BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

génesis y estructura de

El capital de Marx

(estudios sobre los Grundrisse)



ROMAN ROSDOLSKY

traducción
de
león mames

ROMAN ROSDOLSKY

GENESIS Y ESTRUCTURA DE EL CAPITAL DE MARX





siglo xxi editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores argentina, s.a.
TUCUMÁN 1621, 7 N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

primera edición en español, 1978
séptima edición en español, 2004

isbn 968-23-0096-7

primera edición en alemán, 1968

título original: *zur entstehungsgeschichte des marxshen "kapital"*

ÍNDICE

PRÓLOGO 11
ADVERTENCIA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA 15
LISTA DE ABREVIATURAS 16
NOTA BIBLIOGRÁFICA 17

PARTE I: INTRODUCCIÓN

1. CÓMO NACIERON LOS "GRUNDRISSE" 27
2. LA ESTRUCTURA DE LA OBRA DE MARX 36

I. EL PLAN ESTRUCTURAL PRIMITIVO Y SUS TRANSFORMACIONES 36
II. ¿CUÁNDO Y EN QUÉ MEDIDA SE ABANDONÓ EL PLAN PRIMITIVO? 38
III. ¿CÓMO SE INTERPRETÓ LA MODIFICACIÓN DEL PLAN HASTA EL PRESENTE? 50
IV. EL SENTIDO METODOLÓGICO DEL PLAN ORIGINAL 53
A) LOS TRES PRIMEROS "LIBROS" 53
B) EL "LIBRO DEL CAPITAL" 68

V. EXTENSIÓN Y MOTIVOS PRESUMIBLES DE LA MODIFICACIÓN DEL PLAN 82

APÉNDICE I: EL LIBRO DEL TRABAJO ASALARIADO 86
I. TEMAS QUE DEBÍAN ENTRAR DENTRO DEL ÁMBITO DE ESTE LIBRO 86
II. ¿POR QUÉ SE ABANDONÓ EL ESPECÍFICO "LIBRO DEL TRABAJO ASALARIADO"? 90

APÉNDICE II: OBSERVACIÓN METODOLÓGICA A LA CRÍTICA DE ROSA LUXEMBURG DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DE MARX 92

3. KARL MARX Y EL PROBLEMA DEL VALOR DE USO EN LA ECONOMÍA POLÍTICA 101

PARTE II: LA PRIMERA FORMULACIÓN DE LA TEORÍA MARXIANA DEL DINERO

NOTA PRELIMINAR (RELACIÓN ENTRE LOS "GRUNDRISSE" Y LA "CONTRIBUCIÓN" Y LA SECCIÓN PRIMERA DEL TOMO I DE "EL CAPITAL") 129
4. CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL DINERO-TRABAJO 130
5. "LA TRANSICIÓN DEL VALOR EN EL DINERO" 140

I. LA NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DEL DINERO 140
II. EL ASPECTO CUANTITATIVO Y EL CUALITATIVO DEL PROBLEMA DEL VALOR (MAGNITUD Y FORMA DEL VALOR) 150
III. LA FORMACIÓN DEL DINERO Y EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA 155
IV. EL DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA FORMA DEL DINERO 161

6. LAS FUNCIONES DEL DINERO 166
A. EL DINERO COMO MEDIDA DEL VALOR 166

7. LAS FUNCIONES DEL DINERO 174
B. EL DINERO COMO MEDIO DE CIRCULACIÓN 174

8. LAS FUNCIONES DEL DINERO 182
C. "EL DINERO EN CUANTO DINERO" 182

PARTE III: LA SECCIÓN SOBRE EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

9. OBSERVACIÓN PRELIMINAR (ACERCA DE LA REALIDAD DE LA LEY DEL VALOR EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA) 203

10. LA LEY DE APROPIACIÓN DE LA ECONOMÍA MERCANTIL SIMPLE 211

11. LA TRANSICIÓN AL CAPITAL ("LA CONVERSIÓN DEL DINERO EN CAPITAL") 219

12. EL INTERCAMBIO ENTRE EL CAPITAL Y LA FUERZA DE TRABAJO 230

13. EL PROCESO DE TRABAJO Y EL PROCESO DE VALORIZACIÓN 239

14. CREACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL VALOR EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN (CAPITAL "VARIABLE" Y "CONSTANTE") 248

15. EL CONCEPTO GENERAL Y LAS DOS FORMAS FUNDAMENTALES DEL PLUSVALOR 256

16. PLUSVALOR RELATIVO Y FUERZA PRODUCTIVA 266

17. LOS MÉTODOS DE PRODUCCIÓN DEL PLUSVALOR RELATIVO 271

18. LAS "JORNADAS LABORALES SIMULTÁNEAS", LA LEY CAPITALISTA DE LA POBLACIÓN Y EL "EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA" 281

19. EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN Y EL TRASTROCAMIENTO DE LA LEY DE APROPIACIÓN 293

20. LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA Y LA ACUMULACIÓN DE LOS CAPITALES 305

APÉNDICE: SOBRE LA APRECIACIÓN CRÍTICA DE LA TEORÍA MARXIANA DEL SALARIO 319

I. LA TEORÍA MARXIANA DEL SALARIO 319
II. MARX ACERCA DE LOS MOVIMIENTOS DEL SALARIO 322
III. TEORÍA DE MARX SOBRE EL SALARIO RELATIVO 329
IV. EL EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA COMO REGULADOR DEL SALARIO 332
V. LA ASÍ LLAMADA "LEY DE LA PAUPERIZACIÓN" 343
VI. EL GRANITO DE VERDAD DE LA "TEORÍA DE LA PAUPERIZACIÓN" 343
VII. OBSERVACIÓN FINAL 347

PARTE IV: LA SECCIÓN DEL PROCESO DE CIRCULACIÓN

ACOTACIÓN PRELIMINAR 351

21. TRANSICIÓN DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN AL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL. DIGRESIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA REALIZACIÓN Y EL PRIMER ESQUEMA DE LA REPRODUCCIÓN 353
22. EL PERÍODO DE CIRCULACIÓN Y SU INFLUENCIA SOBRE LA DETERMINACIÓN DEL VALOR 371
23. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL Y EL TIEMPO DE ROTACIÓN. LA CONTINUIDAD DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA Y LA DIVISIÓN DEL CAPITAL EN PORCIONES 382
24. LAS DETERMINACIONES FORMALES DEL CAPITAL FIJO Y DEL CAPITAL CIRCULANTE (FLUIDO) 388

PARTE V: EL CAPITAL COMO CAPITAL FRUCTÍFERO. GANANCIA E INTERÉS

25. TRANSFORMACIÓN DEL PLUSVALOR EN GANANCIA. LA TASA GENERAL DE GANANCIA 407
26. LA LEY DE LA BAJA DE LA TASA DE GANANCIA Y LA TENDENCIA DEL CAPITALISMO AL DERRUMBE 416
27. FRAGMENTOS ACERCA DEL INTERÉS Y EL CRÉDITO 424
I. HASTA QUÉ PUNTO PREVEÍA EL PLAN ESTRUCTURAL ORIGINARIO EL TRATAMIENTO DE ESTOS TEMAS 424
II. LOS "GRUNDRISSE" Y SUS MANIFESTACIONES SOBRE EL CAPITAL QUE RINDE INTERESES 427
III. LA CATEGORÍA DEL "CAPITAL COMO DINERO" 430
IV. CRÍTICA DEL PROUDHONISMO 432
V. MANIFESTACIONES DE LOS "GRUNDRISSE" ACERCA DEL PAPEL DEL CRÉDITO EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA 433
VI. LAS BARRERAS DEL SISTEMA CREDITICIO 437

APÉNDICE: LA CRÍTICA MÁS RECIENTE DE LA LEY MARXIANA DE LA BAJA DE LA TASA DE GANANCIA 440

PARTE VI: CONCLUSIÓN

28. LA BARRERA HISTÓRICA DE LA LEY DEL VALOR: MANIFESTACIONES DE MARX ACERCA DEL ORDEN SOCIAL SOCIALISTA 457
- I. MANIFESTACIONES DE MARX ACERCA DEL DESARROLLO DE LA INDIVIDUALIDAD HUMANA EN EL CAPITALISMO 457
- II. EL PAPEL DE LA MAQUINARIA COMO PRESUPUESTO MATERIAL DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA 469
- III. LA EXTINCIÓN DE LA LEY DEL VALOR EN EL SOCIALISMO 473

29. LA OBJETIVACIÓN DE LAS CATEGORÍAS ECONÓMICAS Y LA "VERDADERA CONCEPCIÓN DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN SOCIAL" 482

PARTE VII: ENSAYOS CRÍTICOS

30. LA POLÉMICA EN TORNO A LOS ESQUEMAS DE LA REPRODUCCIÓN DE MARX 491
- I. INTRODUCCIÓN 491
- II. LA DISCUSIÓN ENTRE LOS "NARODNIKI" Y LOS MARXISTAS "LEGALES" RUSOS 505
- III. LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN DE LENIN 519
- IV. INTERPRETACIÓN DE HILFERDING DE LOS ESQUEMAS DE LA REPRODUCCIÓN DE MARX 530
- V. LA CRÍTICA DE ROSA LUXEMBURG A LA TEORÍA DE LA ACUMULACIÓN DE MARX 538

31. EL PROBLEMA DEL TRABAJO COMPLEJO 555
- I. CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK 555
- II. LA SOLUCIÓN HIPOTÉTICA DE MARX 565

32. UNA OBSERVACIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA "RACIONALIZACIÓN FALLIDA" 571

33. LA CRÍTICA DE JOAN ROBINSON A MARX 581
- I. LA TEORÍA MARXIANA DEL VALOR 581
- II. TEORÍA DE MARX DE LA NATURALEZA DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA Y SU CONCEPTO DEL CAPITAL 596
- III. OBSERVACIONES FINALES 601

34. LA ECONOMÍA NEOMARXISTA 604
- I. UNA CONTROVERSIA APARENTEMENTE DOGMÁTICA 604
- II. ACERCA DEL MÉTODO DE LA ECONOMÍA MARXISTA 614
- III. OBSERVACIÓN FINAL 624

ÍNDICE DE NOMBRES 627

Dedico este libro
a mi querida esposa
y correligionaria

PRÓLOGO

Cuando, en 1948, el autor de este trabajo tuvo la fortuna de poder ver uno de los entonces rarísimos ejemplares de los *Grundrisse* de Marx,[1] comprendió claramente de inmediato que se trataba de una obra fundamental para la teoría marxiana, pero que por su forma peculiar y en parte por su lenguaje, de ardua comprensión, era difícilmente apropiada para penetrar en vastos círculos de lectores. De ahí su decisión de, por una parte, "comentar" la obra y, por la otra, de aprovechar científicamente algunos de los nuevos descubrimientos allí contenidos. El primer propósito (al que sirven sobre todo las partes II-VI de este trabajo) creó la necesidad de reproducir las ideas más importantes de los *Grundrisse,* en lo posible con las palabras del propio Marx; el segundo objetivo exigía digresiones minuciosas, que se situaron en su mayoría en la primera parte, que inicia esta obra, y en la séptima, que le da término.

Para la confección de su trabajo, el autor debió luchar contra innumerables dificultades. Las bibliotecas de la ciudad en la que vive sólo contienen escasísimas obras socialistas en alemán, ruso o francés. (Y ni hablar de publicaciones tan imprescindibles como la *Neue Zeit* de Kautsky y otros.) Por ello se vio obligado a limitarse mayormente a los pocos libros de su propiedad, lo que a menudo, como es natural, le hizo desesperar de la viabilidad de sus objetivos. Pero eso no es todo. Cuanto más penetraba en el tema, tanto más claramente comprendía el autor que sólo habría de rozar el problema más importante y teóricamente más interesante que ofrecen los *Grundrisse,* sin poderlo tratar con mayor profundidad. Y ese problema es la relación entre la obra marxiana y Hegel, y, en especial, con la *Lógica* de este autor.

Por cierto que no existe problema de la teoría económica de Marx que haya sido más descuidado que el de su método en general, y el de su relación con Hegel en particular. Lo que puede leerse últimamente al respecto son, en su mayoría, lugares comunes que, para decirlo con palabras de Marx, sólo revelan el "interés enorme por el tema" propio

[1] Los *Grundrisse* fueron reimpresos en Berlín en 1953. (Cf. Karl Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie. Rohentwurf, 1857-1858.*) Hasta ese momento sólo existían en el mundo occidental unos 3 ó 4 ejemplares de la obra, editada por vez primera en Moscú en 1939. El bibliotecario de la Biblioteca Jos. Buttinger de Nueva York, O. Bauer, puso a mi disposición, con la mayor generosidad, uno de dichos ejemplares, por lo cual le manifiesto aquí mi más sincera gratitud.

de los autores y atestiguan una total indiferencia con relación al método de Marx. ¿Qué podría decirse, por ejemplo, de un psicólogo teórico que sólo se interesase por los resultados logrados por Sigmund Freud, pero que rechazara por improcedente y hasta por "metafísico" el problema de la manera en que arribó Freud a dichos resultados? Todo cuanto podría dedicársele sería —y con razón— un mero encogimiento de hombros. ¡Pero precisamente ésa es la manera en que la mayor parte de los actuales críticos y "conocedores" de Marx emiten juicios acerca de su edificio teórico-económico! Una de dos: o se niegan en absoluto a hablar del método dialéctico de Marx, ya que (tal como cuadra a los partidarios de la "teoría moderna") están en contra de toda metafísica (lo cual tiene, por añadidura, la ventaja de que de ese modo pueden ahorrarse el verdadero estudio de este método), o bien se limitan a un par de frases bienintencionadas, que mejor hubiesen hecho en omitir. Esto vale incluso para un crítico de Marx tan destacado como Joseph A. Schumpeter.

En una de sus últimas obras afirma que pese a que el autor de *Das Kapital* [*El capital*] era un neohegeliano, sería "un error y una injusticia respecto a la capacidad científica de Marx" convertir a ese elemento filosófico "en la clave fundamental de su sistema". Es verdad que Marx "se mantuvo fiel a su primer amor durante toda su vida. Se complacía en ciertas analogías formales, tales como las que pueden hallarse entre su argumentación y la de Hegel. Le gustaba rendir testimonio de su hegelianismo y emplear el lenguaje hegeliano. Pero eso es todo. En ninguna parte traicionó la ciencia positiva en beneficio de la metafísica".[2]

Lo que dice Schumpeter en este pasaje no es evidentemente nada nuevo. Ya en 1922 se quejaba Lukács del vicio "de considerar a la dialéctica en Marx como un ingrediente estilístico superficial [...] De manera que hasta investigadores por lo demás conscientes, como por ejemplo Vorländer, creían comprobar exactamente que Marx 'en realidad sólo había coqueteado en dos pasajes', aunque luego les añade un 'tercer pasaje', con conceptos hegelianos, ello sin advertir que toda una serie de las *categorías decisivas constantemente aplicadas* del método proviene *directamente* de la *Lógica* de Hegel. Aun cuando el origen hegeliano y la significación metodológica efectiva de una diferenciación a tal punto fundamental para Marx como la existente entre 'inmediatez' y 'mediación' pudiera permanecer *inadvertida*, lamentablemente aún hoy puede decirse, con razón, que a Hegel (pese a ser de nuevo 'aceptable para las universidades', e incluso haberse puesto de moda) se lo sigue tratando como a un 'perro muerto'. Pues, ¿qué diría Vorlän-

[2] Joseph Alois Schumpeter, *Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie* [*Capitalismo, socialismo y democracia*] 1946, p. 25 [p. 34].

der de un historiador de la filosofía que ante un continuador del método kantiano, por muy original y crítico que fuese, *no advirtiese* que, por ejemplo, la 'unidad sintética de la apercepción' tiene su origen en la *Crítica de la razón pura*?"[3]

Vemos, pues, que las cuatro décadas que han pasado desde la publicación del revolucionario estudio de Lukács no han aportado modificación alguna. Desde luego que Schumpeter no era profesor de filosofía, como Vorländer, y en cuanto economista acaso ni siquiera estuviese obligado a leer el libro de Lukács (o, digamos, los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, en los cuales se dice aproximadamente lo mismo). Pero no hubiese debido pasar por alto en modo alguno al propio Marx. Y precisamente en el epistolario de Marx aparece este conocido pasaje: "Por otra parte encuentro bonitos desarrollos; por ejemplo, he arrasado toda la teoría de la ganancia, tal como era hasta ahora. En mi método de elaboración me ha prestado grandes servicios el hecho de haber vuelto a hojear, por pura casualidad, la *Lógica* de Hegel."[4]

¿Acaso suena eso a "analogías formales" y al mero empleo del "lenguaje" de Hegel? Por el contrario, ¿no habrá que concluir de ello una cierta superficialidad de la crítica marxista, inclusive de la más seriamente profesoral?[5]

En todo caso, los *Grundrisse* de Marx pondrán fin a esta superficialidad. Pues así como en *El capital* de Marx la influencia de Hegel sólo parece manifestarse, a primera vista, en algunas notas al pie, cabe señalar a los *Grundrisse* como una gran remisión a Hegel, y en especial a su *Ciencia de la lógica*, demostrando la forma radicalmente ma-

[3] György Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein*, [*Historia y conciencia de clase*], p. 9 [pp. XLVI y XLVII]. Lo que dice Lukács también vale, en todo su contenido, para la teoría marxista de la época de la II Internacional. Así por ejemplo respondía en 1911 Otto Bauer a la pregunta "¿qué vincula al Marx maduro con Hegel?": "La reflexión gnoseológica sobre la esencia de la ciencia, que no es meramente un reflejo del acontecer, sino un 'producto de la mente, que se apropia del mundo de la única manera que le es posible' " [cita de la *Introducción* de Marx], "vale decir, la parte de Kant que hay en Hegel, desarrollada por Marx, sin el conocimiento de Kant, en el lenguaje de Hegel, pero libre de la reinterpretación ontológica de Kant por parte de Hegel". (*Der Kampf*, VI, pp. 189-190.)

[4] *Briefwechsel*, II, p. 341 [*C.*, p. 91].

[5] Los contemporáneos de Marx filosóficamente instruidos comprendían con toda claridad el estado de cosas. Así, Lassalle comparó *Zur Kritik der Politischen Ökonomie* [*Contribución a la crítica de la economía política*] de Marx con la *Fenomenología* de Hegel, ensalzando a Marx como un "Ricardo convertido en socialista, un Hegel convertido en economista". Por su parte, Engels consideraba el "método dialéctico alemán" en que se basaba el sistema económico de Marx como "un resultado que prácticamente no le iba a la zaga en importancia al punto de vista materialista fundamental".

terialista en que se revirtió a Hegel en este caso. Por ello, después de la aparición de los *Grundrisse*, a los críticos académicos de Marx ya no les resultará prácticamente posible escribir sobre su obra económica sin haber estudiado previamente su método y su relación con Hegel. De cualquier manera, los *Grundrisse* serán un hueso muy duro de roer tanto para los adversarios como para los partidarios del marxismo, pero en última instancia su publicación no hará más que elevar el nivel general de la literatura económica marxista.[6]

Para terminar, algunas palabras *pro domo sua*. El autor no es un economista ni un filósofo *ex profeso*. Por ello, no se hubiese atrevido a escribir un comentario a los *Grundrisse* si aún existiese en la actualidad —tal como la había en el primer tercio de nuestro siglo— una escuela de teóricos marxistas que se hallasen más a la altura de esa tarea. Sin embargo, la última generación de teóricos marxistas de renombre cayeron, en su mayoría, víctimas del terror hitlerista y estalinista. Ello interrumpió durante décadas la prosecución de la formación del patrimonio ideológico marxista. Bajo tales circunstancias, el autor se cree en la obligación de presentar su trabajo —por defectuoso e incompleto que pueda ser— a los lectores, con la esperanza de que después de él vendrá gente más joven, para quienes la teoría marxiana volverá a ser una fuente viva de conocimientos y de la práctica que por ella se guía.

Marzo de 1967

[6] Lamentablemente, el autor fue demasiado optimista en este aspecto... (el presente Prólogo fue concluido en diciembre de 1955). Pues si bien los *Grundrisse* de Marx ya se hallan editados desde hace 14 años, hasta el momento han permanecido poco menos que inadvertidos. La única regocijante excepción la constituye la obra dedicada a los *Grundrisse* por el erudito japonés Kojiro Takagi, aparecida hace varios años en el Japón. (Los propios *Grundrisse* existen en traducción al japonés.)

También el trabajo *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx* [*El concepto de naturaleza en Marx*], (Francfort del Meno, 1962) de Alfred Schmidt atribuye gran importancia a la comprensión del "Marx maduro" mediante la comprensión de los *Grundrisse*.

ADVERTENCIA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La profusa bibliografía utilizada por Rosdolsky y las características de parte de la misma hace necesario la aclaración de ciertos criterios utilizados en la presente edición.

Habida cuenta de la importancia de este libro y de su tomo polémico, lo cual seguramente motivará que los textos citados sean consultados una y otra vez, hemos creído conveniente, para una mayor comodidad del lector, mencionar las páginas de las ediciones españolas —en todos los casos en que éstas existen— de los textos citados. En alguna oportunidad, cuando el texto es objeto de diversas interpretaciones, decidimos incorporar más de una versión en la creencia de que, de esa manera, se tendrá una comprensión más acabada del problema. En todos los casos —a excepción de los *Grundrisse,* cuya versión utilizada registra además la paginación de la edición alemana— se respetó la foliación de la edición citada por el autor, y se incorporó entre corchetes la correspondiente a la versión española. Por otro lado, en las notas, en no pocas ocasiones, empleamos abreviaturas para designar algunas versiones españolas de libros citados, todas las cuales se podrán consultar en una lista agregada a continuación de esta advertencia.

Para los *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858* —que en el texto siempre se menciona como *Grundrisse*— hemos utilizado la traducción de Pedro Scaron que Siglo XXI publicó con el título de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858.* En cuanto a *El capital* hicimos uso de la edición en ocho volúmenes, a cargo del mencionado Scaron, que también publicara nuestra editorial.

A su vez, en lo que concierne a las *Theorien über den Mehrwert,* a pesar de que Rosdolsky sigue la edición de Kautsky, y ante los inconvenientes que se le presentarán al lector para poder utilizar la versión española de la misma que publicara el Fondo de Cultura Económica, hemos preferido emplear la traducción indirecta que Floreal Mazía hiciera de la edición preparada por el Instituto de Marxismo Leninismo de la URSS y que fuera publicada por Editorial Cartago.

Finalmente incorporamos la lista completa de la bibliografía empleada por Rosdolsky, con todos los datos relacionados con las ediciones españolas de las mismas.

LISTA DE ABREVIATURAS

A	*La acumulación del capital*
C	*Correspondencia*
CC	*Cartas sobre "El capital"*
CK	*Cartas a Kugelman*
C de P	*Cuadernos de París*
EBYEM	*Economía burguesa y economía marxista*
EEV	*Escritos económicos varios*
ESC	*Ensayos sobre "El capital"*
IAC	*El imperialismo y la acumulación del capital*
IEP	*Introducción a la economía política*
IGCEP	*Introducción general a la crítica de la economía política*
MEF	*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*
OE	*Obras escogidas*

NOTA BIBLIOGRÁFICA

I. OBRAS CITADAS DE MARX Y ENGELS*

Marx, *Ökonomisch-philophische Manuskripte*, en *Texte zur Methode und Praxis*, II, Reinbek, Günther Hillmann, 1964 [*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, México, Grijalbo, 1968].

——— *Aus den Exzerptheften*, París, 1844-1845, en *Historisch-Kritische Gesamtausgabe (MEGA)*, I, 3 [traducido parcialmente en *Cuadernos de París. Notas de lectura de 1844*, México, ERA, 1974].

Engels, *Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie*, en *MEW*, I, [*Esbozo de crítica de la economía política*, en *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo, 1962].

——— *Die Lage der arbeitenden Klassen in England*, en *MEW*, II, [*La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires, Futuro, 1965].

Marx-Engels, *Die deutsche Idologie*, en *MEW*, III [*La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977].

Engels, *Vorwort zu Marx' "Elend der Philosophie"*, en *MEW*, IV ["Prefacio de Engels a la primera edición alemana", en *Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1975].

Marx, *Elend der Philosophie*, en *MEW*, IV [*Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1975].

Marx-Engels, *Manifest der kommunistischen Partei*, en *MEW*, IV [*Manifiesto del partido comunista*, en *Obras escogidas* (en 3 tomos), Moscú, Progreso, 1973].

Marx, *Arbeitslohn*, en *MEW*, VI [*El salario*, en *Escritos económicos* cit.].

——— *Lohnarbeit und Kapital*, en *MEW*, VI [*Trabajo asalariado y capital*, en *Obras escogidas* cit., t. I].

——— *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*, Franz Duncker, 1859, en *MEW*, XIII [*Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974].

——— *Einleitung*, en *MEW*, XIII [*Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, México, Siglo XXI, 1977; la *Introducción* también esta incluida en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*].

——— *Inauguraladresse der Internationalen Arbeiter-Assoziation*, en *MEW*, XVI [*Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, en *Obras escogidas* cit., t. II].

——— *Lohn, Preis, Profit*, en *MEW*, XVI [*Salario, precio y ganancia*, en *Obras escogidas* cit., t. II].

——— *Randglossen zu Adolf Wagners "Lehrbuch der Politischen Ökonomie"*,

* La versión española que citamos es la utilizada en el presente volumen.

en *MEW*, XIX [*Glosas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner*, en Maurice Dobb, Giulio Pitranera, Nicos Poulantzas, Vittorio Rieser y Rodolfo Banfi, *Estudios sobre "El capital"*, México, Siglo XXI, 1977].

——— *Kritik des Gothaer Programms*, en *MEW*, XIX [*Crítica del Programa de Gotha*, en *Obras escogidas* cit., t. III].

Engels, *Das Lohnsystem*, en *MEW*, XIX [*El sistema del salariado*, en *Escritos económicos varios* cit.].

——— *Herrn Eugen Dühring Umwälzung der Wissenschaft (Anti-Dühring)*, en *MEW*, XX [*Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1964].

——— *Zur Kritik des sozialdemokratischen Programmentwurfs 1891*, en *MEW*, XXII [*Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*, en *Obras escogidas* cit., t. III].

Marx, *Das Kapital*, I-III, en *MEW*, XXIII-XXV [*El capital* (en 8 vols.), México, Siglo XXI, 1975].

——— *Tableau Économique*, reproducido en *Einzelausgabe des "Kapital"*, II, Berlín, 1948 [*Tableau Économique* en "Carta de Marx a Engels" del 6 de julio de 1863 incorporada en *Correspondencia*, en *Cartas sobre "El capital"* y en *El capital* (México, FCE, 1959)].

——— *Theorien über den Mehrwert*, en *MEW*, XVI/1-3 [*Teorías sobre la plusvalía*, Buenos Aires, Cartago, 1974].

——— *Theorien über den Mehrwert*, (ed. Kautsky) Stuttgart, Verlag, 1921 [*Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, México, FCE, 1945].

——— *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858*, Berlín, 1953 [*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1977].

——— *Konspekt knigi L. H. Morgana "Drevnee Obscesvo"* (en ruso), Moscú, 1941.

Marx-Engels, *Briefwechsel*, en *MEW*, XXVII-XXXIV [traducida parcialmente en *Correspondencia* (Buenos Aires, Cartago, 1973) y en *Cartas sobre "El capital"* (Barcelona, Laia, 1974)].

Marx, *Briefe an Kugelmann*, [*Cartas a Kugelmann*, Barcelona, Península, 1974].

Karl Marx Album.

Karl Marx Chronik.

II. OTRAS OBRAS CITADAS EN EL TEXTO

Alexander, W., *Kampf um Marx. Entwicklung und Kritik der Akkumulationstheorie*, Postdam, 1932.

Basso Lelio, *Rosa Luxemburg: The dialectical method*, en *Int. Socialist Journal*, noviembre de 1966 [*Rosa Luxemburgo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1977].

Bauer, Helene, *Internationale Kapitalkonzentration und leninistische Ka-*

tastrophentheorie des Imperialismus, en *Der Kampf*, 1928, año XXI, núm. 8-9.

Bauer, Otto, *Rezension über Marxliteratur*, en *Der Kampf*, 1913, año VI, p. 190.

——— *Die Akkumulation des Kapitals*, en *Die Neue Zeit*, 1913, año XXXI, núm. 23 [*La acumulación del capital*, en Lucio Colletti *et al.*, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978].

——— *Kapitalismus und Sozialismus nach dem Weltkrieg*, vol. I: *Rationalisierung-Fehlrationalisierung*, Viena, 1931.

——— *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, II, Viena, 1924 [*La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, en preparación por Siglo XXI].

Behrens, Fr., *Zur Methode der politischen Ökonomie. Ein Beintrag zur Geschichte der politischen Ökonomie*, Berlín, 1952.

Bernstein, Eduard, Recensión de *Böhm-Bawerks Marx-Kritik* de Rudolf Hilferding, en *Dokumente des Sozialismus*, 1904, núm. 4.

Bigelow, J., *Jamaica in 1850: or the Effects of Sixteen Years Slavery*, Nueva York, 1851.

Birkenfeld, L., *Die Konsolidierung der sozialistischen Arbeiter-Internationale*, en *Grumbergs Archiv*, 1930, núm. 15.

Block, H., *Die Marxsche Geldtheorie*, Jena, 1926.

Böhm-Bawerk, Eugen von, *Zum Abschluss des Marxschen Systems*, en *Staatswissenschaftliche Arbeiten, Festgaben für Karl Knies*, Berlín, O. V. Boenigk, 1896 [*La conclusión del sistema de Marx*, en Eugen von Böhn-Bawerk, Rudolf Hilferding y Ladislaus von Bortkiewicz, *Economía burguesa y economía socialista*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 49, Córdoba (Arg.), 1974].

Bortkiewicz, Ladislaus von, *Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System*, en *Archiv f. Sozialwiss. u. politik*, vols. XXIII y XXV, Tubinga, 1906 y 1907.

Bujarin, Nicolai, *Des Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals*, en *Unter dem Banner des Marxismus*, año I, núm. 1 [*El imperialismo y la acumulación del capital*, en Rosa Luxemburg y Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la acumulación del capital*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 51, Córdoba (Arg.), 1975].

Bulgákov, Serguéi Nikoláievich, *O ryskach pri kapitalistitscheskom proizwodstwe* [Acerca del problema de los mercados en el modo de producción capitalista], Moscú, 1897.

Burns, sir Alan, *History of the British West Indies*, Londres, 1954.

Diehl, Karl, *Sozialökonomische Erläuterungen zu David Ricardos Grundgesetzen der Volkswirtschaft und Besteuerung*, Leipzig, 1905.

Eckstein, Gustav, Recensión incluida como apéndice en Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals*, ed. Leipzig, 1923.

Gillman, Joseph M., *Prosperity in crisis*, Nueva York, 1963 [*Prosperidad en crisis; crítica del keynesianismo*, Barcelona, Anagrama, 19].

Grigorivici, T., *Die Wertlehre bei Marx un Lassalle. Beitrag zur Geschichte eunes wissenschaftlichen Missverständnisses*, Viena, 1910.

Grossmann, Henryk, *Die Aenderung des ursprüngglichen Aufbaupalns des Marxschen "Kapital" und ihre Ursachen*, en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, 1919, vol. XIV [*Modificación del plan original de la estructura de "El capital" de Marx y sus causas*, en *Ensayos sobre las teorías de las crisis*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, Siglo XXI, 1978].

——— *Rezension über "Der Imperialismus" de Fritz Sternberg*, en *Grünbergs Archiv*, 1928 [*Una nueva teoría sobre el imperialismo y sobre la revolución social*, en *Ensayos sobre las teorías de las crisis* cit.].

——— *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des Kapitals*, Francfort, 1967 [*La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1978].

——— *Marx, die klassische Nationalökonomie und das Problem der Dynamik*, (mimeo), Nueva York.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse* [*Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Buenos Aires, Claridad, 1975].

——— *Wissenschaft der Logik*, Leipzig, ed. Georg Lasson, 1934 [*Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968].

——— *Die Verfassung Deutschland*, en Hegel, *Politische Schriften*, Francfort, ed. Jürgen Hubermas, 1966.

Hilferding, Rudolf, *Zur Problemstellung der Theoretischen Ökonomie bei Marx*, en *Die Neue Zeit*, 1904, núm. IV.

——— *Das Finanzkapital*, Viena, 1927 [*El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1963].

——— *Böhm-Bawerks Marx-Kritik*, en *Marx-Studien*, Viena, 1904 [*La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*, en Rudolf Hilferding, Eugen von Böhm-Bawerk y Ladislaus von Bortkiewicz, *Economía burguesa y economía socialista* cit.].

Hobsbawm, Eric J., *Introduction* a Karl Marx *Precapitalist Economic Formations*, Londres, 1964 [*Introducción*, en Karl Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 20, México, Siglo XXI, 1976].

Kautsky, Karl, *Karl Marx' ökonomische Lehren*, Stuttgart, 1887 [*La doctrina económica de Marx* (hay varias ediciones en español)].

——— *Die materialistische Geschichtsauffassung*, Berlín, 1927.

Kenafick, K. J., *M. Bakunin und Karl Marx*, 1949.

Kowalik, Tadeus, *La teoría económica de Rosa Luxemburg* (en polaco), en *Ekonomista*, Varsovia, 1963, núm. 1 [*La teoría económica de Rosa Luxemburg*, México, ERA, 1978].

Lange Oskar, *Ekonomia polityczna, tom I: Zagadnienia ogólne*, Varsovia, 1959 [*Economía política*, México, FCE, 1966].

Lassalle, Ferdinad, *Die Philosophie Herakleitos des Dunkeln von Ephesos*, Berlín, 1858.

Lenin, Vladimir Ilich, *A propósito del llamado problema de los mercados*, en *Obras completas*, Madrid, Akal-Ayuso, 1975, t. I y en *Sobre el pro-*

blema de los mercados, en *Escritos económicos (1893-1899)*, vol. 3, Madrid, Siglo XXI, 1974.
——— *Para una caracterización del romanticismo económico*, en *Obras completas* cit., t. 2 y en *Sobre el problemas de los mercados* cit.
——— *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en *Obras completas* cit., t. 3.
——— *Respuesta al señor P. Nezhdanov*, en *Obras completas* cit., t. IV y en *Sobre el problema de los mercados* cit.
——— *Algo más sobre el problema de la teoría de la realización*, en *Obras completas* cit., t. IV y en *Sobre el problema de los mercados* cit.
——— *Glosas marginales a "La acumulación del capital" de Rosa Luxemburg* (en ruso), en *Leninskeij Sbornik*, XXII.
——— *Cuadernos filosóficos*, en *Obras completas* cit., t. XXXVIII.
——— *Correspondencia*, en *Obras completas* cit., t. XXXV.
Leontiev, L., *O pervonacalnom nabroske "Kapitala" Marksa.*
Liebknecht, Wilhelm, *Erinnerungen an Marx*, en *Ausgewählte Schriften*, vol. I, 1934.
Lukács, György, *Geschichte und Klassenbewusstein*, Berlín, 1931 [*Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969].
——— *Der junge Hegel*, Zürich, 1948 [*El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Barcelona, Grijalbo, 1970].
Luxemburg, Rosa, *Die Akkumulation des Kapitals*, Berlín, 1913 [*La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967].
——— *Antikritik* [*La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx. Una anticrítica* en *La acumulación del capital* cit., y en Rosa Luxemburg y Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital* cit.].
——— *Ausgewählte Reden und Schriften*, Berlín, 1951.
——— *Einführung in die Nationalökonomie*, Berlín, 1925 [*Introducción a la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 35, México, Siglo XXI, 1975].
Malthus, Thomas Robert, *Principles of Political Economy*, Londres, 1836 [*Principios de economía política*, México, FCE, 1946].
Marcuse, Herbert, *Reason and Revolution*, Londres, 1941 [*Razón y revolución*, Madrid, Alianza, 1972].
Mattick, Paul, *Rebels and Renegades*, Melburne, 1946.
Mayer, Gustav, *Friedrich Engels*, Berlín, 1920-1923 [*Federico Engels*, Buenos Aires, Intermundo, 1945].
Meek, Roland L., *Studies in the Labour Theory of Value*, Londres, 1956.
Morf, O., *Das Verhältniss von Wirtschaftstheorie und Wirtschaftsgeschichte bei Karl Marx*, Berna, 1951.
Moskowska, Natalie, *Zur Kritik moderner Krisentheorien*, Praga, 1935 [*Contribución a las críticas de las teorías modernas de las crisis*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 50, México, Siglo XXI, 1978].
——— *Das Marxsche System, Ein Beitrag zu dessen Ausbau*, Berlín, 1929 [*El sistema de Marx*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 77, México, Siglo XXI (de próxima aparición)].
——— *Zur Verelendungstheorie*, en *Die Gesellschaft*, 1930.

Oppenheimer, Franz, *Wert und Kapitalprofit*, Jena, 1916.
Petty, William, *The Economic Writing of Sir William Petty*, vol. 1, Londres, 1899.
Preiser, E., *Das Wesen der Marxschen Krisentheorie*, en *Wirstchaft u. Gesellschaft. Festschrift für Franz Oppenheimer zu seinem 60. Geburtstag*, Francfort, 1924.
Preobrazhenski, Evgeni, *Novaja Ekonomika*, Moscú, 1926 [*La nueva económica*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 18-19, Córdoba (Arg.), 1970].
Ricardo, David, *Works*, Londres, Ed. MacCulloch, 1888 [*Obras y correspondencia* (edición en 9 vols.), México, FCE, 1959-1965].
Rjanazov, David, *Siebzig Jahre "Zur Kritik der politischen Ökonomie"*, en *Grümberg Archiv*, vol. XV, 1930.
Robinson, Joan, Introducción a la edición inglesa de *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg [incluido en Claudio Napoleoni, *El futuro del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978].
——— *An Essay on Marxian Economics*, Londres, 1949 [*Introducción a la economía marxista*, México, Siglo XXI, 1976].
——— *The Labour Theory of Value: A Discussion*, en *Siencce and Society*, 1954 [incluido en *Ensayos de economía poskeynesiana*, México, FCE, 1974].
——— *Collected Economic Papers*, Oxford, 1960 [traducidos parcialmente en *Teoría económica y economía política*, Barcelona, Martínez Roca, 1976; y en *Relevancia de la teoría económica*, Barcelona, Martínez Roca, 1976].
——— *Economics of Imperfect Competition*, Londres, 1933 [*Economía de la competencia imperfecta*, Barcelona, Martínez Roca, 1973].
Rodbertus-Jagetzow, Johann Karl, *Schriften*, Berlín, 1898.
Rosenthal, M., *Die Dialektik in Marx' "Kapital"*, Berlín, 1957 [*La dialéctica en "El capital" de Marx*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1970].
Rubin, Isaak Illich, *La doctrina marxiana de la producción y del consumo* (en ruso), 1930.
——— *Ocherki po teorii stoimosti Marksa*, Moscú, 1929 [*Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 53, México, Siglo XXI, 1977].
Schlesinger, Rudolf, *Marx, His Time and Ours*, Londres, 1950.
Schmidt, Alfred, *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*, Francfort, 1962 [*El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI, 1976].
Schumpeter, Joseph Alois, *Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie*, Berna, 1946 [*Capitalismo, socialismo y democracia*, México, Aguilar, 1961].
——— *History of Economic Analysis*, Nueva York, 1954 [*Historia del análisis económico*, México, FCE, 1971].
Sismondi, Jean-Charles-Leonard Simonde de, *Nouveaux Principes de l'Economie*, París, 1819.
Smith, Adam, *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Nueva York, 1937 [*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 1958].
Sternberg, Fritz, *Marx und die Gegenwart*, Colonia, 1955.
——— *Der Imperialismus*, Berlín, Malik-Verlag, 1926 [*El imperialismo*,

Cuadernos de Pasado y Presente, México, Siglo XXI (de próxima aparición)].
Strachey, John, *Contemporary capitalism*, Nueva York, 1956 [*El capitalismo contemporáneo*, México, FCE, 1974].
Swars, K., *The Legend of H. Ford*, Nueva York, 1948.
Sweezy, Paul Marlor, *The theory of capitalist development. Principles of marxian political economy*, Nueva York, 1942 [*Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE, 1974].
Temkin, G., *Karl Marx' Bild der kommunistischen Wirtschaft*, Varsovia, 1962.
Trotski, Leon, *La revolución permanente*, México, Juan Pablo Editor, 1972.
——— *La revolución traicionada*, México, Juan Pablo Editor, 1972.
Tugán-Baranovski, Mijaíl Ivánovich von, *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England*, Jena, 1901 [una versión parcial de este trabajo está incluida en Lucio Colletti *et al.*, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo* cit.].
——— *Theoreitische Grundlagen des Marxismus*, Leipzig, 1905 [una versión parcial de este trabajo está incluida en Lucio Colletti *et al.*, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo* cit.].
Perepiska K. Marksa i. Fr. Engel'sa s russkimi politiceskimi dezatelami [Epistolario de Karl Marx y Friedrich Engels con las personalidades políticas rusas], Moscú, 1947.

PARTE I

INTRODUCCIÓN

1. CÓMO NACIERON LOS *GRUNDRISSE*

El manuscrito del que trata nuestro trabajo tiene una prolongada historia previa. Era, tal como lo destacara Marx en una carta a Lassalle,[1] fruto de quince años de estudios, en cuyo transcurso enfocó los problemas de la economía política desde puntos de vista siempre renovados, creando sólo entonces las bases para su propia construcción teórica en la economía. Por ello es necesario que nos procuremos primeramente cierta claridad acerca de las etapas durante las cuales fue madurando la obra de Marx.

Como primera de tales etapas debe citarse el trabajo de Marx en una obra de vastos alcances, su *Kritik der Politik und Nationalökonomie* [Crítica de la política y la economía política] (1844-1846),[2] de la cual lamentablemente sólo se han conservado fragmentos, que se publicaron bajo el título de *Ökonomisch-Philosophische Manuskripte* [*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*] en el tomo III de la edición de las obras completas.[3] Aquí nos encontramos todavía con un Marx que es principalmente filósofo y que trata de aplicar al terreno de la economía social, de importancia decisiva, su recién forjada concepción "humanística" —o, mejor dicho, materialista— de la historia. Por ello, a menudo recoge simplemente las categorías económicas tradicionales para demostrar el carácter "cosificado", alienado con relación al hombre, tanto del orden social imperante como de la ciencia económica que refleja su desarrollo. Pese a toda la genialidad de esta tentativa, aún se sigue tratando, desde el punto de vista económico propiamente dicho, de un mero esbozo, del marco general que sólo habría de colmarse gracias a la infatigable labor de investigación de las dos décadas siguientes.[4]

[1] Ferdinand Lassalle, *Nachgelassene Briefe und Schriften*, III, p. 117 ["Carta a Lassalle", 22.1.1858, en *CC.*, p. 71].

[2] Cf. al respecto: *Karl Marx, Chronik seines Lebens* (en lo sucesivo citado como *Chronik*), pp. 22-23, 25-26, 30, 32, 35 y 37, así como *Briefwechsel*, I, pp. 15, 22-23, 78 y 80.

[3] *MEGA*, III, pp. 31-172.

[4] Desde entonces han aparecido numerosos entusiastas comentaristas de los *Manuscritos económicos filosóficos*. También nosotros compartimos ese entusiasmo, aunque no podemos evitar la impresión de que mucho de lo que parece tan sorprendente en los *Manuscritos* ya hubiese podido encontrarse en *El capital*, de habérselo leído correctamente. El hecho de que permaneciera inadvertido debe atribuirse, ante todo, a la concepción tradicional, puramente "economicista", de la obra fundamental de Marx.

La etapa siguiente sería la época en que aparecen la obra de Marx contra Proudhon *Das Elend der Philosophie* [*Miseria de la filosofía*], el *Manifest der kommunistischen Partei* [*Manifiesto del partido comunista*] redactado conjuntamente con Engels, y sus ensayos sobre *Lohnarbeit und Kapital* [*Trabajo asalariado y capital*]. Aquí Marx ya se revela en toda su estatura como un investigador de la economía, totalmente independiente y original, plenamente consciente de su parentesco con la escuela clásica como de su profunda oposición a ella. Sin embargo, en algunos terrenos aún no ha superado las concepciones de Ricardo, que más tarde habría de reconocer como erróneas o parciales, como por ejemplo en la teoría del dinero o en la teoría de la renta de la tierra.[5] Tampoco está elaborada aún su teoría específica de la ganancia. En cambio "hacia 1848 estaban trazadas las líneas fundamentales de su teoría del plusvalor",[6] piedra angular de su doctrina económica, y sólo quedaba la tarea de desarrollar dicha teoría en detalle, proceso que podemos estudiar minuciosamente en los *Grundrisse*.

La revolución de 1848-1849 interrumpió los estudios económicos de Marx, quien sólo los retomó en el verano de 1850, en su exilio londinense. Los motivos que lo impulsaron a ello eran, en primera instancia, de índole política: de acuerdo con la concepción materialista de la historia, anteriormente descubierta, tratábase de investigar en qué medida habían estado determinados por el aspecto económico el estallido y la derrota de la revolución. Con tal fin estudió Marx (especialmente basándose en el *Economist* de Londres) la historia económica concreta de los años 1848-1850,[7] llegando a la conclusión de que, del mismo modo que "la crisis del comercio mundial de 1847 había sido la verdadera madre de la revolución de febrero y marzo", la "prosperidad industrial, que volvió a iniciarse paulatinamente desde mediados de 1848, y que alcanzó su pleno florecimiento en 1849 y 1850", fue "la fuerza que reanimó a la reacción europea nuevamente fortalecida [...]"[*] Pero ya en septiembre de 1850, y cediendo a la insistencia de sus correligionarios,[8] Marx retoma el trabajo en su "economía", lo cual se manifiesta, en primer término, en numerosos extractos de obras de economía (que en esta ocasión ya no leía en francés, sino en inglés).[9] (También es posible que la actividad "pedagógica" de Marx —las clases sobre economía que dictara en parte para sus amigos más íntimos en su

[5] Cf. *Das Elend der Philosophie*, pp. 69 y 174*ss*. [pp. 29 y 141*ss*.].

[6] *Grundrisse*, VII (Prólogo de los editores) [p. XLI].

[7] *Chronik*, p. 92.

[*] *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, en *Obras escogidas*, en 3 tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1973, t. I, p. 293. [E.]

[8] Carta de la Liga Comunista de Colonia del 14.9.1850. (*Ibid.*, p. 95.)

[9] Así, entre septiembre de 1850 y octubre de 1851, Marx extractó obras de no menos de 52 economistas. (Cf. *ibid.*, pp. 96-113.) Cf. asimismo *Grundrisse*, p. 766.

casa, en el curso de 1850—[10] lo haya incitado a reemprender sus estudios teóricos.) De cualquier manera, su trabajo progresó tan bien que ya en mayo o junio de 1851 creía poder comenzar a redactar la obra propiamente dicha.[11]

Lamentablemente no podemos decir si llegó efectivamente a ello, ya que, según el testimonio de Riazánov,[12] no se encontró ningún manuscrito de esa índole entre el legado de Marx. Sólo sabemos que Marx negoció (sin resultados) con varios editores sobre la publicación de la obra, y que a tal efecto envió al amigo de Freiligrath, el periodista H. Ebner, de Francfort, un memorándum (que se ha perdido) sobre esta obra.[13] Desde luego que ello no basta para deducir que Marx haya comenzado con la elaboración definitiva del manuscrito; es muy posible que "se limitara a la confección de un memorándum y a la preparación del material, para luego, una vez celebrado el contrato, abocarse a la elaboración de la obra".[14] Pero hay varios indicios que pueden hallarse en la correspondencia entre Marx y Engels de ese período, que hablan en contra de esa alternativa. Así, por ejemplo, el 14 de agosto de 1851 Marx solicita a su amigo que le ayude en su corresponsalía para el *New York Tribune*, ya que en ese momento "tengo las manos ocupadas con la Economía".[15] Y más clara aún es la carta del 13 de octubre de ese mismo año: "Por otra parte —le escribe Marx a Engels— tienes que comunicarme finalmente tus puntos de vista sobre Proudhon. Me interesan tanto más cuanto que en este momento estoy abocado a la elaboración de la economía."[16] Correspondiente-

[10] *Chronik*, pp. 80, 84 y 90. (Cf. asimismo Wilhelm Liebknecht, *Erinnerungen an Marx*, en *Ausgewählte Schriften*, 1934, I, pp. 109-110.) Es de suponer que esas clases continuaran, en su contenido, las conferencias pronunciadas en Bruselas sobre "trabajo asalariado y capital". La breve indicación contenida en el fascículo I de la *Neue Rheinische Zeitung*, 1850 ("Was ist bürgerliches Eigentum? I. Das Kapital; II. Das Grundeigentum" ["¿Qué es la propiedad burguesa? 1) El capital; 2) La propiedad de la tierra"]), abona esta hipótesis.

[11] Cf. carta de Marx a Engels del 2.4.1851: "Ya he llegado a tal punto que en cinco semanas más habré terminado con esa mierda de la economía. *Et cela fait* elaboraré en casa la Economía y me lanzaré sobre alguna otra ciencia en el Museo. *Ça commence à m'ennuyer. Au fond,* esta ciencia ya no hizo progreso alguno desde A. Smith y D. Ricardo, por mucho que haya ocurrido en algunas investigaciones aisladas, a menudo excesivamente sutiles." (*Briefwechsel*, I, p. 218 [*CC.*, pp. 43-44].)

[12] David Rjasanow, "Siebzig Jahre 'Zur Kritik der politischen Ökonomie' ", en *Grünbergs Archiv*, 1930, (XV), pp. 5 y 8-9.

[13] *Ibid.*, pp. 4-5. (Según sabemos por las actas del Archivo de la Casa Real, la Corte y el Estado de Viena, por entonces Ebner era confidente del gobierno austriaco.)

[14] David Rjasanow, *ibid.*, p. 8.

[15] *Briefwechsel*, I, p. 295 [*CC.*, p. 48].

[16] *Ibid.*, p. 335.

mente aconseja Engels (el 27 de noviembre de 1851) hacerle saber al editor de Francfort, Löwenthal, quien al parecer se habría manifestado contra la estructura dada por Marx a la obra, que "no es posible que modifique todo tu plan, ya que has comenzado a elaborar la crítica,[17] etcétera".[18] Y finalmente escribía Marx a Engels, ya luego del fracaso de todos los planes de publicación, el 13 de febrero de 1855: "Me he echado a perder la vista por leer mis propios cuadernos sobre economía, si no para elaborar el asunto, cuanto menos para dominar el material y mantenerlo listo para su elaboración."[19] De todo ello acaso pueda deducirse la confección, por lo menos iniciada, de un proyecto de la "Economía" planeada. Pero qué ocurrió con ese manuscrito, y por qué no se ha conservado, es un interrogante al que tal vez jamás pueda responderse.

En lo que atañe al contenido y estructura de la obra planeada, dependemos únicamente de las escasas noticias que al respecto se hallan en la ya citada carta de Engels del 27 de febrero y de la precedente carta de Marx del 24 de noviembre de 1851. De ambas cartas surge que Marx abandonó su plan anterior de incluir también una "crítica de la política" en su obra,[20] en la medida en que ahora quería limitarse a un "ajuste de cuentas" con la economía anterior y los sistemas socialistas. Concordantemente, toda la obra estaba calculada para publicarse en tres tomos, de los cuales el primero debía contener la crítica de las categorías económicas tradicionales,[21] el segundo la de los socialistas, y el tercero la historia de la propia ciencia de la economía.[22] Precisamente éste es el plan que hubiese debido "trastocar" Marx si, de acuerdo con las ideas del editor Löwenthal, hubiese puesto la parte dogmático-histórica al comienzo de la obra.[23] Naturalmente que semejante modificación no podía resultarle cómoda a Marx; pero, por otra parte, era tan desesperada su situación pecuniaria que ese motivo no

[17] Véase el párrafo siguiente.

[18] *Briefwechsel*, I, p. 348.

[19] *Ibid.*, II, p. 101.

[20] Cf. p. 21 de este capítulo. También esto constituía ya una modificación del plan juvenil de Marx, el cual —además de la economía y la política— comprendía también una crítica del derecho, de la moral, y sobre todo de la filosofía. (Véase el prólogo de Marx a los *Manuscritos económicos filosóficos* en el t. III de *MEGA*, p. 33 [pp. 7-9].)

[21] La "crítica de la economía" debe entenderse aquí tal como la bosquejaba Marx, ocho años después, en una carta a Lassalle: "Es al mismo tiempo una descripción del sistema y, en virtud de la descripción, una crítica del mismo". (Carta del 22 de febrero de 1858, en *Nachgelassene Briefe und Schriften* [de Lassalle], III, p. 116 [*CC.*, p. 70].)

[22] Cf. *Chronik*, p. 114.

[23] En ese sentido habría que enmendar el equívoco relato de este episodio en el citado trabajo de Riazánov, *ibid.*, pp. 5-7.

hubiese bastado para hacerle interrumpir las negociaciones. Por ello le aconsejaba Engels que, en caso de necesidad, aceptase la proposición de Löwenthal, sólo que ante esta eventualidad el editor debía comprometerse a publicar no uno, sino dos tomos de la historia del dogma, pues de ese modo resultarían inevitables numerosas "anticipaciones del aspecto crítico". "Entonces vendrían, como tercer tomo, los socialistas, y como cuarto volumen —*ce qu'il en resterait*— lo famosísimamente 'positivo', lo que quieres en realidad. De esta forma, la cuestión tiene sus dificultades, pero tiene la ventaja de que el muy anhelado secreto sólo se dice al final de todo, y sólo después de que la curiosidad del lector se ha mantenido atizada a lo largo de tres tomos se le revela que uno no fabrica píldoras de Morrison." Además, dada la situación política imperante, "lo mejor es" comenzar con la parte "menos comprometedora de la historia".[24]

Algunas cartas en las que Marx y Engels discuten problemas económicos echan un poco de luz sobre los estudios llevados a cabo por Marx durante 1850 y 1851 y sobre los progresos que había realizado como investigador económico desde 1847. Tal es el caso, especialmente, del interesantísimo intercambio de opiniones de enero de 1851, referente a la teoría de la renta de Ricardo.[25] En ella Marx expone ya los reparos principales a la fundamentación de la renta diferencial por parte de Ricardo, los que encontraremos luego en las *Theorien über den mehrwert* [*Teorías sobre la plusvalía*] y en el tomo III de *El capital.* Engels consideró tan acertados esos reparos, que respondió, bromeando: "No cabe duda de que tu solución es la correcta, y de esa manera te has ganado un nuevo título por sobre el de economista de la renta de la tierra. Si aún existiesen el derecho y la justicia sobre la tierra, el total de la renta de la tierra te correspondería a ti por lo menos durante un año, y eso sería lo menos que pudieras pretender." Y agrega: "Si pudiera publicarse algún artículo tuyo sobre la renta de la tierra, traducido, en alguna revista inglesa, causaría enorme revuelo [...] Una razón más para que te apresures a concluir y publicar la Economía."[26]

Igualmente importante parece en este contexto la carta de Marx del 3 de febrero de 1851, en la cual somete a Engels su crítica de la "*currency-theorie*",[27] en la cual vemos cómo se separa de Ricardo también en la teoría del dinero.

Pero aquí reviste especial interés para nosotros la discusión detallada acerca de un libro de Proudhon aparecido en 1851 (*Idée générale*

[24] *Briefwechsel,* I, p. 348.
[25] *Ibid.,* pp. 152-155 y 163 [*C.,* pp. 31-36].
[26] *Ibid.,* p. 163 [*C.,* p. 35-36].
[27] *Ibid.,* pp. 165-170 y 190-191 (respuesta de Engels) [*CC.,* pp. 36-42 y 42-43].

de la révolution au XIX siècle) y que se halla en el epistolario. Pues precisamente sobre este libro escribió Marx un folleto de considerable extensión, que ofreció (nuevamente sin éxito) a varios editores,[28] y cuyo manuscrito también se perdió, como varios de sus trabajos anteriores. Sólo sabemos que ese escrito permaneció durante un tiempo en manos de un íntimo conocido de Marx, Wilhelm Pieper, quien prometió ofrecérselo a editores alemanes durante su viaje por Alemania en 1851,[29] y que más tarde Marx quiso publicar ese mismo ensayo en forma de una serie de artículos bajo el título de *Neueste Offenbarungen des Sozialismus oder "Idée générale de la révolution au XIX siècle" par P. J. Proudhon. Kritik von Karl Marx,* en el periódico neoyorquino *Revolution,* editado por Weydemeyer.[30] Sin embargo (y tal como puede verse en las notas de la redacción a los *Grundrisse*),[31] en los papeles póstumos de Marx se ha encontrado un manuscrito, inédito hasta el presente, fechado en 1851, cuyo título es *Das vollendete Geldsystem* [El sistema monetario perfecto] y que, según suponemos, constituye un fragmento precisamente de ese escrito contra Proudhon. Sea como fuere, la ya mencionada discusión en detalle sobre el libro de Proudhon en la *Briefwechsel* [Correspondencia][32] constituye en cierto modo un sustituto del folleto perdido.

Por la *Marx-Chronik* nos enteramos de que, en agosto de 1852, Marx ofreció al editor Brockhaus un tratado sobre *Die moderne nationalökonomische Literatur in England von 1830-1852* [La literatura económica moderna en Inglaterra entre 1830-1852], en el que se hablaría 1) de "las obras generales" y 2) de los "trabajos especiales" sobre "población, colonias, el problema bancario, la protección aduanera y la libertad de comercio, etc."[33] Puesto que Brockhaus rechazó el ofrecimiento de inmediato, seguramente la obra no pasó de la etapa de plan.

Entre el verano de 1852 y el otoño de 1856, la labor de Marx en la "crítica de la economía política" se vio interrumpida por su actividad en materia de publicaciones propagandísticas. Ello no significa, naturalmente, que los estudios que llevaba a cabo a tales efectos carecieran de importancia para su obra sobre economía. Por el contrario, puesto que muchas de sus colaboraciones de corresponsal trataban acerca de "llamativos sucesos económicos en Inglaterra y en el continente", Marx debió "familiarizarse con detalles prácticos" que si bien "residían fuera

[28] *Chronik,* pp. 110 y 111, así como *Briefwechsel,* I, pp. 293 y 334.
[29] *Briefwechsel,* I, pp. 345, 347 y 357.
[30] *Chronik,* pp. 116.
[31] *Grundrisse,* p. 987.
[32] *Briefwechsel,* I, pp. 277-283, 288-289, 289-292, 293-295 y 297-298.
[33] *Chronik,* p. 126.

del ámbito de la ciencia político-económica propiamente dicha",[34] luego le fueron muy útiles. Baste señalar aquí sus numerosos artículos sobre la coyuntura económica, los problemas de la política comercial y sobre el movimiento laboral y huelguístico inglés. Pero también sus informes sobre las relaciones agrarias en Irlanda y en Escocia, así como sobre la política inglesa respecto a la India se revelaron como sumamente fructíferos en este aspecto, ya que los mismos indujeron a Marx a realizar un profundísimo estudio de las "formas asiáticas de producción" y los resabios del comunismo agrario en Europa y Asia, con lo cual experimentaron un enriquecimiento y una profundización fundamentales las partes de su obra económica dedicadas a la historia de la economía.[35]

Eso es todo cuanto diremos acerca de los antecedentes propiamente dichos de los *Grundrisse* de 1857-1858. El nacimiento de los propios *Grundrisse* y la historia de cómo la primera parte del mismo pudo publicarse, luego de una profunda reelaboración, a comienzos de 1859, bajo el título de ***Contribución a la crítica de la economía política,*** han sido descritos con tantos pormenores en el trabajo ya citado de Riazánov y en el prólogo de los editores de los *Grundrisse,*[36] que aquí nos limitaremos a lo más necesario.

Resulta sumamente característico que la decisión directa de redactar los *Grundrisse,* y la prisa febril con que ello ocurriera (todo el manuscrito, de casi 50 pliegos de imprenta, se concluyó en 9 meses, entre julio de 1857 y marzo de 1858)[37] se debieran especialmente al estallido de la crisis económica de 1857. Esa crisis colmó de elevadas esperanzas al "partido de los dos hombres en Inglaterra", como denominara a los dos amigos Gustav Mayer, el biógrafo de Engels,[38] y por ello es

[34] *Zur Kritik,* p. 16 [p. 16].

[35] Seguramente valdría la pena comparar con mayor detalle los temas histórico-económicos que trata Marx en sus artículos en el *New York Tribune,* por una parte, y en *El capital,* por la otra.

[36] *Grundrisse,* VII-XIV [pp. XLI-LII].

[37] Véanse las notas del editor en las pp. VII-VIII [pp. XLI-XLII], 4, 150 y 842 de los *Grundrisse.* En ese sentido cabe enmendar los datos inexactos de la *Marx-Chronik* (pp. 162-168).

[38] Baste citar aquí algunos pasajes característicos del epistolario de Marx-Engels: "Por mucho que yo mismo estoy en *financial distress* —escribe Marx el 13 de noviembre de 1857— desde 1849 no [me] he sentido tan *cosy* como en este *outbreak.*" Y Engels respondía el 15 de noviembre: "El aspecto general de la Bolsa local [a la que Engels debía concurrir por motivos profesionales] era de lo más regocijante durante la semana pasada. Esos tipos se hacen una mala sangre tremenda por mi estado de ánimo, súbita y curiosamente eufórico. *Indeed* la Bolsa es el único lugar donde mi actual *dullness* se transforma en elasticidad y *bouncing.* A todo esto, como es natural, siempre profetizo sombríamente, y eso hace rabiar doblemente a esos burros." (*Briefwechsel,* II, pp. 297 y 300.)

natural que Marx quisiera llevar al papel cuanto menos los rasgos fundamentales de su teoría "antes del diluvio", es decir, antes del comienzo de la esperada revolución europea.[39] Desde luego que su pronóstico revolucionario se basaba en una ilusión; ¡pero cuántas veces se han revelado como fructíferas esta clase de ilusiones! Así ocurrió también en este caso. "Trabajo de una manera colosal, mayormente hasta las 4 de la madrugada —escribía Marx a Engels el 18 de diciembre de 1857. Porque el trabajo es doble: 1) Elaboración de los rasgos fundamentales de la economía [...] 2) La *crisis actual*. A ese respecto, y salvo los artículos del *Tribune*, me limito a contabilizarla, pero eso me quita un tiempo considerable. Pienso que hacia la primavera debemos hacer *conjuntamente* un folleto sobre el asunto, como una *nueva presentación* al público alemán: que aún estamos, y nuevamente, aquí, *always the same*. He iniciado tres grandes libros: Inglaterra, Alemania, Francia [...] Todo el material relativo a Norteamérica está en el *Tribune*. Más tarde se lo podrá compaginar."[40] También en este caso todo no pasó, evidentemente, de un plan, si hacemos abstracción de la sinopsis detallada del capítulo sobre Francia (en carta de Marx a Engels del 25 de diciembre de 1857),[41] así como de los numerosos artículos en el *New York Tribune*[42] dedicados a la crisis financiera y comercial. Pero hasta dónde el hecho de ocuparse intensivamente de los fenómenos de la crisis de 1857-1858 agudizó la visión teórica de Marx, puede verse en la brillante digresión acerca del problema de la realización y la crisis, que se halla en los *Grundrisse*.[43] En tal medida hemos sido ampliamente compensados por la no concreción del folleto planeado.

Tan exterior como la esperanza depositada en el "turbulento año de 1858"[44] parece, a primera vista, el otro motivo que impulsara a Marx a redactar sus *Grundrisse*: su aspiración a ajustar cuentas con el "hermano falso" del movimiento obrero socialista, el proudhonismo. Por cierto que no era casual que los *Grundrisse* comenzasen con una aniquiladora polémica contra el proudhonista Darimon y contra la así denominada teoría del bono-horario, y que también en el texto ulterior la refutación del proudhonismo ocupe un espacio considerable. Tal como lo sabemos por su intercambio epistolar, el propio Marx veía en ello

[39] *Ibid.*, p. 314: "Trabajo como enloquecido durante todas las noches en la recopilación de mis estudios económicos, para tener en claro por lo menos los *Grundrisse* (elementos fundamentales [de ahí el título dado por los editores al borrador]) antes del *déluge*."

[40] *Ibid.*, p. 320 [*CC.*, pp. 67-68].

[41] *Ibid.*, pp. 323-326.

[42] Cf. *Chronik*, pp. 164-165.

[43] Véase el capítulo 21 de este libro.

[44] *Briefwechsel*, III, p. 331.

uno de los resultados científicos decisivos de la primera parte de su obra (es decir, de la *Contribución*).[45] Hoy en día, la variante específicamente proudhoniana del socialismo no desempeña prácticamente papel alguno, y por eso nos debe parecer "desproporcionado" el que Marx destaque ese punto de vista. Por el contrario, para nosotros el aniquilamiento teórico del proudhonismo está muy a la zaga del segundo resultado que enfatiza Marx: que su análisis de la mercancía y del dinero ya revela "el carácter específicamente social, y en modo alguno absoluto, de la producción burguesa". Sin embargo, no hay que pasar por alto que también en este caso la práctica fertilizó a la teoría, y que precisamente la disputa con el proudhonismo contribuyó en forma muy fundamental a la formación de la teoría marxiana del dinero. Pero éste es un punto de vista del que sólo tendremos que ocuparnos en el capítulo dedicado a esta teoría.

[45] Así escribía el 1.2.1859 a Weydemeyer: "En esos dos capítulos [de la *Contribución*...] se destroza al mismo tiempo en sus fundamentos al socialismo proudhoniano, actualmente de moda [*fashionable*] en Francia, que pretende dejar subsistir la producción privada pero organizar el intercambio de los productos privados, que quiere la mercancía pero no quiere el dinero. El comunismo debe deshacerse antes que nada de ese hermano falso". (*Ausgewählte Briefe*, 1ª edición, p. 99 [*C.*, p. 105].) Y algo semejante se dice en la carta de Marx a Engels del 22.7.1859: "En caso de que escribas algo [sobre la *Contribución*...], no debes olvidar 1) que [en ella] se aniquila al proudhonismo de raíz, 2) que ya en su forma más sencilla, la de la mercancía, se analiza el carácter específicamente social, y en modo alguno absoluto, de la producción burguesa." (*Briefwechsel*, II, p. 500 [*CC.*, p. 89].)

2. LA ESTRUCTURA DE LA OBRA DE MARX

I. EL PLAN ESTRUCTURAL PRIMITIVO Y SUS TRANSFORMACIONES

Como es sabido, hubo dos planes sobre los que quiso basar Marx su principal obra económica: uno de 1857, y otro de 1866 (o 1865).[1] Entre ambos media un período de nueve años de experimentación y de búsqueda constante de una forma expositiva adecuada al tema. Al mismo tiempo se desarrolla el proceso de restricción progresiva del plan original, el cual, no obstante, correspondía simultáneamente a una ampliación de la parte remanente.

En el plan de 1857, la obra total estaba dividida en seis "libros" (o "secciones"[2] o "capítulos").[3] El primero debía tratar sobre el capital, el segundo sobre la propiedad de la tierra, el tercero acerca del trabajo asalariado, el cuarto sobre el estado, el quinto sobre el comercio exterior y el sexto acerca del mercado mundial y las crisis. A todo ello quería anteponerle Marx una *Einleitung* en la que se plantearan "las condiciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor grado a todas las sociedades".[4] Sin embargo, ya hacia fines de 1858 decidió renunciar a esa Introducción, porque consideraba molesta "toda anticipación a resultados que cabía demostrar".[5]

De los seis libros de la obra, y de acuerdo al plan original, los últimos tres (del estado, del comercio exterior y del mercado mundial)

[1] Adelantamos la fecha de nacimiento del segundo plan hasta 1865 porque ya en la carta de Marx a Engels del 31.7.1865 (*Briefwechsel*, III, p. 333 [*C.*, p. 173]) la estructura de la obra corresponde exactamente a la indicada en la carta a Kugelmann del 13.10.1866 [*C.*, p. 181].

[2] Cf. *Grundrisse*, pp. 198-199 ("sección salario"), p. 429 ("sección comercio internacional"), así como pp. 138-139 (donde se califica de "secciones" a las 6 partes del plan).

[3] "Capítulo del capital" (*Zur Kritik*, p. II [p. 9]; "Capítulo del trabajo asalariado" (*Grundrisse*, pp. 302 y 702; *Briefwechsel*, II, p. 404); "Capítulo del salario" (*Grundrisse*, p. 241; *Theorien*, I, p. 379 [p. 341] y III, p. 306 [p. 257].

[4] Véase el fragmento de esta Introducción (publicada ya en 1903 por Kautsky) en *Grundrisse*, pp. 3-31. A esto habría que agregar que también en el texto de los propios *Grundrisse* se encuentran algunas remisiones a la Introducción mencionada y a los temas a tratar en ella. Así ocurre en las pp. 206, 226 y 267.

[5] *Zur Kritik*, p. II [p. 9]. Sin embargo, en las disposiciones de Marx de 1863 vuelve a mencionarse una Introducción de esta naturaleza. (Cf. p. 41 de este trabajo.)

sólo habrían de esbozarse, limitándose —como dice Marx— a meros "rasgos fundamentales".[6] Sin embargo, aún se habla de uno de estos libros en la carta de Kugelmann del 28 de diciembre de 1862, prueba de que por entonces aún no habían sido definitivamente eliminados del plan general de la obra.[7] Ello seguramente ocurrió poco después, ya que el tercer manuscrito de Marx, redactado en 1864-1865 (en el que Engels basó el tomo III de *El capital*) no toma ya nota de esos libros, relegándolos —cuando menos a uno de ellos, el del mercado mundial— a la "continuación que, llegado el caso, daremos a la misma" [a la obra].[8] Con ello tendríamos ya una restricción del plan originario.

La segunda restricción se refiere a los libros segundo y tercero, que debían tratar sobre la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado. Tampoco puede decirse con certeza en qué momento renunció definitivamente Marx a esos libros. Además no ofrecen una respuesta concluyente al respecto las disposiciones de Marx para la primera y tercera secciones del libro sobre el capital, publicadas por Kautsky, y que datan de enero de 1863. De todos modos, los temas fundamentales del libro sobre el trabajo asalariado y sobre la propiedad de la tierra aparecen incorporados a los manuscritos del primer y tercer tomos de la obra definitiva, originarios de 1864-1866. De esa manera, los seis libros originariamente planeados se redujeron a uno solo: el del capital.

Ocupémonos ahora de la ampliación del primer libro remanente. Resulta claro que al primer libro debía incorporarse mucho material de los libros suprimidos, especialmente del segundo y del tercero, en la medida en que contenían el "desarrollo económico fundamental propiamente dicho".[9] Pero eso no es todo. Según el plan original, también el libro sobre el capital estaba dividido en 4 secciones, destinadas a tratar: a) sobre "el capital en general", b) sobre la competencia, c) sobre el crédito y, finalmente, d) sobre el capital accionario. Correspondientemente, también las dos primeras redacciones de la obra —es decir, tanto los *Grundrisse* como el ya mencionado segundo manus-

[6] Carta de Marx a Lassalle, 11.3.1859. (Ferdinand Lassalle, *Nachgelassene Briefe und Schriften*, III, p. 120.)

[7] En esa carta dice Marx, refiriéndose a un segundo gran manuscrito en el que se hallaba trabajando justamente, y que pensaba publicar bajo el título modificado de "El capital, una contribución a la crítica de la economía política": "Es la quintaesencia [. . .]; y el desarrollo de lo que sigue (quizá con excepción de la relación entre las diversas formas estatales y las diferentes estructuras económicas de la sociedad) también sería fácilmente realizable por parte de otros, basándose en el material suministrado." (*Briefe an Kugelmann*. . . [1927], p. 15 [*CK.*, p. 25].)

[8] *Das Kapital*, III, p. 132 [t. III/6, p. 136].

[9] Véase la carta a Lassalle citada, del 11.3.1859.

crito de 1861-1863— estaban básicamente restringidas al análisis del "capital en general".[10] "De hecho —escribía Marx acerca de éste segundo manuscrito, en la carta citada a Kugelmann, del 28 de diciembre de 1862— sólo comprende lo que habría de conformar el tercer capítulo de la primera sección,[11] vale decir, el 'capital en general'. En consecuencia, no se incluye en él la competencia de los capitales ni el sistema crediticio." Pero un mes más tarde Marx bosqueja la anteriormente citada disposición para la "tercera sección", en la cual se anuncia una ruptura radical con el antiguo esquema divisorio del libro sobre el capital. Por ello, durante los dos años siguientes se abandona la intención de tratar separadamente la competencia, el sistema de crédito y el capital accionario, ampliándose en cambio progresivamente la primera sección del libro primero, que trata del "capital en general". La parte esencial de las secciones eliminadas *b*, *c* y *d* sólo puede albergarse en el último de los tres "libros" (previstos en el nuevo plan estructural), destinados a tratar acerca de: I) el proceso de producción del capital, II) el proceso de circulación, y, III) las conformaciones del proceso general de la producción capitalista.[12] De esa manera, *El capital* ha adquirido su forma definitiva.

II. ¿CUÁNDO Y EN QUÉ MEDIDA SE ABANDONÓ EL PLAN PRIMITIVO?

Ilustremos ahora lo dicho con la evolución de las diversas elaboraciones de *El capital* (los *Grundrisse*, las *Teorías*, *El capital*). Para facilitar la visión panorámica presentaremos aquí nuevamente ambos planes estructurales.

El plan de 1857 preveía la siguiente división de la obra:

I. EL LIBRO DEL CAPITAL
- a) *El capital en general*
  - 1) Proceso de producción del capital
  - 2) Proceso de circulación del capital
  - 3) Ganancia e interés
- b) *Sección sobre la competencia*
- c) *Sección sobre el sistema crediticio*
- d) *Sección sobre el capital accionario*

[10] Más tarde se verá la extraordinaria importancia que posee precisamente este concepto en la metodología marxiana. (Cf. sección IV B de este capítulo.)

[11] Los dos primeros capítulos ("Mercancía" y "Dinero") ya pueden hallarse en la *Contribución*, obra publicada en 1859.

[12] *Briefe an Kugelmann*, p. 31 [*CK.*, p. 40].

II. EL LIBRO DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA
III. EL LIBRO DEL TRABAJO ASALARIADO
IV. EL LIBRO DEL ESTADO
V. EL LIBRO DEL COMERCIO EXTERIOR
VI. EL LIBRO DEL MERCADO MUNDIAL Y DE LAS CRISIS

En cambio, según el plan de 1866 (1865), la obra se dividía en las partes siguientes:

LIBRO I.	PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL
LIBRO II.	PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL
LIBRO III.	CONFORMACIONES DEL PROCESO GLOBAL
LIBRO IV.	HISTORIA DE LA TEORÍA

Vamos ahora a los diversos manuscritos de *El capital.*

Comencemos por los *Grundrisse.* A primera vista, la estructura de esta obra parece coincidir con la de *El capital.* Pues también en los *Grundrisse* se investiga en primer término[18] el proceso de producción del capital, mientras que la segunda sección trata acerca del proceso de circulación y la tercera concluye con el análisis de la ganancia, de la tasa de ganancia y del interés. Sin embargo, esta primera observación es sumamente engañosa. Pues, a diferencia de la obra posterior, y tal como ya se ha señalado, los *Grundrisse* pretenden limitarse fundamentalmente al análisis del "capital en general", por lo cual hacen abstracción consciente de numerosos problemas que sólo se tratan en profundidad en *El capital.* Así, en la sección de los *Grundrisse* dedicada al proceso de producción faltan ya totalmente (o casi) todos los temas que Marx desarrolla luego en los capítulos VIII, 1-7; XII, 1-5; XIII, 3-10; XV-XX; XXII, 2-5; XXIII, 5a-f; XXIV, 2-6 y XXV del primer tomo. Esto no significa solamente los temas (sólo insinuados en los *Grundrisse*) de la división del trabajo y de la cooperación, de la acumulación originaria, de la teoría de la colonización, etc. (puntos éstos en los que, en el fondo, *El capital* sólo llenó el marco ya esbozado en los *Grundrisse*), sino también todo cuanto se refiera al salario y a sus formas, a la jornada de trabajo, las formas de explotación del capital y la legislación laboral, vale decir, justamente todos aquellos temas que a nuestro entender, hubiesen correspondido, según el plan originario, al ámbito del específico "Libro del trabajo asalariado". Mayor aún aparece la diferencia entre la sección siguiente de los *Grundrisse* y el tomo II de *El capital,* ya que en el primero sólo hallamos tratado el material que corresponde aproximadamente a los capítulos V y VII-XV del tomo II. En consecuencia, aquí no sólo falta el análisis de la circulación de los

[18] Hacemos abstracción aquí del "Capítulo del dinero", al que corresponde en el tomo I de *El capital,* la sección primera (sobre la mercancía y el dinero).

capitales dinerario, productivo y de mercancías, sino también el examen fundamental de la reproducción y circulación del capital social global (sección III del tomo II). Pero también por ello la exposición del tomo II puede considerarse como un desarrollo en gran escala de las ideas ya insinuadas y contenidas en embrión en los *Grundrisse*;[14] en principio, no va más allá del marco originariamente establecido para el análisis del proceso de circulación. Muy diferente es la situación si comparamos el breve capítulo final de los *Grundrisse* con el tomo III de *El capital*. Si bien en este caso se tocan los mismos problemas que encontramos en las secciones I-III de la obra posterior, en los *Grundrisse* dichos temas sólo se tratan marginalmente, por así decirlo, tal como aparecen desde el punto de vista del "capital en general", vale decir con exclusión de la competencia. Dicho en otras palabras, aquí estaba el punto donde debían darse por terminados los *Grundrisse* si éstos habrían de mantenerse fieles al plan original. De ahí la brevedad de la última sección, y por ello también la omisión consciente de todos los temas que conforman el contenido de los capítulos IV-V del tomo III de *El capital*, es decir, el capital comercial y el sistema crediticio por una parte, y la renta de la tierra, por la otra. Precisamente éstos eran temas que, según el plan de 1857, sólo habrían de tratarse en las partes siguientes del "Libro del capital" y en el segundo libro de la obra, dedicado a la propiedad de la tierra.

Vemos entonces que los *Grundrisse* no van, en principio, más allá de los puntos I, a, 1-3 del esquema citado en las páginas 38-39; su estructura corresponde exactamente al plan originario de Marx. Pero, ¿cuál es la situación, en este aspecto, del segundo manuscrito de *El capital*, el de 1861-1863?

Puesto que hay partes importantísimas de ese manuscrito que aún siguen esperando su publicación,[15] debemos guiarnos sobre todo por las disposiciones, reproducidas por Kautsky, para la primera y tercera secciones del "Libro del capital" de enero de 1863.[16] La primera de dichas disposiciones dice así:

[14] Así, en los *Grundrisse* ya se establecieron los primeros "esquemas de reproducción". (Cf. el capítulo 21 de este trabajo.)

[15] Como es sabido, Kautsky se limitó (y lo mismo vale asimismo para la nueva edición de las *Teorías*) a la parte del manuscrito que trataba acerca de las "teorías sobre el plusvalor". Sin embargo, el resto, como es posible deducir de los datos suministrados por Engels y Kautsky (*Das Kapital*, II, p. 4 [t. II/4, pp. 7-8]; edición de Kautsky de *Theorien*, I, pp. XII-XIII), llenaría ciertamente un volumen de más de un millar de páginas.

[16] Citamos las dos disposiciones según la nueva edición de *Theorien* [Berlín, 1956], I, pp. 289-290 [pp. 264-265].

"Dividir de la siguiente manera la primera sección, *'Proceso de producción del capital'*:

1) Introducción. Mercancía. Dinero.

2) Transformación del dinero en capital.

3) El plusvalor absoluto. a) Proceso de trabajo y proceso de explotación. b) Capital constante y capital variable. c) El plusvalor absoluto. d) Lucha por la jornada normal de trabajo. e) Jornadas laborales simultáneas (número de obreros simultáneamente ocupados). Masa de plusvalor y tasa del plusvalor. (¿Magnitud y nivel?)

4) El plusvalor relativo. a) Cooperación simple. b) División del trabajo, c) Maquinaria, etcétera.

5) Combinación de plusvalor absoluto y relativo. Relaciones (producción) entre trabajo asalariado y plusvalor. Subordinación formal y real del trabajo al capital. Productividad del capital. Trabajo productivo e improductivo.

6) Reconversión del plusvalor en capital. La acumulación originaria. La teoría de la colonización de Wakefield.

7) Resultado del proceso de producción. (Puede exponerse *sub* 6 o *sub* 7 el *change* del aspecto de la *law of appropriation*.)

8) Teorías sobre el plusvalor.

9) Teorías sobre el trabajo productivo e improductivo."

Y la segunda disposición:

"Dividir de la siguiente manera la tercera sección de *'Capital y ganancia'*:

1) Transformación del plusvalor en ganancia. La tasa de ganancia a diferencia de la tasa de plusvalor.

2) Transformación de la ganancia en ganancia media. Establecimiento de la tasa general de ganancia. Transformación de los valores en precios de producción.

3) Teorías de A. Smith y Ricardo sobre la ganancia y los precios de producción.

4) Renta de la tierra. (Ilustración de la diferencia entre valor y precio de producción.)

5) Historia de la denominada ley de la renta de Ricardo.

6) Ley de la caída de la tasa de ganancia. A. Smith, Ricardo, Carey.

7) Teorías de la ganancia. (Duda, si incorporar o no también a Sismondi y Malthus a la 'teoría sobre el plusvalor'.)

8) División de la ganancia en ganancia industrial e interés. El capital mercantil. El capital dinerario.

9) *Revenue and its sources.* A este respecto, encarar el problema de la relación entre los procesos de producción y distribución.

10) Movimientos de reflujo del dinero en el proceso general de la producción capitalista.

11) La economía vulgar.

12) Conclusión. Capital y trabajo asalariado."

¿Y cómo comenta Kautsky las disposiciones citadas?

"En todo caso —dice— ya bastan las disposiciones para el primer y tercer libros[17] para demostrar que, en la época de su confección, Marx ya tenía fijados en todos sus rasgos el plan de *El capital.*" (Kautsky alude aquí a la obra definitiva.) "En aquel entonces, cinco años antes de la aparición del primer tomo, *El capital* había sido pensado hasta el fin, no sólo en su concepción general, sino también en su misma estructura planificada, con la que habría de aparecer luego publicado. Ello surge ya claramente de una comparación entre la disposición y el índice del primer tomo. Ambos coinciden casi por completo. Por "*change* del aspecto de la *law of appropriation*" debe entenderse evidentemente el razonamiento que desarrolló Marx en el primer tomo como "tendencia histórica de la acumulación capitalista", y que desemboca en la expropiación de los expropiadores. Sólo surgen dos diferencias considerables entre la disposición provisional y la versión definitiva del primer tomo: en la disposición se mantiene aún la intención de ofrecer la historia de la teoría de los diversos puntos al término de la exposición de cada uno de ellos en síntesis resumida, tal como ocurrió en *Kritik.*[18] Seguramente que todos reconocerán como práctico el que esas manifestaciones acerca de la historia de la teoría hayan concluido por remitir al lector, en parte, a una descripción general en un cuarto tomo por separado, o a veces se hayan brindado, en cada caso, en notas al pie aisladas. "Pero —prosigue Kautsky— ¿por qué desistió Marx de tratar el trabajo productivo en el primer tomo, tal como era su intención? No cabe suponer que haya querido excluirlo por completo del terreno de las investigaciones de *El capital;* era demasiado importante para ello. Pero, ¿dónde pensaba tratarlo entonces, si lo eliminaba del primer volumen? Lamentablemente no podemos decir absolutamente nada al respecto, ya que no tenemos ni el menor asidero para una respuesta determinada."

"En el tercer tomo —seguimos leyendo en el mismo prólogo de Kautsky— la forma definitiva del libro se ciñe a la disposición provi-

[17] Debería decir: "para la primera y tercera secciones del Libro del capital".

[18] También los *Grundrisse* contienen aún partes especiales relativas a las "teorías del plusvalor y la ganancia".

sional más estrechamente aún que en el primero. Si prescindimos de las digresiones ya mencionadas acerca de la historia de la teoría de la renta y de la ganancia, planeadas y luego abandonadas, sólo hay en el tercer tomo —en la medida en que fue concluido— una diferencia respecto a su primera disposición en cuanto a la secuencia temática. En la disposición provisional, la exposición de las leyes de la renta de la tierra precede a las discusiones sobre la ganancia mercantil y el interés del dinero. En el tercer tomo, ese orden se ha invertido. Una cosa me parece tan buena como la otra, y no fundamentan una diferencia esencial."[19]

Hasta aquí lo que dice Kautsky. En primer término, en lo que respecta a su observación sobre el trabajo productivo, toda ella se basa en un malentendido. Kautsky pasa simplemente por alto que el punto 5 de la disposición para la primera sección corresponde casi exactamente al contenido de los capítulos XIV y XV del tomo I de *El capital*, y que precisamente el capítulo XIV, que trata acerca del "plusvalor absoluto y relativo", comienza con una investigación acerca de la determinación de los conceptos del trabajo productivo, mediante la cual debe completarse y proseguirse el anterior análisis de dicha determinación "desde el punto de vista del proceso laboral simple" (I, p. 189 [t. I/2, p. 615]). Sin embargo, en el capítulo XIV del tomo I, Marx se limita a un escueto resumen de sus investigaciones en ese sentido, remitiendo por lo demás al lector al "Libro Cuarto" de su obra (en el sentido de la estructura de 1866), es decir, a las *Teorías* editadas por el propio Kautsky, en cuyo tomo I, pp. 253-428, se encuentra precisamente una amplia investigación de este problema.

De la misma manera no es posible concederle a Kautsky que por el "cambio del aspecto de la ley de apropiación" deba "entenderse evidentemente al razonamiento que desarrolla Marx en el primer tomo como 'tendencia histórica de la acumulación capitalista' ". Nada de eso. Por el contrario, se trata de que con el pasaje a la producción burguesa, la ley de apropiación de la economía mercantil simple debe transformarse en la ley de apropiación capitalista. Es éste un razonamiento al que Marx dedica un parágrafo especial en el tomo I de *El capital*,[20] y que de hecho constituye el "punto saliente" de su crítica de los clásicos.

[19] *Theorien* [edición de Kautsky], III, pp. VIII-X.

[20] Véase el parágrafo 1 del capítulo XXII: "Proceso de producción capitalista en una escala ampliada. Trastrocamiento de las leyes de propiedad correspondientes a la producción de mercancías en leyes de la apropiación capitalista". (Cf. asimismo: *Grundrisse*, pp. 148, 202-203, 361-362, 373-374, 408-409, 565-566, 903-904, y *Theorien*, I, pp. 58-59 [pp. 74-75] y III, pp. 369-370 y 473 [pp. 311-312 y 397].)

Pero éstos son sólo detalles. Mucho más cuestionables parecen las manifestaciones de Kautsky que se refieren a la presunta coincidencia "casi total" entre las disposiciones de enero de 1863 y el contenido de los tomos I y III de *El capital.* Por cierto que debe llamar la atención el hecho de que, a diferencia de los *Grundrisse,* la disposición para la sección primera incluya también temas como "Lucha por la jornada normal de trabajo", "Cooperación simple", "División del trabajo", "Proporción entre trabajo asalariado y plusvalor", "Acumulación originaria", "Teoría de la colonización", es decir, temas correspondientes a los capítulos VIII, XI, XII, XV, XXIV y XXV del tomo I. Pero falta por completo el análisis de la categoría del salario y sus formas, vale decir todo el material que trata Marx en la sección sexta del tomo I (capítulos XVII-XX). Creemos que ello nos autoriza a concluir que Marx siguió remitiendo esos temas al ámbito de un "Libro del trabajo asalariado" que habría de escribir por separado. Por ello, la disposición para la sección primera parece responder mucho más al plan originario de 1857 que al de 1866.

Más compleja resulta la cuestión con relación a la sección tercera. En lo que atañe, en primera instancia, a la renta de la tierra, difícilmente pueda coincidirse con Kautsky en que se trataría de una mera "diferencia en el ordenamiento del material". Pues en su propia disposición afirma Marx que sólo quiere tratar el problema de la renta de la tierra como una digresión, para "ilustrar la diferencia entre valor y precio de producción".[21] Por ello, la investigación mencionada ha de continuar inmediatamente el análisis de la "transformación de los valores de las mercancías en precios de la producción". En cambio nos parece muy importante el hecho de que la disposición rompa con el antiguo esquema divisorio del "Libro del capital" en la medida en que renuncia a un tratamiento por separado de la competencia. Pero en la disposición sigue hallándose ausente el análisis del crédito y del capital accionario. (En modo alguno basta que Kautsky nos remita al punto 8 de la disposición; pues en los *Grundrisse*[22] y en las *Teorías*[23] Marx

[21] En consecuencia, se trata sólo de la teoría marxiana de la renta absoluta. (Cf. *Theorien* [edición de Kautsky], II/I, p. 329: "La renta absoluta es el excedente del valor sobre el precio de producción del producto de la tierra. La renta diferencial es el excedente del precio en el mercado del producto de tierras favorecidas sobre el valor de su propio producto.")

Cf. asimismo al respecto la carta de Marx a Engels del 2.8.1862: "Tengo la intención de incorporar de inmediato a este tomo, como capítulo interpolado, la teoría de la renta, es decir, como 'ilustración' de una hipótesis anteriormente formulada." *Briefwechsel,* III, p. 105 [*C.,* p. 113].

[22] Cf. el capítulo 27 de este trabajo.

[23] *Theorien,* III, pp. 448-472 [pp. 377-396].

entra a considerar la categoría del interés, pese a que allí excluye expresamente el sistema crediticio del ámbito de su consideración.[24]

Nuestra conclusión es, pues, que también las disposiciones de enero de 1863 permanecen en su mayoría dentro del marco del plan primitivo, pese a que en ellas se inicia ya un apartamiento respecto de dicho plan. Pero esa hipótesis resulta fortalecida asimismo por la lectura de las propias *Teorías* (vale decir, de la parte publicada del manuscrito de 1861-1863). Pues precisamente en las *Teorías* se hallan numerosos pasajes que remiten al lector en parte al específico "Libro del trabajo asalariado" y de la propiedad de la tierra, pero en parte a los capítulos ulteriores del "Libro del capital" (en el sentido del plan original).

Comencemos por estos últimos. Debemos apresurarnos a señalar por anticipado que Marx esbozó las disposiciones reproducidas por Kautsky cuando el manuscrito de las *Teorías* se hallaba casi terminado. Así se explica que en las *Teorías* se encuentren remisiones no sólo a la sección especial dedicada al crédito,[25] sino también a la consagrada a la competencia.[26] Sin embargo, de inmediato nos llama la atención que todavía en los *Grundrisse* se subraya repetidamente que un tratamiento más detallado del problema de la tasa media de ganancia y de los precios de producción sólo es posible en el análisis de la "pluralidad de capitales",[27] vale decir, de la competencia.[28] Pero en las *Teorías* Marx se vio obligado a tratar la teoría del valor y del plusvalor de Smith y Ricardo; no obstante, esto no hubiera sido siquiera posible si no hubiese entrado a considerar con todo detalle el problema de la formación de la tasa general de ganancia y de la transformación de los valores en precios de producción. Así, en el curso de la propia tarea surgió la necesidad de rebasar en mucho, en este punto, el marco de la sección primitiva sobre el "capital en general". Por cierto que varios problemas (que luego hallamos tratados en el tomo III de *El capital*) aún son objeto, en las *Teorías*, de una remisión a la "sección" o al "capítulo" sobre la competencia.[29] Pero el hecho de que tanta proporción

[24] Véase, por ejemplo, *Grundrisse*, pp. 675, 690, 737; *Theorien*, II, pp. 208, 483, 493, 513-514, 533-534 [pp. 179, 415, 423, 439-440, 455-456]; *Theorien*, III, pp. 48 y 455 [pp. 48 y 382].

[25] Cf. la nota anterior.

[26] Cf. *Theorien*, II, pp. 208, 228, 454, 469, 484, 505, 513, 521, 534 [pp. 179, 196, 390, 415-416, 432-433, 433, 439, 446, 456]; *Theorien*, III, pp. 48, 305 y 348 [pp. 48, 256 y 294].

[27] Sobre la categoría de la "pluralidad de capitales", véase la sección IV B de este capítulo.

[28] *Grundrisse*, pp. 339, 461 y 646.

[29] En este sentido es ciertamente aleccionador al máximo el ejemplo de "las causas que se oponen a la caída tendencial de la tasa de ganancia". Todavía en el tomo III de las *Theorien* (pp. 304-305 [pp. 255-256]) se remite, para la

del material originariamente destinado a la sección especial consagrada a la competencia se haya anticipado ya en el manuscrito de 1861-1863, debía llevar finalmente (como ya lo hemos visto en la disposición de Marx) a la eliminación total de esa sección, y en consecuencia a la sustitución del antiguo plan estructural por el nuevo.

Otro es el resultado que se obtiene cuando se tienen en cuenta las remisiones al "Libro de la propiedad de la tierra" y al "Libro del trabajo asalariado" que aparecen en las *Teorías*. Asi vuelve a subrayar Marx en la parte del tomo II que trata acerca de la teoría de la renta de Ricardo que sólo le importa "desarrollar la ley general de la renta como ilustración de una teoría sobre valores y precios de producción"; "en cambio", dice, "sólo brindaría una descripción detallada de la renta de la tierra cuando llegase al tratamiento de la propiedad de la tierra *ex professo*".[30] Y no menos inequívocas son las remisiones al "Libro del trabajo asalariado" (o el "capítulo sobre el salario"), en el que Marx quería investigar, entre otras cosas, el importante problema del trabajo calificado[31] y de la retribución de lo que ha dado en llamarse "prestación de servicios improductivos".[32] Por lo tanto, y en ese aspecto, sigue ateniéndose al plan original.

Queremos considerar finalmente el manuscrito del tomo III de *El capital*, editado (y parcialmente reformado en su redacción) por Engels, ya que dicho manuscrito sólo fue redactado en 1864-1865, es decir, exactamente en la época en que, en nuestra opinión, se llevó a cabo la transición del plan estructural antiguo al nuevo.

En primer término, en lo que respecta al específico "capítulo sobre la competencia" originariamente previsto, también en el manuscrito de 1865-1866 muchos temas (que entran en mayor detalle) se remiten a una "investigación especial de la competencia".[33] Pero lo que resulta decisivo aquí es el punto de vista que desarrolla Marx ya en la primera página del manuscrito:

"En su movimiento real —se dice allí— los capitales se enfrentan en formas concretas tales que para ellas la figura del capital en el proceso directo de producción así como su figura en el proceso de circulación, sólo aparecen como fases particulares. Las configuraciones del capital,

consideración de dichas "causas" al capítulo especial "sobre la competencia de los capitales". Pero en el tomo III de *El capital* ya se halla todo un capítulo que trata precisamente de los factores que se oponen a la caída de la tasa de ganancia. (Cf. el capítulo 26 del presente trabajo.)

[30] *Theorien*, II, p. 268 [p. 230]. Cf. *ibid.*, pp. 24, 36 y 97 [pp. 27, 35-36 y 87-88].

[31] *Ibid.*, III, pp. 164-165 [pp. 137-138].

[32] *Ibid.*, I, pp. 379-380 [pp. 341-342].

[33] Véase: *Das Kapital*, III, pp. 103, 140, 223, 263, 342, 814 y 885 [t. III/6, pp. 101, 139, 248, 301, 398; t. III/8, pp. 971 y 1057].

tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción."[34]

En consecuencia, aquí se abandona la anterior separación de principios entre el análisis del "capital en general" y el de la competencia; lo cual no excluye, ciertamente, que determinados problemas especiales deban seguirse remitiendo a una investigación especial sobre la competencia.[35]

No es tan inequívoca la solución del problema de la sección referente al crédito (y al capital accionario). Sabemos por cierto, por manifestaciones de Marx, que el tomo III debía contener un profundo análisis del sistema crediticio.[36] Por lo tanto, también en este punto Marx rompió con el antiguo plan estructural de la obra. Sin embargo, en la sección primera del manuscrito se halla una observación, según la cual la descripción del sistema crediticio estaba destinada a permanecer "fuera del plan de nuestra obra".[37] "El análisis exhaustivo del sistema crediticio y de los instrumentos que éste crea para sí (dinero crediticio, etc.) —dice además al comienzo del capítulo XXV— se halla fuera de nuestro plan."[38] Son éstas manifestaciones que parecen señalar algunas vacilaciones, que seguramente se hubiesen eliminado si el propio Marx hubiese tenido la posibilidad de elaborar el manuscrito —y en especial la sección quinta, en su mayor parte sólo existente en forma de notas— dejándolo listo para su impresión.[39]

Hasta aquí lo que atañe a la competencia y al crédito. Pero, ¿cuál es la situación del material que, según el plan originario, debía tratarse en los libros segundo, tercero y cuarto de la obra?

En lo que respecta, en primer término, al "Libro de la propiedad de la tierra", ya su propio trabajo en las *Teorías* indujo a Marx a transgredir el marco del punto 4 de la disposición para la sección segunda de enero de 1863. De esa manera, en las *Teorías* no se limitó

[34] *Ibid.*, p. 47 [t. III/6, pp. 29-30]. Cf. *ibid.*, p. 882 [t. III/8, p. 1053].

[35] Aquí habría que destacar que, de acuerdo a las intenciones de Marx, esta "investigación especial sobre la competencia" debía ocuparse ante todo de un análisis del "movimiento real de los precios del mercado" (*Das Kapital*, III, pp. 814 y 885 [t. III/8, pp. 971 y 1057]), vale decir justamente del problema que constituye el objeto principal de la investigación de la así llamada teoría académica actual.

[36] Véase *Briefwechsel*, III, p. 464 y IV, pp. 59 y 151.

[37] *Das Kapital*, III, p. 132 [t. III/6, p. 136].

[38] *Ibid.*, p. 436 [t. III/7, p. 511]. (Cf. el capítulo 27 del presente trabajo.)

[39] Cf. el prólogo de Engels al tomo III de *Das Kapital*, pp. 6-7 [t. III/6, pp. 7-9].

en modo alguno a una "ilustración de la diferencia entre valor y precio de producción", es decir, la exposición de la teoría de la renta absoluta, sino que, continuando, brindó asimismo una crítica detallada de la teoría de Ricardo sobre la renta diferencial. Ambos problemas —el de la renta absoluta y el de la renta diferencial— se tratan entonces en el manuscrito de 1864-1865, aunque en éste es la investigación de la renta diferencial la que ocupa el lugar preponderante.[40] Pero además de ello, en el manuscrito del tomo III editado por Engels encontramos no sólo un capítulo especial sobre la renta de los terrenos para la construcción, la renta minera y el precio de la tierra, sino también una profunda investigación sobre la "génesis de la renta capitalista de la tierra", con lo cual se cumplía un deseo ya establecido en el tomo II de las *Teorías*.[41] La sección sexta del tomo III, nacida de este modo, podría abarcar los temas decisivos del originariamente previsto "Libro de la propiedad de la tierra", aunque Marx destaque entonces que "en un tratamiento sistemático de la propiedad de la tierra, que se halla fuera de nuestro plan", no deben entrar a considerarse sólo las diversas formas históricas de la propiedad de la tierra, sino también algunos problemas especiales referentes incluso a la moderna propiedad de la tierra.[42] Por otra parte sabemos, por el prólogo de Engels al tomo III de *El capital*, que "en el decenio de 1870, Marx efectuó estudios especiales enteramente nuevos", justamente para la sección dedicada a la renta de la tierra. "Había estudiado y extractado, durante años, en su idioma original, los registros estadísticos y otras

[40] De cualquier manera, la alteración del ordenamiento se debe a Engels, quien no obstante se limitó a seguir en ello una nota de Marx sobre el plan, que se reproduce en la p. 775 del tomo III [t. III/8, p. 925].

[41] Se alude al siguiente pasaje: "Habría que desarrollar: 1) la transición de la propiedad feudal de la tierra a otra renta de la tierra, comercial, regulada por la producción capitalista, y por otra parte la transición de esa propiedad feudal de la tierra a la propiedad campesina libre de la tierra; 2) cómo nace la renta de la tierra en países como los Estados Unidos, en los que la tierra no [ha sido] originariamente apropiada, imperando de antemano, por lo menos formalmente, el modo de producción burgués; 3) las formas asiáticas de la propiedad de la tierra, aún subsistentes." (*Theorien*, II, p. 36 [p. 36].) Sólo a este último punto no volvió Marx en el manuscrito del tomo II. En este contexto quizás habría que añadir aún que Marx también tenía la intención (tal como lo deducimos de la nota al pie 188 b, p. 750 [t. I/3, pp. 889-890] del tomo I de *Das Kapital*) de demostrar "más en detalle" en el tomo III "cómo tanto los terratenientes individuales como la legislación inglesa explotaron planificadamente la hambruna, así como las circunstancias originadas por ella, para imponer violentamente la revolución agrícola y reducir la población de Irlanda a una medida que fuera grata al terrateniente". Tampoco sobre este punto volvió Marx en el tomo III.

[42] *Das Kapital*, III, pp. 662, 663 y 668 [t. III/8, pp. 791, 792 y 797].

publicaciones sobre la propiedad de la tierra que se tornaron inevitables luego de la 'reforma' practicada en Rusia en 1861[...] Dada la variedad de las formas tanto de la propiedad de la tierra como de la explotación de los productores agrícolas en Rusia, en la sección acerca de la renta de la tierra Rusia estaba destinada a desempeñar el mismo papel que había desempeñado Inglaterra, en el primer tomo, al tratarse el trabajo asalariado industrial."[43] Ni siquiera es posible conjeturar las modificaciones que hubiese experimentado al respecto el manuscrito sobre la renta de la tierra.

El hecho de que el manuscrito de 1864-1865 no contuviese ningún tipo de remisión a algún específico "Libro del trabajo asalariado" se explica simplemente a partir de la circunstancia de que el manuscrito fue redactado ya después de confeccionado el nuevo plan estructural de Marx, y de que en virtud de dicho plan, todos los temas del anterior libro sobre el trabajo asalariado caían dentro del ámbito del tomo I de la obra, que trataba acerca del proceso de producción.

Por último, en lo que atañe a los libros cuarto, quinto y sexto primitivos (sobre el estado, el comercio exterior y el mercado mundial), quisiéramos remitir al lector al ya anteriormente citado pasaje del tomo III de *El capital,*[44] en el que Marx excluía el problema de las "conexiones en el mercado mundial" del ámbito de investigación de *El capital*. Pero otro tanto vale también para el problema (estrechamente vinculado con ella) de los ciclos industriales, "la alternancia de prosperidad y crisis", "cuyo análisis ulterior" —como destaca repetidamente Marx— "cae fuera del ámbito de nuestro análisis",[45] y seguramente destinado sólo a la "eventual prosecución de la obra". Entre tanto, esto demuestra que la teoría de las crisis de Marx exhibe, de hecho, "lagunas", en el sentido de que ya no le estaba deparado tratar el problema en su plano más concreto. Y en tal medida, la crítica de Rosa Luxemburg[46] tiene ciertamente un núcleo de verdad.

Esto es todo acerca de las modificaciones de planificación que pueden comprobarse en los manuscritos de *El capital* de los que hemos hablado. ¿Qué conclusiones podemos extraer ahora de nuestra revista? En primer lugar, que la transición del plan antiguo al nuevo no se produjo antes de 1864-1865; y en segundo término, que con respecto a la modificación de los planes debemos distinguir estrictamente entre los libros primero, segundo y tercero originales y los libros cuarto, quinto y sexto.

[43] *Ibid.*, p. 8 [t. III/6, pp. 9-10], Prólogo de Engels.

[44] Véase nota 8 del presente capítulo.

[45] *Das Kapital,* III, pp. 391, 394 y 885 [t. III/7, pp. 457, 460; t. III/8, p. 1057].

[46] Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals* [1921], pp. 137-141 [pp. 101-112].

En lo que respecta a estos últimos libros, nuestra revista sugiere la conclusión de que esos libros nunca se "abandonaron" en realidad, es decir, que los temas incluidos dentro de su ámbito nunca fueron totalmente asimilados por la segunda estructura de la obra, sino que, en el fondo, quedaron reservados a la "eventual prosecución" de la misma. De cualquier manera, los temas en cuestión sólo se tratan ocasionalmente en *El capital,* de modo que también parece justificar lo qué ha dado en llamarse la "teoría de las lagunas" (denominación de Grossmann, quien no obstante niega la existencia de "laguna" de ninguna especie en *El capital*).[47]

Muy diferente es la situación de los libros segundo y tercero. Éstos debieron incorporarse a la nueva estructura; sin el tratamiento de los problemas correspondientes a su ámbito, resultaría imposible imaginarse *El capital* como tal. (Lo mismo también vale, naturalmente, para las secciones *b-d* del "Libro del capital" según el plan original.) Y sólo en relación con estos componentes de la antigua estructura —es decir, en relación con los libros segundo y tercero, así como con las secciones *b-c* del libro primero— puede existir el problema de la modificación del plan, que hemos de tratar a continuación.[48]

III. ¿CÓMO SE INTERPRETÓ LA MODIFICACIÓN DEL PLAN HASTA EL PRESENTE?

(TENTATIVAS DE EXPLICACIÓN DE GROSSMANN Y BEHRENS)

Esto es todo respecto a la historia exterior de la modificación del plan. Pero, ¿cuáles fueron los motivos de esa modificación, y qué relación tiene la misma con la metodología de la obra de Marx?

Resulta significativo (y al mismo tiempo vergonzoso) que esta pregunta tan fundamental para la comprensión del edificio doctrinario marxiano sólo haya sido planteada en 1929, precisamente por el autor de *La ley de la acumulación,** Henryk Grossmann.[49] Sin embargo,

[47] Henryk Grossmann, *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems,* p. 417.

[48] Correspondientemente, en este capítulo nos limitaremos a los libros primero, segundo y tercero, y sólo ocasionalmente hablaremos de los restantes en el curso de nuestra labor.

* Rosdolsky se refiere aquí a *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista* (México, Siglo XXI, 1978).

[49] Véase Henryk Grossmann, "Die Änderung des Aufbauplans des Marxschen 'Kapital' und ihre Ursachen", en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* 1929, pp. 305-338 [*Modificación del plan original de la estructura de "El capital" de Marx y sus causas,* en *Ensayos sobre las teorías de las crisis,* Cuadernos de Pasado y Presente, México, Siglo XXI, 1978].

Grossmann no resolvió el problema, como tampoco lo hicieron algunos autores de posguerra que abordaron este tema.

Grossmann tiene razón, naturalmente, cuando afirma que "es imposible que una modificación del plan estructural de *El capital* haya podido ser una cuestión casual o un problema técnico de exposición, por ejemplo de claridad", sino que habría que atribuirla, sobre todo, a motivos "internos", vale decir metodológicos. Sólo que los motivos que halla el propio Grossmann son lamentablemente tan desacertados, que hay que calificar a su tentativa de explicación como un fracaso total.[60]

Según Grossmann, el problema se resuelve con suma sencillez: mientras que la obra definitiva de Marx se divide según las diversas funciones del capital industrial, según el punto de vista del conocimiento, en el plan original estaríamos meramente frente a una subdivisión, desde un punto de vista empírico, del material a tratar.[51] Sólo más tarde (1863), y en conexión con su investigación del problema de la reproducción, Marx habría "llegado necesariamente a no tomar el mundo de los fenómenos inmediatamente dados como objeto de su análisis"; sólo en ese momento habría logrado avanzar "desde los fenómenos superficialmente visibles de la ganancia y de las diversas formas del capital hacia una poderosa visión de la totalidad, del plusvalor total y del capital total". "Pero de esa manera se había tornado imposible atenerse al plan originario."[52] En consecuencia, el abandono de ese plan equivaldría en su significado a la ruptura de un cascarón de naturaleza económico-vulgar, del cual Marx no habría podido liberarse hasta 1863.

El estudio de Grossmann fue objeto de un intenso ataque por parte de Behrens.[53] Por cierto que este autor, en contraste con Grossmann,

[60] Cf. la aguda crítica del estudio de Grossmann en el libro de Otto Morf *Das Verhältnis von Wirtschafstheorie und Wirtschaftsgeschichte bei Karl Marx*, 1951, pp. 75-78.

[51] He aquí las palabras del propio Grossmann: "Mientras que en el plan de 1859 la subdivisión de la obra en seis partes [...] se efectuó desde el punto de vista del tema a tratar: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, comercio exterior, etc., la estructura de la obra según el plan definitivo se divide [...] desde el punto de vista del conocimiento; por consideraciones metodológicas se abstraen ideológicamente y exponen por separado, de entre la múltiple realidad, diversas funciones del capital industrial que éste desempeña durante su circulación: proceso de producción, proceso de circulación, proceso global, ello sin tener en cuenta el material. Sólo dentro de la descripción de cada una de esas funciones se trata el material total, desde los puntos de vista funcionales decisivos en cada caso." (*Op. cit.*, p. 311.)

[52] *Ibid.*, pp. 319-320 y 322.

[53] Fr. Behrens, *Zur Methode der politischen Ökonomie*, 1952, pp. 31-48.

pretende explicar la modificación del plan a partir de la "esencia de la dialéctica materialista". Pero todo cuanto ofrece efectivamente es lo que sigue: "Si con la subdivisión en 6 libros [Marx] partía originariamente más bien de puntos de vista exteriores y se ajustaba más a la subdivisión tradicional de la economía anterior, él estructuró ahora su obra (vale decir, luego de la modificación del plan) según puntos de vista rigurosamente científico-metodológicos."[54]

Vemos que a pesar de la crítica al método "mecánico exterior" de Grossmann, la tentativa de explicación de Behrens se asemeja a la de aquél como dos gotas de agua. Ambos pretenden derivar (en forma igualmente "exterior") la modificación del plan de la circunstancia de estar ocupado Marx en determinado subtema;[55] ambos "localizan", basándose en un pasaje arbitrariamente interpretado de la *Correspondencia*, el momento de la modificación del plan en 1863;[56] y por último, ambos entienden el plan estructural originario de Marx como basado en la metodología económica vulgar. Los accesorios "dialécticos" con que ornamenta Behrens su argumentación en nada modifican las cosas.

Sería pura pérdida de tiempo entrar a considerar en detalle esas inconsistentes tentativas explicatorias. Por ello tendremos que deducir

[54] *Ibid.*, pp. 32-33.

[55] La diferencia es sólo ésta: Según Grossmann, a Marx sólo se le habría ocurrido en el curso de sus estudios sobre el problema de la reproducción —presuntamente comenzados recién en 1863— la idea de que tendría que "situar en primer plano la función de la formación de plusvalor [...] en lugar del análisis de los terrenos temáticos empíricametne dados" [*ibid.*, p. 320]; mientras que, según Behrens, Marx debió esa inspiración súbita a su "renovado estudio crítico de la economía burguesa clásica", de sus teorías del plusvalor (*op. cit.*, p. 44). Pero aquí bastará la comprobación sencilla de que la primera preocupación de Marx por el problema de la reproducción aparece ya en 1858 (*Grundrisse*), y que, por otra parte, todo cuanto de esencial tenía que objetar Marx a la metodología de Smith y Ricardo también se encuentra ya en los *Grundrisse*.

[56] He aquí el pasaje en cuestión: "Mi trabajo (el manuscrito para la imprenta) —escribía Marx a Engels el 15.8.1863— progresa bien en un aspecto. A mi parecer, en su última elaboración las cosas asumen una forma tolerablemente popular, si se descuentan algunos D-M y M-D inevitables [...] De cualquier manera, será un 100% más fácilmente comprensible que el núm. 1" (es decir, la *Contribución*). "Por otra parte, ahora que contemplo esa chapucería y veo cómo he debido arrasarlo todo y confeccionar también la parte histórica a partir de un material totalmente desconocido en parte, me resulta cómico de hecho Lassalle, quien se halla ya trabajando en 'su' economía [...]" (*Briefwechsel*, III, p. 182 [*C.*, pp. 136-137].) De este pasaje pretenden deducir Grossmann y Behrens que las palabras "cómo he debido arrasarlo todo" se refieren justamente a la modificación del plan. Pero es mucho más probable que con lo de "arrasar" no se refiera al plan originario, sino a la economía política de hasta ese momento; en ese caso, la fijación de Grossmann y Behrens del momento de la modificación del plan en 1863 carece de todo fundamento.

por nuestra propia cuenta el sentido del plan original a partir del análisis de los *Grundrisse* y otros manuscritos posteriores de *El capital,* acercándonos de este modo a la solución del problema de la modificación del plan.

IV. EL SENTIDO METODOLÓGICO DEL PLAN ORIGINAL

A) LOS TRES PRIMEROS "LIBROS"

1. Opinión de Marx acerca del método y del objeto de la economía política

¿No coinciden, cuanto menos exteriormente, la división de la obra que se halla en el primer plan, con la subdivisión convencional de la economía burguesa? Por cierto que sí, pero sólo exteriormente; y la misión de la investigación marxista consiste en no dejarse engañar por semejanzas superficiales, sino abrirse paso hacia la esencia de la cuestión, hacia las premisas metodológicas fundamentales que diferencian la subdivisión de Marx respecto de la división convencional.

El plan del que se habla aquí fue esbozado por Marx, por vez primera, en septiembre de 1857, al término del capítulo de la *Introducción* que precedía a los *Grundrisse* y que trata del "Método de la economía política".[57] De ahí que resulte obvio buscar precisamente en ese capítulo la primera explicación acerca del verdadero sentido del plan estructural originario de Marx.

Marx demuestra aquí, ante todo, que el método de "elevarse de lo abstracto a lo concreto" es el único método científico de "apropiarse lo concreto, de reproducirlo como espiritualmente concreto". "Lo concreto es concreto" —reza el principio de la *Introducción* que ha cobrado fama— "porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, la unidad de lo diverso".[58] Por eso el pensamiento sólo puede concebirlo plenamente "como proceso de síntesis", es decir por la vía de la reconstrucción por etapas de lo concreto a partir de sus determinaciones abstractas más sencillas. En cambio si el análisis científico (económico, en el caso que nos ocupa) comienza directamente

[57] *Grundrisse,* pp. 21-29.

[58] Cf. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse* [1870], p. 60: "Sólo el concepto como algo concreto e incluso toda certeza en general es esencialmente en sí mismo una unidad de determinaciones diferenciadas."

"con lo real y concreto", con la propia "premisa verdadera" —es decir, por ejemplo, con la población o con el mercado mundial— tendrá que vérselas con una imagen difusa y totalmente indefinida de la realidad: "La población es una abstracción si dejo de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra hueca si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. [...] Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación *caótica* del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones." Y precisamente por ese motivo, el método científicamente correcto de la economía política debe elevarse "desde lo simple —trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio— hasta el estado, el intercambio entre las naciones y el mercado mundial",[59] para de ese modo poder proseguir hasta una totalidad el desarrollo del modo de producción capitalista.

Nos remitimos a este pasaje, tan frecuentemente citado en la literatura marxista, porque también nos ilustra acerca del plan estructural de Marx de 1857; porque revela que ya ese plan (como ocurriría luego con *El capital*) "sigue el camino de las determinaciones abstractas a lo concreto", es decir que en modo alguno puede interpretárselo en el sentido de una subdivisión "desde el punto de vista del material".[60] Pero eso no es todo. El plan original fue evidentemente concebido de tal manera que en él tiene lugar repetidamente el proceso de la síntesis, del "elevarse de lo abstracto hacia lo concreto". Esto resulta con especial claridad de la variante del plan que se reproduce en las páginas 138-139 de los *Grundrisse*. Según esa variante del plan, la investigación parte de las categorías generales (valor de cambio, dinero, precio), para llegar, mediante el análisis de la "estructuración interna de la producción" —de las categorías del capital, de la propiedad de la tierra y del trabajo asalariado— a la síntesis de la sociedad burguesa en la forma del estado. En ella se "contempla" a la sociedad burguesa "en relación consigo misma", lo cual ofrece, naturalmente, puntos de vista totalmente nuevos. Sin embargo, éste no es el último peldaño de la concretización. Pues la economía nacional debe entenderse

[59] *Grundrisse*, pp. 21-22.
[60] O. Morf, *op. cit.*, p. 35.

también en sus relaciones hacia afuera, hacia otras naciones capitalistas (y no capitalistas), y finalmente también como elemento de un todo mayor, que comprenda todos los países. Sólo entonces llegamos a la categoría del mercado mundial y de la economía mundial como una "rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones". Y finalmente, el mismo proceso de "elevarse desde lo abstracto a lo concreto" se repite también dentro del "Libro del capital", al comenzar allí Marx con el "capital en general" para llegar, en virtud del examen de la competencia y del sistema crediticio, a la forma más perfecta que adquiere el capital en el capital accionario.[61]

Vemos entonces que lo que distingue sobre todo al plan originario es la consideración de la economía burguesa como un "todo orgánico", es el punto de vista de la totalidad, del "predominio multifacético y determinante del todo sobre las partes" (Lukács).[62] (¡Cuán distante se halla esto del método de la economía burguesa, que establece una vinculación meramente exterior entre los fenómenos económicos!) Concordantemente, en el mismo capítulo de la *Introducción* subraya Marx que sería "impracticable y erróneo" considerar "las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes". "Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. Este hecho —prosigue diciendo Marx— debe ser tenido en cuenta porque ofrece elementos decisivos para la división [de nuestro estudio]. Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad de la tierra, desde el momento que se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción y de toda existencia, así como a la primera forma de producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas: la agricultura. Y sin embargo, nada sería más erróneo." Pues "en todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia". De esta manera, en el modo de producción capitalista, la agricultura se convierte en cada vez mayor medida en una mera rama de la industria, y como tal queda sometida al capital. Y precisamente también por ello, en el examen teórico del orden social burgués, el capital, en cuanto "potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa", debe constituir "el punto de

[61] Cf. Carta de Marx a Engels del 2.4.1858. (*Briefwechsel*, II, p. 383 [C., p. 94].)
[62] *Geschichte und Klassenbewusstsein*, p. 39 [p. 29].

partida y el punto de llegada, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra". (Sólo "una vez que ambos hayan sido considerados separadamente, deberá examinarse su relación recíproca".)[63]

2. *La "fórmula trinitaria" de la economía burguesa*

Pero si ya en el primer plan estructural la categoría del capital constituye "el punto de partida y el punto de llegada", ¿por qué entonces el propósito de hacer seguir el "Libro del capital" por libros especiales consagrados a la propiedad de la tierra y al trabajo asalariado? ¿No habrá que concluir de ello una cierta inconsecuencia o inmadurez metodológica del plan original?

En modo alguno. En primer término debemos recordar aquí que la subdivisión del material en tres partes, habitual en la economía burguesa, no siempre servía a los fines de la apologética y que, de todos modos, en este aspecto debemos distinguir entre la economía clásica y la economía vulgar. Sabemos que Marx desintegró despiadadamente la "fórmula trinitaria" de la economía vulgar, su doctrina de los tres "factores de la producción" —el capital, la tierra y el trabajo—, ya que no concibe a esos "factores" solamente como tres fuentes diferentes de ingresos, sino al mismo tiempo como fuentes independientes y armónicamente cooperantes en la creación de valores (tal como "v.g. el agricultor, los bueyes, el arado y la tierra en la agricultura, en el proceso de trabajo real, colaboran armónicamente no obstante su diversidad").[64] Demostró que precisamente en esa fórmula —puesto que mezcla sin el menor escrúpulo las formas sociales de la producción, históricamente determinadas, con los elementos materiales del proceso laboral real— culmina "la mistificación del modo capitalista de producción, la cosificación de las relaciones sociales": "el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza donde *Monsieur le Capital y Madame la Terre* rondan espectralmente como caracteres sociales, y al propio tiempo de manera directa, como meras cosas".[65] Sin embargo, esta caracterización sólo puede aplicarse a la economía vulgar propiamente dicha o al elemento de economía vulgar[66] indudablemente ya presente en las teorías de los

[63] *Grundrisse*, pp. 26-28.

[64] *Theorien*, III, p. 493 [p. 414].

[65] *Das Kapital*, III, p. 884 [t. III/8, p. 1056]. Concordantemente, también se destaca en la *Introducción* que "es del todo ilusorio" derivar la renta de la tierra y el trabajo asalariado de "la tierra pura y simple" y del "puro y simple trabajo"; por el contrario, esas formas de distribución presuponen la propiedad de la tierra capitalísticamente modificada y el trabajo asalariado moderno. (*Grundrisse*, pp. 16-17.)

[66] *Theorien*, III, pp. 490-491 [pp. 412-413].

clásicos.[67] Sin embargo, en el caso del segundo hay una pizca de verdad en la "fórmula trinitaria", en la medida en que el valor creado por el trabajo anualmente agregado se divide, gracias a la separación entre los verdaderos productores y los medios de producción, en tres partes, que asumen tres formas diferentes de la renta, y que constituyen el ingreso anual de tres clases sociales: los capitalistas, los terratenientes y los trabajadores. "Son éstas, pues, relaciones o formas de distribución, pues expresan las relaciones en que el valor global nuevo generado se distribuye entre los poseedores de las diferentes fuerzas operantes en la producción."[68]

De cualquier manera: "Si el trabajo no estuviese determinado como trabajo asalariado, su modo de participar en los productos no aparecería bajo la forma de salario."[69] Por otra parte, si las clases dominantes no poseyesen el monopolio de los medios de producción, no podrían obligar al obrero a realizar un plustrabajo, y por ende tampoco estarían en condiciones de apropiarse de diversas partes del plusvalor por él creado, en la forma de la ganancia empresarial, del interés, y de la renta de la tierra. La distribución de los productos se halla precedida, pues, por una "distribución de los elementos de producción", por una "escisión entre la fuerza de trabajo como mercancía del obrero y los medios de producción como propiedad de no trabajadores".[70] "La distribución de los productos es manifiestamente sólo un resultado de esta distribución que se halla incluida en el proceso mismo de producción y determina la organización de la producción."[71] Desde ese punto de vista, "estos modos de distribución son las relaciones de producción

[67] Pero en lo que respecta a la propia economía clásica, "pretende explicar la relación interna por la diferencia entre la multiplicidad de formas de manifestación. De ahí que reduzca la renta a la plusganancia con lo cual cesa de existir como forma especial e independiente y es separada de su fuente aparente, el sueldo. Quita al interés mismo su forma independiente, y lo señala como parte de la ganancia. De esa manera ha reducido todas las formas de la renta y todas las formas y títulos independientes bajo los que el no trabajador participa en el valor de las mercancías, a una forma de la ganancia. Pero ésta se resuelve en plusvalor, ya que el valor de toda la mercancía se resuelve en trabajo; el *quantum* pagado del trabajo en ella contenido en el salario, y por lo tanto el excedente del mismo en trabajo impago, gratuitamente apropiado bajo diversos títulos, pero plustrabajo producido por el capital". (*Ibid.*, p. 497 [p. 417].) Pero en tal medida, la división ternaria del material en los clásicos nada tiene que ver con la "fórmula trinitaria" de la economía vulgar.

[68] *Das Kapital*, III, p. 933 [t. III/8, p. 1113].

[69] *Grundrisse*, p. 16.

[70] *Das Kapital*, II, p. 388 [t. II/5, p. 471]. Cf. *ibid.*, III, pp. 935-936 [t. III/8, pp. 1115-1116].

[71] *Grundrisse*, p. 17.

mismas", sólo que consideradas *sub alia specie.*[72] De ello surge que es insensato "entender las formas burguesas de la producción como absolutas, mientras se entienden en cambio las formas burguesas de distribución como relativamente históricas, vale decir como transitorias".[73] Sin embargo, de esto no se desprende que en la economía sólo corresponda una importancia subordinada a las formas de distribución. Por el contrario. Estas formas influyen constantemente en forma retroactiva sobre las relaciones de producción: "la *differentia specifica* —y por lo tanto también la limitación específica— ingresa a la propia producción como una determinación que la comprende y la domina".[74] "Ricardo, que se ha esforzado por concebir a la producción moderna en su organización social determinada y que es el economista de la producción *par excellence,* declara precisamente por esa razón que *no* es la producción, sino la distribución, el verdadero tema de la economía moderna."[75] Pero en última instancia también a Marx le interesa concebir las formas en que se manifiesta la distribución, que "sirven de punto de partida a la economia vulgar", como el reverso necesario de las relaciones de producción; demostrar "las tres grandes clases de la sociedad capitalista desarrollada —terratenientes, capitalistas, asalariados— correspondiente a las tres grandes formas del rédito —la renta de la tierra, la ganancia, el salario— y la lucha de clases necesariamente dada con la existencia de aquéllas, en cuanto resultado real y evidente del período capitalista".[76] Concordantemente, el tomo III de *El capital* concluye con la investigación de los réditos y las clases sociales. Pero ya también según el plan de 1857, el análisis del capital, de la propiedad de la tierra y del trabajo asalariado debía desembocar en la consideración de las "tres grandes clases sociales" y del "intercambio entre las mismas", es decir, que debía llevar desde la investigación de las relaciones de producción a las relaciones de distribución.[77] En consecuencia, también en este punto puede comprobarse la existencia de una amplia coincidencia entre el plan original y el plan definitivo.

[72] *Ibid.,* p. 717.

[73] *Theorien,* III, p. 79 [p. 70].

[74] *Ibid.* En este sentido, en la *Introducción* se califica a la ganancia y al interés como "determinante de determinadas formas de distribución". (*Grundrisse,* p. 16.)

[75] *Ibid.,* p. 18. (Cf. *ibid.,* p. 17: "Economistas como Ricardo, a quienes se les reprocha con frecuencia no tener presente sino la producción, han definido como el objeto exclusivo de la economía a la distribución, precisamente porque concebían instintivamente las formas de distribución como la expresión más definida en que se fijan los agentes de la producción en una sociedad dada.")

[76] *Das Kapital,* III, p. 9 [t. III/6, p. 10], Prólogo de Engels. Cf. asimismo *Briefwechsel,* IV, p. 59.

[77] Cf. *Grundrisse,* pp. 28 y 175.

3. *Las tres clases sociales fundamentales*

De lo dicho surge claramente en qué sentido debemos entender la división tripartita de la investigación, prevista en el primer plan, en los libros particulares dedicados al capital, a la propiedad de la tierra y al trabajo asalariado: se trataba justamente de investigar "las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en que se divide la sociedad burguesa moderna".[78] Pero, ¿qué determina esa estratificación de clases de la sociedad burguesa? O bien (como se dice en el fragmento del capítulo LII del tomo III de *El capital*), "¿qué hace que trabajadores asalariados, capitalistas y terratenientes formen las tres grandes clases sociales?"[79]

En lo que respecta a los trabajadores asalariados y a los capitalistas, evidentemente sólo puede haber una respuesta: sus funciones en el proceso de la producción.[80] Con respecto al trabajo asalariado, esto resulta obvio, ya que sin la relación del trabajo asalariado, el orden social capitalista sería absolutamente inimaginable. Para hacerse valer, el capital debe hallar constantemente una clase de personas desprovistas de todo medio de producción y que por ello deban adquirir una participación en el producto del valor por ellos creado al precio de un plustrabajo. Pero también la existencia y el papel de la clase de los capitalistas (naturalmente que aquí sólo puede hablarse de capitalistas industriales)[81] está dada por su función en el proceso de producción. "Represento [. . .] al capitalista —escribía Marx en sus *Randglossen zu Ad. Wagner* [*Glosas marginales al "Tratado de economía política" de Adolfo Wagner*]— como un funcionario necesario de la producción capitalista, y muestro muy minuciosamente que no sólo 'quita' o 'despoja' sino que fuerza a la producción del plusvalor, que lo ayuda a crear primeramiente para quitarle luego; además demues-

[78] *Zur Kritik*, p. II [p. 9].

[79] *Das Kapital*, III, p. 941 [t. III/8, p. 1124].

[80] En este sentido habla Marx en un pasaje (*ibid.*, II, p. 360 [t. II/5, p. 439]) de "clases económicas de la sociedad, funcionalmente determinadas".

[81] "El capital industrial es el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalor, o en su caso de plusproducto, sino al mismo tiempo su creación, es función del capital. Por eso condiciona el carácter capitalista de la producción; su existencia implica la del antagonismo de clase entre capitalistas y asalariados [. . .] Los otros tipos de capital que aparecieron antes que él, en medio de condiciones de producción sociales pretéritas o en decadencia, no sólo se subordinan a él y se los cambia, en el mecanismo de sus funciones, de acuerdo con él, sino que únicamente se mueven sobre él como base, y por lo tanto viven y mueren, se mantienen y caen con ésta su base." (*Ibid.*, II, p. 51 [t. II/4, pp. 62-63].)

tro[82] detalladamente que inclusive en el intercambio de mercancías sólo se intercambian equivalentes" [es decir que] "el capitalista —en cuanto pagase al trabajador el valor real de su fuerza de trabajo— ganaría de pleno derecho, es decir según el derecho correspondiente a ese modo de producción, el plusvalor".[83] O bien, como leemos en las *Teorías*: "El capitalista es el explotador directo de los obreros, no sólo el que se apropia directamente del plusvalor, sino el que lo provoca en forma directa. Pero como para el capitalista industrial esto sólo puede ocurrir a través de y en el proceso de la producción, él mismo es funcionario de dicha producción, su director."[84] Desde este punto de vista, dado que "el trabajo objetivado y el trabajo vivo [...]" constituyen "los dos factores sobre cuyo enfrentamiento reposa la producción capitalista y el trabajador asalariado" son "los únicos funcionarios y factores

[82] En el original: "Muestro".

[83] "Pero todo esto —agrega Marx— no convierte a la ganancia del capital en el elemento 'constitutivo' del valor, sino que sólo demuestra que en el valor no 'constituido' por el trabajo del capitalista anida una parte de la que puede apropiarse 'legalmente', es decir sin lesionar el derecho correspondiente al intercambio mercantil." (*Ibid.*, I, pp. 843-844 [Maurice Dobb *et. al.*, *Estudios sobre "El capital"*, México, Siglo XXI, 1977, p. 173 y *El capital*, México, FCE, p. 715].)

[84] Con todo, "la propia producción capitalista —escribía Marx en 1863— ha logrado que el trabajo de dirección ande por la calle en forma totalmente separada de la propiedad del capital, sea de capital propio o ajeno. Ha dejado de tener toda utilidad que los capitalistas realicen ese trabajo de dirección. En realidad existe separadamente del capital, no en la separación entre capitalistas industriales y capitalistas financieros, sino en la separación entre directores industriales, etc., y toda clase de capitalista". Pero esto demuestra "que el capitalista, en cuanto funcionario de la producción, se ha tornado tan superfluo para los trabajadores tal como a él mismo le parece superflua la función de los terratenientes para la producción burguesa". (*Theorien*, III, pp. 487-488 [p. 410].) Y dos años más tarde destaca Marx que la formación de sociedades anónimas lleva a "la transformación del capitalista realmente activo en un mero director, administrador del capital ajeno, y de los propietarios de capital en meros propietarios, en capitalistas dinerarios [...] En las sociedades por acciones, la función está separada de la propiedad del capital, y en consecuencia también el trabajo está totalmente separado de la propiedad de los medios de producción y del plustrabajo. Este resultado del desarrollo supremo de la producción capitalista es un punto de transición necesario para la reconversión del capital en propiedad de los productores, pero ya no como la propiedad privada de productores aislados, sino como propiedad de ellos en cuanto asociados, como propiedad directa de la sociedad". (*Das Kapital*, III, pp. 477-478 [t. III/7, p. 563].)

Cuando "sociólogos" como James Burnham presentan esta sustitución del capitalista funcionario por el director industrial (*manager*) como una tremenda novedad, uno no sabe realmente si se trata de plagio o de mera ignorancia. Es más probable que sea lo segundo, pues ciertamente al *"witchdoctor"* Burnham (como lo llamaba Trotski) no puede acusárselo de conocimiento del marxismo.

de la producción cuya relación y enfrentamiento surge de la esencia del modo de producción capitalista".[85]

Sin embargo, precisamente por ese motivo debe trazarse una neta línea de separación entre el capitalista industrial y el gran terrateniente. Pues mientras que el primero "—supuesto el modo de producción capitalista— [...] no es sólo un funcionario, sino el funcionario dominante de la producción, en este modo de producción el terrateniente es completamente superfluo". Por cierto que fue "un funcionario esencial de la producción en el mundo antiguo y medieval", pero "en el mundo industrial es una excrecencia inútil".[86] Por ello no deja de ser coherente que los economistas, y en especial Ricardo, "partan de la bidivisión entre capitalista y trabajador asalariado, admitiendo sólo después al terrateniente como un fenómeno especial posterior [...] Esta reducción de las clases que participan directamente en la producción, basada en la esencia del modo de producción capitalista y a diferencia de los modos feudal, antiguo, etc., y por ende también de los participantes directos en los valores producidos, y también en el producto en que se realizan dichos valores, reducción que limita a capitalistas y trabajadores asalariados y que excluye al terrateniente, que sólo se incorpora *post festum*, y que por ende no ha surgido del modo de producción capitalista, sino que es una relación de propiedad de fuerzas naturales que recibió en herencia; dicha reducción, muy lejos de ser un error de Ricardo, etc.,[87] la convierte en expresión teórica adecuada del modo de producción capitalista, expresa su *differentia specifica*".[88] Pero del hecho de que el terrateniente "no sea un agente de producción necesario para la producción capitalista"[89] no se concluye en modo alguno que sea totalmente innecesario para la subsistencia de esa producción, que el modo de producción capitalista hubiese podido originarse sin la propiedad de la tierra y desarrollarse de ese modo. Por el contrario. Si la tierra estuviese "elementalmente a libre disposición de cualquiera, faltaría un elemento fundamental para la formación del capital. Ese medio esencial de producción y, con exclusión del hombre

[85] *Theorien*, II, p. 148 [p. 128]. Cf. *Das Kapital*, III, p. 936 [t. III/8, p. 1116]: "Según el desarrollo hecho hasta aquí, resulta superfluo comprobar nuevamente de qué modo la relación entre capital y trabajo asalariado determina el carácter total del modo de producción. Los principales agentes de este modo mismo de producción, el capitalista y el asalariado, sólo son, en cuanto tales, encarnaciones, personificaciones de capital y trabajo asalariado, determinados caracteres sociales que el proceso social de producción estampa en los individuos; productos de esas determinadas relaciones sociales de producción."

[86] *Theorien*, II, pp. 38-39 [pp. 37-38].

[87] El pasaje citado se aplica polémicamente contra Rodbertus.

[88] *Theorien*, II, pp. 148-149 [pp. 128-129].

[89] *Ibid.*, p. 148 [p. 128].

y de su propio trabajo, único medio original de producción, no podría ser enajenado, apropiado, enfrentando de esa manera al trabajador y convirtiéndolo en trabajador asalariado. La productividad del trabajo [...] en el sentido capitalista, la 'producción' de trabajo ajeno impago, sería imposible de esa manera. Así, la producción capitalista no tendría fin alguno".[90] Desde ese punto de vista, "la propiedad privada del suelo [...] —la propiedad privada del suelo por parte de unos, lo que implica la no propiedad de los otros—, es el fundamento del modo capitalista de producción".[91] Por eso, el capital no puede existir en modo alguno sin la propiedad de la tierra ("a la que incluye como su antítesis"), por eso la transformación de las condiciones laborales en capital presupone no sólo "que se expropie la tierra a los productores directos", sino al mismo tiempo "una determinada forma de la propiedad de la tierra".[92]

De cualquier manera, "la forma en la que el incipiente modo capitalista de producción encuentra a la propiedad de la tierra, no se corresponde *con él. Sólo él mismo* crea la forma correspondiente a sí mismo mediante la subordinación de la agricultura al capital [...] La propiedad de la tierra adquiere su forma puramente económica al despojarse de todas sus anteriores *orladuras y amalgamas* políticas y sociales",[93] se reduce a la categoría de renta capitalista de la tierra. Sin embargo, no debe olvidarse que "la producción capitalista inicia su carrera bajo la premisa de la propiedad del suelo no surgida de ella, sino preexistente". Por ello, la influencia del capital sobre la propiedad de la tierra tiene sus barreras. "Todo cuanto puede hacer el capital es someter a la agricultura a las condiciones de la producción capitalista."[94] En cambio no puede impedir que además y junto a los capitalistas propiamente dichos subsista, en la forma de grandes terratenientes, una clase particular de propietarios monopolistas de los medios

[90] *Ibid.*, p. 38 [p. 37].

[91] *Das Kapital*, III, p. 864 [t. III/8, pp. 1032-1033]. De todos modos, lo que importa desde el punto de vista del capital, es sólo que "el suelo y la tierra no son propiedad común, que enfrentan a la clase obrera como un medio de producción que no le pertenece, y ese objetivo se logra por completo cuando se *transforma* en propiedad estatal, es decir, cuando el estado recauda la renta de la tierra". "Por eso, el burgués radical [...] prosigue teóricamente hacia la negación de la propiedad privada de la tierra, a la que quisiera transformar, bajo la forma de propiedad estatal, en propiedad común de la clase burguesa, del capital. Sin embargo, en la práctica le falta valor para ello, ya que el ataque a una forma de la propiedad —una forma de la propiedad privada de condiciones de trabajo— resultaría muy peligroso para la otra forma." (*Theorien*, II, p. 38 [pp. 37-38].)

[92] *Das Kapital*, III, p. 935 [t. III/8, p. 1115].)

[93] *Ibid.*, pp. 665-666 [t. III/8, pp. 794-796].

[94] *Theorien*, II, p. 242 [p. 209].

de producción que "como uno de tales poderes ajenos y como una barrera semejante [. . .] enfrenta el terrateniente al capitalista",[95] y que puede tener éxito en la tarea de arrancarle una parte del plusvalor creado por los trabajadores. Por cierto que "la propiedad privada de objetos naturales" no es "una fuente de la cual mana valor, ya que valor es sólo igual a tiempo de trabajo objetivado, ni es tampoco la fuente de la cual mana plusvalor [. . .] Pero esta propiedad es una fuente de *revenue* [. . .] una orden para recibir trabajo impago, trabajo gratuito [. . .]"[96] Y es que el gran terrateniente posee "en la propiedad del suelo (para la renta absoluta) y en la diversidad natural de los tipos de suelo (renta diferencial) un título que lo capacita para meterse en el bolsillo una parte de ese plustrabajo o del plusvalor a cuya dirección y creación en nada contribuye". ("En casos de colisión —agrega Marx— el capitalista lo considera por ello como una mera excrecencia, una vegetación sibarítica, una planta parásita de la producción capitalista, la pulga detrás de su oreja.")[97]

4. *La "transición del capital a la propiedad de la tierra" y "de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado"*

Nos hemos detenido mucho tiempo en el problema de la propiedad de la tierra y en el papel que le corresponde en el modo de producción capitalista. Pero la necesidad mayor de semejante digresión se revelará cuando consideremos un razonamiento decisivo para la comprensión del plan original, que se halla tanto en los *Grundrisse* como en la *Correspondencia*,[98] y en el cual plantea Marx el problema de la transición del capital a la propiedad de la tierra, por una parte, y de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado, por la otra.

[95] *Das Kapital*, III, p. 811 [t. III/8, p. 968].
[96] *Theorien*, II, p. 36-37 [p. 36].
[97] *Ibid.*, pp. 325-326 [p. 280].
[98] Puesto que sólo se trata de dos frases, citaremos aquí de inmediato ese segundo pasaje. Marx escribía a Engels respecto a los libros segundo y tercero de su obra: "La transición del capital a la propiedad de la tierra es también histórica, ya que la forma moderna de la propiedad territorial es un producto de la acción del capital sobre la propiedad territorial feudal, etc. Análogamente, la transición de la propiedad territorial al trabajo asalariado no es solamente dialéctica sino también histórica, desde que el producto final de la propiedad de la tierra es la institución general del trabajo asalariado, que se presenta a su vez como base de todo." (Carta del 2.4.1858, *Briefwechsel*, II, p. 383 [*C.*, p. 94].) Véase al respecto la respuesta de Engels del 9.4.1958: "Esta disposición del conjunto en seis libros no podría ser mejor y me gusta extraordinariamente, aun cuando no vea del todo claramente el paso dialéctico de la propiedad territorial al salario." (*Ibid.*, p. 388 [*CC.*, p. 81].)

En lo que respecta a la primera transición se dice en los *Grundrisse*: "En el mercado monetario [con cuyo análisis debía concluir el "Libro del capital"] el capital está puesto en su totalidad [. . .] pero el capital, no sólo como productor de sí mismo [. . .] sino al mismo tiempo como creador de valores, debe poner una forma de riqueza o un valor específicamente diferente del capital. Esta forma es la *renta de la tierra.* Constituye el único caso en el cual el capital crea un valor diferente del propio capital, de su propia producción. Tanto por su naturaleza como históricamente, el capital es el *creador* de la moderna propiedad de la tierra, de la renta de la tierra; por ende su acción se presenta asimismo como disolución de la vieja forma de la propiedad de la tierra. La nueva surge a consecuencia de la acción del capital sobre la vieja [. . .]"[99]

Por lo tanto, y como lo subraya el propio Marx, la "transición del capital a la propiedad de la tierra" debe entenderse de dos maneras, tanto dialéctica como históricamente. Luego de la digresión anterior, esta segunda manera no necesita mayor explicación. Por lo que a la transición dialéctica respecta, debe entendérsela ciertamente de la siguiente manera. La forma peculiar de riqueza que crea el propio capital es el valor basado en el trabajo. Pero también existe el "valor de los agentes naturales" (tierras de agricultura, caídas de agua, minas, etc.) que como tales no son productos del trabajo, pero que "son objeto de apropiación y por tanto tienen valor de cambio y de ese modo, en cuanto valores, entran en el cálculo de los costos de producción".[100] Ese valor sólo puede explicarse en virtud de la teoría de la renta, y justamente la renta moderna de la tierra constituye una creación específica del capital, la única creación del mismo "como valor diferente de sí mismo, de su propia producción". Aquí se da, pues, la respuesta a la pregunta de "¿Cómo pueden poseer valor de cambio las mercancías que no contienen trabajo o, dicho con otras palabras, de dónde surge el valor de cambio de las simples fuerzas naturales?"[101] Naturalmente que en este caso sólo puede tratarse de un "valor" en sentido metafórico, vale decir que ese valor no puede explicarse en forma directa e inmediata mediante la teoría del valor como tal, sino que presupone "amplios desarrollos".[102] Pero también éste es un motivo por el cual

[99] *Grundrisse*, pp. 186-187.
[100] *Ibid.*, p. 602.
[101] *Zur Kritik*, p. 61 [p. 68].
[102] "También es correcto que 'el valor o precio de la tierra', que no es producto del trabajo, parece contradecir directamente el concepto de valor y no puede deducirse directamente de él. Sin embargo, esta frase es tanto más insignificante contra Ricardo, cuanto que el autor no ataca su teoría de la renta, en la cual éste desarrolla cómo se forma el valor nominal de la tierra sobre la base de la producción capitalista, y no contradice la determinación del valor. El

la moderna propiedad de la tierra —es decir, la teoría de la renta de la tierra— sólo debía tratarse después de la investigación de la categoría del capital, aparte de las consideraciones históricas que abogan en tal sentido.

Esto es todo acerca de la interrelación conceptual e histórica entre la propiedad de la tierra y el capital. "Cabe preguntarse ahora —prosigue diciendo Marx— cómo se produce el pasaje de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado [...] Históricamente la transición es indiscutible. La transición está implícita en el hecho de que la propiedad de la tierra es producto del capital.[103] En todas partes encontramos, pues, que allí donde por la reacción del capital sobre las viejas formas de la propiedad de la tierra éstas se transforman en renta en dinero (lo mismo ocurrió, de otra manera, donde fue creado el campesino moderno) y donde, paralelamente, la agricultura, explotada por el capital se convierte en agronomía industrial, necesariamente [...] los siervos de la gleba, campesinos sujetos a prestaciones, enfiteutas, inquilinos, etc., se transforman en jornaleros, en asalariados"; que "el *trabajo asalariado* no es creado en su plenitud sino por la acción del capital sobre la propiedad de la tierra, y luego, una vez que ésta se ha consolidado como forma, por el propietario mismo de la tierra. Éste, como dice Steuart, despeja[104] la tierra entonces de sus bocas superfluas, a los hijos de la tierra los arranca del pecho que los crió y transforma de ese modo la propia agricultura, que conforme a su naturaleza se presenta como la fuente directa de subsistencia, en fuente mediada de subsistencia, completamente dependiente de relaciones sociales [...] No cabe duda alguna, pues, de que el *trabajo asalariado* en su forma *clásica*, como aquello que impregna a la sociedad en toda su amplitud y se convierte en base de la misma, en lugar de la tierra, no es creado sino por

valor del suelo no es otra cosa que el precio que se paga por la renta capitalizada del suelo. Por lo tanto, aquí deben suponerse desarrollos mucho más trascendentes que los que podrían surgir prima facie de la mera contemplación de la mercancía y su valor; muy a la manera del capital ficticio del que trata el juego de la bolsa, y que de hecho no es otra cosa que la venta y la compra de ciertos títulos a parte de los impuestos anuales, y que no puede desarrollarse a partir del concepto sencillo del capital productivo." (Marx acerca del trabajo *Observations on Certain Verbal Disputes in Political Economy*, en *Theorien*, III, pp. 106-107 [p. 92].) Cf. a este respecto *Das Kapital*, I, p. 562 [t. I/2, pp. 653-654]: "En la expresión 'valor del trabajo', el concepto de valor no sólo se ha borrado por completo, sino que se ha transformado en su contrario. Es una expresión imaginaria, como, por ejemplo, *valor de la tierra*. Estas expresiones imaginarias, no obstante, surgen de las relaciones mismas de producción. Son categorías para *las formas en que se manifiestan relaciones esenciales.*"

[103] Naturalmente no se alude aquí a la propiedad moderna del suelo.

[104] En el original "clears".

la moderna propiedad de la tierra [...][105] De ahí que la propiedad de la tierra nos vuelva a llevar al trabajo asalariado. Se trata [...] simplemente de la transferencia del trabajo asalariado desde las ciudades hacia la campaña, o sea del trabajo asalariado extendido a la superficie entera de la sociedad."[106] En este respecto Inglaterra es "[...] el país modelo para los otros países continentales". Pero por otra parte se revela la misma necesidad de la (moderna) propiedad capitalista de la tierra "cuando en el interior de una sociedad las modernas relaciones de producción, vale decir el capital, se ha desarrollado hasta su plena totalidad, y esta sociedad se ha apoderado de un nuevo terreno, como por ejemplo en las colonias", entonces "la misma, y principalmente su representante, el capitalista, se encuentra con que, en ausencia del trabajo asalariado, su capital cesa de ser capital, y con que uno de los supuestos de éste no es tan sólo la propiedad de la tierra; propiedad de la tierra que, en cuanto renta capitalizada, es más cara y en cuanto tal excluye la utilización directa de la tierra por los individuos. De ahí la teoría de Wakefield sobre las colonias,[107] aplicada prácticamente por el gobierno inglés en Australia. La propiedad de la tierra se encarece aquí artificialmente para transformar a los trabajadores [nativos] en asalariados, hacer que el capital opere como tal [...]" Y precisamente por ello —subraya Marx— la teoría de Wakefield es "tremendamente importante para la comprensión correcta de la moderna propiedad de la tierra".[108]

Sin embargo, también el pasaje de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado no es sólo histórico, sino también dialéctico: "El capital en cuanto creador de la renta del suelo —prosiguen diciendo los *Grundrisse*— se reduce a la producción del trabajo asalariado como su fundamento creador universal.[109] El capital surge de la circulación y

[105] "En las relaciones económicas de la moderna propiedad de la tierra —dice anteriormente Marx— [...] constituye por ende la estructura interna de la sociedad moderna, o el capital puesto en la totalidad de sus relaciones." Y en otro pasaje: "Es por ello que se puede estudiar en el desarrollo de la propiedad de la tierra la gradual afirmación y formación del capital. Y a ello se debe que Ricardo, el economista de la época moderna, con gran sentido histórico haya considerado en el marco de la propiedad de la tierra las relaciones entre el capital, el trabajo asalariado y la propiedad de la tierra, para captarlas en su forma específica." (*Grundrisse*, pp. 187 y 164.)

[106] Cf. *Das Kapital*, II, pp. 111-112 [t. II/4, p. 137]: "En la misma medida en que el trabajo se convierte en trabajo asalariado, el productor se convierte en capitalista industrial; por eso la producción capitalista [...] sólo aparece en su amplitud total cuando también el productor rural directo es asalariado."

[107] Cf. *Das Kapital*, I, cap. 25 ("La teoría moderna de la colonización").

[108] *Grundrisse*, 187-189.

[109] La expresión que aquí emplea Marx ("reducirse al fundamento") muestra una estrecha vinculación con la *Lógica* de Hegel, y en especial con la teoría

coloca al trabajo como trabajo asalariado; se constituye de esa manera y se desarrolla como un todo y pone a la propiedad de la tierra como su condición y al mismo tiempo como su antítesis.[110] Se deja ver, empero, que con ello sólo ha creado al trabajo asalariado como su supuesto universal. Es necesario considerar a éste [el trabajo asalariado] aparte, pues."[111]

5. *La verdadera tarea de la división tripartita*

Está claro que lo que Marx discute aquí es, en el fondo, la estructura de su obra, el problema del orden en que deben describirse las categorías del capital, de la propiedad de la tierra y del trabajo asalariado que expresan la estructura de clases de la sociedad burguesa. La respuesta resultante de la investigación de las relaciones recíprocas entre estas categorías rezaba de la siguiente manera: como relación decisiva de la sociedad burguesa, que todo lo penetra y domina, debe elaborarse antes que nada la categoría del capital, y ello en su forma pura, vale decir dejando sin considerar todas las formas derivables de las relaciones del propio capital. Sólo entonces puede desarrollarse la propiedad moderna de la tierra, en cuanto creación del capital, como producto de su influencia sobre formas económicas precapitalistas. Pero el trabajo asalariado, que representa tanto conceptual como históricamente la condición fundamental del capital y del modo de producción capitalista, presupone por su parte, para su total desarrollo, que ese modo de producción haya abarcado la totalidad de las relaciones sociales, habiendo transformado también a los productores agropecuarios en trabajadores asalariados. Por eso, dicha categoría sólo puede considerarse exhaustivamente después de la del capital (y de la de la propiedad de la tierra).

Vemos entonces que los motivos que halla Marx para dividir en tres partes su investigación y para establecer el orden a seguir en ella no tienen absolutamente nada que ver con "puntos de vista exteriores" de ninguna especie ni con la doctrina convencional de los "factores

del "fundamento" que se desarrolla en el tomo II de dicha obra. Cf. asimismo *ibid.*, I, 55 [p. 66]: "Debemos admitir que es una consideración esencial [. . .] que el avance es un retorno al fundamento, a lo originario y verdadero [. . .] De esa manera se lleva de regreso a la conciencia, por su intermedio, desde la inmediatez, de la que parte, hacia el saber absoluto, en cuanto su verdad *más* íntima."

[110] Cf. la frase de *Das Kapital* (III, p. 935 [t. III/8, p. 1115]) citada en la p. 62, según la cual el capital comprende a la propiedad de la tierra "a la que incluye como su antítesis".

[111] *Grundrisse*, pp. 189-190.

de la producción" de la economía política burguesa. Por el contrario, surgen de la propia naturaleza interna del modo de producción capitalista, de la sucesión histórica y lógica de las categorías que la componen, que en los hechos obligó a un desgarramiento —cuando menos temporario— del objeto de la investigación. Especialmente al comienzo del análisis, cuando todavía "nuestro objetivo esencial es, en este punto, el de fijar las determinaciones formales puras, o sea el de no recoger ningún elemento heterogéneo".[112] De esa manera, en sus *Grundrisse* de 1857-1858, Marx se vio obligado, a fin de poder elaborar en forma pura el concepto del capital, a prescindir no sólo de la categoría de la propiedad de la tierra sino de todas las determinaciones más precisas del salario.[113] (Y de ese modo, por otra parte, también en la obra definitiva de Marx la investigación de la renta del suelo sólo pudo tener lugar después de llevado a cabo el análisis del capital, es decir sólo al final del tomo III.) En este sentido, es decir en el sentido de un "modelo de trabajo" provisional pero inevitable, creemos tener que interpretar la división tripartita originaria de la obra en libros separados sobre el capital, la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado. Nos queda ciertamente el problema de los motivos particulares que hicieron necesario el posterior abandono de ese modelo. Pero antes de entrar a considerar esa cuestión, queremos aclarar las modificaciones experimentadas por el plan originario de la primera parte de la obra, más exactamente el "libro del capital".

B) EL "LIBRO DEL CAPITAL"

1. *La división originaria del "libro del capital"*

Según el plan de 1857-1858, este libro debía dividirse en las siguientes secciones:[114]

[112] *Ibid.*, p. 619.

[113] Cf. *Briefwechsel*, t. II, p. 383 [*C.* p. 94]: "En toda esta sección [es decir, en la sección del 'capital en general'] se toma como hipótesis que el salario es constantemente igual a su mínimo [...] Además, la propiedad de la tierra se toma como = 0; esto es, hasta ahora en nada nos concierne la propiedad de la tierra en cuanto relación económica particular. Es la única manera posible de evitar tener que tratar de todo al hacerlo de cada relación particular." (Carta a Engels del 2.4.1858.)

[114] En las variantes del plan que se reproducen en las pp. 175 y 186 de los *Grundrisse* se encuentra, no obstante, otra división, en seis partes, del "libro del capital", en la cual aparece, además de las 4 secciones citadas, una quinta sección, *"El capital como mercado monetario"* y una sexta sección, "el capital como fuente de la riqueza". Pero es igualmente posible tratar estos últimos temas

a) Sección del "capital en general",
   1) Proceso de producción del capital
   2) Proceso de circulación del capital
   3) Ganancia e interés
b) Sección de la competencia.
c) Sección del sistema crediticio.
d) Sección del capital accionario.

De todo ello sólo se llevó a cabo (1857-1858) la primera sección; y ello ocurrió precisamente en los *Grundrisse* de Marx, el cual (como ya se ha destacado), a diferencia de la obra posterior, se limita al análisis del "capital en general". Con respecto a las secciones restantes (*b, c,* y *d*), sin embargo, tuvo lugar posteriormente un proceso similar, como hemos podido comprobar con relación a los libros primero y segundo; es decir que, si bien se las abandonó en cuanto secciones independientes, simultáneamente se las incorporó, en cuanto a su contenido, a la nueva estructura de la obra. Pero aquí se produjo entonces una reducción del esquema original, el cual no obstante correspondió en forma simultánea a una ampliación de su primera parte, es decir de la sección sobre "el capital en general". Pues mientras que los dos primeros tomos de *El capital,* en el fondo, no van más allá del análisis del "capital en general", en el tercer tomo se incluyen también —y ello en el orden originariamente previsto— los temas de la competencia, del crédito y del capital accionario, que se incorporan al análisis, aunque no por cierto en la medida en que se lo había propuesto Marx inicialmente. También en este caso se revela, pues, que la estricta separación originaria de las categorías fue sólo un medio de abstracción metodológica, y que por ello se la pudo abandonar apenas se hubo llevado a cabo la tarea principal: el análisis del "capital en general". Es esta categoría, pues, aquella cuya comprensión interesa por sobre todas las cosas, y a la cual debemos consagrar ahora nuestra atención.

2. *El "capital en general" y la "pluralidad de capitales"* *

Como ya sabemos, los *Grundrisse* de Marx excluyen en principio no sólo todos los temas que caen dentro de los libros segundo, tercero y cuarto originariamente previstos, sino también aquellos que estaban

en las secciones *c*) y *d*), y ése es ciertamente el motivo por el cual las variantes ulteriores del plan ya no las mencionan.

Por lo demás, precisamente las dos variantes del plan mencionadas atestiguan lo "hegeliano" de la estructura de los *Grundrisse.*

* Esta parte del capítulo se publicó en 1953 en la revista suiza *Kyklos.* [*N. del E.*]

destinados a examinarse en las secciones *b-d* del primer libro.[115] De antemano, sólo pretenden tratar acerca del "capital en general". Pero, ¿qué significa el concepto del "capital en general"? ¿Qué alturas de la abstracción se escalan aquí?

Contentémonos en primera instancia con la respuesta que hallamos en la carta de Marx a Kugelmann del 28 de diciembre de 1862. La limitación al "capital en general", se dice allí, excluye la consideración de la competencia de los capitales y del sistema del crédito.[116] En la competencia tenemos que vérnoslas con la "acción del capital sobre el capital", y presupone una pluralidad de capitales; mientras que en el crédito, "el capital aparece, frente a los diferentes capitales, como un elemento general".[117] En ambos casos se trata del movimiento real de capitales concretos, del capital en su realidad, y no en su "promedio ideal".[118] "El capital —leemos en los *Grundrisse*— existe y sólo puede existir como muchos capitales; por consiguiente su autodeterminación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí", ya que (y aquí nuevamente tenemos una resonancia de la terminología de Hegel), de acuerdo a su naturaleza íntima "se repele a sí mismo", necesariamente debe "repelerse" de sí mismo.[119] "La produc-

115 Decimos "en principio" porque precisamente los *Grundrisse* contienen numerosas digresiones que en realidad rebasan el marco del "capital en general" y que, por su contenido, corresponden a otras partes de la obra de Marx. Cf. la carta de Marx a Engels del 31.5.1858: "Es cosa del diablo que en el manuscrito (que impreso formaría un grueso volumen) esté todo revuelto, entre ello mucho material destinado sólo a pasajes muy posteriores." (*Briefwechsel*, II, p. 398.)

116 "La segunda parte está ya finalmente terminada [es decir, la *Contribución*], pero la obra aparecerá por separado con el título de *El capital* [...] De hecho, la obra no comprende más que lo que debía constituir el tercer capítulo de la primera parte: El capital en general. No se incluye, pues, ni la competencia de los capitales ni el crédito." (*Briefe an Kugelmann*, p. 15 [*CC.*, p. 102].)

117 Carta de Marx a Engels del 2.4.1858. (*Briefwechsel*, II, p. 383. [*C.*, p. 84].)

118 También en *Teorías* a menudo se oponen la competencia y el crédito, en cuanto "movimiento real del capital", como "situaciones reales", al "capital en general" o a la "naturaleza general del capital". (Cf. *Theorien*, II, pp. 544, 565, 580 [pp. 464, 481, 493]; III, pp. 48, 305, 348 y 455 [pp. 45, 256, 294 y 382].)

119 *Grundrisse*, pp. 317 y 323. "Como el valor constituye la base del capital, y éste sólo existe, forzosamente, gracias al intercambio por un contravalor —se dice en la nota al pie que sigue— el capital se repele necesariamente a sí mismo. Por ello es una quimera un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar [...] La repulsión recíproca de los capitales ya está implícita en él como valor de cambio realizado." (*Ibid.*, p. 324.) En consecuencia, también un "capitalismo de estado" sólo sería posible en la medida en que se enfrentasen varios capitales estatalmente organizados.

ción fundada en el capital sólo se pone en su forma adecuada, en la medida y en cuanto se desarrolla la libre competencia."[120] Evidentemente, "en tanto el capital es débil, se apoya en las muletas de modos de producción perimidos o que caducan con la aparición de aquél". Por otra parte, "tan pronto como comienza a sentirse a sí mismo como barrera al desarrollo, recurre a formas que, aunque parecen dar los últimos toques al dominio del capital moderando la libre competencia, al propio tiempo anuncian la disolución de aquél y del modo de producción en él fundado".[121] Pero en su época de esplendor, el dominio del capital sólo puede concretarse en la competencia y a través de ella.

Precisamente ese núcleo positivo de la competencia es lo que "jamás comprendió" la economía burguesa, al decir de Marx. Pues esa economía "sólo la entendió negativamente, es decir, como negación de monopolios, corporación[es], reglamentaciones legales, etc. Como negación de la producción feudal". Pero la competencia "dista mucho de tener meramente ese significado histórico o de ser simplemente *ese elemento negativo*". Es al mismo tiempo "la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital". Sólo "a través de ella se pone como necesidad exterior para cada capital lo que corresponde [...] al concepto del capital". Por ello, conceptualmente, la competencia "no es otra cosa que la *naturaleza interna* del *capital* [...] que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos capitales entre sí", los cuales "se imponen entre sí, y a sí mismos, las determinaciones inmanentes del capital".[122] En cuanto tal, la competencia es el "motor esencial de la economía burguesa", aun cuando no crea sus leyes, sino que meramente las concreta, no las explica, sino que solamente las permite ver.[123] De ahí que nada sería más incorrecto que confundir la investigación de estas leyes con el análisis de la competencia, de las relaciones del crédito que la presuponen, etc. Para comprender las formas de manifestación es menester investigar primeramente lo que se manifiesta en ellas. Esto es tanto más importante cuanto que en la competencia todo se presenta y debe presentarse a la inversa[124] (no el precio determinado

[120] *Ibid.*, p. 543.

[121] *Ibid.*, pp. 544-545. En consecuencia, aquí —ya en 1857— Marx predice la forma del capitalismo monopolista. (A esto podrá denominárselo una "visión"; nosotros preferimos la menos mística palabra "dialéctica".)

[122] *Ibid.*, pp. 542-544 y 317. (Cf. p. 624*s.* de este trabajo.) "La competencia es, en general, la manera en que el capital hace prevalecer su modo de producción." (*Grundrisse,* p. 617.)

[123] *Ibid.*, p. 450. (Cf. las excelentes observaciones de Henryk Grossmann en su libro *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz,* pp. 96-99.)

[124] "Para imponerle al capital sus leyes inmanentes a título de necesidad externa, la competencia aparentemente las invierte. *Las trastoca.*" (*Grundrisse,*

por el trabajo, sino el trabajo determinado por el precio, etc.), de modo que en ella el capital parece como quien *"determina los precios, da trabajo, regula la producción,* en una palabra, es *fuente productiva*".[125] Por lo tanto, para poder investigar al estado puro las leyes inmanentes del capital, debe hacerse abstracción de la competencia y de sus fenómenos acompañantes, partiendo del "capital en cuanto tal" o del "capital en general". "La introducción, aquí, de *muchos* capitales, no debe perturbar nuestro análisis. La relación entre los *muchos* capitales, antes bien, se aclarará luego que hayamos considerado lo que todos tienen en común: ser capital."[126]

Pero, ¿cuáles son las determinaciones que pueden considerarse como comunes a todos los capitales? Evidentemente aquellas que aciertan en cuanto al capital, pero no en cuanto a otras formas de riqueza en las que se expresa el carácter histórico determinado del modo de producción capitalista.

Los economistas (y aquí Marx piensa en Adam Smith) a menudo conciben el capital como "trabajo acumulado (objetivado)", que "sirve como medio para trabajo vivo". Sin embargo, "es tan imposible pasar directamente del trabajo al capital, como pasar directamente de las diversas razas humanas al banquero o de la naturaleza a la máquina de vapor [...] Para alcanzar el concepto[127] del capital es necesario partir del valor y no del trabajo, y concretamente del valor de cambio ya desarrollado en el movimiento de la circulación".[128] Uno de tales valores es el dinero, en la medida en que no obra como mero medio de cambio ni se paraliza en el tesoro sino que se halla en la circulación en virtud de la cual se mantiene y multiplica, mediante el trabajo ajeno. Lo que distingue pues al capital del mero valor o del dinero es, en primerísimo término, que es un valor que "abriga plusvalor", que está basado en una relación específica, históricamente determinada: la relación del trabajo asalariado. Sin embargo, "bajo el capital se subsumen muchos [elementos] que, de acuerdo con su concepto, no parecen entrar dentro de él. El capital se presta, por ejemplo, se lo

p. 647. Cf. *Das Kapital,* III, pp. 65, 235, 252-253, 742, etc. [t. III/6, pp. 52, 266, 286-287; t. III/8, p. 886]. (También en este caso se trata de un concepto hegeliano.)

125 *Grundrisse,* pp. 186-187.

126 *Ibid.,* p. 416.

127 "Puesto que toda la producción capitalista se basa en que se compra directamente el trabajo para apropiarse de parte del mismo, sin compra, en el proceso de la producción, parte que sin embargo se vende en el producto, ya que este es el motivo de la existencia del capital, el propio concepto del capital [...]" (*Theorien,* I, p. 256 [p. 247].)

128 *Grundrisse,* p. 170. Cf. el capítulo 11 de la tercera parte de este trabajo, donde se considera con mayor detalle estas ideas.

acumula, etc. En todas estas relaciones[129] parece ser una mera cosa y coincidir completamente con la materia en que consiste".[130] "Pero no nos ocupamos aquí ni de una forma *particular* del capital, ni de *tal o cual capital* en lo que se diferencia de otros capitales diversos, etc. Asistimos al proceso de su surgimiento.[131] Este proceso dialéctico de surgimiento constituye tan sólo la expresión del movimiento real en el cual el capital deviene.[132] Las relaciones ulteriores habrá que considerarlas como desarrollo de este germen."[133]

Lo que se revela así como común a todos los capitales es su propiedad de explotación, el hecho de que se apropien (directa o indirectamente) del plusvalor engendrado en el proceso de producción capitalista. Por eso, el análisis del "capital en general" debe comenzar por la investigación del proceso de producción. Debe demostrar cómo el dinero "va más allá de su simple determinación como dinero" y se convierte en capital, cómo luego el consumo del trabajo humano engendra plusvalor, y cómo finalmente la producción de plusvalor, por su parte, lleva a la reproducción del capital y a la propia relación del capital. Todo esto puede desarrollarse sin necesidad de tener en cuenta la existencia de diversos capitales ni las diferencias entre ellos. Pues cualquiera sea la distribución entre los diversos capitales individuales del plusvalor engendrado en el proceso de la producción, "nunca pueden repartirse entre sí más que el plusvalor total o el plusproducto total".[134] Ello jamás puede explicar el origen del plusvalor sino, por el contrario, sólo puede oscurecerlo; pues en la ganancia, el plusvalor aparece como igualmente creado por todas las partes del capital, y el propio capital como "fuente de la riqueza, independientemente del

129 En el original "descripciones".

130 *Grundrisse*, pp. 412-413.

131 Correspondientemente se señala en varios pasajes de los *Grundrisse* que el verdadero objeto del análisis es la "historia general del nacimiento del capital", su "autodeterminación" o "autoformación". (*Ibid.*, pp. 307, 317 y 427.)

132 "Como aquí nos ocupamos *del* capital, del capital en devenir, aún no atendemos a nada fuera del mismo —ya que todavía no existe para nosotros la pluralidad de capitales— a nada, salvo el capital mismo y la circulación simple [. . .]" (*Ibid.*, p. 617). Precisamente en este sentido se opone en los *Grundrisse* (pero también en *El capital* y en las *Teorías*) el capital en devenir al capital ya acabado, "tal como aparece como una unidad del proceso de circulación y del de producción" (*Theorien*, III, p. 473 [p. 397]; II, pp. 513-514 [pp. 339-340], o a la "forma acabada" del capital (*Das Kapital*, III, p. 235 [t. III/6, p. 266]).

133 *Grundrisse*, p. 217.

134 En el original: "que el plusvalor total o el surplusproduce total". (*Ibid.*, p. 673.) Cf. *ibid.*, p. 576: "La ganancia de los capitalistas como clase o la ganancia *del* capital debe existir antes de que sea posible repartirlo [. . .]"

trabajo".[135] Por lo tanto, si ha de comprenderse la premisa fundamental de la relación del capital —la relación entre capital y trabajo y el papel del plusvalor como motor de la producción capitalista— debemos partir no de "muchos capitales", sino del capital, o del "capital de toda la sociedad",[136] es decir, del "capital en general". Sólo entonces es posible desarrollar verdaderamente el concepto del capital.

Pero el *curriculum vitae* del capital no se limita al proceso directo de producción. Para que el capital pueda renovarse, por el contrario, el producto del capital, junto con el plusproducto, debe "transformarse en dinero, y no como en etapas anteriores de la producción, cuando el intercambio sólo comprendía la producción excedente y los productos excedentes, pero de ningún modo a todos los productos".[137] Por ello, la fase del proceso de producción debe complementarse mediante la fase del proceso de circulación. El movimiento del capital se convierte así en una circulación, en cuyo proceso se le suman formas nuevas (capital fijo y circulante), que a raíz de determinaciones transitorias del capital se concretan para constituir determinadas formas de existencia del mismo. También estas formas deben entenderse como diferenciaciones dentro de la abstracción del "capital en general" ("Singularidad del capital"),[138] ya que "caracterizan a todo tipo de capital",[139] y por ello debe entendérselas sin tener en consideración la interacción recíproca de "muchos capitales". Por otra parte aparece ahora el recorrido de las diversas fases de la circulación por el capital "como una barrera de la producción: como una barrera erigida por la naturaleza específica del propio capital". La circulación cuesta tiempo, y durante ese tiempo el capital no puede crear plusvalor. De esa manera, su explotación no depende de la duración del lapso durante el cual el capital crea valores (tiempo de trabajo), sino igualmente del lapso de circulación durante el cual se realizan dichos valores.[140] Correspondientemente, también el plusvalor del capital aparece ahora como "ya no simplemente determinado por el plustrabajo del que se apropiara en el proceso de producción". Ya no se lo mide "por su medida real, la proporción entre el plustrabajo", sino por la magnitud del

[135] *Ibid.*, p. 645.

[136] "Y acá tenemos que habérnoslas con el *capital en cuanto tal,* say the capital of the whole society. La diversidad, etc., de los capitales no nos incumbe aún." (*Ibid.*, p. 252.)

[137] *Ibid.*, p. 309.

[138] *Ibid.*, p. 186. También el de la "singularidad" es un concepto específicamente hegeliano (tal como en general Marx se basa en la *Lógica* de Hegel en el empleo de los términos "generalidad", "particularidad", "peculiaridad").

[139] *Grundrisse*, p. 353.

[140] *Ibid.*, p. 521.

propio capital. "Un capital de un valor determinado produce en un lapso determinado un plusvalor determinado."[141]

En consecuencia, el plusvalor asume ahora (y con ello llegamos a la tercera y última sección de los *Grundrisse*) la forma transformada y derivada de la ganancia, y la tasa del plusvalor asume la forma de la tasa de ganancia. Sólo la ganancia total de la clase capitalista debe coincidir con el plusvalor total de la cual se apropiara.[142] En cambio, los diversos capitales pueden embolsar más o menos de lo que les correspondería del plusvalor creado por ellos mismos en el proceso de la producción. No obstante, en los *Grundrisse* Marx relega este problema "hasta la consideración de los *muchos capitales*", dado que el establecimiento de una tasa general de ganancia y la correspondiente transformación de los valores en precios de producción presuponen la competencia, es decir que tiene lugar en un plano excluido de la consideración del "capital en general", de acuerdo al plan primitivo de Marx.[143]

Al lector seguramente le habrá llamado la atención que en las frases citadas en último término Marx hable ya del capital de toda la clase capitalista, del "capital social global", a diferencia de los diversos capitales individuales. Pero, ¿qué importancia tiene ese concepto en la metodología marxiana? Ello puede verse en una importantísima nota marginal de los *Grundrisse,* en la que leemos lo siguiente:

"El *capital en general,* a diferencia de los capitales en particular, se presenta, a decir verdad, 1) *sólo como una abstracción*; no una abstracción arbitraria, sino una abstracción que capta la *differentia specifica* del capital en oposición a todas las demás formas de la riqueza [...] Trátase de determinaciones que son comunes a cada capital en cuanto tal, o que hacen de cada suma determinada de valores un capital. Y las diferencias dentro de esa abstracción son igualmente particularidades abstractas que caracterizan toda especie de capital, al ser su afirmación o negación (por ejemplo capital fijo o capital circulante);[144] 2) pero el capital en general, *diferenciado* de los capitales reales en particular, es él mismo una existencia *real.* La economía vulgar reconoce este hecho, aunque no lo *comprende,* pese a que constituye un factor muy importante en su teoría de las compensaciones, etc. Por ejemplo el capital en esta *forma universal,* aunque perteneciente a diversos capitalistas [...] constituye el capital que se acumula en los bancos[145] o se distribuye mediante éstos, y, como

[141] *Ibid.,* p. 632.
[142] *Ibid.,* p. 673.
[143] *Ibid.,* pp. 645-646.
[144] En el original "capital fixe o capital circulant". (Acerca de los conceptos del capital "fijo" y "circulante", véase el capítulo 24 de este trabajo.)
[145] En el original, "banks".

expresa Ricardo,[146] se distribuye tan admirablemente en proporción a las necesidades de la producción. Constituye asimismo, mediante empréstitos, etc., un nivel[147] entre los diferentes países[148] [...] Mientras que lo universal es por una parte sólo una *differentia specifica ideal,* es a la vez una forma real particular al lado de la forma de lo particular y lo singular. (Nous reviendrons plus tard —agrega Marx— sur ce point qui, quoique d'un caractère plus logique qu'économiste, prouvera néan moins d'una grande importance dans le progrès de notre recherche.) Otro tanto en el álgebra. Por ejemplo: a,b,c, son números en general; pero además son números enteros frente a a/b, b/c, c/a, b/a, etcétera, que los presuponen en calidad de elementos universales."[149]

Y en otro pasaje de los *Grundrisse* se dice:

"El capital, considerado en general, no es una mera abstracción. Si por ejemplo considero el capital global de una nación, por contraposición al trabajo asalariado total (o, asimismo, a la propiedad de la tierra), o si tomo al capital como la base económica general de una clase por oposición al de otra clase, lo estoy considerando en general. Así como por ejemplo, considero fisiológicamente al hombre por oposición al animal."[150]

La extraordinaria importancia de estas acotaciones de Marx salta a la vista. Tomemos por ejemplo su tratamiento de la "reproducción y circulación del capital social global" en el tomo II de *El capital*:

"Pero precisamente porque el ciclo M' ... M' —se dice allí, refiriéndose al 'ciclo del capital mercantil'— presupone, dentro de su desenvolvimiento, otro capital industrial en la forma de M (= FT + MP) [...] él mismo exige que se lo considere no sólo como forma *general* del ciclo, es decir como una forma social bajo la cual se puede considerar cada capital industrial individual [...], y por tanto no sólo como forma de movimiento común a todos los capitales industriales individuales, sino simultáneamente como la forma en que se mueve la suma de los capitales individuales, es decir, la forma en que se

[146] Véase por ejemplo las pp. 47-48 de las *Obras* de Ricardo (Edición McCulloch, 1888).

[147] En el original "Constituye asimismo, mediante loans, un level".

[148] En este punto prosigue Marx: "Por consiguiente, es ley del capital en general, a modo de ejemplo, que para valorizarse tiene que ponerse de manera doble, y tiene que valorizarse bajo esa forma doble. Por ejemplo, el capital de una nación particular, que en contraposición a otra representa *par excellence* al capital, habrá que prestárselo a una tercera nación para que sea posible su valorización. Este doble ponerse, este relacionarse consigo mismo como un extraño —añade, aludiendo a Hegel— en este case deviene condenadamente real." (*Grundrisse*, p. 353.)

[149] *Grundrisse*, pp. 353-354.

[150] *Ibid.*, p. 735.

mueve el capital global de la clase capitalista; un movimiento en el cual el de cada capital industrial individual aparece sólo como movimiento parcial que se entrelaza con los otros y resulta condicionados por ellos. Si examinamos, por ejemplo, el producto mercantil global anual de un país y analizamos el movimiento por el cual una parte del mismo repone el capital productivo en todos los negocios individuales y otra parte entra en el consumo individual de las distintas clases, entonces consideraremos a M′ . . . M′ como la forma de movimiento tanto del capital social como del plusvalor —o del plusproducto— generado por él. El hecho de que el capital social = a la suma de los capitales individuales [. . .] y el de que el movimiento global del capital social es = la suma algebraica de los movimientos de los capitales individuales, no excluyen de ninguna manera que este movimiento, como movimiento del capital individual aislado, presente fenómenos distintos de los que presenta el mismo movimiento cuando se lo considera desde el punto de vista de una parte del movimiento global que efectúa el capital social, es decir cuando se lo considera en su conexión con los movimientos de sus otras partes; ni tampoco excluyen el que al mismo tiempo dicho movimiento resuelva problemas cuya solución debe presuponerse al considerar el ciclo de un capital individual aislado, en lugar de resultar de él."[151]

Desde ese punto de vista hay que considerar a los diversos capitales solamente como "fracciones" del capital social, "cuyo movimiento es tanto su movimiento individual como, al mismo tiempo, eslabón integrante del movimiento del capital global", el cual —a pesar de ser sólo la suma de los capitales individuales— revela un carácter diferente del capital de cualquier capitalista individual.[152] De ese modo, el "capital global de la sociedad" debe concebirse como una totalidad, como una "existencia real a diferencia de los diferentes capitales reales". Lo mismo vale (como ya se revelara en la acotación citada) respecto a la consideración marxiana del crédito: "El capital industrial se manifiesta aquí realmente, con todo su peso, en la oferta y demanda de capital, tal como sólo aparece en el movimiento y competencia entre las diferentes esferas: como *capital colectivo, en sí, de la clase.*"[153] Es por eso que Marx considera al crédito como una forma "bajo la cual el capital procura ponerse como diferente de los capitales individuales, o el capital individual [busca ponerse] como capital a diferencia [distinguiéndose] de sus barreras cuantitativas".[154] Pero donde con mayor claridad se manifiesta el carácter real del capital social global es

[151] *Das Kapital*, II, pp. 92-93 [t. II/4, pp. 113-114].
[152] *Ibid.*, p. 395*ss.* [t. II/5, p. 479*ss.*].
[153] *Ibid.*, III, p. 402 [t. III/7, p. 470].
[154] *Grundrisse*, pp. 551-552.

en el capital accionario "modalidad bajo la cual el capital se ha elaborado hasta su forma última, en la cual está puesto no solamente *en sí*, según su sustancia, sino según su *forma* como fuerza y producto social".[155]

Esto es todo cuanto diremos acerca del "concepto general del capital", a diferencia de la consideración de las "condiciones concretas",[156] vale decir del "capital en su realidad".[157] Como ya hemos mencionado, a los ojos de Marx este concepto es sólo una imagen abstractamente dialéctica "del movimiento verdadero dentro del cual *deviene* el capital". De allí se desprende que ya dentro del concepto general del capital se "*halla contenido*", en embrión, "*lo posterior*", es decir no sólo las tendencias "civilizatorias" y de impulso hacia adelante del capital, sino también las contradicciones que lo llevan más allá de sus propios límites.[158] (De los numerosos ejemplos que encontramos en los *Grundrisse*, señalemos aquí solamente el desarrollo de la maquinaria,[159]

[155] *Ibid.*, p. 428. Aquí cabría observar que también la oposición entre *an sich* (en sí) y *Gesetztsein* (estar puesto) ha sido tomada de la lógica hegeliana.

[156] Cf. *Das Kapital*, II, p. 461 [t. II/7, p. 558]; III, pp. 47, 132, 167, etc. [t. III/6, pp. 29, 136, 180].

[157] Marx ilustra la diferencia entre esos dos modos de considerar también en el siguiente ejemplo: "Los capitales tienen diferente magnitud. Pero la magnitud de cada capital individual *es siempre igual a sí misma*, o sea en la medida en que sólo se considera su cualidad de capital, cualquier [en el original 'any'] magnitud. Pero si consideramos dos capitales en su diferencia recíproca, entonces aparecerá una relación de determinaciones cualitativas debida a la diferencia de su magnitud. Esa misma magnitud se convierte en cualidad distintiva de aquéllos. *Es éste un punto de vista esencial*, desde el cual la magnitud no es más que un solo ejemplo [en el original 'one single instance'] así como la consideración del capital en cuanto tal se distingue de la consideración del capital con respecto a otro capital, o de la consideración del capital en su realidad." (*Grundrisse*, p. 576.)

[158] "En el concepto simple del capital deben estar contenidas *en sí* sus tendencias civilizadoras, etc., y no presentarse como en las economías precedentes, meramente en cuanto consecuencias. Del mismo modo, se comprueban en él, de manera latente, las contradicciones que se manifestarán más tarde." (*Ibid.*, p. 317.) Cf. asimismo *ibid.*, p. 237: "Es necesario desarrollar con exactitud el concepto de capital, ya que el mismo es el concepto básico de la economía moderna, tal como el capital mismo —cuya contrafigura abstracta es su concepto— es la base de la sociedad burguesa. De la concepción certera del supuesto fundamental de la relación, tienen que derivar todas las contradicciones de la producción burguesa, así como el límite ante el cual ella misma tiende a superarse."

[159] "Analizar la introducción de la maquinaria a partir de la competencia y de la ley —fijada por ésta— de la reducción de los costos de producción, no presenta dificultades. Se trata aquí de analizarla a partir de la relación del capital con el trabajo vivo, sin tomar en consideración a otro capital." (*Ibid.*, p. 662.)

del sistema de crédito[160] así como el problema de la realización.)[161] Pero por otra parte, "todos los factores del capital que aparecen implícitos en él si se le considera según su concepto universal, adquieren una realidad autónoma, y se manifiestan, tan sólo cuando aquél se presenta realmente como muchos capitales. Es solamente ahora cuando la viviente organización interna, que tiene lugar en el seno de la competencia y gracias a ella, se desarrolla ampliamente".[162] En especial, "*la simultaneidad de las diversas trayectorias del capital*, así como la de sus determinaciones, no resultará clara mientras no estén presupuestos muchos capitales. Así, el proceso vital del hombre consiste en un recorrido de diversas edades. Pero al mismo tiempo coexisten todas las edades del hombre, distribuidas en diversos individuos".[163]

3. *La relación estructural entre los* Grundrisse *y* El capital

Los lectores que estén familiarizados con el contenido de *El capital* de Marx seguramente sabrán apreciar la importancia de estos fragmentos de los *Grundrisse*. Lo que Marx esbozó ya en 1857-1858 es, de hecho, también el programa de su obra posterior. Pues, al igual que los *Grundrisse*, los tomos I y II de *El capital* se limitan únicamente, en el fondo, a "enfocar *en su pureza* el fenómeno de la formación del capital",[164] y al análisis del proceso de circulación y de reproducción "en su forma fundamental, reducido a su expresión más abstracta",[165] es decir, a la consideración del "capital en general". (De ahí también la

[160] "La antítesis entre tiempo de trabajo y tiempo de circulación contiene la teoría entera del crédito [. . .]" (*Ibid.*, p. 552.)

[161] *Ibid.*, p. 351. Cf. asimismo *Theorien*, II, p. 493 [p. 423]: "Sin embargo, como ya descubriéramos al considerar el dinero [. . .] que encierra la posibilidad de crisis, ello se desprende en mayor medida aún de la consideración de la naturaleza general del capital, sin que se hayan desarrollado aún las restantes relaciones reales que constituyen todas las premisas del proceso real de producción."

[162] *Grundrisse*, p. 419.

[163] *Ibid.*, p. 533. Cf. *ibid.*, pp. 553-554: "La simultaneidad del proceso del capital en diferentes fases del proceso sólo es posible por la división del mismo en porciones, de las cuales cada una rechaza a la otra aunque ambas son capital, pero en una determinación diferente. Este cambio de forma y de sustancias [se opera] como en el cuerpo orgánico. Se dice, por vía del ejemplo, que el cuerpo se reproduce en 24 horas, pero no lo hace de una sola vez, sino que el rechazo bajo una forma y la renovación [bajo] la otra, están divididos, se efectúan simultáneamente [. . .] (Aquí, pues, se presenta ya la *transición* a la pluralidad de capitales)."

[164] *Das Kapital*, I, p. 173, nota al pie 37 [t. I/1, p. 202].

[165] *Ibid.*, II, p. 461 [t. II/7, p. 558] y 511 [t. II/7, p. 617].

hipótesis general de que las mercancías se venden según sus valores.)[166] La diferencia metodológica propiamente dicha sólo comienza con el tomo III. Pues si bien también los *Grundrisse* hablan, en su última sección, de la ganancia, de la tasa general de ganancia y de la caída tendencial de la misma, aún se sigue tratando de la "ganancia en general", de la "ganancia de la clase capitalista", pero no de "un capital individual a expensas de otro".[167] Esta última consideración (es decir, sobre todo la transformación de los valores en precios de producción y la escisión del plusvalor en ganancia empresarial, interés, etc.) nos lleva más allá del marco del "capital en general". Pero el tercer tomo de *El capital* "se aproxima [...] paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción".[168] Ahora se trasponen ampliamente las barreras del "capital en general", tal como estableció Marx ese concepto en los *Grundrisse*. Y sólo ahora pueden encararse problemas que en las etapas anteriores de la investigación apenas sí podían insinuarse,[169] y cuya solución sólo se tornó posible gracias al avance desde "la figura acabada de las relaciones económicas, tal como se muestra en la superficie [...] antitética a su figura medular interior, esencial pero encubierta, y al concepto que le corresponde".[170]

Creemos haber hallado, pues, en las categorías del "capital en general" y de los "múltiples capitales" (es decir, de la competencia), la clave para la comprensión no sólo de los *Grundrisse*, sino también de la obra posterior, vale decir, de *El capital*. Sin embargo, no debe exagerarse el parentesco estructural de ambas obras. No debe pasarse por alto la circunstancia de que la ulterior reestructuración del primitivo "libro del capital" produjo también —y debía producirla— una cierta modificación de los conceptos en que se basaba dicho libro,

166 "Consideración del capital en general, en la cual se presuponen precios idénticos a los valores de las mercancías." (*Theorien*, II, p. 515 [p. 451].)

167 *Grundrisse*, p. 653.

168 *Das Kapital*, III, p. 47 [t. III/6, p. 30]. (Cf. p. 47 de este capítulo.)

169 Como ejemplo puede servir aquí la definición del "trabajo socialmente necesario" que —a semejanza de la definición de la acumulación— sólo se consideró "*en términos abstractos*, es decir, como mera fase del proceso inmediato de la producción" en el primer tomo (*Das Kapital*, I, p. 593 [t. III/2, p. 692]), y que sólo pudo proseguirse en el tercer tomo desde el punto de vista de las "condiciones concretas". (Para mayores detalles al respecto, véase el capítulo siguiente, p. 118*ss.*)

170 *Das Kapital*, III, p. 235 [t. III/6, p. 266]. (En consecuencia, el "concepto" es sólo una copia de la "figura medular", es decir de las relaciones sociales verdaderamente existentes.)

y que por ello la significación que tienen dichos conceptos en *El capital* no siempre coinciden, ni lo hacen en forma total, con los que conocemos a partir de los *Grundrisse*.

Por cierto que también en *El capital* se opone constantemente el "movimiento verdadero e interno" de la producción capitalista a su movimiento solamente "aparente", tal como el que ofrece la competencia. Pero en este caso también se atiene consecuentemente a la distinción hegeliana entre la "esencia" y la "apariencia".[171] "Es necesario distinguir entre las tendencias generales y necesarias del capital —leemos en el tomo I— y las formas en que las mismas se manifiestan. No hemos de considerar ahora el modo y la manera en que las leyes inmanentes de la producción capitalista se manifiestan en el movimiento externo de los capitales, cómo se imponen en cuanto leyes coercitivas de la competencia, pero desde ahora es claro lo siguiente: el análisis científico de la competencia sólo es posible cuando se ha comprendido la naturaleza intrínseca del capital, así como el movimiento aparente de los cuerpos celestes sólo es comprensible a quien conoce su movimiento real, pero no perceptible por los sentidos."[172] Y en forma similar se dice en el capitulo VI del tomo *III*: "Los fenómenos que investigamos en este capítulo presuponen, para su pleno desarrollo, el sistema crediticio y la competencia en el mercado mundial [...] Pero estas formas más concretas de la producción capitalista sólo pueden explicarse con amplitud luego de haberse comprendido la naturaleza general del capital [...]"[173] Sin embargo, toda esa molestia no sería necesaria "si la forma de manifestación y esencia de las cosas coincidiesen directamente"; pero entonces "toda ciencia sería superflua".[174] Puesto que ello no es así, la investigación científica debe avanzar desde las "manifestaciones en la superficie" hacia la "naturaleza interna", hacia la "estructura nuclear" de los procesos económicos, para de ese modo hallar la "ley que rige al fenómeno"[175] y concebir al propio fenómeno

[171] Cf. György Lukács, *op. cit.*, p. 20, n. 1 [p. 9, n. 1].

[172] *Das Kapital*, I, p. 331 [t. I/1, p. 384].

[173] *Ibid.*, III, p. 132 [t. III/6, p. 136]. Cf. *ibid.*, p. 167 [t. III/6, p. 180]: "En este tipo de investigaciones generales [como la de *El capital*] siempre se presupone que las condiciones reales corresponden a su concepto, o, lo que es lo mismo, sólo se presentan las relaciones reales en la medida en que expresen su propio tipo general." (Cf. asimismo *ibid.*, *III*, p. 885 [t. III/8, p. 1057]: "[...] Porque el movimiento real de la competencia queda fuera de nuestro plan y sólo hemos de presentar la organización interna del modo capitalista de producción, por así decirlo, en su término medio ideal".)

[174] *Ibid.*, p. 870 [t. III/8, p. 1041]. (Cf. cartas de Marx a Engels del 27.6.1867 [*C.*, pp. 131-133] y a Kugelmann del 11.7.1868 [*CK.*, pp. 73-76].)

[175] *Das Kapital*, I, 321 [t. I/1, p. 372].

como necesario.[176] Por consiguiente, en este aspecto la posición metodológica fundamental de *El capital* no se diferencia en absoluto de la de los *Grundrisse*. La diferencia reside en otra parte: en el hecho de que en *El capital*, Marx considera que la parte de su investigación que se "aproxima paulatinamente a las formas superficiales, en la competencia" (es decir, el tomo III de su obra) cae dentro del "análisis general del capital", con lo cual amplía el marco de este último, mientras estrecha en cambio el de la competencia.[177] Pero esto nos revela que también la diferenciación entre el "capital en general" y la "multiplicidad de capitales", en la cual también se basan los *Grundrisse*, constituye ante todo un modelo de trabajo, sin que el edificio doctrinario económico de Marx se haya cristalizado jamás, pero que —al igual que toda hipótesis de trabajo— sólo puede aspirar a una plena validez dentro de determinados límites.

V. EXTENSIÓN Y MOTIVOS PRESUMIBLES DE LA MODIFICACIÓN DEL PLAN

¿Cuáles son, pues, los resultados de nuestra investigación? O en otras palabras: ¿En qué consistió la modificación del plan de la obra de Marx, y cómo puede explicársela?

No resulta difícil responder a la primera pregunta (véase el esquema de la página siguiente). Creemos estar autorizados a extraer, del examen de los manuscritos de *El capital*, la conclusión de que de los seis libros originariamente planeados, Marx nunca "abandonó" definitivamente los últimos tres, sino que éstos estaban destinados a la "eventual prosecución de la obra". Por ello, la verdadera modificación del plan sólo puede referirse a los libros primero, segundo y tercero; y la misma consistió en que el segundo libro (de la propiedad de la tierra) fue incorporado al tomo III de la obra definitiva, mientras que

[176] Ricardo —dice Marx en uno de sus cuadernos de resúmenes de 1851, refiriéndose a la consideración de Ricardo acerca de la competencia— "hace abstracción de lo que considera accidental. Otra cosa es exponer *el proceso real*, en el que dos cosas —lo que él llama movimiento accidental, pero que es algo constante y real, y su *ley*, la relación promedio— aparecen como igualmente esenciales". (*Grundrisse*, p. 803. Cf. *MEGA*, III, pp. 530-531.)

[177] Por lo tanto, a diferencia de los *Grundrisse*, en *El capital* se limita el terreno de la "teoría de la competencia" a la investigación "del movimiento verdadero de los precios del mercado" (en contraste con los precios de la producción) así como a la consideración de la lucha competitiva en el mercado mundial. (Véase *Das Kapital*, III, pp. 132, 263, 814 y 885 [t. III/6, pp. 136 y 301; t. III/8, pp. 971 y 1057].)

el tema del tercer libro (del trabajo asalariado) halló acogida en la penúltima sección del tomo I. Pero en lo que respecta al "libro del capital", es decir a la primera parte del plan primitivo, también en él tuvo lugar una reestructuración en el sentido de que las secciones *b-d* de ese libro fueron incorporadas —y en ese mismo orden— al tomo III de *El capital*, mientras que los dos primeros tomos de la obra corresponden, a grandes rasgos, a la sección *a*) del "libro del capital" primitivo, es decir que se limitan al análisis del "capital en general".

Lo dicho sólo se refiere, evidentemente, al reagrupamiento exterior del tema tratado en el sistema de Marx. Pero, ¿en cuáles motivos se basó dicho reagrupamiento?

Con toda seguridad que no los que encontramos citados por

ESTRUCTURA PRIMITIVA (6 libros)	ESTRUCTURA MODIFICADA
I. DEL CAPITAL	EL CAPITAL (3 tomos)
a) *El capital en general*	
1) *El proceso de producción*	I) *Proceso de producción del capital* (secciones):
	1) Mercancía y dinero
	2) Transformación del dinero en capital
	3-5) Plusvalor absoluto y relativo
	6) Salario
	7) Proceso de acumulación
2) *El proceso de circulación*	II) *Proceso de circulación del capital*
3) *Ganancia e interés*	III) *Proceso total de la producción capitalista.* (Secciones):
b) *Competencia*	1-3) Ganancia y tasa de ganancia
c) *Sistema crediticio*	4) Capital comercial
d) *Capital accionario*	5) Interés y crédito
II. DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA	6) Renta de la tierra
	7) Revenues
III. DEL TRABAJO ASALARIADO	
IV. DEL ESTADO	
V. DEL COMERCIO EXTERIOR	
VI. DEL MERCADO MUNDIAL	

Línea llena: Modificaciones dentro de los 3 primeros libros.
Línea de puntos: Modificaciones dentro del "libro del capital".

Grossmann y por Behrens. Por el contrario, la modificación del plan parece explicarse por muy otros motivos, ya insinuados en el transcurso de nuestra investigación: por el hecho de que, una vez que Marx hubo concluido la parte más importante de su tarea —el análisis del capital industrial—, la antigua estructura de la obra, que servía, por asi decirlo, para tornar evidente la obra, se volvió superflua. Un importante indicio en este sentido lo brindan los propios *Grundrisse*. Pues aunque este manuscrito se halla redactado totalmente en el sentido del plan original, no falta en él (nos referimos a sus secciones que tratan de los procesos de producción y circulación) —con excepción de los capítulos sobre el salario laboral y sus formas— ninguno de los razonamientos esenciales que desarrollará posteriormente Marx en los tomo I y II de *El capital*. Pero ello demuestra que todo el análisis del proceso de producción y del de circulación del capital pudo llevarse a cabo sin haber entrado a considerar los temas previstos para el libro planeado sobre el trabajo y sobre la propiedad de la tierra. Lo que presuponía este análisis era únicamente la existencia de la relación del trabajo asalariado moderno, pero éste coincide conceptualmente con la existencia del propio capital. De todo lo demás podía y debía prescindirse por el momento, para poder elaborar la categoría del capital en su efigie pura.[178] En este sentido se impuso por completo la severa separación de los terrenos de la investigación en que se basaba el plan original. Pero lo que había sido útil y necesario al principio, debía revelarse posteriormente como una limitación superflua y obstaculizadora (tanto más cuanto que el aferrarse a esa separación hubiese debido llevar a constantes repeticiones de lo ya expuesto). El modelo de trabajo había prestado sus servicios, y por ello podía abandonárselo en la etapa siguiente de la investigación, sin que ello hubiese producido modificación fundamental alguna de los resultados ya alcanzados. Pero con ello podían abandonarse los planificados libros especiales de la propiedad de la tierra y del trabajo asalariado, es decir que podían incorporarse en sus partes esenciales a la nueva obra, que sólo trataba acerca de "el capital". Ambos allí donde les correspondía situarse conceptualmente: el libro de la propiedad de la tierra en el tomo III, porque sólo en esa etapa de la investigación, a continuación del ya realizado análisis del capital industrial así como de sus formas "secundarias" y "derivadas",[179] podía resolverse el verdadero problema teórico de la

[178] Cf. *Grundrisse*, 702: "Todas las suposiciones *fijas*, se volverán fluidas en el decurso del análisis. Pero sólo por el hecho de que al comienzo fueron fijas es posible el análisis, without confounding everything [sin confundirlo todo]."

[179] "[. . .] El capital industrial, que es la forma fundamental de la relación del capital, tal como domina a la sociedad burguesa y del cual todas las demás formas sólo parecen derivadas o secundarias; derivadas, como el capital que

renta de la tierra;[180] el libro del trabajo asalariado, en cambio, directamente en el análisis del proceso de producción del capital, es decir en el tomo I, a fin de forjar, mediante la investigación de la categoría del salario y de sus formas, uno de los "eslabones intermedios" necesarios entre la teoría del valor del tomo I y la teoría de los precios de la producción, a desarrollar en el tomo III. (Sin embargo, sobre este punto entraremos más en detalle sólo en el "Apéndice I" a este capítulo, dedicado al "Libro del trabajo asalariado".)

Índice de los esbozos y notas de planes tomados en cuenta por el autor, y que se refieren a la estructura de la obra de Marx

1) Septiembre	1857	*Grundrisse,* pp. 28-29.
2) Octubre	1857	*Grundrisse,* pp. 138-139.
3) Noviembre	1857	*Grundrisse,* p. 175.
4) Noviembre	1857	*Grundrisse,* p. 186.
5) Febrero	1858	Carta a Lasalle del 22.2.1858 [*CC.,* pp. 69-71].
6) Abril	1858	Carta a Engels del 2.4.1858 [*C.,* pp. 93-97].
7) Junio	1858	*Grundrisse,* pp. 855-859.
8) Enero	1859	*Zur Kritik,* p. II [p. 9].
9) Febrero-marzo	1859	*Grundrisse,* pp. 969-978.
10) Diciembre	1862	Carta a Kugelmann del 28.12.1862 [*CK.,* pp. 25-27].
11) Enero	1863	*Theorien,* I, pp. 377-378.
12) Julio	1865	Carta a Engels del 31.7.1865 [*C.,* p. 173].
13) Octubre	1866	Carta a Kugelmann del 13.10.1866 [*CK.,* pp. 39-41].
14) Abril	1868	Carta a Engels del 30.4.1868 [*C.,* pp. 201-205].

arroja intereses; secundarias, es decir en cuanto capital en una función particular (perteneciente a su proceso de circulación), como el comercial [...]" (*Theorien,* III, p. 460 [p. 386].)

180 "Hay que comprender con claridad —leemos en el capítulo XLVII del tomo III— en qué consiste realmente la dificultad de examinar la renta de la tierra desde el punto de vista de la economía moderna [...] La dificultad no consiste en explicar en general el plusproducto engendrado por el capital agrícola y el plusvalor correspondiente a dicho plusproducto. Por el contrario, ese problema está resuelto en el análisis del plusvalor que todo capital productivo genera cualquiera sea la esfera en la cual se halle invertido. La dificultad consiste en demostrar de dónde procede —luego de la nivelación del plusvalor entre los diversos capitales para formar la ganancia media [...] luego de esa nivelación, luego de haberse producido ya, en apariencia, la distribución de todo el plusvalor existente para su distribución—, de dónde procede entonces, decíamos, la parte aún excedente de ese plusvalor que, bajo la forma de renta, abona al terrateniente el capital invertido en el suelo." (*Das Kapital,* III, p. 832 [t. III/8, pp. 995-996].)

APÉNDICE I

EL LIBRO DEL TRABAJO ASALARIADO

I. TEMAS QUE DEBÍAN ENTRAR DENTRO DEL ÁMBITO DE ESTE LIBRO

Ante todo, debemos observar aquí lo siguiente: no es posible decir con certeza cuáles son los temas que hubiesen debido entrar en el marco del planeado libro sobre el trabajo asalariado, ya que no poseemos datos exactos al respecto. También en esta cuestión dependemos, ante todo, de la comparación de los *Grundrisse* con la obra posterior. Así, como ya hemos mencionado, en los *Grundrisse* falta no sólo el análisis del salario y de sus formas, sino también todo el material relativo a la duración de la jornada de trabajo, a las prácticas de explotación del capital y a la legislación fabril, que Marx trató con tanto detalle en el tomo I de *El capital*. Según el plan original, esto debía analizarse sólo en el libro del trabajo asalariado. De que esta hipótesis no es arbitraria rinden testimonio, además, numerosas observaciones dispersas que se hallan tanto en los *Grundrisse* como en los manuscritos posteriores de Marx.

Así, en la *Contribución*... se esboza de la siguiente manera el cometido de la "teoría del trabajo asalariado": "Dado el tiempo de trabajo como medida inmanente del valor de cambio, desarrollar el salario sobre esa base."[1] En otras palabras: en general se mide el cuanto de valor que recibe el trabajador en el intercambio con el capital, mediante el trabajo objetivado necesario para reproducir la capacidad de trabajo del obrero, vale decir también para conservarlo físicamente a él mismo (junto con su descendencia). Sin embargo, se dice en los *Grundrisse*, "el análisis ulterior de cómo se mide el salario, al igual que todas las demás mercancías, por el tiempo de trabajo necesario para producir al obrero en cuanto tal, aún no viene al caso".[2] Por el contrario, el "movimiento real del salario" depende de leyes que rigen el mercado de trabajo (a diferencia del mercado de mercancías),[3] y cuya investigación debe quedar reservada a una teoría especial del trabajo asalariado.[4]

[1] *Zur Kritik*, p. 60 [p. 67].

[2] *Grundrisse*, pp. 193-194.

[3] "IV) El intercambio de una parte del capital por capacidad viva de trabajo puede considerarse como un momento particular, y debe considerársele así, puesto que el mercado de trabajo se rige por otras leyes que las del produce market, etc.[...] El momento IV) corresponde a la sección sobre el salario, etc." (*Ibid.*, p. 420.)

[4] Véase las *Teorías*: "Un ascenso o un descenso del salario puede ser una consecuencia del cambio de oferta y demanda de la fuerza de trabajo o una

Pero prosigamos. "La base para el desarrollo de la producción capitalista —dice Marx en las *Teorías*— es [...] en general, que la fuerza de trabajo, en cuanto mercancía perteneciente a los obreros, se oponga a las condiciones de labor en cuanto mercancías firmes en sí mismas en el capital y existentes independientemente de éste." Pero en cuanto mercancía, "la determinación del valor de la fuerza de trabajo es esencial [...] Sólo sobre esta base se produce la diferencia entre el valor y la explotación de la fuerza de trabajo, una diferencia que no existe en el caso de ninguna otra mercancía, puesto que el valor de uso, y por ende también el uso de cualesquiera de ellas, no puede acrecentar su valor de cambio o los valores de cambio de ella resultantes. Por lo tanto, constituye un fundamento para que la economía moderna, cuya preocupación es el análisis de la producción capitalista, pueda concebir el valor de la fuerza de trabajo como algo fijo, como una magnitud dada (lo cual prácticamente también es en cualquier caso determinado)".[5] Con esta premisa obvia encara también Marx el análisis del capital y de la formación del capital. Por lo tanto, supone en primera instancia que al trabajador se le paga "el salario económicamente justo, vale decir, el que determinan las leyes generales de la economía".[6] Sólo de esa

consecuencia del ascenso o descenso temporario del precio de los alimentos necesarios (en comparación con los bienes suntuarios), cambio este último que, a su vez, puede producirse por la modificación de la oferta y demanda de la fuerza de trabajo y por el ascenso o descenso del salario por aquélla condicionada. En la medida en que ese ascenso o descenso del salario produzca un ascenso o descenso de la tasa de ganancia, ello tiene tan poco que ver con la ley general del ascenso o descenso de la tasa de ganancia como el ascenso o descenso de los precios en el mercado de las mercancías en general tiene que ver con la determinación de su valor. Esto debe tenerse en cuenta en el capítulo acerca del movimiento real del salario." (Citado según la edición de Kautsky de *Theorien* (III, p. 371 [p. 257]), en la cual se sometió a una nueva redacción el difícilmente comprensible texto original de Marx.) En *El capital*, este problema se trata en el capítulo XI del tomo III ("Efectos de las oscilaciones generales del salario sobre los precios de producción").

[5] *Theorien*, I, p. 13 [pp. 38-39]. Cf. *Grundrisse*, p. 702: "Besides it is practically sure that [...] however the standard of necessary labour may differ at various epochs and in various countries [...] at any given epoch the standard is to be considered and acted upon as a fixed one by capital. To consider those changes themselves belongs altogether to the chapter treating of wages-labour." [Además es prácticamente seguro que [...] por más que el nivel de trabajo necesario pueda diferir en épocas distintas y países distintos [...] en cualquier época dada el capital ha de considerar el nivel y ha de actuar frente a él como si fuera fijo. El estudio de estos mismos cambios corresponde por entero al capítulo que se ocupa del trabajo asalariado.]

[6] *Ibid.*, p. 329. Sin embargo, aquí debemos observar que todavía en los *Grundrisse* (y en parte también en *Theorien*; cf. por ejemplo t. I, p. 278 [p. 257] y II, p. 220-221 [pp. 189-190]) Marx tiende a concebir como idénticos el "salario económicamente justo" y el salario mínimo. Sólo más tarde se corrigió esa concepción errónea. (Cf. nota de Engels a Marx, *Elend der Philosophie*, p. 71 [p. 31, n. 12].) Por otra parte, tal como lo demuestra una comparación con el texto original de las *Teorías*, al que hoy tenemos acceso, el

manera era posible desarrollar las leyes de la formación del plusvalor en su forma pura, sin "circunstancias accesorias interferentes y ajenas al curso propio". Sin embargo, las "suposiciones firmes" deben abandonarse en cuanto el análisis pasa de las situaciones generales a otras más concretas. Otro tanto ocurre con la hipótesis del "salario económicamente justo", es decir de la venta de la fuerza de trabajo por su valor. En la realidad concreta, los esfuerzos del capital apuntan en el sentido de acrecentar la explotación del capital, por una parte mediante el descenso del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, y por la otra mediante la prolongación más allá de lo normal de la jornada de trabajo (lo cual equivale a la desvalorización de la fuerza de trabajo). Ambos métodos[7] sólo habían de estudiarse en el libro del trabajo asalariado. "No nos ocuparemos aquí —se dice en los *Grundrisse*— de cómo en la práctica, tanto en cuanto tendencia general como directamente en lo que se refiere al precio —un caso es, por ejemplo, el del truck system— el capital procura defraudar al trabajo necesario, rebajarlo por debajo de su norma natural [...] Las contradicciones tienen que derivarse aquí de las relaciones generales, no de las trapacerías de tal o cual capitalista. El análisis de cómo esto se sigue desarrollando en la realidad, corresponde a la teoría del salario."[8] Es por la misma razón que, en los *Grundrisse*, la "prolongación brutal de la jornada de trabajo más allá de sus límites naturales" —que incluye, entre otras cosas, la práctica del trabajo nocturno y la incorporación de mujeres y niños a la población trabajadora— se remite al capítulo del trabajo asalariado o del salario.[9]

En contraste con la relación esclavista o servil, "en su plenitud, la capacidad de trabajo se le presenta al trabajador libre como su propiedad, como uno de sus momentos al que él, como sujeto, abarca, y que conserva al exteriorizarlo".[10] Por ello, la participación del trabajador en su propio producto asume aquí el aspecto del salario. ("Si el trabajo —se decía en los

primer editor de la obra, Kautsky (seguramente para no dejar que se descubrieran las "flaquezas" de Marx), consideró necesario extirpar todos los pasajes en los que Marx habla de un "salario mínimo", sustituyéndolos por enmiendas propias. (Los dos pasajes citados de la edición de Kautsky, I, p. 73 y II/1, p. 80, seguramente subsistieron por error.)

[7] Por cierto que estos métodos aún se emplean actualmente en toda su brutalidad en las regiones capitalísticamente "subdesarrolladas" (como por ejemplo en América Central y del Sur, así como en Asia y África).

[8] *Grundrisse*, p. 329.

[9] Véanse los siguientes pasajes de los *Grundrisse*: "La misma jornada de trabajo no reconoce límites en el día natural; puede ser prolongada *hasta altas horas de la noche*; esto corresponde al capítulo del *salario*." (*Ibid.*, p. 241.) Y el segundo pasaje: "Aquél [el plustrabajo] puede producirse también —aunque esto sólo incidentalmente lo citamos aquí, pues corresponde al capítulo del salario— mediante la prolongación brutal de la jornada de trabajo más allá de sus límites naturales; mediante la incorporación de mujeres y niños a la población trabajadora." (*Ibid.*, p. 302.)

[10] Y añade Marx: "Desarrollar más esto en el salario, más adelante." (*Ibid.*, pp. 368-369.)

Grundrisse— no estuviese determinado como trabajo asalariado, su modo de participar en los productos no aparecería bajo la forma de salario [...] Un individuo que participa en la producción bajo la forma de trabajo asalariado, participa bajo la forma de salario en los productos, en los resultados de la producción.")[11] Pero por muy importante que sea entrar a considerar, ya en el análisis general del capital, la forma transmutada que debe adoptar el valor de la fuerza de trabajo, aquí, de antemano, parece superflua la consideración de las diversas formas que presenta el propio salario. De cualquier manera, en los *Grundrisse* no se encuentra ninguna investigación al respecto, de lo cual podemos concluir ciertamente que la misma estaba reservada para el libro del trabajo asalariado. Sólo allí se hubiese ocupado Marx de las diversas formas del salario, y no solamente de las dos formas fundamentales del mismo —salario por tiempo y salario por pieza—,[12] sino también de formas de remuneración del obrero tales como la participación en las ganancias,[13] el pago en especies, etc. Pero también la determinación del valor de las así denominadas prestaciones de servicios personales, en la medida en que su retribución se rige según las leyes del salario propiamente dicho, sólo hubiese debido considerarse (de acuerdo al plan estructural primitivo) en el libro del trabajo asalariado.[14]

En este contexto cabe mencionar aún que (tal como ya se observara)[15] Marx tenía la intención de examinar también las leyes de la reducción del así denominado trabajo complejo al trabajo simple medio sólo en el libro del trabajo asalariado. Esto parece sorprendente a primera vista, especialmente si (al igual que la mayor parte de los autores que escribieron acerca de este problema) se supone que precisamente aquí existe una "laguna" en la teoría marxiana del valor. Sin embargo, Marx ya había resuelto con anterioridad el problema principal: la reducción de los trabajos humanos individuales, y diferentes según su carácter concreto, a trabajo simple medio indiferenciado; desde ese punto de vista, el problema de la relación entre trabajo calificado y trabajo no calificado ya constituía sólo un caso particular, que en última instancia se reducía al problema de la "diferencia de valor de las fuerzas de trabajo", y su consideración, en consecuencia —como lo subraya el propio Marx—,[16] sólo podía tener lugar dentro de la teoría del trabajo

[11] *Ibid.*, p. 16.

[12] "El sistema de pago por piezas —leemos en los *Grundrisse*— [...] se trata tan sólo de otra forma de medir el tiempo [...]; esto nada tiene que ver con el tratamiento de la relación general." (*Ibid.*, p. 193.)

[13] "En la sección del *salario* deberá hablarse de la reciente demanda, formulada a veces con fatuidad, de conceder a los obreros cierta participación en las ganancias [...]" (*Ibid.*, pp. 198-199.)

[14] "Cómo se regula el valor de esos servicios, y cómo resulta determinado ese mismo valor por las leyes del salario, es un problema que nada tiene que ver con la investigación acerca de la presente relación [entre trabajo productivo e improductivo] y corresponde al capítulo sobre el salario." (*Theorien*, I, p. 380 [p. 341].)

[15] Cf. *supra* p. 46.

[16] *Theorien*, III, pp. 164-165 [pp. 135-136].

asalariado. (En el capítulo 31 de este trabajo veremos de qué manera pensaba resolver Marx este problema.)

II. ¿POR QUÉ SE ABANDONÓ EL ESPECÍFICO "LIBRO DEL TRABAJO ASALARIADO"?

Esto es todo acerca de los temas que Marx pretendía remitir inicialmente al ámbito de su libro particular sobre el trabajo asalariado, la mayoría de los cuales hallaron cabida posteriormente en el tomo I de *El capital*.[17] Como se ve, todos éstos son problemas que no guardaban relación con el desarrollo general de la relación del capital en su forma "pura", y de los cuales podía, por ende, prescindir en primera instancia. Lo que aquí nos importa, en cambio, es no tanto conocer los contornos del plan original de Marx sino los motivos que lo indujeron más tarde a su abandono. Y en este aspecto parece brindarnos valiosos indicios, precisamente, la historia ulterior del planeado libro del trabajo asalariado.

Hemos visto que ya la disposición para la sección primera, de enero de 1863, publicada por Kautsky, significaba una modificación del plan estructural de 1857-1858 en la medida en que en ella aparece un punto particular sobre la "jornada laboral", destinado a ser tratado originariamente en el libro del trabajo asalariado. Sin embargo, todo parece indicar que en 1863 Marx aún se atenía a su antiguo plan, y en consecuencia también a un libro particular sobre el trabajo asalariado.

Sólo en el tomo I de *El capital* puede comprobarse una renuncia definitiva a dicho libro. Ello se revela no sólo en las amplias digresiones empírico-históricas con las que en él se ilustran las secciones sobre el plusvalor absoluto y relativo así como sobre el proceso de acumulación, y que en gran parte encierran temas que, según el plan antiguo, sólo iban a incorporarse al libro del trabajo asalariado. No es necesario destacar cuánto ganó en vivacidad y poder de convicción, gracias a estas digresiones, la exposición del tomo I. Sin embargo, los resultados esenciales de la investigación que aparecen en las secciones mencionadas (y tal como lo demuestra el ejemplo de los *Grundrisse*) también hubiesen podido exponerse sin necesidad de recurrir a ese material ilustrativo, cosa que durante años había sido la intención de Marx.[18] En cambio nos parece mucho más importante la circunstancia de que, en el

[17] No hallaron cabida el problema del trabajo calificado que acabamos de mencionar, así como la investigación acerca del "movimiento real del salario"; este último seguramente por el mismo motivo por el que desistió Marx, en *El capital*, de la investigación del "movimiento real de los precios del mercado". (*El capital*, III, p. 814 [t. III/8, p. 971].)

[18] Cf. Carta de Marx a Engels del 10.2.1866: "Con la parte teórica propiamente dicha [del tomo I] no he podido proseguir." (Anteriormente Marx había hablado acerca de su enfermedad.) "Mi cerebro estaba demasiado débil para eso. Por eso amplié históricamente la sección sobre la 'jornada laboral', que se hallaba fuera de mi plan primitivo." (*Briefwechsel*, III, p. 366 [*CC.*, p. 117].)

tomo I, Marx incorporase también la parte principal del planeado libro del trabajo asalariado: la investigación acerca del salario y sus formas, ausente aún en la citada disposición de 1863. Lamentablemente no podemos decir cuándo se decidió a hacerlo (pero en todo caso no habrá sido antes de 1864). En cambio, la razón por la cual lo hizo se desprende claramente de la carta de Marx a Engels del 27 de junio de 1867.

"¿Cómo se transforma —leemos en esa carta— el valor de la mercancía en su precio de producción, proceso en el cual 1) todo el trabajo aparece como pagado bajo la forma del salario; 2) en cambio el plustrabajo, o el plusvalor, asume la forma de un aumento de precio, bajo el nombre de interés, ganancia, etc., por encima del precio de costo (= precio del capital constante + salario)? La respuesta a dicha pregunta presupone: 1) Que se describa la transformación por ejemplo del valor diario de la fuerza de trabajo en salario o precio del trabajo diario. Ello ocurre en el capítulo V[19] de este tomo" (vale decir, el primero).[20]

Por lo tanto, aquí nos dice el propio Marx por qué se decidió —en contra de su intención primitiva— a incorporar también la investigación acerca del salario laboral y de sus formas al tomo I (vale decir, según el esquema anterior, al "libro del capital"). Lo hizo para de ese modo obtener un eslabón intermedio necesario para la teoría de los precios de producción que debía exponer más tarde (en el tomo III). Y aunque tampoco en ello podamos divisar una respuesta directa al problema de las causas de la modificación del plan, las peripecias del "libro del trabajo asalariado" parecen demostrar, en cambio, una cosa: que la estricta separación entre las categorías del capital y del trabajo asalariado, tal como la preveía el plan antiguo, sólo resultaba viable hasta cierto punto, luego de arribado al cual debió ser abandonada. Es ésta una prueba más de la exactitud de la hipótesis que hemos formulado con relación a la modificación del plan.

[19] Aquí Marx debe haberse equivocado (o se descifró erróneamente su letra). Pues el tema mencionado no se trata en el capítulo V, sino sólo en el XVII del libro I. Leemos allí: "La forma del salario [...] borra toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago. Todo aparece como trabajo pago [...] En el trabajo esclavo, incluso la parte de la jornada laboral en la cual el esclavo no hace más que suplir el valor de sus propios medios de subsistencia, en la cual, pues, en realidad trabaja para sí mismo, aparece como trabajo para su amo [...] En el caso del trabajo asalariado, por el contrario, incluso el plustrabajo o trabajo impago aparece como pago. Allí la relación de propiedad vela el trabajar para sí mismo del esclavo; aquí, la relación dineraria encubre el trabajar gratuito del asalariado." (*Das Kapital,* I, p. 565 [t. I/2, p. 657].) Cf. *Das Kapital,* III, p. 51. [t. III/6, p. 34]: "El modo de producción capitalista se diferencia del modo de producción fundado en la esclavitud, entre otras cosas, en que el valor o en su caso el precio de la fuerza de trabajo se presentan respectivamente como valor o en su caso precio del propio trabajo o como salario." Y en esta oración, Marx remite al lector precisamente al capítulo XVII del tomo I.

[20] *Briefwechsel,* III, p. 481.

APÉNDICE II

OBSERVACIÓN METODOLÓGICA A LA CRÍTICA DE ROSA LUXEMBURG DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DE MARX

En la literatura marxista se ha señalado a menudo lo erróneo de la crítica formulada por Rosa Luxemburg a los esquemas de reproducción del tomo II de *El capital*. Pero, cosa curiosa, al hacerlo casi nunca se tomaron en cuenta las premisas metodológicas de las que partió Rosa Luxemburg en su crítica, aunque es precisamente éste el punto que ofrece más interés, y por el cual se hubiese debido comenzar.

Donde ve la propia Rosa Luxemburg el *punctum saliens* de su crítica es, precisamente, en dos cuestiones de índole metodológica. Primero: ¿Deben considerarse los procesos económico-políticos desde el punto de vista del capital individual o, por el contrario, desde el del capital social global? Y segundo: ¿Puede ser compatible este último enfoque con la abstracción de una sociedad que constara solamente de capitalistas y obreros?

Con respecto a la primera pregunta, opina la autora de *La acumulación del capital,* no puede caber duda alguna:

"En realidad, la autarquía privada de los capitales aislados —leemos en su *Anticrítica*—[1] no es más que la forma externa, la apariencia superficial de la vida económica, apariencia que el economista vulgar confunde con la realidad de las cosas, erigiéndola en la fuente única del conocimiento. Por debajo de esta apariencia superficial, y por encima de todos los antagonismos de la competencia, está el hecho indestructible de que los capitales aislados forman socialmente un todo y de que su existencia y su dinámica se rigen por las leyes sociales comunes, aunque éstas tengan que imponerse, por la falta de plan y la anarquía del sistema actual, a espaldas del capitalista individual y contra su conciencia, a fuerza de rodeos y desviaciones."

Por ello —considera Rosa Luxemburg— cualquier teoría económico-política seria debe enfocar los procesos económicos "no desde el punto de vista de la superficie del mercado, es decir del capital individual, esa plataforma predilecta de los economistas vulgares", sino desde "el punto de vista del capital global, vale decir, en última instancia, el único correcto y decisivo":

"Éste es, en efecto, el criterio que Marx aplica y desarrolla por primera vez sistemáticamente en el segundo volumen de *El capital,* pero que sirve de base a toda su teoría." Pues sólo Marx logró extraer de las "contradicciones y tanteos de Quesnay y Adam Smith y los que después vulgarizaron sus

[1] Citamos la *Anticrítica* (que, como es sabido, se editó como apéndice a las ediciones posteriores de *La acumulación*) según la edición de 1921.

trabajos [...] con clásica claridad, la diferencia fundamental entre las dos categorías: capital individual y capital social global en sus movimientos"; "la teoría económica marxiana es inseparable de la idea del capital global de la sociedad concebido como una magnitud real y efectiva, que cobra expresión tangible en la ganancia global de la clase capitalista y en su distribución, y de cuya dinámica invisible proceden todos los movimientos visibles de los capitales individuales".[2]

No obstante —prosigue Rosa Luxemburg— Marx se atiene no sólo en el primer tomo de su obra, sino también en el segundo y en el tercero, a la abstracción teórica de una sociedad puramente capitalista; y sin embargo encara el problema de la "reproducción y circulación del capital social global" con una premisa que imposibilitaba de antemano cualquier solución real a este problema. "Al llegar aquí, he creído que era obligada la crítica", escribe Rosa Luxemburg. "El admitir teóricamente una sociedad exclusivamente compuesta de capitalistas y obreros es un supuesto perfectamente lícito y natural cuando se persiguen determinados fines de investigación —como acontece en el libro primero de *El capital*, con el análisis de los capitales individuales y de sus prácticas de explotación en la fábrica—, pero a mí me parecía que resultaba inoportuno y perturbador al enfocar el problema de la acumulación del capital social en bloque. Como este fenómeno refleja el verdadero proceso histórico de la evolución capitalista, yo entendía que era imposible estudiarlo sin tener presentes todas las condiciones de esta realidad histórica. La acumulación del capital, concebida como proceso histórico, se abre paso, desde el primer día hasta el último, en un medio de formaciones capitalistas de la más variada especie, debatiéndose políticamente con ellas en lucha incesante y estableciendo con ellas también un intercambio económico permanente.[3] Y si esto es así, ¿cómo podría enfocarse acertadamente este proceso y las leyes de su dinámica interna aferrándose a una ficción teórica muerta, para la que no existen aquel medio ambiente, aquella lucha, ni aquel intercambio? Me parecía que, planteadas así las cosas, la fidelidad a la teoría de Marx exigía precisamente apartarse de la premisa sentada en el libro primero de *El capital*, tan indicada y tan fructífera allí para plantear el problema de la acumulación, concebida como proceso global, sobre la base concreta del intercambio entre el capital y el medio histórico que lo rodea. Haciéndolo así, la explicación del proceso se deriva, a mi juicio, de las enseñanzas fundamentales de Marx y se halla en perfecta

[2] *Antikritik*, pp. 10, 67 y 33 [*A.*, pp. 371, 414 y 390; *IAC.*, pp. 7, 54 y 28].

[3] A ello habría que agregar que no sólo la acumulación de capital, sino que también la circulación de capital en general, "dentro del proceso de circulación del capital industrial, en el que éste actúa como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial se entrecruza, ya como capital dinerario, ya como capital mercantil, con la circulación de mercancías de los modos sociales de producción más diversos, en la medida en que éstos son al mismo tiempo producción de mercancías". (*Das Kapital*, II, p. 105 [t. II/4, p. 129].)

armonía con el resto de su obra económica maestra, sin que para armonizarlo con ella haya que forzar nada."[4]

Tal lo que dice Rosa Luxemburg. En primer lugar, en lo que atañe a las categorías del "capital individual" y el "capital social global", debemos admitir que se trata efectivamente de una diferencia fundamental desde el punto de vista de la metodología, que diferencia la teoría económica de Marx, con la mayor nitidez, de la economía burguesa, y en especial de la vulgar.[5] Pero, ¿se capta con ello, de hecho, lo más esencial del método marxiano? ¿Puede afirmarse que esa diferencia nos brinda la clave para la comprensión de la obra de Marx y su estructura? Por cierto que no. Lo que caracteriza metodológicamente a los diversos volúmenes de *El capital* no es (como cree Rosa Luxemburg) que en el primero de ellos Marx se limita al análisis del capital individual, y sólo en el segundo y tercer tomos pasa a la consideración del capital en sus vinculaciones sociales. Ya en el primer tomo se opone en múltiples ocasiones la categoría del capital general a la del capital individual, para de ese modo fundamentar nociones económicas de extrema importancia. Tal lo que ocurre, por ejemplo, en la investigación de las circunstancias que influyen sobre la tasa y la magnitud del plusvalor;[6] así vuelve a ocurrir en la sección séptima, en el análisis del proceso de acumulación del capital,[7] etc. Antes bien, la diferencia principal es

[4] *Antikritik*, p. 23 [*A.*, p. 382; *IAC.*, pp. 19-20]. Cf. la fundamentación detallada de este razonamiento en Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, capítulos 25 y 26.

[5] Cf. el capítulo 2 de este trabajo, pp. 75-78.

[6] "El trabajo que el capital total de una sociedad pone en movimiento día por día, puede considerarse como *una jornada laboral única*. Si, por ejemplo, el número de los obreros es de un millón y la jornada laboral media de un obrero asciende a 10 horas, la *jornada laboral de la sociedad* ascenderá a 10 millones de horas. Dada cierta duración de esta jornada laboral, y es lo mismo que se hayan trazados sus límites por motivos de orden físico o de orden social, sólo se puede aumentar la *masa del plusvalor* si se acrecienta el número de los obreros, esto es, *la población obrera*. El crecimiento de la población configura aquí el límite matemático para la producción de plusvalor por el capital total social. Y a la inversa. Estando dada la magnitud de la población, ese límite lo conforma *la prolongación posible de la jornada laboral*." (*Das Kapital*, I, p. 322 [t. I/1, pp. 372-373].)

[7] Cf. *ibid.*, p. 595 [t. I/2, p. 697]: "La ilusión generada por la forma dineraria se desvanece de inmediato, no bien tomamos en consideración no al capitalista individual y al obrero individual sino a la clase capitalista y a la clase obrera. La clase capitalista entrega constantemente a la clase obrera, bajo la forma dineraria, asignados sobre una parte del producto creado por esta última clase y apropiado por la primera. También constantemente, el obrero devuelve a la clase capitalista esos asignados y obtiene de ésta, así, la parte que le corresponde de su propio producto. La forma mercantil del producto y la forma dineraria de la mercancía disfrazan la transacción." Cf. asimismo *ibid.*, p. 601 [t. I/2, p. 706]: "Desde el punto de vista social, la clase obrera, también cuando está fuera del proceso laboral directo es un *accesorio* del capital, a igual título que el instrumento inanimado de trabajo."

la de que los dos primeros tomos no van más allá del análisis del "capital en general", mientras que el tercer tomo sobrepasa el límite, constituyendo así el pasaje hacia el análisis de los "muchos capitales" y sus interrelaciones mutuas, vale decir del capital "en su realidad".

En otras palabras: los conceptos de "capital individual" y de "capital en general" no coinciden en modo alguno. El segundo es mucho más amplio que el primero. De donde resulta que, según Marx, también el "capital total de la sociedad" puede —más aún, debe— considerarse con éxito dentro del marco de la categoría del "capital en general". El mejor ejemplo en tal sentido lo proporciona precisamente la sección tercera del tomo II, a la cual se aboca Rosa Luxemburg. Llegamos así al segundo de sus problemas metodológicos: el de si la consideración de los procesos económicos desde el punto de vista del capital global puede ser compatible con la abstracción de una sociedad compuesta únicamente por capitalistas y trabajadores.

Resulta claro que los reproches que formula Rosa Luxemburg a los esquemas de reproducción del tomo II sólo serían oportunos si mediante esos esquemas Marx hubiese querido describir el proceso de reproducción del capital no sólo en su "expresión abstracta", en su "forma fundamental",[8] sino también en su transcurso histórico real. Sabemos que no fue éste el caso. Evidentemente, Rosa Luxemburg debe suponer precisamente eso porque es de la opinión de que —en contraste con el capital individual— en el análisis del capital social global tenemos que habérnoslas no sólo con la totalidad de los procesos económicos, sino al mismo tiempo con la realidad concreta e inmediata del capitalismo. Sólo así llega a comprenderse por qué ve una "ficción exangüe" en los análisis de la sección tercera, y por qué acusa a Marx, en este punto, de una abstracción "de todas las condiciones de la realidad histórica"...

¿De todas las condiciones? Ante un examen más de cerca se revela que si bien Rosa Luxemburg habla de todas las condiciones, en realidad sólo se refiere a una única condición: la existencia del entorno no capitalista, de las así llamadas terceras personas. Y ello no es casual en modo alguno. Pues si quisiéramos tomarle la palabra a Rosa Luxemburg y ligar la exactitud de las leyes económicas descubiertas por Marx a la observación estricta de "todas las condiciones de la realidad histórica", se revelaría que no sólo los esquemas de la reproducción, sino todos los resultados de la investigación de *El capital,* son "ficciones". Como es sabido, ante el estrado judicial del empirismo desnudo, cualquier abstracción teórica debe quedar en desventaja...

Ciertamente, es verdad que "como proceso histórico", la acumulación del capital presupone, "desde el primero hasta el último día", el medio de formaciones precapitalistas y una incesante interacción con ellas.[9] Pero presu-

[8] Cf. p. 79 del capítulo anterior.

[9] Trotski explica muy bien esto en *La revolución permanente*: "El desarrollo capitalista —no en el sentido de las fórmulas abstractas del segundo tomo de *El capital,* que conservan plena significación en cuanto una etapa del análisis, sino en el sentido de la realidad histórica— se llevó a cabo mediante la amplia-

pone igualmente, "desde el primero hasta el último día", muchas otras cosas, como por ejemplo la competencia interna e interestatal de los capitales, la no coincidencia de los precios con los valores, la existencia de la tasa de ganancia media, el comercio exterior, la explotación de los países de escasa productividad por parte de sus competidores más afortunados, etc. Cosas todas ellas de las cuales prescindió Marx, con razón, en su esquema abstracto de la reproducción, pero que desde el punto de vista de la "realidad" empíricamente concebida tampoco pueden pasarse por alto, no menos que el "entorno histórico" del capitalismo.

En otras palabras: la confrontación de los esquemas con la realidad histórica demuestra demasiado o absolutamente nada. Aquí se manifiesta claramente la inconsecuencia interna de Rosa Luxemburg. Pero no solamente aquí. Así, tanto en *La acumulación* como en la *Anticrítica,* Rosa Luxemburg señala con satisfacción las "contradicciones aparentemente flagrantes" que resultan entre los esquemas de la reproducción del tomo II y "la concepción del proceso capitalista global y su transcurso, tal como lo expusiera Marx en el tercer tomo de *El capital*".[10] Pero ella misma ha afirmado repetidamente (y con razón) que Marx partió, no sólo en el primero y segundo tomos de *El capital,* sino también en el tercero, de la premisa de una sociedad compuesta únicamente de capitalistas y trabajadores,[11] es decir de una premisa que, presuntamente, excluía desde un principio una concepción correcta del proceso de la acumulación. ¿Cómo conjuga eso? ¿Cómo podía llegar Marx en el tercer tomo, partiendo de la misma premisa que lo llevó por caminos extraviados en el segundo tomo, a conclusiones diametralmente opuestas (y consideradas correctas por Rosa Luxemburg)? Una vez más se demuestra aquí demasiado, más de lo que resulta compatible con el punto de partida de la crítica de Rosa Luxemburg.

Después de la lectura de los *Grundrisse* no es difícil descubrir la fuente de todos estos errores. La misma reside en la omisión total de la categoría marxiana del "capital en general". Y reside además en el desconocimiento del papel que le cuadra a la abstracción de una "sociedad puramente capitalista" en la metodología marxiana. El propio Marx dice a este respecto:

"Al considerar las relaciones esenciales de la producción capitalista, puede suponerse, pues (ya que ello ocurre casi siempre; más, es el objetivo principal, y sólo en este caso se desarrollan las fuerzas productivas del trabajo hasta el punto máximo) que todo el mundo de las mercancías, todas las esferas de la producción material [...] se hallan sometidos (formal o real-

ción sistemática de su base, y no podía llevarse a cabo de otro modo. En el proceso de su evolución, y en consecuencia en la lucha con sus contradicciones internas, todo capitalismo nacional se vuelve, en medida siempre creciente, hacia las reservas del 'mercado externo', es decir de la economía mundial. La expansión irresistible que se genera a partir de las crisis internas del capitalismo, constituye una fuerza progresista, antes de volverse mortal para el capitalismo." (*Op. cit.,* 1965, p. 14.)

10 *Akkumulation,* p. 313 [p. 269]; *Antikritik,* p. 25 [*A.,* p. 384; *IAC.,* p. 22].

11 *Akkumulation,* pp. 302-303 [p. 259].

mente) al modo de producción capitalista. En esta premisa, que expresa el objetivo (*limit*), que por lo tanto se aproxima cada vez más a la corrección exacta, todos los trabajadores ocupados en la producción de mercancías son trabajadores asalariados, y en todas esas esferas los medios de producción se les oponen en cuanto capital."[12]

Lo cual no significa, naturalmente, que Marx confunda, siquiera por un instante, esta hipótesis metodológica con la realidad del capitalismo. Precisamente a él le importaba, antes que nada, aprehender el modo de producción capitalista en su realidad concreta. Pero el único medio científico adecuado para ello lo veía en el método de "elevarse desde lo abstracto hacia lo concreto", que ya esbozara en su *Introducción,* empleándolo más tarde en los *Grundrisse* y en *El capital.* El mismo consiste en lo siguiente. A fin de investigar las leyes en que se basa el modo de producción capitalista, debe investigarse primeramente, según Marx, el "devenir" del capital, es decir sus procesos tanto de producción como de circulación y reproducción, en su "promedio ideal", como "tipo general", para lo cual ciertamente cabía prescindir de todas las "formaciones más concretas" del capital (es decir también, entre ellas, la existencia de estratos no-capitalistas, etc.). Y esa investigación en modo alguno se hallaba restringida al análisis del capital individual (tal como correspondería a la concepción de Rosa Luxemburg). Pues también el "capital total de una sociedad" puede y debe concebirse, para determinados fines de la investigación, como "capital en cuanto tal" o como "capital en general".[13] Recordamos al lector el pasaje de los *Grundrisse* citado en el capítulo anterior: "Si por ejemplo considero el capital global de una nación, por contraposición al trabajo asalariado total [. . .] o si tomo al capital como la base económica general de una clase por oposición al de otra clase, lo estoy considerando en general." Y no vemos en absoluto por qué habría de constituir ésta —en contraposición con la consideración del capital individual— una "ficción exangüe".

Sin embargo, aquí cabría preguntarse: ¿No presupone el proceso de reproducción del capital social global una pluralidad de capitales? ¿Y no habría que excluir por ello la consideración de este proceso del análisis del "capital en general", situándolo en la de los "capitales múltiples", vale decir la competencia? (Es posible que el propio Marx haya abrigado transitoriamente reparos similares, como acaso puede concluirse de un pasaje de los *Grundrisse.*)[14] Sin embargo, lo que presupone conceptualmente el proceso de reproducción del capital social es sólo la existencia de relaciones de intercambio entre las dos secciones de la producción social —la indus-

[12] *Theorien,* I, p. 385 [p. 346]. Cf. *Das Kapital,* III, p. 200 [t. III/6, p. 222]: "Pero en la teoría se presupone que las leyes del modo capitalista de producción se desarrollan en forma pura. En la realidad, siempre existe sólo una aproximación; pero tal aproximación es tanto mayor cuanto más desarrollado esté el modo capitalista de producción, y cuanto más se haya eliminado su contaminación y amalgama con restos de situaciones económicas anteriores."

[13] *Grundrisse,* p. 252.

[14] *Ibid.,* p. 420.

tria de los medios de producción y la de los medios de consumo (que ciertamente podemos imaginar como representada por sólo dos capitales particulares)— pero no la competencia en el sentido propio. Por supuesto que "con la dualidad está dada ya la pluralidad en general", con lo que resultaría asimismo la "transición desde el *capital*" en general "hacia los *capitales en particular,* los capitales reales".[15] Lo cual, sin embargo, no excluye en modo alguno una investigación abstracta dentro del marco del "capital en general". Y ése es también el motivo por el cual una investigación tal se halla ya en el segundo tomo de *El capital,* antes de pasar Marx a la consideración de la "acción recíproca de los muchos capitales", de la tasa media de ganancia, etcétera.

Pero no hace falta que echemos mano de los *Grundrisse* para convencernos de la corrección de ese concepto. Marx también abogó con claridad inconfundible por el mismo punto de vista en sus *Teorías sobre la plusvalía,* que Rosa Luxemburg conocía ciertamente y apreciaba en sumo grado.

Leemos así al comienzo del capítulo dedicado a las "Causas de las crisis", en el tomo II de las *Teorías*:

"Sólo debemos considerar aquí las formas que recorre el capital en sus diversas etapas evolutivas. Por lo tanto, no están analizadas las condiciones reales dentro de las cuales avanza el verdadero proceso de la producción. Se supone que la mercancía se vende a su valor. No se considera la competencia de los capitales, ni tampoco el sistema crediticio, ni la verdadera constitución de la sociedad, que en modo alguno consta solamente de las clases de los trabajadores y de los capitalistas industriales, en la cual, por ende, consumidores y productores no son idénticos entre sí; la primera categoría, la de los consumidores (cuyos ingresos en parte no son primarios sino secundarios, derivados de la ganancia del salario), está mucho más avanzada que la segunda [...] Sin embargo, tal como descubrimos ya en la consideración del dinero [...] que el mismo encierra la posibilidad de crisis, ello se desprende con mayor intensidad aún en la consideración de la naturaleza general del capital, sin que se desarrollen las restantes condiciones reales que constituyen todas las premisas del proceso de producción real."[16]

Pero en otro pasaje de ese mismo volumen se dice:

"Pero sólo se trata [...], de seguir la evolución ulterior de la crisis potencial —la crisis real sólo puede representarse a partir del movimiento real de la producción capitalista, la competencia y el crédito—, en la medida en que surge de las determinaciones formales del capital, que le son peculiares en cuanto capital, y que no están encerradas en su mera existencia en cuanto mercancía y dinero."[17]

[15] *Ibid.,* p. 353. (El pasaje citado se refiere, eso sí, al crédito; pero lo dicho también puede aplicarse al progreso de la reproducción.)

[16] *Theorien,* II, p. 493 [p. 423]. Precisamente este pasaje cita textualmente en su libro Rosa Luxemburg (pp. 302-303 [p. 259]) sin que, al hacerlo, le preste la menor atención a lo más importante: el distingo que hace Marx entre la "naturaleza general del capital" y las "condiciones reales".

[17] *Theorien,* II, p. 513 [p. 439].

Y como presintiendo que alguna vez se le habría de reprochar la no observación de las "condiciones reales" en esta etapa del análisis, escribe Marx algunas líneas más adelante:

"Cabe observar aquí, además, que debemos describir el proceso de circulación o el de reproducción antes de haber descrito el capital acabado[18] —capital y ganancia—[19] ya que debemos describir no sólo cómo produce el capital, sino cómo se lo produce. Pero el movimiento verdadero parte del capital existente (= 'acabado'); vale decir, el movimiento verdadero sobre la base de la producción capitalista desarrollada, que comienza por sí misma, que se presupone a sí misma. El proceso de la reproducción y las disposiciones de la crisis que en él siguen desarrollándose sólo se describen incompletamente, por ende, bajo dicho rubro, y requieren que se los complete en el capítulo[20] 'Capital y ganancia'."[21]

Pues:

"Debe entenderse a las crisis del mercado mundial como el compendio real y la nivelación coercitiva de todas las contradicciones de la economía burguesa. Por lo tanto, los diversos factores que se agrupan en esas crisis, deben manifestarse y desarrollarse pues en todas las esferas de la economía burguesa, y cuanto más avancemos en ella, deben desarrollarse nuevas determinaciones de ese conflicto, por una parte, y demostrarse, por la otra, que las formas más abstractas de las mismas son recurrentes y están contenidas en las más concretas."[22]

De ahí resulta claro que exista "aún una cantidad de factores, condiciones, posibilidades de la crisis que sólo pueden tenerse en cuenta en la consideración de las condiciones más concretas, principalmente de la competencia de capitales y del crédito",[23] y a cuya descripción renuncia provisoriamente Marx, en consecuencia. En general, de acuerdo a su plan, el análisis en profundidad del proceso social de la reproducción y de las crisis en su carácter concreto (así como de las teorías comprendidas dentro de este terreno),[24] debía quedar reservado a la parte ulterior de su obra. Pues lo que le interesa a Marx en esta etapa de la investigación es demostrar: 1) por qué sólo en el

[18] Cf. nota 132, p. 73 del capítulo 2.

[19] Sabemos que en el esbozo del plan de 1859 (*Grundrisse*, p. 978), estas palabras designaban la parte de la obra que corresponde temáticamente a lo que luego habría de ser el tomo III de *El capital*.

[20] Debería decir "sección" o "libro".

[21] *Theorien*, II, pp. 513-514 [p. 439]. Por lo tanto, aquí el propio Marx señala la relación existente entre lo que dice acerca de las crisis en el tomo III de *El capital*, y los esquemas de reproducción del tomo II. (Con lo cual queda liquidada la aparente contradicción entre los tomos II y III, tal como la veía Rosa Luxemburg.)

[22] *Ibid.*, II, p. 510-511 [p. 437].

[23] *Ibid.*, II, p. 534 [p. 456].

[24] "Excluyo aquí a Sismondi de mi panorama histórico, porque la crítica de sus puntos de vista pertenece a una parte que sólo puedo tratar después de esta obra: el movimiento real del capital (competencia y crédito)." *Ibid.*, III, p. 48 [p. 45].

capitalismo "se concreta la posibilidad general de la crisis";[25] y cómo a pesar de ello es posible un (muy relativo, e interrumpido por conmociones periódicas violentas) "equilibrio móvil del sistema capitalista en crecimiento".[26] Lo cual naturalmente no sólo no excluye la concretización del análisis en una etapa posterior de la investigación, sino que inclusive la exige.[27] (Una concretización tal tuvo lugar también, en parte, en el capítulo XV del tomo III de *El capital*. Véase no obstante la observación metodológica en la p. 885 [t. III/8, p. 1114] del mismo volumen, donde Marx señala expresamente la necesidad de una mayor concretización.)

Vemos entonces que la "exangüe ficción teórica" que reprocha Rosa Luxemburg a Marx no es otra cosa que la consideración del proceso de la reproducción social dentro del marco del "capital en general". Esto nos demuestra hasta dónde malinterpretó la autora de *La acumulación* el método de *El capital*, y cuán poca fe nos merece por ende su crítica de los esquemas marxianos de la reproducción. (¡Cuánta razón tenía entonces Lenin, cuando veía en la no comprensión de la metodología de *El capital* el aspecto más débil de la teoría económica marxista en la época de la II Internacional!)[28] Por cierto que Rosa Luxemburg destaca muy enérgicamente la diferencia fundamental entre la consideración de los procesos económicos desde el punto de vista del capital individual y desde el del capital social global; esas páginas se cuentan entre las más hermosas de su libro. Pero al mismo tiempo confunde esa diferencia con la distinción no menos fundamental entre el "capital en general" y el capital "en su realidad", los "capitales múltiples". En su opinión, sólo el capital individual permite una consideración abstracta, mientras que la categoría del capital social global debe representar una categoría de realidad inmediata. De ahí que apele constantemente a la "realidad histórica" contra la "ficción teórica", de ahí su crítica errónea de los esquemas de la reproducción de Marx, y de ahí, finalmente, también su incapacidad de seguir desarrollando concretamente en el sentido de la teoría marxista el verdadero núcleo de su libro: la acentuación del conflicto entre el desenfrenado instinto de explotación del capital y la limitada capacidad de consumo de la sociedad capitalista en cuanto una de las fuentes principales de la expansión económica y política en el capitalismo. No obstante queda en su haber el gran mérito de haber situado nuevamente en el foco de la discusión ese punto de vista (que se desprende consecuentemente de la propia doctrina marxiana, pero con el cual los epígonos reformistas no supieron qué hacer), por muy insatisfactoria que pueda haber resultado su propia solución del problema.

[25] *Ibid.*, II, p. 515 [p. 440].

[26] Nicolai Bujarin, "Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals", en *Unter dem Banner des Marxismus*, año I, fasc. 1, p. 21 [*IAC.*, p. 102].

[27] Resulta ciertamente significativo que las observaciones metodológicas que acabamos de citar, y que se encuentran en el tomo II de las *Teorías*, jamás le hayan llamado la atención a Rosa Luxemburg ni a sus críticos.

[28] Véase V. I. Lenin, *Aus dem philosophischen Nachlass*, p. 99.

3. KARL MARX Y EL PROBLEMA DEL VALOR DE USO EN LA ECONOMÍA POLÍTICA*

Antes de pasar a la exposición del contenido en los propios *Grundrisse*, queremos plantear aquí un problema metodológico que la literatura marxista trató muy negligentemente hasta la fecha,** y a cuya solución contribuye empero fundamentalmente el conocimiento de los *Grundrisse*. Trátase del papel del valor de uso en la economía marxiana.

I

Entre las numerosas manifestaciones críticas acerca del sistema de Ricardo que se hallan en Marx, llama especialmente la atención un reproche que se formula únicamente en los *Grundrisse*: el de que, en su economía, Ricardo hace abstracción del valor de uso,[1] que "sólo esotéricamente se refiere" a una categoría tan importante,[2] y que por eso queda muerta en él "como simple supuesto".[3]

Entremos a considerar ahora más en detalle este reproche. Curiosamente, el mismo vale no sólo para Ricardo sino para muchos de los propios discípulos de Marx. Pues precisamente entre los economistas de la escuela marxista se ha vuelto tradición prescindir del valor de uso en la economía, de relegarlo al ámbito de la "merceología". Tomemos por ejemplo la respuesta de Hilferding a Böhm-Bawerk:

"La mercancía —dice allí— es unidad de valor de uso y valor, sólo que la consideración es doble: como objeto natural es un objeto de las ciencias naturales, mientras que como objeto social lo es de una ciencia social, la economía política. Por lo tanto es objeto de la economía el aspecto social de la mercancía, del bien, en la medida en que es símbolo

* Publicado en la revista suiza *Kyklos*, 1959.

** Como únicas excepciones debemos citar aquí dos trabajos: en primer lugar el ensayo (que lamentablemente ha permanecido inaccesible para el autor) del renombrado economista ruso Isaak Ilich Rubin sobre *La teoría de Marx de la producción y el consumo* [en ruso], 1930, y en segundo término (cuando menos en parte) el último trabajo de Henryk Grossmann, *Marx, die klassische Nationalökonomie und das Problem der Dynamik* (mimeografiado), Nueva York.

1 *Grundrisse*, p. 179.

2 *Ibid.*, p. 540.

3 *Ibid.*, pp. 226-227.

de la vinculación social, mientras que su aspecto natural, el valor de uso, se encuentra más allá del círculo de observaciones de la economía política."[4]

A primera vista, aquí parece tratarse sólo de una paráfrasis del conocido pasaje de la *Contribución*... ¿Pero cómo reza ese pasaje en el propio Marx?

"Ser valor de uso —se dice allí— parece ser una premisa necesaria para la mercancía, pero ser mercancía parece ser una determinación indiferente para el valor de uso. El valor de uso en esa indiferencia para con la determinación económica formal, es decir el valor de uso en cuanto tal, se halla más allá del círculo de observaciones de la economía política. Sólo cae dentro de su círculo cuando él mismo es determinación formal."[5]

Habrá que admitir que el original difiere considerablemente de la copia,[6] y que la arbitraria reproducción de Hilferding de las frases anteriores equivale antes bien a estropear el verdadero punto de vista de Marx.

O tomemos a un autor marxista más reciente, Paul M. Sweezy. En su trabajo *Teoría del desarrollo capitalista* (1942), destinado a popularizar la economía marxiana, leemos:

"Marx excluía el valor de uso (o como ahora se lo llamaría, la 'utili-

[4] Rudolf Hilferding, "Böhm-Bawerks Marx-Kritik", en *Marx-Studien*, 1904, p. 9 [*EBYEM*, p. 136].

[5] *Zur Kritik*, p. 20 [p. 22].

[6] Esto también le llamó inmediatamente la atención a Eduard Bernstein, quien en el artículo en que habla del trabajo de Hilferding [en *Dokumente des Sozialismus*, 1904, fasc. 4, pp. 154-157] hostiga a éste señalando la discrepancia entre su concepción del problema, y la de Marx. "Marx —dice allí— no es tan audaz como para expulsar el valor de uso en forma absoluta de la economía política", y al hacerlo, Hilferding "tropieza, cayendo desde su empinada posición de intérprete de Marx hacia una profundidad situada considerablemente por debajo de los profesores universitarios que en tan poca estima tiene". Estas irónicas palabras no encubren, sin embargo, el hecho de que el propio Bernstein no sabe qué hacer con la discrepancia mencionada, y sólo logra resolverla en el sentido de un acercamiento de la teoría marxista a los economistas de la "escuela psicológica".

La respuesta de Hilferding resultó muy débil. "El valor de uso —escribió éste en *Neue Zeit* [1904, núm. 4, pp. 110-111]— sólo puede calificarse de categoría social cuando se ha convertido en finalidad consciente de la sociedad, en objeto de su acción social consciente, y sólo por esa misma razón. Tal es el caso en la sociedad socialista, cuya dirección consciente se plantea como objetivo la producción de valores de uso; pero no lo es en modo alguno en la sociedad capitalista [...] Pero si en una sociedad socialista se puede calificar al valor de uso como una categoría social, tampoco entonces es una categoría económica, ni un objeto de un análisis económico-teórico, porque la relación de producción conscientemente regulada no necesita dicho análisis."

dad', de la esfera de la investigación de la economía política, en virtud de que no da cuerpo directamente a una relación social. Observa estrictamente el requisito de que las categorías económicas deben ser categorías sociales, esto es categorías que representan relaciones entre los hombres. Es importante advertir que esto contrasta fuertemente con el punto de vista de la teoría económica moderna [...]"[7]

Por lo tanto, la manifestación de Sweezy no difiere de la que hallamos comúnmente en las popularizaciones de la economía marxiana.[8] Pero en su caso el error es tanto menos disculpable cuanto que disponía no sólo de las *Teorías* de Marx (publicadas en 1905-1910), sino también de sus *Glosas marginales*...,[9] en las que el propio Marx habla con sumo detalle acerca del papel del valor de uso en su economía.

"Solamente un *vir oscurus,* que no haya comprendido una sola palabra de *El capital* —dice allí, refiriéndose a Wagner— puede concluir que puesto que en una nota a la primera edición de *El capital* Marx desecha en general todas las majaderías de los profesores alemanes sobre el 'valor de uso', remitiendo a los lectores que quieran saber algo acerca de los verdaderos valores de uso al 'conocimiento pericial de las mercancías',[10] el valor de uso no desempeña para él papel alguno [...] Cuando se debe analizar la '*mercancía*' —la manifestación económica más sencilla— hay que dejar de lado todas las relaciones

[7] *Op. cit.*, p. 36.

[8] En el extremo opuesto cae el filósofo Herbert Marcuse, según el cual "cuando Marx declara que el valor de uso se halla fuera de los alcances de la teoría económica, describe al principio la situación real en la economía política clásica. Su propio análisis comienza por aceptar y explicar el hecho de que, en el capitalismo, el valor de uso aparece sólo como el 'sustrato material del valor de cambio' (*Das Kapital,* I, p. 40 [t. I/1, p. 44]). Su crítica refuta luego el tratamiento capitalista del valor de uso y fija sus objetivos en una economía en la cual esta relación se halla abolida por completo." (Herbert Marcuse, *Reason and Revolution,* 1941, p. 304, n. 95.)

La arbitrariedad de esta interpretación salta a la vista. En primer lugar, el pasaje citado de la *Contribución* no trata en modo alguno de la economía política clásica, sino de la economía política a secas. En segundo término, en ninguna parte dice Marx que en el capitalismo los valores de uso son solamente "sustratos materiales del valor de cambio", sino que lo son "al mismo tiempo" (*Das Kapital,* I, p. 40 [t. I/1, p. 44] y ésas son dos cosas muy distintas. Y por último, de ninguna manera se planteó Marx la misión de refutar el "tratamiento capitalista de los valores de uso", sino la de explicar científicamente el hecho peculiar de la producción mercantil capitalista (y de la producción de mercancías en general) de que los valores de uso, a fin de poder satisfacer necesidades humanas, debían primeramente imponerse como valores de cambio.

[9] Último trabajo económico de Marx, reproducido en la edición moscovita del tomo I de *El capital* de 1932. (Sweezy cita este trabajo en la p. 138 de su libro [p. 38].)

[10] Cf. *Das Kapital,* I, p. 40 [t. I/1, p. 44] y *Zur Kritik,* p. 20, n. 2 [p. 22, n. 2].

que nada tienen que ver con el objeto en análisis. En cambio lo que debe decirse de la mercancía en cuanto valor de uso, lo he dicho por ello en pocas líneas, mientras que por otra parte destaqué la forma característica en la cual aparece en ella el valor de uso —el producto del trabajo—,[11] a saber: 'Una cosa puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser *mercancía*. Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un *valor de uso*, pero no una *mercancía*. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso social.'[12] [...] De esa manera, el propio valor de uso —en cuanto valor de uso de la 'mercancía'— posee un carácter históricamente específico [...] Por lo tanto —prosigue Marx— sería pura chapucería, al realizar el análisis de la mercancía —y puesto que la misma se presenta por una parte como valor de uso o bien, y por la otra como 'valor'— 'asociar' en esa ocasión toda clase de reflexiones triviales sobre los valores de uso y los bienes que no caen dentro del ámbito del mundo mercantil" (tal como lo hace la economía universitaria oficial) [...] "Por otra parte, el *vir oscurus* no advirtió que en mi análisis de la mercancía no me detuve en el doble modo en que ésta se presenta, sino que de inmediato proseguí para establecer que en ese doble sentido de la mercancía se presenta el doble carácter del trabajo, cuyo producto es: del trabajo útil, es decir de los modos concretos de los trabajos que crean valores de uso, y del trabajo abstracto, del trabajo como gasto de fuerza de trabajo, sin que importe de qué manera 'útil' se lo gasta (sobre lo cual se basará luego el estudio del proceso de producción); que en el desarrollo de la forma de valor de la mercancía, en última instancia de su forma monetaria, vale decir del dinero, se manifiesta el valor de una mercancía en el valor de uso de la otra, es decir en la forma natural de la otra mercancía; que el propio plusvalor se deriva de un valor de uso de la fuerza de trabajo, 'específico' y que le pertenece a ella exclusivamente, etc., etc., es decir que para mí, el valor de uso desempeña un papel importante, muy diferente al que desempeñara en la economía de hasta el presente,[13] aunque, eso sí, sólo se lo tiene en cuenta cuando tal consideración surge del análisis de una conformación económica dada, y no de razonamientos traídos y llevados en torno a los conceptos o palabras 'valor de uso' y 'valor'."[14]

[11] Seguramente querría decir: "en la medida en que es producto del trabajo".
[12] Citado de *Das Kapital*, I, p. 45 [t. I/1, p. 50].
[13] Marx piensa naturalmente en la economía de Smith y Ricardo.
[14] *Das Kapital*, I, pp. 847-849 [*El capital*, FCE, pp. 718-720; *ESC.*, pp. 177-178]. (Cf. *Marx-Engels-Werke*, t. 19, p. 371.)

Tal lo que dice Marx. De sus frases puede verse claramente que la interpretación marxista tradicional de Hilferding, Sweezy y otros no puede ser correcta en modo alguno, y que en ese caso los autores citados siguen —desde luego que sin saberlo— no a su maestro Marx, sino antes bien a su criticado Ricardo.

II

Pero, ¿en qué se funda la crítica de Marx, y cómo deben entenderse en realidad las objeciones a Ricardo, citadas al principio?

Para responder a esta pregunta debemos remontarnos a las premisas metodológicas fundamentales del edificio teórico de Marx.

Sabemos que, en contraposición a los clásicos, toda la acción teórica de Marx apuntaba a descubrir las "leyes particulares que rigen el surgimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su remplazo por otro, superior al primero".[15] Por ello, para él la producción capitalista era "solamente un modo de producción histórico, correspondiente a cierta época de desarrollo limitado de las condiciones materiales de la producción",[16] y las categorías de la economía burguesa eran "formas del pensar socialmente válidas, y por tanto objetivas, para las relaciones de producción que caracterizan *ese* modo de producción social *históricamente determinado*".[17]

Sin embargo, ¿de qué manera puede llegar la teoría al conocimiento de tales leyes particulares, que sólo pretenden validez histórica? ¿Y cómo pueden compatibilizarse estas leyes con las determinaciones económicas generales, aplicables a todas las épocas de la sociedad? Pues "todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común", lo cual "se desprende ya del hecho de que" [en todas las épocas] "el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos".[18] Por eso, nada más fácil que, destacando esas determinaciones comunes, "confundir o liquidar todas las diferencias históricas formulando leyes

[15] Descripción de J. J. Kaufmann del método de investigación de Marx, citada por Marx en el Postfacio a la segunda edición del t. I de *El capital* (p. 17 de la edición de 1932 [t. I/1, p. 19]).

[16] *Das Kapital*, III, pp. 288-289 [t. III/6, p. 333].

[17] *Ibid.*, I, p. 81 [t. I/1, p. 93].

[18] *Grundrisse*, p. 7. Así, por ejemplo, "ninguna sociedad puede producir continuamente, esto es, reproducir, sin reconvertir continuamente una parte [constantemente creciente] de sus productos en medios de producción o elementos de la nueva producción". (*Das Kapital*, I, p. 593 [t. I/2, p. 695].) Por ello, y con esa finalidad, debe mantener determinadas proporciones entre el crecimiento de las industrias de la producción y de los alimentos (los sectores I y II

humanas universales".[19] Sin embargo, si por ejemplo "los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquellos que los diferencia de estos elementos generales y comunes". Del mismo modo, la economía política debe investigar especialmente las leyes de la evolución de la época capitalista que está examinando, "para que no se olvide la diferencia esencial por entender sólo a la unidad" (de esta época con las determinaciones comunes anteriores).[20]

¿Qué significa el desarrollo dentro de la esfera de la economía? Precisamente aquello en lo cual se expresa su carácter específicamente social. "En la medida en que el proceso laboral sólo es un mero proceso entre el hombre y la naturaleza, sus elementos simples siguen siendo comunes a todas las formas sociales de desarrollo del mismo. Pero cada forma histórica determinada de este proceso desarrolla ulteriormente las bases materiales y las formas sociales de aquél."[21] Y precisamente esas formas sociales son —a diferencia de su "contenido", dado por la naturaleza— lo que importa ante todo. Sólo ellas constituyen el elemento activo y de impulso hacia adelante:[22] "las leyes de la naturaleza no pueden derogarse en modo alguno. Lo que puede modificarse en circunstancias históricas diferentes es sólo la forma bajo la cual se imponen dichas leyes".[23]

No podemos entrar a considerar aquí con mayor detalle la fundamentalmente importante distinción marxiana entre "forma" y "conte-

de los esquemas de la reproducción de Marx), acumular reservas, etc. Pero por otra parte, en toda sociedad los miembros de la misma deben producir una cierta cantidad de plustrabajo para "disponer de un fondo de desarrollo, tal como lo requiere ya el aumento de la población". (*Theorien*, I, p. 79 [p. 91].) "Si se despoja tanto al salario como al plusvalor, al trabajo necesario como al plustrabajo, del carácter específicamente capitalista, no quedan en pie precisamente estas formas, sino sólo sus bases, que son comunes a todos los modos sociales de producción." (*Das Kapital*, III, pp. 932-933 [t. III/8, p. 1115].) Y por último: "Ninguna sociedad puede impedir que one way or another [de una manera u otra] el tiempo de trabajo disponible de la sociedad regule la producción." (*Briefwechsel*, IV, pp. 9-10.) Y por ello, también en el socialismo le corresponderá una gran importancia a este sustrato material de la determinación del valor. (*Das Kapital*, III, p. 907 [t. III/8, p. 1081].)

[19] *Grundrisse*, p. 9.

[20] *Ibid.*, p. 7.

[21] *Das Kapital*, III, p. 940 [t. III/8, p. 1121].

[22] Cf. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Wissenschaft der Logik*, II, p. 71 [pp. 397-398]: "La materia, lo determinado como indiferente, es lo pasivo en contra de la forma, como lo activo [...] La materia debe [...] ser formada y la forma debe materializarse, darse a la materia, la identidad consigo misma o la existencia."

[23] Carta de Marx a Kugelmann del 11.7.1868 (*Ausg. Briefe*, pp. 241-242 [*C.*, p. 206]).

nido" en la economía. (También aquí es dable reconocer claramente la influencia de la *Lógica* de Hegel.)[24] Pero hay una cosa firmemente establecida: que para Marx son precisamente las formas económicas aquellas en las que se expresan las relaciones sociales de los individuos económicos y gracias a lo cual se distinguen entre sí los diversos modos de producción. Que las formas del intercambio —dice por ejemplo contra Rossi— deban serles "indiferentes" al economista "es exactamente como si el fisiólogo dijese que las determinadas formas de la vida serían indiferentes, que sólo serían todas ellas formas de la materia orgánica. Precisamente son sólo esas formas las que importan, si de lo que se trata es de aprehender el carácter específico de un modo de producción social. Una chaqueta es una chaqueta. Pero haced el intercambio de la primera forma, y tendréis la producción capitalista y la sociedad burguesa moderna; o de la segunda, y tendréis una forma de la manufactura que resulta compatible incluso con condiciones asiáticas o medievales, etc."[25] "En el primer caso el sastre produce no sólo una chaqueta, sino que produce capital, y por ende también ganancia; produce a su amo como capitalista y a sí mismo como obrero asalariado. Si [en cambio] me hago confeccionar una chaqueta por un sastre (ouvrier tailleur) en mi casa, para usarla, ello no me convierte en mi propio empresario (en el sentido de una categoría económica), ni tampoco en propietario de la empresa sastreril [...] Empresario es aquél en la medida en que use y consuma él mismo una chaqueta cosida por sus obreros."[26]

Y en otro pasaje:

"Los trabajadores rurales en Inglaterra y Holanda, quienes reciben salarios 'adelantados' por el capital, 'producen ellos mismos su salario' tanto como el campesino francés o el siervo ruso que vive de su trabajo.

[24] "No podemos olvidar —escribía en otro contexto el renombrado economista ruso Isaak Ilich Rubin— que, en lo que respecta a la relación entre contenido y forma, Marx adoptó el punto de vista de Hegel, y no el de Kant. Éste consideró la forma como algo externo en relación al contenido y como algo que se adhiere al contenido desde afuera. Desde el punto de vista de la filosofía de Hegel, el contenido no es en sí mismo algo a lo cual la forma se adhiere desde afuera. Más bien, a través de su desarrollo, el contenido mismo da origen a la forma que ya estaba latente en el contenido. La forma surge necesariamente del contenido mismo." (En consecuencia, tampoco en este aspecto es posible compatibilizar la metodología de Marx con la de Kant.) Isaak Ilich Rubin, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, p. 170.

[25] Marx se refiere aquí a la siguiente frase de Rossi: "Si se le compra a un sastre una chaqueta totalmente terminada o si se la hace confeccionar a un obrero a quien se le suministran material y salario, en su resultado ambos casos son iguales."

[26] *Theorien*, I, p. 268 [p. 250].

Si consideramos el proceso de la producción en su continuidad, el capitalista actualmente sólo adelanta al trabajador, en cuanto 'salario', una parte del producto producido por el obrero en el día anterior. Por lo tanto, la diferencia no reside en que en un caso el obrero haya producido su propio salario y en el otro no [...] Toda la diferencia reside en la *transformación* que experimenta el fondo de trabajo producido por el obrero, antes de que vuelva a fluír hacia él en la forma de salario."[27]

Por lo tanto, son las formas sociales específicas de la producción y de la distribución las que, en opinión de Marx, constituyen el verdadero objeto del análisis económico; y precisamente "la falta de sentido teórico para aprehender las *diferencias formales* de las condiciones económicas" —apareadas al "brutal interés por lo material"— caracteriza, para él, a la economía anterior, incluso en sus mejores representantes.[28] (Únicamente R. Jones y Sismondi estarían a salvo de este reproche.)[29]

Hasta aquí nuestra digresión metodológica. Sin embargo, el lector habrá advertido que de esa manera también se ha respondido —de una manera sumamente general—, al mismo tiempo, a nuestro interrogante respecto al papel del valor de uso en la economía marxiana. ¿Qué decía acaso el párrafo inicialmente citado de la *Contribución* de Marx? En su "indiferencia frente a la *determinación de la forma* económica", el valor de uso se halla "más allá del círculo de observación de la economía política. Sólo cae dentro de ese círculo *cuando él mismo es determinación de la forma*". En otras palabras: sólo según su relación con las condiciones sociales de la producción es posible juzgar si el valor de uso tiene una significación económica o no. En la medida en que influye sobre dichas condiciones o recibe su influencia, a su vez, es ciertamente una categoría económica. Pero por lo demás —en su carácter meramente "natural"— queda fuera del ámbito de la economía política. O bien, como sigue diciendo el texto de los *Grundrisse*: "La economía política se ocupa de las formas sociales específicas de la riqueza o, más bien, de la producción de la riqueza. La sustancia de ésta, sea subjetiva, como el trabajo, u objetiva, como los objetos para la satisfacción de necesidades naturales o históricas, se presenta

[27] *Ibid.*, III, p. 416-417 [p. 352-353]. (Cf. *Grundrisse*, p. 9.)

[28] *Theorien*, I, p. 64 [p. 79], así como *Das Kapital*, I, p. 568 y III, p. 355 [t. I/2, p. 626 y t. III/6, p. 357].

[29] "Lo que distingue a Jones de los demás economistas, acaso con excepción de Sismondi, es que subraya la determinación formal del capital como lo esencial, y reduce toda la diferencia entre el modo de producción capitalista y otros modos de producción a dicha determinación formal." (*Theorien*, III, p. 416 [p. 352].)

ante todo como común a todas las épocas de la producción. Por consiguiente esta sustancia aparece en primer término como mero presupuesto, al margen de toda consideración de la economía política, y sólo ingresa a la esfera de esa consideración cuando las relaciones formales la modifican o al presentarse como modificadora de éstas."[30]

III

Pero desde ese punto de vista, tampoco ofrece dificultades ya el problema de la diferencia real entre Marx y Ricardo (en cuanto al papel del valor de uso en la economía).

Es imposible que esa diferencia se refiera al principio fundamental de su teoría del valor. Ambos son teóricos del valor-trabajo; pero desde el punto de vista de la teoría del valor-trabajo, al valor utilitario o de uso de los productos del trabajo no puede concedérsele una influencia sobre la creación del valor sino que, por el contrario, su valor de uso debe aparecer como una mera premisa de su intercambiabilidad. Aunque de ello no se deduzca aún, en modo alguno, que el valor de uso no tenga una significación económica y que haya que desterrarlo simplemente del ámbito de la economía.

En opinión de Marx, esto es correcto solamente en la medida en que se trate de la circulación simple de la mercancía (la forma de intercambio M — D — M). La circulación simple "consiste en el fondo[31] sólo en el proceso formal que pone una vez al valor de cambio bajo la determinación de mercancía, la otra bajo la determinación de dinero".[32] Para la consideración económica de la circulación simple de la mercancía resulta secundario cómo fueron producidas las mercancías a intercambiar (vale decir, si provienen de una economía capitalista o precapitalista), y a qué tipo de consumo son sometidas luego del intercambio. Pues aquí sólo se enfrentan compradores y vendedores, o, mejor aún, solamente las mercancías que ofrecen, que establecen

[30] *Grundrisse*, p. 736. Cf. el pasaje paralelo, *ibid.*, p. 763: "La primera categoría bajo la cual se presenta la riqueza burguesa es la de la *mercancía*. La mercancía misma aparece como unidad de dos determinaciones. Es *valor de uso*, esto es, objeto de la satisfacción para un sistema cualquiera de necesidades humanas. En éste su aspecto material, que puede ser común a las épocas de producción más dispares y cuyo análisis por ende se sitúa allende la economía política. El valor de uso cae en la esfera de ésta cuando las modernas relaciones de producción lo modifican o, a su turno, interviene en ellas modificándolas."

[31] En el original: "au fond".

[32] *Ibid.*, p. 167.

en su lugar el nexo social entre ellos. El verdadero objetivo del intercambio —la satisfacción mutua de las necesidades de los productores de mercancías— sólo puede cumplirse si las mercancías se imponen al mismo tiempo como valores, cuando logran cambiarse por la "mercancía general", el dinero. En consecuencia es dentro del cambio de forma de las propias mercancías donde se opera el metabolismo social. Y ese cambio de formas es, en este caso, la única relación social de los propietarios de las mercancías, "el indicador de su función social o de su relación social mutua".[33] Pero en lo que respecta al contenido fuera del acto del intercambio, "ese contenido [...] sólo puede ser: 1) la particularidad natural de la mercancía cambiada; 2) la necesidad natural específica de los individuos que intercambian; o ambas, resumidas en el diferente *valor de uso* de las mercancías intercambiadas".[34] Pero en cuanto tal, este contenido no determina el carácter de las relaciones de intercambio. En este caso, el valor de uso constituye, de hecho, sólo "la base material con respecto a la cual se presenta determinada relación económica", y "no es sino esta relación determinada lo que pone en el valor de uso la impronta de la mercancía [...] El valor de cambio no sólo no se presenta determinado por el valor de uso, sino que más bien la mercancía tan sólo se vuelve mercancía, tan sólo se realiza como valor de cambio, en la medida en que su poseedor deja de comportarse frente a ella como frente a un valor de uso".[35] Precisamente aquí, entonces, en que "el cambio se produce tan sólo con vistas al uso recíproco de las mercancías, el valor de uso [...] la particularidad natural de la mercancía en cuanto tal, no tiene existencia alguna como determinación formal económica", no es "el contenido de la relación en cuanto relación social".[36] Por eso, en este caso sólo tiene significación económica el cambio formal de la mercancía y del dinero, y sólo a este cambio de formas debe limitarse la representación del intercambio mercantil simple.[37]

Sin embargo, y por muy correcto que sea esto en relación con el intercambio simple de mercancías, nada sería más falso —prosigue diciendo Marx— que concluir "que la diferenciación entre valor de uso y de valor de cambio, que en la circulación simple [...] cae fuera de la determinación formal económica, cae fuera de la misma en todas las ocasiones [...] Ricardo, por ejemplo, para quien la economía

[33] *Ibid.*, pp. 152-153.
[34] *Ibid.*, p. 154.
[35] *Ibid.*, p. 763.
[36] *Ibid.*, p. 178.
[37] "Si, en suma, examinamos la relación social de los individuos en el marco de su proceso económico, deberemos atenernos simplemente a las determinaciones formales de este proceso mismo." (*Ibid.*, p. 914.)

burguesa no se ocupa más que del valor de cambio y sólo esotéricamente se refiere al valor de uso, extrae precisamente del valor de uso las determinaciones más esenciales del valor de cambio, de la relación de éste con aquél: por ejemplo[38] *la renta de la tierra, el salario mínimo, la diferencia entre el capital fijo y el circulante,*[39] a lo cual justamente él asigna la influencia más decisiva sobre la determinación de los precios [...]; análogamente en la relación de la oferta y la demanda, etcétera".[40] Tiene razón Ricardo cuando afirma "que el valor de cambio es la determinación preponderante. Pero el uso, naturalmente, no desaparece por el hecho de estar determinado *sólo* por el cambio, aunque desde luego ese hecho fija su propia orientación".[41] "Usar es consumir, sea para la producción o para el consumo. Cambiar es este acto mediado por un proceso social. El uso mismo puede estar puesto" por el cambio "y ser mera consecuencia del cambio; por otra parte, el cambio puede aparecer como mero momento del uso, etc. Desde el punto de vista del capital (en la circulación) el cambio se presenta como poner de su valor de uso, mientras que por otra parte, su uso (en el acto de producción) aparece como poner para el cambio, como poner de su valor de cambio. Lo mismo con la producción y el consumo. En la economía burguesa (como en cualquier otra) están puestos en diferencias específicas y en unidades específicas. De lo que se trata, precisamente, es de comprender esa differentia specifica", [...] "y no, como hace Ricardo, dejarla sencillamente de lado, ni como el insulso Say darse ínfulas con el mero empleo de la palabra 'utilidad' ". Pues "el propio valor de uso desempeña un papel como categoría económica. Dónde lo desempeña [...] en qué medida el valor de uso en cuanto sustancia presupuesta queda al margen de la economía y de sus determinaciones formales, y en qué medida entra en ella, [...] es cosa que depende del desarrollo mismo".[42]

IV

¿Cuáles son entonces, según Marx, los casos en los cuales el valor de uso resulta modificado como tal por las relaciones formales de la economía burguesa o en los cuales, por su parte, interviene modificando en dichas

[38] En el original: "f.i. = for i nstance".
[39] En el original: "capital fixe y circulant".
[40] *Ibid.*, p. 540.
[41] *Ibid.*, pp. 178-179.
[42] *Ibid.*, pp. 540 y 179.

relaciones formales, vale decir, en los que él mismo se convierte en "determinación formal económica"?

En las ya citadas *Glosas marginales* señala Marx que incluso dentro de la circulación simple de la mercancía, en el desarrollo de la forma monetaria de la mercancía, el valor de una mercancía debe manifestarse "en el valor de uso, es decir en la forma natural de la otra mercancía". Ello significa no sólo que, según Marx, el dinero debe ser obviamente una mercancía, es decir tener un valor de uso para la sustancia, sino también que ese valor de uso está ligado a propiedades físicas sumamente específicas de la mercancía-dinero, que la capacitan precisamente para cumplir su cometido:

"La investigación sobre los metales preciosos como sujetos de la relación de dinero —leemos en los *Grundrisse*— [...] no es exterior, como cree Proudhon, al ámbito de la economía política, así como la naturaleza física de los colores y del mármol no es exterior al ámbito de la pintura y de la escultura. Las cualidades que posee la mercancía como valor de cambio, y respecto a las cuales sus cualidades naturales son inadecuadas, expresan los requisitos que exigen de aquellas mercancías que constituyen por excelencia el material del dinero. Por lo menos en el estado del cual hasta ahora podemos hablar, tales requisitos son satisfechos en grado máximo por los metales preciosos" [se refiere al estado de la circulación puramente metálica].[43]

Precisamente gracias a sus cualidades específicas, que la convierten en material exclusivo para el dinero, la mercancía que cumple la función del equivalente general puede duplicar su valor de uso: puede obtener también, "además de su valor de uso especial en cuanto mercancía especial", uno "general" o "formal".[44] "Ése su valor de uso es él mismo determinación formal, vale decir que surge del papel específico que ella [la mercancía-dinero] desempeña por la acción de todas las demás mercancías sobre ella en el proceso de intercambio."[45] De este modo, aquí "coinciden la modificación material y la formal, ya que en el dinero incluso el propio contenido pertenece a la determinación formal económica".[46]

De importancia decisiva es el segundo ejemplo que señala Marx en sus *Glosas marginales*: el intercambio entre capital y trabajo. Si consideramos la circulación simple de las mercancías, tal como se produce, por ejemplo, "en la superficie del mundo burgués", en el comercio al por menor, entonces "un trabajador que compra una hogaza de

[43] *Ibid.*, p. 90.
[44] "[...] valor de uso formal [del dinero], no referido a ninguna necesidad individual real". (*Zur Kritik*, p. 90 [p. 104].)
[45] *Ibid.*, p. 44 [p. 48].
[46] *Grundrisse*, p. 559.

pan y un millonario que hace otro tanto, en este acto aparecen meramente como simples compradores, del mismo modo que el panadero se presenta ante ellos sólo como vendedor [...] Tanto el *contenido* de sus compras como el *volumen* de las mismas resultan absolutamente indiferentes respecto a esta determinación formal".[47] Pero muy diferente resulta la cuestión si pasamos de ese intercambio en la superficie al intercambio entre el capital y el trabajo, que determina la esencia del modo de producción capitalista. Pues si en la circulación simple de la mercancía "la mercancía *a* se cambia por el dinero *b*, y luego éste por la mercancía *c* destinada al consumo —mercancía que era el objeto originario del intercambio de *a*—, el uso de la mercancía *c*, su consumo, queda al margen de la circulación; no afecta en nada la forma de la relación; está situado más allá de la circulación misma y es un interés puramente material que sólo expresa una relación del individuo,[48] en su condición natural, con un objeto de su necesidad singular. Lo que se hará con la mercancía *c* es una cuestión exterior a la relación económica".[49] En cambio, en el intercambio entre el capital y el trabajo el valor de uso de la mercancía adquirida por el capitalista (fuerza de trabajo) constituye precisamente la premisa del proceso de producción capitalista y de la relación capitalista misma. Pues el capitalista cambia, en esta transacción, una mercancía cuyo consumo "coincide de manera inmediata con la objetivación del trabajo, y por ende con el acto de poner el valor de cambio".[50] Sí por ello "en la circulación simple el contenido del valor de uso es indiferente", aquí, a la inversa "el valor de uso de lo intercambiado por el dinero en cuanto relación económica particular", pertenece también él "a la determinación formal económica, [...] porque el valor de uso se halla determinado aquí por el propio valor de cambio [...]"[51]

Si de este modo se deriva la creación del plusvalor, en cuanto incrementación del valor de cambio del capital, del valor de uso específico de la mercancía fuerza de trabajo, por otra parte la economía política debe limitar la participación que le toca al obrero en el producto del valor a un equivalente de los alimentos y elementos necesarios para la conservación de su vida, es decir permitir que, en el fondo, también esa participación resulte determinada por el valor de uso.[52] También en

[47] *Ibid.*, p. 163.
[48] En el original: "individuo A".
[49] *Ibid.*, p. 185.
[50] *Ibid.*, p. 944.
[51] *Ibid.*, pp. 185-186 y 218.
[52] Ricardo "considera al producto del trabajo, con respecto al obrero, sólo como *valor de uso*: sólo la parte del producto que el obrero necesita para poder vivir como tal. Pero de dónde surge que, de improviso, en el intercambio el

este caso interviene la categoría del valor de uso influyendo sobre las relaciones económicas del modo de producción capitalista.

También en el proceso de circulación del capital es posible comprobar a cada paso la influencia del valor de uso sobre las relaciones económicas formales. Prescindimos aquí de las múltiples maneras en que influye la naturaleza material del producto sobre la duración del período de trabajo y el período de circulación,[53] y pasamos directamente a la diferenciación —fundamental para el proceso de circulación— entre capital fijo y circulante, a la cual nos remite el propio Marx en su citada polémica contra Ricardo.

En lo que respecta al capital fijo, "sólo circula como valor en la medida en que se desgasta o es consumido en el proceso de producción. Pero el tiempo en que se le consuma de esa manera y en que resulte necesario remplazarlo en su forma como valor de uso depende de su durabilidad relativa. Esa durabilidad [...] —el tiempo mayor o menor en que le es posible mantener en los repetidos procesos de producción del capital su función dentro de los mismos— esta determinación de su valor de uso, pues, se convierte aquí en un factor determinante de la forma, vale decir, determinante para el capital en su aspecto formal, no en el material. El tiempo necesario de reproducción del capital fixe, al igual que la proporción entre éste y todo el capital, modifican aquí, pues, el tiempo de rotación del capital total y con ello su explotación".[54]

Así, en las categorías del capital fijo y del circulante "la diferencia entre los elementos en cuanto valores de uso [...] se presenta ahora como diferencia cualitativa del capital mismo y como determinante en su movimiento total (rotación)".[55] Por lo tanto, aquí vuelve a ingresar el valor de uso como factor económico en el proceso del capital.[56]

obrero sólo represente *valor de uso* o que sólo extraiga valor de uso del intercambio, para él es by no means [en modo alguno] claro [...]" (*Ibid.*, p. 449.)

[53] Cf. especialmente los capítulos v, xn y xm del t. n de *El capital.*

[54] *Grundrisse,* p. 577. Cf. *Das Kapital,* II, p. 161 [t. II/4, p. 201].

[55] *Grundrisse,* p. 583.

[56] En este contexto cabría señalar aun medios de trabajo que obran, en la forma de edificios de fábricas, ferrocarriles, puentes, túneles, diques, etc., "como capital enraizado en la tierra" (*ibid.,* p. 578). La circunstancia de que esa clase de medios de trabajo "estén fijados en un lugar, de que con sus raíces estén metidos firmemente en la tierra, le asigna a esta parte del capital fijo un papel propio en la economía de las naciones. No se los puede enviar al extranjero, no pueden circular como mercancías en el mercado mundial. Los títulos de propiedad sobre este capital fijo pueden cambiar de manos; se lo puede comprar y vender y, en esa medida, pueden circular idealmente. Estos títulos de propiedad pueden circular incluso en mercados extranjeros, por ejemplo bajo la forma de acciones. Pero la proporción que existe en un país entre la

Pero donde con mayor claridad se manifiesta el papel del valor de uso es en el proceso de reproducción del capital social global, tal como se lo presenta en la sección tercera del tomo II de *El capital*. Ya al principio de esa sección destaca Marx que mientras se trataba sólo de la investigación del proceso de reproducción del capital individual [es decir, en el tomo I de la obra] "la forma natural del producto mercantil era totalmente indiferente para el análisis" ("constase, por ejemplo, de máquinas, de grano o de espejos"). En el tomo I simplemente se "supuso, pues, que el capitalista, por una parte, vendía el producto a su valor y, por otra, encontraba dentro de la esfera de la circulación los medios materiales de producción para reiniciar el proceso o continuarlo ininterrumpidamente [...]" Pues: "El único acto dentro de la esfera de la circulación" mediante el cual era posible mantenerse "fue la compra y venta de la fuerza de trabajo como condición fundamental de la producción capitalista".[57] No obstante, "esta manera puramente formal[58] de la exposición ya no basta cuando se trata de considerar el *capital social global*", en cuya reproducción se trata no sólo de la sustitución del valor, sino también de la sustitución del material, y donde por ello importa de manera tan esencial la forma material, el valor de uso del valor del producto.[59]

El mismo punto de vista vuelve a encontrarse en las *Teorías*, sólo que en ellas Marx señala *expressis verbis* la importancia del valor de uso en cuanto categoría económica:

"En la consideración del plusvalor en cuanto tal —leemos en el tomo III de las *Teorías*— es indiferente la forma natural del producto, y en consecuencia [también] del plusproducto. En la consideración del proceso real de reproducción cobra importancia, en parte para comprender su propias formas, en parte por la influencia que ejerce la producción suntuaria, etc., sobre la reproducción.[60] Aquí —subraya Marx— volvemos a tener un ejemplo de cómo adquiere importancia económica el *valor de uso* en cuanto tal."[61]

parte inmóvil, materialmente fijada de la riqueza y la parte móvil de la misma, no cambia porque cambien las personas, los propietarios de este tipo de capital fijo." (*Das Kapital*, II, pp. 156-157 [t. II/4, p. 196].)

[57] *Ibid.*, p. 354 [t. II/5, p. 431].

[58] Es decir, que tenga en cuenta la forma del proceso.

[59] *Das Kapital*, II, p. 397 [t. II/5, p. 482]. Justamente de la no observación de este postulado metodológico adolecen los conocidos esquemas de la reproducción de Tugán-Baranovski y de Otto Bauer.

[60] Cf. *Das Kapital*, II, p. 415 [t. II/5, p. 493].

[61] *Theorien*, III, p. 248 [p. 207]. En otro pasaje de la misma obra investiga Marx "el problema de si puede convertirse una parte del plusvalor directamente en capital constante" sin ser enajenado primeramente. "En los distritos industriales —escribe— hay constructores de máquinas que construyen fábricas íntegras

Pasamos ahora al ámbito temático del tomo III de *El capital*. También en él pueden hallarse numerosos ejemplos de la significación del valor de uso en cuanto categoría económica. Eso se comprende por sí solo en el caso de la renta de la tierra, que también Marx deriva, en última instancia (y al igual que Ricardo), "de la relación entre el valor de cambio y el valor de uso". Pero la importancia del valor de uso se revela igualmente con relación a la tasa de ganancia, en la medida en que ésta depende de las oscilaciones del valor de las materias primas. Pues "son especialmente los productos agrícolas propiamente dichos, las materias primas provenientes de la naturaleza orgánica, las que están sujetas a esta clase de oscilaciones de valor como consecuencia de cambio en los rendimientos de las cosechas, etc. [. . .] La misma cantidad de trabajo puede presentarse aquí, como consecuencia de condiciones naturales incontrolables, de lo favorable o desfavorable de las estaciones, etc., en cantidades de valores de uso sumamente diferentes, y una medida determinada de dichos valores de uso tendrá, en consecuencia, un precio sumamente diferente".[62] Esta clase de variaciones de los precios "afectan siempre la tasa de ganancia, aun cuando dejen totalmente intacto el salario, y en consecuencia la tasa y la masa del plusvalor".[63]

Debe destacarse especialmente la influencia del valor de uso sobre la acumulación de capital.

para los fabricantes. Supongamos que una décima parte de su producto sea plusproducto o trabajo impago. El hecho de si ese décimo del plusproducto se presenta en fábricas construidas para terceros y vendidas a ellos, o en una fábrica que el productor se hace construir para sí mismo, y se vende a sí mismo, en nada modifica evidentemente las cosas. Trátase aquí solamente del tipo de valor de uso en el cual se presenta el plustrabajo, y si puede volver a ingresar como medio de producción en la esfera de producción del capitalista a quien pertenece el plusproducto. Tenemos aquí nuevamente un ejemplo de la importancia de la determinación del valor de uso para las determinaciones formales económicas". (*Theorien*, II, pp. 488-489 [pp. 419-420].)

[62] *Das Kapital*, III, p. 140 [t. III/6, pp. 145-146].

[63] *Ibid.*, p. 127 [t. III/6, p. 130]. Otro ejemplo lo suministra el desarrollo desigual de diferentes esferas de la producción de la economía capitalista. "El hecho de que el desarrollo de la fuerza productiva en los diversos ramos de la industria transcurra no sólo en muy distintas proporciones sino a menudo en sentido opuesto —leemos en el tomo III— se origina no sólo en la anarquía de la competencia y en el carácter peculiar del modo de producción burgués. La productividad del trabajo también se halla ligada a condiciones naturales que a menudo se tornan menos rendidoras en la misma proporción en que la productividad —en tanto depende de condiciones sociales— aumenta. De ahí que se produzca un movimiento opuesto en esas diferentes esferas, progreso en un caso y retroceso en otro. Piénsese, por ejemplo, en la sola influencia de las estaciones, de la cual depende la parte inmensamente mayor de todas las materias primas, el agotamiento de bosques, yacimientos carboníferos, minas de hierro, etcétera." (*Ibid.*, p. 289 [t. III/6, pp. 333-334].)

"Hasta el presente —escribe Grossmann— siempre ha vuelto a subrayarse en la literatura marxista únicamente el hecho de que a medida que progresa la producción capitalista y la acumulación del capital, a medida que se acrecienta la productividad del trabajo y con el pasaje a una composición orgánica superior del capital, la *masa de valor* del capital constante crece absolutamente y en relación con el capital variable. Sin embargo, este fenómeno constituye sólo *un* aspecto del proceso de la acumulación, en la medida en que se lo examine desde el punto de vista del valor. Pero, como nunca podrá repetirse suficientemente, el proceso de reproducción no es sólo un proceso de explotación, sino también un proceso de trabajo, que produce no sólo valores sino también *valores de uso*." Y "considerado desde el punto de vista del valor de uso, el aumento de la productividad obra no sólo en el sentido de la devaluación del capital existente sino también en el de la incrementación masiva de los objetos de uso".[64] En el tomo III de *El capital* podemos releer cómo influye esto sobre el proceso de la acumulación del capital:[65]

"El incremento de la fuerza productiva [...] —se dice allí— sólo puede hacer aumentar directamente la magnitud de valor del capital si incrementa, por elevación de la tasa de ganancia, la parte de valor del producto anual que se reconvierte en capital [...] Pero el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo contribuye indirectamente al acrecentamiento del valor de capital existente, al hacer aumentar el volumen y la variedad de los valores de uso,[66] en los que se presenta el mismo valor de cambio, y que constituyen el sustrato material, los elementos materiales del capital, los objetos materiales en los que consiste directamente el capital constante, y cuando menos indirectamente el capital variable. Con el mismo trabajo se crean más cosas que pueden ser transformadas en capital, al margen de su valor de cambio. Cosas que pueden servir para absorber trabajo adicional, es decir también plustrabajo adicional, y de esa manera constituir capital adicional." Pues esa "masa de trabajo que puede comandar el capital no depende de su valor, sino de la masa de materias primas y auxiliares de la maquinaria y de los elementos del capital fijo, de los medios de subsistencia que componen ese capital, cualquiera que sea el valor de todos

[64] Henryk Grossmann, *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, pp. 326-328.

[65] Pero cf. asimismo *Das Kapital*, I, pp. 634-635 [t. I/2, pp. 747-748].

[66] "Si se dispone de mayor número de elementos de producción (aunque sean del mismo valor), entonces puede ampliarse la escala técnica de la producción; entonces, a igual magnitud del valor del capital, también pueden ubicarse mayor número de obreros en el proceso de la producción, quienes por ende en el próximo ciclo de la producción producirán asimismo mayor valor." (Henryk Grossmann, *op. cit.*, p. 330.)

esos componentes. Al aumentar de esa manera la masa de trabajo empleado, y en consecuencia también del plustrabajo, también aumenta el valor del capital reproducido y el plusvalor nuevo que le ha sido adicionado".[67]

V

Con especial minuciosidad se trata en el tomo III el problema de la oferta y la demanda. Este problema se relaciona estrechísimamente con el muy discutido problema del tiempo de trabajo socialmente necesario, que ya comenzamos a considerar en el capítulo 2.[68]

"El tiempo de trabajo socialmente necesario —leemos al comienzo del tomo I de *El capital*— es el requerido para producir algún valor de uso cualquiera en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo" y es "sólo [...] *el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un valor de uso,* lo que determina la magnitud de su valor".[69]

Una y otra vez volveremos a encontrarnos, en *El capital* y en otras obras de Marx, con esta interpretación "tecnológica" del concepto del tiempo de trabajo socialmente necesario. Pero junto a ella se encuentra también otra interpretación, según la cual sólo podría considerarse como "socialmente necesario" al trabajo que correspondiese a la necesidad social colectiva de un valor de uso determinado. Así se dice ya en el tomo I de *El capital:*

"Supongamos [...] que cada pieza de lienzo disponible en el mercado sólo contiene tiempo de trabajo socialmente necesario" [en el sentido tecnológico]. "Puede ocurrir, sin embargo, que la suma total de esas piezas contenga tiempo de trabajo gastado de manera superflua. Si el estómago del mercado no puede absorber la cantidad total de lienzo al precio normal de 2 chelines por vara, ello demuestra que se consumió, bajo la forma de la fabricación de lienzo, una parte excesivamente grande del tiempo de trabajo social en su conjunto. El resultado es el mismo que si cada uno de los tejedores hubiera empleado en su producto individual más tiempo de trabajo que el socialmente necesario. Aquí se aplica lo de que pagan justos por pecadores. Todo el lienzo puesto en el mercado cuenta como *un* artículo único; cada pieza, sólo como una parte alícuota. Y, en realidad, el valor

[67] *Das Kapital,* III, pp. 276-277 [t. III/6, pp. 318-319].
[68] Cf. *supra,* p. 80, n. 169.
[69] *Das Kapital,* I, pp. 43-44 [t. I/1, p. 48].

de cada vara individual de lienzo no es más que la concreción material de la misma cantidad, socialmente determinada, de trabajo humano homogéneo."[70]

Pero en ese mismo sentido se expresa también Marx en numerosos otros pasajes. Y Engels hasta reúne ambas interpretaciones en una definición, al decir contra Rodbertus: "Si hubiese investigado por medio de qué y cómo el trabajo crea y, por lo tanto, determina y mide el valor, habría llegado al trabajo socialmente necesario: necesario para cada producto tanto en relación con otros productos de la misma clase como respecto a la demanda de toda la sociedad."[71]

Muchos autores consideraron la amalgama de estas dos interpretaciones del "trabajo socialmente necesario" como una contradicción intolerable.[72] En realidad, la contradicción es sólo aparente; trátase precisamente de dos etapas diferentes de la investigación, que exigían que se operase con dos conceptos diferentes, pero que se completaban mutuamente. Al respecto podemos leer en el tomo III de *El capital*:

"El que la mercancía tenga un valor de uso sólo significa que satisface alguna necesidad social. Mientras hablábamos solamente de las distintas mercancías, podíamos suponer que existía la necesidad de esa mercancía determinada —incluyéndose ya su cantidad en el precio—, sin entrar mayormente a considerar el volumen de la necesidad que había que satisfacer. Pero ese volumen se convierte en un factor esencial, apenas el producto de todo el ramo de la producción se halla situado de un lado, y la necesidad social del otro. Ahora se hace necesario considerar la medida, es decir el volumen de esa necesidad social."[73]

En otras palabras: en la investigación realizada hasta ahora se partió de una serie de hipótesis simplificadoras. En primer lugar, se supuso que las mercancías se intercambian a sus valores, y segundo, que siempre hallan sus compradores. Solamente de ese modo era posible desarrollar el proceso de producción y de circulación del capital en su forma pura, sin la intervención de "circunstancias secundarias interferentes". Pero ahora debemos hacer justicia al hasta ahora descuidado factor de la oferta y la demanda, e incorporarlo al análisis económico.

[70] *Ibid.*, p. 112 [t. I/1, p. 131].

[71] Prefacio a Marx, *Elend der Philosophie*, p. 35 [p. 206].

[72] Cf. la reseña de la literatura respectiva en el instructivo estudio de T. Grigorovici, *Die Wertlehre bei Marx und Lassalle. Beitrag zur Geschichte eines wissenschaftlichen Missverständnisses*, 1908. Cf. asimismo K. Diehl, *Sozialwissenschaftliche Erläuterungen zu D. Ricardos Grundgesetzen...*, 1905, t. I, pp. 125-128.

[73] *Das Kapital*, III, p. 210 [t. III/6, p. 234]. El mismo razonamiento se encuentra ya en los *Grundrisse*, pp. 308-310. (Véase al respecto el capítulo 21 de este trabajo.)

En lo que se refiere a la oferta, ello significa en primera instancia que debemos suponer, en lugar de una única mercancía (o de una cantidad de mercancías producida por un único capitalista), el producto total de toda una rama de la producción. Para la mercancía aislada, la determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario apuntaba a que "el *valor individual* (y lo que, bajo ese presupuesto, es lo mismo, el precio de venta) de la mercancía [...] *corresponde a su valor social*".[74] Muy distinta es la situación cuando se trata del producto global de una rama de la producción. Aquí, la condición del tiempo de trabajo socialmente necesario sólo puede resultar acertada para toda la masa de mercancías; por ello, debe distinguirse entre el valor individual de las mercancías y su valor social. El valor social asume ahora la forma del valor del mercado, que representa el valor medio de la masa de mercancías, y del cual, por ello, los valores individuales de algunas mercancías deben divergir siempre, hállense por encima o por debajo del citado valor del mercado. Pues en toda rama de la producción es posible distinguir, en general, tres clases de productores: los que producen en condiciones medias, en condiciones superiores al promedio, y en condiciones inferiores al promedio. "Dependerá sobre todo de la relación numérica o de la relación proporcional de magnitudes de las clases que fija definitivamente el valor medio."[75] Por regla general será la clase media; en ese caso, la parte de la masa de mercancías producida en peores condiciones tendrá que liquidarse por debajo de su valor individual, mientras que las mercancías producidas en condiciones mejores que las medias obtendrán una ganancia adicional. Pero también puede ocurrir que prevalezca intensamente la clase situada por encima o por debajo de las condiciones medias; por ello, en el primer caso determinarán el valor del mercado las mercancías producidas en condiciones mejores, mientras que en el segundo lo harán las producidas en peores condiciones.

Así se establece la determinación del valor del mercado si sólo tenemos en cuenta la masa de mercancías lanzada al mercado, haciendo abstracción de la posibilidad de una incongruencia entre oferta y demanda. Pues si "la demanda de esa masa sigue siendo la habitual [...], como para absorber la masa de mercancías a su valor así establecido", entonces "la mercancía se venderá a su valor de mercado, cualquiera sea, de los tres casos anteriormente examinados, el que regule ese valor en el mercado. La masa de mercancías no sólo satisface una necesidad, sino que la satisface en su volumen social".[76] Sabemos empero que en el modo de producción capitalista "no hay una conexión

[74] *Das Kapital,* III, p. 207 [t. III/6, p. 230].
[75] *Theorien,* II, p. 202 [p. 174].
[76] *Das Kapital,* III, pp. 210-211 [t. III/6, p. 234].

necesaria, sino solamente casual, entre la cantidad global del trabajo social aplicado a un artículo social [...] por una parte, y el volumen en el que la sociedad reclama la satisfacción de las necesidades saciadas por ese artículo determinado, por la otra. Pese a que cada artículo individual o cada cantidad determinada de una clase de mercancías puede contener solamente el trabajo social requerido para su producción, y que, considerado desde ese aspecto, el valor de mercado de toda esa clase de mercancías sólo constituye trabajo necesario, cuando la mercancía determinada ha sido producida en una medida que en ese momento exceda las necesidades sociales se habrá dilapidado una parte del tiempo de trabajo social, y la masa de mercancías representará entonces en el mercado una cantidad de trabajo social mucho menor que la que se halla contenida efectivamente en ella [...] A la inversa ocurre si el volumen del trabajo social empleado para la producción de una clase de mercancías determinada es demasiado pequeño para el volumen de la particular necesidad social que debe satisfacer ese producto".[77]

En ambos casos se modifica la "fijación del valor de mercado", que anteriormente se "representaba abstractamente", y ello de tal manera "que cuando la cantidad" de la oferta "es demasiado pequeña, siempre regula el valor de mercado la mercancía producida bajo las peores condiciones, mientras que, cuando es demasiado grande, siempre lo hace la producida en las mejores condiciones; es decir, que uno de los extremos determina el valor del mercado, a pesar de que con arreglo a la mera relación de las masas que han sido producidas bajo las diversas condiciones, otro tendría que ser el resultado".[78]

Vemos entonces que la circunstancia de cuál de las tres clases fija el valor del mercado no depende solamente de la fuerza relativa de las clases, sino también, en cierto sentido, de la relación entre la oferta y la demanda. Pero, ¿eso no da por tierra la teoría marxiana del valor? En absoluto. Ello sólo ocurriría *si* cada predominio de la demanda sobre la oferta o viceversa produjese un aumento o disminución proporcionales del propio *valor* en el mercado. Pero en ese caso, el valor de mercado sería idéntico al precio de mercado o bien, como lo dice Marx en un pasaje, tendría que "estar por encima de sí mismo".[79] Pues según la concepción marxiana, el valor de mercado siempre puede moverse sólo dentro de los límites determinados por las condiciones de producción (y de ahí que por el valor individual) de una de las tres clases:

"Una diferencia entre valor de mercado y valores individuales —leemos en la parte de las *Teorías* dedicada a la renta de la tierra—

[77] *Ibid.*, p. 213 [t. III/6, pp. 236-237].
[78] *Ibid.*, p. 211 [t. III/6, pp. 234-235].
[79] *Theorien*, II, p. 270 [p. 232].

sólo se produce, en general, no porque se vendan productos absolutamente por encima de su valor, sino porque el valor que tiene el producto de toda una esfera puede ser diferente del valor del producto individual [...] La diferencia entre el valor de mercado y el valor individual de un producto sólo puede referirse, por ende, a la diversa productividad con la que una cantidad determinada de trabajo produce diversas porciones del producto total. *Jamás puede referirse a que el valor resulta determinado independientemente de la cantidad de trabajo que se aplica en general en esa esfera.*"[80]

En consecuencia, si a raíz de la situación del mercado la masa de mercancías se vende por encima del valor individual de las mercancías producidas en las peores condiciones o, a la inversa, por debajo del valor de las mercancías producidas en las mejores condiciones, existe ciertamente una desviación del precio de mercado con respecto al valor de mercado, pero no una modificación del propio valor de mercado.[81] Y esta regulación de las oscilaciones ocasionales de los precios de mercado es, naturalmente, la función principal que le corresponde a la relación entre oferta y demanda en el sistema de la economía burguesa.

Sin embargo, nuestra interpretación de la teoría marxiana del valor de mercado diverge poderosamente de la que se esgrime habitualmente en la literatura marxista. Sirva aquí como ejemplo el siguiente pasaje tomado del anteriormente citado trabajo de Grigorovici:

"Si, según Marx, la demanda es justamente de tal magnitud que puede absorber las mercancías a su valor de mercado, entonces 'la mercancía se venderá a su valor de mercado, cualquiera de los tres casos anteriormente examinados sea el que regule dicho valor en el mercado. La masa de mercancías satisface no sólo una necesidad, sino que lo hace en su ámbito social. Si en cambio la cantidad es mayor o menor que la demanda de la misma, se producen desviaciones del precio de mercado respecto al valor de mercado', y el precio de mercado asciende o desciende por bajo del valor de mercado; el valor de mercado y el precio de mercado no coinciden. En consecuencia, lo que produce la relación de oferta y demanda o, en otras palabras, el factor de la necesidad —concluye la autora— no es una modificación del valor de mercado, sino solamente una desviación de los precios de mercado respecto a los valores de mercado de las mercancías, aunque tanto en

[80] *Ibid.*, p. 269 [p. 231].

[81] Cf. *ibid.*, p. 260: "Este propio valor de mercado nunca puede ser mayor que el valor individual del producto de la clase menos fructífera" (de las minas de carbón). "Si fuese más elevado, ello sólo demostraría que el precio de mercado se halla por encima del valor de mercado. Pero el valor de mercado debe representar el valor real."

el primer como en el segundo caso se suscita la apariencia de que, a causa del cambio de la relación entre oferta y demanda, se habría alterado el propio valor de mercado por el hecho de que en el primer caso parecería regular el valor de mercado la mercancía producida en peores condiciones y, en el segundo, lo haría la producida en mejores condiciones."[82]

Tal lo que dice Grigorovici. Pero ¿cómo reza en el propio Marx el pasaje del tomo III que cita en forma parcial?

"Si ahora la demanda de esa masa sigue siendo la habitual, la mercancía se venderá a su valor de mercado, cualquiera que sea, de los tres casos anteriormente examinados, el que regule ese valor de mercado [...] En cambio, si la cantidad es mayor o menor que la demanda que de ella existe, se verifican divergencias del precio de mercado con respecto al valor de mercado. Y la primera divergencia es que, cuando la cantidad es demasiado pequeña, siempre regula el valor de mercado la mercancía producida bajo las peores condiciones, mientras que, cuando es demasiado grande, siempre lo hace la producida en las mejores condiciones; es decir, que uno de los extremos determina el valor de mercado, a pesar de que, con arreglo a la mera relación de las masas que han sido producida bajo las diversas condiciones, otro tendría que ser el resultado."[83]

Esta formulación no es clara en modo alguno, y por ello puede dar origen a dudas. Pero Marx se expresa con mucha mayor precisión en la página 204 [t. III/6, pp. 226-227] del tomo III. Allí se dice:

"A determinados precios, un tipo de mercancías puede ocupar un lugar determinado en el mercado; el lugar sólo sigue siendo el mismo, en caso de cambio de los precios, si el precio superior coincide con una menor cantidad de mercancías, y el precio más bajo con una cantidad de mercancías mayor. En cambio, si la demanda es tan intensa que no se contrae cuando el precio resulta regulado por el valor de las mercancías producidas bajo las peores condiciones, *éstas determinan el valor del mercado.* Esto sólo es posible cuando la demanda supera la demanda habitual, o la oferta desciende con respecto a la demanda habitual. Por último, si la masa de las mercancías producidas es mayor que las que encuentran salida a los valores medios de mercado, *las mercancías producidas bajo las mejores condiciones regulan el valor de mercado.*"

No pretendemos negar que en Marx hay asimismo pasajes que parecen demostrar lo contrario de lo que se acaba de decir.[84] Lo que

[82] T. Grigorovici, *op. cit.*, p. 37.
[83] *Das Kapital,* III, p. 211 [t. III/6, pp. 234-235].
[84] No debe olvidarse que, como dice Engels, el manuscrito del tomo III sólo constituye un "primer esbozo colmado de lagunas".

importa no es "eliminar por interpretación" las oscuridades en razón de una ortodoxia marxista mal entendida, sino aprehender y reproducir el verdadero sentido de las manifestaciones de Marx en su "lógica interna". Y creemos que precisamente nuestra interpretación de los pasajes sobre el valor de mercado corresponde mejor a la totalidad de la teoría marxiana y coincide mejor, en especial, con su teoría de la renta de la tierra, que la interpretación que encontramos en Grigorovici y otros.

Sin embargo, no es éste el lugar para entrar en este problema especial en todos sus pormenores. Lo que importaba era sólo demostrar que Marx trata, con estricta consecuencia, el problema del "tiempo de trabajo socialmente necesario" en dos etapas diferentes, y que de esa manera quería ubicar correctamente el factor de la necesidad social, vale decir el del valor de uso:

"Pues lo que sigue siendo condición es el valor de uso —se dice en otro pasaje del tomo III—. Pero si el valor de uso de una mercancía en particular depende de que la misma satisfaga, de por sí, una necesidad, en el caso de la masa social de los productos de esa mercancía depende de que la misma sea adecuada a la necesidad social cuantitativamente determinada de cada tipo de producto en particular, y por ello el trabajo se halla proporcionalmente distribuido entre las diversas esferas de la producción en la proporción de estas necesidades sociales, que se hallan cuantitativamente circunscritas [...] La necesidad social, es decir el valor de uso elevado a la potencia social, aparece aquí como determinante de la cuota del tiempo global de trabajo social correspondiente a las diversas esferas de la producción en particular. Pero sólo se trata de la misma ley que se manifiesta ya en la mercancía individual, a saber, la de que su valor de uso es un supuesto de su valor de cambio, y por ende de su valor [...] Esta limitación cuantitativa de las cuotas, aplicables a las diversas esferas en particular de la producción, del tiempo social de trabajo, sólo constituye la expresión ulteriormente desarrollada de la ley del valor en general, pese a que el tiempo de trabajo necesario implica aquí un sentido diferente. Sólo una determinada cantidad del mismo resulta necesaria para la satisfacción de las necesidades sociales. La limitación se produce aquí en virtud del valor de uso."[85]

También aquí se revela, pues, cómo el valor de uso en cuanto tal influye sobre las condiciones de la economía burguesa fundada en el valor de cambio, y cómo por ende él mismo se convierte en una categoría económica.

[85] *Das Kapital,* III, pp. 685-686 [t. III/8, pp. 817-818]. Cf. *Theorien,* I, pp. 202-203 [pp. 195-196].

Con este último ejemplo podemos dar término a nuestra investigación. La futura investigación marxista decidirá si los numerosos fragmentos de los *Grundrisse* y de otras obras que hemos citado nos dan la razón y si en efecto, tal como creemos, deben llevar a una revisión parcial de las interpretaciones formuladas hasta ahora a la teoría de Marx. Pero permítasenos aún una observación: evidentemente fue el peculiar método de investigación de Marx el que le permitió elaborar de una manera tan original y consecuente su disputa con Ricardo, señalada al comienzo de este capítulo. Y Engels estaba seguramente en lo cierto cuando divisó precisamente en el tratamiento dado por Marx al problema del valor de uso y su papel en la economía política, uno de los ejemplos paradigmáticos de la aplicación del "método dialéctico alemán".[86]

[86] Véase su tratamiento de la *Contribución* de Marx (1859) en *Ausgewählte Schriften*, I, p. 373 [*La "Contribución a la crítica de la economía política", de Karl Marx*, en *OE.*, t. I, p. 259 y en *IGCEP.*, p. 130].

PARTE II

LA PRIMERA FORMULACIÓN DE LA TEORÍA MARXIANA DEL DINERO

NOTA PRELIMINAR
(RELACIÓN ENTRE LOS *GRUNDRISSE* Y LA *CONTRIBUCIÓN* Y LA SECCIÓN PRIMERA DEL TOMO I DE *EL CAPITAL*.)

Como ya se señalara, el propio Marx sólo alcanzó a publicar una parte relativamente pequeña de su manuscrito de 1857-1858, a saber el "Capítulo del dinero" (pp. 35-148 de los *Grundrisse*) —y luego de una minuciosa elaboración— en la *Contribución*..., aparecida en 1859. El resto quedó en las gavetas de su escritorio, y sólo muy esporádicamente lo empleó en *El capital* y en las *Teorías*.[1]

Por lo tanto, temáticamente, la parte inicial de los *Grundrisse* coincide con la *Contribución*, asi como con la sección primera del tomo I de *El capital* y, en consecuencia, debe considerársela como la primera redacción de dichos trabajos. Sin embargo, no debe tomarse esto textualmente; pues, en primer lugar, los *Grundrisse* carecen en absoluto (salvo un pequeño fragmento en las pp. 763-764) de toda exposición de la teoría del valor;[2] y en segundo término, también el capítulo sobre el dinero de los *Grundrisse* diverge tan considerablemente de las exposiciones posteriores de la teoría marxiana del dinero, que Marx consideró necesario escribirlo todo de nuevo, y sólo basar su trabajo publicado en 1859 en este texto reelaborado.[3] De resultas de todo ello poseemos, en consecuencia, cuatro versiones del capítulo de Marx sobre el dinero, que difieren entre sí en numerosos pormenores, por lo cual su cotejo puede contribuir esencialmente a la comprensión de esa parte fundamental (aunque también ardua) de su obra.

[1] En las partes correspondientes de este trabajo señalaremos ejemplos de esta índole.

[2] Como es natural, la misma se halla implícitamente existente en él, ya que todo el planteo de los *Grundrisse* se basa en la teoría marxiana del valor. (También aquí se revela cuánta razón tenía Marx cuando escribía a Kugelmann el 11.7.1868: "El desdichado" (alude al autor de la reseña sobre el tomo I de *El capital* en el *Centralblatt*) "no ve que, aunque en mi libro no hubiese ningún capítulo sobre el valor, el análisis de las condiciones reales que ofrezco contendría la prueba y la verificación de la verdadera situación del valor." *Ausgewählte Briefe*, p. 241 [*C.*, p. 206].

[3] Véase el fragmento del texto original de la *Contribución* publicado en *Grundrisse*, que también integran, a nuestro entender, además de las pp. 871-901, las pp. 666-669, 675-701 y 745-762. (Sin embargo, aquí falta el comienzo del capítulo sobre el dinero.)

4. CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL DINERO-TRABAJO

A diferencia de las redacciones posteriores de la teoría marxiana del dinero, en los *Grundrisse* no nos encontramos con esta teoría en su forma definitiva; podemos observarla allí en su nacimiento, al desarrollar primeramente Marx sus concepciones a partir de la crítica del proudhoniano Darimon y de la versión proudhonista de la así llamada teoría del dinero-trabajo. Correspondientemente, en los *Grundrisse* esta crítica ocupa más de 40 páginas, mientras que en su trabajo posterior,[1] Marx se limita a un breve resumen, y en *El capital*[2] solamente a algunas observaciones al respecto. Desde el punto de vista formal, esta separación de la teoría propiamente dicha del dinero con respecto a la crítica de la utopía del dinero-trabajo estaba totalmente justificada; pero como la mencionada utopía sigue haciendo de las suyas hasta el día de hoy inclusive —en la forma de la así llamada teoría del dinero libre— resultan de especial interés para nosotros precisamente las páginas de los *Grundrisse,* luego eliminadas, que tratan al respecto.

El mal principal de nuestra organización social, declaran los proudhonianos, proviene del "privilegio" del dinero, de la preponderancia de que disfrutan los metales nobles en el tráfico mercantil y en toda la vida económica. Allí residiría la verdadera fuente del intercambio desigual entre capital y trabajo, del interés usurario y de las crisis económicas generales. Por ello, la tarea principal sería la de quebrar ese dominio usurpado por el oro y la plata, equipararlo a la plebe habitual de las mercancías, estableciendo así la igualdad y proporcionalidad "naturales" del intercambio.

Evidentemente, los proudhonianos distan mucho de proponer un retorno al trueque directo. Saben que la producción mercantil actual exige un medio general de intercambio. Sin embargo, ¿no puede despojarse al dinero de su privilegio o, mejor aún, no pueden convertirse directamente todas las mercancías en cambiables, vale decir en dinero?

El destronamiento del dinero puede imaginarse de muchas maneras. En primer lugar se pueden conservar el oro y la plata como material monetario, pero de tal manera que representen directamente el tiempo de trabajo encarnado en ellos. "Supongamos, por ejemplo, que el

[1] Cf. *Zur Kritik,* pp. 83-87 [pp. 95-100].
[2] Cf. *Das Kapital,* I, notas al pie 24, p. 74; 40, p. 93; y 50, pp. 99-100 [t. I/1, pp. 84, 106 y 115-116].

sovereign se llame no sólo[3] 'sovereign' —que es simplemente un título honorífico que se le otorga a una parte alícuota *x* de una onza de oro (denominación de cómputo), como el 'metro' lo es de una determinada longitud—, sino que represente, digamos,[4] *x horas de tiempo de trabajo.* $1/x$ onza de oro, en realidad, no es sino $1/x$ hora [debería decir "x horas", dice la N. del T. de la versión castellana de los *Grundrisse*] de tiempo de trabajo materializado, objetivado. Pero el oro es un tiempo de trabajo pasado, un tiempo de trabajo determinado. Su título convertiría en su criterio de medida a una determinada cantidad de tiempo de trabajo en general." En consecuencia, "la libra de oro debería ser convertible en *x* horas de tiempo de trabajo, y poderlas comprar en cualquier momento: apenas se pudiera comprarlas en un precio mayor o menor, la libra de oro se habría valorizado o depreciado; en este último caso su convertibilidad habría cesado." Pues: "Lo que determina el valor no es el tiempo de trabajo incorporado en los productos, sino el tiempo de trabajo actualmente necesario. Consideremos la libra de oro misma y supongamos que equivalga al producto de 20 horas de tiempo de trabajo. Supongamos ahora que por cualquier circunstancia se necesiten 10 horas para producir una libra de oro. La libra de oro, cuyo título afirma que es = a 20 horas de tiempo de trabajo, sería ahora solamente = a 10 horas de tiempo de trabajo, mientras que 20 horas de tiempo de trabajo serían = 2 libras de oro. Si de hecho 10 horas de trabajo se cambian por 1 libra de oro, 1 libra de oro no puede ya cambiarse por 20 horas de trabajo. La moneda de oro con el título plebeyo de *x horas de trabajo,* estaría expuesta a más oscilaciones que cualquier otro tipo de moneda y especialmente que la moneda de oro actual dado que si el oro no puede aumentar o disminuir respecto al oro (es idéntico a sí mismo), el tiempo de trabajo pasado contenido en una determinada cantidad de oro debe o bien aumentar o bien disminuir respecto al tiempo de trabajo vivo presente. Para mantener su convertibilidad sería preciso conservar estacionaria la productividad de la hora de trabajo. Más aún, según la ley económica general de que los costos de producción disminuyen constantemente y de que el trabajo vivo deviene constantemente más productivo [...] una depreciación constante sería el destino inevitable de este dinero-trabajo áureo."[5]

Sin embargo, prosigue Marx, "para obviar este inconveniente", se podría instituir ("según la propuesta de Weitling, y antes de él de los ingleses, y después de él, de los franceses") un dinero-trabajo de papel, en lugar del de oro. "El tiempo de trabajo encarnado en el papel con-

[3] En el original: "sólo".
[4] En el original: "say".
[5] *Grundrisse,* pp. 53-54.

taría tan poco como el valor del papel de los billetes de banco [...] Si la hora de trabajo se volviera más productiva, el bono que la representa aumentaría su poder de adquisición y viceversa, exactamente como en la actualidad, con un billete de 5 libras esterlinas, se compra más o menos según el aumento o la disminución del valor relativo del oro respecto a las otras mercancías. De acuerdo con la misma ley según la cual el dinero-trabajo de oro sufriría una depreciación constante, el dinero-trabajo papel gozaría de una constante elevación de precio." No importa, exclama el proudhoniano, "esto es justamente lo que queremos [...]: el trabajador sería feliz por la creciente productividad de su trabajo, en lugar de crear, como hace actualmente con relación a esto, riqueza ajena y depreciación de sí mismo [...] Pero desafortunadamente surgen algunos pequeños escrúpulos.[6] En primer lugar:[7] una vez supuesto el dinero, aunque sólo sea bajo la forma de bono-horario, debemos suponer también una acumulación de este dinero, y los contratos, las obligaciones, los gravámenes fijos, etc., que se cancelarían con esta forma de dinero. Los bonos acumulados se valorizarían constantemente de igual modo que las nuevas emisiones: la productividad creciente del trabajo beneficiaría por lo tanto a quienes no trabajan; además, los gravámenes precedentemente contraídos seguirían el mismo camino con la acrecentada productividad del trabajo."[8] ¡Y de esa manera la explotación del trabajo vivo por el acumulado, el interés, las crisis, en suma, todos los males que los proudhonianos pretenden eliminar mediante su reforma monetaria, resurgirían bajo una nueva forma!

En consecuencia, el dinero sustitutivo de Proudhon debería fracasar ya —en cuanto panacea social— ante la ley de la creciente productividad del trabajo.[9] No obstante, la valorización de los bonos-horarios "no significaría nada si fuese posible comenzar todo de nuevo en cualquier momento", y si en consecuencia los compromisos contraídos jamás sobreviviesen a los cambios de valor del dinero-trabajo. Pero puesto que ello no es así, el dinero-trabajo es una clara utopía. Lo que pretenden sus defensores es eliminar la sobrevaluación del dinero que se manifiesta durante las crisis,[10] y asegurar a cada pequeño

[6] En el original, la frase inglesa: "But, unfortunately, there arise some small scruples."

[7] En el original: "d'abord".

[8] *Grundrisse*, pp. 54-55.

[9] Cf. la polémica de Marx contra el dinero-trabajo propuesto por el socialista inglés Bray en *Elend der Philosophie*, pp. 96-98 [pp. 51-59].

[10] Evidentemente, los proudhonianos, según podemos leer en los *Grundrisse*, "sólo ven aquel aspecto que aparece en las crisis, o sea el aumento de precio del oro y de la plata respecto a casi todas las otras mercancías; no advierten en cambio el otro aspecto, o sea la *depreciación* del oro y de la plata o del

productor y vendedor de mercancías un precio "justo" para su mercancía. No sólo el dinero ha de poder ser convertible en todo momento en mercancías, sino que también las mercancías deben poder convertirse en dinero en todo momento, cosa que, naturalmente, sólo es posible cuando los precios coinciden exactamente con los valores, vale decir con las cantidades de trabajo encarnadas en las mercancías. Y aquí llegamos al segundo error fundamental de los propaladores de la teoría del dinero-trabajo o, como los llama Marx, los "partidarios del bono-horario": que confunden el valor con el precio, y no comprenden la necesaria oposición entre ambas formas.

De hecho, "el *valor* (el real valor de cambio) de todas las mercancías [...] está determinado por sus costos de producción, en otros términos, por el tiempo de trabajo requerido para su producción. El *precio* es este valor de cambio expresado en dinero". Por lo tanto, en primera instancia la diferencia entre valor y precio parece puramente nominal. "Pero tal cosa de ningún modo es cierta. El valor de las mercancías determinado mediante el tiempo de trabajo es sólo su *valor medio*. Un promedio que aparece como una abstracción extrínseca en tanto sólo representa el resultado de un cálculo que nos da la cifra media de un período —p. ej., 1 libra de café [vale] 1 sh., haciendo por ejemplo el promedio de los precios del café durante un período de 25 años—, pero que es muy real cuando es individualizada al mismo tiempo como la fuerza impulsora y el principio motor de las oscilaciones a las que están sujetos los precios durante un período determinado.[11] [...] El *valor de mercado*[12] de las mercancías es siempre

dinero respecto a todas las otras mercancías (a excepción quizás del trabajo, pero no siempre) en períodos llamados de *prosperidad*, vale decir en períodos de temporaria elevación general de los precios. Ya que esta depreciación del dinero metálico [...] precede siempre su aumento de precio, ellos deberían haber planteado el problema de manera inversa: cómo prevenir el retorno periódico de la depreciación del dinero (o, en su lenguaje, cómo abolir los privilegios de las mercancías frente al dinero). En esta formulación se habría resuelto inmediatamente el problema de la supresión del alza y de la baja de los precios. [En cambio] con esta [nueva formulación se trata de] abolir el valor de cambio. Así este problema [lleva a abolir] el cambio, en sus formas correspondientes a la organización burguesa de la sociedad. [Y] este último problema [lleva a] revolucionar económicamente a la sociedad burguesa. Se habría visto entonces desde el comienzo que los males de la sociedad burguesa no se remedian mediante 'transformaciones' bancarias o mediante al fundación de un 'sistema monetario' racional." (*Grundrisse*, p. 53.)

[11] "Esta realidad —añade Marx— no tiene solamente una importancia teórica; más aun, constituye la base de la especulación comercial, cuyo cálculo de probabilidad deriva tanto de los precios medios centrales considerados como centro de oscilación, como de los ascensos y descensos medios de la oscilación por encima o por debajo de este centro." (*Ibid.*, p. 56.)

[12] El concepto de "valor de mercado" significa aquí otra cosa que en el

distinto de este valor medio y es siempre inferior o superior a él. El valor de mercado se nivela con el valor real a través de sus oscilaciones constantes: nunca a través de una ecuación con el valor como tercer elemento, sinó a través de una continua diferenciación[13] [...] El *precio* se distingue por lo tanto del *valor* no sólo como lo que es nominal se distingue de lo real; no solamente por la denominación en oro y plata, sino por este motivo: que el segundo se presenta como la ley de los movimientos recorridos por el primero. Sin embargo, ellos son constantemente distintos y nunca coinciden o sólo lo hacen de modo accidental y por excepción. El precio de las mercancías es constantemente superior o inferior a su valor, y el mismo valor de las mercancías existe solamente en el ascenso y descenso[14] de los precios de las mercancías. Demanda y oferta determinan de modo constante los precios de las mercancías; nunca coinciden o sólo lo hacen accidentalmente; pero los costos de producción por su parte determinan las oscilaciones de la demanda y de la oferta [...] Bajo el supuesto de que los costos de producción de la mercancía y los del oro y de la plata permanezcan idénticos, el aumento o la disminución de su precio de mercado no significa sino que una mercancía, = *x* tiempo de trabajo, es constantemente $><$ que el tiempo de trabajo *x* requerido en el mercado, o sea es superior o inferior a su valor medio determinado por el tiempo de trabajo." Y precisamente por eso, "el bono-horario que representa el *tiempo de trabajo medio,* no correspondería jamás al *tiempo de trabajo real* y no sería nunca convertible en él".[15]

En consecuencia, mientras el reparo anterior a la teoría del dinero-trabajo partía del hecho de que la ley de la productividad creciente del trabajo debía traer aparejada la constante depreciación de las mercancías frente a los bonos-horarios y, por ende, la inconvertibilidad de estos últimos, dicha inconvertibilidad de los bonos-horarios, de la cual habla Marx ahora, "no es sino otra expresión de la inconvertibilidad entre valor real y valor de mercado, entre valor de cambio y precio. El bono-horario representaría, en contraposición a todas las demás mercancías, un tiempo de trabajo ideal que se cambiaría ora por más, ora por menos tiempo que el real, y en el bono adquiriría una existencia propia separada, correspondiente a esta desigualdad real. El equivalente general, medio de circulación y medida de las mer-

tomo III de *El capital* (cf. pp. 119-123 de este trabajo): es idéntico al precio de mercado.

[13] "Hegel diría: no mediante una identidad abstracta, sino mediante una constante negación de la negación, o sea, de sí mismo como negación del valor real", observa Marx en este punto.

[14] En el original: "up and down".

[15] *Grundrisse,* pp. 55-58.

cancías, se presentaría a su vez frente a ellas como individualizado,[16] con leyes propias, enajenado,[17] o sea con todas las propiedades del dinero actual sin prestar, por otra parte, sus servicios. Pero la confusión alcanzaría muy otro nivel por el hecho de que el medio a través del cual las mercancías —estas cantidades objetivadas de tiempo de trabajo— son comparadas, no sería una tercera mercancía sino su misma medida de valor, o sea el tiempo de trabajo". Pues precisamente "la diferencia entre precio y valor, entre la mercancía medida a través del tiempo de trabajo de la que es producto, y el producto del tiempo de trabajo por el cual ella se cambia, crea el requerimiento de una tercera mercancía como medida en la que se expresa el valor de cambio real de la mercancía. *Dado que el precio no es idéntico al valor, el elemento que determina el valor —el tiempo de trabajo— no puede ser el elemento en el que se expresan los precios*", ya que en tal caso *"el tiempo de trabajo debería expresarse al mismo tiempo como lo determinante y lo no-determinante, como lo igual y lo no igual a sí mismo"*. ("Esto también arroja luz —añade Marx— sobre cómo y por qué la relación del valor recibe en el dinero una existencia material y particularizada",[18] por qué la circulación de mercancías debe proseguir hacia la formación del dinero.) Evidentemente, los partidarios de los bonos-horarios se hacen la ilusión de que, "al eliminar la *diversidad nominal* entre valor real y valor de mercado, entre valor de cambio y precio —expresando el valor no ya en una determinada objetivación del tiempo de trabajo, say oro y plata, sino directamente en el tiempo de trabajo—, eliminan también la diferencia y contradicción real entre precio y valor. Y así se comprende por sí mismo de qué modo la simple introducción del bono-horario eliminaría" (según imaginan ellos) "todas las crisis y todos los inconvenientes de la producción burguesa. El precio monetario de las mercancías = a su valor real; la demanda = a la oferta; la producción = al consumo; el dinero, al mismo tiempo abolido y conservado; bastaría solamente verificar el tiempo de trabajo, cuyo producto es la mercancía y que se materializa en la mercancía, para generar su correspondiente contrafigura [. . .] en el bono-horario. Cada mercancía sería de tal manera transformada directamente en dinero y, a su vez, el oro y la plata serían reducidos al rango de todas las otras mercancías".[19]

[16] Cf. *ibid.*, p. 132: "En el dinero, la riqueza universal es no sólo una forma, sino al mismo tiempo el contenido mismo. El concepto de riqueza es, por así decirlo, realizado, *individualizado* en un objeto particular."

[17] Pues en todo dinero "la relación de cambio se fija como un poder externo a los productores e independiente de ellos". (*Ibid.*, p. 65.)

[18] *Ibid.*, pp. 58-59.

[19] *Ibid.*, p. 57. Cf. *ibid.*, p. 46: "Suprimid el privilegio del oro y de la plata, degradadlos al rango de todas las otras mercancías: he aquí lo que exige

Vemos entonces hasta qué punto la "degradación del dinero y ascensión de la mercancía", propagadas por Proudhon y otros, se basa en el "malentendido elemental acerca de la conexión necesaria entre mercancía y dinero".[20] No comprenden en absoluto que toda circulación de mercancías debe llevar a la formación de dinero, y que por ello es imposible "eliminar el dinero mientras el valor de cambio siga siendo la forma social de los productos".[21] Pero ¿acaso es posible eliminar los inconvenientes del dinero-trabajo hasta aquí citados mediante la instauración de un 'banco central de cambios', de modo que un elemento de la planificación social tomase el lugar de las fuerzas anárquicas del mercado?

"Ante todo —responde a ello Marx—: si se dan por realizados los presupuestos en base a los cuales el precio de las mercancías es = a su valor de cambio, si hay una adecuación entre demanda y oferta, entre producción y consumo, y en última instancia una producción proporcionada[22] [. . .], entonces se vuelve totalmente secundario el problema del dinero, y en especial el problema de la emisión de los tickets,[23] sean ellos azules o verdes, de lata o de papel, o de las distintas formas posibles de mantener la contabilidad social. Y entonces verdaderamente resulta absurdo continuar fingiendo que se realizan investigaciones sobre relaciones monetarias reales."[24]

Imaginemos entonces un banco que emita los bonos-horarios, adquiriendo a cambio —al costo de producción— mercancías de diversos productores. El banco se convertiría entonces en "el comprador universal, el comprador no sólo de esta o aquella mercancías, sino de todas las mercancías", porque solamente de esa manera su dinero-trabajo podría

Darimon en última instancia. No tendríais más entonces el mal especifico del dinero-oro y del dinero-plata, o de los billetes convertibles en oro y en plata. Habríais eliminado el mal definitivamente. O también: elevad todas las mercancías al monopolio que ahora poseen exclusivamente el oro y la plata. Dejad que el papa subsista, pero haced de cada uno un papa."

20 *Zur Kritik*, p. 87 [p. 100].

21 *Grundrisse*, pp. 65 y 64.

22 En el original: *"proportionate production"*.

23 Así en el original.

24 *Grundrisse*, p. 71. Cf. *Das Kapital*, I, p. 100, nota 50 [t. I/1, pp. 115-116]. "Anotemos aquí que el 'dinero-laboral' de Owen, por ejemplo, dista tanto de ser dinero como, digamos, una contraseña de teatro. Owen presupone el *trabajo directamente socializado*, una forma de producción contrapuesta diametralmente a la producción de mercancías. El certificado de trabajo no hace más que verificar la participación individual del productor en el *trabajo común* y su derecho individual sobre la parte del *producto común* destinada al consumo. Pero a Owen no se le pasa por las mientes presuponer la producción de mercancías y, sin embargo, querer eludir sus condiciones necesarias por medio de artilugios dinerarios" (tales como las que pensaban los proudhonistas).

alcanzar validez universal. "Pero si es el comprador universal, debe ser también el vendedor universal, debe ser no sólo el depósito donde se almacenan todas las mercancías, no sólo el almacén general, sino también el poseedor de las mercancías en el mismo sentido en que lo es cualquier otro comerciante." Concordantemente, "un segundo atributo del banco sería necesariamente el de fijar de manera auténtica el valor de cambio de todas las mercancías, o sea el tiempo de trabajo materializado en ellas"[25] ("lo cual, de paso —agrega Marx—, no es tan sencillo, como lo demuestran la pureza y el peso del oro y de la plata"). Sin embargo, ni siquiera aquí "podrían terminar sus funciones. Debería fijar el tiempo de trabajo en el que pueden ser producidas las mercancías con los instrumentos medios de la industria [...] Pero esto tampoco sería suficiente. Al banco le correspondería no sólo la tarea de fijar el tiempo en que debe ser producida una cierta cantidad de productos, y de poner a los productores en condiciones tales que su trabajo sea igualmente productivo (y por lo tanto efectuar una distribución equilibrada y ordenada de los instrumentos de trabajo), sino también la de fijar la cantidad de tiempo de trabajo que debe ser aplicada a las distintas ramas de la producción. Esto último sería necesario desde el momento en que, para realizar el valor de cambio y hacer realmente convertible el propio dinero" al banco, "la producción general[26] debería estar garantizada y realizarse en proporciones tales como para satisfacer las necesidades de los que cambian". Sin embargo, "esto no es todo. El cambio más importante no es el de las mercancías, es del trabajo por las mercancías [...] Los trabajadores no venderían al banco su trabajo sino que recibirían el valor de cambio de todo el producto de su trabajo, etc.", según el dogma proudhoniano. "El banco sería, entonces, además del comprador y vendedor universal también el productor universal. En realidad sería o bien el gobierno despótico de la producción y el administrador de la distribución, o bien sólo un consejo[27] que llevaría los libros y la contabilidad de la sociedad trabajadora colectiva"[28] (vale decir, un ente de planificación socialista). Pero de esa manera, el ideal proudhoniano de un "intercambio justo de las mercancías" se habría revertido en su contrario.

"Hemos llegado así al problema fundamental —concluye Marx—

[25] Así también presupone Rodbertus a su "valor constituido" y a su dinero-trabajo, "un cálculo, equilibrio y fijación correctos de las cantidades de trabajo contenidas en los productos a intercambiar". (C. Rodbertus-Jagetzow, *Schriften*, II, p. 65.)

[26] En el sentido de "sociales".

[27] En el original: "board".

[28] *Grundrisse*, pp. 72-73.

[...] ¿es posible revolucionar las relaciones de producción existentes y las relaciones de distribución a ellas correspondientes mediante una transformación del instrumento de circulación, es decir, transformando la organización de la circulación? Además: ¿es posible emprender una transformación tal de la circulación sin afectar las actuales relaciones de producción y las relaciones sociales que reposan sobre ellas? Si toda transformación en tal sentido de la circulación requiriese a su vez como supuesto previo transformaciones de las otras condiciones de producción y sacudimientos sociales, es evidente que esto refutaría *a priori* tal doctrina, que propone realizar malabarismos en materia de circulación precisamente *para* evitar, por un lado, el carácter violento de las transformaciones, y por el otro, para hacer de estas transformaciones mismas no un supuesto, sino viceversa un resultado gradual de la transformación de la circulación."[29] "Hoy en día debe quedar completamente claro que mientras se conserve la base del valor de cambio esos proyectos no pasarán de chapucerías y que la ilusión de que el dinero metálico falsea el intercambio deriva de un desconocimiento total en lo que se refiere a la naturaleza del dinero. Igualmente claro es, por otra parte, que a medida que crece la contradicción entre las relaciones de producción dominantes, a medida que éstas pugnan más violentamente por mudar de envoltura, la polémica se centra en el dinero metálico o en el dinero en general, ya que, de los fenómenos en que se manifiesta tangiblemente el sistema, es el dinero el más palpable, contradictorio y crítico. Mediante toda suerte de artificios aplicados al dinero, simple manifestación meridiana de las contradicciones, se debería, pues, abolir éstas. Igualmente claro es que se pueden practicar las más variadas operaciones revolucionarias con el dinero, mientras estos ataques dejan todo lo demás como está y sólo parecen aspirar a algunas rectificaciones.[30] De modo que se pega a la bolsa mientras se afirma que se le pega al burro. Pero si el burro en la bolsa no siente los golpes, sólo se le pega a la bolsa, no al burro. Si los siente, al que se aporrea es al burro, no a la bolsa. Mientras las medidas se dirijan

[29] *Ibid.*, p. 42.

[30] Cf. el juicio similar de Marx sobre la teoría del interés de Proudhon: "El hecho de que el crédito pueda servir, bajo circunstancias económicas y políticas determinadas, a acelerar la emancipación de la clase trabajadora —escribía a Schweitzer el 24.1.1865— tal como, por ejemplo, a comienzos del siglo XVIII, y luego nuevamente del siglo XIX, en Inglaterra, contribuyó a transferir la fortuna de una clase a la otra, es cosa obvia de la cual no cabe la menor duda. Pero considerar el capital que da intereses como la forma principal del capital, pretender convertir una aplicación especial del sistema crediticio —la presunta derogación del interés— en base de la transformación social, es una fantasía pueblerina" (*Ausgewählte Briefe*, p. 186 [*C.* p. 149]). En el capítulo 27, parágrafo 4 tratamos la teoría del interés de Proudhon.

contra el dinero como tal, se trata tan sólo de un ataque a consecuencias cuyas causas subsisten; de ahí una perturbación del proceso productivo, que posee la base sólida y también la fuerza para [...] dominar [...] mediante una reacción más o menos violenta."[31]

Esto es todo acerca de la crítica de Marx a la utopía del dinero-trabajo.[32] Vemos que lo que expone en contra de la misma ya es, en gran parte, un trozo de su propia teoría del dinero. Y se trata de un trozo sumamente esencial: su teoría de la formación del dinero. Por lo tanto, ha llegado el momento de que nos ocupemos de este tema, desarrollado en detalle en el manuscrito de Marx.

[31] *Grundrisse*, p. 152.

[32] No tomamos en cuenta aquí la crítica de Marx a la teoría de la crisis de Proudhon, en la que se embarca en este contexto.

5. "LA TRANSICIÓN DEL VALOR EN EL DINERO"*

I. LA NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DEL DINERO

"La dificultad —dice Marx en un pasaje— no estriba en comprender que el dinero es mercancía, sino en cómo, por qué, por intermedio de qué una mercancía es dinero."[1] Tratábase entonces de descubrir el germen de la formación del dinero, oculto ya en la relación de cambio más sencilla y elemental de la mercancía.

Los lectores familiarizados con *El capital* saben que precisamente esto es el tema principal del conocido análisis de la forma "simple", de la "total" y de la "general" del valor en el tomo I de la obra. Pero ya en los *Grundrisse* se encuentra también la respuesta, en lo esencial, a este problema.[2]

Recordemos qué era lo que, según el punto de vista de Marx, debía hacer fracasar cualquier dinero-trabajo. En primer lugar, la ley de la creciente productividad del trabajo, que llevaría a una constante depreciación de todas las mercancías frente a los "bonos-horarios". Pero en segundo lugar, la necesaria incongruencia "de valor real y valor de mercado, de valor y precio", vale decir, el hecho de que el tiempo de trabajo real objetivado en el trabajo individual no puede coincidir directamente con el tiempo de trabajo general o medio, tal como el que existe dentro del concepto del valor. Es aquí donde debemos retomar el hilo de la argumentación de Marx.

Sabemos que los productos del trabajo sólo son valores en la medida en que se los considere encarnaciones de la misma sustancia social, del trabajo humano general. Sin embargo, el trabajo "no existe como objeto universal del cambio, independiente y desvinculado [...] de las particularidades naturales de las mercancías".[3] Por una parte, es el trabajo de individuos aislados, que revela diversos grados de intensidad y habilidad; por la otra, es trabajo determinado, concreto, que

* Véase el "Índice de los 7 cuadernos" de Marx (*Grundrisse*, p. 855).

[1] *Das Kapital*, I, p. 98 [t. I/1, p. 112].

[2] El hecho de que "sólo el dinero es la verdadera existencia del valor en cuanto tal" y que por ello el trueque "debió individualizar el valor de cambio mediante la creación de un medio de cambio particular", es cosa que Marx destaca ya en sus primeros manuscritos económicos de 1844 (*MEGA*, III, p. 532), así como en *Elend der Philosophie* (p. 101 [p. 63]). Pero sólo en los *Grundrisse* desarrolló en detalle y fundamentó ese razonamiento.

[3] *Grundrisse*, p. 85.

"asimila a necesidades particulares del hombre materiales naturales particulares".[4] Como tal se objetiva asimismo "en una mercancía determinada y particular dotada de cualidades particulares y con particulares relaciones con las necesidades"; mientras que, en cuanto trabajo humano general, en cuanto valor, debería estar encarnada "en una mercancía que expresa solamente su carácter de cuota o su cantidad, que es indiferente a sus cualidades naturales, y puede por ello ser metamorfoseada en —o sea cambiada por— cualquier otra mercancía que sea objetivación de un mismo tiempo de trabajo".[5] En otras palabras: "Tal como es directamente, sólo es tiempo de trabajo individual objetivado, de un contenido particular, y no un tiempo de trabajo general. De ahí que no sea directamente valor de cambio, sino que aún debe llegar a convertirse en él." Pero ¿cómo "representar directamente una mercancía particular como tiempo de trabajo general objetivado o, lo que es lo mismo, cómo conferirle directamente al tiempo de trabajo individual, objetivado en una mercancía particular, el carácter de universalidad?"[6]

Lo que vale para el trabajo vivo, rige asimismo respecto al trabajo objetivado, es decir, a la propia mercancía. "Las mercancías —p. ej. una vara de algodón y una medida de aceite, consideradas como algodón y aceite— son naturalmente distintas, poseen distintas cualidades, son medidas de manera distinta, son inconmensurables." En cambio "en cuanto valores todas las mercancías son cualitativamente iguales y sólo cuantitativamente diferentes, en consecuencia, se miden todas recíprocamente y se sustituyen [...] en determinadas proporciones cuantitativas. El valor es su relación social,[7] su cualidad económica". El valor "supone al trabajo social como la sustancia de todos los productos, prescindiendo por completo de su carácter natural [...] Un

[4] *Das Kapital,* I, p. 47 [t. I/1, pp. 52-53].

[5] *Grundrisse,* p. 85.

[6] *Zur Kritik,* pp. 38 y 41-42 [pp. 42 y 46].

[7] Del hecho de que la "objetividad del valor" (de la mercancía) "es puramente social" (*Das Kapital,* I, p. 52 [t. I/1, p. 58]) no se deduce, naturalmente, que no posea una existencia material, independiente del saber y de la voluntad de los hombres. Así se dice también en *Theorien*: "Las mismas circunstancias independientes del espíritu, pese a que actúan sobre él, y que obligan a los productores a vender sus productos como mercancías [...], dan a sus productos, también para su espíritu, un valor de cambio independiente del valor de uso. Su 'espíritu', su conciencia no necesita saber en absoluto y para ella podrá no existir aquello por lo cual en la realidad se determina el valor de sus mercancías o sus productos en cuanto valores. Se hallan puestos en relaciones que determinan su espíritu, sin que necesiten saberlo. Cualquiera puede necesitar el dinero como tal, sin saber qué es el dinero. Las categorías económicas se reflejan sumamente alteradas en la conciencia." (*Theorien,* III, p. 163 [pp. 135-136].)

libro, que posee un determinado valor y un panecillo que posee el mismo valor se intercambian recíprocamente, son del mismo valor sólo que en distinto material". Por lo tanto, "como valor, la mercancía es un equivalente; [...] ella es tanto la medida universal como el representante universal, como el medio universal de cambio de todas las otras mercancías. Como valor ella es *dinero*".

Pero justamente "siendo las mercancías como valores distintas la una de la otra sólo cuantitativamente", "la diversidad natural de las mercancías debe entrar en contradicción con su equivalencia económica", y por ello su valor también debe adquirir una "existencia cualitativamente diferenciable" de sí mismas. Pues "en cuanto valor, toda mercancía es divisible en partes iguales; en su existencia natural, en cambio, ya no lo es. En cuanto valor, ella sigue siendo siempre la misma, no obstante las metamorfosis y formas de existencia por las que pueda pasar sucesivamente: en la realidad hay intercambio de mercancías sólo porque ellas son diferentes y corresponden a distintos sistemas de necesidades. Como valor ella es universal, como mercancía real es una particularidad. Como valor es siempre intercambiable; en el cambio real sólo lo es cuando satisface ciertas condiciones particulares. Como valor, la medida de su cambiabilidad está determinada por ella misma; el valor de cambio expresa precisamente la relación en la que ella sustituye otras mercancías. En el cambio real ella es intercambiable solamente en cantidades fijadas por sus cualidades naturales y correspondientes a las necesidades de quienes la cambian. (En suma, todas las cualidades que son enumeradas como cualidades particulares del dinero, son cualidades de las mercancías como valor de cambio,[8] del producto como valor, distinto del valor como producto.)"[9] Por lo tanto, lo que anteriormente aparecía como una contradicción entre

[8] En los *Grundrisse* (y, como acabamos de ver, también en las *Theorien*) Marx emplea con suma frecuencia la expresión "valor de cambio" donde luego sólo hubiese hablado del "valor". Por lo tanto, también vale aquí lo que dice en el tomo I de *El capital*: "Si bien al comienzo de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, esto, hablando con precisión, era falso. La mercancía es valor de uso u objeto para el uso y 'valor'. Se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia —la del valor de cambio—, distinta de su forma natural, pero considerada aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en la relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase. Si se tiene esto en cuenta, ese modo de expresión no hace daño y sirve para abreviar." (*Das Kapital,* I, pp. 65-66 [t. I/1, p. 74].)

[9] *Grundrisse,* pp. 59-60. Cf. *Briefwechsel,* II, p. 384: "De la contradicción de las características generales del valor con su existencia material dentro de una mercancía determinada, etc. —esas características generales son las mismas que aparecen luego en el dinero— surge la categoría del dinero."

tiempo de trabajo general e individual, se nos aparece ahora como una contradicción entre el carácter general de la mercancía en cuanto valor y su carácter particular en cuanto valor de uso. Y esa contradicción manifiesta, prosigue diciendo Marx, "sólo puede resolverse *objetivándolo* a él mismo", "duplicándose" la mercancía en el intercambio real, es decir, adquiriendo "una forma de existencia social escindida de su forma de existencia natural en el *dinero*".[10]

Entiéndase bien: sólo en el verdadero intercambio. Pues mientras se trate de la mera determinación del valor, lo único que importa es descubrir la sustancia del valor de las mercancías, en la cual se basan las relaciones de intercambio o, dicho con otras palabras, la "medida inmanente de los valores".[11] Al intercambiar entre sí dos mercancías, establezco que "cada una de las mercancías = un tercer elemento, es decir, que es diferente a sí misma. Este tercer elemento, distinto de ambas, ya que expresa una relación", es precisamente su *valor*: la mercancía "debe ser ante todo convertida en tiempo de trabajo, o sea en algo cualitativamente distinto", para que se la pueda comparar con otras mercancías. "En el papel y mentalmente esta metamorfosis se efectúa por simple abstracción; pero en el cambio real es precisa una *mediación*[12] real [...], la abstracción debe ser de nuevo objetivada."[13] Pero esto sólo puede ocurrir en la relación entre mercancía y mercancía, puesto que los propietarios de mercancías no se hallan en ninguna comunidad de producción y sólo pueden relacionarse mutuamente por mediación de sus productos. Por ello, sólo otra mercancía puede convertirse en la expresión del valor de la mercancía (así como, por ejemplo, sólo es posible expresar el peso de un pan de azúcar por comparación con otro cuerpo, digamos con el hierro).[14] En consecuencia, ahora ya no basta que la mercancía "adquiera en el pensamiento una doble existencia". "Esta duplicación ideal comporta (y debe además seguir comportando) que la mercancía" (también) "se presente en el cam-

[10] *Grundrisse*, p. 63.

[11] No debe mezclarse de ninguna manera esta "medida inmanente de los valores" con lo que ha dado en llamarse la "medida inalterable de los valores", que buscaron en vano algunos de los clásicos. Pues precisamente la mercancía que sirve como medida exterior del valor, debe ser modificable en su valor, como lo demostrara Marx, porque "sólo como materialización del tiempo de trabajo puede convertirse en el equivalente de otras mercancías, pero con el cambio de las fuerzas productivas del trabajo real, ese mismo tiempo de trabajo se realiza en un volumen desigual de los mismos valores de uso". (*Zur Kritik*, p. 65 [p. 73]; cf. *Theorien*, III, pp. 130-131 [pp. 111-112].)

[12] Acerca de la categoría de la "mediación", tomada de Hegel, véase György Lukács, *op. cit.*, pp. 178-179 [p. 167*ss*.].

[13] *Grundrisse*, pp. 61 y 62.

[14] Cf. *Das Kapital*, I, p. 62 [t. I/1, p. 70].

bio real bajo una doble forma: por un lado, como producto natural, por el otro, como valor de cambio. Vale decir que su valor de cambio adquiere una existencia materialmente separada de ella", que se independiza en el dinero.[15]

Aunque esta deducción del dinero parece totalmente consecuente, en primera instancia estuvo ligada a ciertas vacilaciones, que se revelan aún en los *Grundrisse* de Marx. Al igual que para el discípulo hegeliano Lassalle, también para Marx era obvio considerar al dinero —a diferencia de las mercancías que, hegelianamente hablando, representaban "lo real, lo particular, lo múltiple"— como "lo ideal, lo universal, la unidad", y en tal sentido concebirlo como la encarnación del valor.[16] Y, al igual que Lassalle, inicialmente tendía a ver en el dinero, precisamente a partir de esta consideración, "sólo la unidad ideal o la expresión del valor de todos los productos reales circulantes".[17] (Aquí también se hace perceptible la influencia de la teoría del dinero de Ricardo, que destaca unilateralmente la función del dinero en cuanto medio de circulación, y en la cual aparece de hecho como mero signo de valor.) Así se encuentran aún en los *Grundrisse,* y en especial en la primera parte del mismo, numerosos pasajes en los que se concibe al dinero en general (y no sólo al papel moneda) como un mero signo de valor o un "símbolo". Leemos allí, por ejemplo: "La mercancía es transformada en valor de cambio. Para equipararla a sí misma en cuanto valor de cambio, ella es permutada por un signo que la representa como el valor de cambio en cuanto tal. Como valor de cambio así simbolizado ella puede ser cambiada nuevamente en determinadas proporciones por cualquier otra mercancía."[18] Por cierto que ya en ese manuscrito, Marx destaca una y otra vez que "aun siendo solamente un signo", el dinero debe consistir "en una mercancía particular", y que por ello el papel moneda no puede expresar directamente,

[15] *Grundrisse,* p. 63.

[16] Véase la carta de Marx a Engels del 1.2.1858, en la cual le informa acerca del libro de Lassalle sobre Heráclito. (*Briefwechsel,* II, p. 352 [*C.*, p. 92].) Cf. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Philosophie des Rechts* [*Filosofía del derecho*]: "Si se considera el concepto del *valor,* llegaremos a la conclusión de que *la cosa misma sólo es considerada como un signo,* y no cuenta *como ella misma,* sino como lo que vale." (Citado en *Das Kapital,* I, p. 97 [t. I/1, p. 111].)

[17] Ferdinand Lassalle, *Die Philosophie Herakleitos des Dunklen von Ephesos,* 1858, I, p. 224; citado según Lenin, *Aus dem philosophischen Nachlas,* p. 270. Una página antes escribe Lenin: "En esta ocasión habla Lassalle acerca del valor [. . .], lo trata a la manera hegeliana (como una 'unidad abstracta puesta afuera') y añade: '[. . .] El hecho de que esta unidad, el dinero, no es algo real sino solamente algo *ideal* (cursivas de Lassalle), se revela en que' etc. [. . .]" Y Lenin acota al margen: "Incorrecto (el idealismo de Lassalle)."

[18] *Grundrisse,* p. 63.

en modo alguno, el valor de las mercancías, sino que siempre debe obrar como representante del dinero oro.[19] Y no obstante, la expresión del Cuaderno I de los *Grundrisse*, según la cual el dinero no sólo "representa" el valor de las mercancías, sino que también las "simboliza",[20] se halla en marcado contraste con el verdadero sentido de la teoría marxiana del dinero, y por ello debió abandonársela más adelante. Ello ocurrió ya en la *Contribución*,[21] y a partir de allí ya no es posible hallar en Marx rastros de esa "teoría del símbolo".

Esto en cuanto respecta a la derivación del dinero a partir del valor, tal como se la encuentra ya en los *Grundrisse*. Sin embargo, a un lector no familiarizado con la teoría de Marx, esta deducción podrá parecerle "construida", el ejemplo de una mera "dialéctica conceptual" que dota a las categorías económicas de vida propia y que hace que las mismas, de una manera auténticamente hegeliana, surjan unas de otras y se transformen unas en otras. Que es fácil que se produzca esta impresión y que el propio Marx contaba con la posibilidad de una malinterpretación semejante, se revela en una interesantísima nota en los *Grundrisse*, en la cual dice: "En otro momento, antes de dejar este problema, será necesario corregir la manera idealista de exponerlo, que da la impresión de tratarse de puras definiciones conceptuales y de la dialéctica de estos conceptos. Por consiguiente, deberá criticarse ante todo la afirmación: el producto (o actividad) deviene mercancía; la mercancía, valor de cambio; el valor de cambio, dinero."[22] En otras palabras: el lector no debe llegar a concebir

[19] *Ibid.*, pp. 84, 126, etc.

[20] Cf. *ibid.*, p. 84: "Dado que la mercancía deviene valor de cambio general, de aquí resulta que el valor de cambio deviene una mercancía particular: esto debido únicamente al hecho de que una mercancía particular frente a todas las otras recibe el privilegio de representar, de simbolizar el valor de cambio de éstas, vale decir, el privilegio de convertirse en *dinero*." (El error reside aquí evidentemente en la equiparación de los conceptos de "representar" y "simbolizar".)

[21] Cf. el siguiente pasaje, en el cual observa Marx (polemizando consigo mismo, por así decir): "El dinero *no es un símbolo*, tal como no lo es la existencia de un valor de uso como mercancía. El que una relación social de producción se presente como un objeto existente fuera de los individuos, y que las relaciones determinadas que establecen en el proceso de producción de su vida social se presenten como las propiedades específicas de un objeto, es una reversión y una mistificación no imaginaria, sino prosaicamente real que caracteriza todas las formas sociales del trabajo que fija el valor de cambio. Sólo que en el dinero aparece en forma más llamativa que en la mercancía." (*Zur Kritik*, p. 45 [p. 50].) Véase asimismo la observación polémica en *Das Kapital*, I, p. 110 [t. I/1, p. 129], según la cual Lassalle "concibe erróneamente al oro como mero signo del valor", como así también las pp. 96-97 [pp. 110-111].

[22] *Grundrisse*, p. 69. Precisamente la necesidad de tal "corrección" instó a Marx, entre otras cosas, a iniciar en la *Contribución* el análisis con la mercan-

la idea de que las categorías económicas son otra cosa que representaciones de relaciones reales, y que la derivación lógica de esas categorías puede producirse independientemente de la histórica. Por el contrario, y como escribiera Engels en 1859, al hablar sobre la *Contribución,* el modo de tratamiento lógico "no es, de hecho, otra cosa que el histórico, sólo que despojado de la forma histórica y de los accidentes molestos. Allí donde comienza la historia debe comenzar también el razonamiento, y su curso ulterior no será otra cosa que el reflejo, en forma abstracta y teóricamente consecuente, del decurso histórico; una imagen corregida, pero ello según leyes que presentan el verdadero curso histórico, en el cual puede considerarse a cada factor en el punto de desarrollo de su plena madurez, de su clasicidad".[23] Pero esto constituyó desde un principio el método de Marx, como puede verse, mejor que en ninguna parte, en los numerosos pasajes de los *Grundrisse,* de la *Contribución* y de *El capital,* que ofrecen una deducción histórica del valor paralela a la deducción lógica, vale decir donde él mismo confronta los resultados de su análisis abstracto con el desarrollo histórico efectivo.

Naturalmente que Marx no podía compartir la concepción ingenuamente ahistórica de Adam Smith que derivaba las relaciones de cambio de una presunta "proclividad al intercambio" innata al género humano.[24] Desechaba la "idea carente de fantasía" de algún aislado fabricante de arcos quien, en medio de una tribu primitiva de cazadores, se planteaba la tarea principal de cambiar arcos y flechas por caza y animales, poniendo de este modo la piedra basal de la división social del trabajo.[25] El productor de mercancías aislado es, en cambio, el resultado de una muy prolongada evolución histórica. Por cierto que el intercambio fue "uno de los medios principales de este aislamiento", pero él mismo presupone un determinado nivel de productividad del trabajo, que en modo alguno estaba dado de antemano. Pero de donde tenemos que partir es de las entidades comunitarias naturales, tales como las que "surgen originariamente del reino animal [...],

cía, y no con el valor, como se lo había propuesto originariamente (todavía en su plan del 2.4.1858). Cf. la acotación de Marx a la p. 76 del libro de Kaufmann *Teoría de la oscilación de los precios* (en ruso), aparecido en Jarkov: "El error es, en general, partir del valor como de una categoría suprema, en lugar de hacerlo de lo concreto, de la mercancía [...] *Yes, but not the single man, and not as an abstract being.* [Sí, pero no el hombre aislado, y no como un ser abstracto.] [...] El error es partir del hombre como sujeto pensante, y no actuante [...]" (*Karl Marx Album,* 1953, p. 115.)

[23] *Ausg. Schriften,* I, p. 348 [*OE.,* t. I, p. 528].

[24] Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations,* Nueva York, 1937, p. 13 [p. 16].

[25] *Ibid.,* p. 15 [p. 17]. Cf. *MEGA,* III, p. 458 [*C. de P.,* p. 107].

impotentes aún frente a las fuerzas de la naturaleza, desconocedora aún de las suyas propias; y de ahí que pobres como los animales, y apenas si más productivos que ellos" (Engels). En este caso, el hombre produce "no más de lo que necesita en forma inmediata. El límite de sus necesidades es el límite de su producción [...] En este caso no tiene lugar intercambio alguno, o el existente se reduce al intercambio de su trabajo por el producto de su trabajo, y dicho intercambio es la forma latente (el germen) del verdadero intercambio".[26]

Sólo se produce un punto de inflexión cuando el hombre se halla en condiciones de producir más de lo que necesita para su sustento vital cotidiano, en cuanto su trabajo le proporciona un "plusproducto". Ahora sí puede producirse un intercambio de productos, aunque en primera instancia no lo sea en el seno de las entidades comunitarias naturales mismas, sino allí "donde terminan las entidades comunitarias, en sus puntos de contacto con otras entidades comunitarias o con miembros de éstas".[27] Pero ¡cuán distante está aún este trueque primitivo del verdadero intercambio de mercancías, es decir, el que emplea la mediación del dinero! De hecho —y también allí donde el intercambio abarca todo un círculo de productos— representa "la transformación incipiente de los valores de uso en mercancías antes que la de las mercancías en dinero". Aquí, el valor de cambio aún no ha adquirido una "forma libre, sino que está aún directamente ligado al valor de uso. Esto se revela en un doble aspecto. La propia producción, en toda su estructura, está orientada hacia el valor de uso, y no hacia el valor de cambio, y por ello sólo en virtud del excedente, cuando los valores de uso sobrepasan la medida en que son necesarios para el consumo, cesan aquí de serlo para convertirse en medios del intercambio, en mercancía. Por otra parte, se convierten en mercancías sólo dentro de los límites del valor de uso inmediato, aun cuando polarmente distribuidos, de modo que las mercancías a ser intercambiadas por los poseedores de las mismas deben ser valores de uso para ambas partes, pues cada una de ellas debe ser valor de uso para su no poseedor".[28]

[26] *MEGA*, III, p. 543 [*C. de P.*, p. 149]. La última frase debe entenderse en el sentido de que también en el verdadero intercambio de bienes (en la medida en que es un intercambio de equivalentes) cada uno de los intervinientes en el cambio recibe como contravalor por su propio bien sólo cuanto corresponde al producto de su propio trabajo.

[27] Forma parte del concepto del cambio el que cada uno de los que intercambian adquiera, a cambio de su propio producto, lo que se halla en posesión ajena; "sin embargo, tal relación de ajenidad recíproca no existe para los miembros de una entidad comunitaria primitiva". Sólo mucho más adelante, "cuando los objetos [...] se hallan ya en el exterior, se convierten también retroactivamente, en la vida comunitaria interna, en mercancías". (*Das Kapital,* I, p. 98 [t. I/1, p. 107].)

[28] *Zur Kritik,* p. 46 [p. 51].

Aquí se manifiesta frecuentemente, pues, "la *contradicción* interna *entre valor de uso y valor de cambio* implícita en la mercancía. Por ejemplo: las mercancías no son divisibles a voluntad en cuanto valores de uso, cosa que deben ser en cuanto valores de cambio. O bien la mercancía de A podrá ser valor de uso para B, mientras que la mercancía de B no es valor de uso para A. O también es posible que los dueños de las mercancías necesiten sus mercancías indivisibles recíprocamente destinadas al intercambio en desiguales proporciones de valor".[29] (O bien, agregamos nosotros, puede ser que no la necesiten en el mismo momento.) En todos esos casos no se producirá el intercambio, porque la índole natural de la mercancía contradice su carácter general de valor. A fin de eliminar estas dificultades, el producto debe liberarse, en cuanto valor de cambio, de sus inconvenientes naturales, debe obtener una "forma de valor independiente de su propio valor de uso o de la necesidad individual de los intercambiantes".

"El problema —prosigue Marx— surge simultáneamente con los medios que permiten resolverlo. Nunca se efectúa un tráfico en el que los poseedores de mercancías intercambien sus artículos por otros, y los comparen con éstos, sin que las diversas mercancías de los diversos poseedores de éstas, se intercambien dentro de ese tráfico con una *tercera mercancía, siempre la misma,* y se comparen con ella en cuanto valores. Dicha tercera mercancía, en la medida en que se convierte en equivalente de otras mercancías *diversas,* adopta directamente la forma de equivalente general o social, aunque dentro de límites estrechos. Esta forma de equivalente general brota y se desvanece con el contacto social momentáneo que le dio vida. Alternativa y fugazmente recae en esta mercancía o en la de más allá. Pero con el desarrollo del intercambio mercantil, se adhiere de manera firme y exclusiva a clases *particulares* de mercancías, o sea cristaliza en la forma de *dinero.*"[30]

"*En los orígenes,* la mercancía que servirá de moneda [...] es aquella que en mayor grado es cambiada como objeto de necesidad, que más circula [...] aquella mercancía que en una determinada organización social representa la riqueza por excelencia [...] Tales son la sal, los cueros, el ganado,[31] los esclavos [...]; la utilidad particular de la mercancía, sea como objeto particular de consumo (cueros), sea como instrumento de producción inmediato (esclavos) [...] la marca

[29] *Ibid.,* p. 47 [p. 52].
[30] *Das Kapital,* I, p. 94 [t. I/1, p. 108].
[31] "Los pueblos nómadas son los primeros en desarrollar la forma de dinero, porque todas sus pertenencias son *móviles* y revisten por tanto la forma de directamente enajenables, y porque su modo de vida los pone de continuo en contacto con entidades comunitarias distintas de la suya, incitándolos en consecuencia al intercambio de productos." (*Ibid.,* pp. 94-95 [t. I/1, pp. 108-109].)

como dinero. Pero a medida que el desarrollo avanza se dará el fenómeno exactamente inverso, o sea es precisamente la mercancía que menos inmediatamente es objeto de consumo o instrumento de producción, la que representará mejor aquel aspecto, porque responde a las necesidades *del cambio como tal.* En el primer caso la mercancía se convierte en dinero en razón de su valor de uso particular; en el segundo caso, recibe su valor de uso particular del hecho de servir como dinero. Durabilidad, inalterabilidad, aptitud para ser divididos y recompuestos, transporte relativamente fácil por contener un valor de cambio máximo en un mínimo espacio: todo esto vuelve a los *metales preciosos* particularmente aptos en este último estadio."[32]

Baste esto como ilustración del procedimiento que ya emplea Marx en la primera parte (como es sabido, la más abstracta) de su obra. Todo vuelve a encontrarse allí: la derivación del dinero a partir del trueque directo; la sucesión de los tres estadios del intercambio (que conocemos, por *El capital,* como la forma de valor "simple", "total" y "general"); la antítesis de valor de uso y valor de cambio; y finalmente la duplicación de la mercancía en mercancía y dinero, que surge de esa antítesis. "El control por parte de los hechos [...] se produce aquí a *cada* paso del análisis", el cual procede al mismo tiempo en forma "deductiva" e "inductiva", lógicamente e históricamente. Y Lenin (cuyas palabras acabamos de citar) también tiene razón cuando afirma que *El capital* de Marx es, en su sentido más profundo, una obra que expone claramente la historia del capitalismo (en este caso, de la sociedad productora de mercancías) mediante el "análisis de los conceptos que resumen esa historia".[33] Pero desde ese punto de vista no hay, ciertamente, ninguna otra obra económica que sea más realista que *El capital,* a pesar del método expositivo de esta obra, aparentemente abstruso en algunos pasajes.

En su reseña, muy posterior, del célebre libro de Lewis H. Morgan (sobre la "sociedad primitiva"), Marx destaca el concepto, debido a Morgan, según el cual "la posesión de animales domésticos —susceptibles de reproducción ilimitada— dio al espíritu humano la primera idea de la riqueza". (Cf. Karl Marx, *Konspekt knigi L. H. Morgana 'Drevneie abschestvo',* Moscú, 1941, p. 52.)

[32] *Grundrisse,* p. 83. "Al mismo tiempo [los metales] constituyen —añade Marx— la superación natural de la primera forma de moneda. En un estadio algo más elevado de la producción y de los cambios el instrumento de producción *supera* a los productos; los *metales* (primero las piedras) son los primeros instrumentos de producción, y los más indispensables. El *cobre,* que desempeñó un papel tan importante en el dinero de los antiguos, reúne todavía los dos caracteres, el valor de uso particular como instrumento de producción, y las otras propiedades, que no derivan del valor de uso de la mercancía sino que corresponden a su determinación como valor de cambio." (*Ibid.,* 83.)

[33] V. I. Lenin, *op. cit.,* pp. 249-250.

II. EL ASPECTO CUANTITATIVO Y EL CUALITATIVO DEL PROBLEMA DEL VALOR (MAGNITUD Y FORMA DEL VALOR)

Hemos visto surgir la creación del dinero de la "contradicción entre la naturaleza peculiar de la mercancía en cuanto producto y su naturaleza general en cuanto valor de cambio". En contraposición a los economistas burgueses, quienes sólo ven en el dinero "un recurso astutamente ideado", destinado a superar las dificultades del trueque simple, Marx deriva su existencia de la contradicción fundamental "que engloba la existencia de la mercancía *como unidad inmediata de valor de uso y valor de cambio*". ¿Pero cuál es el verdadero sentido de esta contradicción, y por qué le atribuía Marx semejante importancia? ¿Acaso porque (como cree Bortkiewicz) tenía una inclinación "perversa" a "proyectar dentro" del capitalismo todas las contradicciones y antítesis imaginables?[34] Admitirlo sería cerrarse de antemano el camino hacia la comprensión de la teoría marxiana del valor. Muy lejos de ser una artificiosa construcción "metafísica", la contradicción mencionada representa, por el contrario, la forma más general en la que se resumen las verdaderas condiciones existenciales y tendencias evolutivas del orden social burgués: sólo es otra expresión del hecho de que en una sociedad de productores privados atomizados, el trabajo del individuo no es directamente social (ni puede serlo), sino que debe demostrarse como tal sólo merced a su propia negación, a la de su carácter originario. Pues aunque en este modo de producción la dependenica recíproca, en todos los sentidos, de los productores se convierte en un hecho, carece sin embargo de toda planificación social unitaria,[35] se halla en consecuencia sometida a la ciega acción de las

[34] "A ello se agrega en Marx su proclividad perversa a proyectar, a la manera hegeliana, contradicciones lógicas dentro de los propios objetos. La formación de los precios, tal como se lleva a cabo dentro de la economía capitalista, estaría en contradicción con la ley del valor. ¿Por qué no? Si el orden económico capitalista está colmado y atravesado por contradicciones de toda índole. A Marx no podía molestarle en absoluto que hubiese una contradicción más que poner a la cuenta del capitalismo." (Ladislaus von Bortkiewicz, "Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Politik*, 1906, julio, p. 4.)

[35] Cf. *Das Kapital*, III, pp. 937-938 [t. III/8, p. 1122]: "Mientras que sobre la base de la producción capitalista, a la masa de los productores directos se les contrapone el carácter social de su producción bajo la forma de una autoridad rigurosamente reguladora y de un mecanismo social del proceso laboral articulado como jerarquía completa [. . .] entre los portadores de esa autoridad, los capitalistas mismos, que sólo se enfrentan en cuanto poseedores de mercancías, reina la más completa anarquía, dentro de la cual la conexión social de la

fuerzas del mercado. *"El movimiento general de su desorden es su orden."*[36]

¿Cómo se establece entonces la cohesión social en un modo de producción semejante? En primera instancia parece tratarse solamente de un problema cuantitativo. Toda sociedad debe satisfacer, de una manera u otra, las necesidades vitales de sus integrantes. Por ello, para toda sociedad es de máxima importancia que las fuerzas de trabajo que se hallan a su disposición no se dilapiden a la larga y no inicien caminos errados; que a todas las ramas de la producción les llegue la cantidad de trabajo necesaria y que en ninguna de ellas se emplee en condiciones peores que las medias. Pero una sociedad de productores independientes de mercancías, a causa de su carácter anárquico, no tiene medio alguno como para regular esto de antemano. Pues sólo conoce una forma de la vinculación social: el mercado. Por lo tanto, en esa sociedad el productor sólo se entera *post festum*, "una vez realizado el intercambio [. . .], si su mercancía satisface realmente una necesidad social y si ha aplicado correctamente su tiempo de trabajo".[37] Sólo de esa manera puede averiguarse la cantidad del trabajo que debe realizar la sociedad, y pueden adecuarse los rendimientos laborales a algunos de los requerimientos de la economía social general. Y precisamente desde ese punto cree tener que interpretar Hilferding, en su

producción sólo se impone como irresistible ley natural a la arbitrariedad individual." Pero, ¿y los poderosos monopolios modernos? ¿Y las tendencias "estatizantes" en la economía actual? Esas son cosas que Marx no podía tomar en consideración, porque aún no existían por aquel entonces (1864-1865). ¿No suministran una prueba en el sentido de que el capital ha superado su propia anarquía de producción, o que está a punto de superarla? Quienes así argumentan, sólo pasan por alto el hecho de que demuestran demasiado; que un capitalismo que estuviese realmente en condiciones de eliminar la libre competencia y la anarquía de la producción, también se eliminaría a sí mismo de esa manera. Olvidan que "la repulsión de los capitales entre sí" forma parte del concepto del capital y que, por ende, "un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar [. . .] es una quimera". (*Grundrisse*, p. 324.) "Dado que la autonomización del mercado mundial —leemos en otro pasaje de los *Grundrisse*— [. . .] se acrecienta con el desarrollo de las relaciones monetarias [. . .], y que, *viceversa*, la conexión y la dependencia de todos en la producción y en el consumo se desarrollan a la par de la independencia y la indiferencia recíproca de los consumidores y de los productores, dado que tal contradicción conduce a la crisis, etc., se intenta suprimir esta enajenación a medida que ella se desarrolla." Pero la verdadera significación histórica de esas tentativas reside en otra parte: "Aunque sobre la base dada todos estos procedimientos no suprimen la ajenidad, dan lugar no obstante a relaciones y contactos que entrañan consigo la posibilidad de suprimir la vieja situación", vale decir, el capitalismo. (*Ibid.*, pp. 78-79.)

[36] Karl Marx, *Lohnarbeit und Kapital* [*Trabajo asalariado y capital*], *Ausg. Schriften*, I, p. 75 [*OE.*, t. I, p. 161].

[37] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital* (1ª ed.), p. 8 [p. 20].

Das Finazkapital [*El capital financiero*], el concepto marxiano del trabajo "abstracto", "social en general" sobre todo en el sentido del trabajo "socialmente necesario". "Dentro de la producción mercantil —dice— el intercambio se basa en un factor objetivamente social, que domina la relación de cambio: el tiempo de trabajo socialmente necesario, encarnado en los objetos intercambiados." Y "sólo como tal expresión" del tiempo de trabajo socialmente necesario "se tornan conmensurables".[38]

Donde mejor puede advertirse lo unilateral (y por ende insuficiente) de esta interpretación del concepto marxiano del valor, es en la polémica contra Bailey y Ricardo, en el tomo III de las *Teorías*:

"Para que las mercancías —leemos allí— puedan medirse según la cantidad de trabajo contenido en ellas [...], los trabajos de diversa índole contenidos en las mercancías deben estar reducidos a un trabajo uniforme simple [...] Esta reducción al trabajo medio simple no es, empero, la única determinación de la calidad de dicho trabajo, en la que se resuelven, en cuanto unidad, los valores de las mercancías. El hecho de que la cantidad de trabajo contenido en una mercancía sea la cantidad socialmente necesaria para su producción —el tiempo de trabajo en cuanto tiempo de trabajo necesario—, es una determinación que sólo atañe a la magnitud del valor.[39] Pero el trabajo que constituye la unidad de los valores no es sólo trabajo medio igual y sencillo. El trabajo es trabajo del individuo privado, representado en un producto determinado. Sin embargo, como valor el producto debe ser la encarnación del trabajo social, y como tal debe ser directamente transformable de un valor de uso en cualquier otro [...] En consecuencia, el trabajo privado debe presentarse inmediatamente[40] como su contrario, como trabajo social [...]"[41]

Esta flagrante contradicción sólo puede resolverse, evidentemente, por medio de la equiparación de distintos trabajos privados en el intercambio, mediante la reducción de los mismos al trabajo abstracto, humano en general. "El trabajo del individuo, para dar por resultado el valor de cambio, debe resultar en un equivalente general, es decir en la representación del tiempo de trabajo del individuo como tiempo de trabajo general [...]" Se tornará social precisamente "asumiendo la forma de su contrario inmediato, la forma de la generalidad abstracta". No se trata aquí, pues, de la naturaleza social a secas, sino

[38] *Ibid.*, pp. 3-4 y 6 [pp. 17-19].

[39] Precisamente esta circunstancia fue pasada por alto por Ricardo (pero también por la mayor parte de los populizadores de la teoría de Marx).

[40] Precisamente por no ser posible esta representación debe producirse una mediación", es decir, la formación del dinero.

[41] *Theorien*, III, pp. 132-133 [pp. 112-113].

del "modo específico en que el trabajo que fija el valor de cambio, y por ende que produce mercancías, es trabajo social".[42]

Lo dicho adquiere súbita claridad si observamos la situación precapitalista, en la cual la producción desempeñaba poco o ningún papel para el intercambio. Por ejemplo:

"En la industria provinciana y patriarcal [. . .] en la que hiladores y tejedores vivían bajo un mismo techo, la parte femenina de la familia hilaba mientras que la masculina tejía, digamos para las propias necesidades de la familia, el hilo y el lienzo eran productos sociales, hilar y tejer eran trabajos sociales dentro de los límites de la familia. Pero su carácter social no consistía en cambiar el hilo como equivalente general por lienzo como equivalente general, o intercambiar ambas cosas recíprocamente como expresiones indiferentes e igualmente válidas de un mismo tiempo general de trabajo. Antes bien, el contexto familiar, con su división natural del trabajo, daba al producto del trabajo su impronta social peculiar."

"O bien —prosigue diciendo Marx— tomemos los servicios y prestaciones en especie del Medioevo. Los trabajos determinados de los individuos en su forma natural, la particularidad y no la generalidad del trabajo constituye aquí el lazo social. O tomemos finalmente el trabajo social en su forma natural, tal como la encontramos en los umbrales de la historia de todos los pueblos civilizados. En este caso, el carácter social del trabajo no lo proporciona, evidentemente, el hecho de que el trabajo del individuo asume la forma abstracta de lo general, o su producto asume la forma de un equivalente general. Es la entidad comunitaria en la cual se basa la producción la que impide que el trabajo del individuo sea trabajo privado y que su producto sea producto privado y, por el contrario, hace que el trabajo individual aparezca directamente como función de un miembro del organismo social."[43]

(Otro tanto también vale, naturalmente, *mutatis mutandis*, para la sociedad socialista del futuro.)[44]

En contraste con ello, en una sociedad de "individuos aislados", es decir de productores privados, los trabajos individuales sólo obran "como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores".[45] "Sólo en la medida en que un valor de uso se vincule con el otro en cuanto valor de

[42] *Zur Kritik*, pp. 25, 27 [pp. 28, 30].

[43] *Zur Kritik*, pp. 26-27 [pp. 29-30].

[44] Cf. el capítulo 28 de este trabajo ("La barrera histórica de la ley del valor").

[45] *Das Kapital*, I, p. 78 [t. I/1, p. 89].

cambio el trabajo de las diversas personas estará relacionado entre sí en cuanto igual y general."[46] Se revela así ("lo cual sólo vale para esta forma especial de la producción, la producción de mercancías") que "el carácter específicamente social de los trabajos privados independientes consiste en su igualdad en cuanto trabajo humano", y que por ello debe asumir "la forma del carácter de valor de los productos del trabajo".[47]

Vemos pues que se trata de uno de los principios cardinales de la teoría marxiana del valor, de un punto en el cual se diferencia *toto coelo* de los principios de sus predecesores. También Ricardo sabía muy bien, naturalmente, que para servir como base de los valores debe reducirse el trabajo del individuo al trabajo "socialmente necesario". (Cosa que destaca ya en la sección segunda del capítulo I de su obra.) Pero esto sólo afecta el aspecto cuantitativo del problema, y no el cualitativo. Sin embargo, lo que interesa es "no sólo [. . .] que las diversas magnitudes de valor de las mercancías estén medidas por la representación de su valor en el valor de uso de una mercancía exclusiva, sino al mismo tiempo que todas ellas se presenten de una forma en la cual existan como encarnación del trabajo social y por ello sean intercambiables por cualquier otra mercancía, convertibles a voluntad en cualquier valor de uso que se desee". El trabajo contenido en las mercancías "debe representarse como trabajo social, como trabajo individual enajenado".[48] Pero esta segunda necesidad sólo se produce en la sociedad productora de mercancías. Sólo en esa sociedad el trabajo del individuo debe presentarse "como su contrario, como un trabajo carente de individualidad, abstractamente general y, sólo en esa forma, social".[49] Por cierto que también la sociedad socialista "contabilizará" las fuerzas de trabajo de que disponga en cada ocasión, y por consiguiente tendrá que reducir el trabajo de los individuos a "trabajo medio simple". Pero no se le ocurrirá "expresar el simple hecho de que los cien metros cuadrados de paño han requerido, digamos, mil horas de trabajo para su producción de la manera oblicua e insensata" [desde el punto de vista de ellos] "de decir que *valen* mil horas de trabajo".[50] Y precisamente porque Ricardo confundió al valor "con la forma natural eterna de la producción social", se limita en su investigación a la magnitud del valor, sin prestarle atención a la —históricamente decisiva— forma del valor.[51] De ahí también (destaca repetidamen-

[46] *Zur Kritik*, p. 27 [p. 30].
[47] *Das Kapital*, I, p. 80 [t. I/1, p. 91].
[48] *Theorien*, III, p. 128 [p. 109].
[49] *Zur Kritik*, p. 67 [p. 77].
[50] Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, p. 288 [p 307].
[51] Cf. *Das Kapital*, I, nota 32, pp 86-87 [t. I/1, pp. 98-99].

te Marx) "su errónea teoría del dinero", el hecho de que no comprenda "la conexión entre la determinación del valor de cambio de la mercancía por el tiempo de trabajo y la necesidad de las mercancías de proseguir hacia la *formación del dinero*".[52]

III. LA FORMACIÓN DEL DINERO Y EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA

A la formación del dinero se halla estrechamente ligado el fenómeno del fetichismo de la mercancía.

Hemos visto que el verdadero intercambio impulsa hacia la duplicación de la mercancía, hacia su escisión en mercancía y dinero. Escoge "de entre la común caterva de las mercancías, una mercancía principesca en la cual puede expresarse el valor de todas las demás mercancías de una vez por todas, una mercancía que se considera como la encarnación directa del trabajo social, y que por ello se torna directamente e incondicionalmente intercambiable por todas las mercancías: el dinero".[53] Pero para que "una mercancía particular devenga por así decirlo la sustancia universal de los valores de cambio", el valor de cambio de todas las mercancías debe ser identificado con esa mercancía particular, debe adquirir una "existencia independiente de ella" [de la mercancía en general], "una existencia que se ha vuelto autónoma en un material específico, en una mercancía específica".[54] "El valor de cambio de una cosa no es sino la expresión cuantitativamente especificada de su *capacidad* de servir de *medio de cambio*. En el dinero, el propio *medio de cambio* se convierte en una cosa, o el valor de cambio de la cosa adquiere una existencia autónoma fuera de la propia cosa."[55] Es éste un desarrollo en el cual se revela ya, inequívocamente, el fetichismo ligado a la producción de mercancías, que revela la "personificación de las cosas y la objetivación de las relaciones de producción" que sólo a ella le es peculiar.

Volvamos a la comparación marxiana entre el valor de la mercancía y el peso de los cuerpos. Puesto que el azúcar pesa, su peso puede expresarse por comparación con el peso de otro cuerpo. "Pero sería absurdo pretender suponer que el azúcar pesa diez libras, por ejemplo,

[52] *Theorien*, II, p. 161 [p. 140]. Cf. *ibid.*, III, p. 133 [p. 113]: "Sólo en virtud de su enajenación el trabajo individual se manifiesta realmente como su contrario. Pero la mercancía debe poseer esa expresión general antes de estar enajenada. Esa necesidad de representar el trabajo individual como general es la necesidad de la representación de una mercancía como dinero."

[53] Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, p. 287 [p. 305].

[54] *Grundrisse*, pp. 85 y 103.

[55] *Ibid.*, p. 114.

porque he colocado diez pesas de una libra en el otro platillo de la balanza."[56] No menos absurdo, y hasta desatinado, sería suponer que el peso del azúcar —por hallarse expresado en pesas de hierro— sería algo "férreo", que el hierro como tal representaría el peso, lo encarnaría. Pero exactamente ese desatino caracteriza el modo en que se les presentan a los poseedores de mercancías sus relaciones recíprocas de intercambio. Sabemos que en el intercambio, el valor de una mercancía nunca puede expresarse de otro modo que en el valor de uso de otra mercancía, digamos el valor del lienzo se expresa en el valor de uso de una chaqueta. Ya en la más elemental de las relaciones de intercambio, x mercancía A = y mercancía B (lo que Marx denomina la "forma de valor simple, aislada o casual"), la mercancía B (la chaqueta) se considera "como cosa en la que se manifiesta el valor, o que en su forma natural y tangible representa al valor".[57] Sin embargo, la chaqueta no puede "representar el valor" respecto al lienzo "sin que el valor, simultáneamente, adopte para él la forma de chaqueta",[58] sin que se origine la apariencia de que "la chaqueta, tal cual es, exprese valor y posea entonces por naturaleza forma de valor", tal como pueda caberle por naturaleza, por ejemplo "su propiedad de tener peso o de retener el calor".[59] "En cuanto valor de uso el lienzo es una cosa sensorialmente distinta de la chaqueta; en cuanto valor es igual a la chaqueta, y, en consecuencia, tiene el mismo aspecto que ésta."[60] Así, ya la más sencilla relación de cambio nos revela que en una sociedad fundada en la propiedad privada, en la cual los productores sólo pueden relacionarse entre sí por mediación de sus mercancías, "las determinaciones sociales de sus trabajos" deben parecerles "una relación social entre los productos del trabajo".[61]

Sin embargo, la forma del valor x mercancía A = y mercancía B sólo vale para una relación de cambio esporádica, y por ende fugaz, de sólo dos mercancías determinadas. Aquí aún es muy difícil captar la objetivación de las relaciones sociales de producción. Sólo en la forma del dinero adquiere una forma marcada y asequible. Allí todas las mercancías expresan su valor en el mismo equivalente, en la misma mercan-

[56] Karl Kautsky, *K. Marx' ökonomische Lehren* [1906], p. 27.

[57] *Das Kapital,* I, p. 56 [t. I/1, p. 63].

[58] "Del mismo modo que —agrega Marx— el individuo A no puede conducirse ante el individuo B como ante el titular de la majestad sin que para A, al mismo tiempo, la majestad adopte la figura corporal de B y, por consiguiente, cambie de fisonomía, color de cabello y muchos otros rasgos más cada vez que accede al trono un nuevo padre de la patria." (*Ibid.*, p. 57 [t. I/1, pp. 63-64].)

[59] *Ibid.*, pp. 62-63 [t. I/1, p. 71].

[60] *Ibid.*, p. 57 [t. I/1, p. 64].

[61] *Ibid.*, p. 77 [t. I/1, p. 88].

cía monetaria. Allí se fortalece por ende, definitivamente, "la falsa apariencia", como si "el objeto en el que se representa la magnitud valor de otro objeto" poseyese "su forma de equivalente independientemente de esta relación, como *propiedad natural* de carácter social".[62] "La forma de la intercambiabilidad general directa" se funde "de modo definitivo, por la costumbre social, con *la específica forma natural* de la mercancía *oro*" (o plata).[63] Esa mercancía "no parece transformarse en dinero porque todas las demás mercancías representen en ella sus valores, sino que, a la inversa, éstas parecen representar en ella sus valores porque ella es *dinero*. El movimiento mediador se desvanece en su propio resultado, no dejando tras sí huella alguna. Las mercancías, sin que intervengan en el proceso, encuentran ya su propia figura de valor como cuerpo de una mercancía existente al margen de ella y a su lado. Estas cosas, el oro y la plata, tal como surgen en las entrañas de la tierra, son al propio tiempo la encarnación directa de todo trabajo humano".[64] De ahí la total reversión y cosificación de las relaciones sociales de producción, la cual, no obstante, "sólo hiere la vista burguesamente obtusa del economista", en cuanto "lo enfrenta, ya consumada, en el dinero". ("No vislumbra siquiera —añade Marx— que ya la más simple expresión del valor, como 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, ya nos plantea, para que le demos solución, el enigma de la forma de equivalente.")[65]

Pero, ¿dónde reside la verdadera fuente de esta curiosa reversión? ¿Por qué las relaciones recíprocas de los hombres en la sociedad productora de mercancías deben estar "siempre *ligados a cosas*" y *"aparecer como cosas"*?[66] Sencillamente porque en esta sociedad, los productores no pueden comportarse frente a su trabajo como frente a un trabajo directamente social, porque han perdido el control de sus propias relaciones de producción. Así es como "el carácter *social* del

[62] *Ibid.*, p. 98 [t. I/1, p. 113].
[63] *Ibid.*, p. 75 [t. I/1, p. 86].
[64] *Ibid.*, pp. 98-99 [t. I/1, p. 113].
[65] *Ibid.*, p. 63 [t. I/1, p. 71].
[66] "El producto que ingresa al intercambio es una mercancía. Pero sólo es una mercancía por el hecho de que al objeto, al producto, se vincula una relación entre dos personas o entidades comunitarias, la relación entre el productor y el consumidor, que en este caso ya no se hallan aunadas en una misma persona. Aqui tenemos de inmediato un ejemplo de un hecho peculiar que recorre toda la economía y que ha causado seria confusión en las cabezas de los economistas burgueses: la economía no trata acerca de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; pero esas relaciones se hallan siempre ligadas a cosas, y se manifiestan como cosas. Marx descubrió por primera vez esta conexión [...] en su validez para toda la economía, con lo cual simplificó y aclaró tanto los problemas más difíciles." (Friedrich Engels, *Ausgewählte Schriften*, I, p. 349 [*OE.*, t. I, pp 528-529].)

trabajo se presenta como la *existencia dineraria* de la mercancía, y por consiguiente como una *cosa* situada fuera de la producción real [...]"[67] "Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros* [...] Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio." Y se les manifiestan "como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas *y relaciones sociales entre las cosas*".[68]

Nos hemos limitado aquí a pasajes del tomo I de *El capital* porque sólo el análisis de la forma del valor contenido en esa obra aporta la prueba de que, de hecho, "el *enigma* que encierra el *fetiche del dinero,* no es más, pues, que el *enigma,* ahora visible y deslumbrante, que encierra el *fetiche de la mercancía*".[69] Eso evidentemente no significa que la muy ensalzada concepción marxiana del "fetichismo de la mercancía" sólo se haya originado hacia mediados de la década de 1860. En realidad, puede demostrar su existencia ya en sus primeros trabajos económicos. Leemos así en uno de sus cuadernos de extractos de 1844:

"La naturaleza del dinero es, en primer término [...], que la *actividad mediadora* o el movimiento, el acto *humano* social mediante el cual se complementan recíprocamente los productos de los hombres, resulta *alienado* y se convierte en atributo de un *objeto material* exterior al hombre, el dinero. Al enajenar el propio hombre esa actividad mediadora, sólo obra aquí como hombre que se ha perdido a sí mismo, deshumanizado; la propia relación de los objetos, la operación humana con los mismos, se convierte en la operación de un ente exterior al hombre y superior a él. A causa de estos *mediadores extraños* —en lugar de ser el propio hombre el mediador para los hombres— el hombre considera a su voluntad, su actividad, su relación con los demás, como una fuerza independiente de él y de ellos. Pero su esclavitud no culmina aquí. Resulta claro que ese mediador se convierta entonces en el verdadero dios, pues el mediador es la verdadera fuerza que domina aquella con lo cual me intermedia.[70] Su culto se convierte en

[67] *Das Kapital,* III, p. 562 [t. III/7, p. 666].
[68] *Ibid.,* I, p. 78 [t. I/1, p. 89].
[69] *Ibid.,* p. 99 [t. I/1, p. 113].
[70] Cf. *Grundrisse,* p. 237, donde, de una manera totalmente hegeliana, se dice: "Este término medio se presenta siempre como la relación *económica* consumada, porque sintetiza las antítesis, y siempre se presenta, por último, como

un fin en sí mismo. Los objetos, separados de este mediador, han perdido su valor. Vale decir que sólo en la medida en que lo representan poseen valor, mientras que originariamente parecía que él sólo tenía valor en la medida en que los representara a *ellos.*"[71]

Y en otro pasaje: "¿Por qué debe avanzar la propiedad privada hacia el *sistema monetario*? Porque el hombre, en cuanto ser social, debe avanzar hacia el *intercambio,* y porque el intercambio —presuponiendo la propiedad privada— debe avanzar hacia el *valor.* Pues el movimiento de mediación del hombre que intercambia no es [...] una *relación humana,* sino que es la *relación abstracta* de la propiedad privada con la propiedad privada, y esa relación abstracta es el *valor,* cuya existencia real en cuanto valor es sólo el *dinero.* Puesto que los hombres que intercambian no se conducen mutuamente como hombres, el objeto pierde la significación de la propiedad humana, personal." Por eso, con el dinero "se ha manifestado la dominación total del objeto alienado *sobre* el hombre. Lo que era la dominación de la persona sobre la persona, lo es ahora la dominación universal de la *cosa* sobre la *persona,* del producto sobre el productor.[72] Así como ya en el equivalente, en el valor, residía la determinación de la alienación de la propiedad privada, así el dinero es la existencia sensorial, e inclusive objetiva, de esa *alienación*".[73]

Aquí se hallan contenidos ya en embrión los elementos de la ulterior teoría del fetichismo de la mercancía, aunque aún aparecen en un ropaje filosófico. Sólo en *El capital,* como ya dijéramos, obtuvo esta teoría su fundamentación económico-política propiamente dicha. Pero también los *Grundrisse,* diez años anterior, nos muestran ya por qué, en la sociedad productora de mercancías, todos los productos y trabajos deben cambiarse primeramente "por un tercer elemento *objetivo*"

una potencia unilateralmente superior frente a los extremos; porque el movimiento o la relación que *originariamente* aparece como intermediario entre los extremos, lleva dialéctica y necesariamente a que la relación se presente como relación consigo misma, como el sujeto cuyos factores son tan sólo los extremos, cuyo supuesto autónomo es anulado por aquella relación, para ponerse a sí misma mediante esta abolición como lo único autónomo." (Cf. asimismo el eco del pasaje citado en *El capital,* I, p. 784 [t. I/3, pp. 930-931].)

[71] *MEGA,* III, p. 531 [*C. de P.,* pp. 126-127]. Cf. *Grundrisse,* pp. 67-68: "El dinero es originariamente el representante de todos los valores; en la práctica las cosas se invierten y todos los productos y los trabajos reales devienen los representantes del dinero."

[72] "Quitad a la cosa —se dice en el manuscrito inédito de Marx— este poder social y deberéis ceder este poder inmediatamente a la persona sobre la persona." *Grundrisse,* p. 987 [véase *Elementos...,* t. I, p. 483, nota 40]; cf. *ibid.,* p. 75.

[73] *MEGA,* III, pp. 532 y 540 [*C. de P.,* pp. 128-129 y 146]. (Cf. *Die deutsche Ideologie,* p. 417 [p. 475].)

para adquirir validez social, y por qué ese "medio objetivo", el dinero, debe independizarse respecto del mundo de las mercancías. Pero de ese modo se halla dado el fundamento para la supremacía del dinero y de las relaciones monetarias, así como para el reflejo invertido de las relaciones sociales de producción en la conciencia de los participantes, vale decir, para el fetichismo de la mercancía.

"La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes —leemos en los *Grundrisse*— constituye su nexo social. Este nexo social se expresa en el *valor de cambio,* y sólo en éste la actividad propia o el producto se transforman para cada individuo en una actividad o en un producto para él mismo. El individuo debe producir un producto universal: el *valor de cambio* o [...] *dinero*", para poder transformar su producto "en un medio de vida para sí mismo".[74] "Por otra parte, el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales, lo posee en cuanto es propietario de *valores de cambio,* de *dinero.* Su poder social, así como su nexo con la sociedad, lo lleva consigo en el bolsillo."[75] Y "cuanto más la producción se configura de manera tal que cada productor pasa a depender del valor de cambio de su mercancía [...]", tanto más "crece el poder del *dinero,*[76] o sea la relación de cambio se fija como un poder externo a los productores e independiente de ellos. Lo que originariamente se presentaba como medio para promover la producción, se convierte en una relación extraña a los productores [...]" Por ello en el dinero, "en el valor de cambio el vínculo social entre las personas se transforma en relación social entre cosas; la capacidad personal, en una capacidad de las cosas".[77] En este sentido, el dinero es "el nexo cosificado de la sociedad",[78] la *"verdadera entidad comunitaria"* que ocupó el sitio de la antigua entidad comunitaria, mantenida en su cohesión por lazos naturales y relaciones de dependencia personal, y que no puede tolerar "ninguna otra situada por encima de ella".[79]

[74] "Para quien produce una parte infinitesimal de una vara de cotón —dice Marx en otro pasaje— de ningún modo constituye una cuestión formal que aquélla sea valor, valor de cambio. Si no creara un valor de cambio, dinero, no habría producido absolutamente nada." (*Grundrisse,* p. 163.)

[75] *Ibid.,* pp. 74-75.

[76] Más adelante en el texto se habla del "poder trascendental del dinero".

[77] *Ibid.,* pp. 64 y 75.

[78] *Ibid.,* p. 866.

[79] *Ibid.,* pp. 134 y 396. Aquí cabría destacar además que la objetivación de las relaciones sociales de producción sólo alcanza su culminación en el capital (y especialmente en el capital redituable). "Así como el valor de cambio [...] aparece como cosa en el *dinero,* en el *capital* se presentan todas las características de la actividad que crea los valores de cambio: el *trabajo.*" (*Ibid.,*

Vemos entonces que el fetichismo de la mercancía y la formación del dinero sólo son (cosa que habitualmente se pasa por alto en los manuales de economía marxista) dos aspectos diferentes de una misma realidad: que en la sociedad productora de mercancías, "la cambiabilidad de la mercancía" existe "como algo distinto de ella [...] como algo diferente a ella", "no ya inmediatamente idéntico" a ella,[80] vale decir que el valor debe independizarse frente a las mercancías.[81] Pero de ello se desprende que los dos fenómenos son inseparables de la producción de mercancías, que la sociedad productora de mercancías no está en condiciones de librarse del dinero, así como no es capaz de desgarrar el "velo de niebla mística" que le oculta la verdadera forma del proceso material de la producción. Esto sólo será posible cuando ese proceso "en cuanto producto de hombres libremente asociados, se halle bajo su control consciente y planificado. Pero para ello se requiere un fundamento material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de la existencia que son, a su vez, el producto natural de una larga y penosa historia evolutiva".[82]

IV. EL DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA FORMA DEL DINERO

Lo que importaba hasta aquí era la demostración de que "la relación de los valores de cambio —de las mercancías como objetivaciones

p. 166.) Pero éste es un tema del cual tendremos que ocuparnos sólo más adelante.

[80] *Ibid.*, pp. 64-66.

[81] Por cierto, observa Marx en sus *Teorías*, que puede considerarse a esta autonomización del valor como una "invención escolástica", como una "paradoja" (del mismo modo que a los críticos burgueses de Marx, la concepción de éste respecto del capital como un valor "autonomizado" y "en proceso" les parece una paradoja). Pero el hecho de que "la paradoja de la realidad se exprese también en paradojas lingüísticas que contradicen el sano sentido común humano, es cosa que se comprende por sí sola. Las contradicciones que surgen de la circunstancia de que, sobre la base de la producción de mercancías, el trabajo se presenta como un trabajo social en general, que las relaciones de personas se presenten como relaciones de cosas y cosas, son contradicciones ínsitas a la cuestión, y no a la expresión idiomática de la cuestión." (*Theorien*, III, p. 134 [p. 114].)

[82] Un hermoso paralelo entre el dinero y el estado se encuentra en Trotski: "Estos dos problemas —dice— [...] tienen una serie de rasgos en común, porque en última instancia ambos revierten en el problema de todos los problemas: el rendimiento del trabajo. Tanto la coerción estatal como la del dinero on herencia de la sociedad de clases, que no puede determinar las relaciones entre seres humanos sino por medio de fetiches, eclesiásticos o profanos, y que

recíprocamente iguales e igualables del tiempo de trabajo— encierra *contradicciones* que tienen su expresión material en un *dinero distinto* del tiempo de trabajo".[83] Puesto que la mercancía debe revelarse al mismo tiempo como valor de uso y como valor de cambio, porque el trabajo privado existente en ella debe revelarse como trabajo directamente social, el mundo de las mercancías debe segregar una mercancía exclusiva en la cual esas contradicciones aparecen disueltas. Sólo esa mercancía es el equivalente universal, sólo el trabajo encarnado en ella representa "aunque trabajo privado —como todos aquellos que producen mercancías— trabajo en forma directamente social",[84] mientras que todas las demás mercancías descienden al grado de "plebe mercantil común", de meros valores de uso. Cabe preguntar: ¿Es definitiva esta solución? ¿Deroga la misma efectivamente las contradicciones de la producción de mercancías?

La respuesta de Marx es: no. En primer lugar, "la propia contradicción entre la naturaleza particular de la mercancía como producto y su naturaleza universal como valor de cambio, la cual ha creado la necesidad de considerarla de manera doble, una vez como esta mercancía determinada, la otra como dinero [...] implica desde el principio la posibilidad de que estas dos formas de existencia separadas de la mercancía no sean recíprocamente convertibles[85] [...] Apenas el dinero

para su protección ha instituido el más terrible de todos los fetiches: el estado con un gran cuchillo entre los dientes. En la sociedad comunista habrán desaparecido el estado y el dinero. Por lo tanto, su paulatina extinción debe comenzar ya bajo el socialismo. Sólo podrá hablarse de una victoria efectiva del socialismo en el instante histórico en el cual el estado sólo sea un estado a medias y el dinero comience a perder su poder mágico. Eso significará que, con el socialismo, que se deshace de los fetiches capitalistas, comienzan a imperar entre los hombres relaciones más claras, libres y dignas. Exigencias características del anarquismo como 'derogación' del dinero, 'supresión' del salario o 'abolición' del estado y de la familia, sólo pueden reclamar algún interés como ejemplos de pensamiento mecánico. No puede 'derogarse' arbitrariamente el dinero, ni pueden 'abolirse' el estado o la vieja familia, los que deben cumplir su misión histórica, marchitarse y desaparecer. El fetichismo monetario sólo se hallará en la etapa del golpe de gracia cuando un incesante crecimiento de la riqueza social haya quitado a los bípedos el hábito de apetecer cada minuto de plustrabajo y su humillante temor por el tamaño de su ración. Con la pérdida de su propiedad de acarrear la felicidad y de sumir en el polvo, el dinero se convertirá en simple recurso contable, para comodidad de la estadística y de la planificación. Presumiblemente, más adelante tampoco hagan falta ya tales comprobantes. Pero esa preocupación podemos dejársela tranquilamente a nuestros sucesores, quienes serán más inteligentes que nosotros." (Leon Trotski, *Die verratene Revolution,* 1936, p. 41.)

[83] *Grundrisse,* p. 86.

[84] *Das Kapital,* I, p. 64 [t. I/1, p. 72].

[85] Este punto ya se anticipó en el capítulo anterior. (Manifestaciones sobre la "convertibilidad de los bonos-horarios".)

se ha convertido en una cosa exterior junto a la mercancía, el carácter cambiable por dinero de la mercancía está ligado directamente a condiciones externas que pueden verificarse o no [...] En el cambio la mercancía es reclamada en razón de sus propiedades naturales, y de las necesidades cuyo objeto ella es. El dinero, en cambio, lo es sólo en razón de su valor de cambio, solamente como valor de cambio. De modo que la convertibilidad de la mercancía en dinero [...] depende de circunstancias que en primer lugar no tienen nada que ver con la mercancía como valor de cambio y que son independientes de ella [...] Puede ocurrir entonces que la mercancía bajo su forma determinada de producto no pueda ya ser cambiada, equiparada con su forma universal de dinero".[86]

Pero eso no es todo. "Así como el valor de cambio de la mercancía tiene una doble existencia, como mercancía determinada y como dinero, así también el acto del cambio se escinde en dos actos recíprocamente independientes: cambio de la mercancía por dinero, y cambio del dinero por mercancía; compra y venta. Como estos actos han alcanzado formas de existencia espacial y temporalmente separadas una de la otra e indiferentes entre sí, deja de existir su identidad inmediata. Ellos pueden corresponderse o no; pueden adecuarse o no; pueden entrar en relaciones de desproporción recíproca. Es cierto que tratarán permanentemente de igualarse, pero en lugar de la precedente igualdad inmediata aparece ahora el movimiento constante de igualación, el cual presupone precisamente una posición constante de desigualdad. La consonancia puede ahora ser eventualmente alcanzada sólo a través del camino de las disonancias más extremas."[87] Pues "la mercancía se cambia por la mercancía: pero, igualmente, la mercancía no se cambia por otra mercancía en cuanto se cambia por dinero [...] Así, ya en la determinación del dinero como mediador, y en la escisión del cambio en dos actos, está el germen de las crisis [...]"[88]

En tercer lugar, prosigue Marx, "así como el cambio se escinde en dos actos recíprocamente independientes, el mismo movimiento de conjunto del cambio se separa de los sujetos del cambio, es decir, de los productores de mercancías. El cambio en función del cambio [mismo] se separa del cambio en función de las mercancías. Entre los consumidores se inserta una capa mercantil, una capa que no hace sino comprar para vender y vender para volver a comprar, y que en tal operación no tiene por finalidad la posesión de las mercancías como productos, sino simplemente obtener valores de cambio como tales,

[86] *Grundrisse*, pp. 65-66.
[87] *Grundrisse*, p. 66.
[88] *Ibid.*, p. 112. Cf. *Das Kapital*, I, pp. 118-119 [t. I/1, pp. 137-140], y en especial *Theorien*, II, pp. 508*ss*. [pp. 435*ss*.].

dinero [...] Mediante esta duplicación del cambio —del cambio en función del consumo y del cambio en función del cambio— nace una nueva desproporción. El comerciante, en su cambio, está determinado simplemente por la diferencia entre compra y venta de las mercancías; pero el consumidor debe desembolsar definitivamente el valor de cambio de las mercancías de compra. Por más que la circulación, o sea el cambio en el ámbito de la capa mercantil, y el punto final de la circulación, es decir el cambio entre capa mercantil y consumidores, deban finalmente condicionarse entre sí, son determinados por leyes y motivos del todo diversos y pueden entrar en las mayores contradicciones". (¡He aquí una nueva posibilidad de crisis!)[89] "Pero dado que la producción trabaja de manera inmediata para el comercio y sólo mediatamente para el consumo, ella está obligada tanto a sufrir esta incongruencia entre comercio y cambio, como a generarla por su lado."[90]

Finalmente señala Marx las contradicciones que se manifiestan en la separación entre el negocio del dinero y el verdadero comercio. El dinero "entra también en contradicción consigo mismo y con su determinación" en cuanto mercancía general "por el hecho de que él mismo es una mercancía *particular*, [...] y por lo tanto en su cambio por otras mercancías está sometido a su vez a condiciones de cambio particulares, las cuales contradicen su cambiabilidad universal e incondicionada". Es "determinable por la oferta y la demanda, subdivisible en distintos tipos de dinero, etc." "No obstante su determinación universal, él es algo cambiable junto a las otras cosas cambiables. No es solamente el valor de cambio universal, sino al mismo tiempo un valor de cambio particular junto a los otros valores de cambio particulares. De aquí surge una nueva fuente de contradicciones que se manifiestan en la práctica."[91]

"Vemos entonces —concluye Marx— cómo es inmanente al dinero el hecho de alcanzar sus fines negándolos al mismo tiempo, el volverse autónomo respecto de las mercancías; el pasar de medio a fin; el realizar el valor de cambio de las mercancías desvinculándose de ellas, el facilitar el cambio introduciendo en él un elemento de escisión, el superar las dificultades del cambio inmediato de mercancías generalizándolas, el convertir el cambio en autónomo con respecto a los productores en la misma medida en que los productores se convierten en

[89] Naturalmente debe distinguirse entre esta clase de posibilidades de crisis y su necesidad. (Véase la fundamentación detallada en el tomo II de *Theorien*, pp. 504*ss.* [pp. 435*ss.*].)

[90] *Grundrisse*, pp. 66-67.

[91] *Ibid.*, pp. 68-69.

dependientes del cambio."[92] La contradicción oculta en la mercancía, de trabajo privado y social, de valor de uso y valor de cambio, de mercancía y dinero, sólo se superó para reproducirse al mismo tiempo en otro plano. O, como se dice en *El capital*: "El desarrollo de la mercancía" a dinero "no suprime esas contradicciones, mas engendra la *forma* en que pueden moverse. Es éste, en general, el método por el cual se resuelven las contradicciones reales. Constituye una contradicción, por ejemplo, que un cuerpo caiga constantemente sobre otro y que con igual constancia se distancie del mismo. La elipsis es una de las formas de movimiento en que esta contradicción se realiza y al mismo tiempo se resuelve."[93]

Hemos llegado con ello a uno de los aspectos más importantes, pero al mismo tiempo menos tomados en cuenta y comprendidos, de la economía marxiana. En efecto, ¿con qué frecuencia se ha repetido la formulación de Marx de la "contradicción entre valor de uso y valor de cambio"? (Karl Kautsky lo hizo de una manera ingenua y superficial, y los economistas soviéticos de la escuela estalinista, de una manera dogmática y charlatanesca.) Cuán raras han sido las ocasiones en que se hizo el esfuerzo de desarrollar esta formulación, de ver en ella algo más que una de las huellas del "coqueteo con el modo de expresión hegeliano". Pero en realidad se trata de uno de los descubrimientos más fundamentales de la economía marxiana, de un principio sin el cual todas las conclusiones de la teoría del valor y del dinero quedan mutiladas. Y no sólo eso: "En *El capital,* Marx analiza en primer término la *relación* más simple, común, fundamental, masiva, cotidiana y observable por millones, de la sociedad mercantil burguesa: el intercambio de mercancías. El análisis descubre en ese fenómeno máximamente sencillo (en esta 'célula' de la sociedad burguesa) *todas* las contradicciones (o la simiente de *todas* las contradicciones) de la sociedad moderna. La exposición ulterior nos revela el desarrollo de estas contradicciones y de esta sociedad (así como su crecimiento y movimiento) en la suma de sus componentes fundamentales, desde su comienzo hasta su fin." (Lenin.)[94]

El análisis de la "transformación del valor en dinero" nos acaba de demostrar el acierto con que esas pocas frases aprehenden el verdadero sentido de la economía marxista. De lo que se trata ahora es de probar su corrección también en la prosecución de nuestra exposición.

[92] *Ibid.*, p. 69.

[93] *Das Kapital*, I, p. 109 [t. I/1, p. 127].

[94] V. I. Lenin, *op. cit.*, p. 287. Cf. *Zur Kritik*, p. 98 [p. 112]: "[...] porque la antítesis entre mercancía y dinero es la forma abstracta y universal de todas las antítesis contenidas en el trabajo burgués."

6. LAS FUNCIONES DEL DINERO

A. EL DINERO COMO MEDIDA DEL VALOR

1. *Observación preliminar*

Antes de proseguir con nuestra exposición es necesario considerar, siquiera con algunas frases, el concepto marxiano de la "forma funcional de existencia".

Hemos visto que a Marx le preocupa ante todo captar las determinaciones formales de las relaciones económicas. Desde ese punto de vista puede definirse a toda la ciencia de la economía política como una historia de formas sociales de producción e intercambio.

Toda forma de producción e intercambio debe cumplir una función determinada; sólo después de que una relación económica ha "cumplido la función que en cada caso corresponde a su forma, recibe la forma con la cual puede ingresar en una nueva fase de transformación".[1] Lo que representa efectivamente una forma económica sólo puede deducirse, por consiguiente, de la función que le cabe y en la cual se basa. En ese sentido habla Marx, una y otra vez, de "formas funcionales" (o bien "funcional y conceptualmente determinadas") "de existencia" que el dinero y el capital asumen y abandonan continuamente, y en las cuales se expresa justamente el curso evolutivo dialéctico de esas categorías.[2]

En lo que respecta en especial a las funciones del dinero, baste citar aquí las palabras de un lúcido crítico burgués de Marx:

"La neta separación de estas funciones de la sustancia del dinero" (del valor social) "así como de las diferentes funciones del dinero entre sí —dice H. Block— es una característica sobresaliente de la teoría marxiana del dinero. Otros teóricos definen el concepto del dinero como medio de intercambio, unidad de medida, medio de cambio o medio de pago, es decir que elevan una función determinada al rango de contenido conceptual del dinero y derivan las restantes funciones del dinero, de alguna manera, de su función principal. En consecuencia, convierten a la función en sustancia del concepto. En cambio Marx diferencia netamente la esencia del dinero de los

[1] *Das Kapital*, II, p. 48 [t. II/4, p. 59].
[2] Cf. pp. 59-60 de este trabajo.

servicios que es capaz de prestar en razón de sus peculiaridades. Por otra parte, las diferentes funciones coexisten separadas y en igualdad de derechos [...]"[3] (Lo cual no excluye, naturalmente, su estrecha vinculación genética y el traspaso recíproco de unas a otras.)

2. *El dinero como medida del valor*

"La principal dificultad en el ánalisis del dinero —dice Marx en la *Contribución*— está superada no bien se ha comprendido su origen en la propia mercancía. Bajo tal premisa ya se trata sólo de comprender en forma pura las determinaciones formales que le son peculiares, lo cual se dificulta en cierto modo porque todas las relaciones burguesas aparecen doradas o plateadas, como relaciones de dinero, y por ello la forma del dinero parece poseer un contenido infinitamente múltiple, que le es ajeno."[4]

La primera de estas determinaciones formales del dinero —primera porque surge inmediatamente del propio proceso de la formación del dinero— es su función como medida de los valores.

"Esa cristalización que es el dinero constituye un producto *necesario* del proceso de intercambio, en el cual se equiparan de manera efectiva y recíproca los diversos productos del trabajo y por consiguiente se transforman realmente en mercancías. La expansión y profundización históricas del intercambio desarrollan la antítesis, latente en la naturaleza de la mercancía, entre valor de uso y valor. La necesidad de dar una expresión exterior a esa antítesis, con vistas al intercambio, contribuye a que se establezca una forma autónoma del valor mercantil, y no reposa ni ceja hasta que no se alcanza definitivamente la misma mediante el *desdoblamiento* de la *mercancía en mercancía y dinero*."[5] Ahora ya no es necesario que el valor de cada mercancía se exprese —como en el intercambio directo de productos— mediante una serie interminable de ecuaciones de valor (la "forma desarrollada del valor" de Marx); una sola ecuación, x mercancía A = y mercancía dinero basta para representar este valor de una manera socialmente válida. "Una vez que el dinero ha sido puesto como elemento autónomo respecto de los valores de cambio, los" [propios] "valores de cambio son puestos en el carácter determinado del dinero que se contrapone a ellos como sujeto [...] Por el hecho de haber sido equiparados al dinero, los valores de cambio son puestos nuevamente en relación recíproca tal como, de acuerdo con el concepto,

[3] H. Block, *Die Marxsche Geldtheorie* [1926], pp. 66-67.
[4] *Zur Kritik*, p. 62 [p. 70].
[5] *Das Kapital*, I, pp. 92-93 [t. I/1, p. 106].

estaban relacionados en cuanto valores de cambio: se corresponden y se equiparan entre sí en determinadas relaciones." El dinero "es ante todo la materia general en la que ellas deben ser inmersas, doradas y plateadas, para alcanzar su libre existencia de valores de cambio [. . .] El valor de cambio particular, la mercancía, es expresada, subsumida, puesta bajo el carácter determinado del valor de cambio devenido autónomo, o sea el dinero".[6]

"*El valor de cambio puesto en el carácter determinado del dinero es el precio* —prosiguen diciendo los *Grundrisse*— [. . .] En el precio el dinero se presenta en primer lugar como la *unidad* de todos los valores de cambio; en segundo lugar como la unidad de la que ellos contienen una determinada suma, de manera tal que de la equiparación con el dinero resulta su carácter determinado cuantitativo, su relación cuantitativa mutua."[7] Por lo tanto, el dinero obra aquí como denominador general, como medida de valores, como "el material para la expresión de su valor" de las mercancías, o bien representa "los valores mercantiles como magnitudes de igual denominación, cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables". En tal carácter el dinero es "la *forma de manifestación necesaria* de la medida del valor *inmanente* a las mercancías: el tiempo de trabajo".[8] Determinación ésta que resulta por sí sola a partir de la ley general de los valores: puesto que tanto en las mercancías como en el dinero se anida trabajo humano objetivado, el valor de una mercancía, cuya confección costó, digamos, un día de trabajo, se expresa en una cantidad de oro o plata en la cual se encarna asimismo un día de trabajo. Sin embargo, el proceso de circulación engendra la apariencia de que sólo el dinero haría conmensurables las mercancías. Pero en realidad sucede a la inversa: "Por ser *todas* las mercancías, en cuanto valores, *trabajo humano objetivado*, y por tanto conmensurables en sí y para sí, pueden medir colectivamente sus valores en la misma mercancía específica y ésta convertirse en su medida colectiva de valor, esto es, en dinero."[9] La medida del valor "las presupone en cuanto valores, y sólo se refiere a la presentación y magnitud de ese valor [. . .], a la transformación de los valores en precios". "Ya presupone el valor."[10]

En sus precios, las mercancías sólo están idealmente transformadas en dinero. El desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero, la formación del dinero, no significa que la mercancía en cuanto tal se ha convertido en dinero, que sólo gracias a la adjudicación de un

[6] *Grundrisse*, pp. 103 y 104-105.
[7] *Ibid.*, p. 104.
[8] *Das Kapital*, I, p. 99 [t. I/1, p. 115].
[9] *Ibid.*; cf. *Zur Kritik*, pp. 65-66 [pp. 73-75].
[10] *Theorien*, III, p. 34 [p. 34].

precio posee ya una capacidad general de intercambio. "La verdadera forma en la cual las mercancías ingresan al proceso del intercambio es la de sus valores de uso. Sólo han de convertirse en un equivalente general real merced a su enajenación. La determinación de su precio es su transformación sólo ideal en el equivalente general, una equiparación con el oro que aún queda por realizar."[11] El precio aparece entonces "como una relación *externa* de los valores de cambio o mercancías con el dinero: la mercancía *no es* precio, así como era valor de cambio desde el punto de vista de sustancia social; este carácter determinado no coincide *inmediatamente* con ella y más aún, es mediada por su equiparación con el dinero; la mercancía *es* valor de cambio, pero *tiene* un precio".[12]

Volvemos así al problema —comenzado a encarar ya en los capítulos anteriores— de la no identidad entre precio y valor. Por cierto que, a primera vista, parece tratarse de una diferencia de expresión; pero en realidad esta diferencia "no es una diferencia nominal, a tal punto que en ella se hallan concentradas, por el contrario, todas las tormentas que amenazan a la mercancía en el proceso real de circulación".[13] Pese a que la mercancía, por ejemplo el hierro, posee "en el precio una figura *ideal* de valor o una de oro *figurado*", naturalmente no puede "ser a la vez hierro real y oro y también real. Para fijar su precio, basta con *equipararla* a oro figurado". Pero en el intercambio real se debe *"remplazarla* por este metal para que preste a su poseedor el servicio de equivalente general". Y en el intercambio real, el precio tanto puede expresar "la magnitud del valor de la mercancía, como el más o el menos por el que en determinadas circunstancias puede enajenarse. Por tanto, en la *forma misma* del precio está implícita la *posibilidad de una incongruencia cuantitativa,* de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor. No se trata, en modo alguno —dice Marx—, de un defecto de esa forma, sino que al contrario es eso lo que la adecua a un modo de producción en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente".[14]

Como los precios sólo representan cantidades ideales de oro, no es necesario disponer realmente de dinero para la fijación de los precios. "La transformación ideal de las mercancías en dinero es prima facie independiente y no limitada por la masa de dinero real. Para este proceso no hace falta ni siquiera una pieza de dinero, así como no es necesario aplicar realmente una medida de longitud (p. ej. una vara)

[11] *Zur Kritik,* p. 66 [p. 75].
[12] *Grundrisse,* p. 105.
[13] *Zur Kritik,* p. 67 [p. 76].
[14] *Das Kapital,* I, pp. 108 y 107 [t. I/1, pp. 126 y 125].

para expresar, supongamos, el ecuador terrestre [en] varas. Si por ejemplo toda la riqueza nacional de Inglaterra fuera estimada en dinero, vale decir se expresara en términos de precio, cualquiera sabe que no hay bastante dinero en el mundo para realizar tal precio. Para este fin el dinero es necesario solamente como categoría, como relación pensada."[15] Sin embargo, no puede ser una medida de valor imaginaria, separada de la determinación del valor por el tiempo de trabajo. Pues "si yo digo que una libra de algodón vale 8 d., digo que 1 libra de algodón = 1/116 onza de oro [...] Esto expresa por lo tanto al mismo tiempo su carácter determinado de valor de cambio frente a [todas las otras mercancías] [...] que contienen tantas veces la onza de oro, siendo todas equiparadas igualmente a la onza de oro. Esta relación originaria de la libra de algodón con el oro [...] es establecida por la cantidad de tiempo de trabajo realizado en ambos, sustancia real común de los valores de cambio".[16] "El dinero, como medida, como elemento de la determinación del precio [...] presenta el fenómeno siguiente: 1) que, una vez determinado el valor de cambio de una onza de oro respecto a una mercancía cualquiera, el dinero sólo es necesario como unidad imaginaria; que su presencia real es superflua, y aún más lo es por ello la cantidad en que está presente; [...] 2) que mientras el dinero necesita ser puesto solamente en forma ideal, y como precio de la mercancía es puesto *en ella* sólo de manera ideal, al mismo tiempo, como simple cantidad de la sustancia natural en la que se presenta, como determinado peso de oro, de plata, etc.; asumido como unidad, el dinero proporciona el término de comparación, la unidad, la medida."[17] En este sentido, para la función del dinero en cuanto medida del valor "su sustancia material es esencial, aunque su presencia, y más precisamente su cantidad, o sea el *número de veces* en que está presente la porción de oro o de plata que sirve de *unidad*, le es del todo indiferente en esta determinación, y aunque en general sea usado solamente como unidad imaginaria" (materialmente) "no existente".[18]

Lo dicho confirma lo que ya sabíamos, es decir que sólo una mercancía real, un verdadero producto del trabajo puede obrar como medida de los valores. "El dinero es *medida* sólo porque materializa tiempo de trabajo en una sustancia determinada; de ahí que él mismo sea *valor* [...]"[19] De ello no se deduce que esté siempre necesaria-

[15] *Grundrisse*, p. 106.
[16] *Ibid.*, p. 118.
[17] *Ibid.*, pp. 121-122.
[18] *Ibid.*, pp. 117-118.
[19] *Ibid.*, p. 676.

mente encarnado en la misma sustancia,[20] ni que deba poseer un "valor inalterable" (cf. la nota 11 del capítulo anterior); de ello sólo surge que "así como en la representación del valor de cambio de toda mercancía en el valor de uso de otra mercancía", también en la estimación de las mercancías en oro o plata se presupone "que, en un momento dado, el oro representa una cantidad dada de trabajo". "Si desciende o asciende el valor de una onza de oro como consecuencia de un cambio del tiempo de trabajo requerido para su producción, desciende o asciende en forma *uniforme* para todas las demás mercancías, representando por consiguiente, como antes, y frente a todas ellas, un tiempo de trabajo de una magnitud *dada*. Los mismos valores de cambio se estiman ahora en cantidades mayores o menores de oro, pero se estiman en relación con sus magnitudes de valor, por lo que conservan la misma relación mutua de valor [...] La diferente cantidad de oro en que se estiman los valores de cambio a medida que cambia el valor del oro, no impiden en modo alguno la función del oro como medida de los valores, tal como no le impide a la plata el hecho de ser su valor 15 veces más pequeño que el del oro, el desplazarlo a éste de dicha función."[21]

Hemos llegado así al problema del doble patrón monetario. "Por tanto —leemos en *El capital*—, si dos mercancías distintas —por ejemplo el oro y la plata— sirven simultáneamente como medida de valor, todas las mercancías tendrán dos expresiones de precio diferentes, precios en oro y precios en plata, que coexistirán sin sobresaltos mientras la relación que existe entre el oro y la plata se mantenga inalterada [...] Pero todo cambio en esa relación de valor perturbará la proporción entre los precios áureos y los precios argénteos de las mercancías y demostrará así, de manera efectiva, que la duplicación de la medida del valor contradice la función de la misma."[22]

Lo que sólo aparece insinuado en los *Grundrisse* es la función del dinero como patrón de medida de los precios.[23] En cuanto precios, los

[20] "Si todas ellas [las mercancías] midiesen sus valores en plata o trigo o cobre, representándolas por consiguiente como precios-plata, trigo o cobre, la plata, el trigo y el cobre se convertirían en medida de los valores, y de ese modo en equivalente general." (*Zur Kritik*, p. 64 [pp. 72-73].)

[21] *Ibid.*, p. 65 [p. 74]. (Cf. *Das Kapital*, I, p. 104 [t. I/1, p. 120].) El hecho de que —según la opinión de Block (*op. cit.*, p. 73)— "las oscilaciones del valor" del oro "que alcanzan cierta altura también imposibilitan la función de medición del valor del dinero" (piénsese en el marco-papel de la inflación alemana de los años veinte), no *es*, *naturalmente*, *una objeción* a la teoría marxiana del dinero como medida de los valores.

[22] *Das Kapital*, I, p. 101 [t. I/1, p. 118]. (En los *Grundrisse* no se trata el problema del doble patrón monetario en este contexto.)

[23] "Que el dinero sea la medida de los precios —leemos en los *Grundrisse*—

valores de todas las mercancías están transformadas en cantidades imaginarias de oro de diversa magnitud. "En cuanto tales, esas cantidades disímiles de oro se comparan y miden entre si, desarrollándose de este modo la necesidad, desde el punto de vista técnico, de vincularlas todas a una cantidad *fija* de oro[24] que oficie de *unidad de medida*. Esta unidad de medida misma continúa desarrollándose, gracias a su división ulterior en partes alícuotas, hasta llegar a ser un *patrón de medida*. Con anterioridad a su transformación en dinero, el oro, la plata, el cobre poseen ya tales patrones en sus *pesos metálicos* [. . .]"[25] Así la mercancía dineraria se transforma de medida de los valores en patrón de los precios. Dos funciones totalmente diferentes; pues el dinero es la "medida de los valores en cuanto encarnación social del trabajo humano; patrón de los precios, como peso metálico fijo. En cuanto medida del valor, el dinero sirve para transformar en precios, en cantidades figuradas de oro, los valores de las variadísimas mercancías; en cuanto medida de los precios, mide precisamente esas cantidades de oro [. . .] Para el patrón de precios es necesario fijar determinado peso en oro como unidad de medida. Aquí, al igual que en todas las demás determinaciones de medida de magnitudes de igual denominación, lo decisivo es la fijeza que alcancen las relaciones de medida". En cambio, "si el oro puede servir como medida de los valores, ello se debe únicamente a que él mismo es producto del trabajo, y por tanto, potencialmente, un valor variable".[26] (La confusión de estas dos determinaciones formales, observa Marx en la *Contribución*, "ha provocado la aparición de las más disparatadas teorías").[27]

Hasta aquí lo que se refiere al proceso de la formación de los precios, que inicia la circulación de las mercancías[28] ("inicia" en el sentido de que toda circulación de mercancías presupone la existencia de determinados valores de cambio como precios).[29] En este proceso, el

y que por tanto los valores de cambio sean equiparados recíprocamente en relación con el dinero, es una determinación que se impone por sí misma." (*Grundrisse*, p. 104. Cf. *ibid.*, p. 862.)

[24] Tanto en la *Contribución* como en *El capital*, Marx presupone el oro como mercancía dineraria "para simplificar".

[25] *Das Kapital*, I, p. 102 [t. I/1, p. 119].

[26] *Das Kapital*, I, p. 103 [t. I/1, p. 120].

[27] *Zur Kritik*, p. 69 [p. 78]. Puede encontrarse un tratamiento detallado de estas teorías en la *Contribución* (capítulo "Teorías sobre la unidad de medida del dinero") así como en *Grundrisse* (la primera redacción del capítulo citado), pp. 679-690.

[28] "El primer proceso de la circulación es, por así decirlo. el proceso teórico de preparación de la verdadera circulación." (*Zur Kritik*, p. 62 [p. 70].)

[29] *Grundrisse*, p. 103.

dinero ha adquirido ciertas determinaciones formales que sólo lo caracterizan en su función como medida de valor (o como patrón de los precios). Veamos ahora cómo se comporta el dinero en el intercambio real de mercancías, y si las propiedades que adquiere dentro del mismo no entran en contradicción con las que ya conocemos.

7. LAS FUNCIONES DEL DINERO

B. EL DINERO COMO MEDIO DE CIRCULACIÓN

Al igual que cualquier relación económica, también la circulación de mercancías exhibe dos aspectos diferentes, aunque estrechamente vinculados entre sí. En la medida en que traslada "mercancías de manos en las cuales son *no-valores de uso,* a manos en las que son *valores de uso",* es sólo una "apropiación de lo natural para las necesidades humanas", es decir, un metabolismo social. Pero en la medida en que esta sustitución de valores de uso ocurre por la vía del intercambio privado mediado por el dinero, y las relaciones mutuas de las mercancías cristalizan como diferentes determinaciones del dinero, es "al mismo tiempo la generación de determinadas relaciones sociales de producción", es decir un cambio de formas.[1] Y es sólo este segundo aspecto del proceso el que considera Marx en su análisis.[2]

La circulación de las mercancías sólo ofrece, en primera instancia, la imagen de un cambio de manos y de posición de mercancía y dinero, que tiene lugar por millones. "Parte de puntos infinitamente diversos y retorna a puntos infinitamente diversos", sin que "el verdadero punto de partida sea también el punto de retorno". "La mercancía es cambiada por dinero; el dinero es cambiado por la mercancía", y "esta constante renovación del mismo proceso [...] se repite hasta el infinito".[3] Sin embargo, "observada con mayor atención, ella presenta también dos fenómenos: los fenómenos del cerrarse o del retorno del punto de partida a sí [mismo]". Y en este aspecto, la circulación (puesto que en ella se manifiestan dos elementos, la mercancía y el dinero) puede entenderse tanto como movimiento de la mercancía cuanto como movimiento del dinero. "Si vendo para comprar, puedo de igual modo comprar para vender [...] Considerada como simple circulación, es necesariamente indiferente de qué punto arranco para fijarlo como punto de partida." Pero en ambos casos resultan, de hecho, dos ciclos diferentes: M-D-M y D-M-D. "En el primer caso, el dinero es

[1] *Das Kapital,* I, p. 109 [t. I/1, p. 127]; *Zur Kritik,* pp. 48 y 87 [pp. 54 y 100].

[2] Cf. pp. 109-111 de este trabajo.

[3] Desde este punto de vista, añade Marx, la circulación de las mercancías puede considerarse "como un proceso falsamente infinito" en el sentido hegeliano. (*Grundrisse,* pp. 111 y 865.) Acerca del concepto hegeliano de la "falsa infinitud", cf. Friedrich Engels, *Anti-Dühring,* pp. 56 y 62 [pp. 34 y 40].

sólo un medio para obtener las mercancías, y las mercancías son el fin; en el segundo caso la mercancía es solamente el medio para obtener dinero y el dinero es el fin."[4] Sin embargo, el segundo ciclo, puesto que los extremos D-D sólo pueden distinguirse cuantitativamente entre sí (y por ello la segunda D debe ser mayor que la primera), presupone un intercambio de no-equivalentes "y por ende oculta, bajo las formas del dinero y de la mercancía, relaciones de producción más desarrolladas, siendo dentro de la circulación simple sólo el reflejo de un movimiento superior".[5] Por ello debemos limitarnos solamente, de antemano, a la forma de circulación M-D-M (vender para comprar).

¿Cuál es entonces el papel del dinero en el ciclo M-D-M?

Así como antes servía para proveer al mundo mercantil del material para la expresión de sus precios, en el intercambio real de mercancías debe realizar evidentemente, ante todo, los precios de las mercancías, actuar como "realizador de los precios".

Sin embargo, cabe recordar aquí que no todo intercambio de mercancías constituye circulación de las mercancías. Ésta presupone no sólo "un ámbito de intercambios, una totalidad de éstos, en constante flujo, y avanzando en mayor o menor grado sobre toda la superficie de la sociedad";[6] presupone asimismo, como ya sabemos, "que las mercancías ingresan al proceso de intercambio como mercancías de *precios determinados*", y que en consecuencia también la mercancía equivalente posee ya su carácter de dinero.[7]

Sin embargo, "el oro es una mercancía como cualquier otra mercancía en la fuente de su producción. Su valor relativo y el de [...] cualquier otra mercancía se representa aquí en las cantidades en las que se intercambian recíprocamente. Pero en el proceso circulatorio se presupone esta operación, en los precios de las mercancías ya está dado su propio valor. Por ello nada puede ser más *erróneo* que la idea de que dentro del proceso de circulación el oro y la mercancía entablan la relación del trueque inmediato, y por ello su valor relativo se averigua mediante su intercambio como mercancías simples".[8] Si nos atenemos a esta idea "perderemos de vista precisamente lo que debiéramos observar, esto es, lo que acontece con la *forma*. Pasaremos por alto que el oro, en cuanto simple mercancía, no es dinero, y que las

[4] *Grundrisse*, pp. 111-112 y 115.

[5] *Ibid.*, p. 116 y *Zur Kritik*, p. 130 [p. 146].

[6] En este sentido, la circulación "como primera totalidad entre las categorías económicas [...] es también la primera forma, en la que no sólo la relación social —como ocurre por ejemplo en la pieza de moneda o en el valor de cambio—, se presenta como algo independiente de los individuos, sino el conjunto del propio movimiento social". (*Grundrisse*, p. 111.)

[7] *Zur Kritik*, p. 87 [p. 100].

[8] *Ibid.*, pp. 91-92 [p. 105].

demás mercancías, en sus precios, se remiten al oro como a su *propia figura dineraria*".[9] En otras palabras: en la circulación las mercancías no sólo se transforman realmente en dinero y se cambian por dinero real, sino que se realizan como precios. Por lo tanto, la formación de los precios es la premisa de la circulación de las mercancías, y no su resultado.

Del hecho de que el dinero sólo puede circular como mercancías de precio determinado, se deduce que la cantidad de oro y plata requerida para la circulación resulta determinada, en primera instancia, por la suma total de los precios de las mercancías a ser realizados. Pero esta suma de precios "está determinada, sin embargo, *primero*: por los precios de las diferentes mercancías; *segundo*: por la cantidad de mercancías a determinados precios que entra en circulación [...] Pero, *tercero*: la cantidad de dinero requerida para la circulación depende no sólo de la suma total de los precios a realizar, sino también de la velocidad de circulación del dinero [...] Si 1 tálero realiza en una hora 10 compras correspondientes cada vez a su valor, o sea si se cambia 10 veces, él lleva a cabo exactamente[10] las mismas transacciones que llevarían a cabo 10 táleros que efectuasen 1 compra en una hora. La velocidad es el momento negativo; sustituye la cantidad; gracias a ella una pieza de dinero se multiplica".[11] Sin embargo, "la circulación del dinero no parte de un único centro ni retorna a un único centro desde todos los puntos de la periferia (como ocurre en el caso de los bancos de emisión[12] y en parte en las finanzas públicas).[13] Parte,

[9] *Das Kapital*, I, p. 109 [t. I/1, p. 127].

[10] En el original "quite".

[11] *Grundrisse*, p. 109. "Ya en la circulación monetaria nos habíamos encontrado con la ley de la sustitución de la velocidad por la masa y de la masa por la velocidad —dice Marx más adelante en un pasaje que habla de la circulación del capital—. Rige esa ley tanto en la producción como en la mecánica. Es un punto que habrá que tocar nuevamente al analizar la compensación de las tasas de ganancia, de los precios, etc." (*Ibid.*, p. 418.)

[12] En el original "banks of issue".

[13] Precisamente en este sentido distingue Marx entre la circulación monetaria simple y la superior, "replegada". "Es claro que la circulación monetaria simple, considerada en sí, no está replegada en sí misma, [sino que] se compone de un sinnúmero de movimientos indiferentes y accidentalmente yuxtapuestos." Pero en la medida en que "se verifica una inflexión hacia el retorno, la circulación monetaria se presenta como mero fenómeno de una circulación que está detrás de ella y la determina, por ejemplo cuando consideremos la circulación monetaria entre el fabricante y el obrero, el shopkeeper y el banquero [...]" Sólo "el desarrollo del dinero como medio general de pago corre parejas con el desarrollo de una circulación superior, mediada, cerrada en sí misma e incluso puesta ya bajo controles sociales, de una circulación en la cual se suprime la importancia excluyente que el dinero posee sobre la base de la circulación metálica simple [...]" (*Ibid.*, pp. 675-676 y 875-876. Cf. asimismo *Zur Kritik*, p. 104 [p. 119].)

en cambio, de infinitos puntos y retorna a infinitos puntos [...] La velocidad del medio de circulación sólo hasta cierto punto puede sustituir la cantidad del medio circulante". Por esa razón "es necesario efectuar una determinada masa de pagos *simultáneamente* [...] Por consiguiente, para la circulación es necesaria una determinada cantidad de dinero, que estará siempre en circulación, y que está determinada por la suma total que proviene de los puntos de partida simultáneos de la circulación y de la velocidad con la que recorre su trayectoria [...] Por más que esta cantidad de medio circulante esté sometida a flujos y reflujos, se establece no obstante un nivel medio; las transformaciones permanentes son sólo graduales, proceden a través de largos períodos y [...] son paralizadas continuamente por una cantidad de circunstancias accesorias".[14]

Del hecho de que la masa del medio circulante (supuesta la velocidad de la circulación) está determinada por los precios y no a la inversa, se deduce que "los precios no son altos o bajos porque circule mucho o poco dinero, sino que circula mucho o poco dinero porque los precios son altos o bajos".[15] (Lo dicho no se refiere obviamente al papel moneda estatal.) "Ésta —prosigue diciendo Marx— es una de las leyes económicas más importantes, cuya demostración en detalle mediante la historia de los precios de las mercancías acaso constituya el único mérito de la economía inglesa posricardiana."[16]

Hasta aquí lo que se refiere al papel que cabe al dinero como medio de realización de los precios. Sin embargo, no debe pasarse por alto la circunstancia de que en el ciclo M-D-M, la realización del precio de la mercancía sirve sobre todo para mediar el intercambio de esa mercancía por otra. Pues si se considera no los procesos aislados M-D o D-M, sino el resultado de todo el ciclo, entonces dicho resultado se reduce al cambio de materiales M-M: "La mercancía es cambiada por dinero, el dinero es cambiado por mercancía. Se da así

[14] *Grundrisse*, pp. 109-110.

[15] *Ibid.*, p. 109. En otro pasaje del manuscrito se encuentra la siguiente observación: "En la tesis según la cual los precios regulan la quantity of currency, y no la quantity of currency prices, o que afirma en otras palabras que trade regulates currency (la cantidad del medio de circulación), and currency does not regulate trade, is, of course [...], supposed, that prices is only value translated into another language. El valor, y el valor determinado por el tiempo de trabajo, es el presupuesto. Es claro, por ende, que esta ley no es aplicable de manera uniforme a the fluctuations de los precios en todas las épocas; por ejemplo en el mundo antiguo, Roma, digamos, donde el medio circulante mismo no surge de la circulación, del exchange, sino de la rapiña, el saqueo, etc." (*Ibid.*, p. 699.) Cf. al respecto *Zur Kritik*, pp. 174-175 [pp. 199*ss.*] y *Briefwechsel*, II, p. 385.

[16] *Zur Kritik*, p. 109 [p. 124].

un cambio entre mercancía y mercancía, sólo que éste es un cambio mediado." En esencia, el dinero sólo "sirvió por lo tanto para cambiar la primera por la segunda mercancía".[17] Por ello, si abarcamos el ciclo M-D-M en su totalidad, el dinero aparece como "un mero *medio de cambio* de las mercancías, pero no un medio de cambio en general, sino un medio de cambio caracterizado por el proceso de la circulación, es decir, un *medio de circulación*".[18]

Para captar netamente esta nueva función del dinero hay que oponerla a sus funciones de hasta este momento. Pues "en cuanto el dinero realiza el precio de las mercancías, la mercancía es cambiada por su equivalente real en oro y plata [...]; pero en la medida en que este proceso se efectúa sólo para transformar el dinero en mercancía, para cambiar por lo tanto la primera mercancía por la segunda, el dinero se presenta sólo como algo que desaparece, o dicho de otro modo, su sustancia consiste únicamente en presentarse siempre como algo que desaparece, como soporte de la mediación. El dinero como medio de circulación es *solamente* medio de circulación. El único carácter determinado que le es esencial para poder servir en ese carácter es el de la cantidad, el del número en que circula".[19]

Desde este punto de vista, prosigue Marx, "es sólo una *apariencia* que se trate de cambiar la mercancía por oro o plata en cuanto mercancía particular, una apariencia que desaparece cuando el proceso ha concluido, apenas se cambia de nuevo el oro y la plata por la mercancía y, por lo tanto, la mercancía por la mercancía. El oro y la plata como simples medios de circulación [...] es por ello indiferente con respecto a su constitución como mercancía natural particular". Esto ya se manifiesta en el hecho de que, en el ciclo de la circulación, 1 tálero puede representar una masa de plata 100 veces mayor de la realmente contenida en él, pese a que en todo intercambio determinado sólo representa el peso de plata de 1 tálero. "Considerado en la totalidad de la circulación, 1 tálero representa por lo tanto 100 táleros, o sea un peso de plata cien veces mayor de lo que realmente contiene. Él es en verdad solamente un *signo* del peso de plata contenido en 100 táleros [...] Si se paga el precio de una mercancía de 1 tálero [...][20] es

[17] *Grundrisse*, pp. 112 y 122.

[18] *Zur Kritik*, pp. 97-98 [p. 111]. En cuanto medio de circulación, el dinero funciona como medio de compra, porque en la compra y en la venta la mercancía y el dinero "siempre se enfrentan en la misma relación: el vendedor del lado de la mercancía, el comprador del lado del dinero." (*Ibid.*, p. 100 [p. 114].)

[19] *Grundrisse*, p. 123.

[20] A partir de este momento se habla en el texto de £ esterlinas en lugar de táleros. Aquí hemos mantenido la designación de "táleros" en beneficio de la simplificación.

decisivo que el tálero contenga[21] realmente un peso x de plata. Si fuera un tálero falso, compuesto de metal vil [...] el precio de la mercancía no sería efectivamente realizado; para realizarlo ella debería ser pagada con una cantidad de metal vil = x peso de plata. Desde el punto de vista de este momento aislado de la circulación, es por lo tanto esencial que la unidad monetaria represente realmente una determinada cantidad de plata.[22] Pero si consideramos la totalidad de la circulación, es decir la circulación como proceso M-D-D-M que se cierra en sí mismo, entonces la cuestión es distinta. En el primer caso la realización del precio sería sólo aparente: únicamente una *parte* de su precio", del de la mercancía, "sería realizada [...] Pero si circula un tálero falso en lugar de uno auténtico, en la totalidad de la circulación éste prestaría absolutamente los mismos servicios que si fuera auténtico [...] Por consiguiente, en este proceso el tálero efectivo es en realidad un mero *signo*, a condición de que se considere no el momento en que ella realiza los precios, sino la totalidad del proceso en el que actúa solamente como medio de circulación y en el cual la realización de los precios es sólo una *apariencia*, una mediación".[23]

"Como simple medio de circulación en el papel que desempeña en el proceso de circulación en tanto éste es un flujo constante —proseguimos leyendo en el texto— el dinero no es ni medida de los precios,[24] porque como tal él ya está puesto en los mismos precios, ni medio de la realización de los precios ya que como tal existe en uno de los momentos de la circulación, mientras que desaparece en la totalidad de sus momentos. El dinero es un simple *representante* del precio frente a todas las mercancías, y sirve solamente de medio que permite el cambio de mercancías de igual precio [...] En esta conexión [...] es el *signo de sí mismo* [...] De aquí deriva que como simple medio de circulación y de cambio, la moneda de oro y de plata puede ser remplazada por cualquier otro *signo* que exprese una determinada cantidad de su unidad, y así un dinero simbólico puede sustituir al dinero real, porque el dinero material como simple medio de cambio es él también simbólico."[25]

El medio de circulación como tal adquiere en la moneda su forma más marcada. El dinero "como moneda ha perdido su propio valor de uso; su valor de uso coincide con su determinación de medio de circulación [...] Es por ello que, como moneda, es también un *signo*

[21] En el original, "mantenga".
[22] En el original, "oro y plata".
[23] *Ibid.*, pp. 123-124.
[24] Debe decir "medida de los valores".
[25] *Ibid.*, pp. 125-126. Aquí aparece la "teoría simbólica" del dinero (cf. capítulo 5, pp. 155-158), llevada a su medida correcta.

y es indiferente a su materia. Pero como moneda pierde también su carácter universal, para asumir uno nacional, local. Se fragmenta en moneda de distintos tipos según el material del que está hecha, oro, cobre, plata, etc. Recibe un título político y habla por así decirlo una lengua distinta en los distintos países".[26]

Lo que dice Marx en los *Grundrisse* acerca de la moneda fraccionaria y el papel moneda estatal de curso obligatorio no va más allá de algunas rápidas observaciones.[27] Destaca, eso sí, que también en este aspecto sus conclusiones están "precisamente inferidas de manera inversa a lo que ocurre en la doctrina habitual. Se puede sustituir al dinero porque su cantidad está determinada por los precios que hace circular. En la medida en que tiene valor —como en el medio subsidiario de circulación—" la moneda fraccionaria, "su cantidad ha de estar determinada de tal suerte que nunca se le pueda acumular en calidad de equivalente,[28] que de hecho siempre figure como mecanismo auxiliar del verdadero medio de circulación. Pero en la medida en que debe remplazar a este último", el papel moneda estatal, "no le está permitido tener valor alguno, o sea, es menester que su valor exista al margen de él".[29] El valor del dinero puede entonces "recibir [...] una existencia separada de su materia, de su sustancia [...] sin suprimir no obstante el privilegio de esta mercancía particular", vale decir del oro o de la plata, "ya que la existencia particularizada debe continuar recibiendo su denominación de la mercancía particular".[30]

Vemos entonces que mientras que en la función del dinero como medio de circulación "su existencia material, su sustrato constituido por un determinado cuanto de oro y de plata importa poco, y por el contrario, su cantidad está determinada en modo esencial" (ya que sólo así puede ser un "signo de sí mismo") "en su determinación como medida, en la que estaba puesto sólo idealmente, su sustrato material era esencial, mientras que su cantidad y su existencia eran fundamentalmente indiferentes". Y precisamente a partir de este conflicto de las funciones del dinero,[31] prosigue observando Marx, "explican ese fenómeno de otro modo inexplicable por el cual si el dinero metálico, oro, plata, es *falsificado* mediante una liga de metal inferior, se produce

[26] *Ibid.*, p. 137.

[27] Aquí debemos remitir al lector especialmente a las pp. 698-699 de los *Grundrisse*.

[28] En el original: "pueda acumularse".

[29] *Ibid.*, p. 699.

[30] *Ibid.*, p. 84.

[31] "Pero contradice el sano sentido común el hecho de que en el dinero solamente pensado todo dependa de su sustancia material, y que en la moneda sensorialmente existente todo dependa de su relación numérica ideal." (*Zur Kritik*, p. 127 [p. 144].)

la depreciación del dinero y el aumento de los precios. En este caso la medida de los precios[32] está dada no ya por los costos de producción, supongamos, de la onza de oro, sino de la onza ligada con ⅔ de cobre, etc."; pero "por otra parte, si el sustrato del dinero [...] es suprimido del todo y sustituido por el papel con el signo de un determinado cuanto de dinero real, en la cantidad requerida por la circulación,[33] el papel da curso al valor total del oro y de la plata. En el primer caso, porque el medio de circulación es al mismo tiempo el material del dinero como medida y el material en el que el precio se realiza definitivamente; en el segundo caso, porque el dinero [opera] sólo en su determinación de medio de circulación".[34]

Aquí concluye nuestro tratamiento de la función del dinero como medio de circulación, tal como la desarrollan los *Grundrisse.* Los lectores de preparación marxista advertirán de inmediato la diferencia entre esta exposición y la de la *Contribución* y *El capital.* Aquí falta no sólo la investigación de la moneda fraccionaria y el papel moneda, sino también el análisis detallado del ciclo M-D-M, que se encuentra en el capítulo acerca de los medios de circulación en las dos obras posteriores.[35] Por lo tanto, lo que ofrecen los *Grundrisse* en este punto es apenas algo más que un fugaz esbozo, el cual, no obstante, constituye un útil complemento en tanto que encara directamente las funciones del dinero que éste cumple en la realización de los precios de las mercancías y como medio de circulación propiamente dicho, contribuyendo así a la comprensión de ulteriores exposiciones. Por otra parte, también veremos eso mismo en el capítulo siguiente.

[32] Aquí debía decir nuevamente "medida de los valores".

[33] Por lo tanto, Marx sólo admite la validez de la "teoría de la cantidad de dinero" con relación al papel moneda estatal. (Cf. asimismo *Zur Kritik*, p. 125 [p. 141].)

[34] *Grundrisse,* pp. 126-127.

[35] *Zur Kritik,* pp. 88-100 [pp. 101-114] y *Das Kapital,* I, pp. 109-119 [t. I/1, pp. 127-139].

8. LAS FUNCIONES DEL DINERO

C. "EL DINERO EN CUANTO DINERO"

1. *Generalidades*

Hemos conocido hasta ahora principalmente dos funciones del dinero: como medida de valor y como medio de circulación. En su primera función obraba como dinero solamente ideal, en la segunda como dinero solamente simbólico. Pero ahora debemos considerar formas en las que se trata de la verdadera existencia del dinero, "en su corporeidad metálica", y donde, por otra parte, éste aparece "como *figura única* del valor o *única existencia adecuada del valor de cambio,* frente a todas las demás mercancías en cuanto simples *valores de uso*".[1] Es aquí donde habla Marx del "dinero en cuanto dinero" o del "dinero en su tercer carácter determinante".

A lo que se refiere es a la "*independización* del medio de cambio general, tanto respecto a la sociedad como al individuo";[2] una independización que, de suyo, ya residia en el concepto del dinero, pero que por otra parte es sólo producto del proceso de intercambio, y que por ello debe expresarse en el desarrollo de las diversas determinaciones formales del dinero. Así ocurre ya transitoriamente en su función de medio de circulación. Pues en virtud de la venta M-D, el oro o la plata, "que sólo era dinero ideal en cuanto medida de los valores, [...] se convierte en dinero real". La metamorfosis de la mercancía en el estado larval de dinero constituye por ende "un capítulo independiente de su vida, en el cual puede permanecer por mayor o menor tiempo".[3] Pero en tanto consideremos el acto M-D en conexión con el ciclo M-D-M, esta metamorfosis sólo sirve a los fines del metabolismo M-D, por lo que sólo comporta un carácter transitorio y evanescente. El dinero sólo aparece como cristal sólido del valor, como valor autonomizado en tanto ya no sirve como simple intermediario del proceso de intercambio, cuando, por el contrario, enfrenta a las mercancías como medio de no circulación.

Hay tres formas en las cuales aparece el dinero, según Marx, en su tercer carácter determinante: 1) como tesoro, 2) como medio de pago,

[1] *Das Kapital,* I, p. 135 [t. I/1, p. 158].
[2] *Die deutsche Ideologie,* p. 147 [p. 472].
[3] *Zur Kritik,* pp. 90 y 93 [pp. 103 y 106].

y 3) como moneda o dinero mundial. En la primera, el dinero permanece fuera de la circulación, se retira de ella; en la segunda, si bien ingresa a ella, no lo hace empero como medio de circulación; y finalmente en la tercera forma atraviesa la barrera de la circulación interna, enmarcada por las fronteras estatales, para actuar como equivalente universal en el comercio internacional, en el mercado mundial.[4] Y sólo de la consideración de todas estas formas puede obtenerse la verdadera significación de la categoría del "dinero en cuanto dinero".

Pero aquí debemos hacer notar que precisamente en este punto (en la derivación del "tercer carácter determinante") los *Grundrisse* divergen considerablemente de la *Contribución* y de *El capital*. Pues los *Grundrisse* conciben la categoría del "dinero en cuanto dinero", en lo esencial, como el desarrollo de la forma D-M-D.[5] De hecho, la consideración de este ciclo muestra con la mayor claridad que "el dinero no vale ni sólo como medida, ni como medio de cambio, ni como una y otra cosa solamente, sino que posee también una tercera determinación", que "posee también una existencia autónoma fuera de la circulación, y en esta nueva determinación puede muy bien ser sustraído a ella como la mercancía siempre debe ser sustraida de manera definitiva".[6] Pero como el ciclo D-M-D, como ya se ha señalado,[7] "oculta, bajo las formas dinero y mercancía, relaciones de producción *más desarrolladas*", es decir que apunta hacia la dominación no de la simple producción de mercancías sino de la producción capitalista, ya en la *Contribución* Marx se decidió a desarrollar la tercera determinación del dinero no a partir del ciclo D-M-D sino "a partir de la forma inmediata de la circulación de las mercancías M-D-M",[8] por lo cual debemos seguir esta concepción corregida. Tanto más cuanto que ya sabemos por los *Grundrisse* cómo se revela ya la tercera determinación del dinero en la forma de circulación M-D-M, en tanto no obre como mero medio de circulación.[9]

2. *El dinero como tesoro*

La autonomización del dinero se muestra de la manera más convincente en su forma de tesoro.

[4] *Ibid.*, p. 157*ss.* [pp. 179*ss*].
[5] Esto también se confirma por la carta de Marx a Engels del 2.4.1858. (*Briefwechsel*, II, p. 385 [*C.*, p. 93].)
[6] *Grundrisse*, p. 117.
[7] Cf. el capítulo anterior, p. 175.
[8] *Zur Kritik*, p. 130 [p. 147].
[9] *Briefwechsel*, II, pp. 385-386.

Hemos visto que la circulación de las mercancías "derriba las barreras temporales, locales e individuales opuestas al intercambio de productos, y lo hace precisamente porque *escinde,* en la *antítesis* de venta y compra *la identidad directa* existente aquí entre enajenar el producto del trabajo propio y adquirir el producto del trabajo ajeno [...] Nadie puede vender sin que otro compre. Pero nadie necesita comprar inmediatamente por el solo hecho de haber vendido".[10] "La autonomización del oro en cuanto dinero es [...] ante todo una patente expresión de la desintegración del proceso de circulación o de la metamorfosis de la mercancía en dos actos separados, indiferentemente coexistentes."[11] Pues mediante la escisión del ciclo M-D-M se torna posible que el vendedor de la mercancía aísle intencionalmente el acto M-D, no lo deje proseguir hacia D-M, para apoderarse de la forma dinero de la mercancía. En este caso el dinero se petrifica para convertirse en tesoro, y el vendedor de mercancías se convierte en atesorador.

Debemos anticiparnos aquí, sin embargo, para señalar que aunque el proceso del atesoramiento es "común a toda producción de mercancías como fin en sí mismo sólo desempeña un papel en las formas precapitalistas, aún no desarrolladas, de dicha producción".[12] Pues "cuanto menos se desarrolle el carácter del producto en cuanto mercancía, cuanto menos se haya apoderado el valor de cambio de la producción en toda su amplitud y profundidad, tanto más aparece el dinero como la riqueza propiamente dicha en cuanto como tal, como la riqueza general frente a su restringido modo de presentarse en valores de uso".[13] De ahí la gran importancia de la formación de tesoros en las sociedades primitivas, en las cuales sólo el excedente de valores de uso se transforma en mercancías y en las cuales "a un modo de producción tradicional y orientado a la propia subsistencia, corresponde un conjunto de necesidades firmemente delimitado".[14] En este tipo de sociedades, el oro y la plata son las formas adecuadas de existencia del excedente, y al mismo tiempo "la primera forma en la cual se fija la riqueza como riqueza abstractamente social". Esto nos explica por qué "la acumulación de todas las otras mercancías es menos originaria que la del oro y la plata". Ello se relaciona, en primera instancia, con las propiedades naturales de los metales nobles, con su carácter imperecedero. "La acumulación es [...] esencialmente un proceso que se desarrolla en el tiempo." Pero todo valor de uso en cuanto tal "sirve al ser consumido, vale decir, aniquilado", y ese aniquilamiento

[10] *Das Kapital,* I, p. 118 [t. I/1, p. 138].
[11] *Zur Kritik,* p. 132 [p. 149].
[12] *Das Kapital,* II, p. 79 [t. II/4, p. 97].
[13] *Ibid.,* III, pp. 645-646 [t. III/7, p. 771].
[14] *Ibid.,* I, p. 136 [t. I/1, p. 159].

significa asimismo el aniquilamiento de su valor de cambio. "En el dinero, en cambio, es su sustancia, su materialidad la que constituye la forma misma en la que él representa la riqueza." Por eso, "si el dinero es en todas partes mercancía universal, según el punto de vista espacial, lo es ahora también desde el punto de vista temporal. Se conserva como riqueza en todo tiempo, [. . .] es el tesoro que no roen las polillas ni el orín. Todas las mercancías son únicamente dinero perecedero; el dinero es la mercancía imperecedera".[15] Pero en segundo lugar, "en cuanto valor de uso, la mercancía satisface una necesidad particular y constituye un elemento particular de la riqueza material. Pero el *valor* de la mercancía mide el grado de su fuerza de atracción sobre todos los elementos de la riqueza material, y por tanto la *riqueza social* de su poseedor. A juicio del poseedor de mercancías bárbaramente simple, e incluso de un campesino de Europa occidental, el valor es inseparable de la forma de valor, y por tanto el acrecentamiento del caudal de oro y plata equivale a un acrecentamiento del valor. Sin duda, el valor del dinero varía, sea a consecuencia de su propio cambio de valor, sea porque se altera el valor de las mercancías. Pero ello no impide, por una parte, que como siempre 200 onzas de oro contengan más valor que 100, 300 más que 200, etcétera, ni que por otra parte la forma metálica natural de esa cosa siga siendo la forma que es el equivalente general de todas las mercancías, la encarnación directamente social de todo trabajo humano".[16]

Pero si el atesoramiento como tal es característico precisamente de los estados precapitalistas, expresa al mismo tiempo tendencias que, en última instancia, impulsan hacia la disolución de estas condiciones primitivas y al ocaso de las entidades comunitarias a ellas correspondientes.[17] Pues "cada una de las formas de la riqueza natural, antes de que ésta haya sido transformada mediante el valor de cambio, supone una relación esencial del individuo con el objeto, al punto que el individuo, por uno de sus aspectos, aparece él mismo objetivado en la cosa, y al mismo tiempo su posesión de la cosa aparece como un determinado desarrollo de su individualidad: la riqueza en ovejas, el desarrollo del individuo como pastor; la riqueza en cereales, su desarrollo como agricultor, etc. *El dinero, por el contrario, como el individuo* de la

[15] *Grundrisse*, p. 142.

[16] *Das Kapital*, I, p. 138 [t. I/1, p. 162].

[17] En este sentido habla Marx del "efecto disgregante" del dinero (y del comercio) sobre las entidades comunitarias primitivas. [Sin embargo, en los *Grundrisse* se entiende algo más por "el efecto disgregante del dinero": que el dinero es el medio "para dividir en incontables fragmentos la propiedad [. . .] y consumirla parte a parte mediante el intercambio [. . .] (De no existir el dinero habría una serie de objetos no intercambiables, no enajenables.)"] (*Grundrisse*, p. 754.)

riqueza universal,[18] [...] *como resultado puramente social,* no supone absolutamente ningún vínculo individual con su poseedor. Su posesión no es el desarrollo de uno cualquiera de los lados esenciales de su individualidad, [...] ya que esta [relación] social existe al mismo tiempo como un objeto sensible, externo, del que uno puede posesionarse mecánicamente o que puede igualmente perderse. Su vínculo con el individuo se presenta por lo tanto como puramente accidental; mientras que este vinculo con una cosa que no está conectada en modo alguno con su individualidad le confiere al mismo tiempo, por el carácter de esa cosa, el dominio absoluto sobre la sociedad, sobre todo el mundo de los goces, de los trabajos, etc." ("Es como si, por ejemplo —añade Marx— el hallazgo de una piedra me procurase, independientemente de mi individualidad, la posesión de todas las ciencias.")[19]

"El poder social se convierte así en poder privado, perteneciente a un particular."[20] Pero aquello que "se entrega a cambio de todo y contra lo cual todo se entrega, se presenta como el medio universal de corrupción y prostitución".[21] Pues así "como todo es enajenable por dinero, todo también es adquirible por dinero [...] y depende de la casualidad [...] que el individuo pueda apropiarse o no de algo

[18] Cf. nota 16, p. 135.

[19] *Grundrisse,* p. 133. Como se ve, aquí Marx entronca con su crítica del dinero de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844.* Dice allí, comentando un pasaje del *Fausto* de Goethe: "Lo que es el dinero para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que puede comprar el dinero, eso lo soy yo, el dueño del propio dinero. Tan grande como el poder del dinero es mi propio poder [...] Por lo tanto, lo que soy y puedo no está determinado en modo alguno por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la más hermosa de las mujeres. En consecuencia no soy feo, ya que el efecto de la fealdad, su poder de disuasión, ha sido aniquilado por el dinero. Yo —según mi individualidad— soy rengo, pero el dinero me procura 24 pies; por lo tanto, no soy rengo. Soy un hombre malo, deshonesto, inescrupuloso, desalmado, pero se honra al dinero, y por ende también a su propietario. El dinero es el bien supremo, y por ello su poseedor es bueno: además, el dinero me pone por encima de la molestia de ser deshonesto; por lo tanto se me presume honesto. Soy un desalmado, pero el dinero es la verdadera alma de todas las cosas, ¿cómo habría de ser desalmado su poseedor? Además puede comprarse a los hombres de espíritu, y lo que constituye el poder sobre los hombres de espíritu, ¿no es eso más espiritual que el hombre de espíritu? Yo, que mediante el dinero puedo lograr todo aquello que anhela un corazón humano, ¿no poseo acaso todas las facultades humanas? ¿No transforma acaso mi dinero todas mis incapacidades en su contrario?" (*MEGA,* III, p. 147 [*MEF.,* p. 157].)

Recuérdese que, H. Ford, el magnate norteamericano del automóvil, respondió al reproche de ignorancia diciendo que en cinco minutos podía conseguir individuos con los conocimientos necesarios. (K. Sward, *Legend of H. Ford,* 1948, p. 105.)

[20] *Das Kapital,* I, p. 138 [t. I/1, p. 161].

[21] *Grundrisse,* p. 895. (Cf. los numerosos pasajes en Marx y Engels que tratan de la "venalidad universal" vinculada a la relación del dinero.)

[...] y qué no, ya que depende del dinero que posea [...] No existe nada inalienable, ya que todo es enajenable por dinero. Nada hay que sea supremo, sagrado, etc., puesto que todo es apropiable por dinero. Las 'res sacræ' y 'religiosæ' que no pueden estar 'in nullius bonis', 'nec æstimationem recipere, nec obligari alienarique posse', que están exentas del 'commercio hominum' [Las 'cosas sagradas' y 'religiosas' que no pueden estar 'en manos de cualquiera', 'no se las puede evaluar, ni empeñar ni enajenar', que están exentas del 'comercio humano'], no existen ante el dinero; como ante Dios, todas son iguales".[22] Y precisamente por eso debe llevar el dinero, en su tercera determinación —en la medida en que "no sea él mismo entidad comunitaria" (como en la sociedad burguesa)—, necesariamente a la desintegración de la antigua entidad comunitaria, fundada en el valor de uso.[23]

Ello tanto más cuanto que el instinto del atesoramiento es ilimitado por naturaleza. "En el oro y la plata poseo la riqueza universal en su forma pura; cuanto más acumulo de esos metales, tanto más me apropio de la riqueza universal. Si el oro y la plata son la riqueza universal, tenemos que, en cuanto cantidades determinadas, sólo la representan en determinado grado, y por tanto de manera inadecuada. El todo debe tender siempre a superarse a sí mismo."[24] "El dinero por lo tanto —prosigue Marx— no es solamente el objeto, sino al mismo tiempo la fuente de la sed de enriquecimiento. Ésta es esencialmente *auri sacra fames* [despreciable sed de oro]. La sed de enriquecimiento en cuanto tal, como forma particular de apetito, es decir como forma

[22] *Ibid.*, p. 723. (Cf. *Das Kapital*, I, p. 137 [t. I/1, p. 161], donde Marx habla de la "alquimia" de la circulación monetaria, a la cual no resisten "ni siquiera los huesos de santos y *res sacrosantæ, extra commercium hominum* [cosas sacrosantas, excluidas del comercio humano] mucho menos toscas".)

[23] "Entre los antiguos —leemos en los *Grundrisse*— el valor de cambio no era el nexus rerum [nexo de las cosas]; sólo se presenta de ese modo entre los pueblos dedicados al comercio, los cuales sin embargo tenían sólo un carryng trade [comercio itinerante, que implica transporte de bienes] y no una producción propia. Por lo menos ésta era secundaria entre los fenicios, los cartagineses, etc. Ellos podían vivir tan bien en los intersticios del mundo antiguo como los hebreos en Polonia o en el Medioevo. Más aún, este mismo mundo era el supuesto de la existencia de tales pueblos comerciantes. Estos pueblos, por otra parte, perecen sistemáticamente apenas entran en conflictos serios con comunidades antiguas. Entre los romanos, los griegos, etc., el dinero aparece primero naturalmente en sus dos primeras determinaciones, es decir como medida y como medio de circulación, y en ambas en un grado no muy desarrollado. Pero apenas se desarrolla su comercio, etc., o como ocurrió entre los romanos, la conquista les aporta dinero en cantidades masivas —resumiendo, de repente, en un cierto nivel de desarrollo económico el dinero se presenta necesariamente en su tercera determinación y tanto más se desarrolla en ella cuanto más [se aproxima] el ocaso de su comunidad." (*Grundrisse*, p. 134.)

[24] *Ibid.*, p. 872.

diferente del deseo de una riqueza particular como por ejemplo el deseo de vestidos, armas, joyas, mujeres, vino, etc., es posible únicamente cuando la riqueza universal, la riqueza como tal, es individualizada en un objeto particular, es decir, cuando el dinero es puesto en su tercera determinación. El dinero por lo tanto no es solamente el objeto, sino al mismo tiempo la fuente de la sed de enriquecimiento [...] Lo que subyace de hecho es que el valor de cambio en cuanto tal, y con ello su multiplicación, se convierte en el objetivo."[25] Luego tiene lugar "la metamorfosis de la mercancía M-D [...] por la propia metamorfosis, para transformarla de riqueza natural particular en riqueza social universal. *En lugar del cambio de la materia es el cambio de formas lo que se convierte en un fin en sí mismo.* A partir de la mera forma, el valor de cambio se transforma en el contenido del movimiento".[26] Por ello, el culto del dinero tiene "su ascetismo, sus renuncias, sus sacrificios: la frugalidad y la parsimonia, el desprecio por los placeres mundanos, temporales y fugaces, la búsqueda del tesoro *eterno.* De aquí deriva la conexión del puritanismo inglés o también del protestantismo holandés, con la tendencia a acumular dinero".[27] Pero si vamos al fondo de la cuestión, la figura aparentemente cómica del atesorador[28] se nos aparece bajo otro enfoque, pues también en este caso "la acumulación de dinero por el dinero mismo es la forma bárbara de la producción por la producción misma, es decir del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social más allá de las barreras de las necesidades habituales".[29] Y precisamente

[25] *Ibid.*, pp. 133-134 y *Zur Kritik*, p. 140 [p. 158].

[26] *Zur Kritik*, p. 135 [p. 152].

[27] *Grundrisse*, p. 143. Precisamente este razonamiento fue el que ampliaron más adelante (como cosa absolutamente nueva) los sociólogos y economistas burgueses.

[28] *Zur Kritik*, p. 150 [p. 170].

[29] "El dinero como valor de cambio individualizado, y por lo tanto como encarnación de la riqueza —leemos en los *Grundrisse*— ha sido objeto de la búsqueda alquimista. Es en esta determinación que figura en el monetarismo (mercatilismo). La época antecedente al desarrollo de la sociedad industrial moderna se inaugura con la sed universal de dinero, tanto de los individuos como de los estados. El desarrollo real de las fuentes de riqueza avanza por así decirlo a sus espaldas, como medio para adueñarse del representante de la riqueza [...] La caza del oro, conduce al descubrimiento de nuevas tierras, a la formación de nuevos estados, y ante todo a la expansión de la masa de las mercancías que entran en circulación [inducen] nuevas necesidades y hacen entrar a lejanas zonas del mundo en el proceso del intercambio y del metabolismo material." En este sentido el dinero era por ende, en su tercera determinación, "un doble medio para ampliar la riqueza hasta la universalidad, y para extender las dimensiones del cambio a toda la tierra; para crear la verdadera *universalidad* del valor de cambio tanto en cuanto a las materias como al espacio." (*Grundrisse*, p. 136.)

por ello, "cuanto menos desarrollada esté la producción de mercancías [...] tanto más importante será la primera autonomización del valor de cambio como dinero, el atesoramiento [...]"[30]

Esto es todo acerca del atesoramiento propiamente dicho, que "pretende mantener y preservar [el dinero] como riqueza abstracta", independiente del contexto social, y "en las cuales únicamente se aprecia la autonomización, la existencia adecuada del valor de cambio en su forma inmediatamente objetiva como oro [...]"[31] Como lo destaca repetidamente Marx, esta forma desaparece "cada vez más en la sociedad burguesa" para ceder su lugar a otras formas del atesoramiento "que surgen del proceso mismo de la circulación y que en rigor no son más que descansos o pausas de la misma".[32]

Así, ya el mero hecho de la división del trabajo y la separación de la compra y la venta conduce a una acumulación temporaria de medios de circulación:

"Cada cual es el vendedor de la mercancía unilateral que produce, pero comprador de todas las demás mercancías que necesita para la existencia social. Mientras que su función como vendedor depende del tiempo de trabajo que requiere su mercancía para su producción, su actuación como comprador está condicionada por una constante renovación de las necesidades vitales. Para poder comprar sin vender, debe haber vendido sin comprar." De ello se deduce que "en la circulación M-D-M, el segundo miembro D-M se fragmenta en una serie de compras que se llevan a cabo no de una vez, sino sucesivamente en el tiempo, de modo que una porción de D circula como moneda, mientras que la otra reposa como dinero. De hecho, el dinero sólo es aquí *moneda suspendida* y las diversas partes componentes de la masa monetaria circulante aparecen cambiando constantemente, ora en esta forma, era en la otra".[33]

Se originan así en todos los puntos de la circulación fondos de reserva de moneda, "cuya formación, distribución, disolución y nueva formación cambia constantemente", y que al mismo tiempo sirven como canales de desagote y aprovisionamiento de la masa de dinero circulante que se contrae y expande constantemente.[34] A ellos se suman los fondos de reserva que surgen de las funciones del dinero como

[30] *Zur Kritik*, p. 142 [p. 160].
[31] *Grundrisse*, p. 886.
[32] *Ibid.*
[33] *Zur Kritik*, p. 133 [pp. 149-150].
[34] *Ibid.*, pp. 135-136 [pp. 152-153] y *Das Kapital*, I, pp. 139-140 [t. I/1, pp. 161-162].

medio de pagos[85] y como dinero mundial,[86] del cual hablaremos más adelante. La necesidad de todos estos fondos se desprende ya del mecanismo de la circulación simple de las mercancías, aunque sólo en la producción capitalista alcanzan una importancia mayor. Pero lo que es específico de esta producción es el atesoramiento condicionado por la rotación del capital, es decir acumulaciones de "capital en barbecho, momentáneamente ocioso, en la forma de dinero, a la cual pertenece asimismo el capital dinerario recién acumulado, no invertido aún".[37] Además, en países de producción capitalista avanzada, una "repleción extraordinaria de esas reservas" indica "[. . .] un estancamiento de la circulación mercantil o que se ha ininterrumpido la fluencia de las metamorfosis experimentadas por las mercancías".[38]

3. *El dinero como medio de pago*

La segunda función en la cual el dinero se manifiesta como forma absoluta del valor, es su función como medio de pago.

En los *Grundrisse* se habla de esta función en dos lugares diferentes: en primer término —y de manera sumamente fugaz— al final del "Capítulo del dinero" de los *Grundrisse* propiamente dichos (pp. 146-147), y luego en lo que ha dado en llamarse *Urtext Zur Kritik* [*Fragmento de la versión primitiva de la "Contribución a la crítica de la economía política" (1858)*] (*Grundrisse*, pp. 870-873). Por cierto que ambos pasajes sólo ofrecen fragmentos de una investigación del problema, pero en ellos se destaca ya lo esencial para nuestro tema.

Hasta aquí hemos partido de la hipótesis de que, en la medida en que el dinero circula, es al mismo tiempo medio de compra real, es decir que ambos polos del intercambio, la mercancía y el dinero, deben hallarse simultáneamente presentes. Sin embargo, "puede surgir una *diferencia temporal* entre la existencia de las mercancías a cambiar. Puede estar en la naturaleza de los procesos recíprocamente referidos

[85] "El desarrollo del dinero como medio de pago requiere la acumulación de dinero para los vencimientos de las sumas adeudadas. Mientras que el atesoramiento como forma autónoma para enriquecerse desaparece con el avance de la sociedad burguesa, crece con ésta, a la inversa, bajo la forma de *fondo de reserva constituido por medios de pago*." (*Das Kapital*, I, p. 148 [t. I/1, p. 173].)

[86] *Ibid.*, pp. 150-151 [t. I/1, pp. 176-177] y *Zur Kritik*, p. 162 [p. 182].

[37] *Das Kapital*, III, p. 350 [t. III/6, p. 408].

[38] *Ibid.*, I, pp. 151-152 [t. I/1, p. 177]. Cf. *ibid.*, II, p. 350 [t. II/4, p. 427]: "Sobre la base de la producción capitalista el atesoramiento en cuanto tal nunca es objetivo, sino resultado ora de una paralización de la circulación —cuando

que uno ocurra hoy mientras que el correlativo se produzca un año después, etc."[39] En todos estos casos se modifica el carácter originario de la metamorfosis de las mercancías; el lugar de la relación entre vendedor y comprador lo ocupa la relación entre acreedor y deudor,[40] y el propio dinero adquiere la nueva determinación de medio de pago. Pero el dinero sólo puede manifestarse en esa función en la medida en que representa la *"única existencia adecuada del valor de cambio"* o la *"forma absoluta de la mercancía"*, es decir, que ya esté desarrollada en su tercera determinación. Por consiguiente, también en la función de medio de pago "acecha el duro dinero".[41]

Sin embargo, a lo dicho parece contradecirlo el hecho de que "con el desarrollo del *sistema crediticio,* la producción capitalista tiende constantemente a derogar esta barrera metálica, vallado a la vez material y fantástico de la riqueza y su movimiento".[42] Pues "en la medida en que los pagos se compensan —se dice ya en los *Grundrisse*— el dinero se

masas de dinero mayores de lo habitual adoptan la forma de tesoro— ora de acumulaciones condicionadas por la rotación, o bien, por último, el tesoro sólo es formación de capital dinerario que aunque por el momento se encuentre en forma latente, está destinado a funcionar como capital productivo."

[39] *Grundrisse*, p. 146. Cf. *Das Kapital,* I, pp. 140-141 [t. I/1, p. 164-165]: "Al desarrollarse la circulación de mercancías [...] se desenvuelven circunstancias que determinan una separación cronológica entre la venta de la mercancía y la realización de su precio [...] Un tipo de mercancías requiere más tiempo para su producción, otro tipo menos. La producción de algunas mercancías está ligada a las diversas estaciones del año. Una mercancía es producida en el emplazamiento mismo de su mercado. Otra tiene que realizar un largo viaje hasta dar con el suyo. De ahí que un poseedor de mercancías pueda asumir el papel de vendedor antes que otro el de comprador [...] Un poseedor de mercancías vende una mercancía ya existente; el otro compra como mero representante del dinero, o como representante de un dinero futuro."

[40] Cf. *Zur Kritik,* pp. 147-148 [pp. 166-167]: "En el proceso de la metamorfosis de la mercancía, el cuidador de las mercancías cambia con tanta frecuencia de piel como se transforma la mercancía o cristaliza el dinero en nuevas formas. Así, originariamente los propietarios de mercancías se enfrentaban sólo como propietarios de *mercancías; se* convirtieron luego uno en vendedor y otro en comprador; luego cada uno de ellos alternadamente en comprador y vendedor, luego en atesoradores, y finalmente en hombres ricos. De esta manera, los propietarios de mercancías no salen del proceso de circulación tal como entraron en él. De hecho, las diversas determinaciones formales que adquiere el dinero en el proceso circulatorio son sólo cambios de forma cristalizados de las propias mercancías, la expresión sólo objetiva, por su parte, de las relaciones sociales dentro de las cuales llevan a cabo su metabolismo los propietarios de mercancías. En el proceso circulatorio se originan nuevas relaciones de tráfico, y como vehículos de esas condiciones modificadas, los propietarios de mercancías adquieren nuevos caracteres económicos."

[41] "En la medida invisible de los valores acecha el duro dinero." (*Zur Kritik,* p. 68 [p. 77].)

[42] *Das Kapital,* III, p. 622 [t. III/7, p. 740].

presenta como forma evanescente, medida meramente ideal, imaginaria de las magnitudes de valor intercambiadas. Su intervención física se reduce a cubrir saldos relativamente insignificantes." "El desarrollo del dinero como medio general de pago —proseguimos leyendo en el texto— corre parejas con el desarrollo de una circulación superior, mediada, cerrada en sí misma[43] e incluso puesta ya bajo controles sociales, de una circulación en la cual se suprime la importancia excluyente que el dinero posee sobre la base de la circulación metálica simple, por ejemplo en la tesaurización propiamente dicha."[44] Sin embargo, "si a causa de perturbaciones súbitas en el sistema crediticio se interrumpen en la fluencia las compensaciones de los pagos, [...] tenemos que súbitamente se hace necesario el dinero como medio de pago general y real y se plantea la demanda de que en todo su volumen la riqueza exista dualmente: una vez como mercancía, otra como dinero, de manera que estos dos modos de existencia se ajusten perfectamente. En tales momentos de crisis el dinero aparece como la única riqueza, que se manifiesta en cuanto tal no, como por ejemplo en el sistema monetario, en la depreciación meramente ideal de toda riqueza material real, sino en su depreciación activa. Ante el mundo de las mercancías, el valor existe únicamente en su forma adecuada y exclusiva de dinero."

Aquí se manifiesta pues una "contradicción inmanente al desarrollo del dinero como medio de pago general": "En tales crisis no es como medida que se requiere el dinero, ya que en cuanto tal su existencia física es indiferente; tampoco como moneda, ya que en los pagos no figura en cuanto moneda; sino que se le requiere en cuanto valor de cambio que se ha vuelto autónomo, equivalente universal que existe de manera física, substrato material de la riqueza abstracta; en suma, cabalmente en la forma en que es objeto de la tesaurización propiamente dicha, como dinero. Su desenvolvimiento como medio general de pago encubre la contradicción de que el valor de cambio ha adoptado formas independientes respecto de su modo de existencia como dinero, mientras que por otra parte su modo de existencia en cuanto dinero está puesto precisamente como definitivo y como el único adecuado."[45]

[43] Cf. nota 13, p. 176.

[44] Cf. capítulo 22 de este trabajo.

[45] *Grundrisse*, pp. 875-876. Cf. *Das Kapital*, III, pp. 620-621 [t. III/7, pp. 739-740]: "Pero ¿en qué se diferencian el oro y la plata de las otras figuras de la riqueza? No en la magnitud del valor, pues ésta se halla determinada por la cantidad del trabajo objetivado en ellos. En cambio sí en cuanto encarnaciones autónomas, como expresiones del carácter *social* de la riqueza [...] En consecuencia, esta su existencia social aparece como un más allá, como una cosa, cuerpo, mercancía, a la vera y al margen de los elementos reales de la

La misma contradicción se revela asimismo en otro sentido: "En cuanto medio de pago —dinero de por sí— el dinero debe representar el valor en cuanto tal; pero en la realidad no es más que un cuanto idéntico de valor variable."[46] Se vio que "el cambio en el valor del oro y de la plata no afecta su función como medida de los valores o dinero de cómputo". Sin embargo, ese cambio "se torna de decisiva importancia para el dinero en cuanto tesoro, pues con el alza o la baja del valor del oro y de la plata asciende o desciende la magnitud del valor del tesoro de oro o plata. Más importante aún para el dinero en cuanto medio de pago".[47] Pues "lo que hay que contar es determinado cuanto de oro o plata, en el cual, en la fecha de celebración del contrato, estaba objetivado determinado valor, esto es, determinado tiempo de trabajo. Las magnitudes de valor del oro y de la plata cambian, empero, al igual que todas las demás mercancías, en función del tiempo requerido para su producción; aumentan o decrecen" en su valor "según aumente o decrezca ese tiempo. En consecuencia, y como la realización de la venta por parte del comprador sólo tiene lugar después de la enajenación de la mercancía vendida, es posible que la[s] misma[s] cantidad[es] de oro y plata contengan un valor mayor o menor que en la época de celebración del contrato. Su cualidad específica en cuanto dinero —la de ser equivalente general siempre realizado y realizable, de ser siempre intercambiable por todas las mercancías en proporción a su propio valor—, el oro y la plata la mantienen independientemente del cambio de la magnitud de valor. Ésta, empero, se halla sujeta pontentialiter [potencialmente] a las mismas fluctuaciones que cualquier otra mercancía. Que el pago se efectúe en un equivalente real, es decir en la magnitud de valor convenida originariamente, depende de si el tiempo de trabajo requerido para la producción de un mismo cuanto de oro o plata se ha mantenido incambiado. La naturaleza del dinero, en cuanto se halla encarnado en una mercancía particular, entra aquí en conflicto en su función en cuanto valor de cambio objetivado".[48] "La reificación y exteriorización com-

riqueza social. Mientras la producción se desenvuelve con fluidez, esto se olvida. El crédito, también él en cuanto forma social de la riqueza, desplaza al dinero y usurpa su lugar. Es la confianza en el carácter social de la producción lo que hace aparecer la forma dineraria de los productos como algo solamente evanescente e ideal, como una mera representación. Pero no bien se conmueve el crédito —y esta fase siempre se produce necesariamente en el ciclo de la industria moderna— entonces toda la riqueza real debe transformarse súbitamente y efectivamente en dinero, en oro y plata, exigencia desatinada que, no obstante, emana necesariamente del propio sistema." (Cf. asimismo *ibid.*, pp. 561-562 [t. III/7, pp. 684-685].)

[46] *Grundrisse*, p. 871.
[47] *Zur Kritik*, p. 159 [p. 178].
[48] *Grundrisse*, p. 877.

pletas del proceso metabólico social, sobre la base de los valores de cambio, se aprecia contundentemente en la dependencia de todas las relaciones sociales respecto de los costos de producción de formas metálicas naturales que, en cuanto instrumentos de producción, en cuanto agentes en la creación de la riqueza, carecen absolutamente de importancia."[49]

La evolución de la función del dinero como medio de pago muestra con especial claridad cómo retroactúan, por su parte, las formas del tráfico sobre las relaciones de producción: "Originariamente —leemos en la *Contribución*— la transformación del producto en dinero sólo aparece en la circulación como una necesidad individual para el propietario de la mercancía, en tanto que su producto es valor de uso no para él, sino que sólo ha de convertirse en tal en virtud de su enajenación. Pero para pagar en la fecha estipulada por contrato, debe haber vendido mercancía previamente. Independientemente de sus necesidades individuales, por ende, la venta se ha transformado para él en una necesidad social por el movimiento del proceso de circulación. Como ex comprador de una mercancía se convierte obligadamente en vendedor de otra mercancía, no para obtener el dinero como medio de compra, sino como medio de pago [...] La transformación de la mercancía en dinero [...] o la primera metamorfosis de la mercancía como fin en sí mismo, que en el atesoramiento parecía un capricho del propietario de la mercancía, se ha convertido ahora en una función económica. El motivo y el contenido de la venta —para pagar— es, él mismo, el contenido que surge de la propia forma del proceso de circulación."[50]

4. *El dinero como moneda mundial*

Llegamos finalmente al papel que desempeña el dinero como medio internacional de pagos y compra, como moneda mundial.

Debemos recordar aquí al lector que, según el primitivo plan estructural de Marx, este tema sólo habría de investigarse en el quinto "libro" de su obra, es decir, en el "Libro del comercio exterior". Sin embargo, ya en el *Fragmento de la versión primitiva de la "Contribución"*[51] se encuentra un subcapítulo especial, dedicado al dinero mundial. Evidentemente, no era posible desarrollar plenamente la

[49] *Ibid.*, p. 878.
[50] *Zur Kritik*, p. 151 [p. 170].
[51] *Grundrisse*, p. 878*ss.*

categoría del "dinero en cuanto dinero" sin que hubiese que entrar a considerar, al mismo tiempo, el papel del dinero en el tráfico internacional. Por lo tanto, ya en 1859 debió apartarse Marx de su plan originario.

La consecuencia de este proceder nos la muestra la lectura del subcapítulo consagrado al dinero mundial, existente tanto en el *Fragmento de la versión primitiva de la "Contribución"* mencionado como en la *Contribución* propiamente dicha y en *El capital* (vale decir, en tres redacciones diferentes).

El papel que cabe al dinero en el sistema de comercio internacional, destaca Marx, "no es una determinación nueva que se agregue a las de ser dinero en general, equivalente general, y en consecuencia tanto tesoro como medio de pago".[52] Por cierto que el dinero, "cuando sale de la esfera de la circulación interna [...] se despoja de las formas locales surgidas en esa órbita —patrón de precios, moneda, moneda fraccionaria y signo de valor— y recae en la forma originaria de los metales preciosos, la forma de lingotes";[53] en el mercado mundial no se le asignan funciones especiales que difieran de las que ya conozcamos. Por el contrario, "en cuanto dinero mundial [...] recupera su primera forma natural", "aparece nuevamente en la forma con la que desempeña un papel ya en el trueque originario".[54] En otras palabras: "En la circulación internacional de las mercancías, el oro y la plata aparecen no como medios de circulación, sino como medios universales de cambio."[55] Pero en cuanto medio de cambio universal, el dinero sólo puede funcionar en las formas de medio de compra y de medio de pago.[56] Sin embargo, en el mercado mundial se revierte la relación de esas dos formas. En la esfera de la circulación interna, el dinero (en tanto era moneda) actuaba exclusivamente como medio de compra. En cambio en el mercado mundial "predomina la función de medio de pago, para equilibrar balances internacionales". Pero como medio de compra internacional, el oro y la plata funcionan

[52] *Ibid.*, p. 881.

[53] *Das Kapital,* I, p. 148 [t. I/1, pp. 173-174].

[54] *Zur Kritik,* p. 160 [p. 180] y *Grundrisse,* p. 881.

[55] En este sentido también puede calificarse al dinero mundial de "moneda mundial". Pero en cuanto tal se diferencia de la moneda propiamente dicha por el hecho de ser "indiferente con respecto a la determinación formal" en cuando medio de circulación "y en esencia, mercancía en cuanto tal, mercancía omnipresente". Pues en la medida en que el oro y la plata, en el tráfico internacional "prestan servicios como mero medio de cambio, cumplen en realidad la función de la moneda, pero de la moneda despojada de su cuño", de modo que "sólo se les estima por su peso metálico; no sólo representan un valor, sino que al mismo tiempo lo son". (*Grundrisse,* pp. 138, 871 y 879.)

[56] *Zur Kritik,* p. 161 [p. 181].

mayormente "apenas se interrumpe súbitamente el equilibrio habitual del intercambio de materiales entre dos naciones", es decir cuando por ejemplo "una mala cosecha [...] obliga a una de ellas a comprar en medida extraordinaria".[57] Pero en ambos casos "el dinero siempre debe existir en su forma de tesoro, en su corporeidad metálica, en la forma en que no es sólo forma del valor, sino inclusive igual al valor cuya forma dineraria constituye".[58] Y por último, el dinero funciona en el mercado mundial "como la concreción material, absolutamente social, de la riqueza, cuando no se trata de compras ni de pagos, sino de transferencias de riqueza de un país a otro, y allí donde esa transferencia no puede efectuarse *bajo la forma de mercancías,* ya sea porque lo impide la coyuntura del mercado o el propio objetivo que se persigue (por ejemplo, en el caso de subsidios, empréstitos de guerra o para la reanudación de los pagos al contado por parte de los bancos, etc.)".[59]

Vemos que la forma del dinero en cuanto medio internacional de cambio y pago no es, de hecho "una forma *particular* del mismo"; por el contrario, en cuanto tal sólo cumple funciones "en las cuales aparece de la manera más sorprendente [...] en su forma más simple y a la vez concreta como dinero".[60] En cambio, lo que distingue realmente la función del dinero en el mercado mundial es la "universalidad de su aparición, que corresponde a la universalidad de su concepto". Pues sólo en el mercado mundial se convierte el dinero "en la mercancía universal no sólo conforme a su concepto, sino según su modo de existencia", está "puesto como la mercancía en cuanto tal, la mercancía *universal,* que en todos los lugares conserva su carácter de riqueza".[61] Y sólo allí "el dinero funciona de manera plena como la mercancía cuya forma natural es, a la vez, la forma de efectivización directamente social del trabajo humano *in abstracto*".[62] En

[57] *Ibid.,* y *Das Kapital,* I, p. 149 [t. I/1, p. 174].
[58] *Das Kapital,* III, p. 494 [t. III/7, p. 583].
[59] *Ibid.,* I, p. 150 [t. I/1, p. 176].
[60] *Grundrisse,* p. 883.
[61] *Ibid.,* pp. 878 y 881.
[62] *Das Kapital,* I, p. 148 [t. I/1, p. 174]. Cf. *Theorien,* III, p. 250 [p. 209]: "Pero sólo el comercio exterior, la evolución del mercado a mercado mundial es lo que provoca el desarrollo del dinero a dinero mundial y del trabajo abstracto a trabajo social. La riqueza, el valor, el dinero abstractos, vale decir el trabajo abstracto, se desarrolla en la medida en que el trabajo concreto se desarrolla para convertirse en uno de los modos de trabajo diferentes de la totalidad que abarca el mercado mundial. La producción capitalista se basa en el valor o en el desarrollo del trabajo contenido en el producto en cuanto social. Pero esto sólo es posible sobre la base del comercio exterior y del mercado mundial. Esto es tanto una premisa como un resultado de la producción capitalista."

este sentido, el dinero "en su tercera determinación" sólo se realiza en el dinero mundial, en la "mercancía universal del mercado mundial".[63]

5. *Observación final*

La investigación del papel del dinero en el ciclo M-D-M nos ha demostrado que el proceso de intercambio es, al mismo tiempo, proceso de formación del dinero, que la independización del medio de cambio universal constituye "incluso el producto del proceso de intercambio del desarrollo de las contradicciones contenidas en la mercancía". ¡Cuánto se ha alejado empero la imagen definitiva del dinero de su estadio inicial! De un modesto intermediario del proceso de intercambio se ha convertido, inesperadamente, en un factor situado fuera del mismo e independiente de él. Mientras que originariamente sólo representaba mercancías, ahora, a la inversa, las propias mercancías se han convertido en representantes del dinero. "Cada mercancía particular, en tanto es un valor de cambio, tiene un precio, expresa solamente un determinado cuanto de dinero en una forma incompleta, ya que ella debe ser ante todo puesta en circulación para ser realizada y, en razón de su particularidad, el que sea realizada o no es siempre algo accidental." Pero en tanto no la consideremos como valor, sino en su carácter determinado natural, "sólo es entonces un momento de la riqueza en virtud de su relación con una necesidad particular que ella satisface, y en esta relación expresa 1) solamente la riqueza de uso; 2) solamente un lado totalmente particular de esa riqueza". El dinero es, en cambio, por una parte, "la realidad adecuada del valor de cambio, [...] la riqueza universal misma, concentrada en una materia particular, [...] *individualizado* en un objeto particular";[64] y por otra parte satisface "cualquier necesidad en cuanto puede ser cambiado por el objeto de cualquier necesidad". Por eso, el dinero es no sólo la forma universal de la riqueza social, "respecto de todas las sustancias particulares en las que ella consiste", sino que al mismo tiempo es también el representante material de la misma, que "en su mentalidad pura" contiene "[...] no descubierta, toda la riqueza material desarrollada en el mundo de las mercancías".[65] "En su forma de mediador

[63] Por ello Marx subraya repetidamente que el "dinero real", "el dinero en el sentido eminente de la palabra", sólo existe como "dinero del mercado mundial", en la "mercancía universal del mercado mundial". (*Das Kapital,* III, pp. 503 y 583 [t. III/7, pp. 593 y 692].)

[64] Cf. nota 16, p. 135.

[65] *Grundrisse,* pp. 131-132 y 140. (Cf. *Zur Kritik,* p. 131 [p. 158].)

de la circulación sufrió toda clase de iniquidades, fue cercenado y hasta degradado al estado de andrajo meramente simbólico de papel. Como *dinero* se le restituye su soberanía dorada. De simple ayudante se convierte en dios de las mercancías."[66]

"Lo que vuelve particularmente difícil la comprensión del dinero en su pleno carácter determinado —dice Marx en otro pasaje— consiste en que aquí una relación social, determinado vínculo entre los individuos, aparece como metal, como piedra, como objeto plenamente corpóreo, existente al margen de esos individuos y al que se encuentra como tal en la naturaleza; resulta imposible, en su estado natural, distinguir en él aquella determinación formal [...] En el dinero no se pone en absoluto de manifiesto que la determinación de ser dinero sea meramente el resultado del proceso social; el metal *es* dinero. Y ello tanto más categóricamente, por cuanto su valor directo de uso, desde el punto de vista del individuo vivo, no guarda relación alguna con su función; en general sólo se ve el dinero como la encarnación del valor de cambio puro, de la cual se ha borrado el recuerdo mismo de otro valor, el de uso. Se presenta aquí, en toda su pureza, la contradicción fundamental contenida en el valor de cambio y en el modo de producción social correspondiente al mismo."[67]

Sin embargo, precisamente "en su última y completa determinación, el dinero se presenta entonces en todos los sentidos como una contradicción que se resuelve en sí misma, que impulsa a su propia resolución. *A él, como forma universal de la riqueza,* se le contrapone todo el mundo de las riquezas reales". Pero, "mientras que la riqueza parece existir bajo una forma del todo material y tangible como tal, el dinero existe simplemente en mi mente, es una pura quimera [...] Por otra parte, como *representante material de la riqueza universal* es efectivizado sólo en cuanto es puesto nuevamente en circulación, y desaparece frente a los distintos modos particulares de la riqueza". "Si decido retenerlo se me escurrirá de entre las manos hasta convertirse en un simple fantasma de la riqueza real"; pero si se lo disuelve en placeres individuales, "para el individuo que acumula aquél se pierde". Pero "su acrecentamiento a través de la acumulación [...] se muestra también una idea falsa. Si las otras riquezas no se acumulan, él mismo pierde su valor en la medida en que se acumula. Lo que aparece como su acrecentamiento es en realidad su disminución. Su autonomía es solamente una apariencia; su independencia de la circulación no es en realidad otra cosa que una forma de consideración hacia ella, y por lo tanto un modo de su dependencia. El dinero

[66] *Zur Kritik,* p. 121-122 [pp. 148-149].
[67] *Grundrisse,* p. 151.

pretende ser mercancía universal, pero por su particularidad natural, es de nuevo una mercancia particular, cuyo valor, de un lado, depende de la oferta y la demanda, del otro, cambia con sus costos de producción específicos [...] En tanto es l[a] riqueza del todo independiente de mi individualidad, lo absolutamente seguro, es, al mismo tiempo, lo absolutamente inseguro y completamente externo a mí, que puede ser separado de mí por cualquier evento fortuito [...] Por ello se suprime a sí mismo como valor de cambio *acabado*".[68]

Sólo en la teoría del capital se revelará cómo se resuelve esta flagrante contradicción. Por ahora insinuemos solamente lo que sigue: "Para alcanzar el concepto de capital, es necesario partir del valor y no del trabajo, y concretamente del valor de cambio ya desarrollado en el movimiento de la circulación [...] La primera determinación del capital consiste pues en que el valor de cambio salido de la circulación y premisa de ésta, se conserva en ella y mediante ella; no se pierde al entrar en ella; la circulación no es el movimiento en que desaparece el valor de cambio, sino, antes bien, el movimiento de su propia presentación como valor de cambio, su propia realización como valor de cambio."[69] La contradicción fundamental del dinero como producto último de la circulación simple de las mercancías, del ciclo M-D-M, sólo puede suprimirse, por consiguiente, mediante el proceso de la producción capitalista, vale decir en el ciclo D-M-D.

[68] *Ibid.*, pp. 144-145.
[69] *Ibid.*, pp. 170-171.

PARTE III

LA SECCIÓN SOBRE EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

9. OBSERVACIÓN PRELIMINAR
(ACERCA DE LA REALIDAD DE LA LEY DEL VALOR EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA.)

Los resultados de la investigación realizada hasta este momento pueden resumirse en la forma más concisa posible mediante la secuencia evolutiva mercancía-valor-dinero-capital. Por cierto que el propio Marx advirtió a tiempo que de ninguna manera se trata sólo de conceptos y de su dialéctica;[1] que la sucesión lógica de las categorías refleja, al mismo tiempo, la evolución histórica real. Con esta reserva, nuestra secuencia evolutiva no dice sino que cada una de las categorías mencionadas se despliega más allá de si misma, y ninguna de ellas puede ser concebida plenamente sin las precedentes. Pero también lo contrario parece correcto: que cada una de esas categorías presupone la siguiente, y sólo fundada en ella podría alcanzar su total desarrollo. Así, evidentemente, la categoría del capital no puede desarrollarse sin la de la mercancía, la del valor y la del dinero; pero parece igualmente cierto que estas categorías sumamente generales sólo pueden formarse del todo basándose en el capital y en su modo de producción. ¿Cómo puede resolverse esta "contradicción", y cuál de las dos interpretaciones de la secuencia evolutiva es la correcta?

Llegamos asi a una objeción ciertamente muy antigua,[2] pero que siempre reaparece nuevamente, dirigida contra la concepción marxiana del modo de producción capitalista.

Lo que se ataca es la estrecha vinculación entre la teoría marxiana del valor y su teoría del capital, el hecho de que Marx, para llegar a las leyes del modo de producción capitalista, parte del análisis de la producción mercantil simple que presupone la igualdad social de los participantes en el acto del cambio,[3] vale decir que en su teoría del valor prescinde precisamente de la desigualdad que caracteriza a la producción capitalista. O bien, como dice uno de los más recientes críticos de Marx, Rudolf Schlessinger: "El hecho de que incluso los grandes hombres cometan errores ocasionalmente no tiene importancia para nosotros, pero sí es importante el que Marx haya derivado leyes válidas para determinado modelo [...] de aquéllas válidas en el modelo de

[1] Cf. capítulo 5, pp. 144-147.
[2] Esa objeción se remonta ya a Tugán-Baranovski.
[3] F. Oppenheimer, *Wert und Kapitalprofit*, p. 176ss.

estructura más simple y anterior en su secuencia histórica", es decir del "modelo" de la economía mercantil simple.[4]

Como ocurriera en muchos otros casos, también fue el propio Karl Marx el primero en formular esta "objeción". Así, en los *Grundrisse*, escribe a propósito de Adam Smith y los economistas que lo sucedieron:

"De ahí que todos los economistas [. . .] declaren que el trabajo propio es el título de propiedad original —ya lo hagan de manera más referida a lo económico o a lo jurídico— y que *la propiedad sobre el resultado del trabajo propio constituye el supuesto básico de la sociedad burguesa* [. . .] El supuesto mismo se funda en el *supuesto del valor de cambio en cuanto relaci*[*ón*] *económica que domina la totalidad de las relaciones de producción e intercambio*; él mismo es, por ende, un *producto* histórico de la sociedad burguesa, de la sociedad del valor de cambio desarrollado. Por otra parte, como el examen de relaciones económicas más concretas que las que presenta la circulación simple, parece arrojar como resultado leyes contradictorias, todos los economistas clásicos, hasta Ricardo inclusive, gustan de promulgar precisamente como ley general esa *concepción emanada de la sociedad burguesa misma,* pero optan por restringir su realidad estricta de la Edad de Oro, en la que aún no existía *propiedad alguna.* A la época previa al pecado original económico, por así decirlo, como por ejemplo Boisguillebert. *De esta manera se llegaría al resultado peregrino de que habría que relegar la verdad de la ley de apropiación de la sociedad burguesa a una época* en que esta *sociedad misma aún no existía,* y la ley básica de la propiedad a la época de la ausencia de propiedad."[5]

Por cierto que no se habla aquí de la ley del valor sino de la apropiación de la sociedad burguesa. Sin embargo, con relación a la ley del valor cabe decir exactamente lo mismo:

"Ricardo había tratado de demostrar —leemos en las *Teorías*— que la separación entre capital y trabajo asalariado nada modifica —con ciertas excepciones— en la determinación del valor de las mercancías. Basándose en las excepciones de Ricardo, Torrens niega esa ley. Retorna a A. Smith (contra quien se halla orientada la demostración de Ricardo), quien supone que si bien 'en los comienzos de la sociedad', cuando los hombres sólo se enfrentan aún como propietarios e intercambiadores de la mercancía, el valor de la misma resulta determinado por el tiempo de trabajo que ésta contiene, pero no ya una vez que se han formado el capital y la propiedad del suelo. Esto significa [. . .] que la ley que rige para las mercancías como tales, no rige para ellas en cuanto se las considere como capital o como productos

[4] Rudolf Schlesinger, *Marx His Time and Ours,* 1950, pp. 96-97.
[5] *Grundrisse,* pp. 903-904.

del capital, en cuanto, en general, se avanza de la mercancías hacia el capital. Por otra parte, el producto sólo asume en su totalidad la forma de la mercancía tanto por el hecho de que todo el producto debe ser transformado en valor de cambio, como por el de que los ingredientes de su producción ingresan en ella también en carácter de mercancías; sólo se convierte totalmente en mercancía con el desarrollo de la producción capitalista y basándose en ella. Por lo tanto, se pretende que la ley de la mercancía exista en una producción que no produce mercancías (o sólo *lo hace* parcialmente), y que no exista sobre la base de la producción, cuya base la constituye la existencia del producto en cuanto mercancía. La propia ley, así como la mercancía en cuanto forma universal del producto ha sido abstraída de la producción capitalista, y precisamente no ha de valer para ella."[6] En consecuencia, lo que verifica Torrens es "que aquí, en la producción capitalista, se produce una transformación en la ley del valor. Eso significa que la ley del valor, abstraída de la producción capitalista, contradice sus propias manifestaciones. ¿Y qué ponen en su lugar? Absolutamente nada, salvo la cruda expresión lingüística y despojada de ideas del fenómeno que cabe explicar."[7]

En consecuencia, Marx rechaza decididamente las ideas de Smith y de Torrens; no piensa en situar la vigencia de la ley del valor en la "época dorada" de la sociedad precapitalista. Pues esa "época dorada", tal como se la imaginaban los economistas burgueses, es "una pura ficción" surgida de la apariencia de la circulación capitalista de las mercancías, y que "Adam Smith, a la manera tan propia del siglo XVIII, sitúa en el período prehistórico y hace preceder a la historia".[8] En realidad, la "producción originaria" se basaba "en entidades comunitarias primitivas, en cuyo ámbito el intercambio privado sólo se presenta como excepción por entero superficial y cumpliendo un papel totalmente secundario. Pero con la disolución histórica de esas entidades comunitarias hacen su aparición, de inmediato, relaciones de dominación y servidumbre, relaciones de violencia, que están en contradicción flagrante con la apacible circulación de mercancías y las relaciones correspondientes a la misma".[9] En contraste con estas tentativas por relegar la realidad de la ley del valor del trabajo a los tiempos

[6] *Theorien*, III, p. 69 [p. 62]. Precisamente a este pasaje se refiere Schlesinger (*op. cit.*, p. 119) cuando habla de las "obstinadas tentativas" de Marx "por conservar el 'valor' en un estadio en el que los artículos se intercambian a precios de producción, un significado que no puede sustentarse salvo que se lo haga mediante tautologías". (El verdadero sentido de este pasaje permaneció oculto para él.)

[7] *Theorien*, III, p. 68 [p. 61].

[8] *Grundrisse*, p. 74.

[9] *Ibid.*, p. 904.

"preadamitas", al "*paradise lost* [paraíso perdido] de la burguesía, en el que los hombres no se enfrentaban aún como capitalistas, trabajadores asalariados, terratenientes, arrendatarios, usureros, etc., sino sólo como simples productores e intercambiadores de mercancías",[10] Marx subraya repetidamente que, así como por una parte el modo de producción capitalista "presupone ante todo circulación de mercancías, y por ende circulación del dinero en cuanto base suya",[11] así, por la otra, la producción de mercancías sólo puede aparecer "como el carácter normal, dominante de la producción cuando lo hace sobre la base de la producción capitalista"; que, por consiguiente, la producción de mercancías "en su forma absoluta general", es precisamente la producción capitalista de mercancías.[12] Pues "sólo entonces, cuando el trabajo asalariado constituye su base, la producción de mercancías se impone forzosamente a la sociedad en su conjunto",[13] sólo entonces también la ley del valor-trabajo puede salir de la forma embrionaria que poseía en condiciones precapitalistas, convirtiéndose en una determinación que abarque la totalidad de la producción social y la regule.

Por eso, según Marx, la ley del valor-trabajo, lejos de pertenecer al pasado, es característica justamente de la sociedad capitalista, sólo adquiere plena vigencia en ella. Pero, ¿cómo puede compatibilizarse esto con el hecho (que Marx destaca constantemente) de que en la sociedad capitalista desarrollada no son los valores, sino los precios de producción, que divergen de ellos, los que constituyen el centro "en torno al cual se mueve la oscilación de los precios del mercado"? Y si antes (en su polémica contra Torrens) Marx preguntaba cómo era que la ley del valor, abstraída de la producción capitalista y sólo de ella, no habría de tener vigencia justamente para esa producción, ahora podría preguntarse igualmente cómo es posible abstraer esta ley precisamente de un modo de producción cuyos fenómenos inmediatamente dados contradicen, *prima facie*, la ley del valor-trabajo.

Sin embargo, no es éste el lugar apropiado para entrar a considerar la así llamada contradicción entre el tomo I y el III de *El capital*, es

[10] *Zur Kritik*, p. 57 [p. 64].

[11] *Das Kapital*, III, p. 355 [t. III/6, p. 414].

[12] *Ibid.*, II, pp. 31 y 134 [t. II/4, pp. 39 y 166]. Cf. *Theorien*, III, p. 307 [p. 258]: "[...] que sólo sobre la base del capital la producción de mercancías o la producción del producto en cuanto mercancía se torna amplia y abarca la índole del propio producto".

[13] *Das Kapital*, I, p. 616 [t. I/2, p. 725]. Cf. *ibid.*, II, p. 111 [t. II/4, pp. 136-137]: "En realidad, la producción capitalista es producción de mercancías como forma general de la producción, pero sólo lo es, y lo es cada vez más al irse desarrollando, porque aquí el trabajo mismo aparece como mercancía, porque el obrero vende el trabajo, es decir la función de su fuerza de trabajo [...]"

decir, el problema de la "transformación de los valores en precios de producción". (Más adelante volveremos sobre este punto.) Lo que nos ocupa aquí es solamente el aspecto metodológico del problema, la cuestión de si, desde el punto de vista de Marx, es posible hablar de dos "modelos" diversos, del de la economía mercantil simple y del de la economía capitalista, y si en efecto Marx dedujo las leyes de esta última a partir de las de la primera.

La respuesta a este interrogante se encuentra ya en la *Introducción* de Marx, más exactamente en el célebre capítulo que trata acerca del "método de la economía política". En él demuestra Marx "que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo." Así, "por ejemplo, la categoría económica más simple, como por ejemplo el valor de cambio [...] no puede existir jamás" en su forma plena "de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado" (es decir, de la sociedad capitalista), aunque "como categoría [...] el valor de cambio posee una existencia antediluviana". Y por eso, "como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto —la moderna sociedad burguesa en este caso— es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto *aun desde el punto de vista científico,* su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella *como tal*".[14] (Por lo tanto, en nuestro caso, comienza ya en el análisis de la mercancía y del dinero.)

Luego de haber expuesto así Marx el carácter abstracto de las "categorías más simples", prosigue preguntando: "Pero estas categorías simples, ¿no tienen una existencia histórica o natural autónoma, anterior a las categorías concretas? Ça depend [Depende]". Así, por ejemplo, "el dinero puede existir y existió históricamente antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado". Sin embargo, "aunque el dinero haya desempeñado desde muy temprano un papel múltiple, [...] como elemento dominante, pertenece en la antigüedad sólo a naciones unilateralmente determinadas, a naciones comerciales. Y hasta en la antigüedad más culta, entre los griegos y romanos, sólo en el período de su disolución alcanza el dinero su pleno desarrollo, el cual en la moderna sociedad burguesa

[14] *Grundrisse,* pp. 22 y 26-27.

constituye un presupuesto". En consecuencia: "aunque la categoría más simple haya podido existir *históricamente* antes que la más concreta, *en su pleno desarrollo intensivo y extensivo*" sólo puede manifestarse "*en los estadios más desarrollados de la sociedad*".[15]

Otro ejemplo es el que brinda el trabajo: "El trabajo parece ser una categoría totalmente simple. También la representación del trabajo en su simplicidad —como trabajo en general— es muy antigua. Y sin embargo, considerado en esta simplicidad desde el punto de vista económico, el 'trabajo' es una categoría tan moderna como las relaciones que dan origen a esta abstracción simple." Pues "la indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales predomina sobre los demás [. . .] Por otra parte, esta abstracción del trabajo en general no es solamente el resultado intelectual de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente".

Pero solamente en la sociedad capitalista desarrollada puede encontrarse un estado semejante.[16] "Este ejemplo del trabajo —concluye Marx— muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez —precisamente debido a su naturaleza abstracta— para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites."[17]

Lo que dice aquí Marx acerca de la categoría del trabajo también vale, naturalmente, para la categoría del valor determinado por el trabajo. También esta categoría posee una "existencia antediluviana", también ella ha existido históricamente mucho antes de la producción capitalista, aunque en una forma sólo inmadura, embrionaria, y "de ninguna manera atravesando todas las relaciones económicas". En esa medida "es totalmente apropiado considerar los valores de las mercan-

[15] *Ibid.*, pp. 22-24.

[16] Cf. *Das Kapital*, I, p. 65 [t. I/1, pp. 73-74]: "El secreto de la expresión de valor, la igualdad y la *validez igual de todos los trabajos* por ser *trabajo humano en general*, y en la medida en que lo son, sólo podría ser descifrado cuando el concepto de la igualdad humana poseyera ya la firmeza de un prejuicio popular. Mas esto sólo es posible en una sociedad donde la *forma de mercancía* es la forma general que adopta el producto del trabajo, y donde, por consiguiente, la relación entre unos y otros hombres *como poseedores de mercancías* se ha convertido, asimismo, en la relación social dominante."

[17] *Grundrisse*, pp. 24-25.

cías no sólo teóricamente, sino también históricamente, como el *prius* [lo previo, el antecedente] de los precios de producción".[18] Pero en su forma desarrollada, la categoría del valor sólo se manifiesta en la sociedad capitalista, porque sólo en esta sociedad la producción de mercancías se convierte en la forma general de la producción.[19]

Sin embargo, en la misma medida en que en la sociedad capitalista los productos se convierten en mercancías, también todas las mercancías se convierten en productos del capital, razón por la cual debe producirse, precisamente, una modificación de la ley del valor. Por eso, en este caso la categoría del valor ya sólo actúa como una determinación abstracta que sólo expresa un aspecto —aunque fundamental— de la sociedad capitalista: el hecho de que en ella todos los sujetos económicos (inclusive la relación recíproca entre el obrero y el capitalista)[20] deben vincularse recíprocamente como intercambiadores de mercancías. Pero las determinaciones abstractas no pueden aplicarse directamente a "relaciones concretas más desarrolladas"; primeramente deben ser mediadas. Y precisamente es la categoría de los precios de producción la que establece dicha mediación. La "rotación en la ley del valor", el pasaje dialéctico del valor-trabajo (o de la economía mercantil simple) a los precios de producción (o al capital) no es, por ello, una deducción histórica, sino un método para comprender lo más concreto, vale decir, la propia sociedad capitalista. O bien (para volver a los críticos de Marx) no se trata en absoluto de dos "modelos" diferentes, sino de un mismo modelo: el del modo de producción capitalista moderno, cuyo conocimiento sólo es posible, por otra parte, mediante el descubrimiento de las leyes internas que lo mueven, es decir por el camino de "elevarse de lo abstracto a lo concreto". Para comprender los precios de producción que aparecen en la superficie, debemos volver sobre su causa oculta, sobre el valor. A quien no le guste, tendrá que limitarse evidentemente al mero empirismo, renunciando en consecuencia a una verdadera explicación de los procesos de la economía capitalista.

Esto es todo acerca del modo en que resolvió Marx el problema de la "realidad de la ley del valor". Hemos interpolado este capítulo para facilitar la comprensión de lo que sigue. El lector debe comprender claramente de antemano por qué comienza Marx con el análisis de

[18] *Das Kapital,* III, p. 202 [t. III/6, p. 224].

[19] Cf. el capítulo 4 del trabajo anteriormente citado del economista ruso Rubin sobre la teoría del valor de Marx.

[20] En lo que respecta a esta relación, tampoco los críticos de Marx pueden negar que el más importante de todos los intercambios —la compra y venta de fuerza de trabajo— se rige primariamente, pese a la modificación destacada por el propio Marx (véase *Das Kapital,* III, p. 186 [t. III/6, pp. 207-208]), por la ley del valor, vale decir, por el "primer modelo".

la circulación simple de las mercancías, y qué papel le cabe a ese análisis en su teoría. Y no debe pasar por alto el hecho de que se trata de la esfera más abstracta de la propia producción capitalista; de una esfera tras la cual "se esconde un mundo entero, el mundo de los nexos del capital",[21] en la cual, por lo tanto, se torna inevitable un vuelco tanto en la ley del valor como en la de la apropiación.

[21] *Grundrisse*, p. 532.

10. LA LEY DE APROPIACIÓN DE LA ECONOMÍA MERCANTIL SIMPLE

El "Capítulo del capital",[1] que sigue al "Capítulo del dinero", se inicia con una lúcida investigación acerca de la "ley de la apropiación tal como se presenta en la circulación simple".[2] Esta investigación constituye un bienvenido complemento al tomo I de *El capital,* en el cual el tema que aquí se trata sólo se roza ocasionalmente.[3]

Hasta ahora, la exposición de Marx no ha sobrepasado la esfera de la circulación mercantil simple. En la circulación mercantil simple, los que intercambian se enfrentan primeramente como personas que, basándose en un convenio voluntario de cambio, pueden adquirir la posesión de sus mutuas mercancías, y que precisamente por ello deben reconocerse mutuamente como propietarios privados. De la propia relación de cambio no surge cómo han llegado a ser propietarios de mercancías, de qué manera se produjo la apropiación originaria de las mercancías. Pero puesto que la mercancía, en cuanto valor, sólo representa trabajo objetivado, y que desde el punto de vista de la circulación "sólo es posible apropiarse de mercancías ajenas, en consecuencia de *trabajo ajeno,* mediante la enajenación del propio, *el proceso de apropiación de la mercancía,* aparece [...] como dimanando inmediatamente del trabajo de su poseedor, y el trabajo como el modo original de la apropiación, [...] como el título jurídico de la propiedad". En este sentido, también los economistas de la escuela clásica han declarado que *"la propiedad sobre el resultado del trabajo propio constituye el supuesto básico de la sociedad burguesa"*.[4]

[1] Todo el "Capítulo del capital" había sido "inicialmente denominado 'El capítulo del dinero en cuanto capital' " (como lo descubrimos por la nota editorial de los *Grundrisse,* p. 150), y por ello resulta inexplicable por qué los editores de la obra emplean este título originario precisamente como indicación del contenido en el margen superior de las páginas 151-162, dedicadas a la investigación de la "ley de la apropiación". El economista soviético Leontiev toma al pie de la letra esta indicación errónea de contenido, y se afana por demostrarle a sus lectores que, a pesar de que "a primera vista el contenido" de las pp. 151-162 "no parece corresponder al título colocado por Marx", en realidad sólo se trata de una "contradicción aparente". (*O perwonatschalnom nabroske "Kapitala" Marksa,* p. 27.)

[2] Así se denomina esta investigación, existente en dos versiones (pp. 151-162 y 901-918), en el "Índice para los 7 cuadernos" (p. 855 de los *Grundrisse*).

[3] Cf. *Das Kapital,* I, pp. 90-91 y 184 [t. I/1, pp. 103-104 y 214].

[4] *Grundrisse,* pp. 902 y 903.

De la "ley de la apropiación por el trabajo propio" que caracteriza a la economía mercantil simple, "se deduce de suyo la vigencia en la circulación de un reino de la libertad e igualdad burguesas, fundados en dicha ley", así como el principio de la reciprocidad "de la armonía preestablecida entre los propietarios de mercancías".[5]

En efecto: "Aunque el individuo A siente la necesidad de poseer la mercancía del individuo B, no se apodera de la misma por la violencia, ni viceversa, sino que ambos se reconocen mutuamente como propietarios, como personas cuya voluntad impregna sus mercancías." Con ello ingresa en la relación de los propietarios de las mercancías "la noción jurídica de la persona y, en la medida en que se halla contenida en aquélla, la de la libertad". ("De ahí que el derecho romano —acota Marx en este contexto— defina correctamente al *servus* [siervo] como aquel que no puede adquirir nada para sí mediante el intercambio.") Desde luego que un elemento de coerción consiste en que los participantes en el cambio se ven impulsados al intercambio por sus necesidades; pero desde ese punto de vista "es sólo mi propia naturaleza —que es un conjunto de necesidades e impulsos— la[6] que me coacciona, y no algo ajeno a mí [...] Precisamente desde este punto de vista también yo violento al otro, lo empujo al sistema del cambio".[7] De esa manera, precisamente la circulación de las mercancías se revela como la realización de la libertad y la independencia de los propietarios de las mercancías.

Pero prosigamos. En el intercambio, los individuos se enfrentan sólo como propietarios de mercancías, y cada uno de estos individuos "tiene con el otro la misma relación social que éste tiene con él. Considerado como sujeto del intercambio, su relación es pues la de *igualdad*. Imposible es hallar entre ellos cualquier diferencia o aun contraposición [...]"[8] Por cierto que los que intercambian representan diversas necesidades y distintos valores de uso; pero esta circunstancia, "lejos de amenazar la igualdad social de los individuos, convierte más bien su disparidad natural en fundamento de su igualdad social. Si el individuo A tuviera la misma necesidad que el individuo B y su trabajo se hubiera realizado en el mismo objeto que el individuo B, no existiría entre ellos relación económica alguna; desde el punto de vista de su producción, no se trataría de individuos diferentes. Ambos tienen la necesidad de respirar; para ambos existe el aire como atmósfera; esto no suscita contacto social alguno entre el uno y el otro. Como individuos que respiran, la vinculación que se crea entre los dos es mera-

[5] *Ibid.*, p. 904.
[6] En el original: "lo".
[7] *Ibid.*, pp. 155 y 155-157
[8] *Ibid.*, p. 153.

mente la de cuerpos naturales, no la de personas. Es la diversidad de sus necesidades y de su producción lo que da margen a su intercambio y a su igualación social. Esta disparidad natural constituye, pues, el supuesto de su igualdad social en el acto del intercambio y de la propia vinculación que establecen entre sí los productores".[9]

Pero por otra parte, también "las mercancías que [. . .] intercambian son *equivalentes* —en cuanto valores de cambio—", los cuales "no sólo son iguales, sino que deben serlo expresamente"; y "si un individuo trampea en algo a otro, ello *no* se debe *a la naturaleza de la función social en la que ambos se enfrentan* [. . .] sino sólo [a] la astucia natural, el arte de la persuasión, etc.; en suma, sólo a la pura superioridad individual de un individuo sobre el otro".[10] Por ello tanto los sujetos del cambio como sus objetos aparecen aquí sometidos a la ley de la igualdad.

Pero, finalmente, a la determinación de la libertad y la igualdad también se suma, en el intercambio, la reciprocidad: "el individuo A satisface la necesidad del individuo B por medio de la mercancía *a*, sólo en tanto que y porque el individuo B satisface la necesidad del individuo A mediante la mercancía *b* y viceversa. Cada uno sirve al otro para servirse a sí mismo; cada cual se sirve del otro, y recíprocamente, como de un medio". Por ello, también "en la conciencia de ambos individuos están presentes los siguientes puntos: 1) que cada cual alcanza su objetivo sólo en la medida en que se sirva del otro como medio; 2) que cada uno se vuelve un medio para el otro (ser para otro) sólo en cuanto fin para sí mismo (ser para sí); 3) que es un hecho[11] necesario la reciprocidad según la cual cada uno es simultáneamente medio y fin y sólo alcanza su fin al volverse medio, y sólo se vuelve medio en tanto se ubique como fin para sí mismo; cada uno, pues, se pone como ser para el otro cuando es ser para sí, y el otro se pone como ser para aquél cuando es ser para sí. Esa reciprocidad es el supuesto, la condición natural del intercambio, pero en cuanto tal es indiferente a cada uno de los sujetos del intercambio. A cada uno de estos sujetos sólo le interesa la reciprocidad en la medida en que satisface su interés, que excluye al del otro y no tiene relación con él".[12]

[9] *Ibid.*, p. 154.
[10] *Ibid.*, p. 153.
[11] En el original "fact".
[12] *Ibid.*, pp. 155 y 911-912: "Vale decir que el interés común que aparece como el contenido del acto global del intercambio —proseguimos leyendo en el texto—, sin duda está presente, como un hecho, en la conciencia de ambas partes, pero en cuanto tal no es un motivo, sino que existe solamente, por así decirlo, a espaldas de los intereses individuales que refleja en sí mismo. El sujeto, si así lo desea, puede tener la conciencia enaltecedora de que la satisfacción de su inescrupuloso interés individual es precisamente la realización del inte-

"Los economistas —dice Marx en otro pasaje— expresan este hecho del modo siguiente: cada uno persigue su interés privado y sólo su interés privado, y de ese modo, sin saberlo, sirve al interés privado de todos, al interés general." Sin embargo, "lo válido de esta afirmación no está en el hecho de que persiguiendo cada uno su interés privado se alcanza la totalidad de los intereses privados, es decir, el interés general. De esta frase abstracta se podría mejor deducir que cada uno obstaculiza recíprocamente la realización del interés del otro, de modo tal que, en lugar de una afirmación general, de esta bellum omnium contra omnes [guerra de todos contra todos] resulta más bien una negación general. El punto verdadero está sobre todo en que el propio interés privado es ya un interés socialmente determinado y puede alcanzársele solamente en el ámbito de las condiciones que fija la sociedad y con los medios que ella ofrece [...] Se trata del interés de los particulares; pero su contenido, así como la forma y los medios de su realización, están dados por las condiciones sociales independientes de todos".[13]

Marx prosigue investigando cómo las ideas de igualdad, libertad y reciprocidad (que surgen del propio intercambio de mercancías) de los propietarios de dichas mercancías, se consolidan y perfeccionan en virtud del sistema monetario. Esto se refiere sobre todo al "papel igualador" del dinero, que en su carácter de "leveller [nivelador] radical"[14] extingue todas las diferencias naturales, haciendo que "un trabajador que compra una mercancía por valor de 3 sh. [...]" aparezca "en la misma función, en la misma igualdad [...] que el rey que hace otro tanto".[15] E incluso la acumulación, la petrificación del dinero para formar un tesoro, deroga la igualdad de los propietarios de mercancías en forma sólo aparente. Pues "un individuo acumula, y el otro no, pero ninguno lo hace a expensas del otro [...] Sólo puede tomar, bajo la forma de dinero, lo que da bajo la forma de mercancía. El uno disfruta del contenido de la riqueza, el otro toma posesión de su forma general. Si uno se empobrece y el otro se enriquece, eso es asunto de su albedrío, de su espíritu ahorrativo, de su industria,[16] moralidad, etc., y en modo alguno deriva de las relaciones económicas, [...] en las cuales, en el marco de la circulación, se enfrentan los individuos".

Más aún: "Incluso la herencia y relaciones jurídicas afines, que podrían prolongar las desigualdades así surgidas, no causan perjuicio

rés individual superado, del interés general [...] El interés general o común sólo es, precisamente, la omnilateralidad del interés egoísta."

[13] *Ibid.*, p. 74.

[14] *Das Kapital*, I, p. 137 [t. I/1, p. 161].

[15] *Grundrisse*, p. 158.

[16] Es decir, industriosidad.

alguno a la igualdad social. Si la condición originaria del individuo A no está en contradicción con la misma, seguramente no habrá de producirse esa contradicción por el hecho de que el individuo B sustituya al individuo A, lo perpetúe. Se trata, antes bien, de una convalidación de la ley social más allá de los límites naturales de la vida; una corroboración de dicha ley frente a la acción fortuita de la naturaleza, cuyo influjo, en cuanto a tal, implicaría en mayor grado una abolición de la libertad del individuo. Por lo demás, como en esta relación el individuo no es más que la individualización del dinero, es, en cuanto tal, tan inmortal como el dinero mismo."[17]

Esto es todo acerca de las "armonías de libertad e igualdad" que surgen necesariamente de las condiciones reales del intercambio de mercancías, y que lo hacen aparecer como "un verdadero Edén de los derechos humanos innatos".[18] No sorprende que los apologistas del capitalismo se refugien con predilección, hasta el día de hoy, en el terreno del intercambio mercantil simple, cuando pretenden hacer desaparecer por arte de magia las contradicciones del orden económico capitalista. Puesto que las relaciones capitalistas son también relaciones de intercambio, ahora se las considera solamente como tales. "Toda esta sabiduría —observa Marx— consiste pues en quedar atados a las relaciones económicas más simples, las cuales, consideradas aisladamente, son abstracciones puras, mientras que en la realidad se manifiestan más bien a través de las antítesis más profundas y *sólo* presentan un lado en el que su expresión se ha esfumado."[19] Por ello, si los economistas burgueses contraponen, como refutación, las relaciones del intercambio mercantil simple "a las relaciones económicas más desarrolladas, en las cuales los individuos ya no se vinculan entre sí meramente como sujetos del intercambio o compradores y vendedores, sino que establecen entre sí relaciones determinadas [...] es lo mismo que afirmar que no existe diferencia alguna, y menos aún contraposición y contradicción, entre los cuerpos naturales, ya que éstos, por ejemplo en lo relativo a la pesantez, son todos pesados y por tanto iguales; o son iguales porque todos adoptan las tres dimensiones del espacio". Los economistas olvidan aquí que el supuesto del cual parten "de ningún modo surge de la voluntad ni de la naturaleza inmediata del individuo, sino que es *histórico*", y que en una circulación mercantil desarrollada "el individuo sólo existe en cuanto productor de valor de cambio, lo que implica

[17] *Ibid.*, pp. 158 y 915.
[18] *Das Kapital,* I, p. 184 [t. I/1, p. 214].
[19] "No se ve [...] que ya en la determinación simple del valor de cambio y del dinero se encuentra latente la antítesis entre el trabajo asalariado y el capital, etc." (*Grundrisse,* p. 159.)

la negación absoluta de su existencia natural".[20] Y olvidan, por otra parte, que la esfera de la circulación de las mercancías sólo representa la superficie de la sociedad burguesa, debajo de la cual, empero "en la profundidad, ocurren procesos enteramente diferentes", los cuales producen "otras relaciones económicas de esos individuos más complejas y más o menos en conflicto con su libertad e independencia".

Para demostrar el carácter totalmente antihistórico de esta "pueril abstracción" de la apologética burguesa, Marx encara la premisa de la división social del trabajo que forma la producción de mercancías. Los clásicos (desde Petty hasta Smith) concibieron la división del trabajo "como correlativa con el valor de cambio", dado que los productos que adoptan la forma de mercancías y valores no son, de hecho, otra cosa que trabajo realizado de diversas maneras y en diferentes valores de uso, que "la existencia objetivada de la división del trabajo". Esta división sólo expresa "de manera activa, como individualización del trabajo, [...] lo que expresa el diferente valor de uso de las mercancías [...] en una forma objetiva". Sin embargo, en el intercambio de mercancías, la división del trabajo sólo se manifiesta "en el resultado"; sólo expresa "que los sujetos del intercambio producen mercancías diferentes, que responden a diversas necesidades, y si cada uno depende de la producción de todos, todos dependen de la de cada uno, pues se complementan recíprocamente, y de esta suerte el producto de cada individuo, mediante el proceso de circulación y por el importe de la magnitud de valor correspondiente a ese producto, constituye un medio de participar en la producción social en general".[21] Pero las complejas relaciones económicas que encierra la división social del trabajo quedan encubiertas aquí. Sin embargo, está claro que la producción de mercancías "no sólo presupone la división del trabajo en general, sino una forma específicamente desarrollada de la misma",[22] que se manifiesta en el aislamiento y "autonomización puntual",[23] en el carácter privado de los productores de mercancías.[24] ¡Y precisamente esa forma específica de la división del trabajo es la que importa antes que nada! Pues en la medida en que sólo se considera como tal a la relación de intercambio, "un arrendatario inglés y un campesino

[20] *Ibid.*, pp. 159-160.
[21] *Ibid.*, pp. 907-908.
[22] *Ibid.*, p. 905.
[23] Concepto tomado de Hegel.
[24] Así, la división social del trabajo también existió —y a menudo en una forma bastante desarrollada— en las comunidades comunistas primitivas, sin que por ello los productos que las mismas confeccionaban hubiesen asumido la forma de mercancías. Por lo tanto, tan correcto como es "que el intercambio privado es división del trabajo, tan erróneo es que la división del trabajo presuponga el intercambio privado". (*Zur Kritik*, p. 58 [pp. 64-65].)

francés [...] se hallan en la misma relación económica. Sólo que el campesino no vende más que el pequeño excedente de la producción de su familia. La parte principal la consume él mismo; por lo tanto se comporta con la mayor parte de su producto no como con un valor de cambio, sino como un valor de uso, medio de subsistencia inmediato. El arrendatario inglés, por el contrario, depende absolutamente de la venta de su producto, por ende de éste en cuanto mercancía, por consiguiente del valor de uso social de su producto. Su producción, por tanto, está totalmente acotada y determinada por el valor de cambio".

Esto nos permite ver "qué desarrollo altamente diversificado de las fuerzas productivas del trabajo, qué división del mismo, qué diversas relaciones de los individuos en el marco de la producción, se requieren para que se produzca el trigo, como mero valor de cambio y que por tanto entre por entero en la circulación; qué procesos económicos se requieren para hacer de un campesino francés un arrendatario inglés".[25] Pero quien resulta característico para la producción mercantil desarrollada no es el campesino que vive en una economía seminatural sino el arrendatario capitalista, porque en este caso la producción para el mercado es de decisiva importancia. La investigación de la forma de división del trabajo en que se basa el intercambio de mercancías conduce, por ello, al resultado (que ya conocemos) de que "el sistema entero de la producción burguesa debe estar presupuesto para que el valor de cambio aparezca en la superficie como simple punto de partida" y con ello los miembros de la sociedad "se enfrentan con [*pro*]*ductores privados* libres en las *relaciones simples de compra y venta,* para que figuren como sujetos independientes".[26] No es casual, pues, que las ideas propias de la producción mercantil desarrollada que se resumen en la "trinidad constituida por la propiedad, la libertad y la igualdad", hayan sido formuladas "teóricamente, sobre aquella base", por "los economistas italianos, ingleses y franceses de los siglos XVII y XVIII", quienes de este modo sólo anticiparon la realización de esa trinidad en la sociedad burguesa moderna. Muy lejos de expresar cualesquiera rasgos característicos eternos de la naturaleza humana, estas ideas sólo son, por el contrario, reflejos del proceso de intercambio capitalista que constituye su base real. "Como ideas puras, son expresiones idealizadas de los diversos momentos de ese proceso; su desarrollo en relaciones jurídicas, políticas y sociales, no es más que su reproducción elevándolas a otras potencias."[27]

[25] *Grundrisse,* p. 906.
[26] *Ibid.,* p. 907.
[27] *Ibid.,* pp. 915-916. "Por lo demás —añade Marx— ello ha sido confirmado históricamente. La igualdad y la libertad en este sentido constituyen precisamente lo contrario de la libertad e igualdad en la Antigüedad, que no

Hasta aquí lo que respecta a la malinterpretación apologética burguesa de la circulación mercantil simple y de las leyes que de ella surgen.[28] Marx divisa una contrapartida de ella "en la tontería de aquellos socialistas (en particular los franceses, quienes procuran demostrar que el socialismo es la realización de las ideas de la sociedad *burguesa* proclamadas por la revolución francesa, según los cuales el intercambio, el valor de cambio, etc., *originariamente* (en el tiempo) o ateniéndose a su *concepto* (en su forma adecuada) constituyen un sistema de libertad e igualdad para todos, pero que han sido desnaturalizados por el dinero, el capital, etc." A estos socialistas (y Marx piensa aquí especialmente en Proudhon)[29] "cabe responderles lo siguiente: el valor de cambio o, más ajustadamente, el sistema monetario, es en los hechos el sistema de la igualdad y la libertad; las perturbaciones que se presentan en el desarrollo reciente del sistema son perturbaciones inmanentes al mismo, precisamente la realización de la *igualdad y la libertad,* que se acreditan como desigualdad y carencia de libertad".[30]

De lo expuesto se desprende una importantísima conclusión metodológica. Puesto que el proceso de la circulación, "tal como *aparece* en la *superficie* de la sociedad", no conoce otro modo de apropiación que la "apropiación del producto del trabajo por medio del trabajo, y del producto del trabajo ajeno por medio del trabajo propio", basada en la igualdad, libertad y reciprocidad de los productores, entonces las contradicciones que surgen durante el desarrollo de la producción mercantil "al igual que a *esta ley de la apropiación originaria por el trabajo, habrá de derivarlas del desarrollo del valor de cambio mismo*".[31] La circulación mercantil simple sólo parece permitir la adquisición de la propiedad del trabajo ajeno mediante la entrega del trabajo propio, es decir sólo en virtud de un intercambio de equivalentes. La teoría debe demostrar entonces cómo se transforma esto en la evolución ulterior, y cómo ocurre en última instancia "que la propiedad privada del producto del propio trabajo se identifica con la separación de trabajo y propiedad. De este modo el trabajo será = a crear propiedad ajena, y la propiedad, a dominar trabajo ajeno".[32]

tenían como base el valor de cambio desarrollado; antes bien, fueron arruinadas por el desarrollo de aquél." *Ibid.,* p. 156. (Cf. Friedrich Engels, *Anti-Dühring,* pp. 124-126 [pp. 92-95].)

[28] Cf. el esbozo "Bastiat y Carey" en *Grundrisse,* pp. 843-848.

[29] Cf. *Das Kapital,* I, pp. 90-91, nota 38 [t. I/1, pp. 103-104].

[30] *Grundrisse,* p. 160.

[31] *Ibid.,* p. 904.

[32] *Ibid.,* p. 148.

11. LA TRANSICIÓN AL CAPITAL
("LA CONVERSIÓN DEL DINERO EN CAPITAL")*

Llegamos ahora al tema principal de la investigación marxiana: la categoría del capital. La primera pregunta es, naturalmente: ¿Qué es el capital? ¿Cómo debe desarrollarse su concepto?

Los economistas, leemos en los *Grundrisse,* entienden a menudo el capital como " 'trabajo acumulado (realizado)' —hablando con propiedad trabajo *objetivado*—[1] 'que sirve de medio al nuevo trabajo (producción)' ". Pero "es tan imposible pasar directamente del trabajo al capital como pasar directamente de las diversas razas humanas al banquero o de la naturaleza a la máquina de vapor". Pues la definición habitual en el fondo no dice otra cosa sino que el capital es un medio de producción, "pues en el más amplio sentido, antes de que un objeto pueda servir de instrumento, de medio de producción, es necesario apropiárselo mediante una actividad cualquiera, aunque sea un objeto suministrado íntegramente por la naturaleza, como por ejemplo las piedras. Según lo cual, el capital habría existido en todas las formas de la sociedad, lo que es cabalmente ahistórico. Conforme a esta tesis cada miembro del cuerpo sería capital, ya que debe ser no sólo desarrollado sino también nutrido y reproducido por la actividad, por el trabajo, para poder ser eficaz como órgano. El brazo, sobre todo la mano, serían capital, pues. El capital sería un nuevo hombre para una cosa tan vieja como el género humano, ya que todo tipo de trabajo, incluso el menos desarrollado, la caza, la pesca, etc., presupone que se utilice el producto del trabajo precedente como medio para el trabajo vivo e inmediato".

Por lo tanto, en la definición citada, sólo "se toma en cuenta la simple materia del capital y se prescinde de la determinación formal, sin la cual no es capital". Pero de esta manera "se hace abstracción de la forma determinada del capital y sólo se pone el énfasis en el

* El capítulo "La transición al capital", al igual que el precedente, existe en dos versiones en los *Grundrisse*: en el propio manuscrito (pp. 162*ss.*), así como en *El fragmento de la versión primitiva de la "Contribución"* (pp. 919*ss.*). Utilizamos aqui indistintamente ambas versiones.

[1] "En el [concepto de] trabajo *acumulado* hay ya algo subrepticio, pues según la definición sólo debiera existir trabajo *objetivado,* en el cual, efectivamente, hay acumulado un cuanto determinado de trabajo. Pero el trabajo acumulado ya abarca un cuanto de esos objetos, en los cuales el trabajo está realizado." (*Grundrisse,* p. 170.)

contenido, que como tal es un factor necesario de todo trabajo, nada más fácil, naturalmente, que demostrar que el capital es una condición necesaria de toda producción humana. Se aporta la prueba correspondiente mediante la abstracción de las determinaciones específicas que hacen del capital el elemento de una etapa *histórica,* particularmente desarrollada, de la producción humana. El quid de la cuestión reside en que, si bien todo capital es trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción, no todo trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción, es capital. *El capital es concebido como cosa, no como relación*".[2]

Mayor éxito parece prometernos, a primera vista, otra explicación que concibe al capital como "una suma de valores" o un "valor de cambio que se reproduce a sí mismo". En esta definición se mantiene, cuanto menos "la *forma,* que convierte al valor de cambio[3] en punto de partida",[4] y no en una acumulación de productos materiales del trabajo. Sin embargo, "toda suma de valores es un valor de cambio, y todo valor de cambio es una suma de valores. Por adición simple no puedo pasar del valor de cambio al capital".[5] Por otra parte, "si todo capital es una suma de mercancías, vale decir de valores de cambio, no toda suma de mercancías, de valores de cambio, es aún capital".[6] Por eso, la segunda explicación sirve tan poco como la primera.

Sin embargo, los economistas salen de su embarazosa situación definiendo como "capital" al valor "que produce *una ganancia*" o que "por lo menos se utiliza con la intención de producir una ganancia". Pero en ese caso se presupone simplemente lo que recién habría que explicar,

[2] *Ibid.*, pp. 168*ss*. Cf. el conocido pasaje de *Trabajo asalariado y capital* (1847, *MEW*, I, p. 407 [*OE*, t. I, pp. 162-163]), de Marx: "El trabajo acumulado que sirve como medio para una nueva producción, es capital. Así dicen los economistas. ¿Qué es un esclavo negro? Un hombre de raza negra. Tanto vale una respuesta como la otra. Un negro es un negro. En determinadas circunstancias, se convierte en esclavo. Una máquina hiladora de algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en capital. Desgajada del contexto no es capital, tal como el oro no es de por sí dinero, ni el azúcar es el precio del azúcar." Y más adelante: "También el capital es una relación social de producción. Es una relación de producción burguesa, una relación de producción de la sociedad burguesa. Los víveres, los instrumentos de trabajo, las materias primas de las que consta el capital, ¿acaso no fueron producidos y acumulados en condiciones sociales dadas, en determinadas relaciones sociales? ¿No se los emplea acaso para una nueva producción en condiciones sociales dadas, en determinadas relaciones sociales? ¿Y no es precisamente ese carácter social determinado el que convierte en capital los productos que sirven para una nueva producción?"

[3] Cf. nota 8, p. 142.

[4] *Grundrisse*, p. 169.

[5] *Ibid.*, pp. 162-163.

[6] *Ausg. Schriften*, I, p. 78 [*OE.*, t. I, p. 164].

"pues la ganancia, es una relación determinada del capital consigo mismo".[7] Está claro que esto no responde a nuestra pregunta. Pues el capital debe ser concebido como un valor que se reproduce, es decir, como un proceso. Y con ese fin es menester partir no de una simple suma de productos del trabajo o de valores, sino "del valor de cambio *desarrollado ya en el movimiento de la circulación*". Por ello, aquí comienza el análisis de Marx.

Pero, ¿cuál de las dos formas de circulación que conocemos (M-D-M y D-M-D) se considera aquí? ¿En cuál puede convertirse el valor en capital?

Evidentemente no en el ciclo M-D-M (circulación mercantil simple), ya que en ella al cambio de valor de la mercancía y del dinero sólo le cabe el papel de una "mediación evanescente": "Una mercancía se intercambia, en último término, por otra mercancía [...], y la circulación misma sólo ha servido, por un lado, para que cambiaran de manos —conforme a las necesidades— los valores de uso, y por el otro, para hacerlos cambiar de manos según el tiempo de trabajo, [...] para hacer que se permuten con arreglo a la medida en que son momentos de igual peso del tiempo de trabajo social general."[8] Por eso, en cuanto tal, la circulación mercantil simple, la forma M-D-M no lleva "en sí misma el principio de la autorrenovación", y no puede "reinflamarse a partir de sí misma [...]" La repetición del proceso "no deriva de las condiciones mismas de la circulación [...] Es necesario que, siempre de nuevo, las mercancías sean arrojadas a

[7] *Grundrisse*, p. 170. "A los señores economistas —leemos en otro pasaje de los *Grundrisse*— les resulta condenadamente difícil pasar teóricamente de la autoconservación del valor en el capital a su reproducción; ante todo cuando se trata de ésta en la determinación fundamental de aquél, no sólo como accidente sino como resultado [...] Los economistas, por cierto, procuran introducir eso, como algo especial, en la relación del capital; pero cuando ello no ocurre en una forma brutal —como cuando se define al capital como aquello que reporta beneficios, con lo cual ya se pone al aumento del capital como *forma económica* particular en la ganancia—, sucede furtiva y desmayadamente [...] La cháchara según la cual nadie invertiría su capital si no obtuviera ganancia de ello, desemboca en la necesidad de que los bravos capitalistas seguirían siendo capitalistas incluso aunque *no* inviertan su capital; o, *lo* que está dicho en una forma muy de entrecasa, que por definición el capital se utiliza lucrativamente. Well. [Bien.] Precisamente eso es lo que habría que demostrar." (*Ibid.*, p. 182.)

[8] *Ibid.*, p. 925. "La circulación, considerada en sí misma, es *la mediación entre extrsmos presupuestos*. Pero ella no pone esos extremos. Es preciso, por consiguiente, que ella misma sea mediada como conjunto de la mediación, en cuanto proceso total mismo. *Su existencia inmediata es por ende apariencia pura.* Es el *fenómeno de un proceso que se efectúa a sus espaldas.*" (*Ibid.*, p. 920.)

ella desde afuera, como el combustible al fuego. Caso contrario se extingue en la indiferenciación".[9]

En otras palabras: el consumo, el valor de uso es quien constituye el objetivo final y el verdadero contenido de la circulación mercantil simple. "Por consiguiente, no es conforme a este aspecto del contenido (de la materia) —concluye Marx— que hemos de buscar las determinaciones formales para seguir adelante." Por el contrario, habrá que atenerse al aspecto de la forma donde "el valor de cambio en cuanto tal prosigue su desarrollo como tal, adquiere determinaciones más profundas a través del proceso mismo de la circulación. Por consiguiente, al aspecto del desarrollo del dinero", tal como aparece en cuanto resultado del proceso de circulación.[10] Llegamos así a la categoría del *"dinero como capital"*, que "va más allá de su determinación simple como dinero",[11] y que precisamente por eso constituye una transición del valor y del dinero al capital.

Aquí evidentemente sólo puede tratarse del dinero en su "tercera determinación".[12] Pues solamente en esa determinación el dinero no es "un mero medio de circulación [...]; así como está subordinado a ésta por haber surgido de ella, debe salir nuevamente de la circulación", momento en el cual el valor se "autonomiza" respecto de su circulación. Y es a la vez una forma que hace que sólo el incremento del valor, su constante multiplicación, aparezca como un movimiento con sentido.[13]

No obstante, mientras permanezcamos en la esfera de la circulación mercantil simple, también esta autonomización del dinero deberá revelarse, en última instancia, como quimérica. Pero también en su tercera determinación el dinero es sólo "medio de circulación suspendido", que debe su origen a la interrupción voluntaria o involuntaria del proceso de circulación. Si entonces "reingresa a la circulación, se extingue entonces su perdurabilidad, el valor contenido en él se disipa en los valores de uso de las mercancías por las que se intercambia,

[9] *Ibid.*, pp. 166 y 920.

[10] *Ibid.*, p. 925.

[11] "El *dinero como capital* es una determinación del dinero que va más allá de su determinación simple como dinero. Puede considerársele como una realización superior, del mismo modo que puede decirse que el desarrollo del mono es el hombre. De esta manera, sin embargo, se coloca la forma inferior, como un sujeto dominante, sobre la superior", lo cual sería incorrecto. "Sea como fuere, el *dinero como capital* se diferencia del *dinero como dinero*. Es menester desarrollar la nueva determinación." (*Ibid.*, p. 162.) Cf. *Das Kapital*, I, capítulo IV, p. 151 [t. I/1, p. 180], donde también se habla de la categoría del "dinero en cuanto capital".

[12] Cf. el capítulo 8 de este trabajo.

[13] *Grundrisse*, pp. 929 y 935.

vuelve a transformarse en mero medio de circulación". Si en cambio el dinero permanece al margen a la circulación "está tan desprovisto de valor como si yaciera sepultado en el pozo más profundo de una mina"; "sucumbe en su materia, que subsiste como ceniza inorgánica del proceso entero".[14] E incluso si se atesora el dinero sustraído a la circulación, en el movimiento M-D-M no tiene lugar un verdadero acrecentamiento del valor, ninguna creación de valor. "El valor no se origina a partir del valor, sino que, bajo la forma de la mercancía, se lanza el valor a la circulación para retirarlo como tesoro [...] La misma magnitud de valor que antes existía bajo la forma de la mercancía existe ahora bajo la del dinero; se la acumula en esta última forma porque se renuncia a ella en la otra [...] De esta suerte, en cuanto al *contenido,* el enriquecimiento se presenta como empobrecimiento voluntario."[15] Por eso, en la circulación simple la reproducción del dinero "sólo puede presentarse bajo la forma de la acumulación; está mediado por M-D, por la venta continuamente renovada de la mercancía, al no permitírsele al dinero recorrer su ciclo total", volver a transformarse en mercancía.[16] Así, en la forma M-D-M, ni la entrada del dinero en la circulación ni su no ingreso pueden librarlo de la pérdida final de su autonomía y de su perennidad.[17]

¿Dónde reside entonces la verdadera solución del problema? ¿Cuáles son las condiciones para que el dinero sobrepase la etapa del atesoramiento primitivo, para que —sin disiparse en el mero medio de circulación o sin petrificarse en tesoro— se conserve y multiplique como valor constante? (Pues "como forma de la riqueza general [...] el dinero no es capaz de otro movimiento que no sea el cuantitativo: acrecentarse [...] y el valor sólo se conserva tendiendo constantemente a sobrepasar su límite cuantitativo".)[18] Estas condiciones sólo se dan, obviamente, en la forma del ciclo D-M-D (comprar para vender). Pues para que el dinero no tenga que "quedar petrificado como tesoro, el dinero tiene que reingresar a la circulación, tal como había salido de ella, pero no como simple medio de circulación [...]" Debe "seguir siendo dinero en su existencia como mercancía, y en su existencia como dinero sólo puede existir como forma transitoria de la mercancía [...] Su ingreso en la circulación debe ser un factor del permanecer en sí,[19] y su permanecer en sí debe ser un ingreso en la circulación". (En otras

[14] *Ibid.,* pp. 929 y 174.
[15] *Ibid.,* pp. 929 y 935.
[16] *Ibid.,* p. 930.
[17] Cf. *Das Kapital,* I, p. 173 [t. I/1, p. 202]: "El capital, por ende, no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella."
[18] *Grundrisse,* p. 936.
[19] Nuevamente un eco de la terminología hegeliana.

palabras: sólo en su forma de capital, el inconmensurable impulso de crecimiento del valor de cambio puede convertirse de una mera "quimera" en una realidad viva.)[20] Pero por otra parte, la propia circulación debe revelarse "como un factor de la producción de los valores de cambio", como integrante de un proceso en el cual aquéllos se conservan y multiplican. Con esa finalidad, sin embargo, el valor de cambio "tendrá que intercambiarse de hecho por el valor de uso y la mercancía ser consumida como valor de uso, pero conservándose como valor de cambio en ese consumo".[21] Por lo tanto, el consumo de esta mercancía debe ser un consumo productivo, orientado no hacia un goce inmediato, sino hacia la reproducción y nueva producción de valores.[22] Sólo en estas condiciones, es decir cuando el ciclo M-D-M se transforma en el ciclo D-M-D, el dinero puede convertirse en un valor que se mantiene y reproduce, en capital.

Sin embargo puede caracterizarse con mayor aproximación aún al valor de uso, cuyo consumo debe revelarse al mismo tiempo como producción de valor y plusvalor. Como ya se ha destacado, el capital es, por naturaleza, un valor que "pone plusvalor".[23] Por ello sólo puede sostenerse "como *valor de uso*, es decir como útil, frente al *capital* en cuanto tal, aquello que lo multiplica, que lo reproduce, y que por ende conserva el capital; [...] no un artículo de consumo en el cual aquél se pierde, sino [...] por medio del cual se conserva y acrecienta". Sólo a un valor de uso semejante puede enfrentarlo el capital en cuanto

20 "El capital, empero, como representante de la forma universal de la riqueza —el dinero— constituye el impulso desenfrenado y desmesurado de pasar por encima de sus propias barreras. Para él, cada límite es y debe ser una barrera. En caso contrario dejaría de ser capital, dinero que se produce a sí mismo. Apenas dejara de sentir a determinado límite como una barrera, apenas se sintiera a gusto dentro de él, descendería él mismo de valor de cambio a valor de uso, de forma universal de la riqueza a determinada existencia sustancial de aquélla [...] El límite cuantitativo del plusvalor se le presenta tan sólo como barrera natural, como necesidad, a la que constantemente procura derribar, a la que permanentemente procura rebasar." (*Ibid.*, p. 240.) La diferenciación conceptual entre "límite" y "barrera" ha sido tomada de Hegel. (Cf. *Wissenschaft der Logik*, I, p. 110*ss.* [pp. 117*ss.*].)

21 Esto no es posible en la circulación mercantil simple: "El valor de cambio fijado en el dinero se desvanece (para su propietario) no bien el dinero se realiza como valor de uso en la mercancía; y el valor de uso existente en la mercancía se desvanece (para su propietario), no bien el precio del mismo se realiza en el dinero. En virtud del acto simple del intercambio cada equivalente sólo puede perderse en su determinación, con respecto al otro, no bien se realiza en él. Ninguno de los dos puede persistir en su determinación en tanto realiza su pasaje al otro." (*Grundrisse*, pp. 919-920.)

22 *Ibid.*, pp. 932-933.

23 "El valor activo es sólo el valor que pone plusvalor." (*Ibid.*, p. 936.)

"valor autonomizado", sólo en él puede realizarse. En este aspecto, la mercancía en cuanto tal no puede ser lo contrario del capital, ya que el dinero convertido en capital "es indiferente frente a la particularidad de todas las mercancías y [...] puede adoptar cualquier forma de mercancía. No es esta o aquella mercancía, sino que se puede metamorfosear en cualquier mercancía [...] En vez de excluirlo, el conjunto íntegro de las mercancías, todas las mercancías, se presentan como otras tantas encarnaciones del dinero", porque la mercancía —al igual que el dinero— sólo se considera trabajo objetivado en el intercambio. En este sentido no existe una diferencia de principios entre las mercancías y el dinero transformado en capital.[24] "Lo único diferente al trabajo *objetivado* es el *no objetivado*, [...] el *trabajo* como *subjetividad*. O, también, el *trabajo objetivado*, es decir como *trabajo existente en el espacio*, se puede contraponer en cuanto *trabajo pasado* al *existente en el tiempo*. Por cuanto debe existir como algo temporal, como algo vivo, sólo puede existir como *sujeto vivo*, en el que existe como facultad, como posibilidad, por ende como *trabajador*."[25] En consecuencia, el único valor de uso "*que puede constituir una antítesis y un complemento para el dinero en cuanto capital es el trabajo*", en cuanto un valor de uso "*a partir del cual se origina, se genera y se acrecienta el propio valor de cambio*"; y "el único intercambio por cuyo intermedio el dinero puede transformarse en capital, es el que establece el poseedor del mismo con el poseedor de la capacidad viva de trabajo,[26] esto es, el obrero".[27] En este sentido puede definirse al trabajo vivo como el valor de uso del capital, como el "verdadero *no-capital*" que se opone al capital en cuanto tal.[28]

Vemos que se trata de la misma solución del problema que cono-

[24] *Ibid.*, p. 941.

[25] *Ibid.*, pp. 183 y 942.

[26] En los *Grundrisse* Marx aún emplea transitoriamente la expresión "capacidad o facultad de trabajo" en lugar de la posterior "fuerza de trabajo".

[27] *Ibid.*, pp. 942, 943 y 944.

[28] *Ibid.*, p. 185. "El trabajo, puesto como *no-capital* en cuanto tal, es: 1) [...] no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad [...], existencia puramente subjetiva del trabajo"; 2) pero *si* el trabajo es, en esta determinación "la *fuente viva* del valor" (para los capitalistas), y por ende "la *posibilidad universal* de la riqueza [...] como actividad", ambas formulaciones "se condicionan recíprocamente y derivan de la naturaleza del trabajo, ya que éste, como antítesis, como existencia contradictoria del capital, está presupuesto por el capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital". (*Ibid.*, p. 203.) Hemos debido limitarnos aquí a un resumen —evidentemente muy precario— de esta importante, aunque difícilmente comprensible, página de los *Grundrisse*.

cemos a partir del tomo I de *El capital*;[29] sólo que allí esa solución se encuentra en su forma acabada, omitiendo los eslabones intermedios que conducen hacia ella, mientras que aquí podemos observarla, por así decir, *in statu nascendi*. Pero en ambos casos, la transformación del dinero en capital —como lo destaca el propio Marx en un pasaje— "se desarrolla a partir de la relación del valor de cambio autonomizado con el valor de uso".[30] De modo que sería totalmente ocioso oponer la variante de solución posterior, y de apariencia más "realista" de *El capital*, a la más metafísica de los *Grundrisse*. Ambas son el resultado del método dialéctico de Marx, y por ello debe aceptárselas como tales o rechazárselas en la misma medida. La diferencia sólo radica en el modo de exposición.

Sería evidentemente un error total ver en la solución mencionada solamente un desarrollo dialéctico de conceptos. La misma se funda igualmente en un profundo análisis de las condiciones históricas concretas que condujeron a la formación del modo de producción capitalista. Pues, al igual que en *El capital*, también en los *Grundrisse* se ve la primera premisa de la relación del capital en el hecho de que el propietario del dinero, el capitalista, puede cambiar su dinero "por la capacidad de trabajo ajena en cuanto mercancía"; y que, por lo tanto, "el trabajador, en primer término, disponga de su capacidad de trabajo a título de propietario libre, se conduzca con ella como con una mercancía", y en segundo lugar "que para intercambiar ya no disponga de su trabajo en la forma de otra mercancía, de trabajo objetivado, sino que la única mercancía que tenga para ofrecer, para la venta, sea precisamente su capacidad laboral viva, existente en su propia corporeidad viva [...]" Pero el hecho de que el capitalista "*encuentre ya* en el mercado, dentro de los límites de la circulación, la capacidad de trabajo en cuanto mercancía, supuesto del que aquí partimos —y del que parte la sociedad burguesa en su proceso de producción— es evidentemente el resultado de un largo proceso histórico, el resumen de muchos trastrocamientos económicos, y presupone la decadencia de otros modos de producción [...] y determinado desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social".[31]

"En este punto se advierte con certeza —observa Marx con este motivo— hasta qué grado la forma dialéctica de la exposición sólo es correcta cuando conoce sus límites." Pero esos límites están determinados por la evolución histórica real. "Del examen de la circulación simple se infiere *para nosotros* el concepto universal del capital, ya que, en el marco del modo burgués de producción la propia circula-

[29] Cf. *Das Kapital*, I, pp. 174*ss*. [t. I/1, pp. 203*ss*.]
[30] *Grundrisse*, p. 952.
[31] *Ibid.*, p. 945. Cf. *Das Kapital*, I, p. 177 [t. I/1, p. 206].

ción simple no existe sino como supuesto del capital y presuponiéndolo. La inferencia de este concepto no hace del capital la encarnación de una idea eterna, sino que muestra cómo en la realidad, éste, sólo como forma *necesaria,* tiene que desembocar primeramente en el trabajo que pone valor de cambio, en la producción fundada en el valor de cambio."[32] Por lo tanto, lo que a primera vista puede parecer una mera "dialéctica conceptual", en realidad es sólo el reflejo del hecho de que la circulación mercantil simple, que sólo bajo la dominación del capital se convierte en la forma general, que penetra todo el organismo económico, sólo constituye, dentro de ese modo de producción, "una esfera abstracta [. . .] que en virtud de sus propias determinaciones se acredita como momento, mera forma de manifestación de un proceso más profundo situado detrás de ella, que deriva de ella y a la vez la produce: el capital industrial".[33]

"Es de esencial importancia retener —destaca Marx— que el intercambio entre el capital y el trabajo [. . .] es sólo una relación de dinero y mercancía", una simple relación de circulación. Pues lo que tiene lugar dentro de la circulación "no es el intercambio entre el dinero y el trabajo sino entre el *dinero* y la *capacidad viva de trabajo*".[34] Pero lo que impulsa a este intercambio, en lo sucesivo, más allá de los límites de la circulación simple, es el valor de uso específico de los factores intercambiados, dinero y capacidad viva de trabajo.

Como ya sabemos, en la circulación simple el contenido del valor de uso es económicamente indiferente, "no afecta en nada la forma de la relación". Pero aquí, en el intercambio entre el capital y el trabajador, "por el contrario, *el valor de uso de lo que se cambia por el dinero se presenta como una relación económica especial*", como un "factor económico esencial" del intercambio.[35] Por ello, en realidad aquí tienen lugar "*dos* procesos contrapuestos, diferentes no sólo desde el punto de vista formal, sino también cualitativamente": 1) el intercambio de la capacidad de trabajo por el salario (acto que cae dentro de la circulación simple), y 2) el uso de la capacidad de trabajo por parte de los capitalistas. "Como la capacidad de trabajo existe en la condición vital del sujeto mismo, y sólo se manifiesta como exteriorización vital de éste, [. . .] la apropiación del título al consumo de la misma, coloca naturalmente al comprador y al vendedor, durante el acto del uso, en una relación diferente de la que se da en el caso del trabajo objetivado, existente como objeto al margen

[32] *Grundrisse*, pp. 945-946.
[33] *Ibid.*, pp. 922-923.
[34] *Ibid.*, p. 946.
[35] *Ibid.*, pp. 185-186. (Cf. capítulo 3, pp. 118-120.)

del productor."[36] Precisamente por eso, la diferencia del segundo acto respecto del primero —o sea que el proceso particular de apropiación del trabajo por parte del capital es el segundo acto— es exactamente[37] la diferencia que va del intercambio entre capital y trabajo al intercambio en el cual el dinero oficia de intermediario entre mercancías. *En el intercambio entre el capital y el trabajo el primer acto es un intercambio, pertenece enteramente a la circulación habitual; el segundo es un proceso cualitativamente diferente y sólo por abuso*[38] se le puede considerar como *intercambio* del tipo que fuere. Se contrapone directamente al intercambio" de las mercancías; "categoría esencialmente diferente".[39]

Esto es todo acerca de la transformación de la forma circulatoria M-D-M en la forma D-M-D. En el curso de esta transformación, el dinero se ha convertido en capital. "La perdurabilidad que el dinero trata de obtener comportándose negativamente respecto a la circulación (retirándose de ella), la alcanza el capital, que precisamente se conserva gracias a que se abandona a la circulación. El capital, en cuanto valor de cambio que presupone la circulación, que está presupuesto en ella y en ella se conserva, adopta alternativamente [la forma de] los dos momentos", M y D, "contenidos en la circulación simple, pero no como en ésta, en la que sólo se pasa de una de las formas a la otra, sino siendo a la vez en cada una de las determinaciones la relación con la opuesta".[40] "El dinero y la mercancía en cuanto tales, al igual que la misma circulación simple, desde el punto de vista del capital existen sólo como momentos abstractos particulares de su existencia, en los cuales el capital aparece constantemente, pasando de la una a la

[36] "Esto —agrega Marx— no afecta la relación simple de intercambio [...] Como valor de uso la capacidad de trabajo sólo se realiza en la actividad del trabajo mismo, pero exactamente del mismo modo" que el valor de uso de una botella de vino "sólo se realiza en el acto de beber el vino. El trabajo mismo está tan poco incluido en el proceso de la circulación simple como el acto de beber". (*Grundrisse,* p. 946.)

[37] En el original "exactly".

[38] En el original "by misuse".

[39] *Ibid.,* p. 186.

[40] *Ibid.,* p. 938. "En el capital se pone la perennidad del valor [...] en la medida en que aquél se encarna en las mercancías perecederas, adopta su forma, pero, asimismo las modifica; alterna entre su forma perenne en el dinero y su forma perecedera en las mercancías; la perennidad es puesta como lo único que ella puede ser: transitoriedad que transcurre, proceso, vida. Pero a esta facultad, el capital sólo la adquiere succionando continuamente, como un vampiro, el trabajo vivo a título de sustancia que lo anima." (*Ibid.,* p. 539.) Cf. *Das Kapital,* I, p. 241 [t. I/1, pp. 279-280]: "El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa."

otra, en igual grado en que constantemente desaparece." Así, "en el capital el dinero ha perdido su rigidez, y de cosa palpable que era, ha pasado a ser proceso".[41] Pero al mismo tiempo se opera una profunda transformación de todo el modo de producción: mientras que anteriormente, en la etapa de la circulación mercantil simple, la producción creadora de valores sólo tenía importancia en cuanto que las mercancías que ingresaban en la circulación debían ser encarnaciones de tiempo de trabajo social y, como tales, valores, "actualmente la propia circulación retorna a la actividad que produce y pone el valor de cambio [. . .] a su fundamento" (y al mismo tiempo "en cuanto su resultado").[42] Y mientras que anteriormente era premisa de la circulación una producción "que sólo creaba valores de cambio como excedentes", ahora la producción de valores se convierte en la forma social decisiva, que domina todo el sistema de producción. Un proceso histórico cuya expresión teórica constituye igualmente la categoría del "dinero en cuanto capital".

[41] *Grundrisse*, p. 937.

[42] *Ibid.*, pp. 166-167. A primera vista, aquí parece tratarse de una construcción puramente hegeliana, puesto que lo de "retornar al fundamento" se cuenta entre las determinaciones esenciales de la dialéctica de Hegel. (Cf. nota 109, p. 66.) Pero Marx concebía de una manera realista este "retorno", como puede verse a partir del siguiente pasaje de los *Grundrisse*: "Así, a la circulación", vale decir a la circulación mercantil simple "[. . .] le estaba presupuesta aquí una producción que sólo conocía el valor de cambio bajo la forma de lo superfluo, del excedente por encima del valor de uso; pero retrocedió a una producción que únicamente tenía lugar con respecto a la circulación, a una producción que ponía el valor de cambio en calidad de objeto inmediato. Es éste un ejemplo de la regresión histórica que de la circulación simple lleva al capital, al valor de cambio en cuanto forma dominante la producción". (*Ibid.*, p. 922.)

12. EL INTERCAMBIO ENTRE EL CAPITAL Y LA FUERZA DE TRABAJO

En el capítulo anterior hemos destacado dos procesos diferentes en el intercambio entre el capital y el trabajo. Para el trabajador, este intercambio sólo constituye la venta de su fuerza de trabajo a cambio de una determinada suma de dinero, de un salario; pero lo que adquiere el capital mediante este intercambio es el propio trabajo, "la fuerza productiva que conserva y multiplica al capital", y que surge no del valor sino del valor de uso de la mercancía a que ha dado origen. El intercambio del trabajador es un acto de circulación mercantil simple, en el cual su mercancía (la fuerza de trabajo) recorre la forma de circulación M-D-M; mientras que el capital representa en este caso el factor opuesto, la forma D-M-D. Y finalmente se trata, por parte del trabajador, de un intercambio de equivalentes (fuerza de trabajo por precio del trabajo), mientras que por parte del capital sólo puede hablarse de un intercambio aparente (o de un "no-intercambio"), puesto que en virtud del mismo el capitalista "debe recibir más valor que el que ha dado".

Consideramos primeramente el primero de estos procesos, el del intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo.

Como en todo intercambio, en este caso el trabajador aparece como propietario de su mercancía, de la fuerza de trabajo, la cual, por otra parte, no existe como una cosa fuera de él sino sólo en su corporeidad viva. Se sobrentiende, pues, que sólo puede ceder al propietario del dinero —al capitalista— la disposición sobre su capacidad de trabajo, y que esta disposición "se limite únicamente a un trabajo *determinado* y a una disposición *temporalmente determinada* de ese trabajo (tanto y tanto tiempo de trabajo)".[1] De ello surge que "el obrero puede, por ende, recomenzar siempre el intercambio no bien haya ingerido el volumen correspondiente de sustancia para poder reproducir nuevamente su manifestación vital"; es decir que para él "el trabajo es siempre una fuente del intercambio [...] en tanto éste [el obrero] se halle capacitado para el trabajo [...] con el capital". La recurrencia periódica del acto del intercambio es sólo la expresión

[1] *Grundrisse*, p. 193. Si el trabajador vende su fuerza de trabajo, leemos en *El capital*, "toda junta, de una vez para siempre, se vende a sí mismo, se transforma de hombre libre en esclavo, de poseedor de mercancía en simple mercancía". (*Das Kapital*, I, p. 175 [t. I/1, p. 204].)

del simple hecho de que el obrero no es "ningún perpetuum mobile", y que primeramente debe satisfacer plenamente sus necesidades de sueño y comida "antes de estar en condiciones de reiniciar su trabajo y su intercambio con el capital".[2] A todo esto, esa repetición es sólo aparente. "*Lo que intercambia con el capital es toda su capacidad de trabajo, que gasta, digamos,*[3] *en 20 años.* En lugar de pagársela de una sola vez, el capital lo hace por dosis", lo cual, naturalmente, en nada altera la esencia de la relación.[4]

Sin embargo, el hecho de que el trabajador sea propietario de su fuerza de trabajo y que sólo ceda al capital, en el intercambio, la disposición temporaria sobre la misma, es de importancia decisiva, ya que se cuenta entre aquellos rasgos de la relación del trabajo asalariado que lo elevan históricamente por encima de las formas de explotación anteriores. En la relación esclavista, por ejemplo, el verdadero productor directo pertenece "al propietario *individual, particular,* es su máquina de trabajo. Como totalidad de manifestación de energía, como capacidad de trabajo, ese trabajador es una cosa perteneciente a otro y por ende no se comporta como sujeto ante la manifestación de su energía particular o ante la acción viva de trabajo". En la relación servil "aparece como un elemento de la propiedad de la tierra, es un accesorio de la tierra, enteramente al igual que los animales de tiro". En cambio, el trabajador asalariado "es propietario de sí mismo y dispone, a través del intercambio, de la manifestación de su propia energía". Lo que vende "es, siempre, únicamente una medida determinada y particular de la manifestación de su energía; por encima de cada manifestación particular está la capacidad de trabajo como totalidad".[5] (Lo cual no significa otra cosa que el trabajador está reconocido como persona, como un ser humano "que aun al margen de su trabajo es algo para sí mismo y cuya expresión vital sólo se enajena como medio para su propia vida".)[6] Pero en segundo lugar, el trabajador asalariado vende su manifestación de energía "a un capitalista particular, al que se contrapone independientemente, como individuo. Resulta claro que ésta no es su relación con la existencia del

[2] "Los sicofantes de la economía burguesa, que ven todo pintado de rosa, —prosigue diciendo Marx— en lugar de asombrarse de que el obrero subsista —o sea que pueda repetir a diario ciertos procesos vitales— [. . .] debieran centrar más bien su atención en el hecho de que el obrero, tras un trabajo siempre repetido, *sólo tiene,* para el intercambio, su trabajo vivo y directo." (*Grundrisse,* p. 201.)

[3] En el original "say".

[4] *Ibid.,* p. 201.

[5] *Ibid.,* p. 368.

[6] *Ibid.,* p. 200.

capital en cuanto capital, es decir, con la clase capitalista.[7] Quiere decir, simplemente, que en lo que concierne a la persona real, individual, se le deja un amplio campo para su elección, su albedrío y por tanto para su libertad formal",[8] libertad de la cual no disponían los productores de otras sociedades de clases, y sin la cual su lucha de liberación resultaría prácticamente inimaginable.

Por lo tanto, "la capacidad de trabajo se le presenta al trabajador libre como su propiedad, como uno de sus elementos al que él, como sujeto, abarca, y que conserva al exteriorizarlo". Al hacerlo obra como un mero propietario de una mercancía, y resulta evidente "que a él la determinación formal de la relación le interesa tan poco como al comprador de cualquier otra mercancía [...] el uso que el comprador haga de la mercancía vendida [...] Si el capitalista se conformara con la mera facultad de disposición, sin hacer trabajar realmente al obrero, por ejemplo para hacer su trabajo como una reserva, etc., o para despojar a su competidor de la facultad de disposición[9] [...] el intercambio se habría realizado plenamente", a pesar de ello. Sin embargo, "el sistema del pago por piezas, sin duda, introduce la apariencia de que el obrero recibe cierta parte del producto. Pero se trata tan sólo de otra forma de medir el tiempo[10] (en vez de decir: tú trabajas doce horas, se dice: reciben tanto por pieza, esto es, medimos por la cantidad de productos el tiempo que has trabajado)", y esta forma en nada modifica el hecho de que el trabajador, según la ley del intercambio de mercancías, sólo reciba del capitalista un equivalente de su fuerza de trabajo.[11]

En lo que respecta al monto de ese equivalente, al valor de la fuerza de trabajo, resulta claro que no puede estar determinado "por la forma en que el comprador *usa* su mercancía, sino por la cantidad de trabajo objetivado que existe en ella".[12] ("El valor de uso de una cosa no incumbe a su vendedor en cuanto tal, sino sólo a sus compradores. La cantidad que tiene el salitre de poder ser utilizado para pólvora no determina el precio del salitre, sino que este precio se

[7] Cf. *Das Kapital,* I, pp. 601-602 [t. I/2, p. 706]: "Desde el punto de vista social, la clase obrera [...] es un *accesorio* del capital, a igual título que el instrumento inanimado de trabajo [...] El esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su propietario; el asalariado lo está por hilos invisibles. El cambio constante de patrón individual y la *fictio juris* [ficción jurídica] del contrato, mantienen en pie la apariencia de que el asalariado es independiente."

[8] *Grundrisse,* p. 368.

[9] Marx cita aquí el ejemplo de los directores de espectáculos teatrales que "contratan cantantes por una season [temporada], no para hacerlas cantar, sino para que no canten en una sala competidora".

[10] Cf. nota 12, p. 89.

[11] *Grundrisse,* p. 193.

[12] *Ibid.,* pp. 193 y 368-369. (Cf. *Theorien,* III, p. 110 [p. 95].)

determina por los costos de producción del mismo salitre [...]")[13] Así, "para el obrero mismo el trabajo sólo tiene valor de uso en tanto *es valor de cambio,* y no en tanto produce valores de cambio".[14] Pero ese valor de cambio está determinado por los costos de producción de la fuerza de trabajo, es decir, del propio trabajador. La mercancía que éste ofrece "existe únicamente como facultad, como capacidad de su constitución corporal"; correspondientemente, el valor de su fuerza de trabajo se mide por la cantidad de trabajo necesaria para mantener con vida al obrero y reproducirlo en cuanto trabajador. Esa cantidad "mide en general [...] la suma de dinero que el obrero recibe en el intercambio".[15]

Al igual que cualquier intercambio de mercancías, también el que se efectúa entre fuerza de trabajo y capital se intermedia a través del dinero. "Del mismo modo, al recibir el obrero el equivalente bajo la forma del dinero, bajo la forma de la riqueza universal, se enfrenta al capitalista como igual a éste, tal cual sucede con cualquier otro participante en el intercambio." Evidentemente, esta igualdad es sólo "*una apariencia,* y *una apariencia engañosa*", y en realidad queda abolida por el hecho de que el capital "se ha apropiado, sin *intercambio,* del tiempo de trabajo ajeno, y ello por medio de la *forma* del intercambio", vale decir "porque el obrero se encuentra ya en una relación determinada económicamente de otra manera; exterior a la del intercambio [...] Esta apariencia existe empero como ilusión por parte del obrero, y en cierta medida por la otra parte, y por ende modifica también esencialmente su relación, con respecto a la de los trabajadores en otros modos de producción social".[16]

Pero esto no es todo aún. "Como el obrero cambia su valor de uso por la forma universal de la riqueza", por el dinero, "se convierte en copartícipe del disfrute de la riqueza universal, hasta el límite de su equivalente (un límite cuantitativo, que por cierto se transforma en uno cualitativo, como en todo intercambio)". Desde ya que, por regla general, este límite se halla trazado en forma sumamente estrecha; sin embargo el obrero "no está ligado a objetos particulares, ni a un modo particular de la satisfacción" de sus necesidades.[17] "No está limi-

[13] *Grundrisse,* p. 213.

[14] *Ibid.,* p. 214.

[15] *Ibid.,* pp. 193-194. (Para mayores detalles acerca de la teoría del salario de Marx, véase el "Apéndice" a esta sección.)

[16] *Ibid.,* pp. 194-195, 368 y 566.

[17] Precisamente de esa manera, prosigue diciendo Marx, se torna posible "la participación del obrero en disfrutes superiores, incluso espirituales —la agitación en favor de sus propios intereses, el suscribirse a periódicos, asistir a conferencias a conferenciar, educar a los hijos, formar sus gustos, etc., la

tada[18] cualitativamente... de la esfera de sus disfrutes, sino sólo cuantitativamente". También esto "lo diferencia del esclavo, del siervo de la gleba, etc."[19]

El intercambio entre la fuerza de trabajo y el capital también queda comprendido en el ámbito de la circulación mercantil simple porque para el trabajador no es el valor en cuanto tal, sino la satisfacción de sus necesidades inmediatas lo que constituye el objetivo del intercambio. "Recibe dinero, por cierto, pero sólo en su determinación como moneda, sólo en cuanto intermediación que se elimina a sí misma y desaparece. Lo que intercambia, por ende, no es el valor de cambio, no es la riqueza, sino medios de subsistencia, objetos para mantener su condición vital, satisfacción de sus necesidades en general, físicas, sociales, etc."[20] Por cierto que, al considerar el ciclo M-D-M, hemos visto que el dinero puede sustraerse a la circulación y convertirse en tesoro. En este sentido también el trabajador estaría en condiciones teóricas de economizar una parte del dinero que llega a su poder, para conservarlo como forma general de la riqueza, para entonces "enriquecerse". Pero esto sólo es posible "si sacrifica la satisfacción sustancial a la *forma* de la riqueza; o sea, si, mediante la *abstinencia,* el ahorro y apretándose el cinturón retira de la circulación para su consumo menos de los *bienes* que entrega a ella". O bien "que el obrero se prive del descanso en grado mayor aún" y "que renueve más a menudo el acto de intercambio" de su fuerza de trabajo "o lo prolongue cuantitativamente, es decir, mediante la *diligencia*".

Por ello —se burla Marx— en la sociedad actual se apela precisamente a los trabajadores con el sermón de la "diligencia"; se exige que "quien debe practicar la abstinencia, es aquél para el cual el objeto del intercambio son los medios de subsistencia, no aquél para el cual ese objeto es el enriquecimiento".[21] "Ningún economista negará

única participación suya en la civilización, participación que lo distingue del esclavo— [...]" (*Ibid.,* pp. 197-198.)

[18] En el original "excluida".

[19] *Ibid.,* p. 194. El hecho de que la esfera de sus disfrutes sólo se halle cuantitativamente restringida, —agrega Marx— concede a los trabajadores modernos "también como consumidores [...] una importancia completamente diferente [...] a la que tienen y tenían por ejemplo en la Antigüedad, la Edad Media o en Asia [...]" (*Ibid.,* p. 194).

[20] *Ibid.,* p. 195. (Como podrá ver el lector, a Marx ni se le ocurre limitar el valor de la fuerza de trabajo "al mínimo existencial" físico.)

[21] *Ibid.,* pp. 195-196. (A continuación dice Marx: "Todos los economistas modernos responsables han abandonado el error de que los capitalistas realmente habrían 'practicado la abstinencia' —merced a la cual habrían llegado a ser capitalistas—, postulado y representación que en general sólo tuvieron sentido en los lejanos tiempos en que el capital se constituyó a partir

que si los obreros, *en general*, o sea en cuanto *obreros* (lo que haga o pueda hacer el obrero individual, a diferencia de su *genus* [género], justamente sólo puede existir como *excepción*, no como *regla*, ya que no está comprendido en la determinación de la propia relación), vale decir como *regla* cumplen esas demandas (al margen del daño que infligirán al consumo general —la pérdida sería enorme—) [...] aplicarían un medio que, terminantemente, negaría su propio fin [...] Si todos o la mayoría trabajan con la máxima diligencia (en la medida en que en la industria moderna en general se deje la diligencia a criterio de los obreros, lo que no es el caso en las ramas productivas más importantes y desarrolladas) y con ello no aumentan el valor de su mercancía, sino solamente su cantidad, [...] se producirá una reducción general del salario hasta el nivel correspondiente".[22] Por eso, lo que pueden lograr los obreros mediante su ahorratividad es, en el mejor de los casos, que distribuyan más racionalmente sus gastos, y que "en la vejez, o cuando sobrevienen enfermedades, crisis, etc., esos obreros no dependan de los hospicios, del estado, de la mendicidad (en una palabra, que vegeten a expensas de sus bolsillos, que sean una carga para la propia clase trabajadora, nunca para los capitalistas)". Y ésta es también "la verdadera exigencia de los capitalistas. Durante el período de buenos negocios, los obreros deben ahorrar lo suficiente como para poder vivir más o menos en el mal período, soportar el período en el que escasea el trabajo,[23] o la rebaja de los salarios". Deben facilitarle al capital la superación de las crisis, y por otra parte velar para que "los capitalistas obtengan grandes intereses de sus ahorros o que el estado se atiborre"; "en cualquier caso habrá ahorrado *para* el capital, no para sí mismo".[24]

de las relaciones feudales, etc." En esto, el autor de *El capital* fue ciertamente demasiado optimista.)

[22] *Ibid.*, pp. 196-197.

[23] En el original "short time".

[24] *Ibid.*, pp. 196-198. Por lo demás, agrega Marx, "cada capitalista, ciertamente, exige a sus obreros que ahorren, pero sólo a los *suyos*, porque se le contraponen como obreros; bien que se cuida de exigirlo al resto del *mundo de los obreros*, ya que éstos se le contraponen como consumidores. In spite [a pesar] de todas las frases 'piadosas' recurre a todos los medios para incitarlos a consumir, para prestar a sus mercancías nuevos atractivos, para hacerles creer que tienen nuevas necesidades, etc. Precisamente este aspecto de la relación entre el capital y el trabajo constituye un elemento fundamental de civilización; sobre él se basa la justificación histórica, pero también el poder actual del capital." (*Ibid.*, p. 198.)

Cf. el artículo "Salario" de Marx (1847): "La finalidad —por lo menos el sentido estrictamente económico de las cajas de ahorro— debe ser que los trabajadores, mediante su propia previsión y sensatez, equilibren los tiempos buenos de trabajo con los malos, y por ende distribuir su salario dentro del

El hecho de que el trabajador asalariado término medio no pueda enriquecerse mediante su ahorratividad ni elevarse por encima de la situación de su clase, es sólo un resultado de la circunstancia de que en el intercambio con el capital "se encuentra en una relación de circulación simple y por ende no recibe riqueza" como equivalente de su fuerza de trabajo, "sino únicamente medios de subsistencia, valores de uso para el consumo directo [...] Si en la circulación de la mercancía se parte del valor de uso en cuanto principio del cambio, necesariamente se arriba de nuevo a la mercancía", la cual, "una vez que ha recorrido su órbita, es consumida como objeto directo de la necesidad". En este proceso, el dinero desempeña solamente el papel de medio de cambio, de "mediación evanescente".[25] Pero si el dinero ahorrado por el obrero "no ha de quedar en mero producto de la circulación", tarde o temprano "debe convertirse en capital, esto es, comprar trabajo", y por consiguiente "la antítesis, que debía ser abolida en un punto, se restaura en otro punto". Por lo tanto, si el producto del intercambio por parte del obrero "no fuera el valor de uso, los medios de subsistencia, la satisfacción de las necesidades directas, [...] el trabajo se presentaría ante el capital no como trabajo, no como no-capital, sino como capital. Pero el capital tampoco puede enfrentarse al capital, si al capital no se le enfrenta el trabajo, ya que el capital sólo es capital como no-trabajo, en esta relación antitética. En tal caso, el concepto y la relación del capital mismo quedarían destruidos".[26]

En el intercambio mercantil simple, el vendedor no puede efectuar reclamo alguno sobre los frutos de la mercancía que ha enajenado; lo mismo le ocurre al trabajador asalariado, quien "así como Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas, él cede su *fuerza creadora*" al precio de su capacidad de trabajo. Para él, su intercambio con el capital equivale, tal como lo expresa el sismondiano Cherbuliez, a la "*renuncia a todos los frutos del trabajo*".[27] Pero "lo que

ciclo que recorre el movimiento industrial de tal manera que realmente nunca gasten más que el mínimo del salario, que gasten lo imprescindible para vivir. [...] Pero hemos visto que no sólo las oscilaciones del salario revolucionan al trabajador, sino que sin el ascenso momentáneo del mismo por encima del mínimo quedaría excluido de todos los progresos de la producción, de la riqueza pública, de la civilización, vale decir, de toda posibilidad de emancipación. Se transformaría así en una máquina burguesa de calcular, convertiría la mezquindad en sistema y daría a la miseria un carácter estacionario y conservador." (*Kleine ökonomische Schriften*, p. 235 [*ECV*., pp. 172-173].)

[25] *Grundrisse*, pp. 198 y 202-203.

[26] *Ibid.*, pp. 198-199.

[27] *Ibid.*, pp. 214 y 215.

como resultado parece paradojal, está contenido ya en la premisa misma". Puesto que en el modo de producción capitalista el trabajador sólo dispone de su capacidad de trabajo, que coincide con su personalidad, mientras que todos los medios para la objetivación de su trabajo pertenecen al capital, la fuerza productiva de su trabajo tampoco puede beneficiarlo a él, sino solamente al capital. "El obrero, pues, cambia el trabajo como valor de cambio simple, predeterminado, determinado por un proceso pasado —cambia el trabajo mismo como *trabajo objetivado*; [...] el capital cambia el trabajo como trabajo vivo, como la fuerza productiva general de la riqueza; la actividad acrecentadora de la riqueza. Es claro que el trabajador no puede enriquecerse mediante este intercambio [...] Más bien tiene que empobrecerse, [...] ya que la fuerza creadora de su trabajo en cuanto fuerza del capital, se establece frente a él como *poder ajeno*. Enajena el trabajo como fuerza productiva de la riqueza; el capital se lo apropia en cuanto tal".[28] "Por ende, en este acto del intercambio está puesta la separación de trabajo y propiedad en el producto del trabajo, de trabajo y riqueza."[29]

El último punto que entra a considerar Marx en su descripción del intercambio entre la fuerza de trabajo y el capital es el carácter abstracto del trabajo que se opone al capital. "Pero como el capital en cuanto tal es indiferente respecto a toda particularidad de su sustancia, [...] el trabajo contrapuesto a él [...] es indiferente ante su carácter determinado particular, pero capaz de cualquier carácter determinado [...] Vale decir que si bien el trabajo, en cada caso

[28] También lo admiten los economistas burgueses, observa Marx en otro pasaje, al considerar al salario como improductivo. "Ser productivo significa para ello, of course [desde luego], productivo de riqueza. Como el salario es el producto del intercambio entre el obrero y el capital —y el único producto que es puesto en este acto mismo—, esos economistas convienen en que el obrero en tal intercambio no produce *riqueza alguna*: ni para el capitalista, pues para éste el pago de dinero por un valor de uso —pago que en esta relación constituye la única función del capital— significa una cesión de riqueza, no una creación de la misma, por lo cual procura pagar lo menos posible; ni para el obrero, pues el salario sólo le proporciona a éste, en mayor o menor grado, medios de subsistencia, satisfacción de necesidades individuales, pero *nunca* la forma universal de la riqueza, nunca riqueza. Tampoco se la puede proporcionar, ya que el contenido de la mercancía que vende [el obrero] de ninguna manera está por encima de las leyes generales de circulación, [esto es:] a través del valor por él puesto en circulación, obtener, mediante la moneda, un equivalente en otro valor de uso, al que consume. Una operación de esta índole, of course, nunca puede enriquecer a su ejecutante, sino que al fin del proceso tiene que llevarlo exactamente de nuevo al punto donde se encontraba al principio." (*Ibid.*, pp. 201-202.)

[29] *Ibid.*, p. 214.

singular, es un trabajo determinado, el capital se puede contraponer a todo trabajo *determinado*; la *totalidad* de todos los trabajos se contrapone dinamei, y resulta fortuito exactamente cuál de ellos se le enfrenta." Concordantemente, "el trabajador mismo es absolutamente indiferente respecto al carácter determinado de su trabajo; para él, éste carece en cuanto tal de interés, salvo, únicamente, por ser *trabajo* en general y, como tal, valor de uso para el capital. Ser titular del trabajo *en cuanto tal* —o sea, del trabajo como *valor de uso* para el capital— constituye, pues, la característica económica del obrero: es obrero en oposición al capitalista". Precisamente eso lo diferencia "del artesano, del miembro de una corporación, etc., cuyo carácter económico se funda en el *carácter determinado* de su trabajo y en la relación con un *maestro determinado*, etc."[30] "Esta relación económica [...] se desarrolla por consiguiente con tanta más pureza y adecuación cuanto más pierde el trabajo todo carácter artesanal; su destreza particular se convierte cada vez más en algo abstracto, indiferente, y se vuelve, más y más, una *actividad puramente abstracta*, puramente mecánica, y por ende indiferente, indiferente ante su forma particular [...] Aquí se muestra nuevamente, pues —concluye Marx—, cómo la determinación particular de la relación de producción, de la categoría —aquí capital y trabajo— se vuelve por primera vez auténtica con el desarrollo de determinado *modo material de la producción* y un estadio determinado del desarrollo de las *fuerzas productivas* industriales", vale decir, del capitalismo.[31]

Hasta aquí lo que respecta al primer aspecto del proceso que tiene lugar entre el capital y el trabajo: acerca del intercambio de la fuerza de trabajo, que cae dentro del ámbito de la circulación mercantil simple. "La *transformación del trabajo* (como actividad viva y orientada a un fin) en *capital* es *en sí* el resultado del intercambio entre capital y trabajo, en la medida en que este intercambio otorga al capitalista del derecho de propiedad sobre el producto del trabajo [...]" Pero esta transformación sólo se concreta "por medio del consumo de trabajo, que en un principio está al margen de este intercambio y es independiente del capital", es decir, sólo en el proceso de producción capitalista.[32] En consecuencia debemos describir este último.

[30] "En el trabajo corporativo, artesanal [...] —en el cual el propio capital tiene aún una forma limitada, todavía completamente sumergida en determinada sustancia, o sea, que aún no es *capital propiamente dicho*—, también el trabajo se presenta como sumergido aún en su carácter determinado particular; no en la plenitud y abstracción, no como *el* trabajo, tal cual éste enfrenta al capital." (*Ibid.*, p. 204.)

[31] *Ibid.*, pp. 204-205.

[32] *Ibid.*, pp. 215 y 213.

13. EL PROCESO DE TRABAJO Y EL PROCESO DE VALORIZACIÓN

Aquí podemos ser más breves; no sólo porque la investigación de los procesos de trabajo y valorización resulta mucho más completa y lúcida en *El capital* que en los *Grundrisse,* sino también porque en este caso (cosa decisiva desde el punto de vista de nuestro trabajo) los *Grundrisse* contienen menor cantidad de razonamientos que ofrezcan novedades en comparación con la obra posterior, y que permitan completar esta última con sus manifestaciones. La diferencia reside sobre todo en el modo de exposición, pero parece lo suficientemente importante como para justificar una consideración por separado de los correspondientes capítulos de los *Grundrisse.*[1]

Hemos visto que, en su existencia inmediata, y tal como existe separadamente del capital en la corporeidad del trabajador, el trabajo vivo sólo es fuente de valores por sus posibilidades; sólo "llevado a una actividad real por medio del contacto con el capital —por sí solo, como es inobjetivo, no puede llegar a aquélla—", agrega Marx, "se convierte en una actividad productiva, real, que pone valores". Pero ahora hemos llegado al punto. La primera fase del proceso —"en la medida en que se trata en general del proceso del *intercambio*"— está terminada; se han intercambiado equivalentes, y el capitalista se encuentra ahora en posesión de la fuerza de trabajo que, mediante su acción, por medio del trabajo, ha de revelarse para él como formadora de capital, como fuerza productora de la riqueza. En consecuencia, el segundo proceso debe tener como contenido "la relación del capital con el trabajo en cuanto valor de uso del primero".[2]

En el resultado del intercambio entre el capitalista y el obrero, el capital ha podido incorporar el propio trabajo vivo; se ha convertido éste en uno de los elementos del capital, junto a sus elementos objetivos, existentes en la forma de medios de producción y que sólo encarnan trabajo objetivado. Para conservarse y multiplicarse, el capital, en cuanto trabajo objetivado, debe entrar ahora en proceso con el trabajo no objetivado: "Por una parte, la objetividad de que se compone el capital debe ser elaborada, vale decir, consumida por el trabajo; por la otra, la mera subjetividad del trabajo [. . .] debe ser eliminada y supe-

[1] Véase *Grundrisse,* pp. 205-224 y 227-232.
[2] *Ibid.,* p. 205.

rada, así como objetivada en el material del capital." Esto sólo puede ocurrir en el proceso de la producción, en el cual los elementos objetivos del capital son sometidos, en cuanto material pasivo, a la actividad formativa del capital. Pues "la relación del capital, conforme a su contenido, con el trabajo, o sea la del trabajo objetivado con el trabajo vivo [...] únicamente puede ser la relación del trabajo con su objetividad, con su sustancia". Pero en cuanto mero material del trabajo, la sustancia del capital, es decir el trabajo objetivado, sólo puede presentarse en dos determinaciones: "la de la *materia prima,* es decir la de la sustancia amorfa, del simple material para la actividad formativa y finalista del trabajo, y la del *instrumento de trabajo* [...] merced a la cual la actividad subjetiva interpone entre sí misma y el objeto, otro objeto como su mediador".[3] Al consumir el trabajo la materia prima y el instrumento de trabajo se produce un "cambio de forma" y "pasa constantemente de la forma de la agitada actividad a la del ser, de la forma de movimiento a la de objetividad".[4] El resultado del proceso es el producto en el cual, en cuanto resultado neutral,[5] reaparecen los elementos del capital consumidos en la producción (materia prima, instrumento, trabajo). Por ello, todo este proceso debe calificarse de consumo productivo, es decir de un consumo que no es "mero consumo de lo sustancial, sino" que consume "solamente la forma dada del objeto para ponerlo en una nueva forma objetiva [...] Consume lo objetivo del objeto —la indiferencia respecto a la forma— y lo subjetivo de la actividad; forma el uno, materializa la otra. Como *producto,* empero, el resultado del proceso de producción es *valor de uso*".[6]

Obsérvese que el análisis realizado hasta aquí se limitaba al aspecto material del proceso de la producción. Pero detrás de ese aspecto material no sólo desaparece aparentemente el movimiento específico del capital, sino también cualquier determinación de valor: "El algodón que se transforma en hilo de algodón, o el hilo de algodón que se convierte en tela, o la tela que llega a ser objeto de estampados y teñidos, para el trabajo sólo existe como algodón, hilo de algodón y tela existentes. En la medida en que ellos mismos son productos del trabajo [...] no entran en proceso alguno, sino solamente" actúan "como existencias materiales con determinadas propiedades naturales. A la relación del trabajo vivo no le atañe en absoluto el *modo* en que estas propiedades han sido puestas en aquellas existencias; para ella sólo

3 *Ibid.*, p. 206.

4 *Das Kapital,* I, p. 197 [t. I/1, p. 229].

5 En el sentido de que aquí desaparece la diferencia entre los factores subjetivos y objetivos del proceso de producción.

6 *Grundrisse,* p. 208.

existen en la medida en que existen a diferencia de ella, es decir como sustancia de trabajo".[7] Esto significa, en consecuencia: "Tal como hemos considerado el proceso hasta aquí, el capital que existe para sí mismo —es decir el capitalista—[8] nada tiene que hacer en aquél. No es el capitalista lo que el trabajo consume como materia prima e instrumento de trabajo. Tampoco es el capitalista el que consume, sino el trabajo". Así, el proceso de producción "no se presenta como proceso de producción del capital, sino como proceso de producción sin más ni más" (tal como "pertenece por igual a todas las formas de producción") "y *a diferencia del trabajo*, el capital se presenta tan sólo en la determinación material de *materia prima* e *instrumento de trabajo*", en la cual "se disuelve [...] toda relación con el trabajo mismo como valor de uso del capital". ("Es este aspecto —añade Marx— el que fijan los economistas para presentar al capital como elemento indispensable de todo proceso de producción. Incurren en ello, naturalmente, porque se olvidan de prestar atención a su comportamiento como capital durante ese proceso.")[9]

"Al término del proceso —proseguimos leyendo en el texto— no puede surgir nada que, al principio del mismo, no apareciera como premisa y condición suyas. Por otra parte, sin embargo, también debe surgir todo lo que allí estaba presupuesto." Por consiguiente, si el análisis realizado hasta aquí no nos ha llevado más lejos que hasta el concepto del proceso de producción simple "que no está puesto en ningún carácter determinado económico particular", ello debe proceder de su unilateralidad, del hecho de haberse limitado al aspecto material del proceso sin concebirlo al mismo tiempo como el proceso de conservación y reproducción de los valores, es decir según su determinación formal. Pero en cuanto tal, este proceso es un proceso de autoconservación del capital.[10]

"Desde el punto de vista de la forma" (es decir, considerado como relación social) "el capital no consiste en objetos de trabajo y trabajo, sino en *valores* y, más exactamente, en *precios*." Si durante el proceso de trabajo los elementos constitutivos del capital experimentan modificaciones materiales, si "a partir de la forma del movimiento, del

[7] *Ibid.*, p. 209. Cf. *Das Kapital*, I, p. 191 [t. I/1, p. 222]: "Si en el proceso laboral los medios de producción ponen en evidencia su condición de productos de un trabajo precedente, esto ocurre debido a sus efectos. Un cuchillo que no corta, un hilo que a cada momento se rompe, hacen que se recuerde enérgicamente al cuchillero A y al hilandero E. En el producto bien logrado se ha desvanecido la mediación de sus propiedades de uso por parte del trabajo pretérito."

[8] Véanse pp. 245-247 de este trabajo.

[9] *Grundrisse*, p. 210.

[10] *Ibid.*, p. 211.

proceso, al final de éste se combinan nuevamente en una forma objetiva, inmóvil, en el producto [...] no incumbe a su determinación como valores [...] Antes se presentaban como condiciones elementales, indiferentes, del producto. Ahora son el producto. De modo que el valor del producto sólo puede ser = a la suma de los valores materializados en los elementos sustanciales determinados del proceso, [...] = al valor de la materia prima + el valor de la parte destruida, o sea transmitida al producto y abolida en su forma original de instrumento de trabajo + el valor del trabajo".[11] (O el precio del producto es igual a sus costos de producción.)[12]

Desde este punto de vista, el valor del capital en nada se hubiese modificado, asumiendo meramente una forma material diferente. Sin embargo, la transformación material es una necesidad ineludible, puesto que de otro modo la autoconservación del capital sería absolutamente imposible. Pero el hecho de que el proceso material de producción llegue hasta el producto "ya está implícito en la [...] condición [de] que el capital se convierte realmente en valor de uso", siendo la premisa del modo de producción capitalista. "Por ende, es puramente analítica la tesis de que el precio [valor] necesario = la suma de los precios de los costos de producción." La misma sólo nos dice que el valor originario del capital se descompone, durante el proceso de producción, en determinadas partes cuantitativas constituyentes (valor de la fuerza de trabajo, valor de la materia prima, valor del instrumento de trabajo), para reaparecer en el producto como suma sencilla de valores. "La suma, empero, es = la unidad originaria [...] Si el capital originariamente era = 100 táleros, se ha mantenido, ahora como antes, igual a 100 táleros, aunque los 100 táleros en el proceso de producción[13] existían como 50 táleros de algodón, 40 táleros de salario + 10 táleros de máquina de hilar, y existen ahora como hilo de algodón con un precio de 100 táleros. Esta reproducción de los 100 táleros es una simple autoinvariabilidad, sólo que ha sido intermediada por el proceso de producción material."[14] El único movimiento que

[11] Todavía en los *Grundrisse* se sigue hablando a menudo del "valor del trabajo" en lugar del valor de la fuerza de trabajo (o de la capacidad de trabajo).

[12] *Ibid.*, p. 219.

[13] "Produktionsprozess"; edic. 1939. "Produktionspreis" ("precio de producción"). [E.] Puesto que el autor trabaja aquí sobre la edición de 1939 —el presente trabajo es de fecha anterior a la aparición de la versión corregida— intercala aquí la siguiente nota para explicar la aparición, en este punto, del término "precio de producción": "Aquí se entiende por 'precio de producción' lo mismo que más tarde designara Marx (en el tomo III de *El capital*) como 'precio de costo'." [E.]

[14] *Grundrisse*, p. 220.

experimenta el valor en este caso es "que en primer término, el valor existe como unidad", luego "como división de esta unidad en una cantidad determinada; finalmente, como suma". ("También podíamos haber considerado, al principio, los 100 táleros como suma de 50 + 40 + 10 táleros, pero de la misma suerte como una suma de 60 + 30 + 10 táleros, etc." El valor del conjunto no se hubiese alterado en lo mínimo de esa manera.) "La determinación de la suma, de la adición, deriva únicamente de la división que se efectuó en el acto de producción, pero no existe en el producto como tal. Por lo tanto, la tesis no hace más que afirmar que el precio del producto = precio de los costos de producción, o que el valor del capital = al valor del producto; que el valor del capital se ha conservado en el acto de producción [...] Con esta mera identidad del capital o reproducción de su valor a través del proceso de producción, no nos habríamos alejado aún de nuestro punto de partida."[15]

"Es claro que los economistas no quieren decir esto, en realidad —prosigue diciendo Marx—, cuando hablan de la determinación del precio por los costos de producción. De esta manera, nunca se podría crear un valor mayor al existente originariamente; ningún valor de cambio mayor, aunque sí un mayor valor de uso, del cual no nos ocupamos en absoluto aquí", pero eso contradiría el propio concepto de capital.[16] El capital "no permanecería al margen de la circulación, sino que adoptaría la forma de diversas mercancías, pero en vano; sería éste un proceso que no conduciría a nada, ya que a su término no haría más que presentar nuevamente una suma idéntica de dinero y se habría corrido el riesgo de salir deteriorado del acto de producción". En consecuencia, la participación del capitalista en el proceso de producción se limitaría a adelantar su salario al obrero, "a pagarle por adelantado el precio del producto, antes de su realización". Le hubiese dado crédito, "y por cierto gratis, por le roi de Prusse".

"Pero el capitalista también tiene que comer y beber; no puede vivir de esta transmutación formal del dinero." En consecuencia, no le quedaría otra alternativa que utilizar una y otra vez una parte del capital originario para sus necesidades personales, y su capital habría desaparecido finalmente.[17] Por otra parte, "es igualmente claro que,

[15] *Ibid.*, p. 221. Sin embargo, "aparte de las simples suma y división numéricas, en el proceso de producción se agrega al valor además el elemento formal de que sus elementos ahora se presentan como *costos de producción*, vale decir, precisamente, que los elementos del proceso de producción no se conservan en su carácter determinado material, sino como *valores* [...]" (*Ibid.*, pp. 222-223.)

[16] *Ibid.*, pp. 221-222.

[17] "Al capitalista, empero —dicen los economistas apologéticos— se le paga por el *trabajo* de lanzar los 100 táleros como capital en el proceso de la pro-

a partir de las determinaciones económicas normales, el capital que sólo pudiera conservar su *valor, no* lo conservaría. Es *necesario compensar los riesgos de la producción.* El capital debe conservarse en las fluctuaciones de los precios. Es menester compensar la desvalorización del capital, la cual se efectúa constantemente por obra del aumento de la fuerza productiva. Por eso los economistas también dicen, trivialmente, que si no surgiera alguna ganancia, ningún beneficio, cada uno se comería su dinero en vez de lanzarlo en la producción [...] En suma, si presuponemos este no-valorizarse, es decir, no-reproducirse del valor del capital, está presupuesto también que el capital no es ningún eslabón real de la producción, ninguna *relación particular de producción*; está presupuesta una situación en la cual los costos de producción no tienen la forma del capital y el capital no está puesto como condición de la producción".[18]

Por eso, lo que entienden los economistas políticos por "costos de producción" es una cosa enteramente diferente. Su cálculo es el siguiente: "capital originario = 100 (o sea, por ejemplo, materia prima = 50; trabajo = 40; instrumento = 10) + 5% de interés + 5% ganancia. Por tanto, los costos de producción = 110, no = 100; los costos de producción, pues, mayores que los costos de la producción".[19] Sin embargo, en lugar de la dificultad anterior se presenta ahora una nueva: ¿cómo explicar este incremento del 10% sobre los costos de la producción? Marx demuestra entonces, con argumentos que ya conocemos de *El capital*,[20] que el plusvalor —que "en general es valor por encima del equivalente"— no puede derivarse del más elevado valor de uso del producto,[21] ni de las transacciones comerciales ("profit

ducción, y no por comérselos. ¿Pero de dónde ha de proceder su paga? ¿Y su trabajo no resulta absolutamente inútil, ya que el capital incluye el salario, o sea que los obreros podrían vivir por la simple reproducción de los costos de producción, y el capitalista no? Él aparecería entonces bajo los *faux frais de production*. Lo cual siempre podría ser su mérito; la reproducción sería posible sin él". En primer lugar, porque en ese caso los obreros no lo necesitarían para nada para poder trabajar en la producción; "y en segundo lugar, no existiría fondo alguno con el cual pagar su mérito, ya que el precio de la mercancía = los costos de producción. Si se concibiera empero a su trabajo como especial, junto al y al margen del del obrero, algo así como el trabajo de superintendence [inspección], etc., el capitalista recibiría como ellos un salario determinado, entraría pues en su categoría y en modo alguno se relacionaría como capitalista con el trabajo; nunca se enriquecería, tampoco, sino que recibiría un valor de cambio que tendría que consumir en la circulación. La existencia del capital, enfrentando al trabajo, exige que el capital que es para sí, el capitalista como *no-obrero*, pueda existir, pueda vivir." (*Ibid.*, pp. 223-224.)

18 *Ibid.*, pp. 223-224.

19 *Ibid.*, p. 222. Cf. *Theorien*, III, pp. 74*ss.* [pp. 66*ss.*].

20 Cf. *Das Kapital*, I, pp. 166-171 [t. I/1, pp. 196-202].

21 "Para hacer la apología del capital, para justificarlo —observa Marx en

upon alienation"),[22] y que todas las tentativas de explicación de esta índole a nada conducen.

"Es fácil de comprender —se dice en los *Grundrisse*— en qué forma el trabajo puede acrecentar el valor de uso; la dificultad consiste en cómo puede crear valores de cambio mayores que los presupuestos."[23] "La tesis de que el precio = los costos de producción, entonces tendría que decir también: el precio de una mercancía siempre es mayor que sus costos de producción."[24]

Surge entonces la respuesta que ya conocemos, según la cual el plusvalor provendría de la diferencia entre el trabajo objetivado en el salario, y el trabajo vivo realizado por el obrero. Pues "si fuera necesaria una jornada de trabajo para mantener vivo durante una jornada de trabajo a un obrero, el capital no existiría, porque la jornada de trabajo se intercambiaría por su propio producto, y de esta suerte el capital como capital no se podría valorizar ni, por consiguiente, conservar [. . .] Si el capital", es decir el capitalista, "para vivir, tuviera que trabajar, no se conservaría como capital, sino como trabajo. La propiedad de materias primas e instrumentos de trabajo sería sólo *nominal*; éstos pertenecerían económicamente tanto al trabajador como al capitalista, ya que a este último sólo le producirían valor en la medida en que él mismo fuera un obrero. El capitalista no se relacionaría con las materias primas e instrumentos de trabajo como capital, sino como simple sustancia y medio de trabajo, tal como el propio trabajador lo hace en el proceso de producción. Por el contrario, si, pongamos por caso, sólo se necesita media jornada de trabajo para mantener vivo a un obrero durante toda una jornada laboral, el plusvalor del producto surge de por sí, ya que el capitalista en el precio ha pagado media jornada de trabajo, mientras que en el producto

esta ocasión— los economistas recurren a este proceso simple, explican el capital precisamente por un proceso que hace imposible su existencia. Para demostrarlo, recurren a una demostración que lo quita de en medio. Me pagas mi trabajo, lo recibes a cambio de su propio producto, y me deduces el valor de la materia prima y del instrumento que me has facilitado. Somos pues *associés* que aportan diversos elementos al proceso de producción y los intercambian según el valor de los mismos. De manera que el producto se transforma en dinero y el dinero se reparte de tal modo que tú, capitalista, recibes el precio de tu materia prima y de tu instrumento, y yo, obrero, el precio que el trabajo les añadió. Tú sales ganancioso, ya que ahora posees tu materia prima e instrumento en una forma consumible (pasible de circular), y yo también, pues mi trabajo se ha valorizado. Ciertamente, pronto te encontrarás en la situación de haberte comido tu capital, bajo la forma de dinero, mientras que yo, como obrero, estaré en posesión de ambos." (*Grundrisse*, p. 228.)

[22] *Ibid.*, p. 222.

[23] *Ibid.*, p. 224.

[24] *Ibid.*, p. 222.

conserva, objetivada, una jornada entera; de modo que por la segunda mitad de la jornada laboral no ha intercambiado *nada* [...] El intercambio entre el capital y el trabajo [...] en la medida en que por parte del obrero sean un simple intercambio, por parte del capitalista tiene que ser un no-intercambio." [El capitalista] "tiene que recibir más valor que el que dio. El intercambio, considerado desde el punto de vista del capital, tiene que ser meramente *aparente*, o sea, revestir otra determinación formal económica que la del intercambio; en caso contrario, el capital como capital y el trabajo como trabajo, contrapuesto al primero, serían imposibles [...] Únicamente puede convertirlo en capitalista, no el intercambio, sino un proceso en el cual, sin intercambio, recibe *tiempo de trabajo objetivado*, esto es, valor".[25]

Aquí cabría destacar aún un factor que, como lo subraya repetidas veces Marx, "se halla puesto en la propia relación económica", es decir en la relación del capital. Más exactamente: "En el primer acto, en el intercambio entre el capital y el trabajo, el trabajo en cuanto tal, existente *para sí*,[26] entra en escena necesariamente como obrero. Otro tanto ocurre aquí en el segundo proceso: [...] El capital que existe para sí es el *capitalista*. Los socialistas" (de los cuales quiere diferenciarse Marx en cuanto comunista científico) "dicen, ciertamente, que necesitamos capital pero no a los capitalistas. El capital aparece aquí como una mera cosa, no como relación de producción que, reflejada en si misma, es justamente el capitalista. Puedo, por cierto, separar de este capitalista individual al capital y transferirlo a otro. Pero al perder al capital, pierde la cualidad de ser capitalista. El capital, por consiguiente, es perfectamente separable de tal o cual capitalista, pero no *del* capitalista que en cuanto tal se contrapone *al obrero*. De igual modo, el obrero individual también puede dejar de ser el ser-para-sí del trabajo: puede heredar dinero, robarlo, etc. Pero entonces deja de ser *obrero*. Como obrero, es solamente el trabajo que existe para sí."[27]

Pero volvamos al tema específico de este capítulo. Como hemos visto, en este aspecto los *Grundrisse* divergen en mucho del tomo I de *El capital*. No sólo faltan aquí las marcadas diferenciaciones conceptuales entre objeto del trabajo y materia prima, proceso laboral y proceso de producción, entre proceso de formación del valor y proceso de valorización, etc., sino que también el propio modo de exposición

[25] *Ibid.*, pp. 230 y 228.

[26] Terminología tomada de Hegel.

[27] El pasaje citado (*ibid.*, pp. 210-211) se orienta contra Bray, Gray, Proudhon y otros. Pero del mismo modo vale para los partidarios de la teoría del "capitalismo de estado". Pues también ellos olvidan que en el concepto del capital se halla contenido el capitalista, y que un "capitalismo" sin la clase capitalista constituye una *contradictio in adjecto*.

posee aquí un carácter más abstracto y revela mayores huellas de un "coqueteo con la expresión hegeliana". Por cierto que los resultados de la investigación son los mismos en ambas partes, de modo que en este caso, puede considerarse a la exposición de los *Grundrisse* justamente como la primera redacción del capítulo v del tomo I de *El capital*.[28] Pero lo que confiere un peculiar encanto a esta exposición es que la misma (como ocurre en forma general en los *Grundrisse*) nos introduce en el taller científico de Marx y nos permite ser testigos del nacimiento de su teoría económica. Hemos visto que ello no podía llevarse a cabo prescindiendo de experimentos y de intentos terminológicos, lo cual se revelará con mayor claridad aún en el capítulo siguiente.

[28] Véase *Das Kapital*, I, pp. 185-207 [t. I/1, pp. 215-240].

14. CREACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL VALOR EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN (CAPITAL "VARIABLE" Y "CONSTANTE".)

En el capítulo anterior se habló sobre todo de aquella parte de los costos de producción de la cual surge la valorización, el plusvalor. Se trata del trabajo vivo, que se cambia directamente por el capital.[1] Pero, ¿dónde están las partes restantes del valor del capital, que representan el trabajo encarnado en la materia prima y en los medios de trabajo? Cuando el capitalista, por ejemplo, desembolsa de su capital de 100 táleros, digamos, 50 táleros para algodón, 10 táleros para el instrumento de trabajo[2] y 40 táleros para salario (sean cuatro horas de trabajo las contenidas en el salario), cuenta con que, luego de hacer trabajar ocho horas al obrero, recibirá todo su capital "reproducido", con la correspondiente ganancia de 40 táleros, de modo que estaría en posesión de una mercancía = 140 táleros. Pero, ¿cómo ha de lograrlo el obrero, "ya que una mitad de su jornada de trabajo, como lo indica su salario, sólo crea 40 táleros con el instrumento y el material, la otra mitad sólo otro tanto, y él dispone únicamente de una jornada de trabajo, y en una jornada de trabajo no puede trabajar dos?" Puesto que su producto real = 80 táleros, sólo puede reproducir 80, no 140; con lo cual el capitalista, en lugar de una ganancia de 40 táleros, sufriría una pérdida de 20 sobre su capital originario.[3] En vista de esto (y éste es el sentido de la objeción), ¿cómo puede considerarse al trabajo como única fuente del valor, como creador del valor?[4]

1 "Lo que aquí se vende en forma inmediata no es la mercancia en la cual se ha realizado ya el trabajo, sino el propio uso de la fuerza de trabajo, vale decir, de hecho, el propio trabajo, puesto que el uso de la fuerza de trabajo es su acción, vale decir, trabajo. Por lo tanto no es un intercambio de trabajo intermediado por un intercambio de mercancías." (*Theorien*, I, p. 373 [p. 336].)

2 Los 10 táleros naturalmente sólo representan en este caso la parte del instrumento de trabajo totalmente consumida durante un período de producción.

3 *Grundrisse*, pp. 259-260. El ejemplo es evidentemente torpe, ya que no puede considerarse capitalista a un empresario que sólo emplea a un obrero. Pero eso no tiene importancia en este contexto.

4 "Tales objeciones se formulan masivamente contra Ricardo —observa Marx— de quien se dice que sólo consideraría a la ganancia y el salario como

Aquí debe hacerse nuevamente un distingo entre valor y valor de uso. En la medida en que consideremos el proceso de producción desde el punto de vista del proceso laboral simple, el problema arriba planteado no ofrece dificultades de ninguna clase. En el proceso de trabajo, "el trabajo implica la existencia del instrumento, que facilita el trabajo, y del material, en el que aquél se representa y al que aquél forma". Está claro que "el obrero, si el algodón no tuviera ya la forma del hilo, y la madera y el hierro la del huso, no podría producir ningún tejido, ningún valor de uso mayor. Para él mismo, en el proceso de producción los 50 táleros y los 10 táleros son *nada más que hilo y un huso, no valores de cambio*".[5] "En el proceso de producción [...] la transitoriedad de la forma de las cosas se emplea para poner su utilidad. Al convertirse el algodón en hilo, el hilo en tela, la tela en tela estampada, etc., o teñida, etc., y ésta en, digamos, un vestido, 1) la sustancia del algodón se ha conservado en todas estas formas [...]; 2) En todos estos procesos subsiguientes la sustancia ha recibido una forma más útil, porque ésta la vuelve más apropiada para el consumo, hasta que por fin adquiere la forma bajo la cual puede ser objeto directo del consumo, donde, por consiguiente, el consumo de la sustancia y la abolición de su forma se convierten en disfrute humano; su modificación es su propio uso."[6]

"De modo que el proceso de producción simple implica que la etapa posterior de la producción conserve la anterior", que el material y los medios de trabajo sólo puedan preservarse de la inutilidad y de la caducidad convirtiéndose en objeto de nuevo trabajo vivo. "Con respecto al valor de uso el trabajo posee la cualidad de que al conservar el valor de uso existente lo aumenta, y lo aumenta al convertirlo en objeto de un nuevo trabajo determinado por la finalidad última, haciéndolo pasar, de la forma de la existencia indiferente, a la del material objetivo, a la del cuerpo del trabajo."[7] Pero "esta *conservación del viejo valor de uso* no es un proceso que, junto al aumento del mismo o la consu-

componentes de los costos de producción, no a la máquina ni al material." (*Ibid.*)

[5] *Ibid.*, pp. 259 y 260.

[6] *Ibid.*, p. 266.

[7] *Ibid.*, p. 267-268. "Un huso sólo se mantiene como instrumento si se le utiliza para hilar. Caso contrario, la forma determinada puesta aquí al hierro y la madera, así como el trabajo que la puso y la sustancia en que el trabajo la puso, se habrían echado a perder. Sólo cuando se la pone como medio del trabajo vivo, como elemento objetivo de la existencia de su condición vital, se conserva el valor de uso de la madera y del hierro, exactamente al igual que su forma. Su determinación como instrumento de trabajo es la de ser usado, pero la de ser usado en el proceso del hilado. La mayor productividad que el trabajo le presta, crea más valores de uso y sustituye de esta suerte el valor de uso gastado en el consumo del instrumento."

mación del mismo, se produzca mediante un nuevo trabajo", y el hecho de que el obrero lo conserve "al utilizar el instrumento como instrumento y darle a la materia prima una forma superior del valor de uso, es inherente a la naturaleza del trabajo mismo".[8]

Esto es todo acerca de la conservación y aumento del valor de uso de los medios de producción, ocasionado por el proceso de trabajo. Pero en cuanto componentes del capital, estos medios de producción son al mismo tiempo valores, cantidades determinadas de tiempo de trabajo objetivado. Como tales reaparecen en el valor del producto. Pero, ¿cómo ocurre esto? Hemos visto que el obrero nada agrega al producto en materia de valor excepto su jornada de trabajo. (Por ejemplo, si "además del tejido, también hubiese debido crear el hilo y el huso en la misma jornada de trabajo, el proceso hubiese sido imposible en los hechos".)[9] Por lo tanto, si los valores de los medios de producción reaparecen en el producto, ello ocurre solamente porque ya existían como tales con anterioridad, antes del proceso de producción. En este proceso no se "reproducen",[10] no se crean nuevamente, sino que sólo se conservan "si se conserva su *calidad como valores de uso para el trabajo posterior,* mediante el contacto con el trabajo vivo. El valor de uso del algodón, así como su valor de uso como hilo, se conservará al ser tejido como hilo, al existir como uno de los elementos objetivos (junto al torno de hilar) en el acto de tejer. *De tal suerte se conserva también el cuanto de tiempo de trabajo que contenían el algodón y el hilo de algodón. Lo que en el proceso simple de producción se presentaba como conservación de la calidad del trabajo precedente, y de esta manera* también del material en el cual aquél estaba puesto, se presenta en el proceso de valorización como conservación del cuanto del trabajo ya objetivado".[11] Pero esta conservación no le cuesta al obrero ningún esfuerzo laboral adicional. Supongamos que los medios de producción existan en forma natural, sin intervención humana; entonces el valor del producto se reducirá a la cantidad de valor añadida por el obrero, será igual a una jornada de trabajo objetivada. Pero en la medida en que los medios de producción son "producto del trabajo anterior [...] además de su valor nuevo, el producto contiene también el viejo".[12] "El obrero, pues, sustituye el viejo tiempo de trabajo mediante el *acto* del trabajo mismo, no

[8] *Ibid.*
[9] En el original "in fact".
[10] "Sólo puede decirse, por ende —observa al respecto Marx—, que el obrero reproduce esos valores por cuanto *sin* el trabajo se descompondrían, serían inútiles; pero de igual suerte, el *trabajo sin ellos* sería infructuoso." (*Ibid.*, p. 261.)
[11] *Ibid.*, pp. 261 y 268-269.
[12] *Ibid.*, p. 261.

mediante la adición de un tiempo de trabajo especial a tales efectos. Lo sustituye simplemente por medio de la incorporación de *nuevo*, con lo cual el viejo se conserva en el producto y se transforma en elemento de un nuevo producto."[13]

Vemos entonces que no es la cantidad, sino la calidad del trabajo vivo la que recibe al mismo tiempo el tiempo del trabajo ya existente en la materia prima y en el instrumento de trabajo. Pero aquí llegamos a un punto en el que divergen la exposición de los *Grundrisse* y la de *El capital*. Así se dice en los *Grundrisse*: "Que a la vez se conserve el tiempo de trabajo contenido en la materia prima y el instrumento, *no* se debe *a la cantidad del trabajo*, sino a su *calidad* como trabajo en general; esa calidad universal no es una calificación especial del mismo —no es trabajo específicamente determinado—, sino que consiste en que el *trabajo como trabajo* es *trabajo*; el capital no paga especialmente por *esta calidad*, ya que la ha comprado en el intercambio con el obrero."[14]

En cambio, en *El capital* se deriva el aspecto bifronte de los resultados del trabajo (a saber, "el agregado de nuevo valor al objeto del trabajo", por una parte, y "la conservación de los antiguos valores en el producto", por la otra) del carácter bifronte del propio trabajo, de su carácter dual como trabajo útil, concreto, que crea valores de uso, y como trabajo abstractamente humano, creador de valores:

"Sin embargo, cuando analizábamos el proceso de formación del valor —leemos allí—, llegamos al resultado de que en la medida en que con arreglo a un fin se consume un valor de uso, para la producción de un nuevo valor de uso, el tiempo de trabajo necesario para la elaboración del valor de uso consumido constituye una parte del tiempo necesario para la producción del nuevo valor de uso, o sea, es tiempo de trabajo que se transfiere del medio de producción consumido al nuevo producto. El obrero, pues, conserva los valores de los medios de producción consumidos o, como partes constitutivas del valor, los transfiere al producto, no por la *adición de trabajo en general*, sino por el *carácter útil particular*, por la *forma productiva específica* de ese trabajo adicional."[15] Y prosigue diciendo: "Por ende, en su condición *general, abstracta*, como gasto de fuerza de trabajo humana, el trabajo del hilandero agrega nuevo valor a los valores del algodón y el huso, y en su condición útil, *particular, concreta*, en cuanto proceso de hilar, *transfiere* al producto el valor de esos medios de pro-

[13] *Ibid.*, pp. 261-262.
[14] *Ibid.*, p. 265.
[15] *Das Kapital*, I, pp. 208-209 [t. I/1, p. 242].

ducción y *conserva* de ese modo su valor en el producto. De ahí la *dualidad* de su resultado *en el mismo instante.*"[16]

La comparación entre ambos enunciados muestra por qué debió corregir Marx su formulación originaria. En su carácter abstracto como "trabajo en general", el trabajo representa trabajo creador de valor, y no es capaz de ninguna otra diferenciación que la meramente cuantitativa. Por ello no puede acudirse igualmente a él para explicar la conservación del valor.[17]

Se ha señalado que la capacidad conservadora del trabajo nada cuesta al obrero; tampoco al capitalista, quien la embolsa "*tan gratuitamente como el plustrabajo*". "Pero la obtiene gratuitamente [...] porque, conforme al *supuesto,* el material y el instrumento de trabajo se encuentran ya en las manos del capitalista, y que, por consiguiente, el obrero no puede *trabajar* sin convertir al trabajo existente ya en forma objetiva en las manos del capital, en material de su trabajo, y por tanto sin conservar también el trabajo objetivado en ese material."[18] "Esta fuerza natural vivificante del trabajo —que al utilizar el material y el instrumento los conserva bajo esta o aquella forma y por tanto conserva también el trabajo objetivado en ellos, su valor de cambio— se convierte como toda fuerza natural o social del trabajo que no sea producto de trabajo anterior, o producto de un trabajo anterior que tenga que ser repetido (por ejemplo el desarrollo histórico del obrero, etcétera), en *fuerza del capital,* no del trabajo. Por tanto, el capital no la paga. Del mismo modo que no se le paga al obrero porque éste pueda pensar, etc."[19] Por lo tanto, si este don natural de la fuerza de trabajo actuante beneficia únicamente al capitalista, ello ya "está puesto en la relación entre *el capital y el trabajo,* que ya es en sí el plusvalor[20] del uno y el salario del otro".[21] O dicho de otra manera:

[16] *Ibid.*, p. 209 [t. I/1, p. 243].

[17] Por lo demás, en otro pasaje de los *Grundrisse* leemos lo siguiente: "El trabajo vivo agrega una *nueva cantidad de trabajo,* pero la cantidad de trabajo ya objetivada no la conserva mediante ese *añadido cuantitativo,* sino por su *calidad* como *trabajo vivo* o comportándose como trabajo con los valores de uso en los cuales existía el trabajo pasado." (*Grundrisse,* p. 269.) Pero, ¿qué es el "comportamiento del trabajo con los valores de uso", sino trabajo concreto, útil?

[18] *Ibid.*, p. 262.

[19] *Ibid.*, p. 263.

[20] En el original, "ganancia".

[21] *Ibid.*, p. 262. Sólo en tiempos de crisis, el capitalista toma conciencia de esto. "Si bien el capitalista sólo hace trabajar para producir plusvalor —para crear un valor aún inexistente—, se comprueba que apenas deja de hacer trabajar, también su capital ya existente se desvaloriza; por tanto, que el trabajo vivo no sólo incorpora nuevo valor, sino que por el very act of adding a new value to the old one, maintains, eternizes it [por el mismo acto de agregar un nuevo valor al viejo, conserva, eterniza a éste]." (*Ibid.*, p. 271.)

"En el proceso de producción se *elimina* la separación entre el trabajo y sus momentos objetivos de existencia: el instrumento y el material. *Sobre la separación se funda la existencia del capital y del trabajo asalariado. El capital no paga por la abolición de la separación, abolición que no ocurre realmente en el proceso de producción* porque en caso contrario sería de todo punto imposible trabajar [...] Si el capital también tuviera que pagarla, en el mismo instante dejaría de ser capital."[22]

En contraposición a los medios de producción, cuyo valor sólo se traslada conservado al producto, el factor subjetivo del proceso de producción, la fuerza de trabajo, es ella misma fuente de nuevo valor, porque su actividad constituye la "objetivación de tiempo de trabajo nuevo en un valor de uso". Sin embargo, aquí debe distinguirse entre el trabajo necesario y el plustrabajo. Mientras el obrero produce solamente un equivalente del valor de su propia fuerza de trabajo, "sólo *remplaza* el dinero adelantado por el capitalista al comprar la fuerza de trabajo, y gastado en medios de subsistencia por el obrero mismo". Con relación a la suma del salario gastada, esta parte del valor nuevo creado aparece "únicamente como *reproducción*. Pero se lo ha *reproducido efectivamente*, no sólo, como ocurría con el valor de los medios de producción, *en apariencia*. La *sustitución de un valor por otro* es mediada aquí por una *nueva creación de valor*".[23] En cambio, lo que trabaja el obrero por encima de ello "no es reproducción, sino *agregado de valor, valor excedente*", vale decir una creación de valor que constituye una categoría fundamentalmente diferente y que sólo ella confiere su sentido a la producción capitalista.

De lo anterior resulta que, en lo que a su valor respecta, los diversos factores del proceso de producción se comportan de manera totalmente diferente. Los factores objetivos (materia prima, instrumento de trabajo) nunca pueden agregar al producto mayor valor que el que ellos mismos poseen; su propio valor sólo se conserva, permaneciendo por lo

[22] *Ibid.*, p. 269. "Ello está implícito —añade Marx— en el papel material que el trabajo, conforme a su naturaleza, desempeña en el proceso de producción; en su valor de uso. Como valor de uso, empero, el trabajo pertenece al capitalista; como simple valor de cambio, al obrero. Al trabajador no le concierne en nada la cualidad viva, inherente al trabajo, de conservar en el proceso de producción el trabajo objetivado, convirtiéndolo en modo de existencia objetiva del trabajo vivo. *Esta apropiación, mediante la cual en el proceso productivo el trabajo vivo convierte al instrumento y al material* en cuerpo de su alma y con ello los despierta de entre los muertos, contradice en realidad el hecho de que el trabajo sea inobjetivo, o que sólo [exista] en la condición vital y realidad directas del obrero, mientras que el material e instrumento de trabajo existen como existentes para sí mismos en el capital." (*Ibid.*, pp. 269-270.)

[23] *Das Kapital*, I, p. 217 [t. I/1, pp. 251-252]. Cf. *Grundrisse*, pp. 264-265.

tanto inalterado.[24] Pero totalmente diferente es el caso del factor subjetivo, de la fuerza de trabajo, que no sólo reproduce su propio valor sino que también agrega al producto un valor nuevo, el plusvalor. Es el único elemento de la producción que experimenta una modificación de valor en el proceso de valorización. Llegamos así a los conceptos de capital constante y variable, que corresponden a las diversas funciones de los medios de producción y de la fuerza de trabajo en el proceso de valorización.[25] Es ésta una diferenciación conceptual cuya importancia para la estructura doctrinaria marxiana se comprende sin mayores dificultades, pero a la cual arribó Marx sólo en el curso de su trabajo en los *Grundrisse*.[26] Así, inicialmente, también designaba al que luego habría de convertirse en el capital "constante", como valor "invariado" o "invariable", oponiéndolo al "valor variado", "variable" o "reproducido".[27] Y sólo más tarde, hacia la finalización de su investigación del proceso de producción, comienza a utilizar en forma regular las designaciones de capital "constante" y "variable".

Mediante su diferenciación entre trabajo creador de valor y conservador de valor, Marx acabó con las teorías de la apologética burguesa que pretenden derivar la ganancia del capital de los "servicios productivos" que "prestan los medios de producción [...] en virtud de sus *valores de uso* en el proceso laboral".[28] No obstante, "el capitalista individual puede imaginarse (y tanto da ello para sus cálculos) que si posee un capital de 100 táleros —50 táleros de algodón, 40 táleros de medios de subsistencia para mantener al trabajo, 10 táleros de instrumento— y si cuenta con una ganancia de 10% por encima de sus costos de producción, el trabajo tendrá que remplazarle 50 táleros de algodón, 40 táleros de medios de subsistencia, 10 táleros de instrumentos y el 10% de 50, 40, y de 10; de modo que en su imaginación

[24] *Grundrisse*, p. 227.

[25] "*Los mismos componentes del capital* que desde el *punto de vista del proceso laboral* se distinguían como factores objetivos y subjetivos, como medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el *punto de vista del proceso de valorización* como capital *constante* y capital *variable*." (*Das Kapital*, I, p. 218 [t. I/1, pp. 252-253].)

[26] "Debe investigarse este punto, indeed [claro está], ya que es esencialmente importante la distinción entre el valor inalterado en cuanto parte del capital que se conserva; el valor reproducido [...] y el valor que es producido por primera vez." (*Grundrisse*, p. 289.)

[27] Cf. pp. 227, 280, 289, 299, etc., de *Grundrisse*.

[28] "En cuanto valor de cambio [...] la mercancía siempre se considera sólo desde el punto de vista del resultado. No se trata del servicio que presta, sino del servicio que se le ha prestado a ella misma en su producción [...] Se comprende el 'servicio' que debe prestar la categoría del 'servicio' (service) a una especie de economistas como J. B. Say y Bastiat [...]" (*Zur Kritik*, p. 31 [p. 34].)

el trabajo le crea 55 táleros de materia prima, 44 táleros de medios de subsistencia, 11 táleros de instrumento, en total[29] = 110". Pero, prosigue diciendo Marx, "para los economistas es ésta una objeción singular [...] Si la jornada laboral del obrero = 10 horas y en 8 horas puede producir 40 táleros, esto es, producir su salario o, lo que es lo mismo, conservar y sustituir su capacidad de trabajo, necesita 4/5 de día para remplazar su salario al capital y le da a éste 1/5 de plustrabajo o 10 táleros". Este excedente de 10 táleros constituye entonces toda la ganancia del capitalista. "Todo el trabajo objetivado, pues, producido por el obrero es 50 táleros, y sean cuales sean los costos del instrumento y de la materia prima, el obrero no puede agregarles más, ya que su día no puede objetivarse en más trabajo [...]"[30] La ilusión del "economista vulgar, y el capitalista aun más vulgar" de "que el 10% se ha producido uniformemente de todas las partes del capital",[31] se basa, por una parte, en el desconocimiento del papel de los medios de producción en el proceso de valorización, y por la otra en la mezcla de la verdadera tasa del plusvalor con esta tasa, calculada sobre el capital total, es decir con la tasa de ganancia.[32] Pero la tasa de ganancia no expresa en modo alguno la relación "según la cual el trabajo vivo aumenta el trabajo objetivo, pues este aumento es simplemente = al excedente con el que el obrero reproduce su salario, es decir = al tiempo que trabaja por encima de lo que tendría que trabajar para producir su salario".[33] Por eso, el grado de este incremento puede averiguarse en forma fidedigna sólo a partir de la relación entre el nuevo valor producido y la parte variable del capital.

[29] En el original "together".

[30] *Grundrisse*, pp. 262-263.

[31] *Ibid.*, p. 279. Tal como ocurre a menudo en los *Grundrisse*, Marx ha sustituido involuntariamente el ejemplo numérico en el cual el obrero creaba 40 táleros de plusvalor, por otro en el cual sólo crea 10 táleros de plusvalor.

[32] Acerca de las categorías de ganancia y de la tasa de ganancia, véase el capítulo 25 de este trabajo.

[33] "Si en el ejemplo antedicho —prosigue Marx— el obrero no fuera obrero del capitalista y se comportara con los valores de uso contenidos en los 100 táleros, no como con el capital, sino simplemente como con condiciones objetivas de su trabajo", no estaría obligado, naturalmente, a realizar plustrabajo. Sólo trabajaría, digamos, las ¾ partes de la jornada. Pero si trabajase todo el día "por disponer de material y también del instrumento", no se le ocurriría considerar la nueva ganancia creada de este modo como un porcentaje del "capital" total de 100. Para él significaría simplemente un incremento del 25% "ya que podría comprar una cuarta parte más de medios de subsistencia [...] y para él sólo los medios de subsistencia tendrían valor, ya que a él sólo le interesa el valor de uso". (*Ibid.*, pp. 277-278.)

15. EL CONCEPTO GENERAL Y LAS DOS FORMAS FUNDAMENTALES DEL PLUSVALOR

Los capítulos precedentes nos acercaron a la categoría principal del sistema marxiano: a la categoría que, al decir de Engels, estaba destinada a "trastocar la economía entera" tradicional, "y que ofrecía [...] la clave para la comprensión de toda la producción capitalista":[1] a la categoría de plusvalor.

Hemos visto que la multiplicación de valores que tiene lugar en el proceso de producción capitalista no puede derivarse en modo alguno de los "servicios productivos" de los elementos objetivos del capital, de los medios de producción. "Los anticipos efectuados en material y máquina son simplemente transferidos de una forma a la otra [...] Su valor es el resultado de una producción anterior, no de la inmediata, en la que prestan servicios como instrumento y material." Por eso, el único valor que se genera realmente en el proceso de producción "es el valor añadido merced al nuevo cuanto de trabajo. Este valor no obstante, se compone del trabajo necesario que reproduce el salario [...] y del plustrabajo, y consiguientemente del plusvalor por encima de ese trabajo necesario".[2] Por lo tanto, el secreto de la obtención capitalista de excedentes se devela en el sentido de que el trabajador asalariado despojado de todos los medios de producción está obligado a trabajar por encima del tiempo necesario para producir su sustento, que en realidad sólo puede vivir si al mismo tiempo sacrifica una parte de su tiempo de vida al capital. Sólo de esa manera puede valorizarse el capital, crear plusvalor. Pero "lo que desde el punto de vista del capital se presenta como plusvalor, desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plustrabajo por encima de su necesidad inmediata para el mantenimiento de su condición vital".[3] En este sentido, no hay una diferencia fundamental entre la situación social del trabajador asalariado y la de las clases explotadas de épocas anteriores; pues también "*allí donde domina el capital* (así como allí donde prevalece la esclavitud y la servidumbre o las prestaciones serviles de cualquier género), *el tiempo de trabajo absoluto*[4] *del trabajador está puesto para él como condición de que se le permita*

[1] *Das Kapital*, II, p. 16 [t. II/4, pp. 19-20].
[2] *Grundrisse*, p. 489.
[3] *Ibid.*, pp. 230-231.
[4] Vale decir, tiempo de trabajo que contiene plusvalor.

efectuar el trabajo necesario, esto es, de poder realizar para sí, en valores de uso, el trabajo necesario para la conservación de su capacidad laboral".[5]

En consecuencia, y al igual que los modos anteriores de explotación, también el del capital se basa en el plustrabajo del productor directo. Sin embargo, está claro que la relación del capital (pero también la servidumbre o la esclavitud) no sería posible si el trabajo humano suministrase solamente lo necesario para el sustento vital directo de los productores. "Si todo el trabajo de un país —escribía un autor inglés en 1821— alcanzara para lograr el sustento de toda la población, no habría *plustrabajo,* y en consecuencia nada que pudiera acumularse como capital."[6] Una cierta disposición favorable de las condiciones naturales, un relativo rendimiento del trabajo humano constituye, por ende, la premisa de cualquier explotación, de cualquier dominación de clase. En este sentido "puede decirse que el plusvalor, etc., se basa en una *ley natural,* en la productividad del trabajo humano en su intercambio con la naturaleza".[7] Pero del hecho de que todo plustrabajo presupone un plusproducto no se desprende, a la inversa, que la mera posibilidad del plusproducto cree ya el hecho del plustrabajo. Primeramente deben darse condiciones que obliguen al producto a trabajar por encima de su tiempo necesario. Aquí cita Marx una carta, reproducida en el *Times* de Londres de noviembre de 1857, de un propietario de plantaciones en las Indias Occidentales, quien se queja de los llamados *Quashees* (los negros libres de Jamaica).[8] En ella se describe, "con gran indignación moral", cómo los *Quashees,* en lugar de conchabarse como trabajadores asalariados en las plantaciones azucareras, "se conforman con producir lo estrictamente necesario para su propio consumo y, aparte de este 'valor de uso', consideran la holgazanería como el artículo de lujo por excelencia (indulgence and idleness [propensión al vicio y holgazanería]);

[5] *Ibid.*, pp. 431-432.

[6] De la publicación anónima *The Source and Remedy of the National Difficulties, deduced from Principles of Political Economy,* citada en *Grundrisse,* p. 301. (Cf. *Theorien,* III, p. 248 [p. 209].)

[7] *Theorien,* III, p. 326 [p. 274]. (En las obras económicas de Marx se hallan varios pasajes que ilustran el problema de la "base natural del plusvalor" desde diversos aspectos. He aquí los más importantes: *Theorien,* I, pp. 18-19 y 122-123 [pp. 41-42 y 129-130]; *Theorien,* II, pp. 8 y 408-409 [pp. 14 y 349]; *Theorien,* III, pp. 325 y 442 [pp. 273 y 373]; *Grundrisse,* pp. 230-232 y 534-535; *Das Kapital,* I, pp. 536-537 y 540-541 [t. I/2, pp. 620-622 y 624-625]; *Das Kapital,* III, pp. 684-685 y 845-846 [t. III/8, pp. 948-949 y 1010-1011].)

[8] La abolición de la esclavitud en la colonia británica Jamaica tuvo lugar en 1833. (Véase a este respecto una descripción "objetiva" —es decir, que en realidad toma partido por los plantadores— en el libro *History of the British West Indies,* de Sir Alan Burns, 1954, pp. 525*ss.*

cómo les importa un pito el azúcar y el capital fixe invertido en las plantaciones;[9] antes bien, se sonríen sardónicamente, con alegría malévola e irónica, en las narices del plantador[10] amenazado por la ruina; el cristianismo que se les enseñara, incluso, lo explotan únicamente como cohonestación de su sentimiento de alegría malévola y de su indolencia". Estos negros "han dejado de ser esclavos, pero no para transformarse en trabajadores asalariados, sino en campesinos autosuficientes[11] que trabajan para su consumo estrictamente necesario.[12]

[9] En el original "plantations".
[10] En el original "planter".
[11] En el original "self-sustaining peasants".
[12] Se sobrentiende que el plantador de las Indias Occidentales exageraba inmensamente en su carta. En realidad, la enorme mayoría de los *Quashees* no tenía tierras propias que hubiesen podido satisfacer "su precario consumo", por lo que estaban obligados a trabajar por verdaderos sueldos de hambre en las plantaciones de sus antiguos patrones. De la desesperación de su situación rinde testimonio, entre otros datos, el alzamiento de los negros de Jamaica en octubre de 1865, sofocado por el gobierno inglés con la mayor crueldad. (Véase el eco de este episodio en el epistolario de Marx y Engels, *Briefwechsel*, III, pp. 352, 354, 355-356 y 474.)

En este contexto cabría recordar que en la propia Inglaterra, los ex propietarios de esclavos de Jamaica hallaron su más apasionado portavoz en la persona del célebre "romántico anticapitalista", Thomas Carlyle. En su panfleto *Occasional Discourse on Negro Slavery,* Carlyle escribía lo que sigue: "Cuando un negro, trabajando alrededor de media hora diaria (tal es el cálculo), puede proveerse, con ayuda del sol y el suelo, de tantas calabazas como le sean suficientes, es probable que sea un tanto reacio a trabajar fuerte. La oferta y la demanda que, según dice la ciencia, deben hacerse sentir sobre él, se las ven cuesta arriba con un hombre así. El sol se ofrece gratuitamente, y el suelo fértil en forma casi gratuita, en esas regiones despobladas o semipobladas; ellos son su 'oferta'; y media hora por día dedicada a ellos, producirán calabazas, que son su 'demanda'. El negro afortunado salda muy rápidamente sus cuentas con la oferta y la demanda; no tan velozmente lo hace el menos afortunado blanco de esas regiones tropicales. Él mismo no puede trabajar; y su vecino negro, rico en calabazas, no tiene prisa por ayudarle. Hundido hasta las orejas en calabazas, bebiendo jugos azucarados, y bastante a sus anchas en la Creación, puede escuchar la 'demanda' del blanco menos afortunado y tomarse su propio tiempo para satisfacerla. Sueldos más altos, mi señor; más altos, que vuestra zafra no puede esperar; más altos aún, hasta que no haya zafra de opulencia concebible que pueda cubrir semejantes sueldos!" Y más adelante: "Si los *Quashees* no ayudarán honradamente produciendo esos azúcares, canelas y otros nobles productos de las islas de las Indias Occidentales, para beneficio de toda la humanidad, entonces digo que tampoco los Poderes" (vale decir el buen Dios, del cual Carlyle interviene aquí como intérprete) "permitirán a los *Quashees* seguir cultivando calabazas para su propio beneficio haragán, sino que pronto los cercenarán como a una indolente calabaza que ensombrece un terreno fértil, a ellos y a todo cuanto de ellos participe, acaso de una manera terrible [...] No, los dioses quieren junto a las calabazas que se cultiven espe-

El capital como capital no existe contrapuesto a ellos, ya que la riqueza autonomizada en general *sólo* existe sea por medio del trabajo forzado *directo*, la esclavitud [o servidumbre], sea por el trabajo forzado *mediado*, el *trabajo asalariado*. Al trabajo forzado directo —agrega Marx— se le contrapone la riqueza no como capital, sino como *relación de dominación* [...], para lo cual la riqueza misma únicamente tiene valor como disfrute, no como riqueza misma; esa relación", al igual que la relación del capital, "nunca puede crear la industria general", la industriosidad.[13]

En la última oración se señala el papel particular que desempeña el capital "en cuanto productor de laboriosidad ajena, en cuanto succionador de plustrabajo y explotador de fuerza de trabajo".[14] También las clases dominantes de épocas anteriores lograron exprimir considerables cantidades de plustrabajo de las masas populares sometidas a ellas. Pero cuando el desarrollo de las fuerzas productivas es aún escaso, también el plusproducto debe seguir siendo relativamente pequeño, y "los amos no viven mucho mejor que los siervos".[15] Pero

cias y productos valiosos en sus Indias Occidentales; esto es lo que han declarado al hacer las Indias Occidentales: desean infinitamente más que hombres viriles e industriosos ocupen sus Indias Occidentales, y no ganado bípedo indolente, aunque 'feliz' por sus abundantes calabazas." "Vosotros no sois 'esclavos' ahora", predica a los negros jamaicanos el *laudator temporis acti* Carlyle, "ni quiero volver a veros nuevamente esclavos si ello puede evitarse; pero decididamente tendréis que ser sirvientes de quienes han nacido más sabios que vosotros, de quienes han nacido amos vuestros, sirvientes de los blancos, si es que ellos han nacido más sabios que vosotros —¿y qué mortal puede dudar de que así es? El que hayáis de depender de ellos, mis oscuros amigos negros, es y ha sido siempre la ley del mundo, para vosotros y para todos los hombres: ser sirvientes los más tontos de nosotros respecto de los más sabios; y sólo la aflicción, la inutilidad y el desencanto sobrevendrá a ambos, hasta que ambos se conformen a lo mismo en grado aproximado [...] Digo que no será posible el bienestar —y finalmente ningún estar en absoluto— para vosotros ni para nosotros si no se cumple la ley del Cielo. Y si 'esclavo' significa en esencia 'sirviente arrendado de por vida' —de por vida, o mediante un contrato de prolongada vigencia y no fácilmente disoluble—, me pregunto si, en todas las cuestiones humanas, el 'contrato de prolongada vigencia' no es precisamente el contrato deseable, una vez hallados sus justos términos. Sirvientes arrendados de por vida, una vez hallados los términos justos —que no pretendo que lo hayan sido— me parece muy preferible a sirvientes arrendados por mes, o por un contrato disoluble en el día. Un sirviente mal situado, ése, condenado a ser nómade, entre él y su amo difícilmente pueda surgir una buena relación." (Citado según el libro del norteamericano J. Bigelow, *Jamaica in 1850: or, the Effects of Sixteen Years of Freedom on a Slave Colony*, Nueva York, 1851, pp. 118-122.) Acerca de la posterior evolución de Carlyle, cf. *Das Kapital*, I, p. 265, nota 90 [t. I/1, p. 307].

13 *Grundrisse*, pp. 231-232.

14 *Das Kapital*, I, p. 325 [t. I/1, p. 376].

15 *Theorien*, II, p. 8 [p. 14].

por otra parte "es evidente, con todo, que cuando en una formación económico-social no prepondera el *valor de cambio* sino el *valor de uso* del producto, el plustrabajo está limitado por un círculo de necesidades más estrecho o más amplio, pero no surge *del carácter mismo de la producción* una necesidad ilimitada de plustrabajo".[16] Sólo en el capitalismo la apropiación del plustrabajo se convierte en un fin en sí mismo; el constante incremento del mismo se transforma en condición indispensable del proceso de producción. Pero en este caso, el capital dispone de medios y de incentivos[17] que en mucho superan al trabajo forzado directo de las sociedades anteriores en materia de "energía, desmesura y eficacia", y que precisamente por eso hacen aparecer al modo de producción del capital como un "modo de explotación que inicia una época".[18] Aquí Marx piensa, ante todo, en la producción del así llamado "plusvalor relativo".

Hay dos métodos fundamentales para aumentar el plustrabajo. En primer término puede lograrse este resultado mediante la simple prolongación de la duración del proceso laboral. Pero en segundo término, y con una duración dada de la jornada laboral, el incremento del plustrabajo también puede lograrse mediante el aumento de la productividad del trabajo, o por intensificación del rendimiento del trabajo de los productores.[19] En el primer caso, el plustrabajo se obtiene por extensión del tiempo total de trabajo de los productores, mientras que en el segundo se lo logra por abreviación de su tiempo de trabajo necesario. Por ello, Marx designa al primero como plustrabajo absoluto, y al segundo como plustrabajo relativo. El fundamento de la primera forma "es la fertilidad natural del suelo, de la naturaleza";[20]

[16] *Das Kapital,* I, pp. 243-244 [t. I/1, pp. 282-283].

[17] Sólo en el capitalismo, dice Marx en un pasaje de los *Grundrisse,* el dinero se convierte en "el medio de la laboriosidad universal", la aspiración del dinero se convierte en el "impulso de todos". "Porque al ser la finalidad del trabajo no un producto particular que está en una relación particular con las necesidades particulares del individuo, sino el dinero, o sea la riqueza en su forma universal, la laboriosidad del individuo pasa a no tener ningún límite; es ahora indiferente a cualquier particularidad, y asume cualquier forma que sirve para ese fin." Evidentemente, agrega Marx, "una industriosidad universal es posible solamente allí donde cada trabajo produce la riqueza universal, no una forma determinada de ella, por consiguiente, allí donde la retribución del individuo es dinero". Por ello, presupone el trabajo como trabajo asalariado. (*Grundrisse,* p. 135.)

[18] *Das Kapital,* II, p. 35 [t. II/4, p. 43].

[19] *Ibid.,* I, p. 430 [t. I/2, pp. 498*ss.*].

[20] De este modo, la posibilidad del plustrabajo depende ante todo de la productividad natural del trabajo agrícola, y en ello radica, según Marx, el núcleo de verdad de la teoría fisocrática. (*Ibid.,* III, pp. 835-836 [t. III/8, pp. 998-999].)

mientras que la segunda "se basa en el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del trabajo".[21] En consecuencia, la primera forma del plustrabajo es no sólo el fundamento general de la segunda, sino también muchísimo más antigua que ésta. De hecho es tan vieja como la propia explotación del hombre por el hombre, y por ello cabe calificársela de forma de explotación común a todas las sociedades de clases.[22]

Tampoco el capital puede renunciar al plustrabajo absoluto. Y ello especialmente en los comienzos del modo de producción capitalista, cuando por primera vez "se apodere del proceso en su *figura históricamente tradicional o establecida* y se limite a *prolongar* su duración".[23] Por lo tanto, aquí es el plustrabajo absoluto el que desempeña el papel decisivo, y por eso en esta etapa de la evolución "la diferencia entre la producción del capital y precedentes estadios de la producción es únicamente formal" (en el sentido de que la obtención coercitiva del plustrabajo se halla puesta "directamente por la violencia" en los sistemas de producción más antiguos, mientras que en el capital "se halla mediada por el cambio"). "Los valores de uso aumentan aquí en la misma proporción simple que los valores de cambio y, por ende, esta forma del plustrabajo se presenta tanto en los modos de producción de la esclavitud, servidumbre de la gleba, etc., en los cuales la cuestión principal y predominante es el valor de uso, como en el modo de producción del capital, orientado directamente hacia el valor de cambio y sólo indirectamente hacia el valor de uso."[24] Pero por importante e imprescindible que haya sido y aún sea para el capital la apropiación del plustrabajo absoluto (y más adelante veremos

[21] *Theorien*, III, p. 442 [p. 373].

[22] Precisamente esta forma del plustrabajo desempeñó el papel de la mayor importancia en los sistemas de la esclavitud y de la servidumbre de la gleba. En cambio, el plustrabajo relativo sólo se manifiesta esporádicamente en las condiciones precapitalistas. Así, por ejemplo, los terratenientes del centro y este de Europa que producían para la exportación en los siglos XVII al XIX intentaron, a veces, imponer a sus siervos una prestación medida (para la cual existía la expresión austro-bohemia "gemessene Robot"; cf. con el despacho real de María Teresa y José II que prohibía esta "Massrobot".) Pero esta clase de tentativas de los agricultores fracasaron mayormente en razón del primitivismo de la técnica agrícola de aquel entonces. Esta circunstancia ya fue señalada por Richard Jones en su *Essay on the Distribution of Wealth and on the Sources of Taxation* (1831, pp. 37-38). "Jones —leemos al respecto en *Theorien*— expone lo siguiente: en las prestaciones personales, la renta sólo podría aumentarse empleando más hábil y eficazmente el trabajo de los siervos (plusvalor relativo), lo cual tiene empero como obstáculo la incapacidad del terrateniente de fomentar la ciencia de la agricultura, o bien incrementando la cantidad del trabajo exigido." (*Theorien*, III, p. 391-392 [p. 331].)

[23] *Das Kapital*, I, p. 330 [t. I/2, p. 382].

[24] *Grundrisse*, p. 655.

que sus métodos de producción se basan en la combinación de ambas clases de plustrabajo), la misma no basta aún para caracterizar la esencia del modo de producción capitalista. La misma consiste, antes bien, en el constante revolucionamiento de las condiciones técnicas y sociales del proceso laboral, para de ese modo hacer replegar cada vez más los límites naturales originarios del tiempo de trabajo necesario, extendiendo cada vez más los dominios del plustrabajo. Por ello no es en el plustrabajo absoluto, sino en el relativo donde aparece "de manera inmediata el carácter industrial distintivamente histórico del modo de producción fundado sobre el capital".[25] Y es precisamente en este sentido en el que el capital es productivo, "en la medida en que, en su carácter de coerción sobre el trabajo asalariado [...] incita la fuerza productiva del trabajo para crear plustrabajo relativo".[26]

Sin embargo, en este aspecto la diferencia entre el modo de producción del capital y aquellas épocas anteriores es mucho más profunda aún. Se ha señalado que el modo de producción capitalista se halla orientado de antemano hacia el valor de cambio, y que en él la producción de valores de uso aparece no como una finalidad sino como un medio para el fin (es decir, el de la valorización del capital). Pero esto significa que el capital no sólo debe obtener coercitivamente plustrabajo sino que también debe realizarlo como plusvalor.

De ello se desprenden dos cosas: en primer lugar, que "el *plusvalor* creado en un punto demanda la creación de plusvalor en *otro* punto, por lo cual el primero se intercambia [...] Por consiguiente, una condición de la producción fundada en el capital es *la producción de una esfera de la circulación constantemente ampliada,* ya porque esa esfera se amplíe directamente, *ya porque en su interior se creen más puntos como puntos de producción* [...] Así como el capital, pues, tiene por un lado la tendencia a crear siempre más plustrabajo, también tiene la tendencia complementaria a crear más puntos de intercambio; vale decir, y desde el punto de vista del plusvalor o plustrabajo *absolutos,* la tendencia a suscitar más plustrabajo como complemento de sí mismo; en el fondo,[27] la de propagar la producción basada sobre el capital".[28] Por ello, al capital "todo límite se le presenta como una

[25] *Ibid.*
[26] *Theorien,* I, p. 64 [p. 79].
[27] En el original "au fond".
[28] En este sentido habla Marx, también en otros pasajes de los *Grundrisse,* de una "tendencia a la propagación del capital" (*Grundrisse,* pp. 440-441 y 657). En *El capital,* esta "tendencia a la propagación" se menciona en la p. 536 del tomo I [t. I/2, pp. 752-753]. Cf. Rosa Luxemburg, *Akkumulation des Kapitals,* 1921, pp. 445-446 [p. 363]: "El capitalismo es la primera forma económica con capacidad de desarrollo mundial, una forma que tiene la ten-

barrera a salvar", al tratar de "someter todo momento de la producción misma al intercambio y abolir la producción de valores de uso directos, que no entran en el intercambio; es decir, pondrá la producción basada sobre el capital en lugar de los modos de producción anteriores". Por eso, el comercio aparece aquí "como supuesto y momento esencialmente universales de la producción misma", y "la tendencia a crear el *mercado mundial*" como "dada directamente en la idea misma del capital".[29]

Por otra parte, leemos en los *Grundrisse,* para impulsar la producción de plusvalor *relativo,* fundada en la multiplicación y desarrollo de las fuerzas productivas, el capital debe tender a "que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe así como antes se amplió el círculo productivo". De ahí que el modo de producción capitalista requiera: "*Primeramente*: ampliación cuantitativa del consumo existente; *segundo*: creación de nuevas necesidades, difundiendo las existentes en un círculo más amplio; *tercero*: producción de *nuevas* necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso." En otras palabras, lo que importa es que "el plustrabajo obtenido no quede en mero excedente cuantitativo, sino que al mismo tiempo se acreciente continuamente la esfera de las diferencias cualitativas del trabajo [...]; se torne más múltiple, más diferenciada en sí misma. Por ejemplo merced a la duplicación de la fuerza productiva ya sólo se necesita emplear un capital de 50 donde antes se requería uno de 100, de tal modo que quedan libres un capital de 50 y el trabajo necesario correspondiente; para el trabajo y el capital liberados es menester una nueva rama de la producción, cualitativamente diferente, que satisfaga y produzca una nueva necesidad.[30] Se conservará el valor de la vieja industria creando un fondo para una nueva, en la cual se ponga la relación entre capital y trabajo[31] en una forma *nueva*. De ahí la exploración de la naturaleza entera, para descubrir nuevas propiedades útiles de las cosas; intercambio universal de los productos de todos los climas y países extranjeros; nuevas elaboraciones (artificiales) de los objetos naturales para darles valores de uso nuevos [...] por consiguiente el desarrollo al máximo de las ciencias naturales; igualmente el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesi-

dencia a propagarse sobre la tierra y a desplazar a todas las demás formas económicas, que no tolera a ninguna otra junto a sí."

(También Hilferding hablaba en la p. 289 [p. 217] de *Das Finanzkapital* de la "fuerza propagandística" de los cárteles.)

[29] *Grundrisse,* p. 311.

[30] Piénsense aquí solamente en las necesidades masivas recién creadas de automóviles, heladeras, aparatos de televisión, etcétera.

[31] En el original "and labour".

dades procedentes de la sociedad misma; el cultivo de todas las propiedades del hombre social y la producción del mismo como un individuo cuyas necesidades se hayan desarrollado lo más posible, por tener numerosas cualidades y relaciones; su producción como producto social lo más pleno y universal que sea posible (pues para aprovecharlo multilateralmente es necesario que sea capaz de disfrute, y por tanto cultivado al extremo) constituye asimismo una condición de la producción fundada en el capital".[32]

"Así como la producción fundada sobre el capital —prosigue diciendo Marx— crea por una parte la industria [industriosidad] universal [...], por otra crea un sistema de explotación general de las propiedades naturales y humanas, un sistema de la utilidad general;[33] como soporte de ese sistema se presentan tanto la ciencia como todas las propiedades físicas y espirituales, mientras que fuera de esa esfera de la producción y el intercambio sociales se presenta como superior-en-sí, como justificado-para-sí-mismo. El capital crea así la sociedad burguesa y la apropiación universal tanto de la naturaleza como de la relación social misma por los miembros de la sociedad. De ahí la gran influencia civilizadora del capital;[34] su producción de un nivel de la sociedad, frente al cual todos los anteriores aparecen como *desarrollos* meramente *locales* de la humanidad y como una *idolatría de la naturaleza.* Por primera vez la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil; cesa de reconocérsele como poder para sí; incluso el reconocimiento teórico de sus leyes autónomas aparece sólo como astucia[35] para someterla a las necesidades humanas, sea como objeto del consumo, sea como medio de la producción. El capital, conforme a esta tendencia suya, pasa también por encima

[32] *Grundrisse,* pp. 312-313.

[33] Marx alude aquí a la "teoría de la utilidad" desarrollada por los filósofos y economistas de los siglos XVII y XVIII. (Véase su esbozo del desarrollo de la teoría de la utilidad en *Die deutsche Ideologie,* pp. 431-437 [pp. 488-495], así como la nota 63 en las pp. 640-641 del tomo I de *Das Kapital* [t. I/2, pp. 755-756, n. 64b].)

[34] En el original: "Hence the great civilising influence of capital."

[35] Marx vuelve a servirse aquí de un concepto hegeliano: "Se sabe —escribe Lukács— que la filosofía histórica tardía de Hegel tiene su concepto principal en la 'astucia de la razón'. Traducido a un lenguaje prosaico, esta expresión significa que si bien los hombres hacen su historia ellos mismos, y que el verdadero motor de los acontecimientos sociales reside en las pasiones de los hombres, en sus impulsos individuales y egoístas, pero que de la totalidad de esas diversas pasiones surge, en lo principal, algo diferente de lo que desean y aspiran los hombres que obran; pero que ese algo diferente en modo alguno constituye algo casual, sino que precisamente en ello se manifiesta la razón de la historia, el 'espíritu', según la expresión de Hegel." (*Der junge Hegel,* p. 452 [p. 351].)

de las barreras y prejuicios nacionales, así como sobre la divinización de la naturaleza; liquida la satisfacción tradicional, encerrada dentro de determinados límites y pagada de sí misma, de las necesidades existentes y la reproducción del viejo modo de vida. Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario, derriba todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas, la ampliación de las necesidades, la diversidad de la producción y la explotación e intercambio de las fuerzas naturales y espirituales."[36]

Esto es todo acerca de la tendencia "propagandística" y "civilizatoria" del capital, tal como resultan estas dos tendencias de una misma tendencia hacia el plusvalor absoluto y relativo. Hemos interpolado aquí estos razonamientos —que sólo se desarrollan en la sección de los *Grundrisse* consagrada al proceso de la circulación— porque, en nuestra opinión, ofrecen novedades, algo que, salvo ocasionales observaciones, no se encuentra en *El capital.* Además aún hay que señalar la estructura de la sección de la obra de Marx que trata sobre "el proceso de producción del capital", resultante de la diferenciación entre ambas formas fundamentales del plusvalor. Pues mientras se trataba de explicar en general la valorización del capital, Marx podía y debía prescindir del plusvalor relativo y limitarse meramente al análisis del plusvalor absoluto. Pero ahora el centro de gravedad de la investigación se desplaza. Debemos avanzar hacia el plustrabajo y el plusvalor relativo, si hemos de explicar por qué el capital crea para sí, en las máquinas, la forma más adecuada de su existencia y cómo sucede que, con el desarrollo de la producción capitalista, la masa del trabajo vivo empleado decrece continuamente en comparación con la objetivada en los medios de producción, pese a que la relación del trabajo vivo impago frente al trabajo vivo pagado crece constantemente. (Es éste un tema del que tratarán especialmente los capítulos 17 y 18 de este trabajo.)

[36] *Grundrisse,* p. 313. Cf. la conocida descripción de esta tendencia del capitalismo en el *Manifiesto del partido comunista* (*Ausg. Schriften,* I, pp. 26-27 [*OE.*, t. I, pp. 113-116].)

16. PLUSVALOR RELATIVO Y FUERZA PRODUCTIVA (ACERCA DE LA CRECIENTE DIFICULTAD DE LA VALORIZACIÓN DEL CAPITAL CON EL DESARROLLO DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA.)

En los *Grundrisse* se prosigue una investigación que, aunque no se encuentra en el tomo I de *El capital*, debemos entrar a considerar con mayor detalle.

Hemos visto que el modo de producción del capital se caracteriza especialmente por algo que le es específico: su tendencia hacia el plusvalor relativo. Sólo así puede el capital impulsar constantemente el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y poner el propio progreso social al servicio de la riqueza.[1]

Sin embargo, precisamente aquí el capital choca contra barreras inherentes a su propia naturaleza, y que hacen aparecer a su modo de producción como una época sólo transitoria de la evolución, aunque históricamente necesaria.[2]

El capital sólo puede desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad en la medida en que se valoriza con ello, en que crea plusvalor. Pero su valorización se halla confinada dentro de los límites de la relación entre el trabajo necesario y el plustrabajo. De ello surge que la valorización del capital debe volverse cada vez más difícil en la medida en que las fuerzas productivas ya se hallan desarrolladas y que el trabajo necesario se acerque a su límite "inferior".

Supongamos que la relación entre el trabajo necesario y el plustrabajo sea 1:1. Por lo tanto, el obrero trabaja tanto tiempo para sí mismo como para el capitalista. "El capitalista, al apropiarse de la jornada entera de trabajo, mediante el intercambio por el trabajo objetivado del obrero —es decir por medio día de trabajo— [...] crea de este modo el plusvalor de su capital; en el caso anterior medio día de trabajo objetivado. Pongamos por caso: las fuerzas productivas del trabajo se duplican, o sea, en el mismo tiempo el mismo trabajo rinde un *valor de uso* doble."[3] El obrero tendría que trabajar sólo una cuarta

[1] *Grundrisse*, pp. 483-484.

[2] Se hace abstracción aquí de las barreras resultantes de la necesidad de realización del capital y de su plusvalor. (Marx sólo trata este problema en la parte de los *Grundrisse* dedicada al proceso de circulación del capital.)

[3] "Como valor de uso —añade Marx— en la relación actual" (es decir, en el estadio actual de la investigación) "sólo está determinado, por el momento, lo que consume el obrero para mantenerse vivo como obrero: la cantidad de medios de subsistencia por la cual, con la intermediación del dinero, inter-

parte de un día para vivir durante un día entero. Si su tiempo de trabajo se abreviara en un cuarto, el capitalista aún podría seguir apropiándose de la misma cantidad de plustrabajo. Naturalmente no estará inclinado a dar su conformidad a semejante abreviación de la jornada laboral, pues como capitalista debe aspirar a una valorización cada vez mayor de su capital, aun cuando no lo obligara a ello la competencia con otros capitalistas. Por lo tanto seguirá haciendo trabajar al obrero durante todo el día: "El aumento de la fuerza productiva, que le permite al obrero vivir un día entero con 1/4 día de trabajo, se expresa simplemente en que ahora él debe trabajar 3/4 de día para el capital, mientras que antes sólo trabajaba para éste 2/4 de día. La fuerza productiva aumentada de su trabajo, en cuanto reducción del tiempo necesario para la sustitución del trabajo objetivado en él [...], se presenta como prolongación de su tiempo de trabajo con vistas a la valorización del capital [...]"[4]

Pero aquí, prosigue Marx, hay una cosa que llama la atención: la productividad del trabajo se ha duplicado, mientras que el plustrabajo (o el plusvalor) sólo ha crecido en una mitad, de dos cuartos a tres cuartos de día. "Tenemos, por tanto, que el plustrabajo (desde el punto de vista del obrero) o el plusvalor (desde el punto de vista del capital) no aumentan en la misma proporción numérica que la fuerza productiva." En cambio, si el obrero hubiese debido trabajar originalmente dos tercios de día para vivir un día, la duplicación de la fuerza productiva hubiese hecho descender el trabajo necesario de dos tercios a un tercio de día, duplicándose correspondientemente el plustrabajo. "La proporción en que la fuerza productiva del trabajo aumenta el valor del capital depende, pues, de la proporción originaria que existe entre la parte del trabajo objetivado en el obrero y su trabajo vivo" (en la cual la jornada laboral total del obrero "aparece siempre como límite"). Naturalmente, el capital nunca puede anexarse toda la jornada laboral, ya que una parte determinada de la misma debe intercambiarse siempre por el trabajo objetivado en el obrero: "El plusvalor es únicamente la relación entre el trabajo vivo y el objetivado en el obrero; *por tanto debe subsistir siempre un miembro de la relación.* Siendo constante la proporción como proporción, aunque se modifiquen sus factores, está dada una relación determinada entre el incre-

cambia el trabajo objetivado en su capacidad vital de trabajo". (*Ibid.*, p. 239.) En otras palabras: aquí sólo se investiga el aumento de la fuerza productiva en la medida en que afecta ramas de la industria "cuyos productos entran directa o indirectamente en la formación de los medios de consumo del obrero". La suposición en contrario no haría más que complicar la investigación, sin alterar sus resultados. (Cf. *Theorien,* I, p. 187 [p. 183] y *Das Kapital,* I, p. 333 [t. I/2, pp. 387-388].)

[4] *Grundrisse,* pp. 239-241.

mento de la fuerza productiva y el del valor", y el plusvalor relativo "no puede crecer en la misma relación numérica que la fuerza productiva".[5] Por el contrario, su crecimiento debe tornarse más lento, tal como lo demuestra el siguiente ejemplo:

Suponemos que la duplicación de la fuerza productiva haya reducido el trabajo necesario de medio día a un cuarto de día, con lo cual el capitalista ha ganado un cuarto de día en materia de plusvalor relativo. Suponiendo entonces que la fuerza productiva volviese a duplicarse, el tiempo de trabajo necesario descendería de un cuarto a un octavo de día, y el plusvalor sólo crecería en un octavo de día. Cualquier ulterior aumento de la productividad acarrearía en consecuencia una reducción del crecimiento relativo del plusvalor. "*Si el trabajo necesario* se redujera ya a 1/1000, el plusvalor total sería = 999/1000. Si la fuerza productiva se multiplicara ahora por mil, el *trabajo necesario* se reduciría a 1/1.000.000 de día de trabajo y el plusvalor total importaría 999.999/1.000.000 de un día de trabajo [...] por tanto, habría aumentado en 999/1.000.000 [...], es decir que con la multiplicación por mil de la fuerza productiva ni siquiera habría aumentando en un milésimo [...]"[6]

Marx resume entonces el resultado de su investigación acerca del crecimiento del plusvalor relativo comparada con el crecimiento de la productividad del trabajo en los tres puntos siguientes:

"*Primero*: el incremento de la fuerza productiva del trabajo vivo aumenta el *valor* del capital (o disminuye el valor del obrero),[7] no porque aumente la cantidad de los productos o valores de uso creados con el mismo trabajo —la fuerza productiva del trabajo es su fuerza natural—, sino porque reduce el trabajo *necesario,* o sea que, en la misma proporción en que éste disminuye, crea plustrabajo o, lo que es lo mismo, plusvalor; y ello porque el plusvalor del capital, que éste obtiene mediante el proceso de producción, consiste únicamente en el excedente de plustrabajo por encima del *trabajo necesario.* El incremento de la fuerza productiva sólo puede aumentar el plustrabajo [...], en la medida en que reduce la proporción entre el *trabajo necesario* y el *plustrabajo,* y sólo en la proporción en que reduce esta proporción."

"*Segundo*: el plusvalor del capital no aumenta como el multiplicador de la fuerza productiva, esto es, el guarismo en que aumenta la fuerza productiva [...], sino en el excedente de la fracción del día

[5] *Ibid.,* pp. 241-243. (Cf. asimismo la crítica a Ricardo, *ibid.,* p. 258.)

[6] En el original "ni siquiera habría aumentado en un onceavo"; esto es evidentemente un error de cálculo, de los cuales se encuentran muchos tanto en los *Grundrisse* como en las *Teorías.* En una ocasión similar señalaba Engels: "La versación de Marx en el álgebra corría parejas con lo desmañado de sus cálculos numéricos [...]" (*Das Kapital,* II, p. 283 [t. II/4, p. 346].)

[7] Vale decir, de la fuerza de trabajo.

de trabajo vivo, fracción que en un origen representa el trabajo necesario, por encima de esta misma fracción dividida por el multiplicador de la fuerza productiva [...] Por ende, la suma absoluta en la cual el capital aumenta su valor, merced a un aumento determinado de la fuerza productiva, depende de la *fracción dada* del día de trabajo, de la parte alícuota del día de trabajo, la que representa el *trabajo necesario* y expresa la proporción originaria entre el trabajo necesario y el día de trabajo vivo. El aumento de la fuerza productiva en una proporción determinada, puede, pues, aumentar de manera diferente el valor del capital[8] en los *diversos países,* por ejemplo. Un aumento general de la fuerza productiva en la misma proporción, puede aumentar de diferente manera el valor del capital[8] en las diferentes ramas de la industria, y lo hará según la diferente proporción en que se encuentran, en estas ramas, el *trabajo necesario* y el día de trabajo vivo. Esta proporción —añade Marx— sería la misma en todas las ramas, naturalmente, en un sistema de libre competencia si el trabajo en todos lados fuera trabajo simple, porque el trabajo necesario sería el mismo. (Representaría la misma cantidad de trabajo objetivado.)"[9]

"*Tercero*: cuanto mayor sea el plusvalor del capital *antes del aumento de la fuerza productiva,* tanto mayor será la cantidad de plustrabajo o plusvalor presupuestos del capital, o tanto menor desde ya la fracción de la jornada de trabajo que constituye el equivalente del obrero, que expresa el trabajo necesario, y tanto menor el crecimiento del plusvalor recibido por el capital gracias al aumento de la fuerza productiva. Su plusvalor se eleva, pero en una proporción cada vez menor respecto al desarrollo de la fuerza productiva. Por consiguiente, cuanto más desarrollado sea ya el capital, cuanto más plustrabajo haya creado, tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo en ínfima proporción, vale decir, para agregar plusvalor, porque su barrera es siempre la proporción entre la fracción del día —que expresa el *trabajo necesario*— y la jornada entera de trabajo. Únicamente puede moverse dentro de este límite. Cuanto menor sea ya la fracción que corresponde al *trabajo necesario,* cuanto mayor sea el *plustrabajo,* tanto menos puede cualquier incremento de la fuerza productiva reducir perceptiblemente[10] el trabajo necesario, ya que el denominador ha crecido enormemente.[11]

[8] Se trata, naturalmente, del plusvalor.

[9] *Grundrisse,* pp. 244-246.

[10] En el original "sensibly".

[11] "Pero esto no ocurre" (como lo suponen los "armonicistas", Carey y Bastiat) "porque haya crecido el salario o la participación del trabajo en el producto, sino porque aquél ha descendido *ya* muy profundamente, en proporción con el producto del trabajo o con el día de trabajo vivo." (*Ibid.*)

La autovalorización del capital se vuelve más difícil en la medida en que esté ya valorizado." Más aún, llegado a cierto punto "el incremento de las fuerzas productivas llegaría a ser indiferente para el capital; la misma valorización, porque sus proporciones se habrían vuelto mínimas; y habría dejado de ser capital".[12]

"En esta abstracción —destaca Marx— todas estas tesis son correctas para la proporción sólo desde el punto de vista que ahora asumimos" (vale decir, en la medida en que sólo se trate de la relación puramente abstracta entre el desarrollo de la productividad y el crecimiento del plusvalor). "Se agregarán otras relaciones, que la modificarán considerablemente. El conjunto, en tanto se complete su presentación en general, *corresponde ya a la teoría de la ganancia.*"[13] Y esa es también la razón por la cual esas tesis, a pesar de su importancia, sólo se encuentran en forma fragmentaria en el tomo I de la obra ulterior.[14] Sin embargo, luego las emplea para resolver el problema fundamental de la caída de la tasa de ganancia, y allí[15] tendremos ocasión de volver sobre ellas.

[12] *Ibid.*, p. 246.
[13] *Ibid.*, p. 246-247.
[14] *Das Kapital*, I, p. 546 [t. I/2, pp. 633-635].
[15] Véase el Apéndice a la Parte V de este trabajo.

17. LOS MÉTODOS DE PRODUCCIÓN DEL PLUSVALOR RELATIVO (COOPERACIÓN; MANUFACTURA; MAQUINARIA.)*

A diferencia del plusvalor absoluto, el relativo se obtiene no por prolongación de la duración de la prestación laboral, sino por envilecimiento del precio de la fuerza de trabajo del obrero. De ahí "el impulso inmanente y la tendencia constante del capital [...] a revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por tanto el *modo de producción* mismo [...] para aumentar la *fuerza productiva del trabajo*, abatir el *valor de la fuerza de trabajo* por medio del aumento de la fuerza productiva del trabajo y *abreviar* así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor [...]"[1]

¿Cuáles son, entonces, los métodos de producción especiales que desarrolla el capital en su impulso hacia el plusvalor relativo?

Debemos señalar aquí la utilización capitalista de la cooperación, la división manufacturera del trabajo y, sobre todo, el desarrollo de la maquinaria moderna. A la descripción sistemática de estos temas se ha consagrado toda la sección cuarta del tomo I de *El capital,* pues en los *Grundrisse* se los trató sólo en forma de bosquejo y mezclados con otros problemas.

Lo que distingue a estos métodos de producción mencionados es, en primer término, que ponen las fuerzas sociales productivas del trabajo al servicio del capital. Como ya se ha señalado,[2] es inmanente al propio concepto del trabajo asalariado el que el trabajador renuncie al valor de uso de su mercancía y, por ende, a los frutos de su trabajo. Por lo tanto, la "separación de trabajo y propiedad en el producto del trabajo" ya se halla dada por el hecho del intercambio entre capital y trabajo.[3] Sin embargo, lo que vende el trabajador al capitalista y lo que éste le paga es "su fuerza de trabajo *individual,* aislada". Pero en el proceso de producción no se lo emplea como un individuo,

* Hasta aquí hemos podido seguir el ordenamiento de nuestros capítulos según el de la exposición de los propios *Grundrisse*. Pero a partir de este momento se torna imposible este procedimiento, ya que los temas que entran en consideración a menudo están tratados en forma dispersa a través de diversas partes del manuscrito de Marx.

[1] *Das Kapital,* I, pp. 330 y 335 [t. I/2, pp. 383-384 y 388].

[2] Cf. capítulo 12 de este trabajo.

[3] *Grundrisse,* p. 214.

sino como miembro de un "organismo activo", con lo cual su capacidad de trabajo se acrecienta en nuevas potencias sociales.[4]

En efecto, la simple acción conjunta de fuerzas de trabajo no significa en modo alguno una mera adición de las mismas; en este caso se produce asimismo un excedente de productividad derivado precisamente del carácter común, combinado, del trabajo. (Evidentemente, esto vale aún más para el caso de la división del trabajo dentro de la fábrica.) Pero como la asociación de los obreros en el proceso de la producción no "es puesta por ellos, sino por el capital" esa asociación "no es *su* existencia, sino la *existencia* del capital. Ante el obrero individual esa asociación aparece como accidental".[5] Por eso, el aumento de la productividad originado en el trabajo asociado de los obreros no beneficia a éstos mismos, sino al capital. (Esto es una consecuencia simple del hecho de que "la verdadera gran evolución de la productividad del trabajo sólo comienza en el instante en que la misma se halla convertida en trabajo asalariado, [...] vale decir sólo en condiciones en las cuales los propios obreros ya no pueden apropiarse del resultado de su trabajo".)[6] "Todos los adelantos de la civilización, por consiguiente, o en otras palabras todo aumento de las *fuerzas productivas sociales,* [...] no enriquecen al obrero sino al *capital*", son monopolizados por la clase capitalista. Pero todos estos adelantos obran en el sentido de extender los dominios del plustrabajo relativo con el aumento de la productividad y —"como el capital es la antítesis del obrero"— también en el sentido de aumentar "el *poder objetivo* sobre el trabajo", vale decir el poder del capital.[7] ("Por eso —dice Marx en otro pasaje— el obrero considera, y con razón, que la evolución de las fuerzas productivas de su propio trabajo le es hostil [...]")[8]

En consecuencia, el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista se desarrolla especialmente sobre las potencias sociales del trabajo. Pero el capital sólo puede poner estas potencias a su servicio porque desde un principio es una fuerza colectiva, y como tal "no tiene que habérselas con el trabajo aislado sino con el combinado".[9] Pues la finalidad de la producción capitalista no es la producción de valor de uso, sino de valor de cambio (o más exactamente, de plusvalor); por lo tanto, el plustrabajo "debe ser, desde un principio, suficientemente grande como para que una parte del mismo pueda emplearse nuevamente como capital", vale decir que el capital debe estar

[4] *Das Kapital,* I, p. 349 [t. I/2, pp. 395-396].
[5] *Grundrisse,* p. 479
[6] *Theorien,* I, p. 41 [p. 60].
[7] *Grundrisse,* p. 215.
[8] *Theorien,* II, p. 576 [489-490].
[9] *Grundrisse,* p. 427.

en condiciones "de poner simultáneamente en movimiento cierto cuanto de capacidad de trabajo".[10] En este sentido, la acumulación y concentración de fuerzas de trabajo, el "agrupamiento de *muchos* en torno a *un* capital" se halla contenido en el concepto del capital (no como la acumulación y concentración del capital "acabado",[11] que "tiene lugar en la diferencia respecto a muchos capitales", y que en consecuencia presupone la esfera de la competencia).[12]

Sin embargo, en los comienzos de la producción capitalista, la asociación de los trabajadores por parte del capital es sólo "*formal* y se refiere sólo al producto del trabajo, no al trabajo mismo". Esta asociación consiste simplemente en que "el capital ocupa a diversos tejedores e hilanderos manuales, autónomos y dispersos en sus viviendas [...] *Consiguientemente, el propio modo de producción todavía no está determinado por el capital, sino que éste lo encuentra como previamente existente.* El punto de unión de estos trabajadores dispersos consiste únicamente en su relación recíproca con el capital [...] En vez de intercambiar con muchos, intercambian con el capitalista único [...] Como trabajo cooperativo esos trabajadores existen sólo *en sí,*

[10] *Ibid.*, p. 483. La agrupación de muchos obreros en un proceso de producción no es, naturalmente, una forma exclusivamente peculiar del capital. Baste señalar aquí la agricultura en gran escala desarrollada con esclavos o siervos de la gleba, o "el empleo esporádico de la cooperación en gran escala" en las empresas industriales del mundo antiguo o del Medioevo. "Ciertas ramas de la industria, por ejemplo el trabajo en las minas, presuponen de antemano la cooperación. Por ende, en cuanto no existe el capital, la minería se realiza como trabajo forzado (servil o esclavo) vigilado por un capataz. Otro tanto ocurre con la construcción vial, etc. Para emprender estos trabajos, el capital no crea la acumulación y concentración de los obreros, sino que las adopta." Pero en contraste con los sistemas de producción anteriores, el capital "pone en práctica la misma asociación de *otro* modo, a su manera, que es el intercambio con el trabajo libre". La cooperación en gran escala "no está impuesta por medio de la violencia física directa [...]; está impuesta porque las condiciones de producción son propiedad ajena y existen ellas mismas como *asociación objetiva,* que es lo mismo que acumulación y concentración de las condiciones de producción". (*Ibid.*, pp. 480, 427 y 484.)

[11] Cf. nota 132, p. 73.

[12] "La acumulación por el capital presupone que se dé con anterioridad una acumulación que constituye el capital, que integra su determinación conceptual; de *concentración* prácticamente no podemos hablar, ya que ésta se distingue por darse entre una pluralidad de capitales; cuando se habla únicamente *del* capital, la concentración coincide con la acumulación o con el concepto del capital. Vale decir que aún no constituye una determinación especial. Ciertamente, no obstante, el capital se enfrenta desde un comienzo en calidad de uno o de unidad a los obreros en cuanto pluralidad. De esta suerte [...] aparece como la concentración de los obreros, como una unidad externa a éstos. En este sentido la concentración está comprendida en el concepto del capital [...] (*Ibid.*, p. 484.)

por cuanto cada uno de ellos trabaja para el capital —y por consiguiente posee en él un centro— sin que colaboren entre sí" en los hechos.[13] La concentración aún se limita aquí a una concentración de los intercambios por el capital. Pero pronto se supera esta etapa; pronto se llega a que el capital ya no ocupa a los obreros de la manera en que los encontró, sino que los hace cooperar en una empresa. "El capital se presenta ahora tanto en calidad de fuerza colectiva de los obreros, [...] como de unidad que los cohesiona y que por ende crea esa fuerza", lo cual provoca al mismo tiempo "la total separación de los trabajadores respecto a las condiciones de producción", su total dependencia con respecto al capital.[14]

Al principio se tratará de una cooperación sencilla, de la actividad de un "número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio [...], para la producción del mismo tipo de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista"; en materia de modo de producción, una empresa de esta índole "apenas se distingue de la industria gremial del artesanado por el mayor número de obreros que utiliza simultáneamente el mismo capital".[15] Pero el capital no puede limitarse a la mera cooperación de obreros, sino que debe ir más allá. Por cierto que cualquier producción en mayor escala presupone una cooperación de esta índole, y en este sentido la cooperación simple sigue siendo la "forma fundamental de la producción capitalista". Pero sería históricamente erróneo ver en ella una época particular y "*fija*" del modo de producción capitalista.[16] Pues ya casi al dar su primer paso, la empresa capitalista primitiva se ve obligada a "utilizar de otra manera la concentración de los obreros en el mismo recinto y la simultaneidad de sus trabajos", por ejemplo dividiendo el trabajo total en determinadas operaciones parciales y asignando cada una de dichas operaciones a un grupo particular de obreros. Pero de esa manera se genera la típica manufactura capitalista, como modo de producción industrial, en cuyo principio se convierte la división del trabajo dentro de la fábrica, y en la cual desde un comienzo lo que importa ante todo no es la calidad del producto (como en la artesanía), sino la producción masiva, por "tratarse de valor de cambio y valor excedente".

Por ello, la manufactura, en cuanto primera forma histórica de la producción capitalista, aparece en primer término allí "donde se produce en masa para la exportación, para el mercado externo", vale decir en ciudades mercantiles y costeras, cuya producción industrial "está orientada *naturalmente*, por así decirlo, hacia el valor de cambio".

[13] *Ibid.*, p. 480. (Cf. *ibid.*, pp. 409-410.)
[14] *Ibid.*, p. 481.
[15] *Das Kapital*, I, p. 337 [t. I/2, p. 391].
[16] *Ibid.*, p. 351 [t. I/2, p. 407].

Pero fuera de esos grandes emporios, la manufactura "no somete a la llamada *industria urbana,* sino a la *industria campesina accesoria,* hilandería, tejido, al trabajo que requiere en menor grado habilidad artesanal corporativa, formación artística artesanal". O bien "ramas tales de la producción como las fábricas de vidrio, de metal, aserraderos, etc., que desde un principio requieren mayor concentración de fuerzas de trabajo, [...] e igualmente concentración de los medios de trabajo, etc.", y que por ello "no pueden organizarse en forma corporativa".[17]

Sin embargo, por mucho que la manufactura capitalista primitiva aspira, por cooperación y división del trabajo, a producir plusvalor relativo, sus leyes no son en modo alguno idénticas "a las correspondientes a la gran industria".[18] Pues su fundamento sigue siendo, a pesar de todo el desarrollo de la división del trabajo, la habilidad artesanal, y su "*maquinaria específica* [...] el *obrero colectivo* mismo formado por la combinación de muchos obreros parciales".[19] Por ello, aquí vale la premisa de que "el trabajo necesario se apodera todavía de una gran porción de todo el tiempo de trabajo disponible, o sea que el plustrabajo por cada obrero es aún relativamente pequeño". Esto se compensa por el hecho de que, en la manufactura, "la tasa de ganancia es mayor, o sea que el capital se acumula más rápidamente en relación con su monto[20] ya existente que en la gran industria". Pero "por otra parte, esta tasa mayor de ganancia en la manufactura deriva únicamente del empleo simultáneo de muchos obreros". Por eso sigue siendo el plustrabajo absoluto el que predomina en la manufactura y le imprime su sello.[21]

Sólo la moderna industria fundada en la maquinización puede superar esta barrera. En contraposición a la manufactura, en la gran industria el revolucionamiento del modo de producción parte no de la fuerza de trabajo, sino de los medios de trabajo.[22] Pero ello modifica de raíz la relación originaria entre el obrero y el medio de trabajo. En lugar del oficio sometido al trabajador aparece ahora un "*monstruo animado*" que "objetiva el pensamiento científico y es de hecho el coordinador", de modo que, en lo sucesivo, el obrero individual ya sólo "existe [...] como accesorio vivo, y aislado, de esa unidad objetiva".[23] Pues a diferencia de la herramienta simple, la máquina, y más aún la maquinaria como sistema automático, "en ningún aspecto aparece como

[17] *Grundrisse,* pp. 410-411.
[18] *Theorien,* II, p. 586 [p. 498].
[19] *Das Kapital,* I, pp. 386 y 365 [t. I/2, pp. 447 y 424].
[20] En el original, "amount".
[21] *Grundrisse,* p. 482.
[22] *Das Kapital,* I, p. 388 [t. I/2, p. 451].
[23] *Grundrisse,* p. 374.

medio de trabajo del obrero individual. Su *differentia specifica* en modo alguno es, como en el caso del medio de trabajo, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esa actividad se halla puesta de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o acción de la máquina, [a la] que vigila y preserva de averías. No es como en el caso del instrumento, al que el obrero anima, como a un órgano, con su propia destreza y actividad, y cuyo manejo depende por tanto de la virtuosidad de aquél. Sino que la máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza,[24] es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella [...] La actividad del obrero, reducida a una mera abstracción de la actividad,[25] está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa". Pero de esa manera "el proceso de producción ha cesado de ser proceso de trabajo en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante. El trabajo se presenta, antes bien, sólo como órgano consciente, disperso bajo la forma de diversos obreros vivos presentes en muchos puntos del sistema mecánico, y subsumido en el proceso total de la maquinaria misma, sólo como un miembro del sistema cuya unidad no existe en los obreros vivos, sino en la maquinaria viva (activa) [...] frente al cual la fuerza valorizadora de la capacidad laboral individual desaparece como algo infinitamente pequeño [...] El pleno desarrollo del capital, pues, tan sólo tiene lugar [...] cuando el medio de trabajo [...] se presenta frente al trabajo, dentro del proceso de producción, en calidad de máquina; el proceso entero de producción, empero, no aparece como subsumido bajo la habilidad directa del obrero, sino como aplicación tecnológica de la ciencia. Darle

[24] "Cuanto más se funda todavía la producción en el trabajo meramente manual —dice Marx refiriéndose a las formas precapitalistas de la cooperación— en la aplicación de la fuerza muscular, etc., en suma, en el esfuerzo y el trabajo físicos de los individuos, tanto más el aumento de la *fuerza productiva* depende de su colaboración *masiva*." ("De ahí el arrebañamiento brutal del pueblo en Egipto, Etruria, la India, con vistas a la realización de construcciones obligatorias y trabajos públicos forzados.") Otra es la situación en el caso del "artesanado semiartístico": se trataba de la "destreza del individuo, pero trabajo no combinado". Pero el capital "combina el trabajo de masas con la destreza, pero de tal suerte que el primero pierde su poder físico y la destreza no existe en el trabajador, sino en la máquina y en la factory [fábrica] que, merced a la combinación científica con la máquina, actúa como un todo. El espíritu social del trabajo adquiere una existencia objetiva independiente de los obreros individuales". (*Ibid.*, pp. 427-428.)

[25] En el sentido de que la actividad del trabajador asalariado "se convierte cada vez más en [...] una actividad [...] puramente mecánica, y por ende indiferente, indiferente ante su forma particular". (*Ibid.*, p. 204; cf. aquí capítulo 12, p. 238.)

a la producción un carácter científico es, por ende, la tendencia del capital, y se reduce el trabajo a mero factor de ese proceso".[26]

¿Qué efectos tiene entonces la transformación del medio de trabajo y el revolucionamiento por ella condicionado de todo el modo de producción en el proceso de valorización del capital?

A menudo oímos decir a los economistas, dice Marx en otro pasaje, que la maquinaria "*ahorra trabajo*", y que con su ayuda "el trabajo humano hace y crea cosas que de ningún modo hubiera podido producir sin ella". Ambas cosas son correctas, pero sólo se refieren "al valor de uso de la maquinaria",[27] al proceso laboral en cuanto tal, pero no a su papel en el proceso de valorización del capital. En éste, por el contrario, la maquinaria sólo sirve como medio para el acrecentamiento de la producción de plusvalor.

Como tan expresiva y detalladamente lo describe Marx en el tomo I de *El capital*, la introducción del maquinismo llegó históricamente apareada con una desmedida prolongación de la jornada laboral y una desconsiderada explotación del trabajo de mujeres y niños, todos ellos métodos para aumentar el plustrabajo y el plusvalor absolutos. Pero no es ésta la finalidad inmanente de la maquinaria; por su esencia, se trata sobre todo de un medio para aumentar el plusvalor *relativo*.

Forma parte del concepto de plusvalor relativo el que, mediante el aumento de la productividad, se ahorre en trabajo necesario para extender el plustrabajo.[28] "La realización de esta tendencia es la transformación del medio de trabajo en maquinaria."[29] "Sólo en la imaginación de los economistas" la máquina "acude en ayuda del obrero individual", abreviando y facilitando su tarea. (Por el contrario: el empleo capitalista de la maquinaria despoja a la actividad del obrero "de toda su independencia y carácter atractivo",[30] al convertirlo no sólo en un trabajador parcial, sino incluso en una máquina parcial.) "Antes bien, el capital sólo emplea la máquina en la medida en que le permite al obrero" (mediante la abreviación del trabajo necesario) "trabajar para el capital durante una parte mayor de su tiempo, relacionarse con una mayor parte de su tiempo como con tiempo que no

[26] *Grundrisse*, pp. 584-587.

[27] *Ibid.*, p. 292.

[28] "El *ahorro* del trabajo necesario y la creación del *plus*trabajo es lo característico" de la maquinaria. (*Ibid.*)

[29] *Ibid.*, p. 585. Cf. el pasaje de los *Grundrisse* citado en la nota 159 del capítulo 2 de este trabajo, en el cual Marx destaca que "la introducción de la maquinaria" se debe desarrollar no "a partir de la competencia" sino "a partir de la relación entre el capital y el trabajo vivo". (En su obra *Lohnarbeit und Kapital, en Ausgewählte Schriften*, I, p. 86 [*OE*, t. I, p. 173], Marx mismo deriva aún la maquinaria de la competencia de los capitalistas.)

[30] En el original "attrayant".

le pertenece [...] A través de este proceso, efectivamente, se reduce a un mínimo el cuanto de trabajo necesario para la producción de un objeto dado, pero sólo para que un máximo de trabajo se valorice en el máximo de tales objetos".[31] Por lo tanto, en realidad la aplicación capitalista de la maquinaria se revela como exactamente lo contrario de lo que le atribuye la apología burguesa: en lugar de independizar al obrero y de atenuar su explotación, sirve, por el contrario, para confiscar una parte constantemente creciente de su tiempo de trabajo como plustrabajo, para de ese modo perpetuar y fortalecer el poderío del capital, que le es hostil.

Sólo en el capítulo siguiente entraremos a considerar otro efecto de la maquinaria: la formación de lo que ha dado en llamarse el ejército industrial de reserva. Pero ya aquí cabría señalar que "la industria fundada en la maquinaria, por mucho que extienda el plustrabajo a expensas del trabajo necesario —gracias al acrecentamiento de la fuerza productiva del trabajo—, sólo genera ese resultado mediante la *reducción* del *número* de obreros ocupados por un *capital dado*. A una parte antes variable del capital, es decir, una parte que se convertía en fuerza viva de trabajo, la transforma en maquinaria, por tanto en capital constante que no produce plusvalor alguno.[32] [...] Como vemos, el empleo de la maquinaria para la producción de plusvalor implica una *contradicción inmanente,* puesto que de los dos valores suministrado por un *capital de magnitud dada,* un factor, la tasa del plusvalor, sólo aumenta en la medida en que el otro factor, el número de obreros, se reduce".[33] En lo sucesivo veremos cómo se resuelve (y al mismo tiempo cómo se profundiza) esta contradicción.

Esto es todo acerca del papel que cabe a la maquinaria en el proceso de valorización del capital. Por cierto que el desarrollo de la maquinaria ofrece otros aspectos si lo consideramos desde el punto de vista del proceso laboral puro, es decir con prescindencia de su utilización capitalista. Al respecto leemos en los *Grundrisse*:

"La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, hiladoras automáticas, etc.[34] Son éstos productos

[31] *Grundrisse,* p. 589. "El primer aspecto —observa Marx a continuación— es importante, porque aquí el capital —de manera totalmente impremeditada— reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energías. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es la condición de su emancipación."

[32] De allí resulta la ley de la "composición crecientemente orgánica del capital", una ley formulada ya por los clásicos, pero a la cual sólo Marx le asignó el lugar que le corresponde en el sistema de la economía política. (Cf. *Ausgewählte Schriften,* I, p. 419 [*OE.*, t. II, p. 75].)

[33] *Das Kapital,* I, p. 427 [t. I/2, p. 496].

[34] En el original "electric telegraphs, selfacting mules".

de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento." El desarrollo de la maquinaria "revela hasta qué punto el conocimiento [...] social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del intelecto colectivo,[35] y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real".[36] Pero esto no significa que "el trabajo individual en cuanto tal cesa de aparecer como productivo, y más bien sólo es productivo en los trabajos colectivos que subordinan las fuerzas naturales a sí mismos".[37] Esto significa además que el desarrollo de la maquinaria como un sistema automático en su última consecuencia (piénsese solamente en la "automación" que se difunde actualmente, etc.) revoluciona radicalmente la naturaleza del propio proceso laboral por el hecho de asignar al obrero la función totalmente modificada de un mero "vigilante y regulador" del mismo.[38] Pero de ello resulta que precisamente el desarrollo de la maquinaria —aunque ésta, en su empleo capitalista, sólo conduce al sojuzgamiento del obrero— ofrece el manejo más seguro de su futura liberación, por el hecho de que sólo ella posibilita la abreviación radical del tiempo de trabajo sin la cual la eliminación de la sociedad de clases seguiría siendo un huero enunciado.[39] (Volveremos más detalladamente sobre este tema en el capítulo 28 de este trabajo.) Pero por otra parte, precisamente el desarrollo de la maquinaria moderna "convierte en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad de que se mantenga en reserva una miserable población obrera, pronta para satisfacer las variables necesidades de explotación que experimenta el capital, por la disponibilidad absoluta del hombre para cumplir las variables exigencias laborales; el remplazar al individuo parcial, al mero portador de

[35] En el original "general intellect". Cf. el distingo que hace Marx entre trabajo "general" y "colectivo" en el tomo III de *El capital*. "Ambos —se dice allí— desempeñan su papel en el proceso de producción, ambos se funden como en el otro, pero también ambos se diferencian. Es trabajo general todo trabajo científico, todo descubrimiento, todo invento. Está condicionado en parte por la cooperación con seres vivos, y en parte por la utilización de los trabajos de predecesores." En cambio, "el trabajo colectivo supone la cooperación directa de los individuos" (es decir, la organización comunista de la sociedad). (*Das Kapital*, III, pp. 125-126 [t. III/6, p. 128]; cf. *Grundrisse*, p. 505.)

[36] *Grundrisse*, p. 594.

[37] *Ibid.*, p. 588.

[38] *Ibid.*, pp. 592-593.

[39] Cf. la nota 31 de este capítulo.

una función social de detalle" (tal como lo es el trabajador asalariado de hoy en día), "por el individuo totalmente desarrollado, para el cual las diversas funciones sociales son modos alternativos de ponerse en actividad".[40] Naturalmente, ambas cosas sólo pueden concretarse en la sociedad comunista; pero el propio capital impulsa contra su voluntad, en esa dirección. "Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la combinación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella.[41] Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales —unas y otras aspectos diversos del desarrollo del individuo social— se le aparecen al capital únicamente como medios, y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. In fact, empero, constituyen las condiciones materiales para hacer saltar a esa base por los aires."[42] Sin embargo, es éste un problema que trasciende en mucho el marco de este capítulo, y del cual sólo nos ocuparemos con mayor detalle en el capítulo dedicado al orden social socialista.

[40] *Das Kapital*, I, p. 513 [t. I/2, p. 594].

[41] "En la misma medida —dice Marx en este contexto— en que el tiempo de trabajo —el mero cuanto de trabajo— es puesto por el capital como único elemento determinante, desaparecen el trabajo inmediato y su cantidad como principio determinante de la producción —de la creación de valores de uso—; en la misma medida, el trabajo inmediato se ve reducido cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un factor sin duda imprescindible, pero subalterno frente al trabajo científico general, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales por un lado, y por otro frente a la fuerza productiva general resultante de la estructuración social de la producción global, fuerza productiva que aparece como don natural del trabajo social (aunque [sea, en realidad, un] producto histórico). El capital trabaja, así, en favor de su propia disolución como forma dominante de la producción." (*Grundrisse*, pp. 587-588.)

[42] *Ibid.*, pp. 593-594.

18. LAS "JORNADAS LABORALES SIMULTÁNEAS", LA LEY CAPITALISTA DE LA POBLACIÓN Y EL "EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA" (CRÍTICA DE MARX A MALTHUS.)

En la investigación llevada a cabo hasta aquí, lo que le interesaba primordialmente a Marx era averiguar la naturaleza del plusvalor, desarrollarla como encarnación "del tiempo de trabajo —absoluto o relativo— puesto en acción por el capital más allá del tiempo de trabajo necesario".[1] Para comprender este proceso resultaba indiferente el número de obreros empleados por el capital, ya que, así se tratase de cien dias de trabajo, de diez o sólo de uno, en todos los casos el plusvalor se obtenía por prolongación del tiempo de trabajo total del obrero, o bien por abreviación de su tiempo de trabajo necesario; en cualquier caso, el grado de valorización del capital o la tasa del plusvalor dependía únicamente de la división de la jornada laboral en trabajo necesario y plustrabajo. Por lo tanto, en esa medida era posible prescindir del número de trabajadores explotados por el capital o, como se dice generalmente en los *Grundrisse* de Marx, de la suma de las "jornadas laborales simultáneas".[2]

Pero, tal como ya se destacara en el capítulo precedente, el capital es desde un primer momento una "fuerza colectiva" basada en la supresión del aislamiento del obrero, en la concentración de muchos obreros por parte de un capitalista. "A cada obrero no le toca un capitalista, sino que cierta cantidad de obreros tiene que tocar a *un* capitalista, no del modo en que a un maestro artesano corresponden uno o dos oficiales." "Si el capitalista empleara un solo obrero para vivir del plustiempo de éste, evidentemente ganaría el doble si trabajara por sí mismo, con sus propios fondos, ya que además del plustiempo ganaría el salario pagado al obrero."[3] Antes bien, al limitarse a un solo obrero "perdería en el proceso, [...] o el trabajador no sería más que su ayudante, por lo cual no se encontraría, con respecto a él, en la relación del capital". Por lo tanto, para que "el capital exista como capital, para que" el capitalista "pueda tanto vivir de la ganan-

[1] *Grundrisse*, p. 289.

[2] Con la misma terminología nos encontramos casi por doquier en las *Teorías*.

[3] Marx supone aquí que el obrero trabaja la mitad del día para sí mismo, y la otra mitad para el capitalista.

cia como acumular", debe estar en condiciones "de poner simultáneamente en acción una cierta cantidad de capacidad viva de trabajo [...] su ganancia debe ser = a la suma del plustiempo de muchas jornadas de trabajo vivo simultáneas".[4]

¿Cómo influye entonces el número de obreros ocupados por el capital sobre la valorización del capital, sobre la producción de plusvalor?

Aquí debemos distinguir antes que nada entre la tasa y la masa de plusvalor. Para la primera, como ya se ha dicho, el número de trabajadores empleados es totalmente indiferente. El capital puede emplear 5 o 50 obreros; pero si los obreros trabajan durante igual tiempo en todos los casos, y si la relación entre el trabajo pago e impago es la misma, cada uno de los 50 obreros creará tanto plusvalor como cualquiera de los 5. Pero lo que será diferente será la masa total de plusvalor producida en ambos casos, la medida en la que el capital puede valorizarse de una vez. Para determinar esta masa es menester conocer no sólo la tasa de plusvalor y la extensión de la jornada laboral —como en la jornada de trabajo individual— sino también la frecuencia con la que se repite espacialmente la jornada de trabajo, es decir el número de trabajadores simultáneamente ocupados. Estos últimos dos factores pueden agruparse en el concepto del "trabajo acumulado",[5] con lo cual desaparecería la diferencia entre una y varias jornadas de trabajo con relación a la determinación de la masa de plusvalor producida. Pero de la misma manera también puede concebirse el trabajo puesto en movimiento por el capital total de una sociedad como una jornada laboral (por ejemplo, el trabajo total de 6 millones de obreros que trabajan un promedio de 8 horas diarias, como una jornada de trabajo de 48 millones de horas). Si esta "jornada de trabajo social" constituye una magnitud fija, "sólo puede aumentarse relativamente el plustrabajo mediante una mayor fuerza productiva del trabajo"; pero dada ésta, ello puede ocurrir "sólo ya en forma absoluta [...], mediante la transformación de una parte mayor de la población en obreros y el aumento de las jornadas laborales simultáneas".[6] En consecuencia, aquí aparece el crecimiento de la población obrera como

[4] *Grundrisse*, pp. 479 y 482-483. Acerca del mínimo de obreros que debe ocupar un empresario "para metamorfosearse en capitalista", cf. *Das Kapital*, I, pp. 322-324 [t. I/1, pp. 375-378]. (Respecto de cómo debe acrecentarse este mínimo en el transcurso de la evolución capitalista, cf. *ibid.*, pp. 251 y 279 [t. I/1, pp. 290-291 y 322].)

[5] "La disminución absoluta del trabajo total, id est, la jornada laboral multiplicada por el *número* de jornadas laborales simultáneas [...]" (*Grundrisse*, p. 714.)

[6] *Ibid.*, p. 660. (Cf. *Das Kapital*, III, p. 271 [t. III/6, p. 270].)

"el límite matemático para la producción del plusvalor por el capital total social".[7]

Esto es cuanto diremos acerca del modo en que el número de obreros empleados influye sobre la valorización del capital, sobre la masa de plusvalor por él producida. Pero éste no es en modo alguno el único aspecto que se nos ofrece al considerar las "jornadas laborales simultáneas".

El modo de producción basado en el capital sólo es posible porque el capital puede apropiarse constantemente de plustrabajo. Pero el plustrabajo "sólo existe en relación con el trabajo necesario, o sea, sólo en la medida en que éste existe. Para poner plustrabajo, pues, el capital debe poner continuamente trabajo necesario; [...] pero asimismo debe eliminar aquel trabajo en cuanto necesario, para ponerlo como plustrabajo [...]" Por ello es su tendencia crear la mayor cantidad de trabajo posible, así como es igualmente su tendencia reducir el trabajo necesario a un mínimo. "Desde el punto de vista de una sola jornada de trabajo, el proceso es naturalmente simple: 1) prolongarla hasta los límites de la posibilidad natural; 2) disminuir cada vez más la parte necesaria de la misma (y por lo tanto, acrecentar desmesuradamente las fuerzas productivas)." Pero otro es el caso cuando no se trata ya de la jornada de trabajo, sino de la "*yuxtaposición de muchos días de trabajo*". En este caso, las tendencias que acabamos de mencionar aparecen en forma modificada:

Por una parte, forma parte de la índole del propio capital la circunstancia de tender hacia una valorización ilimitada (sólo crea "un plusvalor determinado porque no puede poner at once [en el acto, de una vez] una ilimitada; pero el capital es la tendencia permanente a crear más plusvalor").[8] Pero la jornada laboral viva, que constituye la fuente de su valorización, siempre es limitada, trátese de límites naturales o legales, de las fronteras trazadas por la sociedad a la jornada de trabajo. Si por ello no puede prolongarse su duración —y si el desarrollo de la técnica de la producción no permite de antemano una elevación del plustrabajo relativo— el capital sólo puede "salvar el límite *natural* constituido por el día de trabajo vivo de un individuo si *junto* a un día de trabajo pone simultáneamente *otro,* esto es, mediante el añadido, en el espacio, de *más días de trabajo simultáneo.* No puedo llevar el plustrabajo de A, por ejemplo, a más de 3 horas, pero si le añado los días de B, C, D, etc., tendré 12 horas. En lugar de un plustrabajo de 3, he creado uno de 12".[9] Así, dentro de determinados límites, es posible sustituir la prolongación de la jornada de

[7] *Das Kapital,* I, p. 322 [t. I/1, p. 373].
[8] *Grundrisse,* p. 240.
[9] *Ibid.*, pp. 302-303.

trabajo por la multiplicación del número de obreros, y aumentar la masa del plusvalor absoluto a pesar de mantenerse igual la tasa de plusvalor.[10] De ahí la tendencia del capital a emplear el mayor número de obreros posible, para poder exprimir plusvalor del mayor número posible de ellos.

Pero, por otra parte, el impulso del capital hacia el plusvalor relativo induce al capital "a poner como no necesarios" a muchos de estos obreros, "y tal como antes en el día singular de trabajo con las horas de trabajo necesarias, reducir ahora los días de trabajo necesarios en proporción con el total del tiempo de trabajo objetivado. (Si para producir 12 horas de trabajo excedentes son necesarios 6 días de trabajo [de 12 horas], el capital se esforzará porque a tal efecto baste con 4.) También se pueden considerar los 6 días de trabajo como un día de trabajo de 72 horas; si el capital logra reducir el tiempo de trabajo necesario en 24 horas, se eliminarán 2 días de trabajo necesarios; o sea 2 obreros".[11] "*La ley:* [...] *aumentar el número de las horas de plustrabajo*" mediante la reducción del trabajo necesario "*recibe aquí la forma: reducir el número de los obreros necesarios*".[12] (Sin embargo, la disminución del número de obreros indica, en este caso, el crecimiento del plusvalor relativo, mientras que en el caso anterior el aumento del mismo expresaba el crecimiento del plusvalor absoluto.)

10 La tesis de que "dada la tasa de plusvalor, la masa del plusvalor depende del número de obreros simultáneamente empleados por el mismo capital", aparece, decía Marx, como una "formulación tautológica. Pues si 1 día de trabajo me da 2 horas de plustrabajo, 12 jornadas de labor me dan 24 de tales horas o dos jornadas de plustrabajo. Sin embargo, este principio se torna sumamente importante en la determinación de la ganancia, que es igual a la relación entre el plusvalor y el capital adelantado, vale decir que depende de la magnitud absoluta del plusvalor [...] Si se considera solamente la ley sencilla del plusvalor, parece tautológico que con una tasa de plusvalor y una jornada laboral dadas, la masa absoluta de plusvalor dependa de la masa del capital empleado. Pues el crecimiento de esa masa de capital y el crecimiento del número de trabajadores simultáneamente ocupados son, según el supuesto, idénticos o meras expresiones de un mismo factor. Pero si arribamos a la consideración de la ganancia, en la cual la masa del capital empleado y la masa de los obreros empleados son muy diferentes para capitales de la misma magnitud, comprenderemos la importancia de esta ley". (*Theorien*, II, pp. 412-413 [p. 352].)

11 *Grundrisse*, p. 304. Puesto que los 4 obreros restantes ofrecen conjuntamente, en lo sucesivo, 12 horas de plustrabajo, cada uno de ellos no debe realizar ahora 2 horas de plustrabajo, sino 3. En consecuencia, el plustrabajo relativo ha crecido; antes, su relación con el trabajo necesario era de 2:10; ahora es de 3:9. Si al mismo capital le resultase posible emplear a los 6 obreros con la nueva tasa, "el plusvalor habría aumentado no sólo relativamente, sino también en forma absoluta". (*Ibid.*)

12 *Ibid.*, p. 654.

Por supuesto que la tendencia del capital es "la de ligar el plusvalor absoluto con el relativo". Por lo tanto, a lo que aspira es a *"la máxima extensión de la jornada laboral con la máxima cantidad de jornadas laborales simultáneas,* simultáneamente con la reducción *al mínimo, por un lado, del tiempo de trabajo necesario, por otro lado, de la cantidad de trabajadores necesarios*".[13] El primer proceso significa un aumento de la población trabajadora, mientras que el segundo implica su disminución relativa, pese a que sigue siendo la misma en términos absolutos, o incluso puede crecer. "Ambas tendencias, tendencias necesarias del capital. La unidad de estas tendencias contradictorias y, por consiguiente, la contradicción viva,[14] [se da] tan sólo con la maquinaria",[15] que sólo disminuye el trabajo necesario para aumentar el plustrabajo, y que por ello se revela como el medio más poderoso para la producción de plusvalor, tanto relativo como absoluto. (Y precisamente por ello el empleo capitalista de la maquinaria, tal como ya se ha señalado, debe entenderse y desarrollarse en primerísimo término a partir de la relación entre el capital y el trabajo vivo, es decir, a partir de su aspiración a apropiarse de plusvalor, y no a partir de la competencia.)[16]

Vemos entonces que "si el tiempo de trabajo no se considera como día laboral del obrero individual, sino como día laboral indeterminado de una cantidad indeterminada de obreros, intervienen" en la investigación "todas las *relaciones de población*", y de las formas fundamentales del plusvalor derivan ya "todas las contradicciones que la teoría moderna de la población ha expuesto, pero no comprendido".[17] Se revela entonces que a la ambigua ley del capital de aunar "la mayor masa absoluta de trabajo necesario con la mayor masa relativa de plustrabajo" corresponde una ley igualmente ambigua de transformar,

[13] *Ibid.*, p. 656.

[14] Cf. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Wissenschaft der Logik*, II, p. 58 [p. 386]: "Pero es uno de los prejuicios fundamentales de la lógica de hasta el presente y del pensamiento habitual, como si la contradicción no fuese una determinación tan esencial e inmanente como la identidad; más aún, si se tratase de un orden de prioridades y hubiese que conservar ambas determinaciones por separado, habría que considerar a la contradicción como lo más profundo y esencial. Pues frente a ella, la identidad es sólo la determinación de lo simple e inmediato, del ser inanimado; mientras que la contradicción es la raíz de todo movimiento y condición vital; sólo en la medida en que lleva una contradicción en su interior, lo que la lleva se mueve, tiene impulso y actividad [...] Por lo tanto, ese algo está vivo sólo en la medida en que contiene la contradicción en su interior, siendo esa fuerza la de aprehender y resistir a la contradicción en su interior."

[15] *Grundrisse*, pp. 660-661.

[16] Cf. la nota 28 en el capítulo 17 de este trabajo.

[17] *Grundrisse*, pp. 438 y 304.

por un lado, a una parte lo más grande posible de la población en población obrera, y por el otro "poner permanentemente a una parte de la misma como sobrepoblación: población que es inútil por el momento, hasta que el capital pueda utilizarla".[18]

Llegamos así al problema de lo que ha dado en llamarse el ejército industrial de reserva,[19] que en los *Grundrisse* (a diferencia de lo que sucede en *El capital*), Marx deriva directamente del concepto de plusvalor relativo, sin antes haber descrito las influencias de la maquinaria y de la acumulación del capital sobre el desarrollo de la población trabajadora. Pero puesto que —y con prescindencia del punto mencionado— esta parte de su exposición (pp. 502-504 de los *Grundrisse*) poco de novedoso ofrecen en comparación con su obra posterior, bien podemos pasarla por alto. Destaquemos aquí solamente el método, la manera en que concibe Marx el ejército industrial de reserva como un resultado del proceso dialéctico de puesta y supresión simultáneas del trabajo necesario por parte del capital;[20] además la circunstancia de que en este caso equipara el ejército de reserva a la "esfera del pauperismo", mientras que, según *El capital*, esta esfera, habitada por elementos en estado de miseria y pertenecientes al lumpenproletariado, constituye sólo "la concreción más baja de la superpoblación relativa".

En cambio resulta de particular interés la sección precedente de los *Grundrisse* (pp. 497-501), que se ocupa de la ley de la población del capitalismo a diferencia de las etapas anteriores de la pro-

[18] *Ibid.*, pp. 302-303. "Hay dos tendencias que se entrecruzan constantemente; la primera es la de emplear la menor cantidad de trabajo posible para producir la misma o una mayor cantidad de mercancías, el mismo o un mayor producto neto, ingreso neto, o plusvalor; y la segunda es la de emplear el mayor número posible de obreros, aunque el menor número posible en relación con la cantidad de mercancías que producen, porque con la masa del trabajo empleado crece —en un estadio dado de la productividad— la masa del plusvalor y del plusproducto. La primera tendencia lanza a los obreros al asfalto y crea una población excedente. La segunda vuelve a absorberlos y amplía en forma absoluta la esclavitud, de manera que el trabajador siempre oscila en su suerte y nunca sale de ella." (*Theorien*, II, pp. 575-576 [p. 489].)

[19] Esta expresión no aparece en los *Grundrisse* en esta forma, aunque en dos pasajes (pp. 304 y 503) Marx califica a la "población excedente", opuesta a la "población necesaria" de trabajadores, como "reserva" y como "reserva para uso posterior". Pero es menester recordar que la expresión "ejército industrial de reserva" ya fue acuñada por Engels en 1845. (Véase su *Lage der arbeitenden Klassen in England* [*La situación de la clase obrera en Inglaterra*], *MEGA*, IV, pp. 85-86 [p. 97].)

[20] "El capital, en cuanto poner del plustrabajo, es en la misma medida y al mismo tiempo poner y no-poner del trabajo necesario; el capital sólo es, en la medida en que el trabajo necesario es y al mismo tiempo no es." (*Grundrisse*, p. 304.)

ducción, y en la cual encontramos también la única crítica detallada a la teoría malthusiana de la población surgida de la pluma de Marx, de la cual tengamos noticia.[21]

"En diferentes modos de producción sociales, diferentes leyes rigen el aumento de la población y la sobrepoblación",[22] las cuales por cierto, puesto que aquí se trata de "la historia de la naturaleza del hombre", son "leyes *naturales*, pero [...] sólo son leyes naturales del hombre en determinado desarrollo histórico, con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, condicionado por su propio proceso histórico [...] Estas leyes diferentes se pueden reducir simplemente a las diferentes maneras en que el individuo se relaciona con las condiciones de producción o —con respecto al individuo viviente— de reproducción de sí mismo como miembro de la sociedad, ya que el hombre sólo en la sociedad trabaja y practica la apropiación. La disolución de estas relaciones con respecto a tal o cual individuo, o a parte de la población, los pone al margen de las condiciones que reproducen esta base determinada, por ende en calidad de sobrepoblación [...] No es sino en el modo de producción fundado en el capital" donde la sobrepoblación "se presenta como resultado del trabajo mismo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo". Nada más erróneo, en consecuencia, que mezclar las diversas leyes históricas de la multiplicación de la población, tal como lo hacen los malthusianos. Pues "en cierto estadio de la producción social [...] puede existir sobrepoblación, inexistente en otro estadio, y sus efectos pueden ser diferentes". Así, por ejemplo, "la sobrepoblación en los pueblos cazadores difiere de la que existía entre los atenienses, la de éstos de la de los germanos [...] Una sobrepoblación de atenienses libres que se transforman en colonos difiere considerablemente de una sobrepoblación de obreros que se transforman en internos de casas de trabajo (obligatorio).[23] De la misma manera difiere la población mendicante que consume en un monasterio el plusproducto del mismo, de la que se forma en una fábrica [...]"

[21] Cf. la crítica análoga (aunque menos profunda) de esta teoría en Sismondi, *Nouveaux Principes*, 1819, II, pp. 266-278.

[22] Cf. el pasaje frecuentemente citado del tomo I de *El capital*: "La población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen creciente *los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria*. Es ésta una *ley de población* que es peculiar al *modo de producción capitalista*, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas. Una ley abstracta de población sólo rige, mientras el hombre no interfiere históricamente en esos dominios, en el caso de las plantas y los animales." (*Das Kapital*, I, pp. 665-666 [t. I/3, pp. 785-786].)

[23] En el original "workhouse inmates".

Puesto que en todas las formaciones sociales precapitalistas, prosigue diciendo Marx, "el desarrollo de las fuerzas productivas no constituye la base de la apropiación, sino que determinado comportamiento para con las condiciones de producción (formas de propiedad) se presenta como barrera *presupuesta* de las fuerzas productivas,[24] y solamente debe reproducírsele, con tanto mayor motivo el desarrollo de la población —en el que se resume el desarrollo de todas las fuerzas productivas—[25] ha de encontrar una *barrera exterior* y aparecer de esta suerte como algo a limitar". Esto significa que para que una sociedad semejante "siga existiendo según el modo antiguo, como tal, es necesaria la reproducción de sus miembros bajo las condiciones objetivas presupuestas", pero éstas "sólo son compatibles con una cantidad de población determinada". Sin embargo, en todos los estadios de la sociedad, "la sobrepoblación, puesta sobre determinada base productiva, está determinada al igual que la población adecuada. Sobrepoblación y población, tomadas en conjunto, son *la* población que determinada base de producción puede generar. La medida en que puede superar este obstáculo está dada por el obstáculo mismo o, antes bien, por la misma causa que lo pone. Así como el trabajo necesario y el plustrabajo, tomados en conjunto, [constituyen] la totalidad del trabajo sobre una base dada".[26]

Por consiguiente, no puede reprochársele en absoluto a Malthus que "ha *afirmado* el fact de la sobrepoblación para todas las formas de sociedad". (Sin embargo, "no lo ha demostrado, porque nada hay

[24] Precisamente en estas ideas, según las cuales en todas las formaciones sociales "en las que la propiedad de la tierra y la agricultura constituyen la base del orden económico", el individuo que trabaja "tiene en la propiedad de la tierra un modo objetivo de existencia, presupuesto a su actividad, y que no se presenta como su mero resultado", basa Marx su detallada descripción de las "épocas de las formaciones sociales económicas" que se halla en las pp. 375-396 de los *Grundrisse*. (Durante el año pasado apareció una traducción inglesa de este capítulo de los *Grundrisse* con una introducción de Eric Hobsbawm, que actualmente se discute afanosamente en Occidente [véase *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 20, México, Siglo XXI, 1976, pp. 5-47]. Existe la intención de leer allí también, entre otras cosas, una fundamentación de la tesis de una "formación social asiática" particular.)

[25] También en otros pasajes de los *Grundrisse* destaca Marx, una y otra vez, la significación del factor de la población como "fuente fundamental de la riqueza". Así, por ejemplo, se dice en la p. 502: "Si consideramos por lo demás, las condiciones del desarrollo tanto de la fuerza productiva como del intercambio, tendremos de nuevo división del trabajo, cooperación, observación multifacética que sólo puede nacer de muchos cerebros —la ciencia—, tantos centros de intercambio como sea posible; todo lo cual es idéntico al crecimiento de la población."

[26] *Ibid.*, pp. 498-500 y 386.

más acrítico que sus abigarradas mezcolanzas y compilaciones de historiadores y relatos de viajes".) Pero lo que constituye el mal principal de su "teoría de la población" es que "considera como *de la misma índole* la *sobrepoblación* en las diferentes fases históricas del desarrollo económico"; que "no comprende su diferencia específica y por consiguiente reduce estúpidamente esas relaciones complicadísimas y cambiantes a una relación, a dos ecuaciones en las cuales se contraponen, por un lado, la reproducción natural del hombre, por el otro la propagación natural de los vegetales (o medios de subsistencia),[27] como si se tratara de dos series naturales, de las cuales una aumenta geométricamente, la otra aritméticamente. De esta suerte transforma las relaciones históricamente diferentes en una relación numérica abstracta, existente sólo en la fantasía, que no se funda ni en las leyes naturales ni en las históricas".[28]

Según Malthus, prosigue Marx, "ha de existir una diferencia natural entre la reproducción del hombre, por ejemplo, y la de los cereales. El idiota supone con eso que la *multiplicación del hombre* es un proceso puramente natural, que requiere *cortapisas, frenos*[29] *externos* para no efectuarse conforme a una proporción geométrica. Esta *propagación geométrica* constituye el proceso natural de reproducción humana. En la historia encontrará que la población se desarrolla en proporciones muy diferentes y que la sobrepoblación constituye igualmente una relación históricamente determinada, de ningún modo determinada por números o por el límite absoluto de la productividad de medios de subsistencia, sino mediante límites puestos por *determinadas condiciones de producción*". Pero Malthus pasa sencillamente por alto estas determinadas leyes históricas del movimiento de la población. "El hombre malthusiano, abstraído del hombre históricamente determinado, sólo existe en el cerebro de Malthus, así como por ende, el método de reproducción geométrica correspondiente a este hombre natural malthusiano. La historia real, pues, se le presenta de tal modo que la reproducción de su hombre natural no es una abstracción del proceso histórico, de la reproducción real, sino, por el contrario, la reproducción real resulta ser una aplicación de la teoría malthusiana. Por tanto aquello que en cada fase de la historia son las condiciones, las condiciones inmanentes tanto de la población como de la sobrepoblación, aparece en él como una serie de *frenos*[30] *externos* que han *impedido* a la población desarrollarse a la manera malthusiana." Pero por otra parte,

[27] En el original "means of subsistence".

[28] *Grundrisse*, p. 499. Cf. *Theorien*, II, p. 108 [pp. 96-97], donde Marx califica de "hipótesis quimérica" la "estupidez [malthusiana] de la progresión geométrica y aritmética, tomada en préstamo de escritores anteriores".

[29] En el original "restraints, checks".

[30] En el original "check".

en Malthus "la producción de medios de subsistencia —restringida,[81] determinada por la acción humana— se presenta como freno[82] que ella se pone a sí misma. Los helechos cubrían toda la tierra. Su reproducción sólo cesó cuando les faltó espacio. No se ajustó a proporción aritmética alguna. Es difícil decir dónde descubrió Malthus que la reproducción de productos naturales espontáneos se detuviera[83] por impulso interno, sin frenos exteriores. Malthus transforma los límites inmanentes, históricamente mutables del proceso de reproducción humana en *barreras externas*; los *frenos externos* de la reproducción natural en *límites inmanente* o *leyes naturales* de la reproducción".[84]

Pero en segundo lugar, Malthus "relaciona neciamente determinado cuanto de hombres con determinado cuanto de medios de subsistencia". Ya "Ricardo le ha objetado, con justicia, que el cuanto de trigo disponible es absolutamente indiferente al obrero si éste carece de *ocupación*; que, por lo tanto, son los medios de empleo y no los de subsistencia[85] los que lo ponen al obrero en la categoría de población excedente o no".[86] Pero esta objeción de Ricardo, prosigue diciendo Marx, "hay que concebirla de una manera más genérica, y por lo común se relaciona con la *mediación social* a través de la cual el individuo se relaciona con los medios de su reproducción y los crea; por tanto, con las *condiciones de producción* y la relación del individuo con ella. Para el esclavo en Atenas no había barreras a su multiplicación, salvo las de los artículos imprescindibles[87] producibles. Y nunca oímos que en la Antigüedad hubieran existido *esclavos excedentes*. Por el contrario, aumentaba la necesidad de los mismos. Sí, por cierto, había sobrepoblación de no-trabajadores (en sentido directo), que no eran demasiados con respecto a los medios de subsistencia disponibles, sino que habían ido perdiendo las condiciones bajo las cuales ellos podían practicar la apropiación. La invención de trabajadores excedentes —añade Marx— vale decir, de hombres privados de propiedad

[81] En el original "gecheckt".

[82] En el original "check".

[83] En el original "stoppt".

[84] *Grundrisse*, pp. 499-500. "Darwin, en su excelente obra (*El origen de las especies*) —dice Marx en su *Teoría*— no vio que daba por tierra con la teoría de Malthus al descubrir la progresión 'geométrica' en los reinos animal y vegetal. La teoría de Malthus se basa justamente en que [...] opone la progresión geométrica del hombre a una quimérica progresión 'aritmética' de animales y vegetales. En la obra de Darwin [...] se halla en detalle, con prescindencia de su principio fundamental, la refutación histórico-natural de la teoría malthusiana." (*Theorien*, II, p. 114 [p. 102].)

[85] En el original "los means of employment y no of subsistence".

[86] Cf. Friedrich Engels, carta a Friedrich Albert Lange del 29.3.1865 (*Ausgewählte Briefe*, p. 204 [*C.*, p. 168].)

[87] En el original "necessaries".

y que trabajan, es propia de la época del capital". Del mismo modo tampoco puede deducirse la población excedente de la época feudal a partir de alguna relación entre el número de personas y la cantidad de medios de subsistencia. "Los mendigos que se agregaban a los monasterios y les ayudaban a engullir su plusproducto, están en la misma categoría que los mesnaderos[38] de los señores feudales, y [esto] muestra que el plusproducto no podía ser totalmente devorado por sus escasos propietarios." Y finalmente "la sobrepoblación, a modo de ejemplo, entre los pueblos cazadores,[39] que se revela en la lucha entre las diversas tribus, no demuestra que la tierra no pueda soportar ese escaso número, sino que las condiciones de su reproducción requieren un gran [...] territorio para pocas cabezas. En ninguna parte una relación con una *inexistente* masa absoluta de medios de subsistencia,[40] sino una relación con las condiciones de la reproducción, [...] [en] las cuales, empero, están incluidas asimismo las *condiciones de la reproducción de los hombres,* de la población total, de la sobrepoblación relativa. Este excedente es puramente relativo; no guarda absolutamente ninguna relación con los *medios de subsistencia,* sino con el modo de producirlos. Se trata, por lo tanto, exclusivamente de un *excedente* en esta fase del desarrollo".[41]

Esto en lo que atañe a la doctrina propiamente dicha de la población, de Malthus, a la que Marx calificara, en otro lugar, como un "libelo contra el género humano".[42] Sin embargo, más adelante Malthus intentó dar también a esta doctrina una fundamentación directamente económica, basándola en la así llamada ley del "rendimiento decreciente de la tierra". Pero en su crítica a la teoría malthusiana de la población, Marx no entra a considerar este punto, ya que sólo habría de tomarlo en cuenta al plantear la teoría de la renta de Ricardo.[43] Por eso, en los *Grundrisse* se limita a la observación según la cual la ley citada sólo hay que atribuirla al hecho de que "en el estado de la industria conocido por Ricardo, etc., la agricultura se rezaga con respecto a la manufactura, lo cual es, por lo demás, aunque en proporciones variables, inmanente a la producción burguesa".[44]

[38] En el original "retainer".
[39] En el original "hunting peoples".
[40] En el original "means of subsistence".
[41] En el original "state of development". (*Grundrisse*, pp. 500-501.)
[42] En Carta a Johann Baptist Schweitzer del 24.1.1865. (*Ausgewählte Briefe*, p. 182 [*C.*, p. 146].)
[43] "No corresponde tratar aquí algo que en realidad no pertenece a Malthus, la introducción de la teoría de la renta." (*Grundrisse*, p. 501.)
[44] *Ibid.* En las *Teorías,* Marx señala que la "improductividad relativamente mayor de la agricultura" constituye un hecho meramente histórico, y que por

Ya a partir de la simple ley del plusvalor deriva la tendencia del capital no sólo a impulsar "el trabajo humano hasta límites desmesurados", sino también a "volverlo relativamente superfluo".[45] De ahí que en la teoría del plusvalor también se halle conceptualmente contenida la teoría de la población excedente, del ejército industrial de reserva. Pero sólo en lo sucesivo se revelará la relación que hay entre la existencia de la sobrepoblación y la formación de capital excedente, la acumulación capitalista.

lo tanto ya puede desaparecer en el capitalismo. (*Theorien*, II, pp. 99-100 y 242-243 [pp. 89-90 y 209-210]; cf. asimismo *Grundrisse*, p. 561.)

[45] *Grundrisse*, p. 303.

19. EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN Y EL TRASTROCAMIENTO DE LA LEY DE APROPIACIÓN*

Hasta ahora hemos considerado al capital solamente en su proceso de origen, en su devenir, pero no en el flujo constante de su renovación, de su reproducción. Sin embargo, como dice Marx, la mera repetición, la mera continuidad del proceso de producción capitalista imprimen a éste "características aparentes ostentadas por el proceso cuando sólo transcurría de manera aislada".[1] Por eso, "en la primera presentación los *supuestos* mismos aparecieron desde afuera [...] como supuestos exteriores para el surgimiento del capital; por tanto sin surgir del interior de éste, sin poder explicarse a partir del mismo". Sin embargo, basta con concebir el proceso de la formación del capital en el contexto del proceso de reproducción, para que esos supuestos aparezcan "como momentos del movimiento mismo del capital, de tal modo que éste los presupone como a sus propios factores —sea cual sea su verdadero origen histórico—".[2]

Dicho en otras palabras: desde el punto de vista de la investigación practicada hasta el momento, pudo y debió suponerse "que el capitalista que era propietario se haya convertido en poseedor del dinero gracias a alguna *acumulación originaria* que tuvo lugar independientemente del trabajo ajeno impago", antes de haber podido ingresar en el mercado como comprador de fuerza de trabajo y de medios de producción; vale decir, que a la apropiación de trabajo ajeno por parte del capitalista precedió el intercambio de mercancías pertenecientes a él mismo y por él lanzadas a la circulación, "de valores que no proceden de su *intercambio* con el trabajo vivo ni de su comportamiento como *capital* frente al *trabajo*".[3] Es a esta "acumulación previa" (*previous*

* Agrupamos aquí dos secciones de los *Grundrisse* (pp. 354-362), correspondientes al capítulo XXI y al parágrafo 1 del capítulo XXII del tomo I de *El capital*, y que deben considerarse como la primera redacción de estos últimos. La diferencia entre ambas versiones consiste (aparte del modo de exposición más brillante de la obra posterior) especialmente en que en *El capital* se investiga el problema por primera vez desde el punto de vista de la reproducción "simple", y luego desde el de la reproducción "ampliada", mientras que en los *Grundrisse* sólo se encuentra este último enfoque.

[1] *Das Kapital*, I, p. 594 [t. I/2, p. 696.]

[2] *Grundrisse*, p. 354.

[3] *Das Kapital*, I, p. 597 [t. I/2, p. 699] y *Grundrisse*, p. 360.

accumulation) a la que se aferran con predilección los economistas burgueses para compatibilizar el hecho de que esa valorización del capital sólo consiste en la apropiación de trabajo impago "con las leyes generales de la propiedad, autoproclamadas por la sociedad del capital". Sea como fuere en la actualidad, dicen, en un principio los capitalistas se "ganaron trabajando" su capital; nada más natural, en consecuencia, que el hecho de que reclamen una recompensa por sus "servicios productivos".

Pero la cuestión tiene varias fallas. En primer lugar, sabemos demasiado bien hasta qué punto existieron, en la verdadera historia del nacimiento del capital, el saqueo (por ejemplo, el emplazamiento de campesinos), el engaño, el sojuzgamiento y, en suma, la violencia;[4] procedimientos todos que nada tienen que ver con el método pacífico de la acumulación de lo que se "gana trabajando". (Si el capitalismo hubiese debido limitarse solamente a este método pacífico, por cierto que hasta la fecha no hubiese salido aún de su infancia.) Y en segundo lugar, los economistas burgueses incurren aquí en una confusión, tratando de hacer pasar las condiciones del devenir del capital "por las condiciones de su realización actual. Esto es, tratan de hacer pasar los momentos en los que el capitalista practica la apropiación como no-capitalista —porque tan sólo deviene tal— por las condiciones mismas[5] en las cuales practica la apropiación *como capitalista*". Pero olvidan justamente que el trabajo de la acumulación del capital precedente y no surgida de él se cuenta entre las condiciones que "han quedado a su zaga, como pródromos históricos de su devenir, al igual que los procesos a través de los cuales la Tierra pasó, de mar fluente de fuego y vapores a su forma actual, se sitúan allende su existencia como Tierra". Ciertamente. "Esto quiere decir que tal o cual capital, como siempre, puede surgir por tesaurización[6] [...] Pero el tesoro[7] no se convertirá en capital si no es por medio de la explotación del trabajo."[8] Las tentativas de los apologistas por derivar de la "propiedad del trabajo" y de las "simples y 'justas' leyes del intercambio de equivalentes [...] el derecho eterno del capital a los frutos del trabajo ajeno", deben relegarse, como se dice en *El capital* de Marx, al reino de la "cartilla infantil". De inmediato se verá cuán correcto es esto, si en lugar de un proceso aislado de producción tomamos en cuenta el proceso de reproducción del capital.

Hemos visto que de resultas del proceso originario de producción,

[4] *Grundrisse*, p. 364 y *Das Kapital*, I, p. 752 [t. I/3, p. 892].
[5] En el original "very conditions".
[6] En el original "hoarding".
[7] En el original "hoard".
[8] *Grundrisse*, pp. 363-364.

el capitalista se ha apropiado de plustrabajo existente primeramente en forma de plusproducto, y que sólo a partir de esta forma ha de transformarse en dinero. Marx sólo analizó las condiciones de la realización del plusproducto, así como de la realización en general, en el capítulo siguiente de la obra, que trata del proceso de circulación del capital. Por eso, debemos suponer aquí que el capitalista logra enajenar su mercancía, y que la vende a su valor. De esa manera queda también realizado el plusvalor, convertido a la forma de dinero. Pero el dinero "ya es ahora *en sí* capital" y "en cuanto tal, *asignación sobre nuevo trabajo*".[9] También este nuevo capital (al cual Marx, a diferencia del capital original, cuyo fruto constituye, denomina "capital excedente" o "capital adicional") debe evidentemente valorizarse, es decir, recorrer el proceso de producción. Pero ¡cuánto difieren las premisas de este segundo proceso de las del primero!

Ante todo, el capital adicional mismo no es otra cosa que plusvalor capitalizado. "Desde su origen, no contiene ni un solo átomo de valor que no derive de trabajo ajeno impago."[10] En consecuencia, las formas particulares que debe asumir para valorizarse nuevamente —a saber, las de capital constante y de capital variable— también son sólo formas particulares del propio plustrabajo. Antes, mientras se consideraba el acto originario de la producción, se presentaba como "un hecho que incumbía al capital" el de que las condiciones objetivas de producción —materia prima, instrumento y medios de vida para los obreros— "estuvieran disponibles en un volumen que posibilitara realizarse al trabajo vivo no sólo como *trabajo necesario*, sino como *plustrabajo*".[11] Pero ahora "ha desaparecido aquí la apariencia —perceptible aún en el primer análisis del proceso de producción— de que el capital, a partir de la circulación producía por su parte algún valor [...] Todos los elementos que se contraponían a la capacidad viva de trabajo como poderes *ajenos, exteriores* y, bajo *ciertas condiciones independientes de aquélla,* como poderes que la consumían y utilizaban, están puestos ahora como su *propio producto y resultado*".[12]

Pero esto no es todo. También la separación absoluta entre propiedad y trabajo, ínsita en la esencia de la relación del capital,[13] pero que desde el punto de vista considerado hasta el presente sólo se revelaba como un supuesto histórico de la misma, "preséntase también ahora como producto del trabajo mismo, como objetivación, materiali-

[9] *Ibid.*, p. 272.
[10] *Das Kapital,* I, p. 661 [t. I/2, p. 716].
[11] *Grundrisse*, p. 356. (Aquí se prescinde, naturalmente, de la parte del plusvalor consumida por el propio capitalista.)
[12] *Ibid.*, pp. 357 y 355.
[13] Cf. pp. 237-238 de este trabajo.

zación de sus elementos propios". Esto significa que hasta ahora podía suponerse que el capital, precisamente en virtud de la "acumulación originaria" por parte de su propietario, se convertía en un poder que dominaba el trabajo. Sin embargo, esta ilusión desaparece en cuanto consideramos el ciclo del capital excedente, es decir el proceso de reproducción. Ahora resulta claro que es la propia acción de la capacidad de trabajo, que las condiciones objetivas de la producción por ella creada lo enfrentan como capital, que el proceso de realización del trabajo se convierte simultáneamente en su proceso de desrealización.[14] Pues en virtud de su ingreso en el proceso de producción, la capacidad de trabajo "no sólo ha establecido las condiciones del trabajo necesario como pertenecientes al capital, sino que la valorización inherente a la capacidad de trabajo como posibilidad, como posibilidad de creación de valores, ahora existe también como plusvalor, plusproducto, en una palabra: como capital [...] La capacidad de trabajo no sólo ha producido la riqueza ajena y la pobreza propia, sino también la relación entre esta riqueza [...] y la capacidad de trabajo como la pobreza", vale decir, la propia relación del capital.[15] Y "esta relación social, relación de producción se presenta in fact como una consecuencia del proceso aún más significativa que sus condiciones materiales".[16]

El resultado de la investigación realizada hasta el momento era que

[14] Como ejemplo de las peculiaridades del modo expositivo de los *Grundrisse* y de su terminología "hegeliana" que a menudo parece abstrusa, reproduciremos aquí todo el pasaje del cual ha sido tomada la frase citada. "Desde el punto de vista del trabajo, su actividad en el proceso de producción se presenta de esta manera: el trabajo aparta de sí mismo su realización en condiciones objetivas, como realidad ajena, y al mismo tiempo y por consiguiente, se pone a sí mismo como capacidad de trabajo privada de sustancia, provista meramente de necesidades y enfrentada a ésa su realidad enajenada, que no le pertenece a ella para sí, sino como mero ser para otro, y por tanto también como ser-de-otro-modo, o ser del otro, opuesto a él mismo. Este proceso de realización es a la par el proceso de desrealización del trabajo. El proceso se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio no-ser o como el ser de su no-ser: del capital. El trabajo retorna a sí mismo como mera posibilidad del poner valores o la valorización, puesto que toda la riqueza real, el mundo del valor real y asimismo las condiciones reales de su propia realización se le enfrentan como existencias autónomas." (*Ibid.*, pp. 357-358.)

[15] Cf. *Das Kapital*, I, p. 607 [t. I/2, p. 712]: "El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado *el capitalista*, por la otra *el asalariado*."

[16] *Grundrisse*, pp. 356-357 y 362. Cf. *ibid.*, p. 412: "*La producción de capitalistas y trabajadores asalariados es entonces un producto fundamental del proceso de valorización del capital.* La economía usual, que sólo tiene en vista las cosas producidas, se olvida de esto por completo."

debemos distinguir sobre todo entre las condiciones del capital en devenir y las del capital devenido "acabado".[17] El capital, una vez históricamente desarrollado, engendra sus condiciones de existencia "*no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia.* Ya no parte de presupuestos para llegar a ser, sino que él mismo está presupuesto, y, partiendo de sí mismo, produce los supuestos de su conservación y crecimiento mismos".[18]

Sin embargo, repite Marx, "para la formación del *pluscapital* I, si así denominamos al pluscapital tal como sale del proceso originario de producción, [...] aparece como condición que el capitalista posea *valores,* de los cuales *formalmente* intercambia una parte por la capacidad viva de trabajo. Decimos formalmente, porque el trabajo vivo también tiene que devolverle los valores *intercambiados,* tiene que remplazárselos". "Imaginemos ahora, sin embargo —prosigue Marx—, que el pluscapital es lanzado nuevamente al proceso de producción, realiza de nuevo su plusvalor en el intercambio y se presenta una vez más como nuevo pluscapital al comienzo de un tercer proceso de producción. Este *pluscapital* II tiene supuestos diferentes a los del pluscapital I. Supuestos del pluscapital I eran los valores pertenecientes al capitalista y lanzados por él a la circulación [...] El supuesto del pluscapital II no es otra cosa que la existencia del pluscapital I; o sea, en otras palabras, el supuesto de que el capitalista se ha apoderado ya del trabajo ajeno, sin intercambio. Esto lo pone en situación de recomenzar siempre de nuevo el proceso [...] *La apropiación basada en trabajo ajeno se presenta ahora como la condición simple de una nueva apropiación de trabajo ajeno* [...] Que el capitalista se encuentre ya contrapuesto como capital al trabajo vivo, se presenta como única condición para que no sólo se conserve en cuanto capital sino que como capital creciente se apropie de cada vez más trabajo ajeno, sin entrega de equivalente. O en otras palabras: se amplía el poder del capi-

[17] Cf. nota 132, p. 73.

[18] *Grundrisse,* p. 363 y 364. "Hay que hacerse cargo de que las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción no se desarrollaron a partir de la *nada,* ni del aire, ni de las entrañas de la idea que se pone a sí misma; sino en el interior del desarrollo existente de la producción y de las relaciones de propiedad tradicionales y contraponiéndose a ese desarrollo y esas relaciones. Si en el sistema burgués acabado cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico. Este mismo sistema orgánico en cuanto totalidad tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad plena consiste precisamente [en que] se subordina todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquélla. De esta manera llega a ser históricamente una totalidad. El devenir hacia esa totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo." (*Grundrisse,* p. 189.)

talista, su existencia como capital contrapuesta a la capacidad viva de trabajo,[19] y por otra parte pone a la capacidad viva de trabajo, en su indigencia despojada de sustancia y subjetiva, siempre de nuevo como capacidad viva de trabajo".[20]

Llegamos ahora a un pasaje de los *Grundrisse* que fue incorporado con apenas ligeras modificaciones en el tomo I de *El capital*.[21] "Caso que se haya creado un pluscapital I —reza dicho pasaje— a través del intercambio simple entre el trabajo objetivado y la capacidad viva de trabajo —un intercambio fundado enteramente en las leyes del intercambio de equivalentes, evaluados por la cantidad de trabajo o de tiempo de trabajo contenida en ellos—, y *por cuanto* este intercambio, expresado jurídicamente, no presupone otra cosa que el derecho de propiedad de cada uno a sus propios productos, y la libre disposición de los mismos,[22] —y en la medida, empero, en que la relación entre el pluscapital II y el I es consecuencia, por ende, de esa primera relación—, llegamos al extraño resultado de que el derecho de propiedad se trastrueca dialécticamente: del lado del capital, en el derecho al producto ajeno o en el derecho de propiedad sobre el trabajo ajeno, en el derecho a apropiarse de trabajo ajeno sin entregar un equivalente [...] El derecho de propiedad se trastrueca por un lado en el derecho a apropiarse de trabajo ajeno y por el otro en el deber de respetar, como valores pertenecientes a otro, el producto del trabajo propio y el mismo trabajo propio. Pero el intercambio de equivalentes —el cual se presentaba como la operación originaria que expresaba jurídicamente el derecho de propiedad— se ha trastornado hasta tal punto que por un lado se trata sólo de un intercambio aparente, puesto que la parte del capital intercambiada por capacidad viva de trabajo en primer lugar, es ella misma *trabajo ajeno* apropiado sin entrega de equivalente, y en segundo lugar *ha de remplazársele por un excedente de trabajo*,[23] de modo que in fact esa parte del capital no es cedida,

[19] "En el pluscapital [...] producido por el trabajo está implícita al mismo tiempo la necesidad real de nuevo plustrabajo, y de este modo el pluscapital mismo constituye la posibilidad real de nuevo plustrabajo y nuevo pluscapital a la vez. Se deja ver aquí cómo el mundo objetivo de la riqueza se amplía progresivamente por la acción del trabajo y se enfrenta a éste como un poder ajeno; cómo alcanza una existencia cada vez más amplia y plena, de tal suerte que relativamente, en proporción a los valores producidos [...] la menesterosa subjetividad de la capacidad viva de trabajo conforma un contraste cada vez más riguroso." (*Ibid.*, p. 359.)

[20] *Ibid.*, pp. 360-361.

[21] Véase *Das Kapital*, I, pp. 611-612 [t. I/2, pp. 720-721].

[22] En *El capital*: "[...] no presupone otra cosa que la libre disposición por parte del obrero sobre sus propias capacidades, y por parte del poseedor del dinero o de mercancías la libre disposición de los valores que le pertenecen".

[23] En el original "capacidad de trabajo".

sino transfigurada tan sólo de una forma a otra. La relación del intercambio, pues, ha dejado cabalmente de existir o es *mera apariencia.* Por lo demás, originariamente el derecho de propiedad se presentaba basado sobre el trabajo propio.[24] La propiedad se presenta ahora como derecho al trabajo ajeno y como imposibilidad, por parte del trabajo, de apropiarse de su propio producto. La separación radical entre la propiedad y aún más entre la riqueza y el trabajo se presenta ahora como consecuencia de la ley que partía de su identidad."[25]

La especial importancia de estas tesis salta a la vista. Pues se trata de un punto en el cual con mayor claridad surge la diferencia fundamental entre la concepción marxiana del capital y la de sus predecesores. Naturalmente que ya antes de Marx se intuyó y se manifestó que la transición al modo de producción capitalista implica un trastrocamiento de las leyes de la apropiación;[26] pero Marx fue el primero en explicar la naturaleza de ese vuelco y en demostrar su necesidad. Pues toda la dificultad para la comprensión del capital y de sus formas consiste en descubrir, precisamente, cómo la apropiación de trabajo sin dar equivalente a cambio, característica del capitalismo, "surge de la ley del intercambio de mercancías, del hecho de que las mercancías se intercambian en la relación del tiempo de trabajo contenido en ellas", y que por lo tanto "en primera instancia no contradice esta ley".[27] Pero esta dificultad no podía resolverse mientras los economistas hacían intercambiar al obrero con el capitalista no su capacidad creadora de valor sino directamente su trabajo. Pues al igual que el intercambio de todas las mercancías, también el de la fuerza de trabajo se rige según sus costos de reproducción, vale decir según la cantidad de tiempo de trabajo objetivado en ella, ya que "el valor, en cuanto tal, siempre es efecto, nunca causa". "El intercambio, pues, que se procesa entre el capitalista y el obrero, está plenamente conforme a las leyes del intercambio", en cuanto se trata del valor de cambio de la mercancía adquirida por el capitalista. "El valor de uso del valor, empero, que el capitalista ha adquirido en el intercambio, es él mismo el elemento y medida de la valorización, el trabajo vivo y el tiempo de

[24] En *El capital* sigue esta oración: "Por lo menos habíamos tenido que admitir esta suposición, ya que sólo se enfrentaban poseedores de mercancías igualados ante el derecho, el medio para la apropiación de la mercancía ajena era solamente la enajenación de la mercancía propia, y ésta sólo podía producirse por el trabajo propio."

[25] *Grundrisse,* pp. 361-362.

[26] Por ejemplo Adam Smith (cf. *Theorien,* I, pp. 58-59 [pp. 74-75]), Sismondi y Cherbuliez (cf. *Das Kapital,* I, nota al pie 23, pp. 612-613 [t. I/2, nota 24*, p. 722], y *Theorien,* III, pp. 369-370 [pp. 312-313]. Cf. asimismo la crítica de Marx a Ricardo, *ibid.,* II, pp. 404-405 [pp. 345-346].

[27] *Ibid.,* III, p. 473 [p. 397].

trabajo y, precisamente, más tiempo de trabajo [...] que el que cuesta la reproducción del obrero vivo. Siendo así que el capital recibe en el intercambio la capacidad laboral como equivalente, ha adquirido el tiempo de trabajo —en la medida en que éste excede del contenido en la capacidad laboral— sin equivalente; se ha apropiado, *sin intercambio*, de tiempo de trabajo ajeno, y ello por medio de la *forma* del intercambio. Por tanto el intercambio se vuelve puramente formal y, [...] en el desarrollo ulterior del capital queda incluso abolida la apariencia de que el capital intercambia con la capacidad de trabajo algo que no sea su propio trabajo objetivado" (la de la capacidad de trabajo); "por tanto, de que intercambie algo con aquélla [...] De tal modo, el intercambio se trueca en su contrario, y las leyes de la propiedad privada —libertad, igualdad, propiedad, la propiedad sobre el trabajo propio y la libre disposición del mismo— se truecan en el desposeimiento del obrero y la enajenación de su trabajo, su relacionarse con éste como con una propiedad ajena y viceversa".[28]

Ésta es pues la solución del problema, que Rosa Luxemburg califica con razón como una "obra maestra de la dialéctica histórica":[29] El carácter peculiar de la mercancía fuerza de trabajo, que en cuanto valor representa solamente sus costos de reproducción, como valor de uso es, empero, fuente de nueva creación de valor, posibilita que el intercambio entre el trabajador y el capitalista corresponda a las leyes del intercambio de mercancías y que al mismo tiempo las contradiga; que éste, el más importante de todos los actos de intercambio, desemboque de hecho en la apropiación de trabajo ajeno sin intercambio, aunque "bajo la apariencia del intercambio". Pero está claro que esa apariencia, como lo destaca Marx, es una "apariencia necesaria", en tanto la propia producción capitalista es producción de mercancías y por lo tanto presupone las leyes del intercambio de mercancías.

Evidentemente, esta reversión del derecho de apropiación sólo se torna visible "cuando consideramos la producción capitalista en la fluencia ininterrumpida de su renovación y tomamos en cuenta, en vez de al capitalista singular y al obrero singular, a la totalidad, a la clase capitalista y, frente a ella, a la clase obrera".[30] Pues, tomada aisladamente, la transacción entre el obrero y el capitalista debe parecer totalmente "justa", es decir, conforme a las leyes generales del intercambio de mercancías, y entonces no es posible comprender cómo habría de revertir en su contrario. Pero si tal es efectivamente el caso, sólo es posible ver en ello una falsificación o violación del derecho "originario" fundado en la estricta igualdad de los propietarios de mercancías

[28] *Grundrisse*, pp. 565-566.
[29] *Akkumulation des Kapitals*, 1921, p. 235 [p. 200].
[30] *Das Kapital*, I, p. 615 [t. I/2, p. 724].

y que no parecía dejar lugar para una apropiación unilateral de los productos del trabajo ajeno, para la explotación de un productor por parte del otro.

En este sentido critican el modo de apropiación del capital los socialistas pequeñoburgueses (por ejemplo Proudhon)[31] y los economistas que siguen a Sismondi. Así destaca Cherbuliez que cuando el capitalista se apropia del producto del trabajo del obrero, ello es "una estricta consecuencia de la ley de la apropiación", cuyo "principio fundamental", a la inversa, consistía en que el productor tenía "un derecho exclusivo sobre el valor emanado de su trabajo".[32] Sin embargo, replica Marx, semejante "derecho" es "pura ficción", un mero reflejo de los procesos aisladamente considerados de la circulación moderna de las mercancías. "Las mercancías sólo se intercambian en la relación de su valor, vale decir en la del trabajo contenido en ellas. Los individuos sólo se enfrentan como propietarios de mercancías y por ello sólo pueden apoderarse de la mercancía del otro por enajenación de su propia mercancía. Por ello pareciera que sólo tienen que intercambiar su propio trabajo, ya que el intercambio de mercancías que contienen trabajo ajeno —en la medida en que ellas, a su vez, no fueron obtenidas por intercambio de la propia mercancía— presupone entre los hombres otras relaciones que las de propietarios de mercancías, de compradores y vendedores. Esta apariencia desaparece en la producción capitalista. Pero lo que no desaparece es la ilusión de que originariamente los hombres sólo se enfrentan mutuamente como propietarios de mercancías, y que por ende cada cual es sólo propietario en la medida en que es obrero. Este 'originariamente' sólo proviene de la apariencia de la producción capitalista", concluye Marx; "es una ilusión que jamás ha existido históricamente". Pues en la historia real, el hombre siempre "actúa como propietario" (o cuando menos como poseedor) "antes de actuar como trabajador".[33]

"El que la producción y en consecuencia la sociedad —dice en ese mismo sentido en los *Grundrisse*—, en todos los estados de la producción, descansa sobre el *intercambio de mero trabajo por trabajo*, es una ilusión.[34] En las diversas formas en que el trabajo se comporta con sus condiciones de producción como con su propiedad, la reproducción del trabajador no es puesta de ningún modo a través del

[31] "Admírese, pues, la astucia de Proudhon —dice Marx—, ¡que quiere abolir la propiedad capitalista al mismo tiempo que reivindica las propiedades eternas de propiedad correspondientes a la producción de mercancías!" (*Das Kapital*, I, p. 616 [t. I/2, p. 721].)

[32] Citado en *Theorien*, III, p. 369 [p. 312].

[33] *Ibid.*, p. 369 [p. 312].

[34] En el original "delusion".

mero trabajo, pues su relación de propiedad no es el resultado, sino el prespuesto de su trabajo. En la propiedad de la tierra esto es claro; en la organización corporativa también debe resultar claro que el tipo particular de propiedad que constituye el trabajo, no se basa sobre el mero trabajo o el intercambio de trabajo, sino sobre una conexión objetiva del trabajador con una entidad comunitaria y con condiciones que él encuentra y de las cuales él parte como de su base. Ellas son también producto de un trabajo, de un trabajo histórico universal, el trabajo de la entidad comunitaria, de su desarrollo histórico, que no parte del trabajo del individuo ni del intercambio de su trabajo [...] Un estado en el cual se cambia mero trabajo por trabajo [...] supone la separación del trabajo con respecto a su amalgama originaria con sus condiciones objetivas, por lo cual, por un lado, aparece como mero trabajo, por el otro, su producto, en tanto trabajo objetivado, logra frente a él una existencia enteramente autónoma."[35] En consecuencia, este estado presupone la producción capitalista, pero con ella también el modo de apropiación capitalista.

En otras palabras: la concepción tradicional de la "propiedad del trabajo" no es sólo una porción de mitología politicoeconómica, sino que también desconoce radicalmente el carácter específicamente histórico del intercambio de mercancías y de la producción mercantil en general. Por eso pasa por alto la circunstancia de que el modo de apropiación del capital, basado en la falta de propiedad, en la expropiación del trabajador, no es una negación total ni una "falsificación" de las leyes del intercambio libre, sino, antes bien, "su última formación". "Puesto que, mientras la capacidad de trabajo misma no se intercambia, la base de la producción no reposa sobre el intercambio; éste es entonces sólo un círculo estrecho que se funda sobre el no intercambio, tal como en todos los estadios anteriores a la producción burguesa."[36]

Ciertamente, el trastrocamiento de la ley de apropiación sólo "deriva, pues, de que la última etapa del intercambio libre es el intercambio de la capacidad de trabajo como mercancía".[37] Pero por otra parte, "a partir de entonces, solamente, cuando se generaliza la producción de mercancías y se convierte en la forma típica de la producción; sólo a partir de ese momento cuando cada producto se produce de antemano para la venta y cuando toda la riqueza producida recorre los canales de la circulación. Tan sólo entonces, cuando el trabajo asalariado constituye su base, la producción de mercancías se impone forzosamente a la sociedad en su conjunto, y es también en ese mo-

[35] *Grundrisse*, p. 414. (Cf. asimismo *ibid.*, p. 628.)
[36] *Grundrisse*, p. 566.
[37] *Ibid.*

mento cuando despliega todas sus potencias ocultas".[38] No cabe sorprenderse entonces de que precisamente el pleno desarrollo de la producción de mercancías impulse "según sus propias leyes inmanentes" hacia resultados que contradicen el modo de apropiación que es consecuencia de ella, y que lo revierte en su contrario.

Sin embargo, el proceso de circulación, "tal como *aparece* en la *superficie* de la sociedad, no conoce otra forma de apropiación" que mediante el intercambio de equivalentes, y precisamente por ello hay que "*derivarlas del desarrollo del valor de cambio mismo*"[39] tanto este propio modo de apropiación como las leyes que lo contradicen. (Lo mismo ocurre con la ley del valor, que por una parte parece no regir ya para el modo de producción capitalista, mientras que por la otra presupone precisamente este modo de producción para su plena validez.)[40] La economía burguesa debe romper evidentemente la conexión entre el modo de apropiación de la economía mercantil simple y el de la producción capitalista, ya que no puede comprender su interrelación mutua como una "unidad de los contrarios". En primer término carece para ello de las herramientas del método dialéctico, y en segundo, del conocimiento del carácter meramente relativo, histórico, tanto de la economía mercantil simple como del propio modo de producción capitalista.

Hasta aquí lo que atañe al análisis del capital excedente, tal como lo practica Marx en los *Grundrisse*. Este análisis nos demostró que "la verdadera naturaleza del capital sólo se hace presente al final del *segundo ciclo*" (es decir, del ciclo del capital excedente I), y por ende que sólo aquí "se disipa la ilusión de que el capitalista intercambiaba con el obrero otra cosa que no fuera una parte del propio trabajo objetivado de éste".[41] Y sólo se presenta "el trabajo vivo como simple recurso para valorizar al trabajo objetivado, muerto, para impregnarlo de un soplo vivificante y perder en él su propia alma"; mientras que las condiciones objetivas de ese trabajo ahora "están puestas como existencias ajenas, autónomas [...] como valores que existen para sí y se conservan para sí [...] que constituyen la riqueza ajena a la capacidad de trabajo, la riqueza del capitalista".[42] Lo que resulta de este modo es

[38] *Das Kapital*, I, p. 616 [t. I/2, p. 725]. ([...] "Sólo como categoría universal del ser social —dice Lukács— resulta comprensible la mercancía en su esencia no falseada." Y precisamente por ello "la forma de la mercancía en cuanto forma universal también presenta, considerada en sí misma, un aspecto distinto que un problema particular, aislado, no vigente". (*Geschichte und Klassenbewusstsein*, pp. 97 y 96 [pp. 93 y 92].)

[39] *Grundrisse*, p. 904.

[40] Cf. el capítulo 9 de este trabajo.

[41] *Grundrisse*, pp. 413 y 416.

[42] "El material que elabora" la capacidad de trabajo "es material *ajeno*;

la "enajenación extrema", la separación del propio trabajo respecto a las condiciones de su realización. "Una vez presupuesta esta disociación, el proceso de producción sólo puede producirla de manera nueva, reproducirla y volverla a producir en una escala mayor."[43] Pero sabemos que "lo que como resultado parece paradojal, está contenido ya en la premisa misma", en el acto del intercambio entre el capitalista y el obrero. Porque "en este acto del intercambio está puesta" ya "la separación de trabajo y propiedad en el producto del trabajo, de trabajo y riqueza".[44] En el proceso de producción y reproducción del capital, este presupuesto solamente se concreta.

también el instrumento es instrumento *ajeno*; su trabajo aparece meramente como un accesorio de ellos en cuanto sustancia, y por ende se objetiva en algo que no le pertenece. Y aún el propio trabajo vivo se presenta como *ajeno* frente a la capacidad viva de trabajo —cuyo trabajo y cuya manifestación vital específica es él—, puesto que ha sido cedido al capital por trabajo objetivado, por el producto del trabajo mismo. La capacidad de trabajo se comporta ante el trabajo como ante algo ajeno, y si el capital quisiera pagarle *sin* hacerla trabajar, aceptaría de buena gana tal negocio. De modo que su propio trabajo le es tan ajeno [...] como el material y el instrumento. En consecuencia, también el producto se le presenta como una combinación de material ajeno, instrumento ajeno y trabajo ajeno: como *propiedad ajena*; finalizada la producción, la capacidad de trabajo se ha empobrecido por la fuerza vital gastada, pero además debe recomenzar la drudgery [tarea penosa] [...]" (*Ibid.*, p. 366.)

[43] *Ibid.*, p. 365.

[44] *Ibid.*, p. 214. "¿Qué es el capital, considerado no como resultado, sino como premisa de los procesos de producción? ¿Qué lo convierte en capital antes de ingresar en el proceso, de modo que éste sólo desarrolla su carácter inmanente? La determinación social en la que existe. El hecho de que al trabajo vivo se le enfrente el trabajo pasado, a la actividad el producto, al hombre el objeto, al trabajo sus propias condiciones objetivas en cuanto sujetos, personificaciones ajenas, autónomas, aferradas a sí mismas, en suma como propiedad ajena, y en esa forma como 'empleadores' y 'comandantes' del propio trabajo, el cual se apropian, en lugar de ser apropiados por él [...] El dinero [...] sólo se apropia en el proceso de plusvalor, [...] porque ya está presupuesto antes del proceso de producción en cuanto capital [...] Si no ingresase en él como capital, tampoco saldría de él como capital." (*Theorien*, III, pp. 467 y 466 [pp. 392 y 391].)

20. LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA Y LA ACUMULACIÓN DE LOS CAPITALES

La investigación marxiana del pluscapital nos demostró que "no bien ha llegado a ser capital en cuanto tal, produce sus propios supuestos, o sea la posesión de las condiciones reales para la creación de nuevos valores *sin intercambio,* a través de su propio proceso de producción. Estos supuestos, que originariamente aparecían como condiciones de su devenir, [. . .] se presentan ahora como resultados de su propia realización, como realidad *puesta* por él; *no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia*".[1] Pero de ello se desprende que las condiciones del devenir del capital no caen dentro de la esfera del propio modo de producción capitalista, que deben hallar su explicación fuera de la misma.[2] Esto reviste importancia no sólo para refutar los subterfugios de los apologistas, mencionados en el capítulo anterior. Lo que "es mucho más importante para nosotros", dice Marx, es que "nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economia burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma a los precedentes modos de producción históricos".[3] Pues tal como fue necesario comprender la evolución de las categorías económicas como el desarrollo de lo ya contenido dentro del concepto del capital, así también es necesario no pasar por alto que aquí no tenemos que habérnoslas con una mera dialéctica conceptual, y que en general "la forma dialéctica de la exposición sólo es

[1] *Grundrisse,* p. 364.

[2] "Por ejemplo: si bien la huida de los siervos hacia las ciudades es una de las condiciones y supuestos *históricos* del sistema urbano, no es ninguna *condición,* ningún elemento de la realidad del sistema urbano desarrollado. Corresponde, por el contrario, a sus supuestos *pasados,* a los supuestos de su devenir, abolidos en su existencia." (*Ibid.,* p. 363.)

[3] *Ibid.,* p. 364. "Para analizar las leyes de la economía burguesa —prosigue Marx— no es necesario, pues, escribir la *historia real de las relaciones de producción.* Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones —como los números empíricos por ejemplo en las ciencias naturales— que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios juntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado; un trabajo aparte, que confiamos en poder abordar alguna vez." (*Ibid.,* pp. 364-365.)

correcta cuando conoce su límites".[4] Así, el propio método marxiano nos lleva a la consideración de las "condiciones antediluvianas del capital", las cuales si bien "pertenecen a la historia de su formación, en modo alguno pertenecen a su historia contemporánea", y que hallan su expresión más marcada en lo que ha dado en llamarse la acumulación originaria del capital.

Las condiciones de la relación del capital en cuanto tal, leemos en los *Grundrisse,* "están puestas en la relación, tal como esta misma se presenta originariamente". Son ellas: "1) por una parte la disponibilidad de la capacidad viva de trabajo como existencia meramente *subjetiva,* separada de los elementos de su realidad objetiva; por ende separada tanto de las condiciones del trabajo vivo como de los *medios de existencia,* medios de autopreservación de la *capacidad viva de trabajo* [...]" 2) el valor que se halla del otro lado (el capital) debe "ser una acumulación de valores de uso suficientemente grande como para proporcionar las condiciones no sólo para la producción de los productos o valores, necesarios para reproducir o conservar la capacidad viva de trabajo, sino para absorber plustrabajo: para procurarle al trabajo el material objetivo"; 3) pero debe existir una "libre relación de cambio [...] entre ambas partes; [...] es decir, pues, una producción que no proporciona directamente al productor los medios de subsistencia, sino que está mediada por el intercambio, y que del mismo modo no puede apoderarse directamente del trabajo ajeno, sino que debe comprárselo al obrero, intercambiarlo"; y finalmente 4) la parte enfrentada al trabajador "debe hacer su entrada en escena como *valor*, y considerar como su finalidad última el poner valores, la autovalorización, la producción de dinero, y no el disfrute directo o la creación de valor de uso".[5]

Comencemos por las últimas dos condiciones. Ya hemos destacado que no es posible hablar de la relación del capital mientras el propio trabajador no disponga, mediante el intercambio, de su propia exteriorización de fuerza. Por eso, el modo de producción capitalista presupone la disolución de todas las relaciones "en las cuales los *trabajadores mismos,* las *capacidades vivas de trabajo,* están aún *inmediatamente* incluidas entre las *condiciones objetivas de trabajo,* y como tales son apropiadas y son por lo tanto esclavos o siervos. Para el capital, el trabajador no es condición alguna de la producción, sino que sólo lo es el trabajo. Si él puede cumplirlo por medio de máquinas, o simplemente por medio del agua o del aire, tant mieux [tanto mejor]. Y el capital no se apropia del trabajador sino de su trabajo, no in-

[4] *Ibid.,* p. 945.
[5] *Ibid.,* pp. 367-368.

mediatamente sino mediado por el intercambio".[6] ("Esto no excluye —observa Marx a este respecto— que dentro del sistema burgués de producción sea posible la esclavitud en tal o cual punto. Pero la misma sólo es posible porque no existe en otros puntos, y se presenta como una anomalía frente al sistema burgués mismo.")[7]

Sin embargo, el intercambio de trabajo vivo por dinero, por trabajo objetivado "no es suficiente ni para constituir por un lado el capital, ni por el otro el trabajo asalariado". También puede tratarse de otras relaciones. Como, por ejemplo, por los así denominados servicios. "Si A intercambia un valor o dinero [...] para obtener un servicio de B [...] de hecho ambos intercambian tan sólo valores de uso entre sí"; A da medios de subsistencia (o dinero), B un trabajo, un servicio que A quiere consumir, ya sea en forma directa —prestación de servicios personales— o bien suministrando a B el material en el cual éste, por objetivación de su trabajo, crea un valor de uso destinado a su consumo. "Por ejemplo, cuando el campesino recibe en su casa a un sastre ambulante, como ocurría antaño, y le da el género para que le haga prendas de vestir.[8] O cuando le doy dinero a un médico para que me emparche debidamente la salud. Lo importante en estos casos es el servicio que ambos prestan. Do ut facias [doy para que hagas] aparece aquí exactamente en el mismo plano que facio ut des [hago para que des] o do ut des [doy para que des]. El hombre que me hace un traje con tela, para lo cual le he proporcionado el material, me da valor de uso. Pero en vez de darlo bajo una forma objetiva, lo da bajo la forma de la actividad. Por mi parte, le doy un valor de uso acabado; él me prepara otro. La diferencia entre el trabajo pasado, objetivado, y el trabajo vivo, presente, aparece aquí sólo como diferencia formal entre los diversos tempora [tiempos (en este caso verbales)] del trabajo, que en una ocasión está en el pretérito perfecto, y en la otra en el presente."[9]

[6] *Ibid.*, p. 397.

[7] *Ibid.*, p. 368. Cf. asimismo *ibid.*, p. 136: "La *esclavitud de los negros* —una esclavitud puramente industrial—, que desaparece sin más y es incompatible con el desarrollo de la sociedad burguesa, *presupone* la existencia de tal sociedad: si junto a esa esclavitud no existieran otros estados libres con trabajo asalariado, todas las condiciones sociales en los estados esclavistas asumirían formas precivilizadas."

[8] "[...] el sastre y zapatero, quienes todavía en tiempos de mi juventud entraban en casa por casa de nuestros campesinos renanos, para convertir en vestimentas y calzado los materiales elaborados por éstos". (Friedrich Engels, "Engänzung und Nachtrag zum III Band des 'kapital' ", en *Das Kapital*, III, p. 32 [t. III/8, p. 1134].)

[9] *Grundrisse*, p. 369. "En este intercambio de dinero por trabajo o servicio con vistas al consumo directo, de todos modos tiene lugar un intercambio

"Ahora bien —prosigue Marx—: el traje no sólo contiene un trabajo determinado que le dio la forma —una determinada forma de la utilidad, transmitida al paño por el movimiento del trabajo—, sino que contiene cierta cantidad de trabajo, y por tanto no sólo valor de uso, sino *valor* en general, *valor* en cuanto tal. Pero este valor no existe para A, ya que consume el traje y no es vendedor de ropa. Ha obtenido el trabajo, mediante trueque, no como trabajo *que pone valores*, sino en cuanto actividad que crea valor de uso, utilidad. En las prestaciones personales de servicios este valor de uso se consume en cuanto tal, sin pasar de la forma del movimiento a la de la cosa. Cuando, como suele ocurrir en relaciones elementales, quien presta el servicio no recibe dinero, sino también valores de uso directos, caduca hasta la apariencia de que aquí por una u otra parte se trata de *valores*, a diferencia de los valores de uso. Pero aun si suponemos que A paga dinero por el servicio, no hay aquí transformación alguna de su dinero en capital, sino más bien el ponerse del mismo como mero medio de circulación para obtener un objeto del consumo, un determinado valor de uso. Por consiguiente este acto de ningún modo es productor de riqueza, sino por el contrario un acto consumidor de riqueza." El poseedor del dinero al hacerlo pasar "de la forma del valor a la del valor de uso no lo *valoriza*, sino que lo *desvaloriza*", y "cuanto más repita A el intercambio, tanto más se empobrecerá".[10] El dinero que "intercambia aquí por el trabajo vivo —servicio natural o servicio que se objetiva en una cosa— no es *capital* sino renta, dinero como medio de circulación [...] no [...] dinero que requiere conservarse y valorizarse mediante la compra del trabajo en cuanto tal. El intercambio del *dinero como rédito*, como simple medio de circulación por trabajo vivo, nunca puede poner el dinero como capital, y por tanto nunca puede poner el trabajo como trabajo asalariado en la acepción

real; que ambas partes intercambien *cuantos de trabajo* tiene sólo un interés *formal*: sirve para medir mutuamente las formas *particulares* de utilidad del trabajo. Esto sólo concierne a la *forma* del intercambio; no constituye su *contenido*. En el intercambio de capital por trabajo el *valor* no es lo que mide el intercambio de dos valores de uso, sino el propio *contenido del intercambio*." (*Ibid.*, p. 373.)

10 "Alguno de los sabios de Paul de Kock podrá decirme que sin esa compra" de la prestación del servicio, "así como sin la compra de pan, no puedo vivir, y que por ende tampoco puedo enriquecerme, de modo que es un medio indirecto o por lo menos una condición para mi enriquecimiento. De la misma manera, mi circulación y mi proceso respiratorio serían condiciones para mi enriquecimiento. Pero no por eso me enriquecen mi circulación sanguínea ni mi proceso respiratorio, ya que ambos, por el contrario, presuponen un oneroso metabolismo sin cuya necesidad no existiría ningún pobre diablo". (*Theorien*, I, p. 378 [p. 340].)

económica de la palabra. Que consumir (gastar) dinero no es producir dinero, no requiere una explicación pormenorizada".[11]

"De modo que lo que constituye el capital y, en consecuencia, el trabajo asalariado —concluye Marx— no es el simple intercambio de *trabajo objetivado* por *trabajo vivo,* [...] sino el intercambio de trabajo objetivado como *valor,* como valor que se conserva en sí mismo, por trabajo vivo como valor de uso del *primero*; como valor de uso no para un uso o consumo particulares, determinados, sino como valor de uso para el *valor.*"[12]

Precisamente por ese motivo tampoco puede calificarse de "trabajadores asalariados" en el sentido económico estricto a los jornaleros libres a quienes se encuentra esporádicamente en el período de disolución de las condiciones preburguesas. Por cierto que sus prestaciones de servicios se compraban no con "vistas al consumo, sino con vistas a la *producción*; pero, *primero,* aunque en una escala mayor, sólo para la producción de valores de uso *directos,* no de *valores*; y *segundo,* si por ejemplo el noble emplea un trabajador libre junto a sus siervos, vende incluso parte de su producto y el trabajador libre de esta forma le proporciona valor, este intercambio tendrá lugar únicamente con vistas al excedente, ocurrirá solamente en aras de lo superfluo, del *consumo de lujo.* En el fondo[13] trátase tan sólo de una compra encubierta de trabajo ajeno para el consumo directo o como valor de uso.[14] Por lo demás —agrega Marx— allí donde estos obreros libres aumenten y esa relación se desarrolle, el viejo modo de producción [...] comenzará a disolverse y se aprontarán los elementos para el verdadero trabajo asalariado". Evidentemente también puede ocurrir como en la

[11] *Grundrisse,* pp. 369-371. Cf. *ibid.,* p. 183: "El trabajo como mera prestación de servicios para la satisfacción de necesidades directas, nada tiene que ver con el capital, pues a éste no le interesa. Cuando un capitalista se hace cortar leña para asar su *mutton* [carne ovina], no sólo el que la corta se sitúa respecto a él, sino él mismo respecto al leñador dentro de una relación de intercambio simple. El que corta la leña le presta un servicio al capitalista, un valor de uso que no acrecienta el capital, sino que lo consume, y el capitalista le proporciona en cambio otra mercancía, bajo la forma de dinero. Así ocurre con todas las prestaciones de servicio que los trabajadores intercambian por el dinero de otras personas y que son consumidas por estas personas. Este [intercambio] es un consumo del rédito, y como tal corresponde siempre a la circulación simple, no a la del capital."

[12] *Ibid.,* p. 372. Como se ve, se trata aquí de un punto de vista que Marx desarrolló luego con todo detalle en el tomo I de las *Teorías* ("Adam Smith y el concepto del trabajo productivo").

[13] En el original "au fond".

[14] Desde este punto de vista deben considerarse las tentativas de los historiadores de la economía europea que pretendían deducir de la existencia de jornaleros libres en las granjas del siglo XVIII el carácter "capitalista" de dichos establecimientos.

vieja Polonia, donde estos siervos libres pueden "surgir y desaparecer de nuevo [...] sin que el modo de producción se transforme".[15]

En consecuencia, la relación del capital sólo puede producirse cuando al comprador de la fuerza de trabajo la mercancía por él adquirida sólo le sirve como medio para conservar y multiplicar los valores que se hallan en su poder. Pero con este fin el obrero no sólo debe ser personalmente libre; también hay que llevarlo a una situación en la cual ya no le resulta posible intercambiar productos confeccionados por él mismo, y en la cual la única mercancía que puede ofrecer es su propia fuerza de trabajo. ("Mientras *ambas* partes intercambian recíprocamente su trabajo sólo bajo la forma de trabajo *objetivado*, la relación es imposible.")[16]

En consecuencia, el propietario de la fuerza de trabajo debe ser un proletario sin posesiones. Aunque esta condición parece sumamente sencilla y obvia desde el punto de vista del orden social actual, se necesitó una evolución secular hasta que pudiera nacer una clase de proletarios de este tipo. Pues (prescindiendo de la esclavitud y de estados similares a la esclavitud, "donde el trabajador mismo aparece entre las condiciones naturales de la producción para un tercer individuo o entidad comunitaria"),[17] los productores de las eras anteriores siempre eran propietarios o cuando menos poseedores de los medios de producción (del suelo y de la tierra, o bien de las herramientas para el trabajo manual). Las condiciones objetivas de la producción aparecían aquí, por lo tanto, "como presupuestos naturales, como *condiciones naturales de existencia del productor,* exactamente igual que su cuerpo viviente, el cual, por más que él lo reproduzca y desarrolle, originariamente no es puesto por él mismo sino que aparece como el *presupuesto* de sí mismo". Por ende, el modo de producción de épocas anteriores se basaba en la unidad originaria entre el productor y las condiciones de producción,[18]

[15] *Ibid.*, p. 373.
[16] *Ibid.*, p. 368.
[17] *Ibid.*, p. 395.
[18] "La unidad originaria entre trabajador y medios de producción [...] tiene dos formas principales: la comunidad asiática (comunismo primitivo) y la pequeña agricultura familiar [...] Ambas son formas embrionarias e igualmente poco apropiadas para desarrollar el trabajo como trabajo social y la productividad del trabajo social. De ahí la necesidad de la separación, del desgarramiento, de la antítesis entre trabajo y propiedad, por la cual debe entenderse la propiedad de las condiciones de producción. La forma extrema de ese desgarramiento, en la cual al mismo tiempo se desarrollan con la mayor intensidad las fuerzas productivas del trabajo social, es la del capital. Sólo sobre la base material que la crea, y mediante las revoluciones que experimentan la clase obrera y toda la sociedad en el proceso de esa creación, puede restablecerse la unidad originaria." (*Theorien*, III, p. 414 [p. 351].)

A propósito de "formación social asiática": De todos los textos de los que

y no que esa unidad "necesita explicación o es el resultado de un proceso histórico [...] sino la *separación* [...] una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital".[19]

En otras palabras: el modo de producción capitalista supone una serie de trastornos históricos, sólo en virtud de los cuales se destruyeron las diversas formas en las que aún se hallaba vinculado el productor con los medios de producción. Por lo tanto, presupone ante todo: primero "disolución del comportamiento para con la tierra —suelo— como con una condición natural de la producción, con la cual el trabajador se comporta como con su propia existencia inorgánica, como con el laboratorium de sus fuerzas y el dominio de su voluntad". (Por ello, "en la fórmula del capital [...] *está implícita la no-propiedad de la tierra,* se niega aquel estado en el cual el individuo que trabaja se comporta con la tierra como con algo propio, esto es, que trabaja, que produce, como propietario del suelo".)[20] Pero en segundo lugar, el modo de producción capitalista presupone la disolución de relaciones en las que el productor "aparece como *propietario del instrumento*". ("Así como la forma arriba citada de la propiedad de la tierra supone una *entidad comunitaria real,*[21] de igual modo, esta propiedad del

disponemos surge claramente que, en la así llamada "formación social asiática", Marx sólo veía una variedad particular del comunismo primitivo, situada al comienzo de la historia de la civilización (cosa que también confirma la anterior cita de las *Teorías*). Esta circunstancia explica asimismo por qué Marx no inicia su enumeración de las sucesivas épocas de la historia de la economía (en el "Prólogo" de la *Contribución*) con el comunismo primitivo, sino con los "modos de producción asiáticos". "A grandes rasgos —se dice allí— puede calificarse a los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos como épocas progresivas de la formación social económica." (*Zur Kritik,* p. 14 [p. 13]. Aunque en la misma obra (y en los *Grundrisse* anterior) sostiene que toda historia de la civilización proviene del comunismo primitivo (la "propiedad natural común"), destacando que es precisamente la existencia de esa "forma primitiva" la que puede demostrarse no sólo en el Asia, sino también entre los romanos, germanos, celtas y eslavos. (*Zur Kritik,* p. 27 [p. 30].) (A quienes abogan últimamente por la teoría de una "formación social asiática" particular, jamás les llamó la atención esta aparente "contradicción".)

[19] *Grundrisse,* p. 389.

[20] "La primera condición del desarrollo del capital —dice Marx en otra parte— es la separación de la propiedad del suelo respecto al trabajo, como un poder independiente, que se halla en manos de una clase particular, frente al trabajador libre." De ahí que, en la descripción de los fisiócratas, "el propietario de la tierra aparece como el verdadero capitalista, es decir como el propietario del plustrabajo [...] También en este aspecto acierta el sistema fisiocrático [...]" (*Theorien,* I, pp. 20 y 22 [pp. 42 y 44].)

[21] En contraste con el contexto social basado en el intercambio de mercancías y en el dinero. (Cf. p. 160 de este trabajo.)

instrumento por parte del trabajador supone una forma particular del desarrollo del trabajo manufacturero como *trabajo artesanal*; con esto se conecta el sistema de las corporaciones de oficio, etc.") Y por último presupone —"implícito en ambos casos"— la disolución del estado en el cual el productor aún "tiene en su posesión los medios de consumo [. . .] antes de la producción [. . .] necesarios para vivir como productor [. . .] en consecuencia durante la producción, *antes* de la finalización de la misma". ("Como propietario de la tierra, él aparece provisto directamente del fondo de consumo necesario. Como maestro artesano, lo ha heredado, ganado, ahorrado, y como joven artesano, es primero *aprendiz*, caso en el cual aún no aparece como trabajador propiamente dicho, autónomo, sino que comparte patriarcalmente la comida con el maestro [. . .]")

"Éstos son entonces —prosiguen los *Grundrisse*— presupuestos históricos para que encontremos al trabajador [. . .] enfrentado a las condiciones objetivas de la producción como a su *no propiedad*, como a *propiedad ajena*, como *valor* que es para sí mismo, como capital. Pero, por otro lado, preguntamos: ¿qué condiciones son necesarias para que el trabajador encuentre frente a sí un *capital*?"[22]

"Tal como hemos visto —reza la respuesta— está presente en el concepto del capital, en su génesis, el que surja del *dinero* y, por lo tanto, del patrimonio que existe bajo la forma de dinero. Está allí igualmente presente el que surja de la circulación, que aparezca como *producto* de la circulación. La formación del capital no proviene de la propiedad de la tierra (aquí [puede surgir] a lo más del *arrendatario*, en tanto éste es comerciante en productos agrícolas); tampoco de la corporación (aunque en este último punto [hay] una posibilidad),[23] sino del patrimonio mercantil y usurario."[24] En especial el primero constituye la condición primera y necesaria para el desarrollo del modo de producción capitalista, ya que ésta "presupone la producción para el comercio, la venta al por mayor y no a un cliente individual, es decir también un comerciante que no compra para satisfacer sus necesidades personales, sino que concentra en el acto de su compra los actos de compra de muchos". Pero por otra parte, todo desarrollo del patrimonio comercial obra en el sentido de "imprimir a la producción un carácter cada vez más orientado hacia el valor de

[22] *Grundrisse*, pp. 396-398.

[23] En la medida en que "al ocurrir la disolución de las corporaciones, algunos maestros se transformen en capitalistas industriales; no obstante, el caso es raro y lo es de acuerdo con la naturaleza de la cosa. En conjunto, la organización corporativa se arruina, el maestro y el oficial se arruinan, allí donde surge el capitalista y el obrero". (*Ibid.*, p. 405.)

[24] *Ibid.*, p. 404.

cambio", soterrando de ese modo las antiguas relaciones de producción. (En este sentido hablaba Marx de la "acción disolvente" del comercio y del patrimonio comercial.)[25] Sin embargo, este efecto "considerado por sí solo [...] es insuficiente para explicar y mediar la transición de un modo de producción al otro"[26] (es decir, del feudal al capitalista). ("Si no —leemos en los *Grundrisse*— la antigua Roma, Bizancio, etc., hubieran concluido su historia con trabajo libre y capital o, más bien, hubieran comenzado una nueva historia. También allí la disolución de las viejas relaciones de propiedad estaba ligada con el desarrollo del patrimonio-dinero; del comercio, etc. Pero en vez de conducir a la industria, esta disolución condujo de hecho[27] al predominio del campo sobre la ciudad.")[28]

Por lo tanto, no fue la riqueza de dinero como tal la que convirtió a los comerciantes y personas adineradas de los siglos XV al XVII en capitalistas. Por el contrario, ello presuponía el proceso histórico de la separación de los medios de producción con respecto al trabajo y a los trabajadores. Sólo después de que este proceso "hubo alcanzado cierto nivel, el patrimonio-dinero pudo colocarse como intermediario entre las condiciones objetivas de la vida así liberadas y las fuerzas de trabajo vivas, liberadas, pero también *aisladas y vacantes,* y así pudo comprar la una con las otras".[29] Sólo entonces se tornó posible la "acumulación originaria" de las condiciones de producción por parte de los capitalistas.

De ninguna manera como una creación a partir de la nada (como se lo imagina, en el fondo, la economía burguesa).[30] "El proceso de disolución que transforma a una masa de individuos de una nación, etc., en trabajadores asalariados dynamei (en individuos obligados al trabajo y a la venta de trabajo sólo a través de su carencia de propiedad), supone, por el otro lado, no que las fuentes de ingreso de esos individuos

[25] Así ya en *Grundrisse,* pp. 741-742. (Cf. nota 17 en la p. 185 de este trabajo.)

[26] *Das Kapital,* III, pp. 358-359 [t. III/6, p. 418].

[27] En el original "in fact".

[28] *Grundrisse,* p. 405. Cf. *Das Kapital,* III, p. 364 [t. III/6, pp. 424-425]: "En el mundo antiguo, los resultados del comercio y del desarrollo del capital comercial fueron siempre la economía esclavista; según el punto de partida, dio por resultado la transformación de un sistema esclavista patriarcal, encaminado hacia la producción de medios de subsistencia directa, en un sistema orientado hacia la producción de plusvalor. En cambio, en la era moderna desemboca en el modo capitalista de producción. De ello se desprende que esos mismos resultados estaban aún condicionados por otras circunstancias totalmente diferentes que el desarrollo del capital comercial."

[29] *Grundrisse,* p. 408.

[30] Cf. *Das Kapital,* II, pp. 134-135 [t. II/4, pp. 166-167]. (Opinión de Adam Smith sobre la formación de acopios.)

existentes hasta este momento [...] han *desaparecido*, sino, a la inversa, que *sólo* su utilización ha cambiado [...]" Pues "esto es claro: el mismo proceso que ha separado a una multitud de individuos de sus relaciones preexistentes afirmativas —de una manera u otra—[31] con las *condiciones objetivas del trabajo*, proceso que ha negado estas relaciones y de este modo ha transformado a estos individuos en *trabajadores libres*, este mismo proceso ha liberado dynamei a estas *condiciones objetivas del trabajo* —suelo, material en bruto, medios de subsistencia, instrumento de trabajo, dinero o todo esto [en conjunto]— de su *ligazón vigente hasta entonces* con los individuos ahora separados de ellas". Este proceso "consistió en la separación de elementos hasta entonces ligados: por consiguiente, su resultado no consiste en que uno de los elementos desaparezca, sino en que cada uno de ellos aparezca en una relación negativa con el otro, el trabajador libre (en cuanto posibilidad), por un lado, el capital (en cuanto posibilidad), por el otro". Por eso, la separación con respecto a las condiciones objetivas de trabajo de aquellos que se transformaron en trabajadores libres, debe "igualmente aparecer en el polo contrapuesto como una autonomización de estas mismas condiciones".[32]

"Nada más estúpido entonces —prosigue Marx— que concebir esta *formación originaria* del capital como si éste hubiera acumulado y creado las *condiciones objetivas de la producción* —medios de subsistencia, material en bruto, instrumentos— y las hubiera brindado a los trabajadores *despojados* de ellas[33] [...] Sino que su *formación originaria* ocurre simplemente en tanto, a través del proceso histórico de disolución del antiguo modo de producción, el valor existente como *patrimonio-dinero* adquiere, por un lado, la capacidad de *comprar* las condiciones objetivas del trabajo, por el otro, la de cambiarles a los trabajadores liberados el trabajo *vivo* por dinero. Todos estos elementos

[31] En el original "d'une manière ou d'une autre".

[32] *Grundrisse*, pp. 402-403.

[33] "Resulta claro a primera vista —observa Marx en una nota al pie— qué círculo absurdo se daría si, por un lado, los *trabajadores* que el capital debe poner en acción para ponerse a sí mismo como capital debieran primero ser *creados*, debieran ser llamados a la vida, a través de la acumulación del *capital*, debieran esperar de éste su ¡que el trabajo sea!, mientras, por otra parte, el capital mismo no fuera capaz de acumularse sin trabajo ajeno; lo máximo que podría hacer sería acumular *su propio trabajo*, es decir, existir entonces él mismo como *no-capital* y *no-dinero*, pues el trabajo antes de la existencia del capital sólo puede valorizarse a sí mismo en formas tales como la del trabajo artesanal, la agricultura en pequeña escala, etc., en suma, sólo en formas que no permiten *acumular* o sólo lo permiten en escasa medida, en formas que sólo dejan un pequeño surplusproduce, al cual *consumen* en su mayor parte." (*Ibid.*, p. 406.)

se dan;[34] su diferenciación misma es un proceso histórico, un proceso de disolución y es *éste* el que hace al dinero capaz de transformarse en *capital*.[35] El dinero mismo, en tanto participa activamente en este proceso histórico, sólo es activo en cuanto él mismo interviene como un medio de separación extremadamente enérgico y en cuanto colabora en la producción de los *trabajadores libres* desprovistos de lo objetivo, *despojados*; pero, seguramente, no porque *cree* para ellos las condiciones objetivas de su existencia, sino porque ayuda a acelerar su separación de éstas: su carencia de propiedad."[36]

En esta etapa, "*lo propio del capital no es otra cosa que el acoplamiento de las masas de brazos e instrumentos que él encuentra preexistentes. Los aglomera bajo su imperio.* Ésa es su *verdadera acumulación*; la acumulación de trabajadores en [ciertos] puntos junto con sus instrumentos".[37] Sin embargo, "desde la situación histórica fundamental de la cual parte este proceso" (la manufactura, etc.) "esta concentración sólo puede tener lugar en la forma de que esos obreros se hacinen como trabajadores asalariados, es decir como trabajadores que deben vender su fuerza de trabajo porque sus medios de producción los enfrentan como propiedad ajena, independientemente, como

[34] Esto vale también para los instrumentos de trabajo; pues "el patrimonio-dinero no descubrió ni fabricó el torno de hilar ni el telar. Pero, separados de su tierra, los hilanderos y tejedores con sus telares y tornos cayeron bajo el imperio del patrimonio-dinero, etc." (*Ibid.*, p. 407.)

[35] "La manera en que el dinero se transforma en capital —leemos prosiguiendo con el texto— se hace visible a menudo históricamente en forma por completo simple y manifiesta como cuando el mercader, p. ej., hace trabajar para sí más tejedores e hilanderos, que hasta ese momento trabajaban en el tejido y el hilado como actividad accesoria de la agricultura, de tal modo que convierte su actividad accesoria en ocupación central; pero de ahí en adelante está más seguro de ellos y los ha convertido en trabajadores asalariados bajo su imperio. Mudarlos entonces de sus lugares de origen y reunirlos en una casa de trabajo es un paso posterior. En este simple proceso se ve claramente que el capitalista no ha preparado material en bruto, ni instrumento, ni medios de subsistencia para los tejedores e hilanderos. Todo lo que él ha hecho es limitarlos cada vez más a un tipo de trabajo, en el cual se vuelven dependientes de la venta, del *comprador*, del *comerciante* y finalmente sólo producen *para* y *por intermedio de él*. Originariamente éste sólo compraba trabajo a través de la compra del producto: no bien los trabajadores se han limitado a la producción de este valor de cambio y, por consiguiente, deben producir valor de cambio inmediato, intercambiar todo su trabajo por dinero para poder seguir existiendo, caen bajo el imperio del comerciante y finalmente desaparece también la apariencia de que ellos le *vendan* a él sus productos. Él compra su trabajo y les quita primero la propiedad del producto, enseguida también la del instrumento o se las deja como *propiedad aparente*, para disminuir sus propios costos de producción." (*Ibid.*, pp. 409-410.)

[36] *Ibid.*, pp. 408 y 406.

[37] *Ibid.*, p. 407.

una potencia ajena [...] [porque] la disposición sobre ellos por medio del dinero se encuentra en manos de unos pocos propietarios de dinero o de mercancías, quienes de esa manera se convierten en *capitalistas*".[38] Pero aquí hay que hacer un distingo entre la forma capitalista y el contenido de este proceso. Pues la condición general del trabajo en cuanto tal es que "deben existir los medios de subsistencia para el obrero antes de haber sido producidos los nuevos", y que "productos de su trabajo deben constituir la materia prima y los medios de trabajo de su reproducción". Y sólo en el capitalismo esta reserva de medios de producción y subsistencia adopta la forma de mercancias y capital. "Pero los economistas siempre expresan necesariamente como una propiedad del *objeto* lo que es una propiedad, una característica del *modo de producción capitalista,* vale decir del propio capital, en la medida en que expresa una determinada relación de los productores entre sí y respecto a su producto."[39]

Una observación más para terminar: en las popularizaciones de la economía marxista, a menudo se trata el capítulo de la "acumulación originaria" como una digresión de Marx, ciertamente importante en sí misma, pero solamente *histórica,* y que, en el fondo, cae fuera del análisis propiamente económico. Nada puede ser más erróneo.[40]

Por cierto que antes de que pudiera imponerse el modo de producción capitalista debió desgarrarse la unidad originaria entre los productores y las condiciones de producción, y los primeros, con la posesión de esas condiciones de producción, y por ende de su "fondo laboral", también debieron haber perdido "la función de acumular".[41] Desde este punto de vista, la acumulación originaria es un elemento

[38] *Theorien,* III, p. 267 [pp. 223-224].
[39] *Ibid.,* pp. 266-267 [pp. 222-223].
[40] Curiosamente, esta concepción errada se encuentra también en Rosa Luxemburg. "Marx trata ciertamente en profundidad —escribía ella en su obra principal— tanto el proceso de la apropiación de medios de producción no capitalistas como el proceso de la transformación del campesinado en proletariado capitalista. Todo el capítulo XXIV del tomo I de *El capital* está dedicado a la descripción del nacimiento del proletariado inglés, de la clase de los arrendatarios capitalistas, así como del capital industrial. Descollante papel en este último proceso desempeña, en la descripción de Marx, el saqueo de los países coloniales por parte del capital europeo. Pero todo ello, nótese bien, sólo desde el ángulo de mira de la así llamada 'acumulación primitiva'. Los procesos indicados sólo ilustran en Marx la génesis, la hora del nacimiento del capital, describen los dolores de parto producidos en la salida del modo de producción capitalista del seno de la sociedad feudal. Apenas ofrece el análisis teórico del proceso del capital —tanto de la producción como de la circulación— retorna constantemente a su premisa: el dominio universal y exclusivo de la producción capitalista." (*Die Akkumulation des Kapitals,* 1923, pp. 285-286 [pp. 279-280].)
[41] *Theorien,* III, p. 413-414 [p. 350].

constituyente ella misma, y por consiguiente "contenida dentro del concepto del capital".[42] Pero de ello no surge que tengamos que considerar al proceso de separación entre los trabajadores y los medios de producción, que constituye la esencia de esa acumulación, como un hecho concluido de una vez y para siempre, ya histórico. Por el contrario: "Una vez existente el capital, se desarrolla a partir del modo de la propia producción capitalista la conservación y reproducción de esa separación en una escala cada vez mayor, hasta que tiene lugar el vuelco histórico."[43] Esto ocurre en virtud de la constante capitalización del plusvalor, "mediante la cual los productos multiplicados del trabajo, que al mismo tiempo son sus condiciones objetivas —condiciones de la reproducción—, se enfrentan constantemente como *capital*, como poderes enajenados del trabajo, que lo dominan y que están individualizados en el capitalista. Pero con ello también se convierte en función específica del capitalismo la de acumular, es decir, la de retransformar una parte del plusproducto en medios de producción". (En este sentido hablan los *Grundrisse* de la "acumulación específica del capital", por la cual debe entenderse el "ofrecimiento del material", emanado del capitalista, "para el [nuevo] plustrabajo", para una reproducción ampliada.)[44] Pero esta acumulación constituye "sólo como *pro-*

[42] "Pero el capital, para devenir, presupone cierta acumulación, que ya está implícita en la antítesis autónoma entre el trabajo objetivado y el trabajo vivo; en la vigencia de esta antítesis. Esta acumulación necesaria para el devenir del capital e incorporada ya como supuesto —como un momento— en el concepto de aquél, ha de distinguirse radicalmente de la acumulación del capital que ha llegado a ser capital, para la cual tienen que existir capitales previamente." (*Grundrisse*, p. 226; cf. *ibid.*, p. 484.)

[43] Vale decir, hasta que esté instaurado el orden social comunista.

[44] Esto no significa, naturalmente, que sería exclusiva propiedad del capital el empleo de partes del plusproducto para la reproducción ampliada. "[...] Es absurdo considerar que esa acumulación es específica del capital, ya que las condiciones objetivas del trabajo vivo deben estar presentes en general, ora las suministre la naturaleza, ora se produzcan históricamente." De ahí que la acumulación específica del capital "significa simplemente que al plustrabajo —plusproducto— objetivado lo valoriza en nuevo trabajo vivo, en lugar de colocarlo (gastarlo) en pirámides, etc., como por ejemplo los reyes egipcios o los aristocráticos curas etruscos". (*Grundrisse*, p. 337.)

Por lo tanto, en el capitalismo la función de la ampliación de la producción le corresponde a los capitalistas, y se presenta como la transformación del plusproducto en capital. (Precisamente por esto se diferencia esta ampliación de la producción de la de épocas anteriores.) "Y de allí concluye este imbécil de economista —se burla Marx— que esta operación, si no tuviese lugar de esa manera discordante y específica, no podría tener lugar en absoluto; la reproducción en escala ampliada se vuelve, en su mente, inseparable de la forma capitalista de esa reproducción: la acumulación." (*Theorien*, III, p. 268 [p. 224]. Cf. asimismo *ibid.*, p. 412-413 [pp. 349-350].

ceso continuo, lo que en la *acumulación originaria* aparece como un proceso histórico particular, como proceso de nacimiento del capital y transición de una forma de producción a la otra".[45]

Pero esto no es todo. Si por una parte la transformación del dinero en capital presupone el proceso histórico de la acumulación originaria, "por otra parte, el efecto del capital, una vez que él ya ha surgido, y su proceso consisten en someter toda la producción y en desarrollar y extender por todas partes la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo".[46] Por eso, el ulterior avance del modo de producción capitalista no tiene sólo como consecuencia el paulatino aniquilamiento del trabajo artesanal, de la pequeña propiedad de tierra que trabaja, etc., sino también que "los grandes capitalistas se traguen a los pequeños, y la descapitalización de estos últimos". Nuevamente tenemos que vérnoslas aquí con el mismo proceso de separación que "se inaugura con la acumulación originaria, [...] aparece luego como proceso constante en la acumulación y concentración del capital, y se manifiesta aquí finalmente como centralización de capitales ya existentes en pocas manos, y descapitalización de muchos".[47] Un proceso que sólo tocará a su fin con la eliminación del propio capitalismo, es decir con el establecimiento de la unidad originaria entre los productores y sus condiciones de producción.

[45] *Ibid.,* p. 268 [p. 224].

[46] *Grundrisse,* p. 411.

[47] *Das Kapital,* III, p. 274 [t. III/6, p. 316]. (Cf. el pasaje idéntico en *Theorien,* III, p. 268 [p. 224].

APÉNDICE

SOBRE LA APRECIACIÓN CRÍTICA DE LA TEORÍA MARXIANA DEL SALARIO

I. LA TEORÍA MARXIANA DEL SALARIO

Al igual que sus predecesores, también Marx distingue entre el valor y el precio de la fuerza de trabajo (o, para decirlo con los clásicos, entre el "precio natural" y el "precio de mercado" del "trabajo".) El precio de la fuerza de trabajo es el salario, en tanto depende sólo de la relación entre oferta y demanda en el mercado laboral; en cambio el valor de la fuerza de trabajo es la magnitud media a la cual tiende a equipararse, a través de prolongados períodos, el salario efectivamente pagado, y que por ende es independiente de la oferta y la demanda.

Pero ¿qué es lo que determina el valor de la fuerza de trabajo? Al igual que todas las mercancías, lo determinan sus costos de producción. Pero puesto que la fuerza de trabajo "sólo existe como facultad del individuo vivo",[1] dado que es inseparable de su portador, el propio trabajador, los costos de producción se resuelven obviamente en los costos requeridos para "mantener al trabajador como tal" y para "perpetuar la estirpe de los trabajadores"; y éstos son —si prescindimos de los costos de aprendizaje, relativamente escasos para la inmensa mayoría de los obreros— mayormente los medios de vida que sirven para la conservación del trabajador y de su familia: para su alimentación, vestimenta, albergue, etc. En este sentido, el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los "medios de vida necesarios" y, en última instancia, por la cantidad de trabajo encarnada en ellos.

En tal medida coincide la determinación del valor de la fuerza de trabajo con la determinación del valor de todas las restantes mercancías. La diferencia sólo se revela cuando inquirimos los alcances de las "exigencias necesarias" y de los medios de vida necesarios, fundados en las primeras, para el mantenimiento del trabajador.

Resulta obvio que la suma de los "medios de vida necesarios" debe alcanzar, en todo caso, para "mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida",[2] es decir que en este caso (y según la feliz terminología de Otto Bauer),[3] debemos distinguir entre el mero "proceso

[1] *Das Kapital,* I, p. 185 [t. I/1, p. 207].
[2] *Ibid.,* p. 185 [t. I/1, p. 208].
[3] Otto Bauer, *Rationalisierung und Fehlrationalisierung,* pp. 170-171.

vital" del obrero y las energías gastadas por él en el "proceso laboral". (Si sólo se remplazan las primeras, si el gasto adicional de energías que acarrea la propia acción laboral no se compensa —o sólo se lo hace insuficientemente— sólo puede tener lugar una reproducción mutilada de la fuerza de trabajo, y el precio de la fuerza de trabajo desciende por debajo de su valor.) Además resulta evidente que las propias y así llamadas "necesidades naturales mismas —como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.— [...]" pueden ser sumamente diferentes "según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país".[4]

Pero ¿sólo interesan de hecho las necesidades "naturales", y son éstas idénticas a las exigencias "necesarias" en el sentido político-económico? Pues la economía política no es una ciencia natural, sino social; por ello, la misma no interroga acerca de qué exigencias son necesarias "en sí" o desde el punto de vista de la fisiología, sino cuáles corresponden a la manera de vivir "tradicional" y socialmente dada del trabajador en un país y una época determinadas. Pues "el *volumen de las llamadas necesidades imprescindibles,* así como la índole de su satisfacción, es un *producto histórico* y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales". Y el monto de dichas necesidades, añadimos, naturalmente también depende de las nuevas pretensiones vitales recién surgidas que la clase obrera logra imponer en su lucha gremial y política contra la clase capitalista, en caso de que los éxitos por ella logrados no sean meramente de índole transitoria y hayan logrado afianzarse. En este sentido Marx destaca expresamente el "elemento histórico y moral" que interviene en la determinación del valor de la fuerza de trabajo.[5]

Pero, ¿qué resulta del hecho de que, a diferencia de las restantes mercancías, "el valor de la fuerza de trabajo se forma a partir de dos elementos, uno de los cuales es solamente físico, mientras que el otro es histórico o social"?[6] Nada sino que las leyes de la formación del salario son "elásticas" (como dice Engels), que el valor de la fuerza de trabajo debe moverse dentro de determinados límites. "Su *límite inferior* resulta determinado por el elemento *físico,* es decir que la clase obrera, a fin de conservarse y renovarse, para proseguir su existencia física, debe recibir los objetos de consumo absolutamente necesarios para su vida y su reproducción. Por eso, el valor de esos objetos de consumo absolutamente necesarios constituye el límite inferior del valor del trabajo."[7] ¿Y su límite superior? El mismo no puede determinarse a partir de estas necesidades, ya que las necesidades humanas son sumamente elásticas. Al respecto leemos en Marx:

[4] *Das Kapital,* I, p. 185 [t. I/1, p. 208].
[5] *Ibid.*
[6] Marx, *Lohn, Preis und Profit* (cf. *MEW,* t. 16, p 147 [*OE.*, t. II, p. 72].)
[7] *Ibid.*, (Citamos el texto de esa conferencia según la antigua traducción en *Ausgewählte Schriften,* I (1934); cf. *MEW*, t. 16, p. 147 [*OE.*, t. II, p. 72].)

"En lo que a las ganancias respecta, no existe ley alguna que determine su mínimo. No podemos decir cuál es el límite inferior de su caída. ¿Y por qué no podemos establecer esos límites? Porque estamos ciertamente en condiciones de fijar los salarios *mínimos*, pero no los *máximos*. Sólo podemos decir que cuando están dados los límites de la jornada de trabajo, el máximo de ganancia corresponde al mínimo físico de los salarios; y que dados los salarios, el máximo de ganancia corresponde a una extensión del día de trabajo tal que aún resulte compatible con las fuerzas físicas del trabajador. Por ello, el máximo de las ganancias sólo se halla limitado por el mínimo físico del salario y por el máximo físico de la jornada laboral. Es claro que entre los dos límites de esta *tasa máxima de ganancia* resulta posible una inmensa escala de variaciones. Lo que determina su grado efectivo es sólo la incesante lucha entre el capital y el trabajo; el capitalista trata constantemente de hacer descender los salarios a su mínimo físico y extender la jornada laboral a su máximo físico, mientras que el trabajador ejerce constantemente una presión en sentido contrario. El problema desemboca en el problema de la relación de fuerzas entre los bandos en lucha."[8]

Naturalmente, el pasaje citado no debe entenderse como que económicamente no existiría en absoluto un límite máximo del valor de la fuerza de trabajo y del aumento de salarios. Tal límite existe, y por cierto que está muy estrechamente trazado. Pero no se lo puede deducir ni de la clase o del monto de las pretensiones vitales socialmente dadas de los trabajadores, ni de la magnitud abstractamente comprendida del producto nacional a distribuir, sino solamente a partir de la naturaleza del propio capital. Pues no es tan sencillo en tanto la clase obrera y el capital constituyen dos poderes autónomos, cuyas respectivas "participaciones" en el producto nacional dependen únicamente de su poderío respectivo; sino que, en el capitalismo, la clase obrera está sometida de antemano al poderío económico del capital, y su "participación" siempre debe guiarse, obviamente, por la "participación" del capital. Por ello, el verdadero límite máximo del salario laboral está dado por el monto de las ganancias y, más exactamente, por los movimientos de la tasa de ganancia. O bien, como dice Rosa Luxemburg: "Toda la economía capitalista, es decir especialmente la compra de la fuerza de trabajo, tiene por finalidad la producción de ganancia. Por lo tanto, la tasa de ganancia determinada como finalidad de la producción precede al arrendamiento de trabajadores como cosa dada, y constituye al mismo tiempo, en promedio, el límite superior hasta el cual pueden ascender los salarios. Pero la ganancia tiene además la tendencia inmanente de extenderse ilimitadamente a expensas del salario, vale decir, a reducir a éste a su despojado mínimo existencial. Entre esos puntos extremos sube y baja el salario, según la relación de la oferta y la demanda, es decir de la relación entre las fuerzas de trabajo disponibles y la magnitud del capital dispuesto a producir."[9]

[8] *Ibid.*, p. 149 [*OE.*, t. II, p. 73].

[9] Rosa Luxemburg, *Ausgewählte Reden und Schriften*, II, p. 99. Cf. Karl Kautsky, *Karl Marx' ökonomische Lehren*, 1906, p. 236: "Pero el salario jamás

Más de un economista burgués comprendió desde hace mucho que ése es el verdadero sentido de la teoría salarial de Marx. Así escribía en su momento Werner Sombart en su polémica contra Julius Wolf:

"Aparentemente, Wolf está preso de la ilusión de que formaría parte de la teoría del marxismo la afirmación de que el salario debería quedar necesariamente fijado según normas dependientes del valor de los medios de vida más necesarios; también encuentra nuevamente en Marx esa 'ley de bronce del salario', si no en palabras, cuando menos en su contenido. Pero difícilmente pueda imaginarse una concepción más errada. Léanse los indignados ataques de Marx a los representantes de la ley de bronce del salario. Pero incluso sin esas salvedades hubiese debido extraer Wolf de la teoría general de Marx la convicción de que hay una sola ley salarial esencial para el marxismo: 'El salario nunca puede ascender tanto como para que el capitalista pierda el interés en la producción'."[10]

El ensayo de Sombart data de la década de 1890. Pero desde entonces, algunos socialistas han "aprendido" tantas cosas adicionales, que ni siquiera pueden distinguir la teoría salarial de Marx de la "ley de bronce del salario" de Lassalle, interpretando esa teoría, a la manera de Julius Wolf, en el sentido del "mínimo fisiológico existencial". Así por ejemplo puede leerse en Fritz Sternberg: "El salario del trabajador oscila pendularmente, tal como lo formula Marx, en torno a sus costos de producción, es decir de un nivel tal que justamente le alcance aún para mantenerse."[11] Si un escritor que se confiesa marxista está tan poco informado, ¿qué podemos exigirles entonces a los "aniquiladores de Marx" *sans phrase*?

II. MARX ACERCA DE LOS MOVIMIENTOS DEL SALARIO

A. *Las condiciones generales del aumento de los salarios*

Pero, ¿qué hay respecto de esta otra afirmación de Sternberg, según la cual para Marx "la concentración industrial y la acumulación del capital no lleva a un acrecentamiento de los salarios reales" sino, por el contrario, a su descenso?[12] ¿Podemos darle crédito por lo menos en este punto?

puede ascender tanto como para poner en peligro al propio plusvalor. La demanda de fuerza de trabajo se produce en el modo de producción capitalista por la necesidad del capital de autovalorarse, de producir plusvalor. Por eso, el capital jamás comprará la fuerza de trabajo a un precio que excluya la producción de plusvalor."

[10] Citado según K. Diehl, *Sozialökonomische Erläuterungen zu David Ricardos Grundgesetzen der Volkswirtschaft und Besteuerungen*, II, p. 76.

[11] Fritz Sternberg, *Marx und die Gegenwart*, pp. 13-14.

[12] "La concentración industrial y la acumulación del capitalismo llevan ciertamente al incremento de la productividad del trabajo, pero después de ella no conducen a un aumento de los salarios reales. Por el contrario [...]" (*Ibid.*)

Las manifestaciones en cuestión de Marx pueden hallarse, por lo pronto, en el capítulo xv del tomo I de *El capital*, en el cual analiza el "cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo[13] y en el plusvalor". Nos enteramos allí de que "las magnitudes relativas del plusvalor y del precio de la fuerza de trabajo están condicionadas por tres circunstancias: 1) *la duración de la jornada laboral* o la magnitud del trabajo en cuanto a su extensión; 2) *la intensidad normal del trabajo*, o su magnitud en cuanto a la intensidad de manera que determinada cantidad de trabajo se gasta en un tiempo determinado; 3) y, finalmente, *la fuerza productiva del trabajo*, con arreglo a la cual, y según el grado de desarrollo alcanzado por las condiciones de producción, la misma cantidad de trabajo suministra en el mismo tiempo una cantidad mayor o menor de producto".[14] Y téngase bien en cuenta que, según Marx, una modificación de cualquiera de estos tres factores puede conducir a un incremento de los salarios reales.

En primer término, en lo que respecta a las modificaciones de la duración de la jornada laboral, resulta obvio que en caso de una prolongación de la jornada laboral pueden crecer simultáneamente tanto el plusvalor como el salario que recibe el trabajador por su trabajo del día, "en un incremento igual o con uno desigual".[15]

"Si tomamos una magnitud dada y la dividimos en dos partes —leemos en las *Teorías*— es claro que una parte sólo puede crecer en la medida en que disminuye la otra y viceversa. Pero en caso de magnitudes crecientes (fluxiones) éste no es el caso en modo alguno. Y la jornada laboral es de tales magnitudes crecientes, mientras no se haya conquistado por la lucha una jornada laboral normal. En esta clase de magnitudes, ambas partes" (vale decir tanto la parte "paga", correspondiente al salario, como la "impaga", correspondiente al plusvalor) "crecen, en forma igual o desigual. El crecimiento de una está determinado por la disminución de la otra y viceversa. Éste es también" (haciendo abstracción del acrecentamiento de la intensidad del trabajo) "el único caso en el cual el salario y el plusvalor

[13] El que Marx se haya limitado aquí al precio de la fuerza de trabajo tenía sus buenas razones, que pueden verse en el pasaje de las *Teorías* citado en la p. 98 de este trabajo. Lo hizo porque —a fin de no complicar inútilmente la investigación de las leyes de la formación del plusvalor— debía concebir en primera instancia al valor de la fuerza de trabajo "como algo fijo, como una magnitud dada". De esta premisa metodológica parte asimismo *El capital* de Marx, vale decir que en él se trata el ámbito de los "medios de subsistencia que habitualmente necesita el obrero medio", y en tal sentido también el valor de la fuerza de trabajo, como una "magnitud constante". (*Das Kapital*, I, p. 542 [t. I/2, p. 629].) Lo cual no significa, naturalmente, que en la realidad capitalista concreta el "ámbito medio de los medios de subsistencia necesarios" no pueda modificarse (crecer, por ejemplo). Marx sólo hubiese podido tener en cuenta este caso en la "teoría especial del trabajo asalariado" que tenía planeada, si hubiese alcanzado a cumplir asimismo esa parte de su plan.

[14] *Das Kapital*, I, p. 542 [t. I/2, p. 630].

[15] *Ibid.*, p. 549 [t. I/2, p. 639].

pueden *crecer ambos*, y posiblemente también en forma igual, según el valor de cambio. (Según el valor de uso se comprende por sí mismo.)"[16]

Actualmente (desde la derrota del fascismo) este caso no parece ofrecer interés, ya que actualmente en Europa lo que está a la orden del día no es la prolongación de la jornada de trabajo sino su abreviación. Pero si tomamos en cuenta la ingente cantidad de horas extras que realizan en el actual período de prosperidad los trabajadores de la mayor parte de los países capitalistas, debemos admitir que también esta variante marxiana posee una actualidad nada escasa, ya que el aumento de los salarios reales en esos países (allí donde existe) también debe atribuirse, indudablemente, a la realización de horas extraordinarias.

Sin embargo es incomparablemente más importante la segunda variante de Marx, que se refiere al aumento de la intensidad del trabajo. Al respecto se dice en *El capital*:

"La intensidad creciente del trabajo supone un gasto aumentado de trabajo en el mismo espacio de tiempo. La jornada laboral más intensa toma cuerpo en más productos que la jornada menos intensa del mismo número de horas. Con la fuerza productiva incrementada, sin duda, la misma jornada laboral suministra también más productos. Pero en el último caso baja el valor del producto singular, porque cuesta menos trabajo que antes, mientras que en el primer caso se mantiene inalterado, porque el producto cuesta tanto trabajo antes como después. El número de los productos aumenta aquí sin que bajen sus precios [...] La misma jornada laboral, pues, no se representa como antes en un *producto de valor constante*, sino en uno *variable*; la jornada más intensa de 12 horas, se representa, digamos, en 7 chelines, 8 chelines, etcétera, en vez de hacerlo en 6 chelines como la jornada de 12 horas trabajada con la intensidad usual. Es claro que *si varía el producto de valor de la jornada laboral*, digamos que de 6 a 8 chelines, pueden aumentar simultáneamente *las dos partes de ese producto de valor*, el precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor, ya sea en grado igual o desigual [...] El aumento de *precio* experimentado por la fuerza de trabajo no implica necesariamente un aumento de su precio por encima de su *valor*." (Vale decir que en este caso también puede crecer el valor de la fuerza de trabajo.)

Por otra parte, al aumento de precio de la fuerza de trabajo a veces "puede acompañarlo, en cambio, una *disminución* de su valor". Esto ocurre

[16] *Theorien*, II, p. 410 [p. 350]. Sin embargo, la elevación del valor de la fuerza de trabajo a menudo es sólo aparente en ese caso: "El valor diario de la fuerza de trabajo se estima sobre su duración normal media o el período normal de vida del obrero, y sobre las correspondientes transformaciones normales de sustancia vital en movimiento, de conformidad con la naturaleza humana. Hasta cierto punto, puede compensarse ese mayor desgaste de fuerza de trabajo, que es inseparable de toda prolongación de la jornada laboral, con una remuneración mayor. Pero por encima de ese punto el desgaste aumenta en progresión geométrica y, a la vez, se destruyen todas las condiciones normales de reproducción y activación de la fuerza de trabajo." (*Das Kapital*, I, p. 549 [t. I/2, p. 639].)

siempre "cuando el aumento de precios que experimenta la fuerza de trabajo no compensa el desgaste acelerado padecido por la misma".[17] Sea como fuere, ascienda sólo el precio o también el valor de la fuerza de trabajo como consecuencia del crecimiento de la intensidad del trabajo, en ambos casos puede producirse un crecimiento de los salarios reales. Pero por muy importante que sea esta variante, la misma nos permite ver que los elevados salarios reales de los obreros en los principales países capitalistas también deben atribuirse, sin duda alguna, a la intensidad del trabajo que aumenta periódicamente (como ya lo destacara Henryk Grossmann en su excelente crítica al *Imperialismus* de Sternberg).[18]

Llegamos ahora a la variante de mayor importancia: a las modificaciones en la relación entre salario y plusvalor, originadas en el crecimiento de la productividad del trabajo. Al respecto leemos en el capítulo XV:

"El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de una cantidad determinada de medios de subsistencia. Lo que varía con la fuerza productiva del trabajo es el *valor* de esos medios de subsistencia, no su *masa*. La masa misma, si aumenta la fuerza productiva del trabajo, puede *acrecentarse simultáneamente y en la misma proporción* para el obrero y el capitalista, sin que se opere cambio alguno de magnitud entre el *precio* de la fuerza de trabajo y el plusvalor. Si el valor originario de la fuerza de trabajo es de 3 chelines y el tiempo de trabajo necesario asciende a 6 horas, siendo el plusvalor igualmente de 3 chelines o ascendiendo también a 6 horas el plustrabajo, al duplicarse la fuerza productiva del trabajo, manteniéndose igual la división de la jornada laboral, quedarán *inalterados* el precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor. Sólo ha ocurrido que cada uno se representa en una cantidad doble de valores de uso, pero proporcionalmente abaratados. Aunque el *precio* de la fuerza trabajo se mantendría *inalterado*, habría aumentado por encima de su *valor*." Si en cambio "disminuyera el *precio* de la fuerza de trabajo, pero no hasta el límite mínimo de 1 1/2 chelines, trazado por su nuevo valor, sino a 2 chelines y 10 peniques, 2 chelines y 6 peniques, etc., este precio decreciente representaría siempre una masa creciente de medios de subsistencia. El precio de la fuerza de trabajo, de esta suerte y en el caso de una fuerza productiva del trabajo en ascenso, podría disminuir de manera constante, dándose al mismo tiempo un incremento continuo de la masa de medios de subsistencia consumidos por el obrero".[19] (Y el grado de ese crecimiento dependería evidentemente "del peso real que echan la presión del capital sobre uno de los platillos de la balanza, y la resistencia del trabajo sobre el otro".)

Precisamente esta última variante —en la que el salario se adecua sólo parcialmente al descenso del valor de la fuerza de trabajo provocado por el

[17] *Ibid.*, p. 547 [t. I/2, pp. 636-637].

[18] En *Grünbergs Archiv*, 1928.

[19] *Das Kapital*, I, pp. 545-546 [t. I/2, p. 635]. He aquí la fórmula teórica en la que puede basarse ciertamente y en su mayoría el crecimiento de los salarios reales que han tenido lugar en los países capitalistas más avanzados durante la segunda mitad del siglo XIX y lo que va del siglo XX.

crecimiento de la productividad del trabajo, con lo cual ofrece a los trabajadores una cierta compensación, mayor o menor— parece ser de especial interés tanto teórico como práctico. Pues sabemos que, según la teoría marxiana del salario, el valor de los medios de subsistencia fisiológicamente necesarios sólo determina el límite inferior del valor de la fuerza de trabajo, mientras que lo que fija su límite superior es la "relación de fuerzas de los combatientes", vale decir del capital y de la clase obrera. Concordantemente destaca Marx en sus *Teorías* que "si bien los propios obreros no pueden impedir que se haga descender su salario, en cuanto a su valor" (de resultas del incremento de la productividad del trabajo) "en cambio no permiten que se lo descienda absolutamente hasta el mínimo, sino que fuerzan cuantitativamente una participación en el progreso de la riqueza general".[20] Y en forma más decidida aún se dice en el trabajo de Marx *Salario, precio y ganancia*:

"Gracias al aumento de la productividad del trabajo, la misma cantidad de los objetos de necesidad cotidiana media podría descender de 3 a 2 chelines o requerir sólo 4 horas en lugar de 6 de la jornada laboral para producir la contraparte del valor de los objetos de necesidad cotidiana. En tal caso, el trabajador estaría en condiciones de comprar con 2 chelines exactamente la misma cantidad de objetos de necesidad vital que antes podía comprar con 3 chelines. De hecho hubiese descendido el *valor del trabajo*, pero ese valor disminuido dispondría de la misma cantidad de mercancías que antes [...] Pese a que el nivel de vida absoluto del trabajador seguiría siendo el mismo, su salario *relativo*, y por ende su *situación social relativa* habría descendido en comparación con el del capitalista." Sin embargo, si "el trabajador opusiese resistencia a este descenso de los salarios relativos, sólo aspiraría a lograr una participación en la mayor productividad de su propio trabajo, y conservar una posición en la escala social correspondiente con la que ocupaba anteriormente".[21]

De donde debe concluirse que los trabajadores pueden participar ciertamente —en algún grado— en el desarrollo de la productividad del trabajo. Sin embargo, Marx se opuso categóricamente a la teoría sustentada ya en 1835 por el economista Carey, de que "el salario en general aumenta y disminuye con la productividad del trabajo". "Todo nuestro análisis acerca de cómo se produce el plusvalor —dice— demuestra el absurdo de esa conclusión [...]"[22] Pues, "como hemos visto, la productividad creciente del trabajo va a la par del abaratamiento del obrero, y por lo tanto de una tasa creciente del plusvalor, incluso cuando el salario real aumenta". Pero el aumento de éste "nunca está en proporción al de la productividad del trabajo".[23] (Si ello fuera la regla, la tasa de plusvalor jamás podría crecer,

[20] *Theorien*, III, p. 306 [p. 257].
[21] *Lohn, Preis und Profit*, p. 142 [*OE.*, t. II, p. 66].
[22] *Das Kapital*, I, p. 587 [t. I/2, p. 688].
[23] *Ibid.*, p. 631 [t. I/2, p. 748]. "Sin embargo, no hay que imaginar que porque en un país dado el valor relativo del trabajo ascienda y descienda en

y por lo tanto sería imposible la producción de "plusvalor relativo y, por ende, el propio capitalismo".)[24] No cabe sorprenderse entonces de que los economistas burgueses actuales afirmen solamente el estricto paralelismo entre los salarios reales y la productividad del trabajo, sin poder jamás aportar pruebas reales en tal sentido.

Esto es todo acerca del análisis contenido en el capítulo XV. Vemos que cada una de las variantes aquí citadas alberga al mismo tiempo la posibilidad de un incremento de los salarios reales. Por lo tanto, y a despecho de la opinión de Sternberg, Marx estaba muy distante de negar semejante posibilidad. Por el contrario, contaba en gran medida con ella, como es posible ver a partir de sus manifestaciones acerca de la acumulación del capital, a las cuales pasaremos a continuación.

B. *El ciclo de la coyuntura y el movimiento salarial*

Baste citar aquí textualmente un extenso pero importantísimo pasaje del capítulo XXIII del tomo I (subcapítulo 1: "Demanda creciente de fuerza de trabajo, con la acumulación, manteniéndose igual a la composición del capital").

"El *acrecentamiento del capital* —se dice allí— implica el incremento de su parte constitutiva variable, o sea de la que se convierte en fuerza de trabajo [...] Como el capital produce anualmente un plusvalor, una parte del cual se suma cada año al capital original; como este incremento mismo se acrecienta todos los años con el volumen creciente del capital que ya está en funciones, y finalmente, como bajo un acicate particular del afán de enriquecerse —apertura, por ejemplo, de nuevos mercados, de esferas nuevas para la inversión de capital a causa de necesidades sociales recién desarrolladas, etc.— la *escala* de la *acumulación* se puede ampliar súbitamente *sólo con variar la distribución del plusvalor o del plusproducto en*

relación inversa con la productividad del trabajo, el salario se halla en los diversos países en relación inversa a la productividad del trabajo. Lo cierto es precisamente lo contrario. Cuanto más productivo sea un país comparado con otro en el mercado mundial, tanto más altos son los salarios en él, comparados con los de los otros países. No sólo el salario nominal, sino también el salario real en Inglaterra es más alto que en el continente. El obrero come más carne, satisface más necesidades [...] Pero el salario en Inglaterra no es más alto en relación con la productividad del obrero inglés." (*Theorien*, II, pp. 8-11 [p. 14].)

[24] Cf. el ensayo de Natalie Moszkowska dirigido contra A. Braunthal, "Zur Verelendungstheorie" (*Die Gesellschaft*, 1930): "Braunthal niega [...] el empeoramiento relativo del nivel de vida de los desposeídos frente a los poseyentes, o la creciente desproporción entre el nivel de vida efectivo de los obreros y el que sería técnicamente posible en el curso del desarrollo capitalista [...] El sentido de las palabras citadas es evidentemente el siguiente: la tasa de plusvalor o de explotación no asciende durante el desarrollo capitalista (o por lo menos no desde la organización del proletariado); por el contrario, permanece más o menos en el mismo nivel [...]" (*Op. cit.*, p. 235.)

capital y rédito, cabe la posibilidad de que las necesidades de acumulación del capital sobrepujen el acrecentamiento de la fuerza de trabajo o del número de obreros, y de que la demanda de obreros supere su oferta, a raíz de lo cual los salarios pueden aumentar [...] Esto, incluso, tiene finalmente que ocurrir [...] Como cada año se da ocupación a más obreros que el año precedente, tarde o temprano tiene que alcanzarse el punto en que las necesidades de la acumulación comiencen a sobrepasar la oferta habitual de trabajo, en cuyo caso se produce el aumento de los salarios."

Ciertamente que bajo semejantes "condiciones de la acumulación supuestas hasta aquí —las más favorables a los obreros—, su *relación* de dependencia con respecto al capital reviste formas tolerables [...] En vez de volverse más intensa a medida que se acrecienta el capital esa relación de dependencia sólo aumenta en extensión; es decir, la esfera de explotación y dominación del capital se limita a expandirse junto a las dimensiones de éste y el número de *sus súbditos.* Del propio plusproducto creciente de éstos, crecientemente transformado en pluscapital, fluye hacia ellos una parte mayor bajo la forma de medios de pago, de manera que pueden ampliar el círculo de sus disfrutes, dotar mejor su fondo de consumo de vestimenta, mobiliario, etc., y formar un pequeño fondo de reserva en dinero. Pero así como la mejora en la vestimenta, en la alimentación y en el trato, o un peculio mayor, no abolían la relación de dependencia y la explotación del esclavo, tampoco las suprimen en el caso del asalariado. El aumento en el precio del trabajo, aumento debido a la acumulación del capital, sólo denota, en realidad, que el volumen y el peso de las cadenas de oro[25] que el asalariado se ha forjado ya para sí mismo permiten tenerlas menos tirantes." Sólo significa, "en el mejor de los casos, la *merma cuantitativa del trabajo impago* que debe ejecutar el obrero. Dicha merma nunca puede alcanzar el punto en el que amenazaría al sistema mismo".

Porque, una de dos: "O bien el precio del trabajo continúa en ascenso porque su alza no estorba el progreso de la acumulación [...] Es evidente, en este caso, que la reducción del trabajo impago no perjudica en modo alguno la expansión del dominio ejercido por el capital [...] O bien, y éste es el otro término de la alternativa, la acumulación se enlentece tras el acrecentamiento del precio del trabajo, porque se embota el aguijón de la ganancia. La acumulación decrece. Pero al decrecer, desaparece la causa de su decrecimiento, a saber, la desproporción entre el capital y la fuerza de trabajo explotable. El precio del trabajo desciende de nuevo a un nivel compatible con *las necesidades de valorización del capital,* ya sea dicho nivel inferior, superior o igual al que se consideraba normal antes del alza salarial."

"El aumento en el precio del trabajo —concluye Marx— se ve confinado, pues, dentro de límites que no sólo dejan intactos los fundamentos del sistema capitalista, sino que además aseguran la reproducción del mismo en escala cada vez mayor [...] La ley de la acumulación capitalista [...] no expresa en realidad sino que *la naturaleza de dicha acumulación* excluye

[25] Metáfora tomada del socialista utópico Bray. (Véase "Salario", p. 540.)

toda mengua en el grado de explotación a que se halla sometido el trabajo o toda alza en el precio de éste que pueda amenazar seriamente la reproducción constante de la relación capitalista, su reproducción en una escala constantemente ampliada."[26]

Pedimos disculpas al lector por esta cita un tanto extensa. Pero la misma era necesaria para demostrar que Marx no sólo destacaba la posibilidad, sino también la necesidad del incremento de los salarios reales en la fase de prosperidad del ciclo industrial. Sin embargo, en el subcapítulo citado se investiga la "demanda creciente de fuerza de trabajo" bajo el supuesto de una "composición constante del capital". En consecuencia, aún no se toma en consideración la existencia del "ejército industrial de reserva". Más adelante veremos,[27] empero, que este hecho sólo constituye un efecto contrario, que si bien modifica considerablemente la tendencia de la formación de precios descripta en el subcapítulo citado, no la suprime en modo alguno. Pero antes de ello aún debemos entrar a considerar brevemente la importantísima doctrina del "salario relativo" formulada por Marx.

III. TEORÍA DE MARX SOBRE EL SALARIO RELATIVO

Ya en 1849 escribía Marx en *Trabajo asalariado y capital*: "Ni el salario nominal, es decir la suma de dinero a cambio de la cual el obrero se vende al capitalista, ni el salario real, es decir la suma de mercancías que puede comprar a cambio de ese dinero, agotan las relaciones contenidas en el salario. Ante todo, el salario aún está determinado por su relación con la ganancia, con el beneficio del capitalista; es un salario relativo. El salario real expresa el precio del trabajo en relación con el precio de las restantes mercancías, mientras que el salario relativo expresa la participación del trabajo en el nuevo valor creado por él, en relación con la participación que en él cabe al trabajo acumulado, al capital."

Y poco antes: "Una casa puede ser grande o pequeña, y mientras las casas circundantes son igualmente pequeñas, la misma satisface todos los requisitos sociales que se plantea a una vivienda. Pero si junto a la casita se levanta un palacio, la casita se reduce hasta convertirse en una cabaña. La casa pequeña demuestra entonces que su propietario tiene pretensiones ínfimas, o ninguna; y en el transcurso de la civilización su casa podrá crecer en altura todo lo que se quiera, que si el palacio vecino crece en igual medida, o en mayor medida aún, el habitante de la casa relativamente pequeña se sentirá cada vez más incómodo, insatisfecho y oprimido entre sus cuatro paredes."

Pero exactamente lo mismo es lo que sucede con la situación de la clase

[26] *Das Kapital,* I, pp. 641, 645-648 y 649 [t. I/3, pp. 759-760, 765-770].

[27] También en el tomo III de su obra, en el cual, como es sabido, Marx abandona la premisa de que la composición orgánica debe permanecer constante, se destaca repetidamente la necesidad de ascensos de salario en la fase de prosperidad del ciclo industrial. (Por ejemplo, *Das Kapital,* III, p. 262 [t. III/6, p. 306].)

obrera en el capitalismo: "El salario real podrá seguir siendo el mismo, podrá aumentar, y, no obstante, el salario relativo podrá descender. Supongamos, por ejemplo, que todo los medios de subsistencia hayan descendido en dos tercios en su precio, mientras que el jornal sólo disminuye en un tercio, por ejemplo de tres a dos marcos. Pese a que, con esos dos marcos, el obrero dispone de una suma mayor de mercancías que anteriormente con tres, su salario ha descendido no obstante en relación con la ganancia del capitalista. La ganancia del capitalista [...] ha aumentado en un marco, es decir que a cambio de una suma menor de valores de cambio que le paga al obrero, éste debe producir una suma mayor de valores de cambio que antes. La parte del capital, en la relación con la parte del trabajo, ha aumentado. La distribución de la riqueza social entre capital y trabajo se ha vuelto aún más inequitativa. Con el mismo capital, el capitalista maneja una cantidad mayor de trabajo. El poder de la clase capitalista sobre la clase obrera ha crecido, la posición social del trabajador ha empeorado, ha descendido un peldaño más por debajo de la del capitalista."[28]

Lo dicho hasta aquí no constituye en esencia nada nuevo, puesto que razonamientos análogos se encuentran ya en Ricardo,[29] Cherbuliez,[30] y otros. Pero lo que es fundamental es el especial énfasis que ponía Marx sobre la categoría del "salario relativo", así como las amplias conclusiones teóricas y prácticas que extraía de ella. Pues sólo en Marx es dable encontrar la "ley de la caída tendencial del salario relativo" (así bautizada por Rosa Luxemburg),[31] en virtud de la cual cada vez se agranda más, necesariamente, la "distancia recíproca" entre la clase obrera y la clase capitalista —que es lo que más importa—[32] y cuyas consecuencias sólo pueden superarse, por ende, mediante una transformación socialista de la sociedad.

[28] *Lohnarbeit und Kapital*, pp. 411-414 [*OE.*, t. I, pp. 166-169].

[29] Cf. el pasaje de Ricardo citado en *Theorien* (II, p. 426 [pp. 363-364]): "No es según la cantidad absoluta de productos que corresponde a cada clase que podemos calcular correctamente la tasa de ganancia, la renta y el salario, sino según la cantidad de trabajo necesaria para confeccionar esos productos. Mediante mejoramientos en la maquinaria y en la agricultura es posible duplicar el producto total; pero si el salario, la renta y la ganancia se duplican asimismo, los tres siguen conservando la misma relación mutua que antes, y no podrá decirse de ninguno de ellos que se ha modificado relativamente. Pero si el salario no participase del aumento general, si en lugar de duplicarse sólo hubiese aumentado en una mitad [...], consideraría correcto decir [...] que el salario ha descendido, mientras que la ganancia aumentó; pues si tuviéramos una unidad inalterable de medida para medir el valor del producto, hallaríamos que a la clase obrera le tocaría un valor menor, y a la clase capitalista un valor mayor que el que recibían anteriormente." "Uno de los mayores méritos de Ricardo —dice Marx en esta ocasión— es el de haber considerado y fijado al salario relativo como una categoría. Hasta ahora siempre se consideró al salario sólo en forma sencilla, y por ende al trabajador como a un animal. Pero en este caso se lo considera en su relación social." (*Ibid.*, pp. 420-421 [p. 359].)

[30] Cf. *Theorien*, III, pp. 387-388 [p. 327].

[31] Cf. Rosa Luxemburg, *Ausgewählte Reden und Schriften*, II, p. 100.

[32] Cf. *Grundrisse*, p. 491: "Además, en la lucha entre ambas clases —que

Pertenece a Rosa Luxemburg el mérito de haber situado en una perspectiva correcta este aspecto de la teoría salarial de Marx. Leemos en su *Einführung in die Nationalökonomie* [*Introducción a la economía política*]:

"La producción capitalista no puede avanzar un solo paso adelante sin reducir la participación de los obreros en el producto social. Con cada innovación de la técnica, con cada mejora en las máquinas, con cada aplicación nueva del vapor y la electricidad en la producción y en el transporte, se reduce la participación de los obreros en el producto y aumenta la de los capitalistas". Se trata de "un poder completamente invisible, una acción simplemente mecánica de la competencia y de la producción de mercancías, dejándole [al obrero] una [porción] cada vez menor [...] El papel personal del explotador es todavía visible tratándose del salario absoluto, es decir de las subsistencias reales. Una reducción del salario, que determine una disminución del nivel real de vida de los obreros, constituye un atentado visible de los capitalistas contra los obreros y recibe de éstos por lo general, allí donde se hace sentir la acción del sindicato, la respuesta de la lucha inmediata[...]"

Pero muy distinta es la situación cuando se trata del descenso invisible del salario relativo, provocado por el mero progreso técnico, los inventos, la introducción de máquinas, el mejoramiento de los medios de transporte, etcétera:

"Pero los efectos de todos estos avances sobre el salario relativo de los obreros son el resultado mecánico de la producción mercantil y del carácter de mercancía de la fuerza de trabajo [...] Es por ello que la lucha contra la caída del salario relativo, entraña la lucha contra el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo, es decir contra la producción capitalista en su conjunto. La lucha contra la caída del salario relativo no es ya una lucha que se desenvuelve en el terreno de la economía mercantil sino un asalto revolucionario, subversivo, contra la existencia de esta economía, es el movimiento socialista del proletariado."[33]

Ahora se ve claramente por qué Marx combatía tan enérgicamente la "ley de bronce del salario" de Lassalle. No sólo porque estaba basado en la teoría malthusiana de la población y porque contradecía los hechos, sino también porque esa ley pasaba totalmente por alto la categoría del "salario relativo" y la fijación de objetivos revolucionarios de ello resultante. La teoría económica del propio Marx desembocaba en el descubrimiento de que el sistema del trabajo asalariado era, en el fondo, "un sistema de esclavitud, más aún, de una esclavitud que se torna más dura en la misma medida en que se desarrollan las fuerzas productivas sociales del trabajo, sin que importe si el obrero recibe mejor o peor paga",[34] y que por ello los vicios

se produce necesariamente con el desarrollo de la clase obrera— la medición de la distancia recíproca, expresada justamente por el salario en cuanto proporción, se vuelve decisivamente importante." Pues: "La posición recíproca de las clases está más condicionada por los salarios relativos que por el nivel absoluto de los salarios." (*Theorien*, II, pp. 420-421 [p. 359].)

[33] Rosa Luxemburg, *ibid.*, I, pp. 717 y 719-720 [*IEP*, pp. 225 y 227].

[34] *Kritik des Gothaer Programms, MEW*, t. 19, p. 26 [*OE.*, t. III, p. 20]

de este sistema sólo pueden eliminarse con la supresión del propio trabajo asalariado.

"Y luego de que esta noción se ha abierto cada vez mayor camino en nuestro bando —escribía amargado en la *Crítica del Programa de Gotha*— se vuelve a los dogmas de Lassalle [...] Es como si entre esclavos que al fin han descubierto el secreto de la esclavitud y entre quienes ha estallado la rebelión, un esclavo presa de ideas anticuadas escribiese sobre el programa de la rebelión: debe abolirse la esclavitud porque en el sistema de la esclavitud el mantenimiento de los esclavos no puede exceder de cierto límite de bajo nivel."[35]

Esto es todo acerca de la teoría del "salario relativo". Fue importante entrar a considerar dicha teoría porque sólo gracias a ella es posible situar en su marco adecuado la discusión de la teoría salarial de Marx.[36] Se demuestra que para la teoría económica (y política) del marxismo no resulta decisivo en absoluto que los salarios reales aumenten o disminuyan, por muy importante que pueda ser habitualmente ese problema especial; y si los críticos de Marx concentran precisamente en ese punto sus ataques, no hacen más que demostrar cuán poco han penetrado dentro del verdadero espíritu de su teoría del salario.

IV. EL EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA COMO REGULADOR DEL SALARIO

Hasta ahora hemos podido limitarnos sencillamente a la reproducción de los razonamientos de Marx; pero ahora llegamos a un punto en el cual parece oportuno formular algunas reservas críticas.

Las mismas no afectan en absoluto lo esencial de la cuestión. Pues la existencia de un ejército industrial de reserva en el capitalismo no puede negarse de ninguna manera, al igual que la significativísima influencia que ejerce sobre la formación de los salarios. Sin embargo, y a nuestro parecer, los subcapítulos 3 y 4 del capítulo sobre la acumulación (del tomo I) exhiben algunas lagunas que podían conducir a ideas erróneas, cosa que ocurrió en efecto.

¿Qué sostiene Marx en esos subcapítulos? En primer lugar, que el acrecentamiento de la composición orgánica del capital, necesariamente vincu-

35 *Ibid.*, pp. 25-26 [*OE.*, t. III, p. 20].

36 "Por último, sólo se comprende la mitad de la ley del salario cuando se conocen simplemente los movimientos del salario absoluto. Recién con la ley de la caída automática del salario relativo, en razón del progreso de la productividad del trabajo, se completa la ley capitalista del salario hasta adquirir su real trascendencia." (Rosa Luxemburg, *ibid.*, I, p. 725 [*IEP.*, p. 231].) La circunstancia de que Henryk Grossmann reproche precisamente a Rosa Luxemburg una "increíble y bárbara mutilación de los elementos más fundamentales de la teoría marxista del salario" (*Das Akkumulation- und Zusammenbruchsgesetz*, p. 585), sólo puede señalarse como una curiosidad.

lado con el progreso de la producción capitalista, tiene que llevar a una relativa disminución de la parte variable del capital, destinada a la compra de fuerza de trabajo. Ciertamente, la producción capitalista se expande cada vez más, y con ello también crece —considerando períodos más prolongados— la demanda de fuerzas de trabajo; pero la misma crece en una "proporción en constante *disminución*". Muy distinta era la situación en la infancia del capitalismo: "La composición del capital sólo se modificaba muy gradualmente. Con la acumulación de éste guardaba correspondencia, en líneas generales, un crecimiento proporcional de la demanda de trabajo."[37] Pero ésa era una época en la cual el capital variable, invertido en salarios, sobrepasaba aún en mucho al capital invertido en maquinaria, vale decir en la cual "predominaba aún la manufactura y la gran industria se hallaba todavía en pañales".[38] Entonces aún podía compartirse con Adam Smith la opinión de que la acumulación del capital era idéntica a una demanda de trabajo en constante aumento y a un constante ascenso del salario, y que el nivel del salario resultaba simplemente determinado por la relación entre el número absoluto de la población trabajadora y la magnitud del capital productivo.

Sin embargo, el desarrollo de la gran industria dio por tierra con esa concepción optimista. Entonces los capitalista se vieron obligados, "so pena de arruinarse", a introducir maquinarias cada vez más renovadas y a perfeccionar las ya existentes; pero "el perfeccionamiento de la maquinaria implica tornar superfluo el trabajo humano".[39] Pues por la difusión del maquinismo, la relación entre la parte constante y la variable del capital debe modificarse cada vez más en beneficio de la primera. Pero como "la *demanda del trabajo* no está determinada por el volumen del capital global, sino por el de su parte constitutiva variable, *ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global,* en vez de aumentar proporcionalmente [...] tal como antes suponíamos. Esta demanda disminuye con relación a la magnitud del capital global, y en progresión acelerada con respecto al incremento de dicha magnitud".[40] Una tendencia en virtud de la cual se explica el hecho empíricamente dado de una sobrepoblación relativa de trabajadores —vale decir que excede las necesidades medias de utilización del capital— que en tiempos de crisis se manifiesta en gigantescos ejércitos de desocupados, que en tiempos de elevada prosperidad se halla casi absorbida, pero que siempre está presente,[41] y cuyo penoso sostén pesa en parte sobre la sociedad y en parte sobre la propia clase obrera ocupada.

¿Qué función le compete a esta sobrepoblación en la producción capitalista?

La misma le resulta indispensable al capital por dos motivos. En primer lugar, pone a su disposición, "para sus cambiantes necesidades de utiliza-

[37] *Das Kapital,* I, p. 661 [t. I/3, p. 787].
[38] *Theorien,* III, p. 329 [p. 276].
[39] Friedrich Engels, *Anti-Dühring,* p. 255 [p. 271].
[40] *Das Kapital,* I, p. 658 [t. I/3, p. 783].
[41] Inclusive en el nivel de la actual fase de prosperidad en los Estados Unidos seguían existiendo millones de desocupados.

ción [...] un material humano explotable siempre dispuesto", al cual, según el estado de la coyuntura, puede ocupar o dejar en la calle. "A la producción capitalista no le basta, de ninguna manera, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento natural de la población. Para poder desenvolverse libremente, requiere un ejército industrial de reserva *que no dependa de esa barrera natural.*"[42] Y en segundo lugar, el ejército industrial de reserva actúa al mismo tiempo como un poderoso regulador del salario, que sofrena las pretensiones salariales de la clase trabajadora. Pues en el capitalismo desarrollado, "*la sobrepoblación relativa* [...] *es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital*".[43] En tiempos de estancamiento económico y de comienzo de un auge, la sobrepoblación presiona sobre el "ejército activo de trabajadores" no permitiéndole situar demasiado alto sus exigencias salariales; pero en tiempos de crisis le impide muy a menudo hacer uso de su derecho de huelga para rechazar la ofensiva del capital contra el nivel de vida de la clase obrera. En este sentido, "los movimientos *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de periodos que se opera en el ciclo industrial*". No están regulados "*por el movimiento del número absoluto de la población obrera,* sino por *la proporción variable* en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la sobrepoblación, por el grado en que ésta es ora absorbida, ora puesta en libertad".[44]

Esto es, a grandes rasgos, el contenido de la teoría del ejército industrial de reserva. Al respecto cabe observar entonces lo siguiente:

En primer lugar resulta claro que del mero hecho de la disminución relativa de la parte variable del capital aún no pueden extraerse conclusiones de ninguna índole respecto a la magnitud y el peso específico del ejército

[42] *Das Kapital,* I, p. 664 [t. I/3, p. 790].

[43] *Ibid.,* p. 668 [t. I/3, p. 795]. Muy diferente era la situación, durante el siglo pasado, en las colonias propiamente dichas, es decir en los países que, como Norteamérica, Australia, etc., fueron poblados por inmigrantes blancos. "En países coloniales —leemos en *Salario, precio y ganancia*— la ley de la oferta y la demanda es favorable al obrero. De ahí el nivel relativamente alto de los salarios en los Estados Unidos. Allí el capital puede intentarlo todo. No puede impedir que el mercado de trabajo se vacíe constantemente por la permanente transformación de los trabajadores asalariados en campesinos independientes, que se mantienen solos. La posición de trabajadores asalariados sólo es, para una gran parte de los norteamericanos, una etapa de transición, la cual abandonan con certeza luego de un período más o menos prolongado." (*Lohn, Preis und Profit,* pp. 149-150 [*OE.,* t. II, pp. 73-74].) Naturalmente, esta excepcional situación de los obreros en Norteamérica ha cesado hace mucho tiempo; sin embargo, los actuales elevados salarios de los trabajadores de ese país deben atribuirse también, entre otras causas, a estas circunstancias históricas.

[44] *Das Kapital,* I, p. 666 [t. I/3, p. 793].

industrial de reserva. En este caso, todo depende de las condiciones concretas; por una parte, de la medida y el ritmo con que crece la composición orgánica, así como de la duración de los "intervalos en los que la acumulación opera como mero *ensanchamiento* de la producción sobre una base técnica dada",[45] y por la otra de la fuerza del propio proceso de acumulación. Por eso es muy posible que allí donde el capital se expande intensamente y donde la clase capitalista tiene a su disposición un mercado interno (o externo) cada vez mayor, la demanda de fuerzas de trabajo crezca, durante prolongados lapsos, a tal punto que con ello se restrinjan las consecuencias desfavorables del ejército industrial de reserva. (Véase la evolución en los Estados Unidos de Norteamérica hasta la gran crisis económica de 1929.)

En segundo lugar, en otro pasaje el propio Marx señala que en períodos de prosperidad el ejército industrial de reserva resulta más o menos absorbido, es decir que casi se lo hace desaparecer.[46] De ese modo se suprimen también temporariamente sus influencias sobre el nivel de los salarios, o cuando menos se restringen sustancialmente.

Tercero: En el capítulo de la acumulación (del tomo I) se destaca muy intensamente la circunstancia de que "el capital incrementa más rápidamente su *oferta de trabajo* que su *demanda de obreros*", al exprimir, por prolongación del período de trabajo, mayor cantidad de trabajo del mismo número de trabajadores ocupados. "El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera —dícese allí— engruesa las filas de su reserva y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital [...] La *producción de una sobrepoblación relativa*, o sea la *liberación de obreros*, avanza con mayor rapidez aun que el trastocamiento tecnológico del proceso de producción —trastocamiento *acelerado* de por sí *con el progreso de la acumulación*— y la consiguiente reducción proporcional de la parte variable del capital con respecto a la parte constante."[47] Pero resulta claro que este factor que acelera la formación del ejército industrial de reserva ya no puede desempeñar hoy en día el mismo papel que desempeñaba en tiempos de Marx, ya que la legislación obrera y la instauración de la semana de 48 y luego de 40 horas puso coto a las prácticas de explotación del capital en lo que respecta a la prolongación del tiempo de trabajo.

Y para concluir: Ya en *El capital* se señala el papel de los sindicatos,

[45] *Ibid.*, p. 658 [t. I/3, p. 783].

[46] "La inversa se da en la época de la prosperidad [...] No sólo aumenta el consumo de medios de subsistencia necesarios; la clase obrera (a la que ahora se incorpora, de manera activa, su ejército de reserva en pleno) participa momentáneamente también en el consumo de artículos suntuarios, que en otras circunstancias le son inaccesibles, y además, asimismo, en la clase de artículos de consumo necesarios que en la mayor parte son, de ordinario, medios de consumo 'necesarios' sólo para la clase de los capitalistas [...]" (*Ibid.*, II, p. 409 [t. II/5, pp. 501-502].)

[47] *Ibid.*, I, p. 658 [t. I/3, pp. 792 y 791].

"que procuran organizar [...] una cooperación planificada entre los ocupados y los desocupados, para anular o paliar las consecuencias ruinosas que esa *ley natural de la producción capitalista* trae aparejadas" (es decir, de la población laboral excedente) "para su clase".[48] Pero ¡con cuánta mayor intensidad debe destacarse en la actualidad este aspecto de la actividad sindical!

Vemos que se trata aquí de factores que pueden compensar parcialmente los efectos desfavorables del ejército industrial de reserva sobre la formación de los salarios, y que seguramente han contribuido a que el nivel de vida de la clase trabajadora en los principales países capitalistas no sólo no descendiera, sino que, por el contrario, haya podido aumentarse perceptiblemente. Pero en su análisis, Marx no entra a considerar precisamente estos factores (por razones metodológicas).[49] Circunstancia ésta que debía situar bajo un ángulo erróneo las brillantes manifestaciones acerca del ejército industrial de reserva, y que indujo a muchos partidarios de Marx a suponer que se trataba no de una descripción de la tendencia histórica general sino de un pronóstico concreto para las décadas siguientes. Y ésa fue ciertamente la razón por la cual la caricatura burguesa reformista de las concepciones marxianas, tal como se ofrece en la efigie de la así llamada "ley de la pauperización", no ha podido ser rechazada debidamente.

V. LA ASÍ LLAMADA "LEY DE LA PAUPERIZACIÓN"

Pero, ¿acaso no formuló el propio Marx la "ley de la pauperización", y no pertenece la misma a las piedras liminares de su sistema?

En absoluto. En contra de ello ya aboga el hecho de que el autor de *El capital* disputara con tanta energía la concepción del "mínimo existencial fisiológico" (y por ende también la "ley de bronce del salario" de Lasalle). Pero sin la concepción del mínimo existencial fisiológico es absolutamente imposible imaginarse la teoría de la "pauperización" absoluta e inevitable de la clase obrera. En consecuencia, una de dos: o se admite que Marx rechazaba la concepción del mínimo existencial fisiológico, y entonces no es posible endilgarle la así llamada teoría de la pauperización, o bien cabe atenerse a esta última hipótesis, en cuyo caso habrá que marcar a Marx —en contra de nuestro mejor saber y entender— como partidario de la "ley de bronce del salario". Y precisamente es esto lo que hacen y han venido haciendo desde siempre los proclamadores de la leyenda de la "teoría de la pauperización" de Marx.

[48] *Ibid.*, p. 669 [t. I/3, p. 797].

[49] Salvo que señalemos la frase en la cual se dice, con referencia al ejército industrial de reserva: "*Ésta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.* En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias, cuyo análisis no corresponde efectuar aquí." (*Ibid.*, p. 674 [t. I/3, p. 803].)

Téngase bien en cuenta que aquí queremos permanecer en el terreno de la teoría. Por lo tanto, de lo que se trata no es del problema de cómo juzgan Marx y Engels, en tal o cual momento, el movimiento salarial concreto en Inglaterra y en el continente,[50] sino única y exclusivamente la cuestión de si del sistema económico del marxismo, de las leyes de la evolución de la producción capitalista formuladas por Marx, se desprende la necesidad de un empeoramiento absoluto progresivo de la situación de la clase obrera (o su "pauperización"). De si es verdad que, según Marx —como lo afirma Sternberg, por ejemplo—, la concentración y acumulación del capital tendría que llevar no a un aumento sino, a la inversa, a una disminución de los salarios reales. Y, con sólo tener en cuenta la oposición de Marx a la concepción del mínimo existencial fisiológico, debemos rechazar decididamente esta última afirmación.

Sin embargo, también los grandes pensadores pueden ser inconsecuentes alguna vez y formular teoremas que se contradigan entre sí. En consecuencia, lo que importa es si en el edificio doctrinario económico de Marx es posible encontrar efectivamente razonamientos que señalen la inevitabilidad de un empeoramiento no sólo relativo, sino también absoluto, de la situación de la clase obrera en el capitalismo.[51]

Naturalmente que sólo se consideran las obras propiamente económicas de Marx, escritas en su madurez, como los *Grundrisse* (1857-1858), las *Teorías* (1861-1863) y *El capital*. Pues en el *Manifiesto del partido comunista*, escrito en 1847, aún puede leerse: "El siervo ha evolucionado a miembro de la comuna dentro de la servidumbre, así como el pequeñoburgués llegó a burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. En cambio el trabajador moderno, en lugar de elevarse con el progreso de la industria, se sumerge cada vez más profundamente por debajo de las condiciones de su propia clase. El trabajador se convierte en pauper, y el pauperismo se desarrolla aún con mayor rapidez que la población y la riqueza."[52]

Sin embargo, en el *Manifiesto del partido comunista* se encuentra aún también la teoría del mínimo del salario,[53] que Marx abandonó posteriormente, como se sabe. Además, a pesar de que el *Manifiesto* tiene una importancia enorme como documento de la historia de la cultura, a nadie se le ocurrirá buscar justamente en él la quintaesencia de las teorías económicas de Marx. Por eso, en nuestro caso el pasaje citado nada puede demostrar, y es mejor abstenerse de él. Volvamos entonces a las obras propiamente económicas de Marx.

[50] Más adelante veremos que juzgan las tendencias de ese movimiento salarial según las circunstancias concretas de la época en forma muy diversa (y a veces bastante pesimista).

[51] No hablamos de una "pauperización" porque ese término nos resulta contradictorio y equívoco, especialmente combinado con la palabra "relativa".

[52] *Das kommunistische Manifest*, *MEW*, t. 4 ,p. 473 [*OE.*, t. I, p. 121].

[53] *Ibid.*, p. 476 [*OE.*, t. I, p. 124]: "El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir la suma de los medios de subsistencia necesarios para conservar al obrero vivo como tal. Por lo tanto, lo que se apropia

Aquí sólo trataremos ahora el conocido pasaje de *El capital* que reza: "[...] Dentro *del sistema capitalista* todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo *se* aplican a *expensas* del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de éste, le enajenan —al obrero— las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma [...] Pero todos los métodos para la producción del plusvalor son a la vez métodos de la acumulación, y toda expansión de ésta se convierte, a su vez, en medio para el desarrollo de aquellos métodos. De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, empeora la situación del obrero, *sea cual fuere su remuneración.*"

Y a continuación viene este párrafo tan frecuentemente citado, pero generalmente desgajado del contexto: "La ley, finalmente, que *mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa* o *ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación,* encadena el obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró á Prometeo en la roca. Esta ley produce una *acumulación de miseria* proporcionada a la *acumulación de capital.* La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo,[54] esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital.*"[55]

Era necesario citar todo este pasaje porque, de hecho, es la única manifestación en *El capital* en el cual pueden basarse, con un asomo de justificación, los críticos de Marx que le atribuyen una "teoría de la pauperización".[56] Por cierto que, contemplado más de cerca, hasta ese asomo debe

el trabajador asalariado en virtud de su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida."

[54] Cf. *Das Kapital,* I, p. 672 [t. I/3, p. 801]: "La tercera categoría de la sobrepoblación relativa, la *estancada,* constituye una parte del ejército obrero *activo,* pero su ocupación es absolutamente irregular [...] El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de su figura principal bajo el rubro de la industria domiciliaria [...]" (Por otra parte, es totalmente falso que el ejército industrial de reserva deba identificarse con la "desocupación", como lo hace Sternberg (*op. cit.,* p. 55). (Ambos conceptos no coinciden en modo alguno.)

[55] *Das Kapital,* I, p. 675 [t. I/3, pp. 804-805]. La última frase se repite, en versión algo modificada, en las pp. 790-791 [t. I/3, p. 953]. Dícese allí: "Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas [...] se acrecienta la masa de miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción."

[56] Sin embargo, Fritz Sternberg ha encontrado otro pasaje que cita en la

volatilizarse. Pues, ¿qué dice en realidad el pasaje citado? ¿Acaso la última frase, la que habla de la "acumulación de la miseria", niega la frase precedente, que afirma la existencia de un empeoramiento sólo relativo de la situación de los trabajadores? De ninguna manera. La última frase sólo dice que con el crecimiento de la acumulación aumenta también el ejército industrial de reserva, por lo tanto que cada vez quedan mayores sectores excedentes de la clase obrera, quienes por ende caen víctimas de la miseria, la ignorancia, la brutalización y la degradación moral. La "acumulación de miseria" se refiere, pues, únicamente a los "menesterosos enfermizos de la clase obrera",[57] y no a la clase obrera en su totalidad. (De lo contrario habría que suponer que Marx esperaba precisamente del creciente proletariado sujeto a la "ignorancia, embrutecimiento y degradación moral" la realización del socialismo, cosa que acaso pueda afirmarse de Bakunin, ¡pero nunca de Marx!)

Por lo demás, en tiempos de la publicación del tomo I, del cual ha sido tomada la cita anterior, difícilmente pensara Marx en una "pauperización" absoluta de la clase obrera en general, como lo demuestra un cotejo con el *Inauguraladdresse* [*Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*] escrito tres años antes (1864), donde se dice: "Y en verdad, con cambio de color local y en renovada medida se repiten los hechos in-

p. 261 de su libro. Dice allí: "Marx escribe, por ejemplo, en *Salario, precio y ganancia*: 'Estas pocas indicaciones' (acerca de la creciente composición orgánica del capital) 'bastarán para demostrar que precisamente el desarrollo de la industria moderna debe inclinar la balanza en beneficio de los capitalistas y que, en consecuencia, la tendencia general de la producción capitalista no apunta en el sentido de elevar el salario normal medio, sino de disminuirlo, es decir de reducir el valor del trabajo, más o menos, a sus límites mínimos'." Sin embargo, Sternberg omite prudentemente la oración siguiente, que reza así: "Pero si en este sistema es tal la tendencia de las cosas, ¿ello quiere decir que la clase obrera debe renunciar a su resistencia contra los excesos del capital y abandonar sus esfuerzos para obtener de las ocasiones que se presentan lo mejor para un mejoramiento parcial de su situación? Si lo hiciera, sería comprimida hasta constituir una masa indistinguible de hambrientos derrumbados a quienes ya no sería posible prestar ayuda alguna." (*Lohn, Preis und Profit*, p. 151 [*OE.*, t. II, p. 75].) Habrá que admitir que esta segunda oración confiere un aspecto totalmente distinto a la cosa, y que según Marx la tendencia de la producción capitalista a disminuir el valor de la fuerza de trabajo a su límite inferior sólo podría imponerse de no existir la tendencia contraria, es decir, la acción de la clase trabajadora.

[57] Cf. el siguiente pasaje en *El capital*: "*Cuanto mayores sean la riqueza social*, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento [...] tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva [...] Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación *consolidada* o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuando mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial." (*Ibid.*, I, p. 673 [t. I/3, p. 803].)

gleses en todos los países industriales y avanzados del continente. Desde 1848 hay en todos ellos un inaudito desarrollo de la industria y una insospechada difusión de la importación y la exportación [...] En todos, como en Inglaterra, hay un aumento del *salario real,* es decir de los medios de subsistencia que pueden adquirirse con el salario en dinero, para una minoría de la clase obrera, mientras que en la mayoría de los casos el aumento del *salario en dinero* no indicaba un aumento real del bienestar [...] En todas partes las masas de la clase obrera se sumergían más profundamente, cuando menos en la misma relación en que ascendía la clase superior a ella en el platillo de la balanza social." (Otro indicio, pues, en el sentido de que ya en aquella época contaba Marx con la posibilidad de un empeoramiento solamente relativo de la situación de la clase obrera.) "Y así constituye ahora una verdad en todos los países de Europa [...] que no hay desarrollo de la maquinaria, ni descubrimiento químico, ni aplicación de la ciencia a la producción, ni mejoramiento de los medios de comunicación, ni colonias nuevas, ni emigración, ni apertura de mercados, ni libre comercio, ni todo ello junto que pueda eliminar la miseria de las masas laboriosa,[58] sino que, por el contrario, sobre la actual base falsa, cualquier nueva evolución de las fuerzas productivas del trabajo debe tender" (en el sentido de la teoría del "salario relativo") "a profundizar los contrastes sociales y a agudizar las contradicciones sociales".[59]

Ésta es la verdadera concepción de Marx, la cual, como lo confirman las investigaciones histórico-económicas, correspondía por entero a la situación efectiva de aquel entonces (1849-1864). Pero si en 1864 Marx evaluaba de esta manera la situación del proletariado europeo, ciertamente no puede suponerse con Sternberg, Strachey[60] y otros que tres años más tarde, en *El capital,* habría arribado a una teoría según la cual los salarios reales disminuyen bajo todas las circunstancias, y la situación de la clase trabajadora debe empeorar continuamente, no sólo en forma relativa sino también absoluta. Tanto menos, cuanto que poseemos manifestaciones de fecha posterior de los fundadores del marxismo, las cuales —según debemos suponer— no

[58] Marx habla aquí de la "miseria" de las masas trabajadoras; pero lo que importa es si, según él, esa "miseria" debe agudizarse con el desarrollo del capitalismo, pues sólo en ese caso podría atribuírsele una "teoría de la pauperización".

[59] *Inauguraladdresse, MEW,* t. 16, p. 9 [*OE.,* t. II, p. 9].

[60] Especialmente la crítica de Strachey nos parece incomprensible. Porque ¿qué habría que decir, por ejemplo, de su afirmación de que, según Marx, "no sólo no habría mejoría en las condiciones de los asalariados cuando aumentase la producción total sino que el capitalismo superaría, por así decirlo, sus leyes normales y en la realidad forzaría un descenso del nivel de vida de los trabajadores por debajo de su verdadero valor, que era el del nivel de subsistencia" (*Co temporary Capitalism,* p. 119)? ¿En qué obra de Marx leyó Strachey todo eso? O bien tomemos su explicación de la conocida disputa por la "ley de bronce del salario"; según la misma, Marx sólo se opuso a Lassalle porque quería utilizar a la organización social de los trabajadores para el "derrocamiento revolucionario del capitalismo", aunque como teórico creía tanto como Lassalle en la teoría del "mínimo fisiológico del salario" [...] etcétera, etcétera.

llegaron a ser conocidas por Sternberg y Strachey, pero que demuestran exactamente lo contrario de lo que éstos afirman. Así escribía Engels todavía en vida de Marx, y seguramente con la conformidad de éste,[61] 14 años después de la publicación del tomo I, vale decir en 1881: "El gran mérito de las *trade-unions* en su lucha por el mantenimiento del nivel de los salarios y la disminución del número de horas de trabajo consiste en que luchan por conservar y elevar el nivel de vida. En el barrio del este de Londres existen muchas ramas de la producción cuyo trabajo no es menos calificado y exactamente tan pesado como el de los albañiles y sus peones, y sin embargo apenas si reciben la mitad de los salarios de éstos. ¿Por qué? Sencillamente, porque una poderosa organización pone a uno de dichos grupos en condiciones de mantener un relativamente elevado nivel de vida como norma según la cual se orientan sus salarios, mientras que el otro grupo, desorganizado e impotente como es, debe allanarse a los excesos no sólo inevitables, sino también arbitrarios, de los empresarios [...] Por lo tanto, la ley salarial no es tal que trazaría una línea rígida e inmóvil. Dentro de ciertos límites no es en modo alguno inexorable. En todas las épocas (salvo en las grandes depresiones) existe en cada rama de la actividad cierto margen de juego dentro del cual pueden modificarse las alturas de los salarios por los resultados de la lucha entre los bandos en lucha mutua. Los salarios se fijan en todos los casos mediante el regateo, y al regatear quien ofrece la resistencia más prolongada y eficaz tiene las mayores probabilidades de obtener más de cuanto le corresponde. Cuando el obrero individual trata de llegar a un acuerdo con el capitalista, es fácil víctima de trampas y queda librado a la merced de este último; pero cuando los obreros de toda una rama de la producción constituyen una poderosa organización, reúnen un fondo para estar en condiciones de hacerle frente a los empresarios en caso de necesidad, y de ese modo quedar en condiciones de enfrentar a los empresarios como una potencia, entonces y sólo entonces los obreros tienen perspectivas de obtener por lo menos ese poco que, dada la estructura económica de la sociedad actual, puede calificarse como 'un jornal justo para una jornada de trabajo justa'."[62]

Tal lo que decía Engels en 1881. Y no fue sino consecuencia cuando, 10 años más tarde, y en respuesta a una frase del Proyecto de Programa de Erfurt ("Cada vez se torna mayor el número y la miseria de los proletarios"), objetaba: "La organización de los trabajadores, su siempre creciente resistencia posiblemente opere como un dique de contención al aumento de la miseria. Pero lo que aumenta con certeza es la inseguridad de la existencia."[63] Una formulación a la cual podemos y debemos volver a echar mano precisamente hoy en día. Pues en una parte del mundo capitalista efectivamente se ha "opuesto un dique de contención" a la miseria directa, física, de los obreros.[64] Un observador que contemplase a través de cristales rosados quizá

[61] Cf. *MEW*, t. 35, pp. 19-20.

[62] Friedrich Engels, *MEW*, t. 19, pp. 252-253 [*EEV*., p. 290].

[63] Friedrich Engels, *MEW*, t. 22, p. 231.

[64] Pero piénsese en los negros norteamericanos, millones de los cuales llevan una existencia que, según los modelos actuales, sólo puede calificarse de "miserable".

pudiera concluir de esto que, en contraste con el *Manifiesto del partido comunista,* la burguesía de los principales países capitalistas está ciertamente en condiciones "de asegurar a sus esclavos la existencia, incluso dentro de su esclavitud", y que por eso la dominación del capital se hallaría definitivamente consolidada. Pero la atenuación, o incluso la eliminación de la miseria física, no lo es todo aún. Lo que amenaza a la clase obrera incluso de los países capitalistas más avanzados es, ante todo —y más que nunca—, la incertidumbre de su existencia, el hecho de tener que vivir a la sombra de crisis devastadoras y de guerras más devastadoras aún; y el capitalismo aún no ha descubierto ninguna hierba contra esa enfermedad...

Pero ahora, ¿pueden compatibilizarse las manifestaciones citadas de Engels con alguna "teoría de la pauperización"? Por cierto que no. Tampoco si se quisiera interpretar estas manifestaciones como una simple "batalla en retirada", como una especie de autocrítica ejercida por los fundadores del marxismo a sus puntos de vista anteriores. Pues en tal caso resultaría imposible averiguar por qué sigue siendo necesario oponerse actualmente en forma tormentosa a una teoría que el propio Engels ya había desechado en 1881.

Esto es todo lo que se refiere a la así denominada "teoría de la pauperización". Vemos que hasta desde el punto de vista "filológico" esta teoría debe ser relegada al ámbito de los malentendidos científicos. Pero lo que importa en realidad no es, naturalmente, cómo debe interpretarse en las obras de Marx la palabra *Elend* (miseria; *Verelendung*: pauperización o depauperización), sino si la "teoría de la pauperización" atribuida a Marx resulta compatible con su definición del valor de la fuerza de trabajo, con su polémica contra la "ley del bronce del salario", con sus manifestaciones acerca del aumento de los salarios reales con el aumento de la intensidad y de la productividad del trabajo, etc., etc. Y aquí podemos osar ciertamente una afirmación: que incluso si Marx hubiese formulado realmente alguna vez una "teoría de la pauperización", habría que rechazarla por contraria al espíritu y al contenido de su teoría del salario.

Naturalmente que esto no quiere decir que la leyenda de la "teoría de la pauperización" de Marx habría sido totalmente inventada, que carecería de todo sustrato real. Pues también los malentendidos científicos tienen su lógica, y generalmente se hallan ligados a ciertos hechos reales que dieron motivo a su nacimiento. También en este caso es así. Lo que realmente existía era la situación, aparentemente irremediable, de la clase obrera europea durante las décadas de 1840-1860, y que debía dejar su marca, de ésta u otra manera, sobre las concepciones teóricas de aquella época. Los progresos eran relativamente tan escasos y se concretaban tan a paso de tortuga, la miseria real de las masas obreras seguía siendo empero tan inmensa que todos los socialistas (y en especial todos los socialistas revolucionarios) de aquella época juzgaban con mucho pesimismo las perspectivas de un mejoramiento digno de mención de la situación material de la clase obrera en el capitalismo, siendo entonces proclives a un pronóstico de "pauperización". También Marx se hallaba naturalmente bajo la influencia de este hecho natural, y su grandeza científica se revela precisamente por el hecho de lo

poco que se dejó guiar por él en su teoría económica... Pero hay una cosa que debemos concederles a los críticos de Marx: que también Marx (y Engels) a menudo sobrestimaban la importancia de los factores depresores de la situación del proletariado, y que por ello sólo consideraban con vacilaciones la posibilidad de una elevación significativa del nivel de vida de los trabajadores, inclusive en los países capitalistas más avanzados. En este sentido, los críticos severos (que, después de todo, tienen la ventaja de escribir casi un siglo después de Marx y Engels), pueden reprochar "falta de previsión" a ambos pensadores. Pero también ellos tendrían que ver claramente que esto nada tiene que ver con la teoría marxiana del valor en cuanto tal.

VI. EL GRANITO DE VERDAD DE LA "TEORÍA DE LA PAUPERIZACIÓN"

Con esto no queremos decir, naturalmente, que en la realidad capitalista no existan tendencias pauperizantes; las hay más que suficientes, pero hay que saber dónde buscarlas. Esta clase de tendencias se manifiestan claramente en dos esferas: en primer lugar (temporariamente) en todas las épocas de crisis, y en segundo (permanentemente) en las regiones así llamadas subdesarrolladas del mundo, entre las cuales debemos contar no sólo América del Sur y Central, Asia y África, sino también los países capitalistas atrasados del centro y oeste de Europa (Grecia, partes de Italia, España, Portugal).

En lo que respecta a la pauperización de la clase obrera en todas las épocas de crisis, no es necesario abundar en argumentos. Ni siquiera la aristocracia obrera del mundo —la clase obrera norteamericana— está exenta de ello, como lo demuestran las experiencias de los 12 años de crisis del período 1929-1940. (Todavía en 1940 había en los Estados Unidos 10 millones de desocupados.) A pesar de ello, a los historiadores de la economía burguesa no les gusta que se lo recuerden, y prefieren pasar por alto ese delicado tema... Pero esto no es todo: para ellos ni siquiera existe el ejército industrial de reserva, porque el mismo no resplandece en las estadísticas salariales oficiales. Sin embargo, ya Rosa Luxemburg escribía al respecto: "Al exponer las relaciones salariales capitalistas es completamente incorrecto considerar solamente los salarios efectivamente pagados de los trabajadores industriales empleados [...] Todo el ejército de reserva de los desocupados, desde los obreros calificados transitoriamente desempleados hasta los más pobres, y el pauperismo oficial, entra en la determinación de las relaciones salariales *como factor de pleno derecho.*" Pues "las capas más bajas de necesitados y marginados, de ocupación insignificante o nula, no son una especie de excrecencia [...] sino que están ligadas por todos los eslabones intermedios del ejército de reserva, por los lazos vivos internos, con la capa superior de obreros industriales, colocados en la mejor posición. Esta ligazón interna se manifiesta en cifras, en las sucesivas ocasiones en que crecen repentinamente las capas inferiores del ejército de reserva en períodos de deterioro de la coyuntura y, por su disminución, cuando ella mejora, se

manifiesta en la reducción relativa del número de quienes recurren al socorro público de pobres cuando se desarrolla la lucha de clases y, con ello, también se eleva la conciencia del proletariado". Y por lo tanto, "la situación de las capas más bajas del proletariado se mueve según las mismas leyes de la producción capitalista, se amplía y se estrecha por ellas, y junto con la amplia capa de los obreros rurales, así como su ejército de desocupados y con todas las capas, desde las más altas hasta las más bajas, el proletariado constituye un todo orgánico, una clase social, en cuyas diversas gradaciones de miseria y opresión puede captarse correctamente la ley capitalista del salario en su conjunto".[65]

Pero si se hace esto, si se considera la situación de los trabajadores no sólo en tiempos de prosperidad sino también de crisis, y no solamente la situación de los trabajadores ocupados sino también la de los desocupados, el cuadro que trazan los estadísticos económicos que todo lo pintan con bellos colores se oscurecerá grandemente, y entonces tampoco será posible negar ya la existencia de poderosas tendencias pauperizantes en el capitalismo de hoy en día.

A idénticas conclusiones nos lleva también la consideración de los que han dado en llamarse "países subdesarrollados". Por cierto que es muy bonito que los trabajadores de la industria de los Estados Unidos posean, en su mayoría, casitas y automóvil propios; pero ¿cómo es que los trabajadores de la vecina América Latina no tienen nada semejante, y mayormente deben contentarse con salarios inhumanamente bajos? ¿Cómo es que el obrero norteamericano muy a menudo gana diez veces lo que, por ejemplo, su compañero de clase en Guatemala? ¿Tiene sentido alguno escribir eruditos tratados acerca del presunto mejoramiento ininterrumpido de la situación de la clase obrera en el capitalismo, si al hacerlo sólo se toma en consideración el nivel de vida de los países de elevado y máximo desarrollo? Sí, se nos contestará; precisamente esos países son característicos del capitalismo, precisamente sólo en esos países puede considerarse como "normal" la situación de la clase obrera; y cuando regiones como Guatemala se eleven hasta el mismo grado de productividad laboral, también los trabajadores de esas regiones recibirán las bendiciones del capitalismo en la forma de elevados salarios reales... Sin embargo, lo que nos ocupa aquí no es lo que podría ser alguna vez sino lo que es efectivamente, no la situación de la clase obrera en el soñado paraíso capitalista sino en el mundo capitalista real, tal como existe hoy en día. Y en segundo lugar, ¿quién puede decir que precisamente la situación de los obreros norteamericanos, australianos o ingleses es "normal", mientras que la de los trabajadores del resto del mundo sería "anormal"? ¿No constituye acaso el mundo capitalista una unidad, en la cual es menester considerar como partes integrantes tanto a las naciones altamente desarrolladas (mayormente dominantes) como a las subdesarrolladas (dominadas, explotadas)? ¿Y acaso el alto nivel de vida de la clase obrera en los países altamente desarrollados no se debe, en gran parte, al hecho de que los trabajadores de otros países no tienen semejante nivel de vida?

[65] Rosa Luxemburg, *op. cit.*, I, pp. 724-725 [*IEP.*, pp. 230-231].

Aquí debemos recurrir nuevamente a la teoría marxiana de la explotación de las naciones capitalísticamente subdesarrolladas (sobre todo de los pueblos agrícolas) por parte de las naciones altamente capitalistas. A lo que se alude no es a las colonias y semicolonias *in sensu stricto* sino a países que si bien pueden ser políticamente "independientes" son, no obstante, económicamente explotados por determinadas potencias capitalistas. Y ello también en el caso de que a estos países no se les impongan tratados comerciales que los perjudiquen ni que (como por ejemplo Guatemala) sólo representen, en el fondo, distritos de dominación de determinadas sociedades anónimas extranjeras. En otras palabras, se trata de una explotación que no necesita servirse de ningún tipo de medio de presión político y que, más aún, ni siquiera es intencional, sino que simplemente se consuma en virtud de las leyes económicas vigentes en el capitalismo.

¿Y de qué leyes se trata? En primer término, de la ley del valor. Sabemos que, según la ley del valor, sólo cuenta como socialmente necesario el trabajo que se requiere para producir "un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo".[66] Dentro de un mismo país, las diferencias de intensidad y productividad del trabajo se equilibran para constituir un grado medio. Pero no ocurre lo mismo en el mercado mundial. En éste, "el trabajo nacional más *intenso*" no sólo produce, "en comparación con el trabajo nacional menos intenso, [...] más valor en el mismo tiempo, valor que se expresa en más dinero", sino que aquí la ley del valor "se ve más modificada aún por el hecho de que en el mercado mundial el trabajo nacional más *productivo* cuenta asimismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir el precio de venta de su mercancía".[67] El resultado es que entre diversas naciones tiene lugar un intercambio desigual, de modo que, por ejemplo "se intercambian tres días de trabajo de un país por uno de otro país [...] O bien, la misma relación que existe dentro de un mismo país entre el trabajo calificado, complejo, y el trabajo simple, no calificado, puede existir entre las jornadas de trabajo de diversos países. En ese caso, el país más rico explota al más pobre (incluso si este último gana con el intercambio),[68] "exactamente lo mismo que el fabricante que utiliza un nuevo invento antes de generalizarse [...] valoriza como plustrabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado", es decir que logra ganancias adicionales.[69] Sólo que en este caso las ganancias extraordinarias no son transitorias, como en el caso del fabricante individual, sino de índole duradera. De esa manera, el país más rico obtiene materias primas y productos que, si tuviera que producir en su propio territorio, le saldrían muchísimo más caros a él mismo, con lo cual queda liberado

[66] *Das Kapital*, I, p. 54 [t. I/2, p. 48].
[67] *Ibid.*, p. 584 [t. I/2, p. 684].
[68] *Theorien*, III, p. 101 [p. 88].
[69] *Das Kapital*, III, p. 248 [t. III/6, p. 304].

de todas las desventajas de su situación geográfica, etc. No necesitamos explicar la pérdida que constituye este intercambio desigual para el país más pobre, que de este modo debe obsequiar permanentemente una parte de su trabajo nacional.

Por lo demás, Henryk Grossmann cree poder citar aún otro motivo por el cual en el comercio internacional las naciones atrasadas son explotadas por las altamente capitalistas, y ese motivo sería la diferente composición de sus capitales. Pues en la medida en que exista en el comercio internacional una tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia, "las mercancías del país capitalista altamente desarrollado —vale decir, de un país con una composición orgánica del capital más elevada en promedio— se venden a precios de producción siempre más elevados que los valores, mientras que, a la inversa, las mercancías de los países de baja composición orgánica del capital se venden, en caso de libre competencia, a precios de producción que por regla general deben ser más bajos que sus valores [...] De esa manera tienen lugar en el mercado mundial, dentro de la esfera de la circulación, *transferencias* del plusvalor producido en el país no desarrollado hacia el país capitalísticamente más desarrollado [...]"[70] Es ésta la misma conclusión a la que también arribara Otto Bauer en su libro *Einführung in die Volkswirtschaftslehre*: "No es verdad —dice allí— que los pueblos intercambien mercancías para cuya producción sea necesaria igual cantidad de trabajo. Pues en los precios se albergan ganancias y pérdidas del intercambio. Los países de industria desarrollada son países que logran ganancias en el intercambio a expensas de los países agrícolas. Vale decir que los países desarrollados se enriquecen a costa de los países agrícolas."[71]

Es claro que las ganancias de intercambio que atrapan las naciones altamente capitalistas en su comercio con los países atrasados también pueden emplearse, en parte, para hacer a los trabajadores de las naciones altamente capitalistas ciertas concesiones salariales. El margen de juego "dentro del cual puede modificarse la altura de los salarios en virtud de los resultados de la lucha entre los dos bandos que combaten entre sí",[72] se amplía de esa manera, sin tener en cuenta los bajos precios de las mercancías importadas de los países atrasados, las que en parte también pueden beneficiar a los obreros del país receptor. O, como lo dice concisamente Otto Bauer en la obra citada: "A los obreros de los países avanzados les va mejor; ¿por qué es así? Los países adelantados obtienen ganancias en el cambio, se enriquecen a expensas de los países atrasados."[73] De lo cual no cabe deducir,

[70] *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz*, pp. 431-432. Cf. Marx, *Grundrisse*, p. 755: "Del hecho de que la ganancia pueda estar *por debajo* del plusvalor [...] se desprende que no sólo los capitalistas individuales, sino las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí, pueden también repetir continuamente el intercambio en una escala siempre creciente, sin que por ello hayan de obtener ganancias parejas. Una puede apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra, por el que nada da a cambio [...]"

[71] Otto Bauer, *op. cit.*, p. 165.

[72] Cf. p. 341 de este trabajo.

[73] *Op. cit.*, p. 164. La opinión de Otto Bauer aquí citada parece contrade-

naturalmente, por ejemplo, que los trabajadores de los países altamente capitalistas deban formar un frente común con su propia clase capitalista, venga lo que viniere,[74] sino sólo que 1) la elevación del nivel de vida —en la medida en que proviene de esa fuente— no puede corresponderle al proletariado de todos los países, sino que se basa en el bajo nivel de vida de los países atrasados, y que 2) esa elevación del nivel de vida en los países más avanzados sólo puede durar mientras los países agrícolas y coloniales del mundo sigan atrasados en su evolución económica. Pero hoy se ve más claramente que nunca "que ningún país quiere seguir siendo país agrícola, porque no quiere dejarse explotar a la larga por los países industriales. El capitalismo —concluye Otto Bauer— no acabará con este problema. Los países agrícolas sólo renunciarán a la industrialización cuando ya no se los explote. Pero esto no puede lograrse en el capitalismo. Sólo el socialismo podrá resolver este problema".[75]

VII. OBSERVACIÓN FINAL

Luego de haber conocido así también el reverso de la medalla, podemos concluir nuestra investigación. Pero permítasenos aún una observación. Cierta-

cir, empero, la concepción sustentada por él mismo en el Congreso de Bruselas de la II Internacional en 1928. Leemos al respecto en un artículo de L. Birkenfeld, en *Grünbergs Archiv,* 1930, p. 154: "La teoría leninista de la aristocracia obrera —sostiene Birkenfeld— no vio que, como lo explicaran Helene y Otto Bauer" (en *Kampf,* 1928, p. 393*ss.*) "los intereses que extrae, por ejemplo, Norteamérica de Europa, son magnitudes evanescentes en comparación con las masas de plusvalor de los capitalistas norteamericanos, que éstos pueden producir a partir del trabajo de los obreros norteamericanos, gracias a la elevada productividad del trabajo local. Pocos días después de que Otto Bauer lo hubiera señalado en Bruselas, el líder bolchevique Bujarin pretendió haber invalidado esta objeción en el Congreso de la Internacional Comunista. Otto Bauer se pregunta —dice Bujarin— dónde están las colonias suecas, si una parte de los obreros suecos obtiene los salarios más elevados de Europa. Es que el fundamento de la aristocracia obrera —objeta Bujarin— lo constituyen también, además de las ganancias coloniales, las ganancias diferenciales de los capitalistas cuyas empresas trabajan con una productividad media más elevada."

[74] Pero la tentación a hacerlo es muy poderosa, como nos lo enseña la historia del movimiento obrero. Cf. la carta de Engels a Marx del 7.10.1858, en la cual expresa el temor de que "el proletariado inglés se aburguese cada vez más, de modo que ésta, la más burguesa de todas las naciones, finalmente parece querer llegar a poseer una aristocracia burguesa y un proletariado burgués además de la propia burguesía. Sin embargo, en una nación que explota a todo el mundo, esto se justifica en cierto modo". (*MEW,* t. 29, p. 358 [*C.*, p. 102]). Y 23 años más tarde volvía a lamentarse: "El British working man [trabajador británico] ya no quiere seguir adelante, y tiene que ser sacudido por los acontecimientos, por la pérdida del monopolio industrial. En attendant, habeat sibi." (*MEW,* t. 35, p. 20.)

[75] Otto Bauer, *op. cit.*, p. 166.

mente no resulta difícil demostrar el carácter superficial, groseramente empírico de la crítica a Marx, corriente en la actualidad, tal como la que se plantea, por ejemplo, en los trabajos publicados de Sternberg y Strachey. Pero eso sólo es (para emplear una expresión de Engels) un "mero trabajo de escolar". Mucho más importante es, naturalmente, el estudio de la propia teoría marxiana del salario. Y confiamos en haber demostrado que ésta se trata de una construcción ideológica finamente estructurada y sumamente ingeniosa que aún hoy puede verse muy bien —a pesar del considerable lapso que nos separa de su nacimiento— y que nos ofrece instrumentos analíticos de la mayor agudeza. Por cierto que a esa teoría se vinculan también (como hemos visto al considerar la teoría del "ejército industrial de reserva") ciertos peligros, emanados especialmente de una consideración insuficiente de la estructura metodológica de la obra de Marx. Pero se trata de defectos que no afectan los fundamentos de la teoría y que no obstaculizan en absoluto la fructífera aplicación y continuación de la misma. Por supuesto que quien sólo revele, en la economía política, un interés por los fenómenos superficiales y que busque respuestas definitivas de una vez y para siempre, no podrá sentirse cómodo dentro de la estrictamente científica y fundamentalmente dialéctica teoría marxiana del salario; pero a los "lectores que piensan" (a quienes apelaba Marx en el Prólogo al tomo I de su obra)[76] su estudio debe seguir deparándoles aún un elevado goce teórico.

[76] "Confío, naturalmente —escribía Marx—, en que sus lectores serán personas deseosas de aprender algo nuevo y, por tanto, también de pensar por su propia cuenta." (*Das Kapital*, I, p. 12 [t. I/1, p. 6].)

PARTE IV

LA SECCIÓN DEL PROCESO DE CIRCULACIÓN

ACOTACIÓN PRELIMINAR

Llegamos ahora a una sección de los *Grundrisse* que en la mayor parte de sus rasgos generales corresponde al tomo II de la obra posterior, vale decir que trata acerca del proceso de circulación del capital.

Aquí debemos observar, ante todo, que cuando en el penúltimo capítulo hablábamos del capital "devenido" (a diferencia del capital en proceso de "devenir"), tratábase solamente de un anticipo de resultados muy posteriores de la investigación. Pues de ninguna manera hemos sobrepasado aún la etapa del capital "en devenir". Es que la "forma acabada" del capital supone que éste haya superado no sólo el proceso de su producción propiamente dicha sino también el de su circulación. En este sentido, la circulación constituye un factor necesario en la conformación del capital, "es al mismo tiempo su devenir, su crecimiento, su proceso vital".[1] Pero sólo puede hablarse de capital "devenido" o "acabado" cuando el capital emerge "por así decirlo, de su vida orgánica interna para entrar en relaciones vitales exteriores",[2] vale decir en cuanto la investigación avanza del análisis del "capital en general" al de la "pluralidad de capitales", al del "capital en su realidad".

Ya de lo dicho se desprende que en esta sección sólo puede tratarse de la consideración abstracta del proceso de circulación, de las nuevas formas que se le suman al capital durante su ciclo y especialmente durante su permanencia dentro de la esfera de la circulación. Evidentemente, no debe olvidarse ni por un instante que "en la realidad [...] esta esfera es la esfera de la competencia", la cual "considerando cada caso por separado, está dominada por la casualidad, o sea donde la ley interna que se impone en estas casualidades y las regula [...] permanece invisible e ininteligible para los agentes singulares de la producción misma".[3] Pero precisamente por ello, la investigación científica del proceso de circulación debe prescindir por lo pronto de todas las manifestaciones de la competencia, para poder captar ese proceso en su imagen pura, en su "forma fundamental simple".

Marx desarrolla el concepto de la circulación del capital desde dos puntos de vista. En primer lugar, se entiende por tal la perma-

[1] *Grundrisse*, p. 416.
[2] *Das Kapital*, III, p. 54 [t. III/6, p. 50].
[3] *Ibid.*, p. 836 [t. III/8, p. 256]. Cf. asimismo *ibid.*, pp. 53-54 [t. III/6, pp. 49-50].

nencia del capital en la esfera de la circulación propiamente dicha, vale decir en el mercado de las mercancias y del trabajo. Pero en segundo término entiende la circulación del capital a través de la totalidad de sus fases, a las cuales pertenece asimismo, además de la fase circulatoria propiamente dicha, la de su proceso de producción. De ambos enfoques resultan diversas determinaciones formales que modifican leyes obtenidas en la sección precedente, por lo cual su análisis exhaustivo es imprescindible para la comprensión del proceso total de la producción capitalista.

21. TRANSICIÓN DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN AL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL. DIGRESIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA REALIZACIÓN Y EL PRIMER ESQUEMA DE LA REPRODUCCIÓN

A diferencia del tomo II de la obra definitiva, la sección de los *Grundrisse* que trata acerca del proceso de circulación del capital se inicia con una digresión que, estrictamente considerada, lleva más allá del marco del análisis abstracto del proceso de circulación y de las nuevas determinaciones formales del capital que en él se originan, pero que no obstante debe estimarse como un bienvenido complemento de ese análisis. Trátase de la digresión que se encuentra en las pp. 305-306 y que trata acerca del problema de la realización y de las crisis de superproducción.

"Hemos visto hasta ahora —comienza esta digresión— cómo, mediante el *proceso de valorización* el capital 1) ha conservado su valor [. . .] 2) ha aumentado, creando un plusvalor. Como resultado de esta unidad del proceso de producción y del de valorización, se presenta ahora [. . .] el capital mismo, tal como surge, en cuanto producto, del proceso cuyo supuesto era él [. . .] y precisamente como un *valor superior* porque contiene más trabajo objetivado que aquél del cual se había partido. Este valor en cuanto tal es *dinero.* Con todo lo es solamente *en sí*; no está puesto en cuanto tal;[1] por de pronto lo que está *puesto,* lo que está disponible, es una mercancía de precio determinado (ideal), es decir, que sólo idealmente existe como determinada suma de dinero y que para ser puesta como *dinero* tiene que *realizarse* primeramente en el intercambio en cuanto tal, o sea entrar nuevamente en el proceso de la circulación simple."[2]

"Observado atentamente —prosigue Marx— el *proceso de valorización* del capital [. . .] se presenta al mismo tiempo como su *proceso de desvalorización,* su desmonetización."[3] Pues a causa de su ingreso en el proceso de producción, el capital ha perdido su forma de dinero, y sólo puede recuperarla en el proceso de circulación. Sin embargo, "el capitalista ya no entra en el proceso de circulación simplemente como sujeto que intercambia, sino como *productor,* enfrentado a los otros participantes en el intercambio como *consumidores.* Éstos deben

[1] Cf. nota 70, del cap. 5 de este trabajo.

[2] *Grundrisse*, pp. 305-306. (Cf. pp. 174*ss.* de este trabajo.)

[3] En el original "its demonetisation".

intercambiar dinero por la mercancía del capitalista, para consumirla, mientras que él intercambia su producto para recibir el dinero de ellos. Si este proceso fracasa —y la posibilidad de tal fracaso está dada en cada caso por la simple separación de la venta y la compra—, el dinero del capitalista se habrá transformado en un producto sin valor, y no sólo no habrá ganado valor nuevo alguno, sino perdido el originario. Suceda esto o no, en todo caso la desvalorización constituye un elemento del proceso de valorización,[4] lo que ya está implícito en que el producto del proceso en su forma directa no es *valor,* sino que tiene que entrar nuevamente en la circulación para realizarse en cuanto tal. Por lo tanto, si mediante el proceso de producción se reproduce el capital como valor y nuevo valor, al mismo tiempo se le pone como *no-valor,* como algo que *no se valoriza mientras no entra el intercambio* [...] *Como mercancía* en general el capital comparte ahora el destino de las mercancías; se vuelve fortuito que se le cambie o no por dinero; que su *precio* se realice o no."[5]

Llegamos así al problema de la realización y del problema de las crisis comprendido en él. "En el proceso de producción mismo —donde el capital estaba presupuesto continuamente como valor— su *valorización* —prosigue en los *Grundrisse*— sólo aparecía como totalmente dependiente de su relación como trabajo objetivado con el trabajo vivo; esto es, de la relación entre el capital y el trabajo asalariado; pero ahora, como producto, como mercancía, se presenta como dependiente de la circulación, que está al margen de aquel proceso [...] Como mercancía tiene que 1) ser valor de uso, y como tal objeto de la necesidad, objeto de consumo; 2) intercambiarse —en dinero— por su equivalente. El nuevo valor sólo puede realizarse en la venta."[6]

Ya conocemos ambas condiciones del análisis de la circulación mercantil simple. Vimos allí que "en cuanto medio de cambio la mercancía debe ser valor de uso, pero sólo llega a serlo merced a la enajenación, puesto que la mercancía no es valor de uso para aquél en cuyas manos es mercancía, sino para aquél que la adquiere, en

[4] Hay que distinguir entre esta desvalorización que constituye un factor del propio proceso de valorización (solamente en los *Grundrisse* emplea Marx la palabra en este sentido) de la desvalorización del capital resultante del aumento de la productividad del trabajo. "El valor —leemos en la carta de Marx a Engels del 14.8.1851— [está] originariamente determinado por los costos de producción originarios [...] Pero una vez producido, el precio del producto resulta determinado por los costos necesarios para reproducirlo. Y los costos de la reproducción descienden constantemente y tanto más rápidamente cuanto más industrial sea la era. Por lo tanto [es la] ley de la continua desvalorización del propio valor del capital [...]" (*MEW,* t. 27, p. 313 [*CC.,* p. 47].)

[5] *Grundrisse,* pp. 306-307.

[6] *Ibid.,* p. 307.

cuanto valor de uso, por medio del intercambio. Para el poseedor de la mercancía el valor de la misma consiste sólo en su intercambiabilidad, en su capacidad de ser enajenada por el monto del valor de cambio representado en ella".[7] "Por consiguiente, la misma relación debe ser relación de las mercancías como magnitudes fundamentalmente iguales, *sólo cuantitativamente* diferente, debe ser su equiparación como materialización del tiempo general de trabajo, y al mismo tiempo su relación como objetos cualitativamente diferentes, como valores de uso particulares para necesidades particulares, en suma, una relación que los distinga como valores de uso reales."[8] Esta contradicción entre valor de uso y valor de cambio, que por ende ya se manifestaba en la mercancía y en la circulación mercantil simple, revive en una forma nueva cuando se trata de la circulación del capital. "Pero esta vez la contradicción que nos ocupa ya no está puesta sólo como en la circulación" (simple) "donde consiste en una *diferencia puramente formal*;[9] aquí, por el contrario, el medirse por el valor de uso está firmemente determinado por el medirse por la necesidad total que de este producto tienen quienes intercambian [...]" de manera que "en su propia *constitución natural* esté dada la medida de su disponibilidad. Para que se le transfiera a la forma universal", es decir, a la forma del dinero, "el valor de uso" producido por el capital "debía estar disponible sólo en una cantidad determinada; en una *cantidad* cuya medida no está implícita *en el trabajo objetivado en sí mismo*, sino que surge de *su naturaleza como valor de uso*, y concretamente *como valor de uso para otros*".[10] Esto quiere decir: "Como valor de uso *determinado, unilateral, cualitativo* —por ejemplo, trigo—", al producto del capital "sólo se le reclama en determinada cantidad, esto es, en cierta *medida*. Pero esta medida está dada en parte por su cualidad como valor de uso —su utilidad o aplicabilidad *específica*—, en parte por la cantidad de los sujetos del intercambio, que tienen una necesidad de este consumo determinado. El número de los consumidores se multiplica por la magnitud de la necesidad que tienen de este producto *específico*". Pues "el valor de uso en sí no tiene la carencia de límites del valor en cuanto tal. Sólo hasta cierto grado se pueden consumir determinados objetos y ser objetos de la necesidad [...] Por consiguiente, como *valor de uso* el producto tiene en sí mismo una barrera —precisamente la barrera de la necesidad que de él existe—, la que empero no se mide por la necesidad del productor, sino por la

[7] *Ibid.*, p. 927.

[8] *Zur Kritik*, p. 30 [p. 43].

[9] En el sentido de que la mercancía debe recorrer un cambio de forma (M-D y D-M).

[10] *Grundrisse*, p. 310.

necesidad total de quienes intercambian".[11] Pero donde fracasa esta necesidad general, el producto del capital cesa de ser valor de uso y, en consecuencia, también capital.[12]

Esto es todo acerca de la necesidad social como barrera de la realización. Sin embargo, el producto del capital no debe ser sólo objeto del consumo sino también "intercambiarse por su equivalente —en dinero—",[13] de lo cual resulta una nueva barrera de la realización. Ya que "originariamente la circulación estaba presupuesta como magnitud constante —como de un volumen determinado—; pero por otro lado el capital ha creado en el proceso de producción un nuevo valor, y en realidad parece que para éste no puede haber ningún equivalente disponible". "El plusvalor [...] requiere un plusequivalente", pero el mismo aún debe ser creado por la producción. De este modo, el capital tiene "como valor [...] su barrera en la producción ajena, del mismo modo que en cuanto valor de uso la encuentra en el consumo ajeno; aquí se trata de su medida respecto a la cantidad que de la necesidad del producto específico existe, allí respecto a la cantidad de *trabajo objetivado* que existe en la circulación. Con ello, la indiferencia del valor en cuanto tal frente al valor de uso queda en una posición falsa, así como, por lo demás, la sustancia y la medida del valor como trabajo objetivado en general".[14]

Sigue luego nuestra ya conocida[15] luminosa descripción de las tendencias "propagandísticas" y "civilizadoras" del capital, en la cual demuestra Marx cómo el insaciable impulso de valorización del capital lleva a crear un "círculo de la circulación [...] que se expande por la propia producción" y a "suscitar cada vez más plustrabajo [...] como complemento de sí misma"; y cómo, por otra parte, el mismo impulso de valorización tiene como consecuencia que (por creación de nuevas necesidades y perfeccionamiento de las ya existentes) "el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe así como antes se amplió el círculo productivo". Se engendra así la apariencia de que las barreras antes citadas pudieran ser eliminadas por el desarrollo del propio modo de producción capitalista. Sin embargo, del hecho de que el capital trate de arrasar todas las barreras que halla a su paso, "y, por lo tanto, de que *idealmente*", por su tendencia, "les pase por encima, de ningún modo se desprende que las haya superado *real-*

[11] Aquí Marx encara ya un tema que reencontraremos más adelante en el t. III de *Das Kapital* (pp. 194, 203 y 648-649 [t. III/6, pp. 234, 243-244; t. III/8, 816-819]).

[12] *Grundrisse,* pp. 308-309.

[13] *Ibid.,* p. 301.

[14] *Ibid.,* pp. 307-310.

[15] Cf. capítulo 15.

mente", que cesen de existir.[16] Por el contrario: si antes veíamos en el capital una "unidad de los procesos de producción y valorización", ahora debe destacarse con todo énfasis que "*esta unidad de producción y valorización* no es *directa,* sino sólo como *proceso* [...]" con lo cual si bien se "eliminan constantemente" las *contradicciones* inmanentes en él, se las "elimina brutalmente (aunque esta eliminación, hasta cierto punto se presenta meramente como un apacible ajuste)".[17] Sin embargo, cómo transcurre concretamente este proceso es "otra cuestión" que no pertenece a la consideración del "capital en general". Lo que importa en esta etapa de la investigación "es, ante todo, comprobar la existencia de las contradicciones" y demostrar que tanto esas contradicciones como las tendencias que las superan temporariamente ya se hallan contenidas, en sí, en el "*concepto* simple del capital", de modo que su desarrollo posterior debe considerarse como una evolución a partir de este germen.[18]

En los *Grundrisse* Marx sólo trata en este plano abstracto el problema de las crisis de superproducción. "Toda la controversia en torno a si la *superproducción* es posible y necesaria desde el punto de vista del capital —dice allí— gira alrededor de si el proceso de valorización del capital en la producción pone directamente su valorización en la circulación, de si su valorización puesta en el *proceso de producción* es su valorización *real.*" En este aspecto, los economistas burgueses se dividen en dos bandos. Aquellos que "como Ricardo, conciben a la producción como identificada directamente con la autovalorización del capital, y que por ende no se preocupa ni de las barreras para el consumo ni de las que se oponen a la circulación misma —en la medida en que ésta tiene que presentar contravalores en todos los puntos—, sólo centran su atención en el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la población industrial —en la oferta, haciendo caso omiso de la demanda—. Por ello han comprendido la esencia positiva del capital más correcta y profundamente que aquellos que, como Sismondi, hacen resaltar las barreras para el consumo y para la esfera existente de contravalores, aunque el último ha captado más hondamente la estrechez de la producción fundada sobre el capital, su unilateralidad negativa". Naturalmente que también Ricardo "tiene una sospecha[19] de que el *valor de cambio* no es valor al margen del intercambio y sólo se preserva como valor a través del intercambio; pero considera fortuitas las barreras con las que tropieza la producción, barreras a las que se supera. Por lo tanto incluye la superación de

[16] *Grundrisse,* p. 313.
[17] *Ibid.,* pp. 309 y 310-312.
[18] *Ibid.,* pp. 266*ss.*
[19] En el original "a suspicion".

esas barreras en la esencia del capital aunque en la explicación a menudo llega al absurdo; mientras que Sismondi, por el contrario, no sólo destaca el encuentro con esas barreras, sino la creación de las mismas por el propio capital; éste cae así en contradicciones, de las cuales Sismondi vislumbra que tienen que llevar a la ruina[20] del mismo. De ahí que Sismondi quiera poner trabas a la producción, desde afuera, por medio de las costumbres, la ley, etc. Precisamente por tratarse de barreras puramente exteriores y artificiales, el capital las echa abajo de manera inevitable. Por lo demás, Ricardo y toda su escuela nunca comprendieron las verdaderas *crisis modernas,* en las cuales esta contradicción del capital se descarga en grandes borrascas, que cada vez lo amenazan más como base de la sociedad y de la producción misma".[21]

Ya este sumario de los puntos de vista de Sismondi y Ricardo permite ver claramente en qué sentido debe moverse la solución marxiana del problema. En contraposición a Ricardo, Marx señalará una y otra vez la "contradicción fundamental" del capitalismo: "la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese su límite".[22] Por eso, las crisis son para él, "no fortuitas, como para Ricardo, sino estallidos fundamentales de las contradicciones inmanentes en gran escala y en períodos determinados".[23] Pero frente a Sismondi, Marx destacará la "tendencia universal" y la "esencia positiva" del capital, y correspondientemente concebirá la superación (periódica) de las "barreras de la esfera del intercambio" como contenida en la propia "esencia del capital". Ello en el sentido que ya conocemos, según el cual "deroga" constantemente las contradicciones del capitalismo, pero de la misma manera las "pone" en forma igualmente constante —y ello en una escala cada vez más amplia—, hasta que finalmente provocan su caída y la transición a una "forma superior de la producción social".

Precisamente desde este punto de vista critica Marx los intentos apologéticos de los economistas (J. Mill, Ricardo, Say, MacCulloch) que niegan la posibilidad de crisis generales de superproducción. Puesto que conocemos esa crítica a partir de *El capital* de Marx, y especialmente de sus *Teorías* (tomo II), no necesitamos entrar a considerar con mayor detalle las páginas correspondientes de los *Grundrisse* (pp. 314-317 y 326). Marx reprocha en especial a los economistas que,

[20] En el original "downbreak".
[21] *Ibid.,* p. 314. Cf. la conocida caracterización de Sismondi en *Theorien,* III, pp. 50-51 [pp. 47-48]. (También allí opone a Sismondi y Ricardo.)
[22] *Das Kapital,* III, p. 501 [t. III/7, p. 623].
[23] *Theorien,* III, p. 50 [p. 47].

a fin de "eliminar razonando" las crisis de superproducción, prescinden de todas las características específicas del modo de producción capitalista, de sus definiciones, equiparando la circulación del capital a la circulación mercantil simple y, más aún, al comercio de trueque directo. "Aquí se rechaza totalmente el momento de la valorización y se ponen inmediatamente en el mismo plano producción y consumo, es decir presuponiendo una producción directamente basada sobre el *valor de uso* y no sobre el capital."[24] Pero por otra parte, los esfuerzos de los economistas burgueses apuntan en el sentido de que en todas partes "donde la relación económica [...] encierre contradicciones, [...] sea una unidad de contradicciones", se destaque sólo el factor de la unidad, pero negando las propias contradicciones. De esta manera, "la unidad de contradicciones se convierte en la identidad inmediata de esas contradicciones",[25] en "una manera de pensar, cuya crítica", como lo dice Marx en otro pasaje, "pertenece a la lógica, y no a la economía".[26] Así destacan los economistas, por ejemplo, "la tendencia del capital a distribuirse en las proporciones correctas" [*en las diversas ramas de la producción*], pero olvidan adrede que es asimismo "su tendencia necesaria", "ya que desmesuradamente procura" que "plustrabajo, plusproductividad, plusconsumo, etc. [...] excedan de la proporción".[27] Sin embargo, si la producción tuviese lugar en el capitalismo según un plan general, determinado de antemano, entonces "de hecho no podría tener lugar superproducción alguna".[28] Pero como esto es una *contradictio in adjecto,* ya que el aumento de la producción capitalista "no resulta directamente regulado ni determinado por las

[24] *Grundrisse,* p. 316.

[25] *Theorien,* III, pp. 84 y 96 [pp. 73 y 84]. Cf. *ibid.,* II, p. 501 [p. 429]: "Si por ejemplo la compra y la venta, o el movimiento de la metamorfosis de la mercancía, constituye la unidad de dos procesos o, mejor dicho, el trayecto de un proceso a través de dos fases opuestas, es decir, en esencia, la unidad de ambas fases, este movimiento es asimismo, en esencia, la separación de las mismas y su autonomización recíproca. Pero como deben estar no obstante unidas, la autonomización de los factores que deben estar unidos sólo puede aparecer como violenta, como un proceso destructor. Precisamente la crisis en la cual participa su unidad es la unidad de los diversos. La autonomía de los factores que deben estar unidos y que se complementan, autonomía que éstos asumen recíprocamente, se aniquila violentamente. La crisis manifiesta, pues, la unidad de los factores recíprocamente autonomizados. Sin esa unidad interna de los recíprocamente indiferentes en apariencia, no habría crisis. Pero no, dice el economista apologético. Puesto que tiene lugar la unidad, no puede tener lugar una crisis. Lo cual, a su vez, no significa otra cosa que la de que la unidad de factores opuestos excluye la contradicción."

[26] *Zur Kritik,* p. 77 [p. 112].

[27] *Grundrisse,* p. 316.

[28] *Theorien,* III, p. 115 [p. 99]. (Cf. p. 503 de este trabajo.)

necesidades de la sociedad", el capital es necesariamente "tanto el poner como el eliminar continuamente la *proportionate production*";[29] la proporcionalidad dentro de la producción capitalista surge "como un proceso constante a partir de la disproporcionalidad".[30] Por ello, es menester replicar a la apología burguesa que si bien los diversos factores del proceso de valorización poseen una cohesión interna, "pueden encontrarse o no, pueden coincidir o no, pueden concordar o no", y "la existencia autónoma y recíprocamente indiferente de esos factores constituye ya la base de contradicciones" (y de crisis).[31]

"Aun así —prosigue Marx— en modo alguno hemos terminado. La contradicción entre la producción y la valorización —cuya unidad es, de acuerdo con su concepto, el capital— debe concebirse de manera aún más inmanente, como mera manifestación indiferente, al parecer independiente entre sí, de los diversos factores del proceso, o más bien de la totalidad de los procesos." Vale decir que no basta la mera indicación de la posibilidad abstracta y general de las crisis; antes bien, trátase de "demostrar que el capital contiene una limitación de la producción [que es] *particular* —limitación que contradice su tendencia universal a superar toda traba opuesta a aquélla—". Esto ya basta "para poner así al descubierto la base de la *superproducción*, la contradicción fundamental del capital desarrollado; para poner al descubierto que, en contra de lo que aducen los economistas, el capital no es la forma *absoluta* del desarrollo de las fuerzas productivas".[32] Pero la limitación particular consiste en que el mismo impulso de valorización del capital, que lo empuja a ampliar la producción sin barreras (es decir, sin consideraciones para con el mercado disponible ni con la demanda capaz de pagar), lo obliga al mismo tiempo a restringir la esfera del intercambio, "es decir, la posibilidad de valorización, la realización del valor puesto en el proceso de producción". Contradicción ésta que Sismondi concibe "crudamente [...] aunque, por otra parte, con cierta corrección", "como una contradicción de la producción por la producción misma, y como una distribución que excluye *eo ipso* un desarrollo absoluto de la productividad".[33]

Entonces procede Marx a fundamentar su tesis en forma más circunstanciada. Sostiene que es una premisa fundamental de la producción capitalista el hecho de que el capital debe entrar, antes que nada, en intercambio con el obrero, es decir que debe poner trabajo *necesario*. "Sólo de esta suerte se valoriza a sí mismo y crea plusvalor."

[29] *Grundrisse* p. 317. (Cf. nota 86 del capítulo 29.)
[30] *Das Kapital*, III, p. 267 [t. III/6, pp. 328-329].
[31] *Grundrisse*, pp. 317-318.
[32] *Ibid.*, p. 318.
[33] *Theorien*, III, p. 80 [p. 70].

Pero por otra parte "sólo pone el trabajo necesario *hasta tanto y en la medida* en que *éste crea*[34] *plustrabajo* y en que el plustrabajo *sea realizable como plusvalor*. Por consiguiente, pone el plustrabajo como condición del trabajo necesario, y el plusvalor como límite del trabajo objetivado, del valor en general [...] De modo que el capital limita [...] al trabajo y a la creación de valores, y precisamente por el mismo motivo y en la medida en que pone plustrabajo y plusvalor. Conforme a su naturaleza, pues, pone al trabajo y a la creación de valores una *barrera*, la cual contradice su tendencia a ampliarlos desmesuradamente. Como el capital por un lado les pone una barrera *específica* y por otro los empuja por encima de *toda* barrera, es una contradicción viva".[35]

Pero si el capital, leemos en el párrafo siguiente, "por un lado convierte al plustrabajo y al *intercambio* de capital por *plustrabajo* en condición del trabajo necesario [...] —según esto, pues, ya se estrecha y condiciona la esfera del intercambio—, por el otro lado es igualmente esencial para él restringir el consumo del obrero a lo necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo; convertir al *valor* que expresa el *trabajo necesario* en una barrera opuesta a la valorización de la capacidad de trabajo, y con ello a la *capacidad de cambio del obrero*, y tratar de reducir a un mínimo la proporción entre ese trabajo necesario y el plustrabajo".[36] Una tendencia que resulta del irrestricto impulso de valorización del capital, pero que en los hechos debe desembocar nuevamente en una limitación de su esfera de intercambio.

"Otro tanto ocurre con la *fuerza productiva*. De un lado la tendencia del capital a desarrollarla al máximo, necesariamente, con vistas a aumentar el *plustiempo relativo*. Del otro, con ello se reduce el *tiempo necesario de trabajo*, y por tanto la capacidad de cambio de los obreros. Además, como hemos visto, el *plusvalor* relativo crece en una proporción mucho menor que la fuerza productiva, y justamente esa proporción decrece tanto más, cuanto mayor haya sido el incremento previo de la fuerza productiva.[37] *Pero la masa de los productos crece en una proporción análoga*" a la fuerza productiva, "pero en la misma medida en que aumenta la masa de los productos, aumentan las dificultades para valorizar el tiempo de trabajo contenido en ellos, puesto que aumenta la exigencia al consumo".[38]

"De modo que el capital —dice Marx resumiendo— pone el *tiem-*

[34] En el original "sea".
[35] *Grundrisse*, p. 324. (Cf. nota 14, p. 285.)
[36] *Grundrisse*, p. 324.
[37] Cf. capítulo 16 de este trabajo.
[38] *Grundrisse*, p. 325.

po de trabajo necesario como barrera para el valor de cambio de la capacidad viva de trabajo; el *plustiempo de trabajo* como barrera para el tiempo de trabajo necesario, y el *plusvalor* como barrera para el plustiempo de trabajo; al mismo tiempo procura derribar todas esas barreras", las olvida y hace abstracción de ellas. "Hinc [de ahí] la superproducción: vale decir, el *recuerdo*[39] repentino de todos esos elementos necesarios de la producción fundada sobre el capital; por consiguiente desvalorización general a consecuencia del olvido de los mismos. Con ello se le plantea al mismo tiempo al capital la tarea de recomenzar su intento a partir de un nivel superior de desarrollo de las fuerzas productivas, etc., con un derrumbamiento[40] cada vez mayor *como capital.* Es claro, pues, que cuanto mayor sea el desarrollo del capital, tanto más se presentará como barrera para la producción —y por ende también para el consumo—, prescindiendo de las demás contradicciones que lo hacen aparecer como insoportable barrera para la producción y la circulación."[41]

En consecuencia, la contradicción entre producción y valorización se halla fundada en la propia naturaleza del capital, en la contradictoria relación recíproca entre trabajo necesario y plustrabajo. Cuanto mayor sea el plustrabajo, tanto menor será (relativamente considerado) el trabajo necesario; pero también será tanto menor la posibilidad de realización del plusproducto. En este sentido, el impulso de valorización del capital (que no cuenta con barrera alguna) "se identifica absolutamente con la puesta de barreras a la esfera del cambio".[42]

Pero si el propio capital erige, mediante la limitación del consumo de los obreros, una barrera a la realización del plusvalor creado en el proceso de producción, ¿cómo es posible entonces el desarrollo del propio capitalismo? ¿Cómo puede evitar el capital el estado de una crisis permanente? ¿No habrá que declarar entonces, partiendo de estas premisas —acaso con Sismondi o con los *narodniki* rusos—, que la realización del plusvalor es imposible a la larga en el capitalismo, salvo que se coloque el plusproducto en el extranjero, en el intercambio con otras naciones?[43]

Limitémonos por ahora a la crítica metodológica de esta objeción. Pues quienes así argumentan, pasan por alto la circunstancia de que la economía capitalista presupone, en su realidad, la competencia, vale decir la esfera dentro de la cual sólo se concretan —pero a la vez

[39] Eco de la terminología hegeliana. (Cf. György Lukács, *Der junge Hegel,* p. 655 [p. 524].)
[40] En el original "collapse".
[41] *Grundrisse,* pp. 325 y 319.
[42] *Ibid.,* pp. 324-325.
[43] Véase capítulo 30 de este trabajo.

se modifican ("intermedian") — las determinaciones abstractas obtenidas en el análisis del "capital en general".

También esta conexión se torna clara a través de los *Grundrisse* de Marx. A diferencia de los estados precapitalistas —se dice en la digresión mencionada— en el modo de producción capitalista "en todos los puntos el consumo está mediado por el intercambio y para el trabajador el trabajo nunca tiene valor de uso *directo*. La base entera de aquélla es el trabajo como valor de cambio y como creador de valor de cambio". De ahí que el trabajador asalariado sea (a diferencia del productor de eras anteriores) "él mismo un centro autónomo de circulación, participa en el intercambio, pone valores de cambio y los recibe mediante el intercambio". Pero precisamente por eso, "con excepción de sus propios obreros, la masa total de todos los obreros se presenta frente a cada capitalista no como obreros, sino como consumidores, como poseedores de valores de cambio (salario),[44] de dinero que ellos intercambian por la mercancía de aquél[45] [...] Constituyen una parte proporcionalmente muy grande —aunque no tan grande como se imagina generalmente,[46] si se tienen en cuenta solamente los trabajadores verdaderamente industriales— de los consumidores. Cuanto mayor es su *número* —el número de la población industrial— y la masa de dinero de la que disponen, tanto mayor es la esfera del intercambio para el capital". (Y sabemos que "el capital tiene la tendencia a acrecentar en lo posible la masa de la población industrial".) Pero "la relación entre el capitalista individual y los obreros de los *demás* capitalistas [...] nada cambia en la relación entre el capital en general y el trabajo. Cada capitalista sabe, respecto de sus obreros, que no se les [contra]pone como productor frente a los consumidores y desea reducir al máximo el consumo de ellos, es decir su capacidad de cambio, su salario.[47] Desea, naturalmente, que los obreros de los *demás*

[44] En el original "Salär".

[45] "Justamente lo que distingue al capital de la relación de dominación es que el *obrero* se le contrapone como consumidor y como individuo que pone el valor de cambio; bajo la forma del *poseedor de dinero,* como simple centro de la circulación: el obrero se convierte en uno de los innumerables centros de la misma, con lo cual se disuelve su carácter determinado como obrero." (*Ibid.,* p. 323.)

[46] En el original "not quite so great as is generally imagined".

[47] Frente a esto acaso pudiera señalarse el ejemplo de la industria automotriz norteamericana a la cual dominan, como es sabido, tres grandes firmas, quienes ciertamente también quieren ver como compradores de sus automóviles a los obreros que ocupan. Pero mientras en una rama de la industria haya varios empresarios, cada uno de ellos podrá confiar —y confiará— en endosar su mercancía precisamente a los obreros de sus competidores, y correspondientemente tratará de "restringir en lo posible" el salario (y en consecuencia también la capacidad de cambio) de sus propios obreros.

capitalistas consuman la mayor cantidad posible de *sus propias* mercancías. Pero la relación entre *cada* capitalista y sus obreros es la *relación en general* entre *el capital y el trabajo,* la relación esencial." De ahí que, desde este punto de vista, sea en el fondo una "ilusión —correcta para el capitalista individual, a diferencia de todos los demás— de que *a excepción de sus* obreros todo el resto de la clase obrera se le contrapone como *consumidores y sujetos del intercambio,* no como obreros [...] Se olvida que, como dice *Malthus,*[48] 'la existencia misma de una ganancia sobre una mercancía cualquiera presupone *una demanda exterior a la del trabajador que la produjo*', y por tanto que la '*demanda del propio obrero nunca puede ser una demanda adecuada*'."[49] Sin embargo, la mencionada "ilusión" es de máxima significación.

"Como una producción pone en movimiento la otra —proseguimos leyendo en los *Grundrisse*— y, por ende, crea consumidores en los obreros del capital *ajeno,* para cada capital individual la demanda de la clase obrera, que es puesta por la producción misma, *aparecerá* como demanda adecuada.[50] Esta demanda puesta por la producción misma impele, por una parte, a ésta a transgredir la *proporción* en la que tendría que producir con respecto a los obreros, tiene que sobrepasarla; por otra parte, desaparece o se contrae la demanda *exterior a la demanda del propio trabajador,*[51] con lo cual se presenta el derrumbamiento.[52] El capital mismo, pues, considera que la *demanda proveniente de los obreros* —esto es, el pago del salario,[53] sobre lo cual se funda esta demanda— no es una ganancia, sino una pérdida. Vale decir que lo que prevalece aquí es la *relación inmanente entre el capital y el trabajo. Es aquí nuevamente la competencia entre los capitales,* su indiferencia y autonomía recíprocas, lo que lleva a que el capital individual no se comporte ante los obreros de todo el capital restante *como ante obreros*: hinc [de ahí] que se infrinja la proporción correcta."[54]

"Otro tanto ocurre con la demanda —leemos al respecto en una

[48] En realidad no se trata de las palabras del propio Malthus, sino de una nota al pie de Otter, el editor de sus *Principles,* que reza así: "La demanda creada por el propio trabajador productivo nunca puede ser una demanda adecuada, puesto que abarca la magnitud total de lo que produce. Si lo hiciera, no habría ganancia alguna, y consecuentemente ningún motivo para emplearlo. La existencia misma de un beneficio sobre una mercancía cualquiera, presupone una demanda exterior a la del trabajador que la produjo. El editor." Thomas Robert Malthus. *Principles of Political Economy, etc.,* 1836, p. 405. Cf. *Grundrisse,* p. 1008, nota de la redacción a p. 321, 16-22.)

[49] Citado en inglés en el original.

[50] En el original "adequate demand".

[51] En el original "exterior to the demand of the labourer".

[52] En el original "collapse".

[53] En el original "Salärs".

[54] *Grundrisse,* pp. 322-323.

nota al pie— suscitada por la producción misma, de material en bruto, productos semiterminados, maquinaria, medios de comunicación, y los materiales auxiliares utilizados en la producción, como los colorantes, el carbón, las materias grasas, el jabón, etc. Esta demanda, que paga y pone los valores de cambio, es adecuada y suficiente siempre y cuando los productores intercambien entre sí mismos. Su inadecuación se revela no bien el producto final encuentra su límite en el consumo directo y definitivo.[55] También esta apariencia, que transgrede la proporción correcta, está fundada en la esencia del capital, según la cual, como lo analizaremos más pormenorizadamente en la competencia, los diversos capitales recíproca y totalmente indiferentes se repelen entre sí.[56] En la medida en que un capitalista le compra a otro —compra mercancía, o las vende—, ambos mantienen una relación de cambio simple; no se comportan entre sí como capital. La proporción correcta (imaginaria) conforme a la cual tendrían que intercambiar mutuamente para en definitiva poder valorizarse como capital, queda al margen de su relación recíproca."[57]

Esto es todo cuanto hemos de decir acerca de las barreras "necesarias", "inmanentes" del modo de producción capitalista, tal como se manifiestan en las crisis de superproducción. Es claro que aquí no se trata en modo alguno de barreras absolutas sino de barreras que sólo en el movimiento constante, en la constante lucha de tendencias en pugna se revelan como tales. Pero desde ese punto de vista, el problema de las condiciones que posibilitan un equilibrio relativo (interrumpido por crisis periódicas) del sistema capitalista que se reproduce, no es sólo teóricamente admisible sino de máximo interés para la ciencia de la economía. Este equilibrio debe ser susceptible de expresarse mediante un esquema, y precisamente tal esquema se encuentra ya, de hecho, en los *Grundrisse* de Marx.

Marx divide aquí[58] el capital total de la sociedad en 5 clases, representadas por los capitalistas A, B, C, D y E. Los dos primeros son fabricantes de materias primas, el tercero produce máquinas, el cuarto medios de vida para los obreros, y el quinto productos suntuarios destinados al consumo de los propios capitalistas. La composición orgánica del capital en las 5 ramas de la producción es la misma: $75\ c + 25\ v$ (a su vez, c se divide en 2/3 de materias primas y 1/3 de máquinas). La tasa de explotación es también igual a 100%. Obtenemos así el siguiente esquema:

[55] Cf. *ibid.*, pp. 533 y 67.
[56] Cf. nota 119, p. 70.
[57] *Grundrisse*, pp. 323-324.
[58] *Ibid.*, p. 345.

	Maquinaria	*Materia prima*	*Trabajo*	*Plusproducto*
A) Fabricante de materias primas 1.	20	40	20	20
B) Fabricante de materias primas 2.	20	40	20	20
C) Fabricante de máquinas[59]	20	40	20	20
D) Productor de plusproducto	20	40	20	20
E) Necessaries para los obreros[61]	20	40	20	20

Pues bien, ¿cómo se lleva a cabo la reproducción según este esquema? El capitalista E "intercambia su producto íntegro de 100 por los 20 del salario para sus propios obreros, 20 para los obreros de la materia prima A, 20 para los obreros de la materia prima B, 20 para los obreros del fabricante de máquinas C, 20 para los obreros del productor de plusproducto D; a cambio de ello recibe 40 para materia prima, 20 para maquinaria,[60] 20 para necesidades de los obreros[61] y le restan 20 para la adquisición de plusproducto,[62] del cual él mismo vive. Otro tanto ocurre con los demás, respectivamente." (Es decir que cada uno de los dos fabricantes de materia prima se queda con 40 de materia prima —ya que la puede emplear directamente, sin intercambio, para la nueva producción—,[63] y cambia 60 por productos de otros capitalistas; mientras que el "maquinista" y el "productor de plusproducto" pueden quedarse sólo con 20 cada uno —en maquinaria y en bienes suntuarios, respectivamente—, y cada cual debe intercambiar 80.) Cada uno de los capitalistas está entonces en situación de continuar la producción al año siguiente en la misma escala.[64]

No resulta difícil reconocer en este esquema de 5 partes de los *Grundrisse* el prototipo del esquema de la reproducción simple que

[59] En el original "Maschinist" ("maquinista").
[60] El esquema hace abstracción del capital fijo.
[61] En el original "Arbeiternecessaries" ("Necessaries para el obrero").
[62] En el original "Surplusproduce".
[63] Supuesto que se trate de materias primas que pueden volver a servir para la fabricación de materias primas. (Lo mismo vale para las máquinas del capitalista C.)
[64] *Ibid.*, pp. 345-346.

ya conocemos de *El capital*[65] y las *Teorías*.[66] Pues si agrupamos en dos grupos separados a los dos fabricantes de materia prima y al "maquinista", por un lado, y a los productores de medios de subsistencia y suntuarios, por el otro, obtendremos el siguiente esquema:

	Maquinaria	*Materia prima*	*Trabajo*	*Plusproducto*
I) Industrias de medios de producción	60	120	60	60
II) Industrias de medios de subsistencia	40	80	40	40

o bien

$$\text{I) } 180\,c + 60\,v + 60\,p$$
$$\text{II) } 120\,c + 40\,v + 60\,p$$

Los capitalistas del primer sector pueden emplear 180 *c* directamente para la reproducción, ya que existen en la forma natural de medios de producción; de la misma manera, tampoco los 40 *v* ni los 40 del segundo sector necesitan abandonar los límites de este sector. Pero lo que debe intercambiarse entre los dos sectores son 60 *v* y 60 *p* del primer sector, así como 120 *c* del segundo. Obtenemos así las condiciones de la ecuación que expresa el transcurso sin accidentes de la reproducción: $v_1 + p_1 = c_2$, tal como en el esquema de la reproducción en el tomo II de *El capital*.

Pero, ¿qué ocurre con la reproducción ampliada o, capitalísticamente expresado, con la acumulación? (Pues si los 5 capitalistas del esquema "consumiesen todo el excedente, estarían al final como al principio, y el plusvalor de su capital no crecería", lo cual contradiría el objetivo de la producción capitalista.) Debe construirse, pues, un esquema particular de la reproducción ampliada, y en los *Grundrisse* ya se encuentra un comienzo apresuradamente esbozado de un esquema tal.[67]

[65] *Das Kapital*, II, pp. 396-397 [t. II/5, pp. 482-483]; III, pp. 843-847 [t. III/8, pp. 1062-1068].

[66] *Theorien*, III, pp. 243-246 [pp. 203-206]. (Cf. asimismo *MEW*, t. 30, pp. 362-367, así como el *Tableau Economique* de Marx, de 1863, reproducido en el apéndice de la edición separada de *Das Kapital* de 1948, pp. 533-536 [Véase la carta de Marx a Engels del 6.8.1863, en *El capital*, t. II, México, FCE, pp. 469-475].)

[67] *Grundrisse*, p. 346.

Si bien este comienzo exhibe errores manifiestos, lo que quiere decir Marx está claro. Y es lo siguiente:

En primer término, a fin de que pueda tener lugar la transición de la reproducción simple a la reproducción ampliada, debe restringirse cuando menos la producción del "productor de plusproducto" D. Pues si cada capitalista sólo consume 10, mientras que acumula los otros 10 de su plusvalor de 20, el productor de plusproducto D ya sólo puede producir 50 (5 × 10) unidades. (De esta manera, la transición a la reproducción ampliada está vinculada ya con una crisis.) Pero en segundo lugar, cada uno de los capitalistas (A, B, C y E) debe emplear, de las 10 unidades de valor acumuladas y en la misma proporción que hasta entonces, 5 para materia prima, 2 1/2 para maquinaria y 2 1/2 para salario. Y sólo si se mantienen estas proporciones está dada la "*posibilidad real* de una valorización mayor", la "producción de valores nuevos y mayores". De lo contrario, los dos capitalistas que producen medios de subsistencia y mercancías suntuarias, E y D, producirían demasiado, "esto es, demasiado con respecto a la proporción de la parte del capital destinada a los obreros, o demasiado con respecto a la parte del capital consumible por los capitalistas (demasiado con respecto a la proporción en que tendrían que aumentar el capital [...])." Vale decir que "la *superproducción general* tendrá lugar no porque los obreros consuman relativamente *demasiado pocas* mercancías o los capitalistas demasiado pocas de las mercancías que han de ser consumidas, sino porque de *ambas* se ha producido demasiado; *no* demasiado *para el consumo*", correspondiente a las verdaderas necesidades, "sino para asegurar *la relación correcta entre el consumo y la valorización*; demasiado para la valorización".[68]

"En otras palabras —prosigue Marx— en una situación dada del desarrollo de las fuerzas productivas (puesto que ese desarrollo determinará la proporción entre el trabajo necesario y el plustrabajo) se establece una proporción fija, según la cual el producto se divide en 4 partes[69] —que corresponden al material en bruto, la maquinaria, el trabajo necesario, el plustrabajo—, y finalmente el plusproducto[70] mismo se divide en una parte que revierte al consumo y otra que se convierte nuevamente en capital. Esta división conceptual interna del capital, se presenta en el intercambio de tal suerte que el intercambio de los capitales entre sí tiene lugar en proporciones determinadas y limitadas, aunque siempre cambiantes en el transcurso de la producción [...] En cualquier caso, con ello están dadas tanto la suma del intercambio que puede realizarse como también las proporciones en las que cada uno de

[68] *Ibid.*, pp. 346-347.
[69] En el original "en una parte".
[70] En el original "el plustrabajo".

estos capitales ha de intercambiar y asimismo producir. Si la relación entre el trabajo necesario y la parte constante del capital es, por ejemplo, como en el caso precedente" (es decir, como en el esquema), "el capital que trabaja conjuntamente para el consumo de los capitalistas y de los obreros no deberá ser mayor, como hemos visto, de 1/5 + 1/10 de los 5 capitales [. . .] Igualmente está dada la proporción según la cual cada capital tiene que intercambiar con el otro, que representa un elemento determinado de sí mismo, y finalmente la proporción en que cada uno tiene que intercambiar en general".[71]

Sin embargo, a lo que apunta el esquema es sólo a la división "interna" y "conceptual" del capital, vale decir a condiciones que posibilitan el sistema capitalista en crecimiento. En realidad, esas condiciones de equilibrio sólo pueden imponerse en contra de interferencias constantes. Pues "estos elementos, recíprocamente determinados de manera conceptual, reciben del *intercambio* en y para sí una existencia indiferente; existen independientemente el uno del otro; su necesidad interna *se manifiesta* durante la crisis, que pone fin violentamente a la apariencia de su indiferencia recíproca".[72]

Sin embargo, no es éste el único peligro que acecha a la valorización del capital. Puesto que las "proporciones para el intercambio recíproco de los capitales" están determinadas por la "relación entre el trabajo necesario y el plustrabajo", y puesto que esa misma relación depende del desarrollo de las fuerzas productivas, toda "revolución de las fuerzas productivas" debe producir una modificación de las proporciones del intercambio mencionadas. "Si, en cambio, la producción sigue adelante indiferentemente" (y es precisamente el desmedido impulso expansivo del capital el que la hace trasgredir, una y otra vez, todas las proporciones "correctas"), "al fin de cuentas tendrá que manifestarse en el intercambio un déficit, una magnitud negativa, de un lado o del otro". Pues "la barrera consiste siempre en que el intercambio —y por tanto también la producción— se efectúa de tal manera que la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario se mantiene igual, lo que es = a la constancia de la valorización del capital".[73] Pero si se impulsa a la producción más allá de esa barrera, debe producirse, en un momento determinado "una desvalorización general o una aniquilación del capital". Por lo tanto, la crisis "se resuelve en una disminución real de la producción, del trabajo vivo, a fin de restaurar la relación correcta entre el trabajo necesario y el

[71] *Ibid.*, p. 347.

[72] *Ibid.*, pp. 347-348. (También el concepto de la "indiferencia" con el que nos encontramos a cada paso en los *Grundrisse*, ha sido tomado de la *Lógica* de Hegel.)

[73] *Ibid.*, p. 348.

plustrabajo, sobre la cual en última instancia se fundamenta todo [...] De modo que ambos [aspectos] están puestos en la esencia del capital: tanto la desvalorización del capital [...] como la abolición de la misma y el restablecimiento de las condiciones para la valorización del capital".[74]

Esto es todo acerca de la digresión de los *Grundrisse* que habla acerca del problema de la realización y de las crisis de superproducción. Creemos haber aprendido de ello dos cosas: en primer término, que los muy discutidos esquemas de la reproducción de Marx sólo tienen por finalidad señalar cómo —dentro de períodos limitados con una permanencia relativamente estacionaria de la técnica de producción y manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo— también puede tener lugar una reproducción ampliada, en tanto se mantengan determinadas proporciones de intercambio entre las dos divisiones principales de la producción social; es decir, que cualquier interpretación "armonicista" de estos esquemas está fuera de lugar. Y en segundo lugar, en la digresión mencionada llama especialmente la atención la insistencia con que señala Marx la contradicción entre el impulso irrestricto de la valorización del capital y el restringido poder consumidor de la sociedad capitalista. Un punto que han pasado por alto muchos escritores del bando marxista o al que sólo consideraron secundario, aunque resulta imprescindible para la comprensión de la teoría marxiana relativa a las crisis. Pero éste es un tema del cual sólo habremos de ocuparnos con mayor detenimiento en la Parte VII de este trabajo.

[74] *Ibid.*, pp. 350-351. "Al movimiento en cuyo transcurso esto se efectúa realmente sólo se lo puede analizar —añade Marx— cuando se haga otro tanto con el capital *real*, es decir la competencia, etc., las verdaderas condiciones reales."

22. EL PERÍODO DE CIRCULACIÓN Y SU INFLUENCIA SOBRE LA DETERMINACIÓN DEL VALOR

La parte de los *Grundrisse* descripta en el capítulo anterior sólo constituía, en el fondo, un anuncio y tratamiento preliminar de complejos de problemas que sólo habrían de encaminarse hacia su solución definitiva en una etapa muy posterior de la investigación, luego de concluidos los propios *Grundrisse*.[1] Su finalidad consistía en destacar las barreras y dificultades del proceso de realización, resultantes ya del examen del "capital en general", pero que hasta entonces "sólo se hallaban presentes como posibilidades" y que por lo tanto sólo podían "derogarse como posibilidades".

Pero lo que interesa sobre todo en la sección de los *Grundrisse* dedicada al proceso de circulación es "representar la esfera de la circulación con relación a las determinaciones formales que engendra", para de ese modo "demostrar la prosecución del desarrollo de la forma del capital que tiene lugar en ella".[2] Pero con ese fin es menester suponer, como en la sección anterior, que "el capital recorre normalmente su proceso de circulación", vale decir que, por grandes que puedan ser las dificultades de la realización, "el capitalista" logra "vender sus mercancías y reconvertir en capital la mayor parte del dinero así obtenido". Hipótesis que no es arbitraria en modo alguno, sino que corresponde al "proceso real" en tanto la reproducción del capital tiene lugar efectivamente.[3]

La investigación del proceso de producción ha demostrado que la valorización del capital consiste exclusivamente en la apropiación de trabajo ajeno impago, y que la manera más exacta de medir el grado de esta valorización es utilizando para ello la magnitud del tiempo de plustrabajo exprimido a los obreros. Pero ¿es ésta la única significación que cabe al factor tiempo en la producción? ¿No habría que considerar como creador de valor y plusvalor quizás a todo el tiempo

[1] Recordemos que el plan originario de Marx relegaba el tratamiento de las crisis sólo al último (sexto) libro de la obra.

[2] Allí veía el propio Marx (*Das Kapital,* III, p. 836 [t. III/8, p. 1053]) el cometido y el verdadero contenido del tomo II de *El capital.* (Cf. *Grundrisse,* p. 423: "La circulación, tal como la consideramos [aquí], es un proceso de transformación, un proceso cualitativo del valor [. . .] en la medida en que dentro de ese proceso de transformación en cuanto tal —en este tránsito de una determinación a otra— se regeneran nuevas determinaciones.")

[3] *Das Kapital,* I, pp. 589 y 590 [t. I/2, p. 692].

de permanencia del capital en el proceso de producción, aun cuando no represente directamente tiempo de trabajo?

A lo que se alude aquí es a la diferencia entre la duración del propio proceso de producción —el tiempo de producción— y la duración del tiempo de trabajo necesario para la confección del producto.[4] Así, por ejemplo, "en la agricultura (y en mayor o menor grado en muchos otros ramos de la producción) merced a las condiciones del proceso productivo tienen lugar ciertas interrupciones o pausas naturales en el tiempo de trabajo, que en determinado punto debe ser recomenzado para proseguir o completar el proceso; la persistencia del proceso de producción no coincide aquí con la continuidad del proceso laboral". O bien "una vez acabado[5] el producto puede ser necesario que tenga que permanecer estacionado un largo período —durante el cual demanda relativamente poco trabajo— para que quede sujeto a procesos naturales; por ejemplo, el vino".[6] En consecuencia, en diferentes productos puede haberse empleado el mismo tiempo de trabajo, y sin embargo el tiempo de producción puede presentar considerables diferencias que —puesto que conforman de diferente manera los períodos de rotación[7] de diferentes empresas— deben "compensarse" si capitales de igual magnitud han de arrojar ganancias de igual magnitud. Sin embargo, dice Marx, "es evidente que el problema corresponde propiamente tan sólo a la nivelación de las tasas de ganancia".[8] Pero desde ya cree haber refutado la idea de que "una circunstancia natural que le impide al capital, en determinada rama de la producción, intercambiarse por el mismo cuanto de tiempo de trabajo en el mismo tiempo que otro capital en otra rama de la producción, pueda coadyuvar de alguna manera a *aumentar* su valor. El valor, por tanto también el plusvalor, no es = al tiempo que dura la fase de producción,

[4] Cf. *Das Kapital,* II, cap. XIII. En los *Grundrisse* esta diferencia sólo se trata en forma fugaz, precisamente en la medida en que era necesario para mostrar su influencia sobre la valorización del capital. De las respectivas páginas del manuscrito se ve también cómo Marx elabora recién esta diferencia. (Así, por ejemplo en la p. 417, se identifica aún el tiempo de producción con el tiempo de trabajo, lo cual fue enmendado por una observación —"falso"— posteriormente insertada.)

[5] En el original "is finished".

[6] *Grundrisse,* p. 496.

[7] Véase el capítulo siguiente.

[8] *Grundrisse,* p. 561.

[9] "La no coincidencia entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo sólo puede deberse a las condiciones naturales que aquí interfieren directamente con la valorización del trabajo, esto es, con la apropiación de plustrabajo por el capital. Tales obstáculos en el camino de éste no constituyen, naturalmente, advantages [ventajas], sino, de son point de vue [desde su punto de vista], pérdidas." (*Grundrisse,* p. 562.)

sino al tiempo de trabajo —tanto el objetivado como el vivo— empleado durante esa fase productiva. Sólo el tiempo de trabajo vivo —y precisamente en la proporción en que se lo emplee respecto al objetivado— puede crear plusvalor, porque [crea] plustiempo de trabajo [...]"[10] Y precisamente por eso no puede asignársele al tiempo de producción —a diferencia del tiempo de trabajo— un papel formador de valor.

Hasta aquí lo que se refiere a la importancia del factor tiempo, en la medida en que se trate de la permanencia del capital en la esfera de la producción. Pero una vez concluida la fase de la producción, el capital debe alojarse en la esfera de la circulación, lo cual, como se sabe, también cuesta tiempo. ¿Qué sucede entonces con este gasto de tiempo, y cómo influye el mismo sobre la creación de valor y sobre la valorización del capital?

Aquí debe sostenerse, ante todo: "*La circulación se efectúa en el espacio y en el tiempo.*" En este sentido debe distinguirse entre la circulación "espacial" o "real" y la circulación propiamente "económica". La primera —el transporte físico del producto al mercado— "forma parte [...] desde el punto de vista económico [...] del proceso mismo de producción", puede considerarse como "transformación del producto en *mercancía*". Pues "el producto no está realmente terminado hasta tanto no se encuentre en el mercado. El movimiento en cuyo curso llega a aquél, forma parte aún de sus costos de producción".[11] Sin embargo, el transporte sólo modifica "la existencia local" del producto. Pero "extraer metales de las minas o transportar mercancías al lugar de su consumo" es también "un movimiento en el espacio".[12] "En cuanto el comercio lleva un producto al mercado, le otorga [...] un nuevo valor de uso (y esto es válido hasta para el comerciante minorista, que pesa, mide, empaqueta y de esta suerte le da forma al producto para el consumo)[13] y este nuevo valor de uso insume tiempo de trabajo; es, por lo tanto, al mismo tiempo valor de cambio."[14] Pero desde este punto de vista, el transporte no consti-

[10] *Ibid.*, p. 561.

[11] *Ibid.*, pp. 432-433.

[12] *Ibid.*, p. 422. "Si imaginamos un mismo capital que produzca y transporte, ambos actos quedarán incluidos en la producción inmediata, y la circulación [...] sólo comenzaría después de llegar" —el producto— "a su lugar de destino". (*Ibid.*)

[13] El mismo punto de vista sustenta Marx también en *El capital* (cap. VI/III del t. II [t. II/4, p. 177*ss.*] y cap. XVII del t. III).

[14] *Grundrisse*, pp. 528-529. Sin embargo, "en cuanto la mercancía" transportada "ha llegado a su lugar de destino, esta modificación sucedida a su valor de uso ha desaparecido y sólo se expresa ya en la elevación de su valor de cambio, en el encarecimiento de la mercancía. Pese a que en este caso el

tuye "un caso especial" en contraposición a la producción inmediata, pese a que la industria del transporte se distingue de otras esferas de inversión del capital productivo por el hecho de que se presenta "como continuación de un proceso de producción, aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* éste".[15]

A diferencia de la circulación "real", que lleva los productos al lugar de su consumo y sólo así los convierte en mercancías, la circulación "económica" propiamente dicha es sólo un "proceso cualitativo del valor", el "*cambio de forma que experimenta el valor pasando por diferentes fases*".[16] También esta circulación exige tiempo, a saber "el tiempo que necesariamente insume la transformación de la mercancía en dinero y del dinero de nuevo en mercancía".[17] Pero precisamente de esa manera, "¿no interviene en la determinación del valor un momento que es independiente del trabajo, que no deriva directamente de él, sino que dimana de la circulación misma?"[18]

Por cierto que sí, responde Marx. "Por cuanto la renovación de la producción depende de la venta de los productos acabados", de la "transformación de la mercancía en dinero y reconversión del dinero en las condiciones de la producción" y en la medida en que la permanencia dentro de la esfera de la circulación constituye una sección necesaria en la trayectoria del capital, depende naturalmente "de la velocidad de la circulación, del *tiempo* en que se recorre esta última, [...] la cantidad de productos que se pueden producir en un espacio de tiempo dado, la frecuencia con que un capital puede valorizarse en un espacio de tiempo dado, con que puede *reproducir* y *multiplicar* su valor". Ésta "constituye evidentemente una condición que no ha sido puesta directamente por el proceso productivo mismo".[19] Resulta claro entonces, a primera vista, que si, por ejemplo, un capital de digamos 100 táleros realiza cuatro giros en el año y en cada ocasión proporciona una ganancia del 5%, esto (haciendo abstracción de la acumulación posible) es lo mismo "que si un capital de una masa 4 veces mayor, [...] realiza con la misma tasa porcentual *un* solo giro en un año; en cada caso, 20 táleros". (En el original: 20%.) "A igualdad de todas las demás condiciones de producción, pues, la

trabajo real no ha dejado rastro alguno en el valor de uso, está en cambio realizado en el valor de cambio de ese producto material, y así vale para esta industria, tal como para las restantes esferas de la producción material, que la misma se encarna en la mercancía [...]" (*Theorien*, I, p. 388 [pp. 348-349].)

[15] *Das Kapital*, II, p. 153 [t. II/5, p. 181].

[16] *Grundrisse*, pp. 423 y 520.

[17] *Ibid.*, p. 518.

[18] *Ibid.*, p. 418.

[19] *Ibid.*, p. 436.

velocidad de la circulación suple la *masa* del capital."[20] En este sentido, "la circulación más frecuente del capital en *un* período dado se asemeja a la repetición más asidua de la cosecha, durante el año natural, en los países del Sur comparados con los nórdicos".[21] La velocidad de la circulación es, pues, de máxima importancia para el capital, ya que evidentemente depende de ella la velocidad del proceso de producción, y en consecuencia "si no los *valores*" mismos, sí "hasta cierto punto, la masa de los valores".[22]

¿Pero en qué sentido influye aquí el tiempo de circulación sobre la determinación del valor? Volvamos al ejemplo de la cosecha. Hemos hablado de países cuyo clima favorable posibilita cosechas más frecuentes. Pero "si, por ejemplo, las condiciones reales de la producción triguera en un país dado permiten una sola cosecha, ninguna velocidad de la circulación podrá convertirla en dos cosechas". Pero si en el país de una sola cosecha "la circulación se entorpeciera y el arrendatario no pudiera vender su trigo a tiempo, [...] la producción se habría detenido", poniéndose con ello también en peligro la recaudación de esa sola cosecha.[23] Es decir que lo más que puede lograr la aceleración de la circulación es aminorar los obstáculos a la reproducción del capital, ínsitos en la naturaleza del propio capital. Pues el tiempo de circulación del capital no es otra cosa que el tiempo de su devaluación;[24] abreviándose el primero, se abrevia también el segundo. De lo cual ciertamente no puede concluirse que la valorización del capital haya aumentado sino sólo que su desvalorización ha disminuido.

"La diferencia —prosigue diciendo Marx— consiste simplemente en esto: si la totalidad del tiempo de trabajo dirigido por el capital se pone en un máximo, digamos el infinito, ∞, de tal modo que el tiempo de trabajo necesario constituyera una parte infinitamente pequeña y el tiempo de plustrabajo una parte infinitamente grande de este ∞, tal sería el máximo de la valorización del capital, y tal sería la tendencia que lo impulsa. Por otra parte, si el *tiempo de circulación del capital* estuviera puesto = 0, si los diversos estadios de su transformación se efectuaran en la realidad con igual rapidez que en el pensamiento, también estaríamos ante el factor máximo conforme al cual podría

[20] *Ibid.*, pp. 417-418. (Cf. nota 11, p. 176.)
[21] *Ibid.*, p. 418.
[22] *Ibid.*, p. 436.
[23] *Ibid.*, p. 443.
[24] Cf. el comienzo del capítulo anterior. "Así como el grano en cuanto semilla, puesto en la tierra, pierde su valor de uso directo, se *desvaloriza* como valor de uso directo, tenemos que el *capital* se *desvaloriza* desde el término del proceso productivo hasta su reconversión en dinero y a partir de éste nuevamente en capital." (*Grundrisse*, p. 418.)

repetirse el proceso de producción, o sea la cantidad de procesos de valorización del capital en un espacio determinado de tiempo. La repetición del proceso productivo estaría limitada únicamente por el tiempo que el mismo dura, por el que transcurre para transformar la materia prima en producto." En cambio, "si fuese = 0 el tiempo de plustrabajo o el tiempo de trabajo necesario, esto es, si el tiempo de trabajo necesario absorbiera todo el tiempo, o si la producción pudiera efectuarse *sin* trabajo alguno, no existiría ni valor, ni capital, ni creación de valor".[25] "Resulta claro, por consiguiente, que el tiempo de circulación, considerado desde un punto de vista absoluto, es una detracción del máximo de la valorización, es < que la valorización absoluta. Por ende es imposible que una velocidad cualquiera de la circulación, o cualquier reducción del tiempo de circulación, puede crear una valorización > que la valorización puesta por la fase de producción misma. El máximo que la velocidad de la circulación podría alcanzar si aumentara hasta ∞ sería poner el tiempo de circulación =0, vale decir, abolirse a sí misma. No puede ser, por consiguiente, un elemento positivo creador de valor, ya que su abolición —circulación sin tiempo de circulación— sería el máximo de la valorización; su negación equivaldría al más alto nivel de productividad del capital."[26] Por el contrario, el tiempo de circulación puede influir sobre la creación de valor y la valorización del capital sólo de una manera negativa si en virtud de su aceleración o retardo el tiempo sólo se abrevia o se prolonga, mientras que el capital no puede emplear trabajo productivo alguno ni valorizarse.[27] "Considerado desde este punto de vista, el tiempo de circulación no añade nada al valor [...] no es un tiempo que pone valor, como sí lo es el tiempo de trabajo."[28]

Pero, ¿qué ocurre con los costos de la circulación, con los gastos en materia de trabajo vivo u objetivado que emanan "de recorrer los diversos factores económicos en cuanto tales"? En este caso "la ley general es que *todos los costos de circulación que surgen sólo de la trasmutación formal de la mercancía no agregan ningún valor a esta última.* Son, meramente, gastos para la realización del valor, o para su transferencia de una forma a otra. El capital desembolsado para cubrir estos costos (incluido el trabajo a disposición de dicho capital) forma parte de los *faux frais* de la producción capitalista. La reposición de los mismos debe ocurrir a expensas del plusproducto y constituye, considerando toda la clase capitalista, una deducción del plusvalor o del plusproducto, exactamente de la misma manera en que para un obrero,

[25] *Ibid.*, p. 437.
[26] *Ibid.*, pp. 523-524.
[27] Cf. *Das Kapital*, II, p. 128 [t. II/4, pp. 148-149].
[28] *Grundrisse*, p. 519.

el tiempo que necesita para adquirir sus medios de subsistencia, es tiempo perdido".[29]

Los *Grundrisse* ilustran esto mediante el siguiente ejemplo: "Si [de] dos individuos cada uno fuera el productor de su producto, pero su trabajo se basara en la división del trabajo, de tal manera que practicaran entre ellos un intercambio y la valorización del producto de ambos [...] dependiera de ese intercambio, evidentemente el tiempo que les insumiera el intercambio —por ejemplo el regateo recíproco, los cálculos, etc., antes de cerrar trato— no agregaría lo más mínimo ni a sus productos ni al valor de cambio de los mismos.[30] Si A adujera frente a B que a él el intercambio le quitaba tanto y cuanto tiempo, B aduciría lo mismo ante A. Cada uno de ellos pierde en el intercambio exactamente tanto tiempo como el otro. El tiempo de intercambio es un tiempo común a ambos. Si A exigiera 10 táleros por el producto —su equivalente— y 10 táleros por el tiempo que le costó obtener los 10 táleros de B, éste le diría que está loco de remate." Pues la pérdida de tiempo que sufrieron ambos en virtud de las operaciones del intercambio deriva simplemente "de la división del trabajo y de la necesidad del intercambio",[31] y por ende debe aparecer como detracción de su actividad productiva. ("Si A produjera todo por sí mismo, no perdería parte alguna de su tiempo intercambiado con B o transformando su producto en dinero y el dinero de nuevo en producto.") Pero si los productores "llegaran a advertir que ahorraban tiempo interponiendo entre ellos una tercera persona C, en calidad de mediador que consumiera su tiempo en este *proceso de circulación*" (esto sería natural si no solamente A y B, sino un gran número de productores hiciesen lo mismo), entonces "cada uno [...] tendría que ceder en partes alícuotas una porción de su producto a C. Lo que podrían ganar con ello sería tan sólo el tener una pérdida más o menos elevada".[32] Por lo tanto, concluye Marx, los costos de circulación propiamente dichos "nunca pueden acrecentar el valor", "no pueden resolverse en trabajo productivo". Son *faux frais* de la producción de mercancías, y como tales inseparables del modo de producción capita-

[29] *Das Kapital*, II, p. 150 [t. II/4, pp. 177-178].

[30] "Si los poseedores de mercancías no son capitalistas sino productores directos autónomos, entonces el tiempo empleado en comprar y vender se deduce de su tiempo de trabajo, y de ahí que siempre buscaban (tanto en la Antigüedad como en la Edad Media) de relegar este tipo de operaciones a los días de fiesta." (*Ibid.*, p. 132 [t. II/4, p. 155].)

[31] Más tarde, Marx precisa su idea: "Por eso J. St. Mill yerra cuando considera los costos de circulación como *precio necesario de la división del trabajo*. No son más que costos de la división natural del trabajo, fundada no en la propiedad colectiva sino en la propiedad privada." (*Grundrisse*, p. 526.)

[32] *Ibid.*, pp. 518-519 y 526.

lista.[33] En este sentido hay que concebir "las actividades mercantiles y aún más[34] las actividades monetarias propiamente dichas". Pues en la medida en que, con su intervención, disminuyen los costos del intercambio, "coadyuvan a la producción no creando valor, sino disminuyendo la negación de los valores creados [...] Si ponen a los productores en condiciones de crear más valores de lo que sería posible sin esa división del trabajo, y precisamente tanto más como para que quede un excedente luego de pagar esa función, habrán acrecentado de hecho la producción. Pero los valores habrían aumentado, entonces, no porque las operaciones de la circulación hubiesen creado valor, sino porque habrían absorbido menos valor que en otro caso. Estos costos son, con todo, condición necesaria para la producción del capital".[35]

Pero, ¿qué sucede con el tiempo que pierde el propio capitalista en el intercambio? ¿No debe considerárselo "tiempo de trabajo", y por ende también como "creador de valor"? De ninguna manera, ya que en cuanto "capitalista —esto es, representante del capital, capital personificado— sólo" lo es "en cuanto se comporta ante el trabajo como trabajo ajeno y se apropia y pone tiempo de trabajo ajeno [...] El hecho de que el obrero deba trabajar plustiempo, es idéntico al hecho de que el capitalista no necesite trabajar, por lo cual su tiempo está puesto como no-tiempo de trabajo; es idéntico al hecho de que el capitalista tampoco trabaje el tiempo *necesario*. El obrero tiene que trabajar plustiempo para poder [...] objetivar el tiempo de trabajo necesario para su reproducción. Por otra parte, y por consiguiente, también el *tiempo de trabajo necesario* del capitalista es tiempo *libre*, tiempo no requerido para la subsistencia inmediata". Y precisamente por eso, dice Marx, "desde el punto de vista económico" el tiempo que emplea el capitalista para el intercambio de las mercancías por él producidas "nos interesa tan póco como el tiempo que pasa con su querida".[36] "Si bien time is money, desde el punto de vista del capital ello sólo es válido para el tiempo de trabajo ajeno, que por cierto en el sentido más estricto de la frase[37] es money del capital." El tiempo de circulación interrumpe "el tiempo durante el cual el trabajo puede apropiarse de tiempo de trabajo ajeno, y es obvio que esta desvalorización relativa del capital no puede agregar nada a su valorización, aunque sí reducirla; o bien en la medida en que la circulación cuesta

[33] *Ibid.*, pp. 518 y 527.

[34] *En el original "still more".*

[35] *Ibid.*, p. 527.

[36] "De otra manera —acota Marx más adelante en el texto (p. 528)— sería posible imaginar que *el capitalista podría hacerse compensar el tiempo durante el cual no gana dinero como asalariado de otro capitalista [...]*"

[37] En el original "en la frase más estricta".

al capital tiempo de trabajo ajeno objetivado, valores. (Por ejemplo porque tiene que pagar a otro para que desempeñe esa función.) En ambos casos el tiempo de circulación sólo se tiene en cuenta en la medida en que es la *supresión*, la *negación* del tiempo de trabajo ajeno";[38] y en ambos casos se revela como una barrera de la productividad del capital y como una detracción del tiempo de plustrabajo y del plusvalor.

Pero las diferencias de valorización resultantes para los diversos capitales a partir de la diversidad de su tiempo de circulación —al igual que la diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo, mencionada al principio de este capítulo—, ¿no se compensan acaso en virtud de la tasa general de ganancia?[39] Por cierto que sí. "Mientras el capital permanece fijado en la forma del producto acabado no puede ser activo como capital, es capital *negado* [...] En consecuencia esto aparece como pérdida para el capital, como pérdida relativa de su valor, puesto que el valor reside precisamente en el proceso de valorización [...] Imaginemos ahora que existen *muchos* capitales en diferentes ramos de la producción, todos los cuales son *necesarios* (lo que se revelaría en el hecho de que si el capital emigrara masivamente de un ramo de la producción, la oferta de los productos de este ramo caería por debajo de la demanda, y por consiguiente el precio de mercado subiría por encima del precio natural" —es decir, por encima del precio de producción—); "supongamos que *un* ramo de la producción exige, por ejemplo, que el capital *a* permanezca más tiempo en la forma de la desvalorización, es decir, que el tiempo en que recorre las diversas fases de la circulación sea mayor que en todos los demás ramos de la producción. En tal caso este capital *a* consideraría como pérdida positiva al nuevo valor que habría dejado de crear, como si hubiera hecho tantos más gastos para crear el mismo valor. Por ende, para compartir la misma tasa de ganancia, cargaría[40] proporcionalmente a sus productos un valor de cambio mayor que el de los demás capitales. De hecho,[41] sin embargo, esto sólo podría ocurrir siempre que la pérdida se repartiera entre los otros capitales".

"Nada más absurdo, pues —prosigue Marx— que concluir que,

[38] *Ibid.*, pp. 527-528.

[39] En diversos pasajes de los *Grundrisse* Marx entra a considerar el problema de la tasa general de ganancia (o tasa media de ganancia), pese a que este tema, como ya sabemos, y de acuerdo al plan estructural originario, correspondía ser considerado no dentro del "capital en general" sino dentro de los "muchos capitales". De ahí que no sea casual que en la obra definitiva de Marx, la tasa media de ganancia sólo se trate en el tomo III, donde la exposición se aproxima cada vez más a las formaciones concretas del capital, es decir a la esfera de la competencia. (Cf. asimismo el capítulo 25 de este trabajo.)

[40] En el original "chargieren".

[41] En el original "in fact".

por cuanto el capital se hace indemnizar su tiempo de circulación *excepcional* [...], los capitales en su conjunto, *el capital,* pueden sacar algo de la nada, hacer de un menos un más, de menos tiempo de plustrabajo o menos plusvalor más plusvalor [...] El modo en que los capitalistas calculan, entre otras cosas, su parte alícuota del *plusvalor* —no sólo mediante el tiempo de plustrabajo que han puesto en movimiento sino también *según el tiempo que su capital no ha trabajado en cuanto tal,* esto es, ha permanecido inactivo, se ha encontrado en la fase de desvalorización— no modifica en lo más mínimo, desde luego, la suma de plusvalor que han de repartirse entre sí. Esta suma misma no puede crecer, puesto que es menor de lo que sería si el capital *a*, en vez de permanecer inactivo, hubiese creado plusvalor [...] Únicamente se le indemnizará al capital *a* por esta *permanencia en inactividad* en la medida en que la misma derive necesariamente de las condiciones existentes en el ramo particular de la producción, y por tanto en la medida en que, con respecto al *capital* en general, se presente como impedimento a la valorización, como *barrera necesaria* de su valorización, en suma."[42]

Y en otro pasaje de los *Grundrisse* se dice: "Si imaginamos un capital único, o se considera a los diversos capitales de un país como *un* capital (capital nacional) por oposición a los de otros países,[43] será claro que el tiempo en que el capital no opera como capital productivo, id est no pone plusvalor alguno, se deduce del tiempo de valorización de que dispone el capital. Aquel tiempo se presenta [...] como negación, no del tiempo de valorización realmente puesto, sino del tiempo de valorización *posible,* esto es, posible si el tiempo de circulación fuera =0. Ahora bien, es claro que el capital nacional no puede considerar al tiempo durante el cual no se reproduce como tiempo durante el cual se reproduce, del mismo modo que, por ejemplo, un campesino aislado no puede considerar como tiempo durante el cual se enriquece el tiempo durante el cual no puede cosechar o sembrar." "Que el capital —agrega Marx— después de considerarse a sí mismo —y esto necesariamente lo hará— como productivo, como fructífero, independientemente del trabajo, de la absorción del trabajo, se imagine fructífero en todo tiempo y compute su tiempo de circulación como tiempo que crea valor —como costo de producción— es una cosa enteramente distinta."[44] Pero la razón por la cual se origina —y debe originarse—

[42] *Ibid.,* pp. 444-446.

[43] Cf. pp. 73-77 de este trabajo.

[44] En el original "is quite another thing". (*Grundrisse,* pp. 554-555.) Cf. *Das Kapital,* II, p. 128 [t. II/4, p. 148]: "Sin embargo, lo que la economía política ve es lo que *aparece,* a saber: la influencia que el tiempo de circulación ejerce sobre el proceso de valorización del capital en general. Concibe esta influencia negativa como positiva, porque sus consecuencias son positivas."

esta apariencia, sólo se revelará en ocasión de considerarse el "proceso secundario de valorización", vale decir la ganancia y la tasa general de ganancia.[45]

Una observación para terminar. Lo dicho en este capítulo también cabe aplicarlo, naturalmente, al dinero y a su circulación. "El *dinero* mismo —leemos en los *Grundrisse*— en la medida en que está compuesto de metales preciosos, o [más bien] su producción en general —como por ejemplo en la misma circulación del papel moneda— demanda gastos, en cuanto insume tiempo de trabajo, pero no agrega valor alguno a los objetos —valores de cambio— intercambiados, sino que sus costos son una detracción de estos valores, una detracción de la que tienen que hacerse cargo, en partes alícuotas, los intercambiantes."[46] Y en otro pasaje: "El dinero, considerado desde los dos puntos de vista en que se presenta en la circulación del capital —tanto en calidad de medio de circulación como en cuanto valor realizado del capital— forma parte de los costos de circulación, en la medida en que él mismo es tiempo de trabajo empleado, por un lado, para reducir el tiempo de circulación, y por el otro para representar un elemento cualitativo, la reconversión del capital en sí mismo en cuanto valor que es para sí. Tanto en uno como en otro sentido, el dinero no aumenta el valor. Desde un punto de vista es una forma costosa —que cuesta tiempo de trabajo y que por tanto reduce el plusvalor— de representar el valor. Desde el otro, se lo puede considerar como una máquina que economiza tiempo de circulación y de esta suerte libera tiempo para la producción. En la medida, no obstante, en que en cuanto tal máquina cuesta trabajo y es un producto del trabajo, representa frente al capital *faux frais de la production*. Figura entre los costos de circulación, [. . .] El capital, por ende, se orienta a abolir el dinero en su realidad tradicional, inmediata, y a transformarlo en algo puramente *ideal, puesto* y asimismo abolido por el capital."[47] Pero la razón por la cual esta tendencia no puede imponerse plenamente la hemos visto en las manifestaciones de Marx citadas en el capítulo 9, tema sobre el cual volveremos aún en el capítulo dedicado al interés y a la ganancia.[48]

[45] Véase el capítulo 25 de este trabajo.

[46] *Grundrisse*, p. 519.

[47] *Grundrisse*, p. 563. "La supresión del dinero en su forma inmediata —prosigue diciendo el texto—, se presenta como exigencia de la circulación monetaria convertida en momento de la circulación del capital; porque en su forma inmediatamente presupuesta, el dinero es un *obstáculo* a la circulación del capital. *Circulación sin tiempo de circulación* es la tendencia del capital; por ende, también lo es el poner los instrumentos que sólo sirven para reducir el tiempo de circulación, en *determinaciones formales* puestas meramente por el capital [. . .]" (*Ibid.*, pp. 563-564.)

[48] Véase el capítulo 27 de este trabajo.

23. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL Y EL TIEMPO DE ROTACIÓN. LA CONTINUIDAD DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA Y LA DIVISIÓN DEL CAPITAL EN PORCIONES

Ya hemos destacado con frecuencia que la carrera del capital no se limita en modo alguno al proceso de producción propiamente dicho, sino que comprende asimismo su proceso de circulación. "Constituyen los dos grandes capítulos de su movimiento, que se presenta como totalidad de esos dos procesos. Por un lado está el tiempo de trabajo, por el otro el tiempo de circulación. Y el conjunto del movimiento aparece como unidad del tiempo de trabajo y del tiempo de circulación, como unidad de producción y circulación. Esta unidad misma es movimiento, proceso. El capital se presenta como esta unidad, en proceso, de producción y circulación, una unidad que se puede considerar como el conjunto del proceso de producción del capital y también como proceso determinado [...] como *un* movimiento que retorna a sí mismo."[1]

En otras palabras: la circulación del capital —concepto por el cual entendemos el movimiento del capital a través de sus diversas fases (desde el adelanto del valor del capital hasta su retorno)— puede encararse desde dos diferentes puntos de vista: bien como un proceso aislado, completo en sí mismo, o bien como el mismo ciclo en su periodicidad, en su constante repetición. Marx empleó ambos enfoques en el tomo II de su obra definitiva. El primero en la sección primera del tomo II de *El capital*, donde a Marx le interesaba examinar "las formas sucesivas que el capital adopta y abandona en su ciclo", así como "las diversas formas de este ciclo mismo".[2] (Aquí, la circunstancia de que el ciclo del capital se repita constantemente no podía ofrecer nada esencial al análisis.) Otra es la situación en la siguiente sección segunda del tomo II, donde Marx quiere demostrar "cómo dentro de esta fluencia y sucesión de formas", todo capital industrial se presenta

[1] *Grundrisse*, pp. 513-514.

[2] *Das Kapital*, II, p. 353 [t. II/5, p. 432]. Habría que mencionar aquí la circunstancia de que precisamente el tema tratado en la sección primera del tomo II ("Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas") —cuya lectura ofrece tantas dificultades, pero que constituye ciertamente un punto culminante en la aplicación del método dialéctico— aún se halla totalmente ausente en los *Grundrisse* (salvo observaciones ocasionales), con lo cual sufre en muchos casos la exposición del proceso de la circulación en los *Grundrisse*.

"simultáneamente, aunque en volumen cambiante" bajo las formas de capital productivo, capital monetario y capital mercantil, y que dichas formas "no sólo alternan entre sí, sino que diversas partes del valor global del capital se encuentran constantemente en esos estados, yuxtapuestas, y actúan en ellos".[3] Cosa que sólo podía representarse si se encaraba al ciclo del capital no como un capítulo separado sino como la totalidad del movimiento del valor del capital en proceso.

"El ciclo del capital, definido no como acto aislado, sino como proceso periódico —leemos en el mismo tomo II—, se denomina su rotación. La duración de esta última se halla dada por la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital. Esta suma de tiempo constituye el tiempo de rotación del capital. Por consiguiente, mide el intervalo entre un período cíclico de todo el valor de capital y el que lo sigue; la periodicidad en el proceso vital del capital, o si se quiere, el tiempo de renovación, de repetición del proceso de valorización o de producción cumplido por el mismo valor de capital."[4]

¿Qué importancia le cabe entonces a la rotación del capital en el proceso de circulación de la economía capitalista?

La importancia de este interrogante se revelará especialmente en el transcurso ulterior de la investigación, cuando lleguemos a la exposición de los tipos específicos de rotación de los capitales fijo y circulante[5] y, más tarde, a la determinación más detallada de la tasa media de ganancia.[6] Aquí bastará recapitular brevemente lo ya expuesto, en su mayor parte, en el capítulo precedente.

Puesto que el tiempo de rotación del capital es igual a la suma de su tiempo de producción y su tiempo de circulación, resulta obvio que las diferencias en la duración de la rotación pueden provenir de ambos factores, vale decir tanto del tiempo de producción como así también del tiempo de circulación.

En lo que respecta al tiempo de producción, cabe mencionar aquí dos circunstancias. En primer lugar, las diferencias en la duración del trabajo que requieren diversos productos para su confección. Es posible que un producto pueda estar terminado en el plazo de una semana, mientras que otro acaso necesite varios meses, aunque el tiempo de trabajo diario empleado sea el mismo en ambos casos. Esta diferencia entre los períodos de trabajo que se requieren para confeccionar ambos productos[7] también debe traer aparejado, por supuesto, una diferencia

[3] *Ibid.*
[4] *Ibid.*, pp. 156-157 [t. II/4, p. 186].
[5] Véase el capítulo siguiente.
[6] Véase el capítulo 25 de este trabajo.
[7] "Cuando hablamos de jornada laboral, nos referimos a la extensión del tiempo de trabajo durante la cual el obrero debe gastar diariamente su fuerza

en los períodos de rotación de los respectivos capitales.[8] Pero en segundo lugar habría que señalar aquí nuestra ya conocida diferencia entre los tiempos de producción y de trabajo. Trátase, según sabemos, de interrupciones del proceso de producción "independientes de la duración del proceso laboral, provocada por la propia naturaleza del producto y de su fabricación y durante la cual el objeto de trabajo está sometido a procesos naturales que duran más o menos tiempo, debe sufrir modificaciones físicas, químicas, fisiológicas, durante las cuales el proceso laboral está suspendido total o parcialmente".[9] En este caso, el tiempo de producción es mayor que el tiempo de trabajo, y resulta claro que "según la duración del tiempo de producción que no consiste en tiempo de trabajo" también se prolongue el período de rotación del capital.[10] Y finalmente también debemos nombrar aquí la diversidad de las formas materiales en las que existe el capital productivo, la consecuente división del capital en fijo y circulante, en virtud de la cual la rotación del capital resulta sometida a considerables modificaciones, como veremos en el capítulo siguiente.

Más importante parecen, sin embargo, las diferencias en los períodos de rotación provinientes de la duración de la fase de circulación. Hemos visto que "cuanto más rápida es la circulación, tanto más breve el tiempo de circulación y tantas más veces puede el mismo capital repetir el proceso de producción. En un ciclo determinado de rotaciones del capital, pues, la suma de los valores creados por él (o sea también de plusvalores [...]) está *en proporción directa al tiempo de trabajo y en proporción inversa al tiempo de circulación* [...] el valor total es = al tiempo de trabajo multiplicado por la cantidad de rotaciones del capital. O bien: el plusvalor puesto por el capital ya no se presenta ahora simplemente determinado por el tiempo de trabajo del que aquél se apropió en el proceso de producción, sino por el coeficiente del proceso de producción; vale decir, por el número que expresa cuántas veces se repitió en un espacio dado de tiempo."[11] De allí se desprende que incluso en capitales de igual magnitud, igual

de trabajo, durante la cual debe trabajar diariamente. En cambio, cuando hablamos de período de trabajo, esto significa el número de jornadas laborales conexas requerido en un ramo determinado de los negocios para suministrar un producto terminado. El producto de cada jornada laboral es aquí sólo un producto parcial que se sigue ejecutando día a día, y que sólo recibe su figura terminada, sólo es un valor terminado de uso al final de un período más o menos prolongado de tiempo de trabajo." (*Das Kapital,* t. II, p. 233 [t. II/4, pp. 279-280].)

[8] Véase el capítulo XII del tomo II de *El capital.*

[9] *Ibid.,* p. 241 [t. II/4, p. 289].

[10] *Ibid.,* p. 242 [t. II/4, p. 290].

[11] *Grundrisse,* p. 521.

composición orgánica e igual tasa de plusvalor, la duración del período de rotación puede ser muy diferente, vale decir que en este sentido (como se dice en los *Grundrisse*), el tiempo de circulación es "él mismo un factor de la producción o, mejor dicho, se presenta como límite de la producción".[12]

Pero lo que en realidad nos interesa en este capítulo es otra cosa: una nueva contradicción del modo de producción capitalista que expone la necesidad de la circulación y del tiempo de circulación.

Hemos visto que el capital "por su naturaleza, conserva precisamente el carácter de capital por el hecho de actuar siempre como capital en repetidos procesos de producción".[13] Por eso "la *ininterrumpida continuidad* del proceso, la transición libre y fluida en que el valor pasa de una forma a la otra, o de una fase del proceso a la otra, aparece como condición fundamental de la producción basada en el capital, y ello en un grado enteramente diferente del de todas las formas anteriores de la producción".[14] Naturalmente que la mejor manera de garantizar esta continuidad de la producción sería la desaparición total de la necesidad del tiempo de circulación. Pero eso no es posible, porque "la naturaleza del capital supone que éste recorre las diversas fases de la circulación y, precisamente, no en el terreno de las ideas, donde un concepto puede transformarse en otro con la rapidez del pensamiento, sin demora,[15] sino como situaciones que están separadas en el tiempo. Tiene que pasar un período como crisálida antes de poder volar como mariposa. Las condiciones de la producción del capital, pues, derivadas de su naturaleza misma, se contradicen entre sí".[16] En la práctica (con prescindencia del crédito) dichas condiciones "sólo pueden ser mediadas por el hecho de que el capital se divide en porciones, de las cuales, una *circula como producto acabado,* la otra *se reproduce en el proceso de producción,* y estas porciones se alternan; si una retorna a la fase P (proceso de producción), la otra abandona esa fase. Ese proceso tiene lugar cotidianamente y también en intervalos mayores [...] El capital total y el valor total han sido reproducidos no bien ambas partes terminan de pasar por el proceso de producción y el proceso de circulación o, asimismo, apenas la segunda parte entra de nuevo en la circulación. Con ello el punto de partida es el punto de llegada. La rotación, por consiguiente, depende de la magnitud del capital o más bien[17] [...] de la *suma total* de esas dos

[12] *Ibid.,* p. 521.
[13] *Ibid.,* p. 307.
[14] *Ibid.,* p. 433.
[15] En el original "in no time".
[16] *Ibid.,* pp. 446-447.
[17] En el original "rather".

porciones. Tan sólo cuando esa suma acaba de reproducirse, la *rotación* total está consumada; en caso contrario, sólo 1/2, 1/3, 1/x, según la proporción de la parte que circula continuamente".[18]

"El problema es —prosigue Marx— ¿qué parte del capital puede estar ahora continuamente ocupada en la producción durante todo el año?" "Este problema debe poder resolverse por una ecuación muy sencilla, sobre la cual volveremos más adelante [...][19] Lo siguiente es claro. Denomina tp al tiempo de producción, tc al tiempo de circulación. Al capital, C. C no puede estar a la vez en su fase de producción y en su fase de circulación. Si ha de seguir produciendo mientras circula, tiene que escindirse en dos partes, de las cuales una estará en la fase de producción, mientras que la otra en la de circulación, y la continuidad del proceso quedará salvaguardada si la parte *a* asume aquel carácter determinado, la parte *b* éste. Sea *x* la parte que siempre se encuentra en la producción; entonces *x* será = C — *b* (llamamos *b* a la parte del capital que se encuentra en la circulación). C = *b* + *x*. Si tc, el tiempo de circulación, fuera = 0, *b* sería asimismo = 0 y *x* = C.*b* (la parte del capital que se encuentra en la circulación): C (el capital total) = tc (el tiempo de circulación): tp (el tiempo de producción); *b* : C = tc : tp; es decir, el tiempo de circulación es al tiempo de producción como la parte del capital que se encuentra en la circulación es al capital total."[20]

Sin embargo, con la división del capital en porciones todo cuanto se logra es que todo el capital no deba interrumpir su proceso de producción durante el tiempo de la circulación, que se mantenga la continuidad de este proceso. (Si no fuera éste el caso, el valor del capital tendría que actuar, según toda la magnitud de su valor, primeramente como capital monetario, luego como capital productivo y finalmente como capital mercantil, y la producción se llevaría a cabo "en lugar de desarrollarse continuamente [...] de manera intermitente y sólo se repetiría después de períodos de duración casual, según que las dos fases del proceso de circulación[21] se recorran con mayor rapidez o mayor lentitud".[22] Una situación que ya parece hallarse excluida por el fundamento técnico de la producción capitalista.) Sin embargo, la división

[18] *Ibid.*, p. 553. (Cf. nota 164, p. 79.)
[19] Véase el capítulo xv del tomo II de *El capital* ("Efecto del tiempo de rotación sobre la magnitud del adelanto del capital").
[20] *Grundrisse*, pp. 557-558.
[21] Referencia a las etapas D-M o, más exactamente $D - \frac{FT}{MP}$ (compra de la fuerza de trabajo y de los medios de producción) y M'-D' (reconversión del valor del capital aumentado en la producción a su forma monetaria original).
[22] *Das Kapital*, II, pp. 105-106 [t. II/4, p. 119].

del capital en porciones no puede impedir que en toda empresa capitalista, partes del capital se hallen constantemente inactivas y que, por lo tanto, no puedan valorizarse.[23] De ahí la tendencia necesaria del capital a abreviar el tiempo de circulación o a poner una "circulación sin tiempo de circulación" mediante el mejoramiento de las comunicaciones, por medio del desarrollo del sistema crediticio, etc. Es éste un aspecto sobre el cual volveremos en el capítulo 27 ("Fragmentos acerca del interés y el crédito").

Puesto que el tiempo de rotación del capital comprende *tanto* su tiempo de trabajo como su tiempo de circulación, nada más fácil que poner lo que se debe al primero en la cuenta del último, atribuyéndole así al capital una "fuente mística de autovalorización, fuente independiente de su proceso de producción y por ende de la explotación del trabajo, que manaría hacia él desde la esfera de la circulación".[24] En todo caso, en su mayoría se basan en ello las ilusiones tanto de los propios capitalistas como de la economía burguesa, presa asimismo en su modo de pensar.

[23] "[...] El influjo de la rotación sobre la producción de plusvalor, y en consecuencia también sobre la ganancia. Se puede resumir en pocas palabras esa influencia diciendo que a causa del lapso necesario para la rotación, no es posible utilizar todo el capital a la vez en la producción; que, en consecuencia, una parte del capital se halla permanentemente en barbecho, sea en forma de capital dinerario, de reservas de materias primas, de capital mercantil terminado pero no vendido aún o de deudas activas no vencidas todavía; que el capital que interviene en la producción activa, o sea en la generación y apropiación de plusvalor, se reduce continuamente en esa parte, y que el plusvalor producido y apropiado se reduce de manera continua en la misma proporción." (*Das Kapital*, III, p. 80 [t. III/6, p. 83]. El capítulo citado fue redactado por Engels.)

[24] *Das Kapital*, II, p. 128 [t. II/4, p. 148]. (Cf. *Grundrisse*, p. 534.)

24. LAS DETERMINACIONES FORMALES DEL CAPITAL FIJO Y DEL CAPITAL CIRCULANTE (FLUIDO)

I

En su Prólogo al tomo III de *El capital,* Engels señala el malentendido corriente de suponer que "Marx pretende definir cuando desarrolla" y según el cual en absoluto "deberían buscarse en Marx definiciones acabadas, válidas de una vez para siempre". "Se sobrentiende —dice— que cuando no se conciben las cosas y sus relaciones recíprocas como fijas, sino como variables, también sus reflejos en la mente —los conceptos— se hallan igualmente sometidos a modificación y renovación, que no se los enclaustra en definiciones rígidas, sino que se los desarrolla dentro de su proceso de formación histórico o lógico, respectivamente".[1]

Donde acaso pueda verse mejor y más gráficamente la corrección de esta observación es en la consideración que hace Marx de la diferencia conceptual entre el capital fijo y el capital circulante.

Recordemos que en el proceso de producción del capital interesaba ante todo la valorización de éste, mientras que para esta última sólo tenia importancia la diferencia entre el trabajo objetivado y el trabajo vivo. Mediante el último solamente, el valor del capital no sólo podía conservarse, sino también aumentarse. En consecuencia, el análisis también se hallaba limitado a la diferencia —decisiva para la valorización— entre el capital constante y el capital variable.[2]

Pero la valorización sólo constituye una etapa en la carrera del capital. Por el contrario, considerada en su conjunto la producción capitalista consiste en una constante alternancia de sus fases de producción y circulación, constituye una unidad de producción y circulación. "Esta unidad misma es movimiento, proceso", y el sujeto de ese movimiento es el capital, el "valor que en éste se mantiene y reproduce, [...] que

[1] *Das Kapital,* III, p. 20 [t. III/6, p. 16]. Cf. el capítulo XI del tomo II, que trata sobre las "Teorías sobre el capital fijo y circulante. Ricardo", p. 228 [t. II/4, p. 274]: "No se trata aquí de definiciones bajo las cuales se subsuman las cosas. Se trata de funciones determinadas que se expresan en categorías determinadas."

[2] "Más arriba habíamos dividido al capital en *valor constante* y *variable,* lo cual es siempre correcto cuando se considera al capital dentro de la fase de producción, id est en su proceso inmediato de valorización." (*Grundrisse,* p. 542.)

domina las diversas fases de este movimiento".[3] "La transición de un momento al otro aparece como un momento particular, pero cada uno de estos momentos constituye la transición al otro. El capital está puesto así como valor que se procesa y que en cada momento es capital, [...] como *capital circulante*;[4] en cada momento es capital y circula de una determinación a la otra." En este sentido, "originariamente todo capital es capital circulante, producto de la circulación, que al mismo tiempo la produce [...]"[5] "Por consiguiente, el capital circulant no es, por de pronto una forma *especial* del capital, sino que es *el* capital [...] como sujeto del movimiento descrito, el cual es el capital mismo en cuanto su proceso de valorización."[6]

Sin embargo, el capital no es sólo unidad de producción y circulasión, sino "asimismo su *diferencia,* más exactamente su diferencia que se divide en el espacio y en el tiempo". Por lo tanto, si el capital "como conjunto de la circulación[7] es *capital circulante,* esto es, la transición de una fase a la otra, está puesto asimismo en cada fase en un carácter determinado —como confinado en una forma especial— que es su propia negación en cuanto sujeto de todo el movimiento [...] Capital no circulante. *Capital fijo,* capital verdaderamente *fijado,* en uno de los diversos caracteres determinados o fases que ha de recorrer" Pues "en tanto permanezca en una de esas fases —la fase misma no se presenta como transición fluida, y cada una tiene su propia duración—, no es circulante, sino fijo. En tanto permanezca en el proceso de producción no es capaz de circular y se halla virtualiter desvalorizado. En tanto permanezca en la circulación, no está en condiciones de producir, de poner plusvalor, no está en proceso como capital. En tanto no pueda ser lanzado al mercado, está fijado como producto; en tanto deba permanecer en el mercado, está fijado como mercancia [...] Por último, si las condiciones de producción se mantienen en su forma de condiciones y no ingresan al proceso de producción, el capital está, otra vez más, fijo y desvalorizado. El capital, en cuanto sujeto que recorre todas las fases, en cuanto unidad en movimiento, en proceso, de circulación y producción, es capital *circulante;* el capital en cuanto confinado en cualquiera de esas fases, en cuanto puesto en sus *diferencias,* es capital *fijado,* capital *comprometido.* Como capital circu-

[3] *Ibid.,* p. 514.

[4] Marx utiliza aquí y en lo sucesivo la expresión "capital circulant".

[5] *Grundrisse,* p. 435. Cf. *Das Kapital,* II, p. 159 [t. II/4, pp. 190-191]: "Hemos visto, en general, que todo el valor del capital se encuentra en circulación constante, y por eso, en este sentido, todo capital es capital circulante."

[6] *Grundrisse,* p. 514.

[7] Por "circulación" debe entenderse aquí el movimiento del capital a través de todas sus fases. (Cf. *Grundrisse,* p. 416: "Si consideramos ahora la circulación o giro del capital como un todo [...]")

lante, se fija, y como capital fijo, circula. La diferenciación entre *capital circulant* y *capital fixe*, por consiguiente", no es "ante todo otra cosa sino que el capital mismo está puesto bajo ambas determinaciones, primero como unidad del proceso, luego como fase especial de éste [...]"[8] Y ambos aspectos son totalmente reales, ya que el capital constituye tanto la unidad de producción y circulación como asimismo su diferencia, y puesto que tanto la continuidad como la interrupción de esa continuidad reside "en la determinación del capital en cuanto circulante, procesante".[9]

Esto es todo acerca de los conceptos de capital "circulante" y "fijo", tal como surgen de la consideración del movimiento general del capital. Es claro que aquí no se trata aún de "dos géneros especiales" de capital, sino de "diferentes *determinaciones formales del mismo capital*".[10] "*El mismo* capital, pues, aparece siempre en ambas determinaciones, lo que se manifiesta en que una parte del mismo se presenta en una determinación, otra parte en la otra; una parte como inmovilizado, la otra como circulante; circulante no en el sentido aquí adoptado, como si se encontrara en la *fase de la circulación* propiamente dicha, a diferencia de la *fase de producción,* sino en el sentido de que, se encuentre en la fase que se encuentre, esa fase es fluida, es una fase en proceso, que lleva a la otra; en ninguna de ellas en cuanto tal se encuentra atascado y por lo tanto detenido en su proceso total. Por ejemplo: el industrial sólo emplea en la producción una parte del capital de que dispone [...] porque otra parte requiere cierto tiempo antes de volver de la circulación. La parte que se procesa en la producción es pues la circulante; la que se encuentra en la circulación, la fija [...] Ciertamente, ora entra una parte, ora la otra en esta determinación, [...] pero su capital total está constantemente puesto en ambas determinaciones."

"Por otro lado, como este límite surgido de la naturaleza del proceso mismo de valorización [...] varía según las circunstancias, y el capital puede aproximarse más o menos a su determinación adecuada en cuanto circulante; como el escindirse en estas dos determinaciones [...] contradice la tendencia del capital a la mayor valorización posible, el capital por un lado inventa expedientes[11] para abreviar la fase de la fijeza; por otro, en lugar de la coexistencia temporal de ambas determinaciones, *éstas se alternan.* En un período el proceso se presenta como absolutamente fluido: período de la valorización

[8] *Ibid.*, pp. 514 y 515. Encontramos un eco de estas manifestaciones en *Das Kapital,* II, p. 56 [t. II/4, p. 59]; véase más adelante.
[9] *Grundrisse*, p. 555.
[10] *Ibid.*, p. 515.
[11] En el original "contrivances".

extrema del capital; en el otro, reacción del primero, se constituye el otro factor tanto más violentamente: período de la extrema desvalorización del capital y suspensión del proceso de producción. Los momentos en que ambas determinaciones aparecen yuxtapuestas constituyen tan sólo intervalos que median entre esas violentas transiciones y trastrocamientos. Es importantísimo —observa Marx en esta ocasión— comprender estas determinaciones de capital circulante y fijo como *determinaciones formales* del capital en general, puesto que [en caso contrario resultarían] incomprensibles una serie de fenómenos de la economía burguesa: Los períodos de ciclo económico [...]; el efecto de una nueva demanda; incluso el efecto de nuevos países productores de oro y plata sobre la producción general."[12] Pues "de nada sirve hablar de stimulus ejercido por el oro australiano o un mercado recién descubierto. Si no estuviera en la naturaleza del capital el no estar nunca plenamente empleado, esto es, el estar siempre partialiter *fijado*, estar desvalorizado, improductivo, ningún estímulo podría empujarlo a una producción mayor".[13]

II

Sin embargo, la citada distinción (entre capital "fijo" y "circulante") no basta cuando encaramos el proceso de circulación propiamente dicho, el movimiento del capital fuera de la fase de producción. Pues allí se revela que diversos componentes del capital circulan de manera diversa, y por ello también presentan diferentes tiempos de rotación. Así, el medio de trabajo (la máquina, etc.) nunca abandona el lugar de la producción (es decir, que permanece "fijo" en él y sólo su valor circula al trasladarse sucesivamente y por porciones al producto. Pero de muy diferente manera circulan los restantes medios de producción (materias primas y auxiliares)[14] así como el capital variable adelantado en la compra de la fuerza de trabajo. En virtud de este diferente modo de circulación, el primer factor adquiere la forma de capital "fijo", mientras que los restantes asumen la de capital "circulante"

[12] *Ibid.*, pp. 516-517.
[13] *Ibid.*, p. 517.
[14] Sin embargo, "si un medio de producción que no es un medio de trabajo en sentido estricto, por ejemplo: material auxiliar, materia prima, producto semielaborado, etc., se comporta como los medios de trabajo con respecto a la transferencia de valor y por ende al modo de circulación de su valor, es también portador material, forma de existencia de capital fijo". (*Das Kapital*, II, p. 161 [t. II/4, pp. 193-194].)

o "fluido". "Mientras que hasta aquí el capital fijo y el circulant se presentaban meramente como diversas determinaciones transitorias del capital [...] como formas cambiantes del mismo capital en las diversas formas de su rotación, [...] ahora se han cristalizado en modos de existencia especiales de aquél", en dos tipos particulares de capital. Pues ahora, "en la medida en que se considera *un* capital en determinada rama de la producción, aquél se presenta dividido en esas dos porciones o se escinde, en determinada proporción, en esos dos tipos de capital".[15] "Ser fijo o circulante se presenta como un carácter determinado particular del capital además del de ser capital. Pero debe proseguir hacia esa particularización",[16] prosigue Marx, y ello se relaciona con el valor de uso específico de esas partes componentes del capital.

Pues en la medida en que hasta aquí hemos investigado los destinos del capital en la esfera de la producción, sólo se consideraban las diferencias materiales de los diversos elementos de la producción en tanto se tratase del proceso laboral propiamente dicho. Debíamos distinguir aquí entre medios de trabajo, material de trabajo y trabajo vivo. En cambio en el proceso de formación del valor, las partes componentes del capital que representan esos elementos de producción aparecían como meras cantidades de valor, que sólo se diferenciaban entre sí por la circunstancia de que unos estaban determinados como valores "constantes", y los otros (el capital adelantado para la compra de la fuerza de trabajo) como "variables". Pero ahora, en las categorías del capital fluido y del capital fijo "la relación recíproca de los factores, que sólo era cuantitativa, se presenta ahora como diferencia cualitativa del capital mismo y como determinante de su movimiento total (rotación)".[17] Pues un capital sólo es "fijo" en la medida en que adopta materialmente en el proceso de producción la forma de un medio de trabajo, con lo cual resulta dada precisamente una especie determinada de su cesión de valor al producto, y por ende también de su rotación. "La *particular naturaleza del valor de uso* en el que el valor existe,

[15] *Grundrisse*, p. 590. Por lo demás, observa Marx en los *Grundrisse*, "en el caso del cuerpo humano, como en el del capital, las diversas partes del mismo durante su reproducción no se cambian en lapsos iguales; la sangre se renueva más rápidamente que los músculos, los músculos que los huesos, que desde este ángulo pueden considerarse como el capital fixe del cuerpo humano". (*Ibid.*, p. 562.)

[16] *Ibid.*, p. 539. Cf. el plan estructural de Marx en *Grundrisse*, p. 186, punto I-2: "*Particularización del capital*: a) Capital circulant, capital fixe [...]"

[17] *Ibid.*, p. 583. ("La diferenciación del capital en lo tocante a su aspecto puramente material, es retomada al presente en su forma misma y aparece como diferenciándolo." [*Ibid.*, p. 590].)

o que ahora se presenta como cuerpo del capital, aparece aquí como el *determinante* mismo *de la forma* y el determinante de la acción del capital, dando a un capital una cualidad particular con respecto a otro, particularizándolo."[18] Esto significa que aquí el valor de uso vuelve a revelarse "él mismo como una categoría económica". Pero ya nos hemos ocupado en forma más detallada de este problema en la Parte I de este trabajo (en el capítulo acerca del papel del valor de uso en la economía), y sólo queda por remitir al lector a lo dicho en aquella ocasión.

III

No hace falta explicar cómo desarrollan los *Grundrisse* en particular la diferencia conceptual entre el capital fijo y el fluido, ya que conocemos los resultados de la investigación marxiana de este problema —en una forma más completa aún— del tomo II de *El capital.* Por eso nos limitamos a puntos en los que la exposición de los *Grundrisse* diverge de la de *El capital,* o donde el manuscrito anterior destaca aspectos que en *El capital* se hallan relegados a un segundo plano.

Comencemos por lo que aparece superado en la obra posterior. Según los *Grundrisse,* el capital circulante consiste, en primer lugar, en materias primas y auxiliares, y en segundo término en el así llamado aprovisionamiento, es decir, los medios de subsistencia del obrero.[19] Los últimos son el objeto de la así llamada circulación "pequeña", a diferencia de la circulación propiamente dicha, o "grande", del capital.[20] "Es ésta la parte constantemente circulante del capital, la que en ningún momento entra al proceso mismo de producción y constantemente lo acompaña [...] Los *medios de subsistencia* del obrero proceden, como producto, del proceso de producción", porque "entran

[18] *Ibid.,* pp. 539-540.

[19] "[...] lo que Cherbuliez llamaba *approvisionnement*" son "los productos que están presupuestos para que el obrero viva como obrero y esté en condiciones de vivir durante la producción, antes de que se cree un nuevo producto; [...] es el dinero bajo la forma de objetos de consumo, el dinero expresado como valor de uso, que los obreros reciben del capitalista en el acto del intercambio entre uno y otros". (*Ibid.,* p. 207.)

[20] "Dentro de la circulación en cuanto proceso total, podemos distinguir entre la gran circulación y la pequeña. La primera comprende todo el período, desde el momento en que el capital emerge del proceso de producción hasta que regresa al mismo. La segunda es continua y ocurre constantemente de manera simultánea con el proceso de producción. Es la parte del capital que se paga como salario, que se intercambia por la capacidad de trabajo." (*Ibid.,* p. 565.)

directamente en el consumo del obrero y se intercambian directamente por éste. Son pues, a diferencia tanto de la materia prima como del intrumento de trabajo, el capital circulante por excelencia".[21]

Tal lo que dicen los *Grundrisse*. Pero, ¿cómo responde al mismo interrogante el tomo II de *El capital*? Naturalmente que también allí destaca Marx que "el dinero que el capitalista paga al obrero por el uso de la fuerza de trabajo, sólo es, en realidad, la forma general de equivalente para los medios de subsistencia imprescindibles del obrero. En este sentido, el capital variable consiste materialmente en medios de subsistencia". Pero es "el propio obrero quien convierte el dinero recibido a cambio de su fuerza de trabajo, en medios de subsistencia, para reconvertirlos en fuerzas de trabajo, para mantenerse vivo [...]" En cambio, lo que compra el capitalista y consume en el proceso de producción "es la propia fuerza de trabajo y no los medios de subsistencia del obrero [...] No son, pues, los medios de subsistencia del obrero los que asumen la determinación de capital circulante por contraposición al capital fijo. Tampoco lo es su fuerza de trabajo, sino la parte de valor del capital productivo desembolsado en ella, parte que, por la forma de su rotación, recibe este carácter que comparte con unos y que la contrapone a otros, componentes de la parte constante del capital".[22] (Vale decir, por el hecho de que esta parte del valor, al igual que el valor de las materias primas y auxiliares ingresa por completo, en cada ocasión, en el valor del producto, y por ello debe ser sustituido por completo a partir de él.)

Pero en *El capital* también se echa luz sobre los motivos que llevaron a la economía burguesa a determinar los medios de subsistencia del obrero como capital "circulante", en contraste con el capital fijo. Estos motivos deben buscarse especialmente en el carácter de clase de esta economía, en su reticencia instintiva a penetrar demasiado profundamente en el "secreto de crear ganancias". "En general, el capital adelantado se convierte en capital productivo, es decir que adopta la figura de elementos de producción que a su vez son producto de trabajo anterior. (Entre ellos, la fuerza de trabajo.) [...] Ahora bien: si en lugar de la propia fuerza de trabajo en que se ha convertido la parte variable del capital, se ponen los medios de subsistencia del obrero, resulta evidente que estos medios de subsistencia como tales

[21] *Ibid.*, p. 567. "Tenemos aquí —concluye el pasaje citado— el único momento en la circulación del capital en la que el consumo interviene directamente [...] Encontramos aquí, pues —a través de la relación del capital con la capacidad viva del trabajo y las condiciones naturales que requiere la conservación de esta última— al capital circulante determinado también por parte del valor de uso, como lo que entra directamente en el consumo individual y es gastado por éste como producto." (*Ibid.*, p. 567.)

[22] *Das Kapital*, II, p. 166 [t. II/4, pp. 199-200].

no se diferencian, por lo que se refiere a la creación de valor, de los otros elementos del capital productivo [...] Los medios de subsistencia no pueden por sí mismos valorizar su valor o agregarle un plusvalor. Su valor, como el de los otros elementos del capital productivo, sólo puede reaparecer en el valor del producto. No pueden agregarle al producto más valor que el que ellos mismos poseen." En consecuencia, en virtud de que no es "el valor desembolsado en fuerza de trabajo, sino el valor desembolsado en los medios de subsistencia del obrero, se hace imposible comprender la diferencia entre capital constante y variable, y en consecuencia, comprender el proceso capitalista de producción en general. La determinación de esta parte del capital, o sea la determinación de ser capital variable por oposición al capital constante desembolsado en creadores objetivos de producto, se entierra bajo la determinación de que la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo pertenece, por lo que se refiere a la rotación, a la parte circulante del capital productivo. El entierro se completa al contar, como elemento del capital productivo, los medios de subsistencia del obrero en lugar de la fuerza de trabajo".[23]

Pero en el propio Marx aún figuran, en los *Grundrisse*, los medios de vida de los obreros o el "approvisionnement" como parte integrante del capital circulante. Desde luego que en este caso no puede haber desempeñado papel alguno el motivo citado, puesto que en los *Grundrisse* Marx desarrolló por vez primera los conceptos de capital variable y constante, sólo gracias a los cuales su teoría del plusvalor llegó a su forma definitiva. Por lo tanto, la fuente del error debe residir en otra parte. A nuestro entender, reside en el descuido o en el hecho de no destacar con suficiente énfasis el punto de vista (desarrollado en el tomo II de *El capital*) de que en el caso de la diferencia entre capital fluido y capital fijo "se trata exclusivamente de diferencias dentro del capital *productivo* en el proceso de creación de productos y de valor, las cuales a su vez engendran diferencias en la

[23] *Ibid.*, pp. 214-216 [t. II/4, pp. 256-258]. Cf. *ibid.*, pp. 223-224 [t. II/4, pp. 269-270]: "La verdadera materia del capital desembolsado en salario es el capital mismo, la fuerza de trabajo en actividad y que crea valor, el trabajo vivo, que el capitalista intercambia por trabajo inanimado, objetivado, y que él ha incorporado a su capital, en virtud de lo cual el valor que se encuentra en sus manos se transforma por primera vez en un valor que se valoriza a sí mismo [...] Si, en cambio, se convierte en determinación esencial de la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo la determinación secundaria de capital circulante, determinación ésta que es común a dicha parte y a una parte del capital constante (las materias primas y auxiliares) [...] entonces la parte de capital desembolsada en salario también debe consistir materialmente, no en fuerza de trabajo en actividad, sino en los elementos materiales que el obrero compra con su salario, es decir, en la parte del capital mercantil social que entra en el consumo del obrero: en medios de subsistencia."

rotación y la reproducción de este capital".[24] En otras palabras: los *Grundrisse* aún caen parcialmente en el mismo error que luego censurara Marx a Adam Smith, a saber que "confunde el capital circulante por oposición al fijo con las formas de capital pertenecientes a la esfera de la circulación, con el capital de circulación[25] [...] Por eso él confunde el capital mercantil con la parte constitutiva circulante del capital productivo, y así se comprende de suyo que allí donde el producto social adopta la forma de mercancías, los medios de subsistencia de los obreros [...] deben ser suministrados por el capital mercantil"[26] (y que desde este punto de vista aparezcan como pertenecientes al capital "circulante").[27]

IV

Pero vayamos ahora a un aspecto que aparece mucho más nítidamente elaborado en los *Grundrisse* que en *El capital*, y que se refiere a la

[24] *Ibid.*, p. 191 [t. II/4, pp. 231-232].

[25] Por "capital de circulación" se entiende en los tomos II y III de *El capital* "el valor del capital en sus formas pertenecientes al proceso de circulación (capital mercantil y capital dinerario)". "Por más que el capital dinerario y el capital mercantil actúen como capital y por más fluidamente [flüssig] que circulen [zirkulieren], sólo se puede convertir en capital circulante [flüssiges] por oposición al fijo una vez que se han transformado en partes constitutivas circulantes [flüssige] del capital productivo. Pero como estas dos formas del capital residen en la esfera de la circulación, la economía, desde Adam Smith, se ha dejado inducir por el error, [...] de reunirlas con la parte circulante [flüssigen] del capital productivo bajo la categoría de capital circulante [zirkulierendes]. Son, en realidad, capital de circulación [Zirkulationskapital] por oposición al productivo, pero no son capital circulante [zirkulierendes Kapital] por oposición al fijo." (*Das Kapital*, II, p. 168 [t. II/4, p. 202].) Y sólo en el análisis de los "muchos capitales", vale decir, en la esfera de la competencia, los conceptos del capital fijo y del circulante adquieren un sentido ampliado, de manera que también pueden referirse al "capital fijo y circulante de un comerciante" (*Das Kapital*, III, pp. 298-300 [t. III/6, pp. 368-371]).

[26] *Das Kapital*, II, p. 214 [t. II/4, p. 256].

[27] Por eso dicen los *Grundrisse* refiriéndose a los "productos circulantes de un fabricante de máquinas": "Para él [las máquinas] son capital circulant; para los fabricantes que las requieren para el proceso de producción, capital fixe, porque para aquél son producto, y sólo para éstos instrumentos de producción." (*Grundrisse*, p. 611; véase asimismo pp. 613-614.) Muy diferente es lo que se dice en *El capital*: "Así, una máquina, como producto del fabricante de máquinas, es forma mercantil de su capital, capital mercantil para él; y mientras permanezca en esta forma no es ni capital circulante ni capital fijo. Vendida a un fabricante que la emplea, se convierte en parte constitutiva fija de un capital productivo." (*Das Kapital*, II, p. 207 [t. II/4, p. 249].)

constantemente creciente significación que cabe al capital fijo en el modo capitalista de producción desarrollado.[28]

Trátase del desarrollo del medio de trabajo para convertirse en maquinaria o en sistema de máquinas. "Mientras el medio de trabajo en la verdadera acepción de la palabra se mantiene como medio de trabajo, tal como ocurre cuando el capital lo incluye inmediata, históricamente en su proceso de valorización, experimenta una modificación formal únicamente en cuanto pasa a aparecer no sólo como medio de trabajo según su aspecto material, sino a la vez como medio especial de existencia determinado por el proceso global del capital: como *capital fijo*."[29] Sin embargo, no queda en esta modificación meramente formal: "Pero una vez inserto en el proceso de producción del capital, el medio de trabajo experimenta diversas metamorfosis, la última de las cuales es la *máquina* o más bien un *sistema automático de maquinaria*."[30] Pero "en la máquina, y aun más en la maquinaria en cuanto sistema automático, el medio de trabajo está transformado —conforme a su valor de uso [. . .]— en una existencia adecuada al capital fijo[31] y al capital en general, y la forma bajo la cual el medio de trabajo, en cuanto medio inmediato de trabajo, se incluye en el proceso de producción del capital, es superada bajo una forma puesta por el capital y a él correspondiente". Sólo "en la maquinaria el trabajo objetivado se enfrenta materialmente al trabajo vivo como poder que lo domina y como subsunción activa del segundo bajo el primero, no por la apropiación del trabajo vivo, sino en el mismo proceso real de producción"; y únicamente "en la maquinaria, el trabajo objetivado ya no se presenta directamente sólo bajo la forma del producto o del producto empleado como medio de trabajo, sino bajo la forma de la fuerza productiva misma [. . .] La acumulación del saber y de la destreza, de las fuerzas productivas generales del cerebro social, es absorbida así, con respecto al trabajo, por el capital y se presenta por ende como propiedad del capital, y más precisamente del *capital fijo*,[31] en la medida en que éste ingresa como verdadero medio de producción al proceso productivo. La *maquinaria*, pues, se presenta como la forma más adecuada del *capital fijo*, y el capital fijo[31] [. . .] como la *forma más adecuada del capital en general*".[32] Y precisamente por ello "el nivel

[28] Los pasajes que entran en consideración aqui ya se han tomado parcialmente en cuenta en el capitulo 17.

[29] En el original "capital fixe".

[30] *Grundrisse*, pp. 583-584.

[31] En el original "capital fixe".

[32] *Ibid.*, pp. 585-586. Evidentemente la situación es otra cuando tenemos en cuenta la capacidad de circulación disminuida del capital fijo. Pues "es precisamente en esta determinación como capital *fijo* —es decir, en la determinación en la cual el capital pierde su fluidez y se le identifica con un valor

ya alcanzado en su desarrollo por el modo de producción fundado en el capital [...] se mide por la magnitud existente del capital fijo; no sólo por su cantidad sino igualmente por su calidad".[33]

Sin embargo, también en otro sentido —prosigue diciendo Marx— el desarrollo del capital fijo puede servir como medida del nivel alcanzado por la producción capitalista: "El objeto de la producción orientada inmediatamente hacia el valor de uso, y por tanto directamente hacia el valor de cambio, es el producto mismo, destinado para el consumo." Pero "la parte de la producción orientada hacia la producción del capital fixe no produce directamente objetos de disfrute, ni tampoco valores de cambio inmediatos; por lo menos no produce valores de cambio realizables de manera inmediata. *Por lo tanto, que se emplee una parte cada vez mayor del tiempo de producción para producir medios de producción, depende del grado de productividad ya alcanzado, de que una parte del tiempo de producción baste para la producción inmediata.* Ello implica que la sociedad puede esperar; que una gran parte de la riqueza ya creada puede desviarla tanto del disfrute inmediato como de la producción destinada al disfrute inmediato con vistas a emplearla en un trabajo *no directamente productivo* (dentro del proceso mismo de producción) [...] Así como *la magnitud del plustrabajo relativo depende de la productividad del trabajo necesario, la magnitud* del tiempo de trabajo —tanto del vivo como del objetivado— empleado *en la producción del capital fixe depende de la productividad del tiempo de trabajo destinado a la producción directa de productos.*[34] Condición para ello es (desde este punto de vista),[35] tanto una *población excedente* como una *producción excedente.* Significa ello que el resultado del tiempo empleado en la producción inmediata debe ser, relativamente, demasiado grande como para necesitarlo directamente en la reproducción del capital empleado en esas ramas de la industria. *Cuanto menos* resultados inmedia-

de uso *determinado* que lo priva de su capacidad de transformación— donde se presenta de la manera más palmaria, el *capital desarrollado* [...]" Pero desde este punto de vista, el capital fijo "no corresponde al concepto del capital, que en cuanto valor es indiferente a toda forma determinada del valor de uso y puede asumir o abandonar cualquiera de ellas como encarnación indiferente", de modo que, en este sentido, "el *capital circulant* aparece como la forma adecuada del capital con respecto al capital fixe". Y añade Marx: "Una bonita contradicción. A desarrollar." (*Ibid.*, pp. 571 y 586.)

[33] *Ibid.*, p. 603.

[34] "Dentro del proceso de producción del capital, el tiempo de trabajo empleado en la producción de capital fixe es al empleado en la producción del capital circulant como el *tiempo de plustrabajo al tiempo de trabajo necesario*". (*Ibid.*, p. 597.)

[35] Es decir, no en el sentido del "ejército industrial de reserva".

tos produzca el *capital fixe,* cuanto menos intervenga en el *proceso inmediato de producción,* tanto mayores deberán ser esa *población excedente* y esa *producción excedente* relativas; o sea, más para construir ferrocarriles, canales, alcantarillados, telégrafos, etc., que para la maquinaria que participa directamente en el proceso inmediato de producción".[36]

Y en otro pasaje: "Por cuanto la producción de *capital fixe* está orientada directamente, también en el aspecto material, no a la producción de valores de uso inmediatos ni a la producción de valores requeridos para la reproducción inmediata del capital —o sea valores que en la creación de valor misma representa a su vez, relativamente, el valor de uso—, sino a la producción de medios para la creación de valor [...] —la producción del valor puesta materialmente en el objeto de la producción misma como finalidad [...]—, por todo ello, es en la producción del *capital fixe donde el capital se pone, en una potencia más elevada que en la producción de capital circulant, como fin en sí mismo* y se muestra eficiente como *capital.* En este sentido, por consiguiente, la magnitud que ya posee el capital fixe y que adopta su producción en la producción global, es igualmente un índice del *desarrollo* de la riqueza fundada sobre el modo de producción de capital."[37]

Los pasajes citados ofrecen por cierto un valioso complemento al tomo II de *El capital* de Marx. Sin embargo, los *Grundrisse* van aún más lejos; a continuación esboza la imagen de una sociedad en la cual el desarrollo de la maquinaria y de las condiciones generales de la producción[38] ha florecido a tal punto que ya ni "el trabajo directo que ejecuta el hombre mismo, ni el tiempo durante el cual trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general [...] aparecen como el gran pilar de sostén de la producción y de la riqueza", en la cual, por ende, debe desaparecer la propia ley del valor. Pero sólo más adelante (en el capítulo "La barrera histórica de la ley del valor") hablaremos de ello.

V

Hasta aquí hemos hablado de las transformaciones que experimenta el proceso de producción capitalista en virtud del desarrollo del capital fijo. Pero, ¿qué efectos produce este desarrollo —vale decir, el cons-

[36] *Grundrisse,* pp. 594-595.

[37] *Ibid.,* pp. 597-598.

[38] Por condiciones de producción "generales" o "comunitarias" se entienden, en los *Grundrisse,* carreteras, canales, ferrocarriles, etc. (*Ibid.,* pp. 431-432.)

tante aumento y la creciente significación de los valores confinados a la forma de la maquinaria, etc.— sobre el proceso de circulación del capital?

La respuesta general reza: "En el caso del capital circulant la reproducción está determinada por el tiempo de circulación; en el del capital fixe la circulación está determinada por el tiempo en que aquél, dentro del acto de producción, es consumido como valor de uso en su existencia material, o sea por el tiempo en cuyo transcurso es necesario reproducir ese capital fixe."[39] Pero "merced a esta diferenciación se ha modificado esencialmente el tiempo de rotación del capital total, dividido en circulante y fijo".[40] Si por ejemplo (para echar mano de un ejemplo numérico de los *Grundrisse*) un capital consta de 10 000 £, de las cuales 5 000 son capital fijo y 5 000 capital circulante —y el último rota una vez en el año, mientras que el primero rota una vez en cinco años—, entonces "en 20 meses rotará el capital total de 10 000 libras, aunque el capital fijo se sustituye en 5 años. Este tipo de rotación, sin embargo, sólo es válido para la repetición del proceso de producción [...]; no para la reproducción del capital mismo".[41] Pues el capital, naturalmente, no resulta sustituido por la rotación media,[42] y sólo al término del quinto año el capitalista "se encuentra nuevamente en posesión de su capital total, con el que habia comenzado el proceso de producción". "*Aunque en la producción de plusvalor su capital haya operado como si hubiera rotado totalmente en 20 meses, sin embargo su capital total mismo no se reproduce sino en 5 años. La primera determinación de la rotación es importante para la proporción en que se valoriza*; pero la segunda introduce una nueva relación, que en el capital circulant no tiene lugar alguno. *Como el capital circulant entra totalmente en la circulación y retorna íntegramente de ella, por ende, en cuanto capital, se reproduce tantas veces como veces se realiza en cuanto plusvalor* o en cuanto pluscapital. Pero como el capital fixe nunca ingresa a la circulación como valor

[39] *Ibid.*, p. 573.
[40] *Ibid.*, p. 574.
[41] *Ibid.*, pp. 605-606.
[42] Esto se revela inclusive en el capital circulante: "Si un capital de 100 rota 4 veces en el año y rinde debido a ello 20%, igual que un capital de 400 que circula una sola vez, al término del año un capital será de 100, ahora tanto como antes, y el otro de 400, aunque el primero haya operado en la producción de valores de uso y en el poner de plusvalor como un capital 4 veces mayor. Puesto que aquí la velocidad de la rotación sustituye la magnitud del capital, esto muestra de manera palmaria cómo es sólo el cuanto de plustrabajo puesto en movimiento, cómo es sólo el trabajo lo que determina tanto la creación de valor como la de plusvalor, y no la magnitud del capital en sí." (*Ibid.*, p. 606.)

de uso, y como valor sólo en la medida en que se le consume como valor de uso, en modo alguno se reproduce porque *esté puesto el plusvalor, determinado por el tiempo medio de rotación del capital total.* La rotación del capital circulant tiene que operarse 5 veces en los 5 años antes de que se reproduzca el capital fixe; esto es, el período de las rotaciones[43] del capital circulante ha de repetirse 5 veces cuando el del capital fixe se repita una, y la *rotación total media del capital —20 meses— ha de repetirse tres veces antes de que se haya reproducido el capital fixe.*[44] Cuanto mayor sea, pues, la parte del capital compuesta de capital fixe —es decir, cuanto más actúe el capital en el modo de producción que le es adecuado, con mayor aplicación de fuerza de trabajo producida, y cuanto más duradero sea el capital fixe, esto es, cuanto más prolongado sea para el mismo el tiempo de reproducción, cuanto más corresponda su valor de uso a su definición—, con mayor frecuencia la parte del capital que está determinada como circulante tendrá que *repetir el período de su rotación y tanto más prolongado será el tiempo total requerido por el capital para recorrer la órbita de su circulación total.* De ahí[45] la *continuidad* de la producción, convertida en necesidad exterior para el capital a medida que se desarrolla la parte del mismo que está determinada como capital fixe. Para el capital circulant la *interrupción, si no dura tanto como para inutilizar su valor de uso, sólo interrumpe la creación de plusvalor. Pero en el capital fixe la interrupción,* en tanto[46] su valor de uso se aniquila en el ínterin necesariamente, y de manera relativamente[47] improductiva, esto es, sin sustituirse como valor, es destrucción de su valor original mismo. No es, por tanto, sino con el desarrollo del capital fixe que la continuidad del proceso productivo, correspondiente al concepto del capital, es puesta como conditio sine qua [non] para su conservación, de ahí, asimismo, la continuidad y el crecimiento continuo del consumo."[48]

Pero esto no es todo aún. "En cuanto al aspecto formal, es aún más importante", dice Marx, el segundo resultado al cual nos lleva la investigación de la influencia del capital fijo sobre el tiempo de rotación. "El tiempo total conforme al cual mediamos la rotación[49] del capital circulante, era el año, así como la unidad de tiempo con la que medíamos el trabajo, el día. Lo hicimos así, en primer lugar,

[43] En el original "revulsions".
[44] Cf. *Das Kapital,* II, pp. 183-185 [t. II/4, pp. 221-223].
[45] En el original "hence".
[46] En el original "so far".
[47] En el original "relativement".
[48] *Grundrisse,* pp. 606-607.
[49] En el original "return".

porque el año es más o menos el tiempo natural de reproducción, o la duración de la fase productiva, para la reproducción de la mayor parte de las materias primas vegetales que se utilizan en la industria. Por consiguiente se determinaba la rotación del capital circulante con arreglo a la cantidad de rotaciones en el año en cuanto tiempo total."[50] Pero en realidad "el capital circulante comienza a reproducirse al término de la rotación, y si bien el número de las rotaciones durante el año incide sobre el valor total, los azares que aquél experimenta durante cada rotación, aparecen ciertamente como determinantes de las condiciones bajo las cuales recomienza la reproducción, pero cada una, de por sí, es un acto vital completo. No bien el capital se ha reconvertido en dinero, puede, por ejemplo, [...] lanzarse de una rama de la producción a otra, de suerte que *la reproducción, desde el punto de vista material, no se repita en la misma forma*".

"En virtud de la intervención del capital fixe —prosigue Marx— estas circunstancias se modifican y ni el tiempo de rotación del capital" circulante, "ni la unidad con la que se mide la cantidad de sus rotaciones,[51] el año, se presentan ya como medida de tiempo para el movimiento del capital. Determinan ahora a esta unidad, más bien, el *tiempo de reproducción* requerido por el capital fixe y por ende el tiempo total de circulación que requiere para entrar a la circulación como valor y retornar de la misma en su totalidad de valor. La reproducción del capital fixe tiene que efectuarse durante todo este tiempo *en la misma forma, también en el aspecto material,* y la cantidad de sus rotaciones necesarias, [...] *se distribuye en una serie más larga o más reducida de años.* Por ende está puesto como unidad un *período total más prolongado,* como unidad con la cual se miden sus rota-

[50] "Por cuanto el proceso de producción del capital es a la vez un proceso tecnológico —proceso de producción sin más ni más—; esto es, producción de determinados valores de uso merced a un trabajo determinado y, en suma, en un modo determinado por esa misma finalidad; por cuanto de todos estos procesos de producción aparece como el más fundamental aquel a través del cual el cuerpo reproduce el necesario metabolismo, vale decir, crea medios de subsistencia en el sentido fisiológico; por cuanto este proceso de producción coincide con la agricultura, la cual, también simultáneamente de manera directa (como en el caso del algodón, el lino, etc.) o indirecta, por medio de los animales a los que sustenta (seda, lana, etc.) suministra una gran parte de las materias primas para la industria (en realidad todas las que no proceden de la industria extractiva); por cuanto la reproducción en la agricultura de la zona templada (la cuna del capital) está ligada a la circulación telúrica general, o sea que las cosechas son en su mayor parte de naturaleza *anual*; por todos esos motivos se adopta el año (sólo que el mismo se calcula de manera diferente para las diversas producciones) como el período general con el cual se computa y se mide la suma de las rotaciones del capital [...]" (*Ibid.*, p. 533.) Cf. *Das Kapital*, II, pp. 156-157 [t. II/4, p. 186-187].

[51] En el original "su cantidad".

ciones, y la repetición de las mismas está ahora en una relación no externa, sino necesaria, con esa unidad."[52] (Ya en los *Grundrisse* supone Marx que se trata aquí de un período de aproximadamente 10 años.)[53] Pero la importancia de esta circunstancia surge claramente del hecho "de que el ciclo que la industria, desde el desarrollo en gran escala del capital fixe, recorre en un lapso de plus ou moins [más o menos] diez años, está vinculado a esta *fase de reproducción total del capital*, así determinada",[54] de modo que el tiempo medio en el cual se renueva la maquinaria constituye al mismo tiempo uno de los motivos determinantes de la periodicidad de las crisis;[55] proposición que volveremos a encontrar —más desarrollada— en el tomo II de *El capital*.[56]

[52] *Grundrisse*, pp. 607-608.

[53] Cf. la discusión de Marx con Engels sobre este punto: *MEW*, t. 29, pp. 291-293.

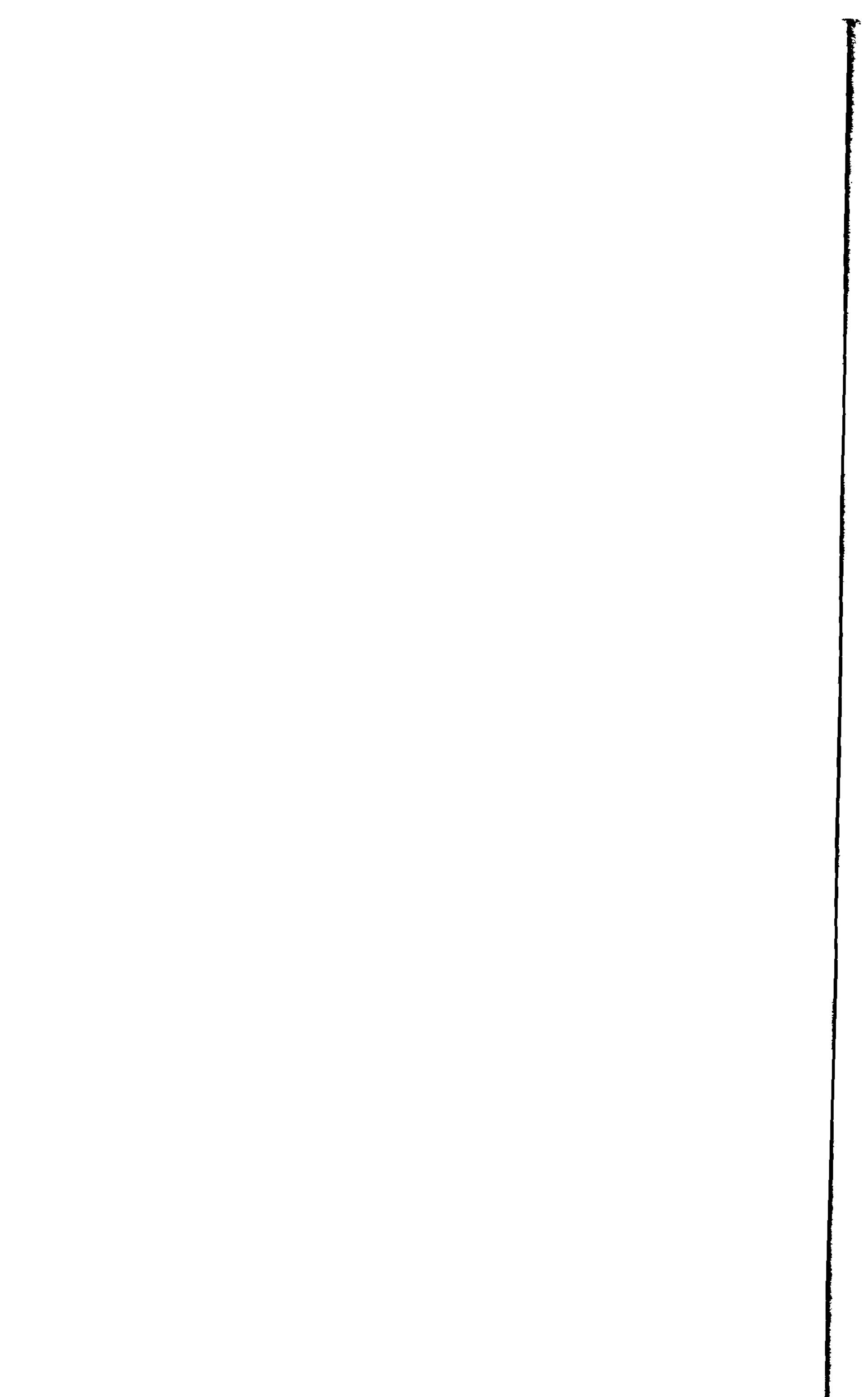
[54] *Grundrisse*, p. 608.

[55] "Encontraremos además otros motivos de determinación. Pero éste es uno. Hubo, antes, buenos y malos tiempos para la industria como para las cosechas (agricultura). Pero el ciclo industrial de varios años, dividido en períodos o épocas características, es privativo de la gran industria." (*Ibid.*, p. 608.)

[56] *Das Kapital*, II, p. 185 [t. II/4, p. 218].

PARTE V

EL CAPITAL COMO CAPITAL FRUCTÍFERO. GANANCIA E INTERÉS



25. TRANSFORMACIÓN DEL PLUSVALOR EN GANANCIA. LA TASA GENERAL DE GANANCIA

Como lo muestra ya el título, la última sección de los *Grundrisse* (p. 631*ss.*) corresponde, en cierto sentido, al ulterior tomo II de *El capital*. Pero sólo en cierto sentido; pues —al margen del carácter de esbozo de esta sección—[1] en ella sólo se consideran las categorías de ganancia y de interés en cuanto esas categorías se desprenden del análisis del "capital en general". En eso consiste, pues, la diferencia cardinal entre esta sección y las posteriores secciones 1-3 del tomo III de *El capital.*[2]

La sección dedicada a la ganancia y al interés se inicia con el siguiente pasaje, que causa una impresión sumamente "hegeliana": "El capital está puesto ahora" (es decir, después de haber descripto su ciclo completo) "como unidad de la producción y circulación, [...] realizado ahora no sólo como valor que se reproduce a sí mismo y por tanto se perpetúa, sino como valor que pone valor. A través de la absorción en sí mismo del tiempo de trabajo vivo, por un lado, y del movimiento de la circulación que le es propio (en el cual el movimiento del intercambio resulta puesto como el suyo propio, como proceso inmanente del trabajo objetivado), se comporta consigo mismo como con lo que pone nuevo valor, como productor de valor. El capital se comporta ante el plusvalor como si fuera él su fundamento, como si lo hubiera creado[3] [...] En un lapso determinado, [...] el capital produce un plusvalor determinado, no determinado por el plusvalor que aquél pone en *un* proceso de producción, sino por el número de repeticiones del proceso de producción, o de sus reproducciones en un espacio

[1] De toda la sección de más de 130 páginas, a lo sumo 40 están dedicadas a la ganancia y al interés. Las páginas restantes se ocupan de la historia de la teoría del dinero, de la "recapitulación" de la teoría del plusvalor, etc. Además, aún debemos tomar también en cuenta aquí las secciones anteriores de los *Grundrisse,* ya que contienen numerosas digresiones pertenecientes a la sección tercera. ("Hemos expuesto más arriba —dice al respecto Marx en la p. 632— una parte muy grande de lo referente a este punto. Pero hay que insertar aquí lo que anticipáramos.")

[2] Cf. pp. 40 y 41 de este trabajo.

[3] En forma muy similar se dice en *El capital*: el capital dinerario adelantado "está puesto como capital por su relación con otra parte de D′", el capital valorizado, "con la cual se relaciona como con algo puesto por él, efecto de él en cuanto causa, como con una consecuencia de la que él es la razón". *Das Kapital*, II, p. 50 [t. II/4, p. 53]. Cf. nota 109, p. 66 de este trabajo.

de tiempo dado. En virtud de que la circulación está inserta en el proceso de reproducción del capital, en el movimiento efectuado por éste fuera del proceso inmediato de producción, el plusvalor ya no *aparece*[4] puesto por su relación simple e inmediata con el trabajo vivo; esta relación se presenta, antes bien, sólo como un factor de su movimiento total. El capital [...] por ello, al valor recién producido ya no lo mide por su medida real, la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, sino que lo mide por sí mismo, por el capital como supuesto de ese valor. Un capital de un valor determinado produce en un lapso determinado un plusvalor determinado. El plusvalor, medido así por el valor del capital presupuesto —y puesto así el capital como valor que se valoriza a sí mismo— es la *ganancia* [...], y la *tasa de ganancia* está por lo tanto determinada por la proporción entre su valor y el valor del capital."[5]

Lo que Marx dice aquí podrá parecer, a primera vista, una construcción apriorística artificiosa: pero en realidad desarrolla por vez primera el mismo conjunto de ideas que volvemos a encontrar, en forma mucho más flexible, en *El capital* (y en las *Teorías*), y que constituye el fundamento de su teoría de la ganancia, a saber: la categoría de ganancia no debe mezclarse en ningún caso con la de *plusvalor* (como aún lo hacían los clásicos).[6] Antes bien, debe concebirse a la ganancia como una "forma transmutada, derivada y *secundaria* del plusvalor [...] más desarrollada —en el sentido del capital— [...], la forma burguesa, en la que se han borrado las huellas de su génesis".[7] Y también para esta forma vale lo que dice Marx acerca

[4] "La esencia tiene que aparecer." (Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Logik,* II, p. 101 [p. 421].) Cf. *Das Kapital,* I, p. 564 [t. I/2, p. 660]: "*Forma de manifestación* [...], a diferencia de la *relación esencial,* que se *manifiesta* [...]"

[5] *Grundrisse,* pp. 631-632.

[6] Sin embargo, al comienzo, y en los propios *Grundrisse* (más exactamente, en la sección dedicada al proceso de la producción, pp. 248-250) aún no se distingue ni separa netamente las expresiones "tasa de ganancia" y "tasa del plusvalor", y hasta llega a identificárselas.

[7] *Grundrisse,* pp. 489 y 648. Desde luego, no debe pasarse por alto el hecho de que la posterior transmutación del plusvalor en la forma de la ganancia "no es más que el desarrollo ulterior de la inversión de sujeto y objeto que ya se verifica durante el proceso de producción". Dice Marx: "ya hemos visto allí cómo todas las fuerzas productivas subjetivas del trabajo se presentaban como fuerzas productivas del capital. Por una parte, el valor, el trabajo pretérito, que domina al trabajo vivo, se personifica en el capitalista; por otra parte, y a la inversa, el obrero aparece como una fuerza de trabajo meramente objetiva, como una mercancía". Y precisamente "puesto que en un polo aparece el precio de la fuerza de trabajo en la forma transmutada del salario, en el polo opuesto aparece el plusvalor en la forma transmutada de la ganancia". (*Das Kapital,* III, pp. 55 y 46 [t. III/6, pp. 52 y 41].) Cf. carta de Marx a Engels del 30.4.1868: "Puesto

de "*todas las formas de manifestación* y su trasfondo oculto": "Las primeras se reproducen de manera directamente espontánea, como *formas* comunes y corrientes *del pensar*; el otro tiene primeramente que ser *descubierto por la ciencia.*"[8]

Sin embargo, "*en su forma inmediata la ganancia no es sino la suma del plusvalor expresada como proporción con respecto al valor total del capital*".[9] Pero de ello surge que 1) la suma total de la ganancia (de la clase capitalista)[10] nunca puede ser mayor que la masa total del plusvalor, y que 2) considerada como tasa de ganancia, la ganancia "*bajo todas las circunstancias* [...] *tiene que expresar una proporción de la ganancia inferior a la proporción real del plusvalor.* Bajo todas las circunstancias, en efecto, la ganancia se mide por el capital total, que siempre es mayor que el empleado en salarios[11] e intercambiado por trabajo vivo".[12] Por eso, "la tasa de ganancia no expresa nunca la tasa real según la cual el capital explota al trabajo, sino una proporción siempre menor [...] Sólo podría expresar la tasa real del plusvalor si el capital entero se intercambiara nada más que por salario, [...] es decir si no sólo la materia prima fuera = 0, sino [...] también los medios de producción". Pero este caso "no puede darse sobre la base del modo de producción correspondiente al capital".[13]

Puesto que de este modo la tasa de ganancia (a diferencia de la

que, en virtud de la forma del salario, todo el trabajo aparece como pago, la parte impaga parece surgir necesariamente no del trabajo, sino del capital, y no de la parte variable del mismo, sino del capital total. De esa manera, el plusvalor adquiere la forma de ganancia." (*MEW*, t. 32, p. 71 [*C.*, p. 202].)

[8] *Das Kapital*, I, p. 564 [t. I/2, p. 660].

[9] *Grundrisse*, p. 653. Sólo en el curso de la investigación se revelará cómo —a consecuencia de la formación de la tasa general de ganancia— "prosigue la enajenación y cómo se presenta la ganancia como una magnitud también numéricamente diferente del plusvalor". (*Das Kapital*, III, p. 58 [t. III/6, p. 56].) Cf. *Theorien*, III, p. 474 [p. 398]: "Merced a la transformación de la ganancia en ganancia media, la formación de la tasa media de ganancia y determinada por ella, la conversión de los valores en precios de producción, la ganancia del capital particular se torna más diferente —no sólo según su expresión, como diferencia entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor, sino según su sustancia, es decir según su cantidad— del propio plusvalor engendrado por el capital particular en su esfera particular de la producción. Si se considera al capital individual —pero también al capital total— dentro de una esfera particular, la ganancia no sólo parece ser diferente del plusvalor, sino que ahora también, de hecho, lo es."

[10] "La ganancia —tal como aquí aún la consideramos, es decir, como ganancia *del* capital, no de un capital individual a expensas del otro, sino como *ganancia de la clase capitalista*— [...]" (*Grundrisse*, p. 653.)

[11] En el original "wages".

[12] *Ibid.*, p. 639.

[13] *Ibid.*, p. 648.

ganancia en cuanto tal) se diferencia de antemano, en cuanto a su magnitud, de la tasa de plusvalor, las leyes de su movimiento no coinciden con las de la tasa de plusvalor "tan simple y directamente" como podría parecer a primera vista.[14] "La tasa de ganancia puede caer aunque aumente el plusvalor real. La tasa de ganancia puede subir aunque decrezca el plusvalor real."[15] Ello ya surge del hecho de que la tasa de ganancia se calcula sobre el valor total del capital. Por eso "está determinada 1) por la magnitud del plusvalor mismo; 2) por la proporción entre trabajo vivo y acumulado"[16] (es decir, por la composición de valor del capital). Y finalmente también influyen las diferencias en el tiempo de rotación sobre la magnitud de plusvalor producido, y por ende sobre la tasa de ganancia.

De lo dicho resulta que una misma tasa de ganancia puede basarse, en los hechos, en tasas de plusvalor muy diversas y que, a la inversa "una misma tasa de plusvalor puede expresarse en las más diversas tasas de ganancia".[17] Por lo tanto, el grado de explotación del trabajo puede ser el mismo en diversas ramas de la producción, y de ese modo la tasa de plusvalor puede presentar la misma magnitud; pero dado que la composición orgánica del capital varía según la rama de la producción, estas ramas de la producción producirán masas muy diferentes de plusvalor, y esas masas se expresarán en tasas de ganancia sumamente diferentes.[18] Pero precisamente "la desigualdad de la ganancia en diversas ramas de la industria para capitales de igual magnitud, id est la desigualdad de las tasas de ganancia, es condición y supuesto para las compensaciones que opera la competencia".[19]

Llegamos así al problema de la tasa general de ganancia y de los precios de producción divergentes de los valores. Recordamos la afirmación de Böhm-Bawerk, según la cual existiría una "contradicción insoluble" entre el primer y el tercer tomos de *El capital,* y que la teoría de la ganancia media desarrollada en el tomo III debe entenderse, en el fondo, como una batalla en retirada, como una "autodefensa anticipada". A ello replicó Hilferding que la sección en cuestión del tercer tomo fue redactada en 1865, es decir dos años antes de aparecer el primer tomo. Y ahora veremos que, en realidad, la solución del problema de la tasa media de ganancia ya tuvo lugar en los

[14] *Theorien,* II, p. 428 [p. 366].
[15] *Grundrisse,* p. 633.
[16] En el original "accumulated". (*Ibid.,* p. 702.)
[17] *Das Kapital,* III, p. 77 [t. III/6, p. 80].
[18] Por lo demás: "En el caso de que capitales en los cuales los componentes están en proporciones diferentes, o sea también la fuerza productiva [difiera], den los mismos porcentajes sobre el capital total, el plusvalor real habrá de ser muy diferente en los diversos ramos." (*Grundrisse,* p. 299.)
[19] *Ibid.,* p. 647.

Grundrisse de 1857-1858, vale decir, ¡antes aún de que Marx hubiese llegado siquiera a escribir su teoría del valor! Así leemos en los *Grundrisse*: "Como la ganancia del capital sólo se realiza en el precio que [. . .] se paga por el valor de uso creado por el capital, la ganancia estará determinada pues por el *excedente del precio recibido con respecto al precio que cubre los desembolsos*", es decir, por encima del "precio de costo".[20] "Como además esta realización únicamente se efectúa en el *intercambio,* para cada capital individual la *ganancia no estará limitada necesariamente por su plusvalor,* por el plustrabajo contenido en él, sino que estará en relación con el excedente del precio que obtiene el capital en el intercambio. Puede *intercambiar por más que su equivalente, y de ahí que la ganancia sea mayor que su plusvalor.* Éste puede ser el caso únicamente en la medida en que el otro sujeto del intercambio no reciba un equivalente." Por otra parte, la ganancia también puede ser menor que el plusvalor, es decir que "puede existir ganancia para el capital sin que se realicen sus reales costos de producción, esto es, todo el plustrabajo puesto en obra por aquél". Pero "el plusvalor total, al igual que la *ganancia total* —que no es más que plusvalor mismo calculado de diversa manera—, nunca puede aumentar ni disminuir en virtud de esta operación; él mismo no *se modifica por ella, sino sólo su distribución entre los diversos capitales*".[21]

Pero ¿cómo se efectúa esta distribución? La respuesta a este interrogante lo da una digresión en la sección de los *Grundrisse* dedicada al proceso de la circulación: "Una *tasa general de ganancia* sólo es posible —se dice allí— en general, siendo demasiado grande la tasa de ganancia en una rama de los negocios y demasiado reducida en otra; es decir que una parte del plusvalor —que corresponde al plustrabajo— se transfiere de un capitalista al otro. Si, a modo de ejemplo, en 5 ramas de los negocios (A, B, C, D y E), la tasa de ganancia fuera

[20] "Frente a la ganancia, el valor del capital presupuesto en la producción se presenta como *adelantos*; *costos de producción* que el producto debe reintegrar. Luego de la detracción de aquella parte del precio que los reintegra, el excedente constituye la ganancia. Como el plustrabajo [. . .] nada le cuesta al capital, o sea no se incluye entre los valores adelantados por éste, no figurará ese plustrabajo —que está incluido en los costos de producción del producto y que constituye la fuente del plusvalor, y por tanto la de la ganancia— entre los costos de producción del capital. Éstos equivalen tan sólo a los valores realmente adelantados por el capital, no al plusvalor del cual éste se apropia en la producción y que realiza en la circulación. Los costos de producción desde el punto de vista del capital no son, pues, los reales costos de producción ya que *al capital* nada le cuesta el plustrabajo. El excedente en el precio del producto sobre el precio de los costos de producción le da la ganancia." (*Grundrisse,* p. 646.)

[21] *Ibid.,* pp. 645-646.

respectivamente de 15, 12, 10, 8 y 5%, la tasa promedio sería de 10%; para que ésta existiera en la realidad, empero, los capitalistas A y B tendrían que transferir 7% a D y E, a saber 2 a D y 5 a E, mientras que para C las cosas quedarían como antes. Es imposible la igualdad de la tasa de ganancia" directa "sobre el mismo capital de 100, ya que son absolutamente diferentes las proporciones del plustrabajo, según la productividad del trabajo y la proporción entre la materia prima, la maquinaria y el salario y el volumen en el que hay que producir [...] La clase capitalista distribuye así hasta cierto punto el plusvalor total, de tal modo que" los capitalistas participan en él "de manera uniforme, según la proporción de la *magnitud* de su capital en vez de hacerlo según los plusvalores creados realmente por los capitales en las diversas ramas de los negocios. La ganancia mayor —procedente del plustrabajo real dentro de la rama de la producción, esto es, originada en el plusvalor realmente producido— es rebajada al nivel medio por la competencia, mientras que el déficit de plusvalor en la otra rama de los negocios es elevado a ese nivel medio gracias al retiro de capitales de la misma... Esto se produce mediante la relación entre los precios en las diversas ramas de los negocios, los cuales caen en una por *debajo* de su *valor*, en la otra se *elevan* por *encima* del mismo.[22] De ahí surge la apariencia de que la misma suma de capital crea *el mismo plustrabajo* o *plusvalor* en diferentes ramas de los negocios".[23] Sin embargo, agrega Marx, este problema sólo corresponde tratarse "en la sección de la competencia", de "la pluralidad de capitales, no aquí, todavía",[24] donde sólo tenemos que habérnoslas con "*la* ganancia *del* capital" (es decir, con el capital y la ganancia "en general").[25]

"Es imperiosamente necesario aclarar este punto —prosigue observando Marx— ya que la distribución del plusvalor entre los capitales [...] —esta operación económica *secundaria*— suscita fenómenos que en las economías vulgares se confunden con los primarios [...]" ("Que en la nivelación de las tasas de ganancia intervienen otras determinaciones es claro. Pero aquí no nos ocupamos de la repartición del plusvalor, sino de su creación.")[26] Pero ambas etapas de la investiga-

[22] En este sentido, ya en los *Grundrisse* habla Marx del "precio como precio de mercado o el precio general" (*Ibid.*, p. 550). La expresión "precio de producción" sólo surge en las *Teorías*. (Cf. al respecto la observación de Kautsky en las pp. 15-16 del tomo II/1 de las *Teorías*, así como la carta de Marx a Engels del 2.8.1862, *MEW*, t. 30, pp. 265-266 [*C.*, pp. 113-116].)

[23] *Grundrisse*, p. 339.

[24] *Ibid.*, pp. 339 y 646.

[25] *Ibid.*, p. 673.

[26] *Ibid.*, pp. 525 y 561.

ción son necesarias, pues precisamente "del hecho de que hasta ahora los economistas no han considerado de manera pura la teoría de la plusganancia, sino que la han mezclado con la teoría de la ganancia real, extraída de la participación que los diversos capitales tienen en la tasa general de ganancia, ha surgido la mayor confusión y adulteración".[27] Así le ocurre también a Ricardo, cuya teoría de la ganancia no puede superar la contradicción entre la determinación de los valores de los productos por el tiempo de trabajo relativo y la "*fijación real* del precio en la práctica" justamente porque no "concibe a la ganancia como forma secundaria y derivada del *plusvalor*".[28]

Esto nos lleva al problema de la relación entre la teoría de la ganancia de Marx y la de Ricardo (y la clásica en general). La diferencia entre ambas teorías salta a la vista. Mientras que la escuela de Ricardo ha fracasado precisamente en la contradicción entre la determinación del valor por parte del trabajo y el hecho de la tasa general de ganancia, para Marx esa contradicción se convirtió en punto de partida de una nueva teoría de la ganancia. No intenta, como los ricar-

[27] *Ib d.*, p. 576. Aquí debemos señalar sobre todo la ilusión proveniente "de la división del plusvalor en porciones medias", según la cual "*todas las partes del capital rinden uniformemente una ganancia*". Desde luego, "si tomo el valor total del producto acabado, podré comparar cada parte del producto producido con la parte de gastos que le corresponde, y el porcentaje al que asciende la ganancia respecto al producto total, es naturalmente también el porcentaje relativo a la parte alícuota del producto [...] Esto evidentemente significa tan sólo que si sobre 100 gano 10%, la ganancia sobre cada parte de 100 asciende a un monto tal que en la suma total resulta 10%". Pero "no se comprende qué utilidad obtiene de este cálculo". (*Ibid.*, p. 611 y pp. 461-462.) Llevada *ad absurdum*, esta ilusión aparece en "las fabulosas ocurrencias del doctor Price" (1772), según la cual "un penique, colocado a un interés compuesto del 5% cuando nació nuestro Redentor, ya habría aumentado al presente a una suma mayor que la contenida en 150 millones de Tierras, todas de oro macizo". Lo que inspiró esta ocurrencia a Price fue el hecho de que "consideraba al capital —sin tener en cuenta las condiciones de la reproducción y del trabajo— como un autómata, como un mero número que se multiplica por sí solo". Sin embargo, "en virtud de la identidad entre el plusvalor y el plustrabajo queda establecido un límite cualitativo para la acumulación del capital: la *jornada global de trabajo,* el desarrollo de las fuerzas productivas y de la población existente en cada caso, desarrollo que delimita el número de las jornadas laborales simultáneamente explotables. Si, en cambio, se concibe el plusvalor dentro de la forma no conceptual del interés, el límite es sólo cuantitativo y deja corta toda fantasía". "Los economistas han verificado en la práctica la imposibilidad del aumento de los intereses según la receta del Dr. Price, pero nunca han descubierto el error contenido en la misma." (*Das Kapital,* III, pp. 408, 409 y 412 [t. III/7, pp. 504, 505 y 509].) El citado pasaje fue tomado de los *Grundrisse* (pp. 278, 726 y 727), y, salvo la última oración, fue incorporado, con ligeras modificaciones estilísticas, a *El capital.*

[28] *Grundrisse,* p. 452.

dianos, "salvarla [a la ley del valor] *abstrayéndose* violentamente de las contradicciones del fenómeno"[29] sino que, por el contrario, demuestra que por la intervención de la tasa general de ganancia "se desarrolla, sobre la base del valor de cambio, un precio de mercado diferente de él o, más exactamente, cómo la ley del valor de cambio sólo se concreta en su propio contrario".[30] Por eso podrá comprenderse la profunda satisfacción con que se expresaba Marx precisamente acerca de este logro de su teoría en su carta a Engels del 14 de enero de 1858. "Por lo demás —decía en esa carta— estoy obteniendo algunos lindos resultados. Por ejemplo, he echado por tierra toda la ley de la ganancia, tal como era hasta ahora. En el *método* de su elaboración me ha prestado grandes servicios el que hubiese vuelto a hojear, por pura casualidad,[31] la *Lógica* de Hegel." Y agrega: "Si vuelve a darse el tiempo para esta clase de trabajos, tendría muchas ganas de volver accesible para el raciocinio humano común, en dos o tres pliegos de imprenta, lo *racional* del método descubierto —pero al mismo tiempo mistificado— por Hegel."[32]

Ahora sabemos en qué consistió el "echar por tierra" la teoría anterior de la ganancia: en el reconocimiento de la ganancia como una "forma de aparición" necesaria del plusvalor. Pero no sólo en esto. La solución marxiana del problema de la tasa general de ganancia requería numerosos eslabones intermedios; no sólo presuponía la teoría de los precios de producción y de los precios de costo sino también una correcta concepción de la rotación del capital, y sobre todo del problema del plusvalor. Por otra parte, el esclarecimiento del problema del plusvalor no resultaba posible mientras no se hubiese descubierto la diferencia fundamental entre el capital variable y el capital constante, lo cual a su vez presuponía el descubrimiento del carácter bifronte del trabajo contenido en las mercancías, etc. Todos estos eslabones intermedios se hallan ausentes en Ricardo y en los clásicos. No es un milagro que Ricardo "trate de demostrar en forma *inmediata* la congruencia de las categorías económicas entre sí",[33] que intente reducir "por la fuerza", en forma recíproca, la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor.[34] De ahí su esfuerzo por "deducir directamente fenómenos

[29] *Das Kapital*, I, p. 325 [t. I/1, p. 372].
[30] *Zur Kritik*, p. 48 [p. 68].
[31] En el original "by mere accident".
[32] *MEW*, t. 29, p. 260 [*C.*, p. 91]. En el transcurso de este trabajo hemos podido comprobar a menudo que el "hojear" la *Lógica* de Hegel contribuyó no sólo a solucionar el problema de la ganancia sino también muchos otros problemas.
[33] *Theorien*, II, p. 162 [p. 140]. ("En ningún lugar investiga la forma de la mediación" [*Grundrisse*, p. 233].)
[34] *Theorien*, III, p. 332 [p. 279].

empíricos que no pueden hacerse desaparecer por negación, mediante la simple abstracción formal, a partir de la ley general [...] Por eso, el vulgo ha concluido que las verdades teóricas son abstracciones que contradicen las condiciones reales. En lugar de ver, a la inversa, que Ricardo no avanza suficientemente dentro de la abstracción correcta, siendo por ello impulsado hacia una abstracción falsa".[35] En otras palabras: Ricardo carece de agudeza dialéctica para concebir al capital como una "unidad en proceso" y desarrollar sus contradicciones. En consecuencia, el defecto principal de la teoría de la ganancia de Ricardo reside en su método insuficiente, y ése fue el punto crucial desde el cual pudo Marx "echar por tierra" esta teoría. En este sentido jamás podrán estimarse lo suficiente los servicios que para ello le prestara la *Lógica* de Hegel.[36]

[35] *Ibid.*, I, p. 61 [p. 76] y II, p. 440 [p. 376].

[36] Con razón dice, refiriéndose a Marx, un perspicaz crítico de éste: "A través de todas las hendijas de su sistema trasluce su ideología filosófica fundamental. Con método, modo de pensar y conceptos hegelianos encara su objeto de investigación: la sociedad burguesa [...]" (E. Preiser, *Das Wesen der Marxschen Krisentheorie*, p. 272.)

26. LA LEY DE LA BAJA DE LA TASA DE GANANCIA Y LA TENDENCIA DEL CAPITALISMO AL DERRUMBE

Otro problema fundamental de la economía cuya solución se encuentra ya en el manuscrito de 1857-1858 es el de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

También esta solución se originó en el curso del tratamiento de la teoría de Ricardo. Al igual que todos los clásicos, también Ricardo destaca que, con la acumulación del capital, "la tendencia natural de la ganancia se inclina a caer".[1] Pero, ¿de dónde proviene esta tendencia, y en qué se basa?

Es evidente que a Ricardo no podía satisfacerle la explicación de la disminución de la tasa de ganancia dada por Adam Smith. "A. Smith —leemos en los *Grundrisse*— explicó la baja de la tasa de ganancia con el incremento del capital, como si se debiera a la competencia de los capitales entre si. A esto objetó Ricardo que en las diversas ramas de la industria la competencia, por cierto, puede reducir las ganancias a un nivel medio, puede nivelar las tasas, pero no puede abatir esas tasas medias mismas. La tesis de Smith —prosigue Marx— es correcta en cuanto es en la competencia —en la acción de un capital sobre otro capital— donde se realizan por primera vez las leyes inmanentes al capital, sus tendencias.[2] Es falsa, con todo, en el sentido en que él la comprende, como si la competencia impusiera al capital leyes externas, introducidas de afuera, que no serían sus propias leyes. La competencia sólo puede bajar permanentemente y en todas las ramas de la industria, las tasas de ganancia, esto es, sólo puede bajar permanentemente las tasas medias de ganancia, si es concebible y sólo en la medida en que sea concebible una baja general y permanente, una baja que opere como ley, de las tasas de ganancia, *previamente* a la competencia y sin tener que ver con ella." "Por consiguiente, explicarlas" [a las leyes internas del capital] "simplemente por la competencia significa admitir que no se las ha comprendido".[3] Pero, ¿cuál es, según el propio Ricardo, la ley interna de la cual resultaría la tendencia a la caída de la tasa de ganancia?

Recordemos que Ricardo no conoce la diferencia entre capital cons-

[1] David Ricardo, *op. cit.*, pp. 66-67.
[2] Cf. p. 146*ss.* de este trabajo.
[3] *Grundrisse*, pp. 637-638.

tante y capital variable[4] ni la existente entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor y que además, según su teoría, las ganancias y salarios sólo pueden aumentar y disminuir en proporción recíprocamente inversa. De ahí su formulación de que "ninguna acumulación de capital puede hacer descender la ganancia en forma permanente, si no se halla dada alguna causa permanente para el ascenso de los salarios".[5] Pero, ¿bajo cuáles condiciones puede ascender permanentemente el salario (que para Ricardo, por regla general, permanece igual al precio de los medios de subsistencia necesarios de los obreros) en cuanto a su valor (y no a su valor de uso), de tal manera que la parte de la jornada laboral durante la cual el obrero trabaja para sí mismo crezca, mientras disminuye la parte que cede gratuitamente al capitalista? Esto evidentemente "sólo es posible [...] si aumenta el valor de los medios de subsistencia en los que invierte su salario. Pero a causa del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, el valor de las mercancías industriales disminuye constantemente. La única manera de explicar el hecho es diciendo que la componente principal de los medios de vida —la alimentación— crece constantemente en su valor".[6] Pero (según Ricardo) esto "se debe a que la agricultura rinde constantemente cada vez menos frutos [...] Por eso, la continua caída de la ganancia está ligada a un continuo aumento de la tasa de la renta de la tierra".[7]

De lo dicho se desprende que la explicación dada por Ricardo acerca de la ley del descenso de la tasa de ganancia se basaba en dos premisas: 1) en la hipótesis malthusiana de la disminución de la fertilidad de la agricultura, del empeoramiento progresivo del suelo sometido a ella, y 2) en "la premisa falsa de que la tasa de ganancia es igual a la tasa de plusvalor relativo,[8] que sólo puede aumentar o

[4] También por eso "no toca ni conoce en ninguna parte las diferencias de composición orgánica dentro del proceso de producción propiamente dicho". (*Theorien*, II, p. 375 [p. 320].)

[5] David Ricardo, *op. cit.*, p. 174. (Cf. *Theorien*, II, pp. 468-469 [pp. 403-404].)

[6] Cf. Ricardo, *op. cit.*, p. 66: "[...] La teoría de que las ganancias dependen del nivel de los salarios, que los salarios dependen del precio de los medios de subsistencia, y que el precio de éstos depende principalmente del precio de los alimentos, porque todos los demás requisitos pueden aumentarse casi sin límite." Cf. asimismo *ibid.*, p. 178: "[...] puede agregarse que la única causa adecuada y permanente del alza de los salarios es la creciente dificultad para proveer alimentos y medios de subsistencia al creciente número de trabajadores."

[7] *Theorien*, II, p. 441 [p. 377]. "Para Ricardo, por consiguiente, a la tasa decreciente de la ganancia corresponde un incremento nominal del salario y un crecimiento real de la renta del suelo." (*Grundrisse*, p. 638. Cf. asimismo *ibid.*, p. 642.)

[8] Marx habla aquí del "plusvalor relativo" porque Ricardo "presupone que

disminuir en forma inversamente proporcional a la disminución o al aumento del salario".[9]

Como se sabe, Marx desecha la solución dada por Ricardo al problema. No podemos entrar a considerar las múltiples razones a que acude para ello.[10] Lo único que nos interesa aquí es señalar que la errónea teoría de la ganancia de Ricardo le había impedido "explicar uno de los más decisivos fenómenos de la producción moderna", es decir, el de la caída tendencial de la tasa de ganancia.[11] "Como Ricardo confunde tan simplemente plusvalor y ganancia, y como el plusvalor sólo puede decrecer constantemente —sólo puede decrecer *tendencialmente*— si decrece la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, o sea el tiempo requerido para la reproducción de la capacidad de trabajo, y esto sólo es posible con la mengua de la fuerza productiva del trabajo, Ricardo supone que la fuerza productiva del trabajo, mientras que aumenta en la industria gracias a la acumulación del capital, decrece en la agricultura. Huyendo de la economía, se refugia en la química orgánica."[12]

¿Cómo resolvió Marx este problema? Ya en la sección I de los *Grundrisse* preguntaba, con referencia a uno de los ejemplos numéricos con los que quería explicar la diferencia entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor: "¿Pero estas cifras no son parcialmente correctas, concebidas de otra manera? [...] ¿no puede aumentar su plusvalor, aunque en relación con el capital en su conjunto disminuya, o sea disminuya la llamada tasa de ganancia?"[13] "Todo esto —dice más adelante, en polémica directa contra Ricardo— se resuelve sencillamente diciendo que la tasa de ganancia no tiene en vista el plusvalor absoluto, sino el plusvalor con relación al capital empleado, y que el crecimiento de la fuerza productiva está acompañado por la mengua de la parte del capital que representa el aprovisionnement[14] con respecto a la parte que representa el capital invariable" es decir, constante;[15] "por tanto, y necesariamente, al disminuir la proporción entre el tra-

la jornada de trabajo permanece constante", por lo cual sólo toma en cuenta modificaciones del plusvalor relativo. (*Theorien*, II, p. 441 [p. 377].)

[9] *Ibid.*, p. 442 [p. 377].

[10] El lector podrá encontrarlas además de en los *Grundrisse* (pp. 239, 288, 452-453, 490, 637-640 y 642), también en las *Theorien* (II, pp. 440-442, 464, 467-468, 542-547 [pp. 376-378, 399, 401-402, 462-467]; III, pp. 101-102 y 346 [pp. 87-88 y 292]) y en *Das Kapital* (III, pp. 269-270 [t. III/6, pp. 331-333]).

[11] *Grundrisse*, p. 453.

[12] *Ibid.*, p. 639.

[13] *Ibid.*, pp. 283 y 284.

[14] Cf. p. 393 de este trabajo.

[15] Acerca de las vacilaciones iniciales de los *Grundrisse* en cuanto a los términos de capital "constante" y "variable", véase la p. 396*ss.* de este trabajo.

bajo total empleado y el capital que [este trabajo] pone en movimiento, merma también la parte del trabajo que se presenta como plustrabajo o plusvalor".[16] En otras palabras: puesto que la tasa de ganancia no es en modo alguno idéntica a la tasa de plusvalor, el descenso del capital variable en relación con el capital constante, producido por el constante revolucionamiento de la técnica de producción, por el acrecentamiento de la productividad, también debe expresarse en una tasa de ganancia en disminución. (Conclusión ésta que, como lo destaca Marx en su carta a Engels del 30 de abril de 1868, resulta simplemente de la "ley del creciente aumento de la parte constante del capital en relación con la variable" desarrollada al exponer el proceso de la producción, vale decir, de la creciente composición orgánica del capital.[17] "El incremento de la fuerza productiva es equivalente a) al incremento del plusvalor relativo o al tiempo relativo de plustrabajo que el trabajador entrega al capital; b) a la mengua de trabajo necesario para la reproducción de la capacidad de trabajo; c) a la merma de la parte del capital que se cambia por trabajo vivo, con respecto a las partes del mismo que participan en el proceso de producción en calidad de trabajo objetivado y valor presupuesto. La tasa de ganancia, por ende, está en proporción inversa al incremento del plusvalor relativo o del plustrabajo relativo, al desarrollo de las fuerzas productivas y, asimismo, a la magnitud del capital empleado en la producción como capital constante."[18] "En la misma proporción, pues, en que en el proceso de producción el capital en cuanto capital ocupe un espacio mayor con relación al trabajo inmediato, cuanto más crezca pues el plusvalor relativo —la fuerza creadora del valor, propia del capital— tanto más *caerá la tasa de ganancia*."[19]

Sin embargo, en realidad este descenso de la tasa de ganancia sólo tiene lugar "tendencialmente, como todas las leyes económicas",[20] siendo inhibido por numerosas "causas de acción contraria". "En el movimiento desarrollado del capital —leemos en los *Grundrisse*— existen factores que detienen ese movimiento", vale decir, la caída de la tasa de ganancia, "mediante otros recursos que las crisis; tal como, por ejemplo, la continua desvalorización de una parte del capital exis-

[16] *Grundrisse*, p. 453.
[17] *MEW*, t. 32, pp. 73-74. (Cf. *Das Kapital*, I, p. 651 [t. I/3, pp. 772-775].)
[18] *Grundrisse*, p. 649.
[19] *Ibid.*, p. 633.
[20] *Das Kapital*, III, p. 184 [t. III/6, p. 222]. Cf. *ibid.*: "Pero en la teoría se presupone que las leyes del modo capitalista de producción se desarrollan de manera pura. En la realidad, siempre existe sólo una aproximación; pero tal aproximación es tanto mayor cuanto más desarrollado está el modo capitalista de producción y cuanto más se haya eliminado su contaminación y amalgama con restos de situaciones económicas anteriores."

tente; la transformación de una gran parte del capital en capital fijo,[21] el cual no presta servicios como agente de la producción directa; improductivo despilfarro de una gran parte del capital, etc. [...] La disminución" de la tasa de ganancia "se contrarresta, asimismo, mediante la creación de nuevas ramas de la producción, en las que se requiere más trabajo inmediato en proporción al capital, o en aquellas donde aún no está desarrollada la fuerza productiva del trabajo [...] (También los monopolios.) [...] Que por lo demás, se pueda contener la baja en la tasa de ganancia suprimiendo detracciones al mismo, por ejemplo rebajando los impuestos, disminuyendo la renta del suelo, etcétera, no es tema que debamos considerar aquí, por mucha que sea su importancia práctica, ya que se trata de partes de la ganancia bajo otro nombre y de las que se han apropiado personas que no son el capitalista mismo".[22]

Un examen más detallado demostraría que estos factores solamente enumerados aquí a manera de ejemplo, y que inhiben la caída de la tasa de ganancia, mayormente coinciden en su contenido con los citados en el tomo III de *El capital*. Pero lo que importa aquí es que originariamente Marx entendía que la consideración de estos factores se hallaba fuera del análisis del "capital en general". Por eso se dice en el manuscrito de las *Teorías*, de fecha posterior: "El proceso de la caída de la tasa de ganancia pronto produciría el derrumbe de la producción capitalista si no actuasen también, junto a la fuerza centrípeta, y en forma constante, tendencias nuevamente descentralizantes, paralizadoras, que no cabe desarrollar aquí (ello pertenece al capítulo de la competencia de los capitales)."[23] Sólo en el tomo III de *El capital*, y en conexión con la modificación del plan de la obra, se dedica un capítulo especial a estas tendencias inhibidoras (capítulo 14: "Causas contrarrestantes".) Tampoco aquí se trata un factor tan importante como la desvalorización del capital por medio de las crisis, porque un "análisis más profundo de las crisis", como destaca repetidamente Marx en *El capital*[24] y en las *Teorías*,[25] "se halla al margen de nuestra observación".

Hemos visto que en contraposición a Ricardo, quien atribuía la verdadera razón de la caída tendencial de la tasa de ganancia a la naturaleza,[26] Marx afirma que este caso sólo podría explicarse por el hecho

[21] En el original "capital fixe".
[22] *Grundrisse*, pp. 636-637.
[23] *Theorien*, III, p. 305 [p. 256].
[24] *Das Kapital*, III, pp. 377 y 839 [t. III/7, pp. 463-466 y t. III/8, pp. 1080-1081].
[25] *Theorien*, II, pp. 469 y 485 [p. 403 y 416].
[26] *Das Kapital*, III, pp. 251-252 [t. III/6, pp. 297-299].

de que "aunque se explote tanto o más al obrero, la parte del capital que se intercambia por trabajo vivo decrece relativamente".[27] Sin embargo —y dentro de determinados límites— el capital puede compensar la caída de la tasa de ganancia mediante el aumento de la masa del mismo. Al respecto leemos en los *Grundrisse*: "La *masa de ganancia*[28] —es decir el plusvalor considerado al margen de su relación formal, no como proporción sino como simple magnitud de valor sin relación con otra magnitud—, crecerá en promedio *no como la tasa de ganancia, sino como el volumen del capital.* Por tanto, si la tasa de ganancia está en proporción inversa al valor del capital, la *suma de la ganancia* estará en relación directa al mismo. Sólo que esta tesis únicamente es verdadera para un estadio restringido alcanzado en su desarrollo por la fuerza productiva del capital o del trabajo. Un capital de 100 con una ganancia del 10% rinde una suma de ganancia menor que un capital de 1 000 con una ganancia del 2%. En el primer caso la suma es 10, en el segundo 20, o sea la masa de ganancia del capital grande es el doble del obtenido por capital 10 veces menor, aunque la tasa de ganancia del menor sea 5 veces mayor que la del capital mayor. Pero si la ganancia del capital mayor fuera sólo del 1%, la suma de la ganancia sería de 10, tanto como para el capital 10 veces menor, porque, en la misma proporción en que su magnitud [se ha modificado], la tasa de ganancia ha disminuido. Si la tasa de ganancia para el capital de 1 000 fuera sólo de 1/2%, la suma de la ganancia sería entonces sólo la mitad de la correspondiente al capital menor, sería sólo de 5, porque la tasa de ganancia sería 20 veces menor.[29] Expresado de manera general, pues: si la tasa de ganancia decrece para el capital mayor, pero no en proporción a su magnitud, crecerá la masa de ganancia aunque disminuya la tasa de ganancia. Si la tasa de ganancia disminuye pero en proporción a su magnitud, la masa de ganancia se mantendrá igual a la del capital menor; se conservará estacionaria. Si decrece la tasa de ganancia en proporción mayor a lo que crece su magnitud, decrecerá la masa de ganancia del capital mayor, comparado con el menor, tanto como decrezca la tasa de ganancia."[30]

La ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, dice Marx para concluir, es "en todo respecto, la ley más importante de la moderna economía política, [...] que, pese a su simplicidad, hasta ahora

[27] *Theorien*, III, p. 237 [p. 198].
[28] En el original "el gross profit" (a lo largo de toda la cita).
[29] Marx repite aquí, en el fondo, el argumento de Ricardo (*Works*, pp. 68-69) que luego citara en los *Grundrisse* (*Grundrisse*, pp. 641-642) y en *Das Kapital* (III, p. 234 [t. III/6, pp. 272-274]).
[30] *Grundrisse*, p. 634.

nunca ha sido comprendida y, menos aún, expresada conscientemente [...] Es, desde el punto de vista histórico, la ley más importante".[31] "Se pone así de manifiesto que la fuerza productiva material ya disponible, ya elaborada, existente bajo la forma de capital fijo[32] —tal como la ciencia,[33] tal como la población, etc., en suma, tal como todas las condiciones [...] para la reproducción de la riqueza, o sea el rico desarrollo del individuo social—, que el desenvolvimiento de las fuerzas productivas motivado por el capital mismo en su desarrollo histórico, una vez llegado a cierto punto, anula la autovaloración del capital en vez de ponerla.[34] A partir de cierto momento el desenvolvimiento de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital; por tanto la relación del capital se torna en una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. El capital, es decir el trabajo asalariado, llegado a este punto entra en la misma relación con el desarrollo de la riqueza social y de las fuerzas productivas que el sistema corporativo, la servidumbre de la gleba y la esclavitud, y, en su calidad de traba, se le elimina necesariamente. Con ello se quita la última figura servil asumida por la actividad humana, la del trabajo asalariado por un lado y el capital por el otro, y este despojamiento mismo es el resultado del modo de producción adecuado al capital; las condiciones materiales y espirituales para la negación del trabajo asalariado y del capital, las cuales son ya la negación de formas precedentes de la producción social que no es libre, son a su vez resultados del proceso de producción característico del capital. En agudas contradicciones, crisis, convulsiones, se expresa la creciente inadecuación del desarrollo productivo de la sociedad a sus relaciones de producción hasta hoy vigentes. La

[31] Cf. *Das Kapital*, III, p. 253. ("[...] El misterio en torno a cuya solución gira toda la economía política desde Adam Smith [...]" [t. III/6, p. 272]) y *MEW*, t. 32, p. 74 [*C.*, p. 205] ("pons asini de toda la economía de hasta este momento".)

[32] En el original "capital fixe".

[33] En el original "scientific power".

[34] "Como esta merma" de la tasa "de ganancia", se dice en el mismo pasaje de los *Grundrisse*, "equivale a la merma proporcional del trabajo inmediato con respecto a la magnitud del trabajo objetivado que aquél reproduce, y del nuevo que pone, el capital hará todos los esfuerzos para poner coto a la mengua de la proporción entre el trabajo vivo y la magnitud del capital en general, y por tanto también entre el plusvalor, cuando está expresado como ganancia, y el capital presupuesto, reduciendo la parte que le toca al trabajo necesario y expandiendo aún más la cantidad de plustrabajo con respecto a todo el trabajo empleado. De ahí que el máximo desarrollo de la fuerza productiva, junto con la expansión máxima de la riqueza existente, coincida con la depreciación del capital, la degradación del obrero y la postración más absoluta de sus facultades vitales." (*Grundrisse*, p. 636.)

violenta aniquilación de capital, no por circunstancias ajenas al mismo, sino como condición de su autoconservación, es la forma más contundente en que se le da el consejo[35] de que se vaya y deje lugar a un estadio superior de producción social."[36]

Con este pronóstico de "derrumbe"[37] concluye, en el fondo, la tercera sección de los *Grundrisse.*

[35] En el original "advice".

[36] En el original "to be gone, and to give room to a higher state of social production". (*Grundrisse,* pp. 635-636.) Una redacción paralela en inglés a esta última oración, reza de la siguiente manera: "Estas contradicciones derivan en cataclismos, estallidos, crisis en las cuales, mediante la suspensión momentánea del trabajo y la aniquilación de una gran parte del capital, se reduce violentamente a este último al punto desde donde pueda proseguir su marcha [...] Con todo, estas catástrofes regularmente recurrentes tienen como resultado su repetición en mayor escala, y por último el derrocamiento violento del capital." (*Ibid.,*)

[37] La afirmación de que Marx no habría instaurado una "teoría del derrumbe" debe remontarse ciertamente, ante todo, a la interpretación revisionista de su obra económica primera y posterior a la primera guerra mundial. En este sentido nunca apreciaremos lo suficiente los méritos teóricos de Rosa Luxemburg y de Henryk Grossmann.

27. FRAGMENTOS ACERCA DEL INTERÉS Y EL CRÉDITO

I. HASTA QUÉ PUNTO PREVEÍA EL PLAN ESTRUCTURAL ORIGINARIO EL TRATAMIENTO DE ESTOS TEMAS

Nos queda por informar aún acerca de algunas páginas de los *Grundrisse* dedicadas por Marx a la investigación del interés y del capital que rinde intereses.

Lo conciso de esta investigación (que en total no abarca más de cuatro páginas, si no tenemos en cuenta las numerosas observaciones que hallamos diseminadas a lo largo de todo el manuscrito) no sólo se explica por la prisa con que trabajó Marx para acabar el bosquejo y por la circunstancia de haber enfermado a causa del exceso de trabajo justamente al acercarse el manuscrito a su terminación,[1] sino sobre todo por la disposición de la propia obra. Pues sabemos que, en principio, los *Grundrisse* no debían sobrepasar el marco del "capital en general", lo cual excluía de antemano una consideración más detallada del capital que rinde intereses, y más aún del papel que desempeña en el sistema crediticio moderno. Por eso, en los *Grundrisse* sólo podía rozarse la categoría del interés (a continuación de la investigación de la ganancia y de la tasa general de ganancia), mientras que el análisis del sistema de crédito —de acuerdo al plan originario de Marx— sólo debía efectuarse luego de haberse tratado la competencia, vale decir en la tercera sección del "Libro del capital".[2]

Marx también permaneció fiel a estos propósitos en su segundo gran manuscrito (el de 1862-1863). Así leemos en la sección del tomo III de las *Teorías* que trata acerca de la ganancia y el interés: "La investigación ulterior acerca del interés y su relación con la ganancia no corresponde ser tratada aquí, del mismo modo que la investigación respecto a la relación en que la ganancia se divide en ganancia industrial e interés."[3] Y 7 páginas más adelante: "A la tasa general de ganancia corresponde, naturalmente, una tasa general del

[1] Cf. Carta de Marx a Engels del 29.3.1858: "Desde hace dos semanas estoy nuevamente very sickly y estuve medicándome el hígado. El continuo trabajo nocturno y muchos mezquinos disgustos diurnos, resulting from the economical conditions of my domesticity, me han sometido últimamente a frecuentes recaídas." (*MEW*, t. 29, p. 309.)

[2] Véanse las disposiciones de Marx en las pp. 175 y 186 de *Grundrisse*.

[3] *Theorien*, III, p. 447 [p. 375].

interés o un tipo de interés general. No es nuestra intención seguir desarrollando este tema aquí, puesto que el análisis del capital que rinde intereses no corresponde a esta sección general,[4] sino a la dedicada al *crédito*."[5] En consecuencia, y excepto observaciones ocasionales, no encontramos en las *Teorías* investigación alguna sobre el crédito, su papel y sus formas. En ellas, Marx se limita a probar que 1) en la sociedad moderna, la categoría del interés presupone el pleno desarrollo del capital industrial, y que 2) precisamente en el capital que rinde intereses alcanza su punto culminante la "enajenación" de la relación del capital, su fetichización. Pero por lo demás se destaca repetidamente en las *Teorías* que el análisis del crédito en cuanto tal sólo puede practicarse en una etapa posterior de la investigación. "Sólo debemos considerar aquí —se dice en el tomo II de las *Teorías*— las formas que recorre el capital en sus diversas etapas evolutivas. Por lo tanto, no están analizadas las condiciones reales dentro de las cuales avanza el verdadero proceso de la producción [...] No se considera la competencia de los capitales, ni tampoco el sistema crediticio [...]"[6] (Cf. el pasaje similar, según el cual sólo se puede explicar la "crisis real" a partir del "movimiento real de la producción, la competencia y el crédito capitalistas".)[7] "En consecuencia —leemos en el mismo volumen— es en el *crédito* donde el capital se pone a disposición de toda la clase capitalista en todas las esferas, y no en la relación entre los capitalistas y la propiedad del capital —mientras que en la competencia, el capital individual aparece como autónomo frente a los demás— relación que es tanto resultado como condición de la producción capitalista, y ello nos suministra una hermosa transición de la *competencia* de los capitales al capital en cuanto crédito."[8] (Es éste un principio de extraordinaria importancia para el plan estructural de Marx.)

Vemos que las *Teorías* aún se atienen al plan estructural inicial de la obra. Sólo el tomo III de *El capital* va más allá de dicho plan, sólo en él se transgrede ampliamente el marco del "capital en general"

[4] Es decir, que trata sobre el "capital en general".

[5] *Ibid.*, p. 454 [p. 381]. De hecho, en la parte citada de las *Teorías* falta toda investigación acerca de cómo se desarrolla la división de la ganancia total en ganancia industrial e interés, y cómo se conforma la relación entre la tasa de interés y la tasa general de ganancia. Una investigación de esa naturaleza sólo se encuentra en el capítulo XXII del tomo III de *El capital* (pp. 370-378 [t. III/7, pp. 457-471]).

[6] *Theorien*, II, p. 493 [p. 423]. (En la p. 98 ya hemos citado el texto completo tanto de este pasaje como del siguiente.)

[7] *Ibid.*, p. 513 [p. 439]. Cf. *ibid.*, p. 534 [p. 456].

[8] *Ibid.*, p. 208 [p. 179].

en el sentido que originalmente la daba Marx.[9] Pues si bien los cuatro primeros capítulos de la sección quinta de ese tomo desarrollan, en lo esencial, los mismos conceptos que Marx ya trataba en la parte final de las *Teorías*,[10] en los capítulos siguientes del tomo III de *El capital* (XXV-XXXV) se entra a considerar minuciosamente el desarrollo del sistema de crédito: en el breve capitulo XXVII "con referencia al capital industrial" mismo, y en los siguientes "con referencia al capital que rinde intereses como tal".[11] Sin embargo, Engels debió redactar de nuevo precisamente esta parte del manuscrito de Marx,[12] y por eso es difícil decidir si la misma se hallaba destinada —y de estarlo, en qué medida— a la "eventual prosecución de la obra". Sin embargo, el capítulo XXV que trata sobre "el crédito y el capital ficticio", se inicia con estas frases: "El análisis exhaustivo del sistema crediticio y de los instrumentos que éste crea para sí (dinero crediticio, etc.), se halla fuera de nuestro plan. Sólo cabe poner de relieve aquí algunos pocos puntos, necesarios para caracterizar en general el modo capitalista de producción."[13] Pero más drásticamente se dice en la sección primera del tomo III de *El capital* (en el parágrafo "Aumento de valor y desvalorización, liberación y vinculación de capital"): "Los fenómenos que investigamos en este capítulo presuponen, para su pleno desarrollo, el sistema crediticio y la competencia en el mercado mundial [...] Pero estas formas más completas de la producción capitalista sólo pueden explicarse con amplitud luego de haberse comprendido la naturaleza general del capital; además, su exposición se halla fuera del plan de

[9] Cf. p. 46*s*. de este trabajo.

[10] Véase *Theorien*, III, p. 489*ss*. [pp. 411*ss*.].

[11] "Hasta aquí hemos considerado el desarrollo del sistema crediticio —y la abolición de la propiedad del capital, latente en él— principalmente con referencia al capital industrial. En los capítulos siguientes consideraremos el crédito con relación al capital que devenga interés en cuanto tal, tanto sus efectos sobre éste como la forma que en tal ocasión adopta aquél [...]" (*Das Kapital*, III, p. 457 [t. III/7, p. 568].)

[12] Engels informa al respecto en el Prólogo al tomo III: "La dificultad principal fue la que deparó la sección quinta, que trata asimismo del tema más intrincado de todo el tomo [...] No tenemos aquí un esbozo terminado, y ni siquiera un esquema cuyos contornos habría que llenar, sino sólo un comienzo de desarrollo que en más de una oportunidad desemboca en una aglomeración desordenada de notas, observaciones y materiales en forma de extractos." (*Ibid*., p. 12 [t. III/6, p. 7].) Más adelante nos enteramos de que solamente los capítulos XXI-XXIX y XXXVI estaban "elaborados en su mayor parte", mientras que los capítulos XXX-XXXV debieron someterse a una profunda redacción. (*Ibid*., pp. 13-14 [t. III/7, pp. 8-9].)

[13] *Ibid*., III, p. 413 [t. III/7, p. 511]. Cf. asimismo el comienzo del capítulo XXII (que trata acerca de la "División de la ganancia, tipo de interés, tasa 'natural' del interés"): "No podemos examinar aquí en detalle el objeto de este capítulo, así como, en general, todas las manifestaciones del crédito, punto

nuestra obra y pertenece a la continuación que, llegado el caso, daremos a la misma."[14]

II. LOS *Grundrisse* Y SUS MANIFESTACIONES SOBRE EL CAPITAL QUE RINDE INTERESES

Sea como fuere, lo dicho explica suficientemente el carácter fragmentario de las consideraciones que en los *Grundrisse* dedica Marx al capital que rinde intereses y al sistema de crédito. Lo único que le interesa aquí es demostrar que el desarrollo del capital mismo debe conducir a la escisión del plusvalor en ganancia industrial e interés y a la "autonomización del interés respecto de la ganancia". Además, que el análisis del "capital en general" ofrece, en embrión, las definiciones esenciales a partir de las cuales cabe desarrollar la teoría del crédito.

Pero, ¿no es la categoría del interés mucho más antigua que la de ganancia? ¿No vuelve a subrayar Marx, una y otra vez, la "preexistencia histórica del capital que devenga interés" frente al capital industrial propiamente dicho?[15]

Sabemos que es principalmente la función del dinero como medio de pago "la que desarrolla el interés y, por ende, el capital dinerario".[16] Ya la circulación simple de mercancías produce relaciones "que determinan una separación cronológica entre la venta y la realización de su precio". De esa manera "se origina una relación de acreedor y deudor entre los propietarios de mercancías, que constituye por cierto el fun-

que corresponde tratar más adelante. 1) La competencia entre prestamistas y prestatarios y las fluctuaciones más breves del mercado dinerario que de ella resultan caen fuera del ámbito de nuestras consideraciones. 2) El trayecto que recorre la tasa de interés durante el ciclo industrial supone, para su descripción, la descripción de ese mismo ciclo, la cual tampoco puede efectuarse aquí. 3) Otro tanto vale para la mayor o menor compensación aproximada del tipo de interés en el mercado mundial. Todo cuanto tenemos que hacer aquí es desarrollar la figura autónoma del capital que devenga interés y la autonomización del interés con respecto a la ganancia." (*Ibid.*, p. 370 [t. III/7, p. 457].)

[14] *Das Kapital*, III, p. 120 [t. III/6, p. 136].

[15] *Ibid.*, p. 380 [t. III/7, p. 469]. Cf. *ibid.*, p. 389 [t. III/7, p. 481]: "Pero el capital que devenga interés existe históricamente en una forma acabada y tradicional, y por consiguiente existe el interés como subforma acabada del plusvalor generado por el capital, mucho antes de que existieran el modo capitalista de producción y las ideas de capital y ganancia que le corresponden."

[16] *Ibid.*, pp. 611-612 [t. III/7, p. 771]. De segunda fuente del sistema crediticio habría que calificar al comercio monetario, a raíz del cual se desarrolla "la administración del capital que devenga interés [...] en cuanto función particular de los comerciantes en dinero". (*Ibid.*, p. 416 [t. III/7, p. 515].)

damento natural[17] del sistema de crédito, pero que puede estar completamente desarrollada antes de existir este último".[18] Pues "se prestaba y tomaba en préstamo, también, en fases anteriores, y la usura es incluso la más antigua de las formas antediluvianas del capital. Pero dar y tomar en préstamo en modo alguno son sinónimos de *crédito*, del mismo modo que trabajar no lo es de *trabajo industrial* o de *trabajo asalariado libre*. Como relación de producción desarrollada, esencial, el crédito se presenta *históricamente* sólo en la circulación basada sobre el capital o el trabajo asalariado [...] Aunque en su *forma aburguesada, adaptada al capital,* la usura misma es una forma del crédito, en su forma preburguesa es más bien una *expresión de la falta de crédito*".[19]

Lo que interesa, pues, es el diferente papel social del capital que rinde intereses en el capitalismo y en los estados precapitalistas: "Indicar la differentia specifica —dice Marx, refiriéndose a las observaciones de Storch sobre el crédito— constituye aquí tanto un desarrollo *lógico* como la clave para la comprensión del desarrollo *histórico*."[20] Pues "lo que distingue al capital que devenga interés —en la medida en que constituye un elemento esencial del modo capitalista de producción— del capital usurario" son, ante todo, "las diversas condiciones bajo las cuales funciona, y por ello también la figura totalmente transformada del prestatario enfrentado al prestamista de dinero". El usurero prestaba a pequeños productores, que se hallaban en posesión de sus condiciones de trabajo (artesanos, y especialmente campesinos) y, en segundo lugar, a "nobles derrochadores", principalmente terratenientes; el banco moderno presta a capitalistas. "Incluso cuando se le concede crédito a un hombre sin fortuna en su carácter de industrial o comerciante, ello ocurre confiando en que actuará como capitalista, en que mediante el capital prestado se apropiará del trabajo impago. Se le concede crédito en carácter de capitalista potencial." Pero por otra parte, el crédito moderno presupone el pleno desarrollo de la producción y circulación de las mercancías. A la inversa sucede con la usura: "Cuanto más insignificante sea el papel que desempeñe la circulación de la reproducción social, tanto más floreciente será la usura."[21]

De lo dicho surge con claridad cuán errado es mezclar el capital actual que rinde intereses con su forma "antediluviana". "El nivel del interés en la India para los agricultores comunes[22] —leemos en los

[17] En el sentido de "espontáneamente desarrollado".
[18] *Das Kapital,* I, p. 149 [t. I/1, p. 164] y *Zur Kritik,* p. 119 [p. 147].
[19] *Grundrisse,* p. 434.
[20] *Ibid.,* p. 565.
[21] *Das Kapital,* III, pp. 608-614 y 623 [t. III/7, pp. 766, 774 y 785].
[22] En el original "common agriculturists".

Grundrisse— de ninguna manera es índice del nivel que alcanza la ganancia. Por el contrario, el usurero se apropia, bajo la forma del interés, tanto de la ganancia como de parte del salario.[23] Constituye una operación digna por entero del sentido histórico del señor Carey, el que compare ese interés con el que impera en el mercado monetario[24] inglés, con el que paga el capitalista inglés, y deduzca de ello que la 'tasa del trabajo' (la participación del trabajo en el producto) es mucho más alta en Inglaterra que en la India. Carey debió comparar el interés que en Inglaterra pagan los tejedores de telar manual,[25] por ejemplo en Derbyshire, a los cuales el capitalista les adelanta (presta) el material e instrumento. Habría encontrado que el interés aquí es tan elevado que, tras ajustar todos los ítemes,[26] al final el trabajador todavía está endeudado, después no sólo de devolverle al capitalista sus anticipos, sino además de haberle agregado gratis su propio trabajo."[27] Además, Carey hubiese debido ver que "históricamente [...] la forma de la ganancia industrial sólo se generaliza luego que el capital deja de presentarse junto al trabajador independiente. Por tanto, la ganancia originariamente" es decir, en los estadios precapitalistas, "aparece determinada por el interés. Pero en la economía burguesa el interés está determinado por la ganancia y es sólo una parte del mismo. La ganancia, pues, debe ser suficientemente grande como para que una parte del mismo se pueda separar de él como interés. Históricamente, a la inversa. Debe comprimirse el interés a tal punto que parte de la plusganancia pueda volverse autónoma en calidad de ganancia". Y más adelante: "Donde esta relación" —la del pequeño productor independiente, pero apremiado por la usura— "se repite dentro de la economía burguesa es en las ramas poco evolucionadas de la industria, o en aquéllas que aún forcejean por salvarse dentro del moderno modo de producción. En ellas subsiste la explotación más odiosa del trabajo, sin que aquí la relación entre el capital y el trabajo porte en sí, de alguna manera, la base del desarrollo de nuevas fuerzas productivas y el germen de formas históricas nuevas. En el modo de producción mismo el capital aún se presenta aquí subsumido materialmente en los trabajadores individuales o las familias de trabajadores, sea en el taller

[23] Es claro que Marx sólo habla aquí de formas "embrionarias" de la ganancia y del salario, ya que se trata de condiciones precapitalistas.

[24] En el original "money market".

[25] En el original "handloomweavers".

[26] Así en el original.

[27] Cf. *Das Kapital,* III, p. 611 [t. III/7, p. 771]: "Verbigracia, si se pretende comparar el tipo de interés inglés con el de la India, no se debe tomar en consideración la tasa de interés del Banco de Inglaterra, sino por ejemplo la de prestamistas de máquinas pequeñas a pequeños productores de la industria doméstica."

artesanal o en la agricultura en pequeña escala. Tiene lugar una explotación por el capital, sin el modo de producción del capital [...] Esta forma de la usura, en la que el capital no se apodera de la producción —o sea que sólo formalmente es capital—, presupone como dominantes formas de producción preburguesas; no obstante se reproduce de nuevo, en esferas subalternas, dentro de la economía burguesa."[28]

En consecuencia, lo que hay que destacar en primer término es que, en el modo de producción capitalista, "tanto el interés como la ganancia indican relaciones del *capital*", que aquí la categoría del interés presupone "la división de la *ganancia* en interés y ganancia". "La distinción se vuelve palmaria, tangible —dice Marx— no bien una clase de capitalistas monetarios[29] se contrapone a una clase de capitalistas industriales."[30] Sin embargo, "menied capitalists e industrial capitalists pueden constituir sólo dos clases particulares, ya que la ganancia puede dividirse en dos tipos de réditos". La mera existencia de estas clases "presupone una escisión en el plusvalor puesto por el capital".[31]

III. LA CATEGORÍA DEL "CAPITAL COMO DINERO"

La posibilidad de esta división interna del plusvalor está dada por el hecho de la propia valorización del capital. Pues después de haberse valorizado el dinero adelantado por el capitalista en el proceso de la producción, recibe la "*nueva* determinación de capital *realizado*", se convierte en "forma de manifestación siempre válida del capital".[32] Por cierto que "objetivamente existe sólo como *dinero*"; pero este dinero "ya es ahora *en sí* capital; en cuanto tal, *asignación sobre nuevo trabajo*. Aquí el capital ya no entra solamente en relación con el trabajo existente, sino con el futuro [...] En cuanto tal asignación, su existencia natural como dinero es indiferente y se puede sustituir por cualquier titulo. Así como el acreedor del estado, cada capitalista posee en su valor recién adquirido una asignación sobre trabajo futuro", —ajeno— "y mediante la apropiación del trabajo presente se ha apro-

[28] *Grundrisse*, pp. 735-737. Los pasajes citados se encuentran. redactados de nuevo y ampliados, en el capítulo XXXVI del tomo III de *Das Kapital* (pp. 609-611 [t. III/7, pp. 767-771]).

[29] En el original "monied capitalists e industrial capitalists".

[30] En este sentido se dice en *El capital*: "De hecho es sólo la división de los capitalistas en capitalistas dinerarios y capitalistas industriales, la que transforma una parte de la ganancia en interés, la que crea realmente la categoría del interés [...]" (III, p. 383 [t. III/7, p. 474].)

[31] *Grundrisse*, pp. 734-735.

[32] *Ibid.*, p. 351.

piado al mismo tiempo ya del trabajo futuro. (Desarrollar luego este aspecto del capital —agrega Marx—. Aquí ya se revela su propiedad de existir como valor separado de su sustancia. Con esto está echada ya la base del crédito.) Por consiguiente, su acumulación" —la del capitalista— "bajo la forma de dinero de ningún modo es acumulación material de las condiciones materiales del trabajo, sino acumulación de los títulos de propiedad sobre el trabajo. Ponen el trabajo futuro como *trabajo asalariado,* como valor de uso del capital".[33] Sólo de esa manera se torna posible que "el capital mismo se vuelva mercancía, o la mercancía (dinero) se venda como capital".[34]

Llegamos así a la categoría del "capital como mercancía" o del "capital como dinero", a diferencia del "dinero como capital" antes desarrollado.[35] "En el interés", se dice en la sección I de los *Grundrisse,* "el capital se presenta nuevamente en la determinación de la *mercancía,* pero como mercancía *específicamente* diferente de todas las demás; *el capital como tal* —no como mera suma de valores de cambio— entra en la circulación y se vuelve mercancía. El carácter de la mercancía misma" (alusión al valor de uso particular del capital) "existe aquí como determinación *específica, económica,* no indiferentemente como en la circulación simple; ni en relación directa con el trabajo, en cuanto antítesis, en cuanto valor de uso suyo" —del capital— "como en el capital industrial [...][36] La mercancía como capital o el capital como mercancía, pues, no se intercambian en la circulación por un equivalente; al entrar en la circulación, el capital *recibe su ser-para-sí;*[37] recibe, por consiguiente, su relación original con su propietario, incluso cuando cae en las manos de un poseedor ajeno. Sólo se le *presta,* pues. Para su propietario, su valor de uso en cuanto tal es su *valorización,* dinero como dinero, no como medio de circulación; su *valor de uso como capital*".[38] O bien, como lee-

[33] *Ibid.,* pp. 272-273.
[34] *Ibid.,* p. 734.
[35] Cf. p. 222 de este trabajo.
[36] Cf. el capítulo 3-III de este trabajo.
[37] Cf. al respecto la nota de la redacción en la p. 995 (correspondiente a la p. 155 de la ed. alemana) de *Grundrisse.*
[38] *Ibid.,* p. 225. "¿Cuál es, entonces, el valor de uso que enajena el capitalista dinerario durante el lapso del préstamo, cediéndoselo al capitalista productivo, al prestatario? Es el valor de uso que adquiere el dinero al poder transformarse en capital, al poder funcionar como capital, y que por consiguiente genera en su movimiento un plusvalor determinado, la ganancia media (lo que se halla por encima o por debajo de ella aparece aquí como casual), además de conservar su magnitud de valor originaria. En el caso de las restantes mercancías, al llegar a las manos de su último poseedor se consume el valor de uso, y con ello desaparece la sustancia de la mercancía, y con dicha sustancia el valor mercantil. En cambio, la mercancía capital tiene la peculia-

mos en las *Teorías*: "Como sobre la base de la producción capitalista [...] una determinada suma de valor da el poder de extraer gratuitamente una determinada cantidad de trabajo de los obreros, de apropiarse de determinado plusvalor, plustrabajo, plusproducto, resulta claro que puede venderse el dinero mismo en cuanto capital [...] Se lo puede vender como fuente de la ganancia. Mediante el dinero, etcétera, capacito al otro para apropiarse de plusvalor. Es, pues, cosa normal que reciba una parte de ese plusvalor. Así como la tierra tiene valor porque me capacita para capturar una parte del plusvalor, y por lo tanto sólo pago en la tierra el plusvalor capturado por ésta, así ocurre en el capital con el plusvalor por él creado. Puesto que en el proceso de producción capitalista el valor del capital se perpetúa, se reproduce fuera del plusvalor, así es cosa normal que, cuando se venden dinero o mercancía como capital, después de un período determinado retornen al vendedor y que éste nunca los enajene como la mercancía, sino que conserve su propiedad. De esa manera, el dinero o la mercancía no se venden ya como dinero o mercancía, sino elevados a su segunda potencia, como *capital*, como dinero o valor de mercancía que se reproduce."[39]

IV. CRÍTICA DEL PROUDHONISMO

Precisamente la circunstancia de que el capital, en la medida en que se convierte en mercancía, sólo puede prestarse y que luego debe retornar a su poseedor, constituye el fundamento de la crítica del capital que deviene interés por parte del socialismo pequeñoburgués (Proudhon y su escuela). "En toda la polémica del señor Proudhon con Bastiat —escribe Marx— todo el truco del buen Proudhon consiste en que a él *prestar* le resulta algo totalmente distinto de *vender*. Prestar a interés" —opina Proudhon— " 'es la facultad de revender siempre el mismo objeto y de volver a recibir siempre el precio, sin ceder nunca la propiedad de lo que se vende' [...] La forma distinta en que aquí se presenta la reproducción del capital le hace engañarse y creer que esta constante reproducción del capital —cuyo precio siempre es retenido y siempre intercambiado nuevamente por trabajo, obteniéndose en la operación una ganancia que siempre se realiza de nuevo en la compraventa— constituye su concepto. Lo que induce a error es que

ridad de que en virtud del consumo de su valor de uso, su valor y su valor de uso no sólo se conservan, sino que se incrementan." (*Das Kapital*, III, pp. 363-364 [t. III/7, p. 449].)

[39] *Theorien*, III, pp. 447-448 [p. 376]..

el 'objeto'[41] no cambia de propietario, como en la compra y la venta; o sea, en el fondo,[42] sólo la forma de reproducción propia del capital prestado a interés [pero] ligada al capital fijo." Por otra parte, "considerando el capital circulante en su proceso *total,* se pone de manifiesto que aunque no se vende siempre de nuevo *el mismo objeto*[43] (esa libra determinada de azúcar, por ejemplo), el mismo valor se reproduce siempre de nuevo y la enajenación concierne únicamente a la forma, no a la sustancia." Por lo tanto, según Proudhon, "todo debe *venderse,* nada *prestarse*". "Proudhon prefiere atenerse a la forma más simple, más abstracta del intercambio", sin comprender que "el intercambio de las mercancías se funda en el intercambio entre capital y trabajo", y que precisamente de ese intercambio surge necesariamente no sólo la categoría de ganancia, sino también la del interés. En consecuencia, no comprende que "para abolir el interés, tendría que abolir el *capital* mismo, el modo de producción fundado en el valor de cambio, y por consiguiente también el trabajo asalariado".[44] "La demanda del señor Proudhon, según la cual el capital no se debe prestar ni producir interés, sino vender por su equivalente como mercancía, al igual que cualquier otra mercancía, es ni más ni menos que la reivindicación de que el valor de cambio nunca debe llegar a ser capital y debe seguir siendo valor de cambio simple; de que el *capital no* debe *existir como capital.* Esta demanda, así como la de que el trabajo asalariado tiene que seguir siendo la base general de la producción, revela una regocijante confusión sobre los conceptos económicos más elementales."[45]

V. MANIFESTACIONES DE LOS *Grundrisse* ACERCA DEL PAPEL DEL CRÉDITO EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA

Aquí debe distinguirse antes que nada entre la posibilidad y la necesidad del sistema de crédito.

Hemos visto cómo de la función del dinero en cuanto medio de pago se desprendía ya la posibilidad de relaciones de crédito. Hemos visto además cómo, sobre la base del modo de producción capitalista, cualquier suma de dinero susceptible de ser invertida como capital

[41] En el original "objet".
[42] En el original "au fond".
[43] En el original "objet".
[44] *Grundrisse,* pp. 727-728. El mismo pasaje —en nueva redacción— en el tomo III de *Das Kapital,* pp. 357-360 [t. III/7, p. 242-248]. (Cf. *Theorien,* III, pp. 512-515 [pp. 430-433].)
[45] *Grundrisse,* p. 225.

constituye ya en sí una "asignación sobre trabajo ajeno", y por ende puede ser prestada, en cuanto fuente potencial de ganancia, a cambio de un interés. Pero para que esta clase de capital en préstamo exista regularmente y en cantidades suficientes, es cosa por la cual vela el proceso de circulación del capital, en el cual se liberan periódicamente sumas de dinero prescindibles para la empresa propia y que, en consecuencia, pueden ponerse a disposición de otros capitalistas por mediación del crédito.[46]

La posibilidad del crédito surge, pues, de la "naturaleza interna" del propio modo de producción capitalista, se halla contenida en su "concepto". Existen, además, en el devenir del capital, en su trayectoria, elementos que no sólo fundamentan la posibilidad, sino también la necesidad del sistema crediticio, y que, más aún, lo hacen aparecer como una conditio *sine qua non* de la producción capitalista. Tal es, sobre todo, la tendencia a la estabilidad, al curso ininterrumpido del proceso de producción.

La necesidad de esta tendencia salta a la vista. Sólo en el proceso de producción el capital crea plusvalor; por ello, la "*ininterrumpida continuidad*" de este proceso aparece "como condición fundamental de la producción basada en el capital". Pero por otra parte, a cada fase de producción debe seguirle una fase de circulación, interrumpiéndose así constantemente la continuidad de la producción. "Las condiciones de la producción del capital, pues, derivadas de su naturaleza misma, se contradicen entre sí. La contradicción puede ser eliminada y superada sólo de dos maneras": en primer lugar, mediante la división del capital en porciones (planteada en el capítulo 23), y segundo, mediante el crédito. "Un comprador ficticio B —o sea que realmente *paga*, pero no compra realmente— sirve de intermediario al capitalista A para la transformación de su producto en dinero. Pero a B mismo sólo se le paga una vez que el capitalista C ha comprado el producto de A. Que este dador del crédito[47] B le dé el dinero a A para comprar trabajo o materia prima e instrumento de trabajo, antes de que A pueda remplazarlos con la venta de su producto, nada cambia en el asunto [. . .] En este caso, el capital *b* sustituye al capital *a* pero ambos no se valorizan simultáneamente. B ocupa ahora el lugar de A, esto es, su capital permanece inactivo hasta que se intercambia con el

[46] "El capital dinerario liberado de esa manera, por el mero mecanismo del movimiento de rotación, desempeñará necesariamente un importante papel (junto al capital dinerario liberado por el reflujo paulatino del capital fijo y al que es necesario, como capital variable, en cada proceso de trabajo) no bien se desarrolle el sistema crediticio, del que debe constituir, al mismo tiempo, uno de los fundamentos." (*Das Kapital,* II, p. 284 [t. II/4, p. 344].)

[47] En el original "credit-man".

capital *c*. Queda fijado en el producto de A, que ha hecho fluido su producto en el capital *b*."[48]

Tenemos aquí ante nosotros, dice Marx, un aspecto del crédito que "deriva de la naturaleza inmediata del proceso productivo, y por consiguiente constituye la base de la necesidad del crédito".[49] Pero como no menos importantes se presentan otros elementos que fundamentan la necesidad del crédito.

Sabemos que el tiempo de circulación es siempre una barrera a la creación y la realización del valor, "una barrera específica que no surge de la producción en general, sino de la producción del capital".[50] De ahí la "tendencia necesaria del capital" a no sólo abreviar el tiempo de circulación, sino en lo posible a hacero igual a cero, es decir, a realizar una "*circulación sin tiempo de circulación*". Y precisamente esta tendencia, destaca Marx, "es la determinación fundamental del crédito y de los mecanismos crediticios del capital".[51] Aquí debe señalarse ante todo la función del dinero como una "maquinaria circulatoria" vinculada con grandes gastos improductivos. "En tanto éste tiene valor de por sí", debe calificárselo como un "costo de circulación fundamental" de la producción capitalista.[52] De ahí la tendencia del capital a "economizar" el dinero y a "ponerlo solamente como elemento formal, de modo que intermedia la transmutación formal" de las mercancías "sin ser él mismo capital, es decir, valor";[53] pero por otra parte la

[48] *Grundrisse*, pp. 433 y 447.
[49] *Ibid.*, p. 434.
[50] *Ibid.*, p. 441.
[51] *Ibid.*, p. 551.
[52] *Das Kapital*, III, p. 451 [t. III/7, p. 561]. Cf. *ibid.*, II, p. 347 [t. II/4, pp. 423-424]: "La suma total de la fuerza de trabajo y de los medios de producción social que se gastan en la producción anual de oro y plata en cuanto instrumentos de la circulación, constituye una gravosa partida de los *faux frais* [gastos varios] del modo capitalista de producción, y en general del modo de producción fundado en la producción de mercancías. Sustrae al usufructo social una suma correspondiente de medios potencialmente suplementarios de la producción y el consumo, esto es, de la riqueza real. En la medida en que —con la escala dada e invariable de la producción o un grado determinado de su expansión— se reducen los costos de esa onerosa maquinaria de circulación, en esa misma medida se acrecienta la fuerza productiva del trabajo social. En la misma medida, pues, en que los expedientes desarrollados con el sistema crediticio surten ese efecto, los mismos acrecientan directamente la riqueza capitalista, ya sea porque gracias a ellos una gran parte del proceso social de producción y de trabajo se lleva a cabo sin ninguna intervención del dinero real, ya sea porque por su intermedio se eleva la capacidad funcional de la masa dineraria efectivamente operante."
[53] "Pero nunca hay que olvidar —enfatiza Marx en *El capital*— que [...] el dinero —bajo la forma de los metales preciosos— sigue siendo el sustrato del cual el sistema crediticio *jamás* podrá liberarse, conforme a su propia naturaleza." (*Das Kapital*, III, p. 620 [t. III/7, p. 781].)

tendencia "de conferir al *tiempo de circulación* en cuanto tal el valor del *tiempo de producción* en los diversos órganos en que el proceso del tiempo de circulación y la circulación actúan como mediaciones [. . .]; poner todo el tiempo de circulación como dinero y, en una determinación ulterior, como capital. [. . .] Todo esto surge de la misma fuente. Los requisitos todos de la circulación [. . .] aunque adoptan diversas formas que, al parecer, son heterogéneas por entero, se pueden reducir en su totalidad a *tiempo de circulación*. También la maquinaria para abreviar éste, forma parte de él." Y precisamente por eso, "la antítesis entre tiempo de trabajo y tiempo de circulación contiene la teoría entera del crédito, máxime por cuanto ésta entra en la historia del currency [dinero en circulación]".[54]

Sin embargo, el tiempo de circulación no es el único obstáculo con el que choca el impulso de valorización del capital. Otro es la barrera de la esfera del intercambio, la cual consiste en que, como ya sabemos, por una parte el capital debe producir sin tener en cuenta las limitadas dimensiones del consumo sobre la base capitalista, pero por la otra presupone como valor un contravalor contra el cual debe intercambiarse.[55] También en este sentido el crédito tiene una inmensa significación, tal como se demuestra en el transcurso de todo ciclo industrial. Más aún: esta función del crédito, añade Marx, se presenta como "más imponente y clásica [aún] en la relación entre los pueblos que en la relación entre los individuos. De esta suerte, por ejemplo, los ingleses se ven forzados a *prestar* a naciones extranjeras para convertirlas en sus clientes.[56] En el fondo[57] el capitalista inglés practica un intercambio doble con el capital *productivo* inglés: 1) como él mismo, 2) como yanqui, etc., o bajo cualquier otra forma en que haya colocado su dinero".[58]

[54] *Grundrisse*, p. 552.

[55] Desde luego que esta necesidad no existiría si "todos los capitales trabajan por encargos recíprocos, en cuyo caso el producto es siempre directamente dinero"; pero esto es "una concepción que contradice a la naturaleza del capital y por tanto también a la práctica de la gran industria". (*Ibid.*, p. 447.)

[56] En el original "customers".

[57] En el original "au fond".

[58] *Ibid.*, p. 319. Cf. *Theorien*, III, p. 119 [pp. 101-102]: "También indica" (el autor de *An Inquiry into those Principles*. . .) "al sistema crediticio como motivo de la crisis. (Como si el propio sistema de crédito no hubiese surgido de la dificultad para emplear el capital en forma 'productiva', es decir 'beneficiosa'.) Por ejemplo, los ingleses deben prestar su propio capital hacia afuera para procurarse un mercado. En la sobreproducción, en el sistema crediticio, etc., la producción capitalista intenta quebrar sus propias barreras y producir más allá de su medida. Por una parte tiene ese impulso. Por la otra, sólo tolera una producción correspondiente al empleo beneficioso del capital existente. De ahí las crisis [. . .]"

(En *El capital,* Marx señala aún la "necesaria formación" del crédito "para mediar la nivelación de la tasa de ganancia [. . .] en la cual se basa toda la producción capitalista",[59] pero en los *Grundrisse* no se menciona este elemento.)

VI. LAS BARRERAS DEL SISTEMA CREDITICIO

Hemos visto que "todo el *sistema crediticio,* y con él el comercio excesivo, la especulación desenfrenada, etc.,[60] anexos, se funda en la necesidad de ampliar y de saltar por encima de las barreras para la circulación y para la esfera del intercambio".[61] Precisamente en este sentido, el crédito es "una forma inmanente del modo de producción capitalista", sobre el cual "reposa todo el contexto del proceso de reproducción".[62] Sin embargo, tampoco debe sobrestimarse este papel del crédito. Pues así como "el dinero sólo eliminaba las barreras opuestas al comercio de trueque generalizándolas —es decir, separando completamente una de otra, la compra y la venta—", así "el *crédito* sólo suprime esas barreras opuestas a la valorización del capital elevándolas a su forma más general, poniendo períodos de la sobreproducción y la subproducción como dos períodos".[63] Sin embargo, su evolución tiene como consecuencia "la aceleración [. . .] de las diversas fases de la circulación o de la metamorfosis mercantil; además, de la metamorfosis del capital, y consiguientemente aceleración del proceso de reproducción en general". Pero al mismo tiempo "el crédito permite mantener separados por más tiempo los actos de la compra y de la venta, y de ahí que sirva de base a la especulación".[64] Por eso, Marx se burla de "los

[59] *Das Kapital,* III, p. 451 [t. III/7, p. 561] (cf. asimismo *Theorien,* II, pp. 205-207 y 483-484 [pp. 176-178 y 414-415]).

[60] En el original "overtrading, overspeculation, etc."

[61] *Grundrisse,* p. 319.

[62] *Das Kapital,* III, pp. 654 y 534 [t. III/7, p. 781 y 652].

[63] *Grundrisse,* p. 517.

[64] *Das Kapital,* III, p. 452 [t. III/7, p. 562]. Cf. *ibid.*, p. 457 [t. III/7, pp. 568-569]: "Si el sistema crediticio aparece como palanca principal de la sobreproducción y de la superespeculación en el comercio, ello sólo ocurre porque en este caso se fuerza hasta su límite extremo el proceso de la reproducción, elástico por su naturaleza, y porque se lo fuerza a causa de que una gran parte del capital social resulta empleado por los no propietarios del mismo, quienes en consecuencia ponen manos a la obra de una manera totalmente diferente a como lo hace el propietario que evalúa temerosamente los límites de su capital privado, en la medida en que actúa personalmente. De esto sólo se desprende que la valorización del capital fundada en el carácter antagónico de la producción capitalista no permite el libre y real desarrollo más que

prestidigitadores de la circulación, que se imaginan que mediante la velocidad de la circulación pueden hacer otra cosa que reducir los obstáculos puestos por el capital mismo a su reproducción [...] Aún más insensatos son, naturalmente, los ilusionistas de la circulación que se imaginan que, mediante establecimientos e innovaciones crediticios que anulen la duración del tiempo de circulación, no sólo suprimirían la detención, la interrupción en el proceso productivo requerida por la transformación del producto acabado en capital, sino que volverían superfluo el capital mismo por el que se intercambia el capital productivo; esto es, producir sobre la base del valor de cambio y al mismo tiempo querer suprimir, exorcizar las condiciones necesarias de la producción que descansa sobre esa base. El máximo que el crédito puede hacer en este aspecto —que se refiere a la *mera* circulación— es salvaguardar la continuidad del proceso productivo, *siempre y cuando* existan todas las demás condiciones de esa continuidad, vale decir, que exista realmente el capital por el cual se ha de intercambiar, etc."[65]

No puede negarse que estas manifestaciones de los *Grundrisse* conservan su plena validez aún hoy en día. Pero otro tanto vale asimismo para la crítica de Marx sobre las "ilusiones acerca del poder milagroso de los sistemas crediticio y bancario, en el sentido socialista": "Tan pronto como los medios de producción han dejado de transformarse en capital (lo cual incluye asimismo la abolición de la propiedad privada del suelo), el crédito deja de tener sentido [...] Por otra parte, mientras persista el modo capitalista de producción, persiste el capital que devenga interés como una de sus formas y constituye, de hecho, la base de su sistema crediticio."[66] De este modo, la idea del carácter esencialmente "socialista" del crédito pertenece al arsenal de las utopías pequeñoburguesas. A esto no lo contradice, evidentemente, el hecho de que precisamente el crédito revele ser la fuerza propulsora del desarrollo del orden social capitalista "hacia su forma última y suprema posible",[67] y que de ese modo trabaja acercándose a su disolución. Pues precisamente el crédito constituye la forma "bajo la cual

hasta cierto punto, es decir que de hecho configura una traba y una barrera inmanentes de la producción, constantemente quebrantadas por el sistema crediticio. Por ello, el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial, cuya instauración hasta cierto nivel en cuanto fundamentos materiales de la nueva forma de producción constituye la misión histórica del modo capitalista de producción. Al mismo tiempo, el crédito acelera los estallidos violentos de esta contradicción, las crisis, y con ello los elementos de disolución del antiguo modo de producción."

[65] *Grundrisse*, pp. 443-444.
[66] *Das Kapital*, III, p. 621 [t. III/7, pp. 782-783].
[67] *Ibid.*, p. 620 [t. III/7, p. 781].

el capital procura ponerse como diferente de los capitales individuales", y en la cual halla su expresión más palmaria el carácter social de la producción capitalista.[68] "Los mayores resultados a los que" el capital "[...] lleva en esa línea[69] es por un lado al *capital ficticio;*[70] por otro lado, el crédito se presenta sólo como un nuevo elemento de la *concentración,* de la aniquilación de los capitales en capitales individuales centralizados".[71] Por su parte, éste es un complejo de problemas que nos lleva mucho más allá de la consideración del "capital en general", y por ello no se lo trata con más detalles en los *Grundrisse.* Pues no olvidemos que aquí las tendencias fundamentales del crédito se investigan sólo en su forma embrionaria, en tanto surjan ya del análisis abstracto y general del proceso capitalista de producción y circulación.[72] Y resulta realmente asombroso comprobar cuántos de los resultados de la ulterior investigación del sistema de crédito (en el tomo III de *El capital*) pudieron ya anticiparse de este modo en los *Grundrisse.*

[68] *Grundrisse,* pp. 551-552. Cf. el esbozo del plan de Marx en su carta a Engels del 2.4.1858: "c) Crédito, donde el capital se presenta como elemento general frente a los capitales individuales" (*MEW,* t. 29, p. 312 [*C.,* p. 94]) así como *Das Kapital,* III, p. 381 [t. III/7, p. 470]: "[...] *capital colectivo, en sí, de la clase*". Por lo demás, los pasajes citados nos explican por qué en su plan estructural Marx hace seguir a la categoría del crédito la de la competencia o de los "muchos capitales".

[69] En el original "line".

[70] En el original "*fictitious capital*".

[71] *Grundrisse,* p. 551. Cf. *ibid.,* p. 550: "Esta supresión" ("de la autonomía aparente y de la existencia autónoma de los capitales individuales") "tiene lugar, aún más netamente, en el crédito. Y la forma más extrema en que ocurre la supresión, que es, a su vez, empero, el *poner ultimate* del capital en la forma suya que le es adecuada, es el capital por acciones". En el capítulo 2 hemos señalado que ya en los *Grundrisse* Marx logró predecir el pasaje del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista.

[72] Precisamente por esta razón no se trata en los *Grundrisse* (como ya se mencionara) un factor tan importante como lo es el papel del crédito en las nivelaciones de la tasa general de ganancia.

APÉNDICE

LA CRÍTICA MÁS RECIENTE DE LA LEY MARXIANA DE LA BAJA DE LA TASA DE GANANCIA

I

Difícilmente haya otro principio del edificio teórico económico de Marx que la crítica académica y no académica rechace tan unánimemente como su ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Y acaso no haya ningún otro punto en el que la argumentación de los críticos resulte menos satisfactoria que en éste. Sírvannos como ejemplo las obras de dos autores anglosajones que se han ocupado en tiempos recientes de la ley de Marx: Joan Robinson[1] y Paul M. Sweezy.[2]

Al igual que los críticos más antiguos de la ley, también Robinson y Sweezy creen poder acusar a Marx, sobre todo, de inconsecuencia metodológica. Presuntamente, Marx habría concebido su ley bajo la premisa de una tasa de plusvalor constante; separaría arbitrariamente los factores que hacen descender la tasa de ganancia de los que la elevan, para poder derivar de los primeros su propia ley, mientras que de los segundos deduce las "causas que la contrarrestan". O bien, como lo dice el autor de esta objeción, el conocido crítico de Marx, Ladislaus von Bortkiewicz: "Lo erróneo de la demostración dada por Marx para abonar su ley de la baja de la tasa de ganancia consiste principalmente en que en dicha demostración no toma en consideración la relación matemática entre la productividad del trabajo y la tasa de plusvalor. A esta última la considera como un factor separado. Semejante método de aislamiento puede llevar, en general, a incongruencias tales como la que puede verse en el siguiente y sencillísimo ejemplo. Sea una magnitud positiva a, vinculada con otras dos magnitudes positivas b y c mediante la relación $a = \frac{b}{c}$. La pregunta es en qué sentido se modifica a, si cada una de las magnitudes b y c depende de d. Sea por ejemplo $b = d^5$ y $c = d^3$. La solución correcta del problema es evidentemente ésta. Se elimina b y c de la expresión de a, se halla $a = d^2$, y se concluye de ello que a se modifica en el mismo sentido que d. Pero si aplicamos el método marxiano del aislamiento al caso dado, podríamos expresar a mediante, por ejemplo, $\frac{d}{d^3}$, y de esta fórmula extraer la conclusión de que a disminuye al crecer d y

[1] Joan Robinson, *An essay on marxian economic,* 1949, cap. v [pp. 57-64].
[2] Paul M. Sweezy, *The theory of capitalist development,* 1942, cap. vi [pp. 109-122].

que aumenta al disminuir *d*. Si además agregamos que una modificación de *b* podría enturbiar esta relación, pero que eso es una cuestión aparte, se manifestaría con tanta mayor claridad la igualdad en esencia entre este *modus procedendi* y el método del aislamiento de Marx."[3]

¿Qué ocurre con esta objeción? ¿Es efectivamente culpable Marx de semejante violación de las reglas elementales de la lógica? Veamos.

II

La primera página (pero solamente la primera) del capítulo XIII del tomo II de *El capital*, que trata acerca de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, parece darles ciertamente la razón a los autores nombrados. Pues allí Marx comienza con un ejemplo numérico con el cual quiere demostrar cómo las diferencias de composición orgánica del capital afectan las tasas de ganancia particulares de cinco diferentes ramas de la producción (antes de nivelar esas tasas de ganancia para obtener una tasa de ganancia media). Naturalmente, la manera más sencilla de demostrar esto es haciendo transitoriamente abstracción de otros factores que pueden influir sobre la tasa de ganancia, y sobre todo de las diferencias en cuanto al grado de explotación del trabajo. Por eso supone Marx —como en las secciones precedentes en el tomo III— que la tasa de plusvalor es igual a 100% en todas las ramas de la producción, es decir que los obreros trabajan medio día para sí mismos y medio día para el empresario. Se revela que las tasas de ganancia en las cinco ramas de la producción se deben hallar en relación inversa al nivel de la composición orgánica.[4] Pero lo que vale para la yuxtaposición de las

[3] Ladislaus von Bortkiewicz, "Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System" en *Archiv fur Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, septiembre de 1907, pp. 466-467.

Por lo demás, Bortkiewicz hubiese debido orientar su crítica no sólo contra Marx, sino también contra John Stuart Mill, porque ya Mill trata el problema de la baja tendencial de la tasa de ganancia en un procedimiento en dos etapas, es decir que considera primeramente la propia ley, y luego los factores que la contrarrestan. (El primero en señalar esta semejanza metodológica en el tratamiento de la ley entre Marx y Mill, fue Henryk Grossmann en su libro *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, p. 116.)

[4] Marx da el siguiente ejemplo (*Das Kapital*, III, p. 221 [t. III/6, pp. 269-270]):

	Capital constante	*Capital variable*	*Plusvalor*	*Tasa de plusvalor*	*Tasa de ganancia*
I	50	100	100	100%	62⅔%
II	100	100	130	130%	65%
III	200	100	100	100%	33⅓%
IV	300	100	100	100%	25%
V	400	100	100	100%	20%

diversas ramas de la producción, vale asimismo para la sucesión de los diversos estados del capital social global. La composición media del capital social aumenta constantemente; precisamente por ello "este paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una *baja gradual en la tasa general de ganancia,* si se mantienen constantes la tasa de plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital".[5] Pero ya en la página siguiente leemos: "La serie" [de 5 ramas de la producción] "hipotéticamente formulada al principio expresa la tendencia real de la producción capitalista. Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa del plusvalor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente".[6] Y dos páginas más adelante: "La ley de la tasa decreciente de ganancia, en la cual se expresa la misma tasa o incluso una tasa creciente del plusvalor, dice, en otras palabras: tomando una cantidad determinada cualquiera del capital social medio, por ejemplo un capital de 100, una parte constantemente mayor del mismo constituye medios de trabajo, y una parte constantemente menor del mismo constituye trabajo vivo. Puesto que, de esa manera, la masa global de trabajo vivo agregado a los medios de producción disminuye en relación con el valor de esos medios de producción, también disminuye el trabajo impago y la parte de valor en la cual se representa, en relación con el valor del capital global adelantado. O de otra manera: una parte alícuota constantemente más reducida del capital global

Sin embargo, a primera vista resulta claro que Marx también hubiese podido conformar su ejemplo de tal manera que la tasa del plusvalor hubiese podido aumentar de rama en rama de la producción, por ejemplo:

	Capital constante	*Capital variable*	*Plusvalor*	*Tasa de plusvalor*	*Tasa de ganancia*
I	50	100	100	100%	62⅔%
II	100	100	130	130%	65%
III	200	100	192	192%	64%
IV	300	100	252	252%	63%
V	400	100	310	310%	62%

También en este caso caería gradualmente la tasa de ganancia, a pesar del fuerte ascenso de la tasa de plusvalor. (Por lo demás, este ejemplo es totalmente arbitrario; si hubiésemos supuesto un crecimiento siquiera un poco más rápido de la tasa de plusvalor, la tasa de ganancia no hubiese descendido, sino que hasta hubiese aumentado. Sin embargo, sería totalmente erróneo creer que la caída de la tasa de ganancia podría ser compensada en todas las circunstancias por el incremento de la tasa del plusvalor. Más adelante se verá por qué rechazaba Marx *a limine* precisamente una hipótesis semejante.)

[5] *Das Kapital,* III, p. 222 [t. III/6, p. 270].

[6] *Ibid.*, pp. 222-223 [t. III/6, p. 275].

desembolsado se transforma en trabajo vivo, por lo que ese capital global absorbe cada vez menos plustrabajo en proporción con su magnitud, pese a que la proporción entre la parte impaga del trabajo empleado y la parte paga del mismo pueda crecer al mismo tiempo."[7]

En ese mismo sentido se expresa también Marx en las páginas 229-231, 236-237, 239, 244 y 251 [t. III/6, pp. 278-282, 287-289, 299-301 y 309] del tomo III. Y finalmente consideró necesario repetir —"para evitar equívocos"— al final del capítulo XIV: "La baja tendencial de la tasa de ganancia se halla ligada a un aumento tendencial de la tasa del plusvalor, es decir en el grado de explotación del trabajo [. . .] La tasa de ganancia no disminuye porque el trabajo se haga más improductivo, sino porque se torna más productivo. Ambas cosas, tanto el aumento de la tasa del plusvalor como la baja de la tasa de ganancia, sólo son formas particulares mediante las cuales se expresa en el modo capitalista de producción la creciente productividad del trabajo."[8]

Los pasajes citados pueden completarse con varias manifestaciones igualmente categóricas extraídas de las *Teorías*.[9] Como se ve, a Marx ni siquiera se le ocurrió limitar su ley solamente al descenso de una tasa de plusvalor constante. Incluso una tasa de plusvalor creciente debe expresarse para él, en última instancia, en una tasa decreciente de ganancia. Sin embargo, nada de esto impide a los críticos mencionados interpretar su ley en un sentido totalmente diferente. Así escribe Joan Robinson acerca de esta ley: "La teoría de Marx, como hemos visto, descansa en el supuesto de una tasa de explotación

[7] *Ibid.*, pp. 225-226 [t. III/6, p. 275].

[8] *Ibid.*, p. 250 [t. III/6, pp. 306-307]. Cf. *Theorien*, II, p. 441 [p. 377]: "La tasa de ganancia cae —aunque la tasa del plusvalor permanezca idéntica o ascienda—, porque con el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, el capital variable disminuye en relación con el capital constante. Por lo tanto, no cae porque el trabajo se vuelva más improductivo, sino porque se torna más productivo. En consecuencia, el plustrabajo absoluto aumenta no porque se explote menos al obrero, sino porque se lo explota más, o bien, en cuanto el estado lo inhibe, la producción capitalista es inseparable del valor relativo descendente del trabajo y por ende aumenta el plustrabajo relativo."

[9] Aquí cabría citar —además del pasaje citado en la nota 8— especialmente las pp. 237, 296, 305 y 359 [pp. 198, 248, 256 y 303] del tomo III de las *Teorías*. Así dice Marx en la p. 296 [p. 248]: "He explicado la caída de la tasa de ganancia, a pesar de que la tasa del plusvalor permanece constante y aun aumenta, por la circunstancia de que el capital variable decrece en relación con el capital constante, es decir que disminuye el trabajo vivo presente en relación con el trabajo pasado empleado y reproducido"; y en la p. 305: "Por lo tanto, aquí se resuelve el punto de vista de Hodgskin en la ley general que he desarrollado. El plusvalor, la explotación del trabajador, aumenta, pero al mismo tiempo cae la tasa de ganancia porque decrece el capital variable respecto al capital constante; porque la masa del trabajo vivo disminuye relativamente en general con respecto al capital que lo pone en movimiento. El capitalista se apropia de una parte mayor del producto anual del trabajo bajo el rubro de capital, y de una parte menor bajo el rubro de ganancia." (Cf. *Das Kapital*, III, p. 256 [t. III/6, p. 315-316].)

constante." A eso se vincula la siguiente objeción:[10] "Esta proposición [es decir, la ley de Marx] está en completa contradicción con el resto de la argumentación de Marx, porque si la tasa de explotación tiende a ser constante, los salarios reales tienden a crecer al par que se incrementa la productividad, ya que el trabajo recibe una proporción constante de un total creciente. Marx sólo puede demostrar una tendencia decreciente de las ganancias abandonando su argumento de que los salarios reales tienden a ser constantes. Parece que esta fuerte inconsistencia le pasó desapercibida [...]"

Pero en segundo lugar, sostiene Joan Robinson, la ley de Marx consiste "simplemente en la tautología: cuando la tasa de explotación es constante, la tasa de ganancia cae a medida que el capital por hombre aumenta. Suponiendo períodos de rotación constantes, de modo que $c + v$ mida el volumen de capital: cuando $\frac{p}{v}$ es constante y $\frac{v}{c}$ es creciente, $\frac{p}{c+v}$ es decreciente".[11] No sorprende entonces que Robinson emita luego el juicio aniquilador, según el cual "su explicación [de Marx] de la tendencia decreciente de las ganancias no explica nada".[12]

III

Es claro que ahora podemos apartar simplemente ambas objeciones; puesto que de ninguna manera Marx vinculó su ley al supuesto de una tasa de plusvalor constante, no puede reprochársele, dado el caso, una "inconsecuen-

[10] En forma similar argumenta Sweezy: "Hemos visto que Marx deduce la tendencia a la caída de la tasa de ganancia basándose en la suposición de que la composición orgánica del capital aumenta mientras permanece constante la tasa del plusvalor. Sin embargo, ¿resulta justificable suponer al mismo tiempo una tasa de plusvalor constante? Es necesario comprender claramente las implicancias de esta última suposición. Un aumento de la composición orgánica del capital se produce simultáneamente con un crecimiento de la productividad del trabajo. Si la tasa del plusvalor permanece constante, ello significa que tiene lugar un aumento de los salarios reales exactamente proporcional al aumento de la productividad del trabajo. Supongamos que se duplique la productividad del trabajo, es decir, que en el mismo tiempo el trabajo produce el doble que antes. Entonces, puesto que una tasa de plusvalor inalterada significa que el obrero trabaja la misma cantidad de tiempo para sí y la misma cantidad de tiempo para el capitalista como antes, se desprende que tanto el rendimiento físico representado por el salario como el rendimiento físico representado por el plusvalor se han duplicado asimismo. En otras palabras, el obrero se beneficia de la misma manera que el capitalista con el aumento de productividad de su trabajo. Aunque no puede haber objeciones lógicas a una hipótesis que lleve a este resultado, hay no obstante motivos para dudar de su adecuación [...]" (*Op. cit.*, pp. 100-101 [pp. 113-114].)

[11] Joan Robinson, *op. cit.*, p. 36 [p. 58].

[12] *Ibid.*, p. 42 [p. 64].

cia" ni una "tautología". Sin embargo, con ello no se agota aún el reproche del "método del aislamiento". Pues si de hecho la ley de Marx no se basa en la suposición de una tasa constante de plusvalor, ¿por qué trata entonces a los factores que elevan la tasa general de la ganancia como "cosa separada"? ¿Cómo es que sólo trata factores tan importantes como la "elevación del grado de explotación del trabajo", la "sobrepoblación relativa", etc., después de exponer la propia ley, es decir en el capítulo XIV, y que sólo les asigne el papel de "causas contrarrestantes" de esta ley?

Precisamente esta objeción desempeña un importante papel en la crítica de Sweezy: "[...] Difícilmente parezca sensato tratar una parte integrante del proceso de elevación de la productividad" (Sweezy alude al crecimiento de la tasa del plusvalor) "por separado y como un factor nivelador; mejor procedimiento es el de reconocer desde un comienzo que la elevación de productividad tiende a traer aparejada una tasa más elevada de plusvalor. Además, eso es lo que Marx hace habitualmente".[13]

Por cierto que éste es un curioso argumento. El problema con el que se enfrentaba Marx era: ¿Cómo influye la constantemente creciente productividad del trabajo social sobre la tasa media de ganancia? Puesto que el nivel de la tasa de ganancia depende de dos factores —de la tasa del plusvalor y de la composición orgánica del capital— y como el crecimiento de la productividad del trabajo influye mayormente sobre ambos factores, nos hallaríamos efectivamente en presencia del "procedimiento de aislamiento" censurado por Bortkiewicz si Marx sólo tomase en consideración, por ejemplo, el aumento de la composición orgánica, sin advertir que la creciente productividad del trabajo también debe aumentar simultáneamente (aunque en menor medida) la tasa del plusvalor; o si, a la inversa, sólo viese el aumento de la tasa de plusvalor resultante del crecimiento de la productividad, omitiendo la consideración de la tendencia a la elevación de la composición orgánica, vinculada con ese aumento y más intensa aún. Por lo demás, naturalmente también existen factores que sólo influyen sobre uno de los dos factores antes mencionados, sin afectar también, cuando menos en primera instancia y en forma directa, al otro. Así, a todo lector atento del capítulo XIV del tomo III, que trata acerca de las "causas contrarrestantes", debe llamarle la atención el hecho de que Marx, en el parágrafo I de ese capítulo ("Elevación del grado de explotación del trabajo"), por ejemplo, sólo considera aquellos métodos de explotación en los que, al mismo tiempo que el crecimiento de la tasa de plusvalor "no tiene lugar un aumento del capital constante o un aumento relativo del mismo con respecto al capital variable", es decir donde la composición orgánica permanece inalterada en primera instancia.[14]

[13] *Op. cit.*, p. 101 [p. 114].

[14] *Das Kapital,* III, p. 244 [t. III/6, p. 300]. "Existen muchos factores de intensificación del trabajo que implican un crecimiento del capital constante respecto al variable, es decir una baja de la tasa de ganancia, como cuando un obrero debe supervisar una mayor cantidad de maquinaria [...] Pero existen otros factores de intensificación, como por ejemplo una aceleración en la velocidad de la maquinaria: si bien ésta utilizará ahora mayor cantidad de materia prima en el mismo tiempo, en cambio, en lo que al capital fijo respecta,

En cambio los métodos que "incluyen un crecimiento del capital constante con relación al variable, es decir la baja de la tasa de ganancia" (o sea fundamentalmente los métodos de producción de plusvalor relativo) ya fueron considerados, naturalmente, al formularse la propia ley, en el capítulo XIII. También es por eso que en el capítulo XIV sólo se considera la "sobrepoblación relativa" en la medida en que la misma (como consecuencia de "la baratura y gran cantidad de los asalariados disponibles o liberados y de la mayor resistencia que oponen algunos ramos de la producción, según su naturaleza, a la transformación del trabajo manual en trabajo maquinizado") posibilita la persistencia de ramas de la producción de una composición orgánica particularmente baja. (Pero el parágrafo IV del capítulo XIV del tomo III no trata ni quiere tratar acerca de los efectos generales de la sobrepoblación relativa sobre los salarios y sobre el grado de explotación del trabajo.)[15] Y, por último, esta misma restricción vale asimismo para la devaluación del capital constante que se produce *a posteriori*,[16] así como para todos los métodos de

aunque se consuma más rápidamente la maquinaria, no se afectará en modo alguno, empero, la relación entre su valor y el precio del trabajo que la pone en movimiento. Pero es especialmente la prolongación de la jornada laboral —ese invento de la industria moderna— la que aumenta la masa del plustrabajo apropiado sin modificar en lo esencial la relación entre la fuerza de trabajo empleada y el capital constante que pone en movimiento, y la que de hecho más bien hace disminuir relativamente a este último." (*Ibid.*, pp. 242-243 [t. III/6, p. 298].) Y precisamente de estos factores trata el parágrafo I del capítulo XIV.

[15] Por eso Sweezy yerra cuando formula el siguiente reproche a lo expuesto en esa sección: "Parecería, sin embargo, que un efecto más importante del ejército de reserva [...] se produce por competencia en el mercado laboral con la fuerza laboral activa, para deprimir la tasa de los salarios y de ese modo elevar la tasa del plusvalor." (*Op. cit.*, p. 99 [p. 112].) Indudablemente, si Marx hubiese esperado al capítulo XIV para discutir este tema, ello desembocaría efectivamente en lo mismo que le reprochaba Bortkiewicz.

[16] Precisamente la circunstancia de que Marx considera esta desvalorización del capital constante entre las causas que contrarrestan la caída de la tasa de la ganancia, suscita el desagrado de Sweezy: "Parecería que fuese preferible contemplar primeramente lo que podría denominarse el aumento 'original' de la composición orgánica, observar sus efectos sobre la tasa de ganancia, y sólo entonces tomar en cuenta el abaratamiento de los elementos del capital constante que a su vez se debe al aumento de la productividad asociado con el elemento 'original'. Podría sostenerse que si así se hiciese, la tasa de aumento de la composición orgánica parecería mucho mayor, y que lo que impide que este hecho se revele en las estadísticas es sólo de las 'causas contrarrestantes'. Sin embargo, resulta dudoso que pueda servirse a algún fin útil mediante esa tentativa de conservar el distingo implícito de Marx entre el aumento primario en la composición orgánica y la caída contrarrestante (pero menor) debida al abaratamiento de los elementos del capital constante. Todo cuanto puede observarse es el cambio neto en la composición orgánica que es la resultante de ambas fuerzas. Sin embargo parece mejor emplear la expresión 'cambio en la composición del capital' sólo en el sentido neto que toma en cuenta el abaratamiento de los elementos del capital constante. Si así se hace, acaso haya una

producción "que elevan la tasa de ganancia si se mantiene constante la tasa del plusvalor, o independientemente de ella".[17] Y si los críticos no advirtieron esta diferencia metodológica entre los capítulos XIII y XIV, ello ciertamente depende mucho menos de la estructura un tanto compleja de esos capítulos que del preconcepto con que encararon su estudio.

IV

Pero si el propio Marx tenía en cuenta la necesaria relación recíproca entre la composición orgánica y la tasa del plusvalor, es decir si su ley no se basa en un arbitrario "procedimiento de aislamiento", ¿no debemos llegar forzosamente al concepto que niega la tendencia a la caída de la tasa de ganancia? ¿No tendríamos entonces plenos motivos para decir, con Sweezy, por ejemplo: "Si tanto la composición orgánica del capital como la tasa del plusvalor se suponen variables [...] entonces el sentido en que ha de cambiar la tasa de ganancia se toma indeterminado. Todo cuanto podemos decir es que la tasa de ganancia bajará si el porcentaje de aumento del valor de la tasa del plusvalor es menor que la disminución porcentual de la proporción entre capital variable y capital total." Sin embargo "no hay una suposición general en el sentido de que los cambios en la composición orgánica del capital serán relativamente tanto mayores que los cambios del valor de la tasa del plusvalor que la primera dominará los movimientos de la tasa de ganancia. Por el contrario, parecería que debemos considerar a las dos variables como de una importancia aproximadamente equivalente [...] Por eso, en el caso general, debemos suponer que la creciente composición orgánica del capital avanza *pari passu* con una tasa en aumento del plusvalor."[18]

O como dice Natalie Moszkowska: "Con el progreso técnico, la tasa de ganancia únicamente descendería si sólo ascendiese la composición del capital, y no lo hiciese asimismo la productividad del trabajo. Pero si la creciente productividad del trabajo hace disminuir el valor de los medios de producción objetivos y personales, haciendo descender con ello *a posteriori* la composición del capital $\left(\frac{c}{v+p}\right)$ y ascender la tasa del plusvalor (p/v). Inmediatamente después de la introducción de innovaciones técnicas, de la dotación a los obreros de onerosos medios de producción, la composición

menor tentación a pensar en la composición orgánica en términos físicos en lugar de hacerlo en términos de valor." (*Op. cit.*, pp. 103-104 [p. 117].) Si hemos de creerle a Sweezy, Marx basó primeramente su ley en la composición técnica del capital, para luego introducir de contrabando (en el capítulo XIV) la composición del valor como un "factor contrarrestante"...

[17] *Das Kapital*, III, p. 245 [t. III/6, pp. 301-302]. (Marx trata en forma sumamente detallada acerca de todos estos métodos en la sección primera del tomo III.)

[18] Sweezy, *op. cit.*, pp. 102-104 [pp. 115-117].

del capital crece, por cierto; pero luego de abaratar los medios de producción gracias a la creciente productividad del trabajo, vuelve a descender. Puesto que luego del abaratamiento de los bienes de consumo para los obreros también desciende el salario, es decir, crece la tasa del plusvalor, la tasa de ganancia no puede caer."[19]

En lo que insisten, pues, los críticos de la ley de Marx es en los factores que contrarrestan la caída tendencial de la tasa de ganancia: por una parte, la desvalorización *a posteriori* de los elementos del capital constante, y por la otra el aumento de la tasa del plusvalor. Nadie puede negar que estos factores se hallen obrando; el interrogante es en qué medida pueden imponerse.

En lo que al primer factor respecta, bástenos aquí referirnos a un pasaje —no advertido por los críticos— del capítulo del tomo III de las *Teorías* dedicado a Cherbuliez: "No hay duda alguna —leemos allí— de que la maquinaria se abarata por dos razones: 1) la aplicación de maquinaria en la producción de materias primas con que se hacen las máquinas; 2) la utilización de maquinaria en la transformación de ese material en maquinaria. Pero con ello se dicen dos cosas: primero, que también en esas dos ramas, en comparación con los instrumentos que necesitaba la industria manufacturera, el capital invertido en maquinaria crece en valor en comparación con el invertido en trabajo. Segundo: lo que se abarata es la máquina individual y sus partes componentes; pero se desarrolla un sistema de la maquinaria; el lugar de la herramienta no lo ocupa ya una sola máquina, sino un sistema que agrupa en muchos millares la herramienta [...] que quizás anteriormente desempeñara el papel principal. Cada máquina que se enfrenta al obrero es ya una ingente colección de herramientas que antes necesitaba en forma individual, como 1 800 husos en lugar de uno. Pero además contiene elementos que la antigua herramienta no contiene, etc. Pese al abaratamiento del elemento individual, la masa total de la maquinaria asciende enormemente en su precio, y la extensión de la productividad consiste en la constante extensión de esta masa total [...] Por lo tanto es obvio, o un principio tautológico —prosigue Marx— que al aumento de la productividad del

[19] Natalie Moszkowska, *Zur Kritik moderner Krisentheorien* [*Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis*], 1935, p. 46. En su libro anterior (*Das Marsche System* [*El sistema económico de Marx*], 1929, p. 118) dice la misma autora: "La 'ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia' no es una ley histórica, sino una ley dinámica. No conforma un hecho histórico, a saber que la tasa de ganancia desciende, sino que sólo formula la dependencia recíproca de dos magnitudes, a saber: 1) cuando permanece constante la tasa de plusvalor, desciende la tasa de ganancia. 2) Cuando permanece constante la tasa de ganancia, aumenta la tasa del plusvalor.

"En consecuencia, la ley sólo expresa una relación funcional. Y por eso puede denominársela tanto la ley 'de la baja tendencial de la tasa de ganancia' como también 'del ascenso tendencial de la tasa del plusvalor'." Con la misma lógica, Moskowska podría denominar a esta "ley" como una "ley de la caída o de la no-caída de la tasa de ganancia". Es evidente que en esta interpretación no queda nada de la ley de Marx.

trabajo por medio de la maquinaria corresponde un aumento del valor de la maquinaria relativo a la masa del trabajo empleado, y de ahí al valor del trabajo, al capital variable."[20]

Pero, ¿cómo es el caso de las materias primas? "Está claro que su cantidad debe aumentar en relación con la productividad del trabajo, vale decir debe aumentar la masa de la materia prima en relación con la del trabajo. [Pero, ¿no puede compensarse ese crecimiento de la masa mediante un crecimiento de la productividad, que hace disminuir el valor en la misma medida?][21] Por ejemplo, si la productividad se decuplica en la hilandería, es decir cuando un obrero hila tanto como antes hilaban diez, ¿por qué no habría de producir también un negro tanto algodón como antes producían diez, es decir por qué en este caso la *relación del valor* no habría de seguir siendo la misma? En el mismo tiempo, el hilandero utiliza diez veces más algodón, pero en ese mismo tiempo el negro produce diez veces más algodón. En consecuencia, la cantidad diez veces mayor de algodón no es más cara que la cantidad anteriormente diez veces menor. Así, pese al crecimiento de la cantidad de la materia prima, su relación de valor con el capital variable seguiría siendo la misma [...] A esto es muy sencillo responder que una parte de la materia prima, como lana, seda, cuero, se produce mediante procesos orgánico-animales, mientras que el algodón, el lino, etc., se producen mediante procesos orgánico-vegetales; la producción capitalista no ha logrado hasta el presente —y jamás lo logrará— gobernar estos procesos de la misma manera que dominó los puramente mecánicos o los químicos inorgánicos. La materia prima tal como cueros, etc., y otras de origen animal, en parte se encarece porque la ley de la renta del suelo acrecienta, con el progreso de la civilización, el valor de estos productos. En lo que respecta al carbón y a los metales [...], fueron muy abaratados en el progreso de la producción, aunque al agotarse las minas también esto se torna más dificultoso, etc. [...] El abaratamiento de las materias primas, de las sustancias auxiliares, etc. —concluye Marx— disminuye la velocidad del crecimiento del valor de esta parte del capital, pero sin abolirlo. Paraliza hasta cierto punto la influencia de este crecimiento sobre la baja de la tasa de ganancia. Con eso queda liquidada esta cuestión."[22]

Esto es todo lo que respecta al "abaratamiento de los elementos del capital constante".

V

¿Pero cómo es la situación con respecto a la prueba principal de los críticos en lo referente a la tasa del plusvalor que, según dicen, asciende *pari*

[20] *Theorien*, III, p. 358 [pp. 302-303].
[21] La oración entre corchetes se debe al editor de las *Teorías*, Karl Kautsky.
[22] *Theorien*, III, pp. 359-360 [pp. 303-304].

passu con la composición orgánica? Quienes así argumentan pasan por alto diversas circunstancias. En primer lugar, que "el valor de la fuerza de trabajo no desciende en la misma proporción en que asciende la fuerza productiva del trabajo o del capital". Pues "este incremento de la productividad también multiplica en todas las ramas que no producen directa o indirectamente medios de vida la relación entre el capital constante y el variable, *sin producir modificación alguna en el valor del trabajo*. El desarrollo de la fuerza productiva no es homogéneo. En la naturaleza de la producción capitalista reside el hecho de que la misma desarrolla más rápidamente la industria que la agricultura.[23] Esto no surge de la naturaleza del suelo, sino de la circunstancia de que necesita otras relaciones sociales para ser realmente explotado de acuerdo a su naturaleza [...] A ello se agrega que —en relación con las otras mercancías y a raíz de la propiedad del suelo— los productos agrícolas son caros porque se pagan según su valor y no se los hace descender a los precios de producción. Pero constituyen el componente principal de los medios de vida.[24] Además se agrega que a causa de la ley de la competencia, si el cultivo de una décima parte de la tierra resulta más caro, las nueve décimas partes restantes también sufren artificialmente esa aridez relativa".[25] Pero por otra parte, aquí intervienen asimismo "causas paralizantes", como por ejemplo "que *si* bien los mismos obreros no pueden impedir que *se les* rebaje su salario (en cuanto a su valor), no permiten que se lo rebaje absolutamente al mínimo, sino que logran cuantitativamente alguna participacin en el progreso de la riqueza general".[26]

Sin embargo, no es éste el único motivo por el cual yerran los críticos de la ley de Marx. Lo que es mucho más importante: además de él pasan por alto la circunstancia de que la elevación de la tasa de ganancia por incrementación del grado de explotación del trabajo no es un proceso abstracto, una operación aritmética, sino que siempre se refiere a los trabajadores vivos y a su trabajo. En otras palabras: el plustrabajo que puede realizar un obrero tiene determinados límites; por una parte en la duración de la jornada laboral, por la otra en la porción de la misma necesaria para la repro-

[23] El problema de hasta qué punto pueden aminorarse estas diferencias entre la industria y la agricultura mediante el desarrollo técnico de esta última no puede, naturalmente, discutirse aquí.

[24] Aquí hace falta nuevamente una limitación. Así, por ejemplo, el trabajador norteamericano actual gasta en alimentos una parte relativamente mucho menor de su salario que el europeo, y el obrero europeo a su vez gasta una parte menor que el asiático, etcétera.

[25] *Theorien*, III, p. 295 [pp. 247-248]. Como se ve, en este punto Marx se expresa con todo el detalle y claridad posibles. Sin embargo podemos leer en Joan Robinson: "Podría sostenerse que Marx suponía inconscientemente que el aumento de la productividad no afecta las industrias de bienes que consume la clase trabajadora, de modo que los salarios reales constantes son compatibles con un grado constante de explotación." Tantas palabras, tantos errores... (*Op. cit.*, p. 40 [p. 62].)

[26] *Theorien*, III, p. 306 [p. 257].

ducción de la propia fuerza de trabajo. Si la jornada normal de trabajo comprende, por ejemplo, 8 horas, ningún aumento de la productividad puede exprimirle al obrero mayor plustrabajo que 8 menos tantas horas como correspondan a la producción del salario. Si la técnica de producción lograse reducir el tiempo de trabajo necesario de, por ejemplo, 4 horas a media hora, el plustrabajo (en el caso de una jornada laboral de 8 horas) aún seguiría constituyendo no más de 15/16 de la jornada laboral. Ascendería de las 4 horas originarias a 7 1/2, vale decir que ni siquiera se duplicaría. Pero al mismo tiempo, la productividad del trabajo debería crecer monstruosamente (como ya lo destacara Marx en los *Grundrisse*). "Cuanto mayor sea el plusvalor del capital *antes del aumento de la fuerza productiva* —escribía allí— [...] o cuanto menor desde ya la fracción de la jornada de trabajo que constituye el equivalente del obrero [...] tanto menor es el crecimiento del plusvalor recibido por el capital gracias al aumento de la fuerza productiva. Su plusvalor se eleva, pero en una proporción cada vez menor respecto al desarrollo de la fuerza productiva. Por consiguiente, cuanto más desarrollado sea ya el capital [...], tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo en ínfima proporción, vale decir, para agregar plusvalor, porque su barrera es siempre la proporción entre la fracción del día —que expresa el *trabajo necesario*— y la jornada entera de trabajo. Únicamente puede moverse dentro de este límite."[27]

Pero no debemos olvidar que el acrecentamiento de la productividad se manifiesta no sólo en la disminución del capital variable (de la parte paga de la jornada de trabajo) respecto del constante, sino también en la disminución "del trabajo vivo total agregado a los medios de producción [...] en relación con el valor de esos medios de producción". Es decir, que *también* cae la relación $v + p : c$. Eso no reside ciertamente en la esencia de la composición modificada de valor del capital, pero sí en la modificación de su composición técnica, la cual constituye precisamente la naturaleza del progreso técnico. Por lo tanto, si a una parte de capital constante, de una magnitud determinada, le correspondieran unos 20 obreros, de ahora en adelante sólo le corresponderán 10; y si antes los 20 obreros trabajaban 80 horas para sí y 80 horas para el empresario, ahora los 10 obreros remanentes es imposible que realicen tanto plustrabajo, ya que todo su tiempo de trabajo sólo alcanza a las 80 horas.[28] Para ello tendría que prolongarse la jornada laboral o acrecentarse fundamentalmente la intensidad del trabajo. (Sin embargo, al agrandarse el capital el empresario puede ocupar a más obreros, compensando de ese modo la caída de la tasa de ganancia mediante el aumento de la masa del mismo. Pero éste es un problema enteramente diferente.) Todo esto lo comprendieron muy bien los "adversarios proletarios

[27] Ya hemos citado estas manifestaciones de Marx —mucho más detalladamente, eso sí— en el capítulo 16 de nuestro trabajo. *Grundrisse*, p. 246.

[28] Cf. *Das Kapital*, III, pp. 257-258 [t. III/6, p. 318]: "En tanto el desarrollo de la fuerza productiva hace disminuir la parte paga del trabajo empleado, acrecienta el plusvalor porque acrecienta su tasa; pero en la medida en que

de Ricardo" (la expresión es de Marx) hace 120 a 130 años —Thomas Hodgskin y el autor de *The Source and Remedy of the National Difficulties* (1821)—, quienes derivaban la baja de la tasa de ganancia de la imposibilidad de la extensión ilimitada del plustrabajo (o, como ellos lo expresaban, de la imposibilidad de la acumulación constante del capital en el "interés compuesto"). Al comentar sus puntos de vista dice Marx en las *Teorías* que el crecimiento del plustrabajo sólo podría compensar a la larga la disminución proporcional del trabajo empleado si la jornada laboral "se extendiese hasta el infinito" o si el trabajo necesario "se redujese a cero",[29] lo cual parece igualmente absurdo.[30] Volvemos así a la ley desarrollada en el tomo I de *El capital*: "*El límite absoluto de la jornada laboral media,* que por naturaleza será siempre de menos de 24 horas, constituye una *barrera absoluta para compensar el capital variable aumentando la tasa del plusvalor,* o el *número de obreros explotados aumentando el grado de explotación de la fuerza de trabajo.* Esta tangible ley —añade Marx— es importante para

hace disminuir la masa global del trabajo empleado por un capital dado, hace disminuir el factor del número por el cual se multiplica la tasa del plusvalor para obtener su masa. Dos obreros que trabajan 12 horas diarias, no pueden producir la misma masa de plusvalor que 24 obreros que sólo trabajan 2 horas cada cual, inclusive si pudiesen vivir del aire, por lo cual no tendrían que trabajar en absoluto para sí mismos. Por eso, en este aspecto la compensación de la mengua en el número de obreros mediante el incremento del grado de explotación del trabajo encuentra ciertos límites insuperables; por lo tanto puede ciertamente obstaculizar la baja de la tasa de ganancia, pero no anularla." Precisamente a este pasaje, que cita textualmente, le agrega Joan Robinson el siguiente comentario: "La productividad puede aumentar sin límite y, si los salarios reales son constantes, la tasa de la explotación aumenta con ella. Marx parece haber estado un tanto confuso a este respecto, pues cuando comienza a tratar el efecto de un aumento de la productividad sobre la tasa de explotación, cambia de tema en mitad de la discusión para tratar el efecto del cambio de extensión de la jornada de trabajo." (*Op. cit.*, p. 39 [p. 61].)

[29] *Theorien,* III, p. 306 [p. 257].

[30] Pero precisamente en este sentido parece concebir actualmente el problema Joan Robinson cuando escribe: "El problema surge probablemente, como la mayor parte de las oscuridades en la argumentación de Marx, de su método de computar en términos del valor. Con un tiempo dado de trabajo, de una intensidad dada, el ritmo a que se crea el *valor* es constante. Por consiguiente $v + p$ es constante. Podría parecer a primera vista, que $\frac{p}{v}$ sólo puede crecer si los salarios caen. Pero esto es una ilusión. Un aumento de la productividad reduce el *valor* de los bienes, y el *valor* de la fuerza de trabajo con salarios reales constantes. De este modo v cae a cero, y $\frac{p}{v}$ crece hacia el infinito, y durante todo el tiempo los salarios reales son constantes." (*Op. cit.*, pp. 39-40 [p. 62].) Ciertamente; puesto que la jornada de trabajo consta de sólo dos partes —de trabajo necesario y de plustrabajo—, si el trabajo necesario disminuye constantemente, el plustrabajo debe aumentar en forma constante. (Por qué habría que abandonar el "método del cálculo con categorías de valores" para compren-

explicarse muchos fenómenos derivados de la tendencia, que más adelante analizaremos, del capital a reducir siempre lo más posible el número de obreros por él utilizados —o sea su parte variable invertida en fuerza de trabajo— en contradicción con su otra tendencia, la de producir la mayor *masa* posible *de plusvalor*."[31] Es éste un indicio que nos prepara obviamente para la solución del "enigma de la baja de la tasa de ganancia" contenida en el tomo III de *El capital* (aunque ya lo está también en los *Grundrisse*), pero que una vez más no advirtieron los críticos.

Ladislaus von Bortkiewicz goza de gran popularidad en la escuela anglosajona de la economía marxista (Sweezy, Meek, y otros), y ello no tanto por los reparos que formulara contra la ley marxiana de la caída tendencial de la tasa de ganancias, sino sobre todo por la crítica que lanzara contra Marx respecto de la "transformación de los valores en precios de producción" (*Das Kapital,* III, capítulo IX). Confesamos que este segundo aspecto de la crítica de Bortkiewicz, precisamente, nos satisface menos aún que el primero, y que sólo vemos en ella una "extravagancia académica". Por cierto que los partidarios de Bortkiewicz alegan que "el método marxiano de transformación [de los valores en precios de producción] da por resultado una violación del equilibrio de la reproducción simple", y que por ese motivo sería "lógicamente insatisfactorio".[32] Pero ese reparo sólo podría tener validez si Marx hubiese sido efectivamente un "armonicista", es decir si hubiese que interpretar sus esquemas de la reproducción a la manera de Tugán-Baranovski, por ejemplo. (El que la transición de los valores de las mercancías a los precios de producción debe estar acompañada por perturbaciones del "equilibrio de la reproducción simple", es cosa obvia; pero, ¿desde cuándo se cuenta entre las tareas de los marxistas la de demostrar la posibilidad teórica de un decurso sin perturbaciones de la economía capitalista?) En cuanto a lo segundo, empero, los partidarios de Bortkiewicz pasan por alto el hecho de que los "precios de producción" de Marx no son, en realidad, "precios", sino sólo valores modificados por la intermediación de la tasa media de ganancia,

der este sencillo hecho, es cosa que no tiene fundamento alguno.) Sin embargo, tampoco esta tautología puede obrar milagros; no puede modificar el hecho de que el aumento del grado de explotación del trabajo sólo puede compensar dentro de determinados límites, estrechamente trazados, la pérdida en plustrabajo efectivamente realizado, originado por la constante disminución del número de obreros ocupados por unidad de capital.

[31] *Das Kapital,* I, p. 323 [t. I/1, pp. 370-371]. (Cf. *ibid.,* III, p. 412 [t. III/7, p. 509]. "En virtud de la identidad entre el plusvalor y el plustrabajo queda establecido un límite cualitativo para la acumulación del capital: la *jornada global de trabajo,* el desarrollo de las fuerzas productivas y de la población existente en cada caso, desarrollo que delimita el número de las jornadas laborales simultáneamente explotables. Si, en cambio, se concibe el plusvalor dentro de la forma no conceptual del interés, el límite es sólo cuantitativo y deja corta toda fantasía."

[32] Paul M. Sweezy, *op. cit.,* pp. 88-89 [p.p 128-129].

y que por eso el "cálculo de precios" propuesto por Bortkiewicz no podría ofrecer ni lo más mínimo para resolver el problema de la verdadera "transformación de los valores en precios". Pero ya en los *Grundrisse* y en la *Contribución* Marx explicó cómo se lleva a cabo la transición efectiva de los valores a los precios, y resulta redundante buscar una solución supletoria de este problema.

PARTE VI

CONCLUSIÓN

28. LA BARRERA HISTÓRICA DE LA LEY DEL VALOR: MANIFESTACIONES DE MARX ACERCA DEL ORDEN SOCIAL SOCIALISTA

Según el plan originario de Marx, el último libro de su obra debía concluir con la investigación de aquellos factores que señalan "la superación de [ese] supuesto" y que "impulsan a la asunción de una nueva forma histórica". En consecuencia, debía ocuparse de la "disolución del modo de producción y de la forma de sociedad fundada en el valor de cambio" y de su transición al socialismo.[1] Naturalmente, lo que ocupaba aquí el centro mismo de la atención era la interrogante acerca de las vicisitudes de la ley del valor; y a dicho problema dedicaremos preferentemente nuestra atención en este capítulo.

I. MANIFESTACIONES DE MARX ACERCA DEL DESARROLLO DE LA INDIVIDUALIDAD HUMANA EN EL CAPITALISMO

Se sabe que el fundador del marxismo rechazaba toda especulación acerca de un futuro socialista en la medida en que se tratara de inventar sistemas acabados, derivados de los "principios eternos de la justicia" y de las "leyes inmutables de la naturaleza humana". Por muy necesarios y justificados que hayan sido tales sistemas en la época de su origen, se convirtieron en un obstáculo del movimiento obrero en ascenso en cuanto dentro de la concepción materialista de la historia se fundaron bases científicas ampliamente superiores a las doctrinas de los socialistas utópicos, y desde las cuales había que dar un enfoque totalmente diferente al problema de la constitución del futuro orden socialista. El socialismo ya no aparecería como un mero ideal, sino como una fase necesaria del desarrollo de la humanidad hacia la cual la misma historia tiende, y por ello sólo podía hablarse de una futura nueva formación de la sociedad, de orden socialista, en tanto pudieran descubrirse ya visiblemente gérmenes de esa nueva formación en la historia transcurrida hasta el momento y en sus tendencias evolutivas. Esto no significa, desde luego, que Marx y Engels (tal como a menudo se lo han endilgado epígonos oportunistas) no hayan tenido idea alguna

[1] *Grundrisse*, pp. 139 y 175.

acerca del orden económico y social socialista, dejando simplemente esta tarea a nuestros nietos, como si propiamente en ello consistiese el carácter científico de sus teorías. Por el contrario; precisamente esas ideas desempeñaron un papel descollante en el edificio doctrinario del marxismo, como es posible convencerse a partir del estudio de las obras fundamentales de sus fundadores. Así ocurre también en *El capital* de Marx, surgido igualmente del anhelo de investigar la estructura interna y las leyes del movimiento del modo de producción capitalista así como de aportar las pruebas de la posibilidad y necesidad de la "gran revolución" destinada a suscitar la derogación de la "autoalienación" humana y gracias a la cual los hombres se convertirían en "verdaderos amos conscientes de la naturaleza y de su propia organización social" (Engels). Por eso, en *El capital* y en los trabajos preliminares a esa obra encontramos una y otra vez digresiones y observaciones que se ocupan de los problemas del orden social socialista, y que permiten reconocer con peculiar claridad tanto el parentesco con las doctrinas de los socialistas utópicos como también la profunda diferencia respecto de éstas.

Esas digresiones se hacían necesarias ya en razón del método materialista dialéctico de Marx, que aspira a comprender toda manifestación social en el flujo de su devenir, su existencia y su expiración. Por eso, este método señala de por sí "modos históricamente anteriores de la producción",[2] y, por otra parte, "puntos en los cuales, prefigurando[3] el movimiento naciente del futuro, se insinúa la abolición de la forma presente de las relaciones de producción. Si por un lado las fases preburguesas se presentan como supuestos *puramente históricos,* o sea abolidos, por el otro las condiciones actuales de la producción se presentan como *aboliéndose a sí mismas* y por tanto como poniendo los *supuestos históricos* para un nuevo ordenamiento de la sociedad".[4]

La consideración materialista dialéctica de las relaciones de producción capitalistas conduce, pues, directamente hacia la contraposición entre este modo de producción y las formaciones sociales precapitalistas por una parte y el ordenamiento social socialista que releva a este modo de producción por la otra. "El *cambio privado* de todos los productos del trabajo, de las capacidades y de las actividades, está en antítesis tanto con la distribución fundada en las relaciones de dominación y de sujeción [...] (sean ellas de carácter patriarcal, antiguo o feudal) de los individuos entre sí [...] como con el libre cambio entre individuos asociados sobre la base de la apropiación y del control común

[2] Cf. capítulo 20, nota 3.
[3] En el original "foreshadowing".
[4] *Grundrisse,* pp. 364-365.

de los medios de producción."[5] De este modo se produce una división de toda la historia de la humanidad, que posee la forma de una triada dialéctica, en tres etapas: "Las relaciones de dependencia personal (al comienzo sobre una base del todo natural) son las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. La independencia personal fundada en la dependencia *respecto a las cosas* es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales. La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos, y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social, constituye el tercer estadio. El segundo crea las condiciones del tercero."[6]

Por tanto, aquí se capta la historia de la humanidad en su resultado esencial: como un proceso necesario de formación de la personalidad humana y de su libertad. Pero lo que importaba sobre todo desde el punto de vista de Marx no era tanto demostrar la necesidad de ese proceso (que ya había reconocido la filosofía alemana clásica), sino liberar más bien esas nociones de toda ilusión ideológica y ponerlas sobre la base firme de la historia real, es decir del desarrollo de las relaciones sociales de producción. Y esa tarea sólo podía resolverse con ayuda del método materialista.

"Cuando se consideran relaciones sociales —se dice en los *Grundrisse*— que producen un sistema no desarrollado de cambio, de valores de cambio y de dinero" (es decir, relaciones precapitalistas), "[...] es claro desde el principio que los individuos, aun cuando sus relaciones aparezcan como relaciones entre personas, entran en vinculación recíproca solamente como individuos con un carácter determinado, como señor feudal y vasallo, propietario territorial y siervo de la gleba, etc., o bien como miembro de una casta, etc., o también como perteneciente a un estamento, etc. En las relaciones monetarias, en el sistema de cambio desarrollado (y esta apariencia es seductora para los demócratas) los vínculos de dependencia personal, las diferencias de sangre, de educación, etc., son de hecho destruidos, desgarrados [...] y los individuos *parecen* independientes[7] [...], parecen libres de enfrentarse unos a otros y de intercambiar en esa libertad. Pero pueden aparecer como tales tan sólo ante quien se abstrae de las *condiciones*

[5] *Ibid.*, pp. 76-77.
[6] *Ibid.*, pp. 75-76.
[7] "Esta independencia —añade Marx en una frase entre paréntesis— que en sí misma es sólo una ilusión y que podría designarse más exactamente como indiferencia."

de existencia bajo las cuales estos individuos entran en contacto [...] El carácter determinado que en el primer caso aparece como una limitación personal del individuo por parte de otro, en el segundo caso se presenta desarrollado como una limitación material del individuo resultante de relaciones que son independientes de él y se apoyan sobre sí mismas. (Dado que el individuo no puede eliminar su carácter determinado personal, pero puede superar y subordinar a él las relaciones externas, en el segundo caso su libertad *parece* ser mayor. Pero un análisis más preciso de esas relaciones externas, de esas condiciones, muestra la imposibilidad por parte de los individuos de una clase, etc., de superar en masse tales relaciones y condiciones sin suprimirlas. Un individuo aislado puede accidentalmente acabar con ellas, pero esto no ocurre con la masa de quienes son dominados por ellas, ya que su mera persistencia expresa la subordinación, y la subordinación necesaria de los individuos a sus propias relaciones.) Hasta tal punto estas relaciones externas no son una remoción de las 'relaciones de dependencia', que más bien constituyen únicamente la reducción de éstas a una forma general; son ante todo la elaboración del *principio general* de las relaciones de dependencia personales [...]"[8]

"Se dijo y se puede volver a decir —leemos en una observación marginal de los *Grundrisse* en el marco del análisis del "poder objetivo del dinero"— que la belleza y la grandeza de este sistema residen precisamente en este metabolismo material y espiritual, en esta conexión que se crea naturalmente, en forma independiente del saber y de la voluntad de los individuos, y que presupone precisamente su indiferencia

[8] *Grundrisse*, pp. 80-81. "Estas relaciones de dependencia *materiales*, en oposición a las *personales* —proseguimos leyendo en el texto— (la relación de dependencia material no es sino [el conjunto de] vínculos sociales que se contraponen automáticamente a los individuos aparentemente independientes, vale decir, [al conjunto de los] vínculos de producción recíprocos convertidos en autónomos respecto de los individuos) se presentan también de manera tal que los individuos son ahora dominados por *abstracciones*, mientras que antes dependían unos de otros. La abstracción o la idea no es sin embargo nada más que la expresión teórica de esas relaciones materiales que los dominan. Como es natural las relaciones pueden ser expresadas sólo bajo la forma de ideas, y entonces los filósofos han concebido como característica de la era moderna la del dominio de las ideas, identificando la creación de la libre individualidad con la ruptura de ese dominio de las ideas. Desde el punto de vista ideológico el error era tanto más fácil de cometer por cuanto ese dominio de las relaciones (esta dependencia material que, por otra parte, se transforma de nuevo en relaciones de dependencia personales determinadas, pero despojadas de toda ilusión) se presenta como dominio de ideas en la misma conciencia de los individuos, y la fe en la eternidad de tales ideas, es decir de aquellas relaciones materiales de dependencia, es of course [por supuesto] consolidada, nutrida, inculcada de todas las formas posibles por las clases dominantes." *Ibid.*, pp. 81-82. (Cf. *Die deutsche Ideologie*, p. 47*ss*. [p. 48*ss*.].)

y su dependencia recíprocas. Y seguramente esta independencia material es preferible a la ausencia de relaciones o a nexos locales basados en los vínculos naturales de consanguinidad, o en las [relaciones] de señorío y servidumbre. Es igualmente cierto que los individuos no pueden dominar sus propias relaciones sociales[9] antes de haberlas creado. Pero es también absurdo concebir ese *nexo puramente material* como creado naturalmente, inseparable de la naturaleza de la individualidad e inmanente a ella [...] El nexo es un producto de los individuos. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y la autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra solamente que éstos aún están en vías de crear las condiciones de su vida social en lugar de haberla iniciado a partir de dichas condiciones. Es el nexo [...] entre los individuos ubicados en condiciones de producción determinadas y estrechas." Por otra parte, "en estadios de desarrollo precedentes, el individuo se presenta con mayor plenitud precisamente porque no ha elaborado aún la plenitud de sus relaciones y no las ha puesto frente a él como potencias y relaciones sociales autónomas. Es tan ridículo sentir nostalgias de aquella plenitud primitiva como creer que es preciso detenerse en este vaciamiento completo"[10] que caracteriza la época actual.[11] "La visión burguesa jamás se ha elevado por encima de la

[9] Es decir, que no pueden pasar al orden social socialista.

[10] En ese mismo sentido escribía Marx en *El capital* sobre el trabajador maquinista moderno: "Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo [...] La habilidad detallista del obrero mecánico individual, privado de contenido, desaparece como cosa accesoria e insignificante ante la ciencia, ante las descomunales fuerzas naturales y el trabajo masivo social que están corporificados en el sistema fundado en las máquinas y que forman, con éste, el poder *'del patrón'*." (*Das Kapital,* I, pp. 445-446 [t. I/2, p. 516].)

[11] Cf. *Zur Kritik*, p. 76 [p. 110]: "Hay tan pocas relaciones puramente individuales que se expresan en la relación de comprador y vendedor, que ambos sólo asumen esa relación en tanto se niega su trabajo individual. es decir, porque se convierte en dinero, porque no es el trabajo de ningún individuo. Por eso es tan insensato imaginar estos caracteres económicos burgueses de comprador y vendedor como formas sociales eternas de la individualidad humana, como erróneo es llorarlos en tanto supresión de la individualidad."

Resulta interesante el hecho de que encontramos un pasaje de texto similar en el joven Hegel. Así escribía éste en su trabajo sobre *Die Verfassung Deutschlands* [La constitución alemana] (1798-1799), del cual sólo se han conservado fragmentos y cuya publicación es de reciente data, acerca del estado de la "libertad alemana" preestatal originaria: "Así como es cobardía y debilidad calificar de repudiables, desdichados y tontos a los hijos de aquella situación y consideramos infinitamente más humanos, dichosos e inteligentes, así de pueril y disparatado sería añorar una situación semejante —como si sólo ella fuese natural— y no saber apreciar como necesaria la situación en la cual

oposición a dicha visión romántica, y es por ello que ésta lo acompañará como una oposición legítima hasta su muerte piadosa."[12]

Ahora vemos claramente de qué adolece más el concepto burgués de la libertad: del modo de pensar ahistórico de sus voceros, que absolutizan una evolución de la individualidad propia de una época y de un modo de producción determinados, confundiéndola con la realización de la "libertad lisa y llana". ("Exactamente como un sujeto que cree en una religión determinada, ve en ella a la verdadera religión y fuera de ella no ve sino religiones *falsas*.")[13] Lo que no comprenden es que la libertad burguesa, muy lejos de representar la encarnación de la "libertad en general", es, antes bien, el producto más originariamente exclusivo del modo de producción capitalista, por lo cual comparte todas las limitaciones de éste. Pues, liberados de sus barreras anteriores, en el capitalismo los hombres fueron sometidos a una nueva atadura, al dominio objetivo de sus propias relaciones de producción, que los excedían en estatura, al ciego poder de la competencia y de la casualidad,[14] de modo que se tornaron más libres en un aspecto y menos libres en otro.

Donde con mayor claridad se nos revela este modo de pensar ahistórico es en la manera en que los economistas burgueses (y la ideología burguesa en general) juzgan la competencia capitalista. Pese a que la competencia, dice Marx, "históricamente se presenta como disolución de las coerciones corporativas, reglamentaciones gubernamentales, aduanas internas e instituciones similares en el interior de un país, y en el mercado mundial como supresión de obstrucciones, vedas o proteccionismos", jamás ha sido considerada "en su aspecto puramente negativo, en su aspecto puramente histórico"; y "por otra parte, esa consideración ha llevado a la necedad aún mayor de ver la competencia como la colisión de los individuos desaherrojados, determinados tan sólo por sus propios intereses; como repulsión y atracción de los individuos libres, recíprocamente relacionados, y, de ahí, como la forma absoluta de existencia de la libre individualidad en la esfera de la producción y del intercambio."

"Nada puede ser más falso", añade. Pues en primer lugar, "si bien la libre competencia ha disuelto las barreras que se oponían a relaciones y modos de producción anteriores, debe tenerse en cuenta ante

imperan las leyes (y como una situación de libertad)." (Citado según György Lukács, *Der junge Hegel*, p. 192 [p. 158].)

[12] *Grundrisse*, pp. 79-80.

[13] *Theorien*, II, p. 529 [p. 452].

[14] Cf. el "Sankt Max" ["San Max"] (Stirner) de Marx: "Ya se le ha señalado que en la competencia la propia personalidad es una casualidad, y que la casualidad es una personalidad." (*Die deutsche Ideologie*, p. 360 [p. 446].)

todo[15] que lo que para ella era barrera, para los modos de producción anteriores eran límites inmanentes dentro de los cuales se desarrollaban y movían de manera natural. Esos límites no se tornaron en barreras sino cuando las fuerzas productivas y relaciones de intercambio se desarrollaron de manera suficiente como para que el capital en cuanto tal, pudiera empezar a presentarse como principio regulador de la producción. Los límites que el capital abolió eran barreras para su movimiento, desarrollo, realización. En modo alguno suprimió todos los límites, ni todas las barreras, sino sólo los límites que no se le adecuaban, que para él constituían barreras.[16] Dentro de sus propios límites —por cuanto desde un punto de vista más elevado se presentan como barreras a la producción [...]— se sentía libre, ilimitado, esto es, limitado sólo por sí mismo, sólo por sus propias condiciones de vida. Tal como la industria corporativa, en su período de esplendor, encontraba plenamente en la organización gremial la libertad que le era menester, es decir, las relaciones de producción que le eran correspondientes. *Ella* misma las puso a partir de sí misma y las desarrolló como *sus* condiciones inmanentes y, por tanto, en modo alguno como barreras externas y opresivas. El aspecto histórico de la negación del régimen corporativo, etc., por parte del capital y a través de la libre competencia, no significa otra cosa sino que el capital, suficientemente fortalecido derribó, gracias al modo de intercambio que le es adecuado, las barreras históricas que estorbaban y refrenaban el movimiento adecuado a su naturaleza."

Sin embargo, la competencia dista mucho de tener meramente ese significado histórico, negativo; también es, por su naturaleza, la realización del modo de producción capitalista.[17] Por lo tanto, si se dice que "en el marco de la libre competencia los individuos, obedeciendo exclusivamente a sus intereses privados, realizan los intereses comunes o más bien[18] generales",[19] ello es sólo una ilusión. Pues "en la libre

[15] En el original "d'abord".

[16] También en este caso (la relación recíproca de "límite" y "barrera") se trata, como ya destacáramos anteriormente, de la aplicación de conceptos hegelianos.

[17] Cf. pp. 73-74 de este trabajo.

[18] En el original "rather".

[19] En la terminología marxiana (esto vale especialmente para el joven Marx), el concepto de "Allgemein" (común, general, universal) no es de ninguna manera idéntico al de "Gemeinschaftlich" (comunitario, social), sino que, por el contrario, designa aquello que —en una sociedad de propietarios privados atomizados— surge de la colisión entre el interés "comunitario" y el "particular". (Cf. *Die deutsche Ideologie,* p. 34 [p. 35]: "Precisamente porque los individuos sólo buscan su interés particular, que para ellos no coincide con su interés comunitario, y en general porque lo común es una forma ilusoria de la comunidad, se lo considera como un interés 'común' que le es 'ajeno' e

competencia no se pone como libres a los individuos, sino que se pone libre al capital. Cuando la producción fundada en el capital es la forma necesaria, y por tanto la más adecuada al desarrollo de la fuerza productiva social, el movimiento de los individuos en el marco de las condiciones puras del capital se presenta como la libertad de los mismos, libertad que, empero, también es afirmada dogmáticamente en cuanto tal, por una constante reflexión sobre las barreras derribadas por la libre competencia".[20] De ahí "la inepcia de considerar la libre competencia como el último desarrollo de la libertad humana, y la negación de la libre competencia = negación de la libertad individual y de la producción social fundada en la libertad individual. No se trata, precisamente, más que del desarrollo libre sobre una base limitada, la base de la dominación por el capital. Por ende este tipo de libertad individual es a la vez la abolición más plena de toda la libertad individual y el avasallamiento cabal de la individualidad bajo condiciones sociales que adoptan la forma de poderes objetivos, incluso de cosas poderosísimas [...] La exposición de lo que constituye la libre competencia es la única respuesta racional al endiosamiento de la misma por los profetas de la clase media[21] o a su presentación como demoníaca por parte de los socialistas".[22] En realidad, "la aseveración de que la libre competencia = forma última del desarrollo de las fuerzas productivas y, por ende, de la libertad humana, no significa sino que la dominación de la clase media es el término de la historia mundial; ciertamente una placentera idea para los advenedizos de anteayer".[23]

Vemos que lo que aquí estamos leyendo es sólo una continuación de los razonamientos que ya conocemos de *La ideología alemana,* a saber, que en el transcurso de la historia de la humanidad el desarrollo de las fuerzas productivas llevó a la sustitución de las relaciones de dependencia originarias, personales, por otras meramente objetivas, y el vínculo local y nacional de los hombres por otro universal. Ya en *La ideología alemana* destacan Marx y Engels el carácter contradictorio y dicotómico del progreso social ocurrido hasta el presente: por un lado tuvo como consecuencia la creación de un individuo social más capaz de desarrollarse y más rico en necesidades, mientras que,

'independiente' de ellos, que es nuevamente particular y propio [...]")

[20] "Por lo demás —agrega Marx— no bien se desvanece la ilusión sobre la competencia como presunta forma absoluta de la libre individualidad, es ello una prueba de que las condiciones de la competencia, esto es, de la producción fundada sobre el capital, son sentidas y concebidas ya como *barreras,* y por tanto que ya *son* y devienen tales, cada vez más."

[21] En el original "middle-class".

[22] Es decir, los proudhonistas entre otros.

[23] *Grundrisse,* pp. 542-545.

por el otro, se convirtió en la más amplia "alienación" y "vaciamiento", de ese individuo. Y finalmente se encuentra también allí el razonamiento de que la liberación de los hombres producida por el capitalismo con respecto a las barreras feudales y otras equivaldría a una libertad aparente, y que la libertad plena, el "desarrollo original y libre de los individuos", sólo podría convertirse en realidad en el comunismo. "Idealmente —leemos en *La ideología alemana*— bajo el dominio de la burguesía los hombres son más libres que antes, porque sus condiciones de vida les son fortuitas; pero en la realidad son, naturalmente, menos libres, ya que se hallan más subsumidos bajo la coerción objetiva". Y precisamente a "ese derecho de poder gozar sin perturbaciones de la contingencia dentro de ciertas condiciones, se lo denominó libertad personal hasta el presente".[24] Justamente esa concepción se sigue desarrollando en los *Grundrisse* de Marx, sólo que en él se manifiesta con mucha mayor intensidad y nitidez el otro aspecto, positivo, de la contradicción: el progreso real producido por la "pseudolibertad burguesa".

Donde mejor se ve esto es en el notable pasaje que trata del "infantil mundo antiguo" en contraste con el mundo moderno del capitalismo. "Nunca encontraremos entre los antiguos —dice allí Marx— una investigación acerca de cuál forma de la propiedad de la tierra, etcétera, es la más productiva, crea la mayor riqueza. La riqueza no aparece como objetivo de la producción, aunque bien puede Catón investigar qué cultivo del campo es el más lucrativo, o Bruto prestar su dinero al mejor interés. La investigación versa siempre acerca de cuál modo de propiedad crea *los mejores ciudadanos* [. . .]" Muy distinto es lo que sucede en el mundo moderno. En éste, la riqueza aparece "en todas formas [. . .] con la configuración de cosa, trátese de una cosa o de relación por medio de las cosas, que reside fuera del individuo y accidentalmente junto a él. Por eso, la concepción antigua según la cual el hombre, cualquiera que sea la limitada determinación nacional, religiosa o política en que se presente, aparece siempre, igualmente, como objetivo de la producción, parece muy excelsa frente al mundo moderno donde la producción aparece como objetivo del hombre y la riqueza como objetivo de la producción. Pero, en realidad,[25] si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿[Qué, sino] el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿[Qué, sino] la elaboración absoluta

[24] *Die deutsche Ideologie*, pp. 76 y 74 [pp. 89 y 88].
[25] En el original "in fact".

de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón *preestablecido*? ¿[Qué, sino una elaboración como resultado de] la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total? ¿[Como resultado de] la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está en el movimiento absoluto del devenir? En la economía burguesa —y en la época de la producción que a ella corresponde— esta elaboración plena de lo interno, aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal, como enajenación total,[26] y la destrucción de todos los objetivos unilaterales determinados, como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo. Por eso el infantil mundo antiguo aparece, por un lado, como superior. Por otro lado, lo es en todo aquello en que se busque configuración cerrada, forma y limitación dada. Es satisfacción desde un punto de vista limitado, mientras que el [mundo] moderno deja insatisfecho o allí donde aparece satisfecho consigo mismo es *vulgar*".[27]

Aquí se manifiesta con particular claridad el contraste entre la crítica marxiana y la crítica romántica del capitalismo. Pues lo que reprochaba Marx a los románticos no eran sólo sus "lágrimas sentimentales"[28] ni la circunstancia de que, con intenciones demagógicas, "agitan en su mano su proletaria alforja de mendigo como una bandera", ocultando al mismo tiempo tras sus espaldas "los antiguos blasones feudales",[29] sino especialmente que los románticos eran totalmente incapaces de comprender "el andar de la historia moderna", es decir la necesidad y carácter histórico progresivo del orden social que criticaban, limitándose en lugar de ello a una condena de tipo moral.

Es verdad que también el dominio del capital se basa en exprimir plustrabajo con la mayor desconsideración, en explotar y oprimir las

[26] "¿En qué consiste la alienación del trabajo? En primer lugar, en que el trabajo es exterior al obrero, es decir, no pertenece a su esencia, y por lo tanto que el obrero no se realiza sino que se niega en su trabajo, no se siente bien sino desdichado, no desarrolla sus energías físicas e intelectuales libres sino que desgasta su físico y arruina su intelecto. Por lo tanto, el obrero se halla fuera del trabajo en sí mismo y fuera de sí en el trabajo. De esta situación imperante en la sociedad capitalista se origina la reversión de todos los valores humanos. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano se convierte en lo animal. Por cierto que comer, beber y reproducirse, etc., son también funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del círculo restante de la actividad humana, y que las convierte en metas finales últimas y generales, son animales." (*Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, pp. 54-55 [pp. 78-79].

[27] *Grundrisse*, pp. 387-388.

[28] *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, p. 46 [pp. 63-64].

[29] *Das Kommunistische Manifest*, p. 483 [p. 131].

masas populares. En este aspecto, supera ciertamente "en energía, desenfreno y eficacia a todos los sistemas de producción precedentes basados en el *trabajo directamente compulsivo*".[30] Pero sólo el capital "es el que primero ha capturado el progreso histórico poniéndolo al servicio de la riqueza",[31] la forma de producción capitalista es la primera que "se transforma en un modo de explotación que inicia una época, en un modo que en su desarrollo histórico ulterior, mediante la organización del proceso de trabajo y el perfeccionamiento gigantesco de la técnica, revoluciona toda la estructura económica de la sociedad y supera, de manera incomparable, todas las épocas anteriores".[32]

Es, pues, su carácter universal, su impulso hacia una constante revolución de las fuerzas productivas materiales, lo que distingue fundamentalmente a la producción capitalista de todos los modos de producción anteriores. Pues así como las etapas precapitalistas de la producción nunca estuvieron en condiciones —a consecuencia de sus métodos de trabajo primitivos, no desarrollados— de acrecentar considerablemente el trabajo por encima de lo exigible para el mantenimiento inmediato de la vida, así "el gran sentido histórico del *capital*" consiste precisamente en "crear este *trabajo excedente*, trabajo superfluo desde el punto de vista del mero valor de uso, de la mera subsistencia"; y cumple esa misión desarrollando en una medida sin precedentes las fuerzas productivas sociales, por una parte, y las necesidades y capacidades de trabajo de los hombres, por la otra.

El "cometido histórico" del capital, se dice en un pasaje particularmente expresivo de los *Grundrisse*, "está cumplido, por un lado, cuando las necesidades están tan desarrolladas que el trabajo excedente que va más allá de lo necesario ha llegado a ser él mismo una necesidad general, que surge de las necesidades individuales mismas; por otra parte, la disciplina estricta del capital, por la cual han pasado las sucesivas generaciones, ha desarrollado la laboriosidad universal como posesión general de la nueva generación";[33] y finalmente "por el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, a las que azuza continuamente el capital —en su afán ilimitado de enriquecimiento y en las únicas condiciones bajo las cuales puede realizarse ese afán—, desarrollo que ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la

[30] *Das Kapital*, I, p. 328 [t. I/1, p. 376].

[31] *Grundrisse*, p. 484.

[32] *Das Kapital*, II, p. 42 [t. II/4, p. 43].

[33] "El propio capital, debidamente interpretado —leemos en otro pasaje de los *Grundrisse*— se presenta como condición para el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta tanto las mismas requieran un acicate exterior, el cual al mismo tiempo aparece como su freno. Para las mismas es una disciplina que, a determinada altura de su desarrollo, se vuelve superflua e insoportable, ni más ni menos que las corporaciones, etc." (*Grundrisse*, p. 318.)

riqueza general por una parte exigen tan sólo un tiempo de trabajo menor para la sociedad entera, y que por otra la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva, de su reproducción en plenitud cada vez mayor: por consiguiente, ha cesado de existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar [...] En su aspiración incesante por la forma universal de la riqueza, el capital, empero, impulsa al trabajo más allá de los límites de su necesidad natural y crea así los elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad, tan multilateral en su producción como en su consumo, y cuyo trabajo, por ende, tampoco se presenta ya como trabajo, sino como desarrollo pleno de la actividad misma,[34] en la cual ha desaparecido la necesidad natural en su forma directa, porque una necesidad producida históricamente ha sustituido a la natural. Por esta razón *el capital es productivo; es decir,* es una *relación esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales.* Sólo deja de serlo cuando el desarrollo de estas fuerzas productivas halla un límite en el capital mismo".[35]

En otras palabras: mientras que todos los modos de producción anteriores eran compatibles con un estado de las fuerzas productivas que avanzaba sólo muy lentamente, o que incluso permanecía estacionario durante prolongadas épocas,[36] el capital parte precisamente del "constante revolucionamiento de sus premisas existentes como premisas de su reproducción". "Aunque por su propia naturaleza es limitado, tiende a un desarrollo universal de las fuerzas productivas y se convierte en la premisa de un nuevo modo de producción, que no está fundado sobre el desarrollo de las fuerzas productivas con vistas a reproducir y a lo sumo ampliar una situación determinada, sino que es un modo de producción en el cual el mismo desarrollo libre, expedito, progresivo y universal de las fuerzas productivas constituye la premisa de la sociedad y por ende de su reproducción; en el cual la única premisa es la de superar el punto de partida."[37] Pero sólo sobre esta nueva

[34] "El trabajo —dice Marx en *La ideología alemana*— es libre en todos los países civilizados; no se trata de liberar el trabajo, sino de derogarlo." (*Die deutsche Ideologie,* p. 186 [p. 235].) Cf. al respecto Herbert Marcuse, *Reason and Revolution,* p. 293: "Marx [...] consideraba que el modo futuro del trabajo sería tan diferente del modo imperante, que vacilaba en emplear el mismo término 'trabajo' para designar de igual manera el proceso material de la sociedad capitalista y de la sociedad comunista [...]"

[35] *Grundrisse,* p. 231.

[36] "Todas las formas de sociedad, hasta el presente, han sucumbido por el desarrollo de la riqueza o, lo que es lo mismo, de las fuerzas productivas sociales [...] El *solo desarrollo de la ciencia* —id est, de la forma más sólida de la riqueza, tanto producto como productora de la misma— era suficiente para disolver esa comunidad [...]" (*Ibid.,* pp. 438-439.)

[37] *Ibid.,* p. 438.

base será posible la "universalidad del individuo, no como universalidad pensada o imaginada, sino como universalidad de sus relaciones reales o ideales. De ahí, también, comprensión de su propia historia como un *proceso* y conocimiento de la naturaleza (el cual existe asimismo como poder práctico sobre ésta) como su cuerpo real".[38] Así, merced al desarrollo del capitalismo se prepara incluso la solución del problema de la personalidad humana y su libertad, planteado por la historia. Pero desde ese punto de vista, nunca podrá estimarse suficiente el logro histórico del capitalismo, que tan a menudo destaca Marx con tanto énfasis.

II. EL PAPEL DE LA MAQUINARIA COMO PRESUPUESTO MATERIAL DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

"Si la sociedad tal cual es —dice Marx en los *Grundrisse*— no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas."[39]

¿Cuáles son, entonces, las condiciones materiales de producción que tornan posible y necesaria la transición a una sociedad sin clases?

La respuesta a este interrogante debe buscarse ante todo en el análisis que hace Marx del papel de la maquinaria. Este análisis nos demostró, por una parte, cómo el desarrollo del sistema de las máquinas automáticas denigra al trabajador individual al nivel de herramienta parcial, a mero elemento del proceso laboral; pero por otra parte nos demostró cómo el mismo desarrollo crea al mismo tiempo las condiciones previas para que el gasto de esfuerzos humanos se reduzca a un mínimo en el proceso de la producción y para que el lugar de los trabajadores parcializados de hoy lo ocupen individuos polifacéticamente desarrollados, para quienes las "diversas funciones sociales sean modos de ocupación que se releven recíprocamente". Todo eso podrá encontrarlo el lector tanto en los *Grundrisse* como en el tomo I de *El capital*. Pero hay en los *Grundrisse* manifestaciones acerca de la maquinaria que se hallan ausentes en *El capital*; manifestaciones que, aunque escritas hace más de una centuria, sólo pueden leerse actualmente conteniendo la respiración, porque abarcan una de las visiones más audaces del espíritu humano.

"El intercambio de trabajo vivo por trabajo objetivado, es decir el poner el trabajo social bajo la forma de la antítesis entre el capital

[38] *Ibid.*, p. 440.
[39] *Ibid.*, p. 77.

y el trabajo asalariado —escribe allí Marx— es el último desarrollo de la *relación de valor* y de la producción fundada en el valor. El supuesto de esa producción es, y sigue siendo, la magnitud de tiempo inmediato de trabajo, el cuanto de trabajo empleado como el factor decisivo en la producción de la riqueza. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez —su poderosa eficacia—[40] no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción [...] La riqueza efectiva se manifiesta más bien —y esto lo revela la gran industria— en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquél. El trabajo ya no aparece tanto como recluido en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo [...] El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado, como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, *como medio entre sí mismo* y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social. *El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual,* aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio [deja de ser la medida] del valor de uso. El *plustrabajo de la masa* ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el *no-trabajo de unos pocos* ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano.[41] Con ello se

[40] En el original "powerful effectiveness".
[41] Cf. el capítulo 17 de este trabajo.

desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos."[42]

Y en otro pasaje de los *Grundrisse* se dice: "*La creación de mucho tiempo disponible*[43] —aparte del tiempo de trabajo necesario—, para la sociedad en general y para cada miembro de la misma (esto es margen para el desarrollo de todas las fuerzas productivas del individuo y por ende también de la sociedad), esta creación de tiempo de no-trabajo, se presenta desde el punto de vista del capital, al igual que en todos los estadios precedentes, como tiempo de no-trabajo o tiempo libre para algunos. El capital, por añadidura, aumenta el tiempo de plustrabajo de la masa mediante todos los recursos del arte y la ciencia, puesto que su riqueza consiste directamente en la apropiación de valor de plustrabajo; ya que su *objetivo es directamente el valor,* no el valor de uso. De esta suerte, malgré lui [a pesar suyo], sirve de instrumento para crear las posibilidades del tiempo disponible social,[44] para reducir a un mínimo decreciente el tiempo de trabajo de toda la sociedad y así, volver libre el tiempo de todos para el propio desarrollo de los mismos. Su tendencia, empero, es siempre por un lado la de *crear tiempo disponible, por otro la de convertirlo en plustrabajo.*[45] Si logra lo primero demasiado bien, experimenta una sobreproducción, y entonces se interrumpirá el trabajo necesario, porque *el capital* no puede valorizar *plustrabajo*[46] *alguno.*[47] Cuanto más se desarrolla esta contradicción, tanto más evidente se hace que el crecimiento de las fuerzas productivas ya no puede estar confinado a la apropiación de plustrabajo ajeno, sino que la masa obrera misma debe apropiarse de su plus-

[42] *Grundrisse,* pp. 592-593.

[43] En el original "disposable time".

[44] En el original "instrumental in creating the means of social disposable time".

[45] En el original "to convert it into surplus labour".

[46] En el original "surplus labour".

[47] Cf. *Das Kapital,* III, p. 266 [t. III/6, p. 328]: "Una sobreproducción de capital jamás significa otra cosa que una sobreproducción de medios de producción —medios de trabajo y medios de subsistencia— que puedan actuar como capital, es decir que puedan ser empleados para la explotación del trabajo con un grado de explotación dado; pues la disminución de ese grado de explotación por debajo de un punto dado provoca perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital."

trabajo. Una vez que lo haga —y por ello el tiempo disponible cesará de tener una existencia antitética—, por una parte el tiempo de trabajo necesario encontrará su medida en las necesidades del individuo social y por otra el desarrollo de la fuerza productiva social será tan rápido que, aunque ahora la producción se calcula en función de la riqueza común, crecerá el *tiempo disponible* de todos. Ya que la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Ya no es entonces, en modo alguno, el tiempo de trabajo, la medida de la riqueza, sino el tiempo disponible. *El tiempo de trabajo como medida de la riqueza* pone la riqueza misma como fundada sobre la pobreza y al tiempo disponible como existente *en y en virtud de la antítesis con el tiempo de plustrabajo,* o bien pone todo el tiempo de un individuo como tiempo de trabajo y consiguientemente lo degrada a mero trabajador, lo subsume en el trabajo."[48]

Tal es el análisis que realiza Marx de las transformaciones históricas surgidas del papel de la maquinaria en el proceso de producción capitalista. Hoy en dia —en la corriente de una nueva revolución industrial— difícilmente sea necesario aún destacar la trascendencia profética de esta concepción inmensamente dinámica y radicalmente optimista. Pues lo que el solitario revolucionario alemán soñaba en 1858 en su exilio londinense, ha ingresado hoy —pero sólo hoy— al ámbito de lo inmediatamente posible. Sólo hoy están dadas, gracias al desarrollo de la técnica moderna, las condiciones para la supresión total y definitiva del "robo de tiempo de trabajo ajeno"; y sólo hoy pueden impulsarse tan poderosamente las fuerzas productivas de la sociedad que, de hecho, y en un futuro no demasiado lejano, la medida de la riqueza social no sea ya el tiempo de trabajo sino el tiempo disponible, el tiempo de reposo. Mientras que hasta el presente todos los métodos en virtud de los cuales se elevaba la productividad del trabajo humano se revelaron al mismo tiempo, dentro de la práctica capitalista, como métodos de una degradación, subordinación y despersonalización cada vez mayores del obrero, actualmente el desarrollo tecnológico ha llegado a un punto en el cual los obreros podrán ser finalmente liberados de la "serpiente de sus tormentos", de la tortura de la cinta sin fin y del trabajo a destajo, y convertirse de meros apéndices del proceso de producción en sus verdaderos directores. Por lo tanto, nunca estuvieron tan maduras las condiciones para una transformación socialista de la sociedad, nunca fue el socialismo tan imprescindible y económicamente viable como hoy. Recordamos la trillada objeción burguesa, según la cual el orden social socialista tendría que estrellarse ante la necesidad de los trabajos duros y desagradables,

[48] *Grundrisse,* pp. 595-596.

trabajos que cada cual se preocuparía de sacarse de encima y endilgárselos a los demás.[49] En vista del fabuloso desarrollo actual de las fuerzas productivas, ¡cuán ridículo debe parecer este reparo que se origina en la naturaleza del hombre burgués medio! Ciertamente, mientras había que arrastrar el agua en baldes hasta las viviendas, no eran pocas las personas que trataban de endosarle a otros ese ajetreo; sin embargo, con la instalación de cañerías de aguas corrientes, el oficio de aguateros especializados se ha tornado superfluo. El desarrollo de la tecnología nos impulsa, evidentemente, hacia una situación en la cual puede desaparecer la división del trabajo imperante hasta el presente, que mutila al hombre, y con ella todos sus tormentos, siendo ocupado su lugar por el trabajo como ocupación libre de las fuerzas físicas e intelectuales. Y así como sería un disparate —para echar mano nuevamente a la ingeniosa comparación de Trotski—[50] que los comensales de una buena pensión de mesa abundantemente servida se escatimaran mutuamente el pan, la manteca o el azúcar, así de absurdo y de económicamente insensato aparecería también en la nueva sociedad el "robo de tiempo de trabajo ajeno", la explotación del hombre por el hombre. Pero sólo entonces estará asegurada la construcción de un orden social realmente sin clases, verdaderamente socialista.

III. LA EXTINCIÓN DE LA LEY DEL VALOR EN EL SOCIALISMO

Entonces tampoco desaparecerá evidentemente el trabajo como tal, sino solamente el plustrabajo de las masas en beneficio de unos pocos y a las órdenes de éstos. Pues en cuanto "eterna condición natural de la vida humana", destaca Marx, el trabajo es "independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad":[51]

"¡Trabajarás con el sudor de tu frente!, fue la maldición que Jehová lanzó a Adán. Y de esta suerte, como maldición, concibe A. Smith el trabajo. El 'reposo' aparece como el estado adecuado, como idéntico a la 'libertad' y a la 'dicha'. Que el individuo 'en su estado normal de salud, vigor, actividad, habilidad, destreza',[52] tenga también

[49] Ya Blanqui subrayaba con malignidad que la objeción de los críticos burgueses, "¿Quién sacará las escupideras en el socialismo?", puede reducirse, en el fondo, a esta simple pregunta: "¿Quién sacará mi escupidera?"

[50] Cf. *The Revolution Betrayed*, p. 46.

[51] *Das Kapital*, I, p. 198 [t. I/1, p. 223].

[52] Marx se refiere aquí al siguiente pasaje de la obra de Smith: "Puede decirse que iguales cantidades de trabajo son de igual valor para el obrero en todos los tiempos y lugares. En su estado normal de salud, fortaleza y áni-

la necesidad de su porción normal de trabajo, y de la supresión del reposo, parece estar muy lejos de su pensamiento. A no dudarlo, la medida misma del trabajo se presenta como dada exteriormente, por medio del objetivo a alcanzar y de los obstáculos que el trabajo debe superar para su ejecución. Pero que esta superación de obstáculos es de por si ejercicio de la libertad —y que además a los objetivos exteriores se les haya despojado de la apariencia de necesidad natural meramente exterior, y se les haya puesto como objetivos que no es sino el individuo mismo el que pone—, o sea como autorrealización, objetivación del sujeto, por ende libertad real cuya acción es precisamente el trabajo,[53] [de todo esto] A. Smith no abriga tampoco la menor sospecha. Tiene razón, sin duda, en cuanto a que en las formas históricas del trabajo —como trabajo esclavo, servil, asalariado— éste se presenta siempre como algo repulsivo, siempre como *trabajo forzado, impuesto desde el exterior,* frente a lo cual el no-trabajo aparece como 'libertad y dicha'."

"Esto es doblemente verdadero: —prosigue Marx— lo es con relación a este trabajo antitético[54] y, en conexión con ello, al trabajo al que aún no se le ha creado las condiciones, subjetivas y objetivas [...] para que el trabajo sea travail attractif,[55] autorrealización del individuo, lo que en modo alguno significa que sea mera diversión, mero entretenimiento, como concebía Fourier con candor de costurerita. Precisamente los trabajos realmente libres, como por ejemplo la composición musical, son al mismo tiempo condenadamente serios, exigen el más intenso de los esfuerzos."[56] Y más adelante Marx vuelve a hablar de la concepción de Fourier: "Al contrario de lo que quiere Fourier, el trabajo no puede volverse juego [...] El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otro sujeto, el cual entra entonces también, en cuanto ese otro sujeto, en el proceso inmediato de la producción. Es éste a la vez disciplina —considerado con respecto al hombre que deviene— y ejercicio, ciencia experimental, ciencia

mo, en su grado habitual de pericia y destreza, siempre debe deponer la misma porción de su descanso, de su libertad y de su dicha." (Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations,* Nueva York, 1937, p. 33 [p. 33].)

[53] Cf. *Theorien,* III, p. 253 [p. 212]: "Pero el tiempo libre, el tiempo del cual se dispone es la riqueza misma —en parte para gozar los productos, en parte para las actividades libres, que a diferencia del trabajo no están determinadas por la coerción de una finalidad externa que debe cumplirse—, cuyo cumplimiento es una necesidad natural o un deber social, como se quiera."

[54] Es decir, condicionado por una antítesis de clases.

[55] Trabajo atractivo.

[56] *Grundrisse,* pp. 504-505.

que se objetiva y es materialmente creadora —con respecto al hombre ya devenido, en cuyo intelecto está presente el saber acumulado de la sociedad."[57]

Por lo tanto, también en el socialismo la actividad humana creadora, *el trabajo, tendrá importancia decisiva.* Por cierto que experimentará inmensas modificaciones cualitativas y cuantitativas. En el aspecto cualitativo se diferenciará de la forma capitalista del trabajo —que Smith concibió tan acertadamente como un "sacrificio de libertad y dicha"— por la circunstancia de que, en primer lugar, convertirá al obrero en director consciente del proceso de producción, limitando su trabajo cada vez más a la mera supervisión de las gigantescas máquinas y fuerzas naturales intervinientes en la producción; y en segundo término, en virtud de su carácter de trabajo colectivo, directamente socializado, cuyo producto ya no enfrentará al productor en la forma de objeto alienado y que lo domina.[58] De esta manera, en el socialismo, el trabajo, liberado de las escorias del pasado, perderá las características repelentes del trabajo forzado para convertirse en *travail attractif*, en el sentido que le daban Fourier y Owen.[59] Por su parte, en el aspecto cuantitativo, esta transformación del trabajo se manifestará en una limitación fundamental del tiempo de trabajo y en la consecuente creación y extensión del tiempo disponible. Pues aunque tam-

[57] *Ibid.*, pp. 599-600.

[58] "No se pone el acento —se dice en los *Grundrisse*— sobre el *estar-objetivado* sino sobre el *estar-enajenado*, el estar-alienado, el estar-extrañado, el no-pertenecer-al-obrero sino a las condiciones de producción personificadas, id est, sobre el pertenecer-al-capital de ese enorme poder objetivo que el propio trabajo social se ha contrapuesto a si mismo como uno de sus momentos. Por cuanto a nivel del capital y del trabajo asalariado la creación de este cuerpo objetivo de la actividad acontece en oposición a la capacidad de trabajo inmediata —in fact este proceso de la objetivación se presenta como proceso de enajenación desde el punto de vista del trabajo, o de la apropiación del trabajo ajeno desde el punto de vista del capital—, esta distorsión e inversión es *real*, esto es, no meramente *mental*, no existente sólo en la imaginación de los obreros y capitalistas." Pero "los economistas burgueses están tan enclaustrados en las representaciones de determinada etapa histórica de desarrollo de la sociedad, que la necesidad de que se *objetiven* los poderes sociales del trabajo se les aparece como inseparable de la necesidad de que los mismos se *enajenen* con respecto al trabajo vivo". (*Grundrisse*, p. 716.)

[59] "Se comprende por sí solo —dice Marx en las *Teorías*— que el propio tiempo de trabajo, al limitarse a una medida normal, ya no transcurre para algún otro sino para mí mismo, y al mismo tiempo que contradicciones sociales entre amos y siervos, etc., quedan abolidas, adquiere un carácter totalmente distinto, más libre en cuanto trabajo realmente social, y finalmente como base del tiempo libre; el trabajo de un hombre que es al mismo tiempo un hombre con tiempo libre debe poseer una calidad muy superior al de la bestia de carga." (*Theorien*, III, p. 253 [p. 212].)

poco la sociedad socialista podrá renunciar en modo alguno al "plustrabajo",[60] estará no obstante en condiciones —gracias al pleno despliegue de sus fuerzas productivas— de reducir a un mínimo la cantidad de trabajo para cada uno de los miembros de la sociedad. Pero con eso no sólo caducará la tradicional división del trabajo, con su separación de los hombres en trabajadores "manuales" e "intelectuales", sino que la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de esparcimiento perderá el carácter antitético que posee en la actualidad, puesto que el tiempo de trabajo y el tiempo libre se acercarán y complementarán cada vez más en forma recíproca.[61]

Por supuesto que también el trabajo así modificado y reducido al mínimo necesario tendrá que ser repartido entre las diversas ramas de la producción y los diferentes individuos, y habrá que compararla con los resultados de la producción alcanzados, por lo cual necesitamos una constante medición con auxilio de una medida unitaria. "Una vez supuesta la producción colectiva, la determinación del tiempo, como es obvio, pasa a ser esencial. Cuanto menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etc., tanto más tiempo gana para otras producciones, materiales o espirituales. Al igual que para un individuo aislado, la plenitud de su desarrollo, de su actividad y de su goce depende del ahorro de su tiempo. Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía. La sociedad debe repartir su tiempo de manera planificada para conseguir una producción adecuada a sus necesidades de conjunto,[62] así como el individuo debe también dividir el suyo con exactitud para adquirir los conocimientos en las proporciones adecuadas o para satisfacer las variadas exigencias de su actividad. Economía del tiempo[63] y repartición planificada

[60] "La supresión de la forma capitalista de producción —se dice en el tomo I de *El capital*— permite restringir la *jornada laboral* al *trabajo necesario*. Este último, sin embargo, bajo condiciones en lo demás iguales, ampliaría su territorio. Por un lado, porque las condiciones de vida del obrero serían más holgadas, y mayores sus exigencias vitales. Por otro lado, porque una parte del plustrabajo actual se contaría como trabajo necesario, esto es, el trabajo que se requiere para constituir un fondo social de reserva y de acumulación." (*Das Kapital*, I, p. 552 [t I/2, pp. 642-643]. Cf. *Ibid.*, III, p. 883 [t. III/8, p. 1045].)

[61] "Ni qué decir tiene, por lo demás, que el mismo tiempo de trabajo inmediato no puede permanecer en la antítesis abstracta con el tiempo libre —tal como se presenta éste desde el punto de vista de la economía burguesa—." (*Grundrisse*, p. 599.)

[62] "Sólo cuando la producción se halla bajo un control predeterminado real de la sociedad, ésta crea la relación entre el volumen del tiempo de trabajo social aplicado a la producción de determinados artículos, y el volumen de la necesidad social que ese artículo debe satisfacer." (*Das Kapital*, III, p. 197 [t. III/6, p. 237].)

[63] Marx también considera desde otro punto de vista esta "economía del tiempo": "La economía efectiva [...] consiste en el ahorro de tiempo de tra-

del tiempo del trabajo entre las distintas ramas de la producción resultan siempre la primera ley económica sobre la base de la producción colectiva. Incluso vale como ley en mucho más alto grado. Sin embargo, esto es esencialmente distinto de la medida de los valores de cambio (trabajos o productos del trabajo) mediante el tiempo de trabajo."[64]

Llegamos así al problema tantas veces planteado de la vigencia de la ley del valor en el socialismo. Todo el mundo sabe (o lo sabía en su momento, mejor dicho) que para los fundadores del marxismo, el valor se consideraba como una categoría "que es la expresión más amplia de la esclavización de los productores por parte de su propio producto" (*Anti-Dühring*). De esto sólo se desprende ya que en modo alguno podían extender también a la sociedad socialista (o comunista) la vigencia de la ley del valor. Por el contrario, combatían cualquier perpetuación del concepto del valor, una y otra vez, como una utopía pequeñoburguesa. "Cuando el trabajo es comunitario —leemos en las *Teorías*— las relaciones de los hombres en su producción

bajo; [...] pero este ahorro se identifica con el desarrollo de la fuerza productiva. En modo alguno, pues, *abstinencia del disfrute,* sino desarrollo de power [poder], de capacidades para la producción, y, por ende, tanto de las capacidades como de los medios de disfrute. La capacidad de disfrute es una condición para éste, [...] y esta capacidad equivale a desarrollo de una aptitud individual, fuerza productiva. El ahorro de tiempo de trabajo corre parejo con el aumento del tiempo libre, o sea tiempo para el desarrollo pleno del individuo, desenvolvimiento que a su vez reactúa como máxima fuerza productiva sobre la fuerza productiva del trabajo. Se puede considerar a ese ahorro, desde el punto de vista del proceso inmediato de producción, como producción de capital fijo, este capital fijo being man himself [siendo este capital fijo el hombre mismo]." (*Grundrisse*, p. 599.)

[64] *Ibid.*, p. 89. Precisamente en el sentido citado debe entenderse también el pasaje del tomo III (p. 859 [t. III/8, p. 1081]) de *Das Kapital,* tan frecuentemente citado y dirigido contra Storch: "Segundo: después de la abolición del modo capitalista de producción, pero no de la producción social, sigue predominando la determinación del valor en el sentido que la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción, y por último la contabilidad relativa a ello, se tornan más esenciales que nunca." Éste, dicho sea de paso, es el único pasaje de Marx al cual pueden remitirse, con algún atisbo de justificación, economistas tales como Leontiev, Lange o Joan Robinson, quienes pretenden imputarle la idea de una "ley del valor en el socialismo". Evidentemente, les basta que en el pasaje citado aparece el término "determinación del valor". Pero con el mismo derecho podrían concluir, a partir de pasajes aislados en los que Marx —"para decirlo en el lenguaje de los economistas vulgares"— habla del "capital" en la Antigüedad (o inclusive en el socialismo), que para él el capital no es una categoría histórica, sino eterna... (Cf. a este respecto el siguiente pasaje en *Theorien,* III, p. 253 [p. 212]: "El tiempo del trabajo siempre sigue siendo —aun cuando se halle derogado el valor de cambio— la sustancia creadora y la medida de los costos que requiere su producción.")

social ya no se presentan como 'valor' de 'objetos'."[65] "La necesidad misma de transformar el producto o la actividad de los individuos ante todo en la forma de *valor de cambio*, en *dinero*, [...] demuestra dos cosas distintas: 1) que los individuos siguen produciendo sólo para la sociedad y en la sociedad; 2) que su producción no es *inmediatamente* social, no es el fruto de una asociación[66] que reparte en su propio interior el trabajo."[67] Por lo tanto, en una sociedad productora de mercancías, "el trabajo es *puesto* como trabajo general sólo mediante el *cambio*, [...] la mediación tiene lugar a través del cambio de las mercancías" (se refiere a la mediación entre los trabajos privados individuales), "a través del valor de cambio, del dinero, que son todas expresiones de una única y misma relación". En cambio, en el socialismo, "el trabajo del individuo es puesto desde el inicio como trabajo social [...] No tiene entonces producto particular alguno para cambiar. Su producto no es *un valor de cambio*. El producto no debe ser ante todo convertido en una forma particular para recibir un carácter general para el individuo. En lugar de una división del trabajo, que se genera necesariamente en el cambio de valores de cambio, se tendrá una organización del trabajo que tiene como consecuencia la porción que corresponde al individuo en el consumo colectivo".[68] Por eso, la medición del trabajo por el tiempo de trabajo sólo será, en este caso (por muy importante que, por lo demás, pueda parecer para la sociedad socialista), un medio de planificación social[69] y naturalmente ya nada tendrá en común con el "famosísimo valor" (Engels) y con la ley del valor.

De lo dicho resulta que, en la sociedad socialista, la medición del trabajo por el tiempo de trabajo podrá cumplir, evidentemente, dos funciones diferentes. En primer lugar servirá, dentro del propio proceso de la producción, para establecer la cantidad de trabajo vivo necesario para la producción de diversos bienes, y poder administrarla en forma tanto más económica; y en segundo lugar, esta medición también puede tenerse en consideración como un medio de distribución, con cuya ayuda se adjudicarían a los diversos productores individuales participaciones en el producto social destinado al consumo.

[65] *Theorien*, III, p. 127 [p. 108].

[66] En el original "the offspring of association".

[67] *Grundrisse*, p. 76.

[68] *Ibid.*, pp. 88-89.

[69] "Ya en 1844 he manifestado", observa Engels, que la "ponderación del efecto útil y el gasto de trabajo en la decisión acerca de la producción es todo cuanto queda, en una sociedad comunista, del concepto del valor de la economía política". (En su conocido artículo *Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie* [*Esbozo de crítica de la economía política*], en *MEW*, t. 1, p. 517 [*EEV.*, p. 10].) "Pero sólo *El capital* de Marx posibilitó [...] la fundamentación científica de este principio." (*Anti-Dühring*, pp. 288-289 [p. 307].)

Puede tenerse en cuenta, hemos dicho; pero no es imprescindible que así sea. Pues que la futura sociedad socialista acuda o no a este modo de distribución dependerá obviamente del grado de desarrollo de las fuerzas sociales productivas, es decir sobre todo de "cuánto hay para repartir".[70] "El tipo de esa distribución —leemos en *El capital*— variará con el tipo particular del propio organismo social de producción y según el correspondiente nivel histórico de desarrollo de los productores. A los meros efectos de mantener el paralelo con la producción de mercancías —añade Marx—, supongamos que la participación de cada productor en los medios de subsistencia esté determinada por su *tiempo de trabajo* [...]"[71]

Por otra parte, es evidente que en este último caso Marx pensaba en una sociedad socialista "no tal como se ha *desarrollado* sobre sus propias bases sino a la inversa, precisamente como *surge* de la sociedad capitalista; es decir, que aún sobrelleva en todos los aspectos —económico, moral, intelectual— las características de la antigua sociedad, de cuyo seno proviene". Por cierto que esta sociedad ha expropiado a los capitalistas, transformando los medios de producción en comunitarios, en propiedad del pueblo; pero aún distaba mucho de estar en condiciones de concretar en la realidad el principio comunista de la distribución: "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades." Por eso, su modo de distribución aún sigue estando dominado por el "*derecho burgués*" que, "al igual que todo derecho, es, por su contenido, un derecho de la desigualdad".[72] Por lo tanto, aquí "el productor individual recibe —luego de las deducciones[73] exacta-

[70] Cf. la Carta de Engels a C. Schmidt del 5 de agosto de 1890: "Hubo asimismo en la *Volkstribüne* una discusión acerca de la distribución de los productos en la sociedad futura, si la misma tendrá lugar según la cantidad de trabajo o de otra manera. También se encaró el asunto de una manera muy 'materialista' en contra de ciertas expresiones idealistas de justicia. Pero curiosamente a nadie se le ocurrió que el modo de distribución depende fundamentalmente de cuánto hay que distribuir, y si ello se modifica con los progresos de la producción y de la organización social, y en consecuencia también podría modificarse el modo de distribución. Pero para todos los participantes la 'sociedad socialista' aparece no como algo en constante transformación y progreso, sino como una cosa estable y fija de una vez y para siempre, la cual asimismo ha de tener un modo de distribución fijado de una vez por todas. Pero razonablemente sólo se puede 1) intentar descubrir el modo de distribución por el cual se comienza, y 2) tratar de hallar la tendencia general dentro de la cual se mueve la evolución ulterior. Pero de todo ello no se encuentra ni una sola palabra en todo el debate." (*MEW*, t. 37, p. 436 [*C.*, pp. 377-378].)

[71] *Das Kapital*, I, p. 93 [t. I/1, p. 96].

[72] Cf. a este respecto los importantes comentarios en *El estado y la revolución* de Lenin y en Trotski, *The Revolution Betrayed*, pp. 52-54.

[73] Entre esas "deducciones" enumera Marx: "1) Cobertura para la sustitución de los medios de producción utilizados; 2) Parte adicional para extender

mente" lo que da a la sociedad. "Lo que le ha dado es su cantidad de trabajo individual [...] La sociedad le da un certificado de que ha entregado tanto y tanto trabajo, [...] y con ese certificado extrae de las reservas sociales de medio de consumo una cantidad tal como la que cuesta igual cantidad de trabajo."[74] Es decir, simples certificados de trabajo, cuya única finalidad consiste en regular la distribución social según el principio del trabajo. Tampoco en una sociedad semejante puede haber lugar para una ley del valor, porque en ella nos hallamos en presencia de una forma de producción totalmente diferente de la producción de mercancías, y porque en ella la regulación de la producción y de la distribución no queda librada al ciego juego del mercado, sino que se halla sometida al control consciente de la propia sociedad.

Sería ciertamente tentador entrar a considerar, en este contexto, el problema de la vigencia de la ley del valor en la Unión Soviética y en las denominadas democracias populares. Pero este tema excede el marco de nuestro trabajo. Y, por otra parte, no creemos que podamos decir nada acerca de este tema que se pueda parangonar, en materia de claridad y profundidad, a la conocida obra del más renombrado de los economistas de la revolución rusa, Evgeni Preobrazhenski.[75] El tenor de sus manifestaciones consistía en que cualquier revolución anticapitalista en un país industrialmente atrasado debe llevarse a cabo bajo las condiciones de una lucha constante entre la ley del valor legada por el pasado capitalista y el principio diametralmente opuesto a éste de la planificación socialista, y que las vicisitudes del socialismo dependen precisamente del resultado de esa lucha. Y si hoy en día numerosos economistas del bloque soviético elevan precisamente a la ley del valor —a la manera del marxismo vulgar— al rango de principio socialista de distribución, ello no sólo demuestra el profundo abismo teórico que los separa de Preobrazhenski y sus contemporáneos, sino

la producción; 3) Fondos de reserva o de aseguración contra imprevistos, perturbaciones debidas a accidentes naturales, etc." Por ello, sólo el resto del producto total está "destinado a servir de medio de consumo". A su vez, de ese resto "se deduce antes de llegarse a la distribución individual [...]: 1) Los costos de administración generales, no pertenecientes a la producción; 2) Lo que está destinado a la satisfacción comunitaria de intereses, tal como escuelas, dispositivos de salubridad, etc.; 3) Fondos para incapacitados para el trabajo, etcétera [...] Sólo entonces llegamos a la 'distribución', [...] es decir, a la parte de los medios de consumo que se distribuyen entre los productores individuales de la asociación." (*Kritik des Gothaer Programms, MEW*, t. 19, p. 19 [*OE.*, t. III, p. 13]. Cf. asimismo *Das Kapital*, III, pp. 855-856, 882-883 y 884-885 [t. III/8, pp. 1075-1078, 1109-1112 y 1113-1116].)

[74] *Kritik des Gothaer Programms*, p. 20 [*OE.*, t. III, pp. 14-15].

[75] Véase *La nueva económica* (1926).

que también nos indica de alguna manera a qué distancia se han alejado ya las condiciones economicosociales imperantes en la Unión Soviética de las metas originariamente fijadas por la revolución de octubre de 1917.

Resumiendo: lo que distingue la concepción del socialismo de Marx de la de sus predecesores es, ante todo, su carácter científico, vale decir el modo en que derivó su imagen del futuro socialista a partir del conocimiento del orden social imperante, del análisis de las relaciones de producción capitalistas. El objeto de la investigación era el mismo en ambos casos: la sociedad capitalista moderna; sólo que en un caso se trataba de su forma presente, y en el otro de la sociedad del futuro que brotaba de ella. Vemos así hasta qué punto las vinculaciones económicas investigadas por Marx deben concebirse como leyes dialécticas de la evolución (y cómo de hecho sólo pueden, en realidad, concebirse como tales). El tantas veces mencionado "historicismo" de la crítica marxiana de la economía política se revela, sólo gracias a ello, en su verdadero sentido, esto es, como un método que pretende investigar tanto las condiciones de la existencia del capitalismo como también sus límites históricos,[76] y cuyas conclusiones socialistas, orientadas hacia la subversión del capitalismo,[77] parecen no menos fundamentales para el conjunto del sistema de Marx que su investigación y crítica de las propias categorías económicas.

[76] Pensábamos ante todo en los *Grundrisse* de Marx; por eso sólo consideramos en forma ocasional numerosísimas manifestaciones dedicadas a la sociedad comunista en *El capital,* las *Teorías,* el *Anti-Dühring* y otras obras de Marx y Engels.

[77] "Pero en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el *valor de cambio* —leemos en los *Grundrisse*— se generan tanto relaciones de producción como comerciales que son otras tantas minas para hacerlas estallar. Una gran cantidad de formas antitéticas de la unidad social, cuyo carácter antitético, sin embargo, no puede ser nunca hecho estallar a través de una metamorfosis pacífica [...]" De ahí la inmensa importancia de la lucha proletaria de clases y del proceso ideológico en el cual se basa: "El reconocimiento de que los productos son de propiedad suya y la condena de esa separación respecto a las condiciones de su realización —separación a la que tiene por ilícita y compulsiva—, constituyen una conciencia inmensa [...] Esa conciencia dobla (a muerto) anunciando su perdición, así como al volverse conscientes los esclavos de que *no pueden ser propiedad de un tercero,* al volverse conscientes como personas, la esclavitud ya sólo sigue vegetando en una existencia artificial y ya no puede subsistir como base de la producción." (*Grundrisse,* pp. 77 y 366-367.)

29. LA OBJETIVACIÓN DE LAS CATEGORÍAS ECONÓMICAS Y LA "VERDADERA CONCEPCIÓN DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN SOCIAL"

"Así como el sistema de la economía burguesa para nosotros se ha desarrollado tan sólo poco a poco, otro tanto ocurre con la negación del sistema mismo —afirma Marx—, negación que es el resultado último de esa economía."[1] Pero, ¡cuán remoto, arduo y fatigoso ha revelado ser ese camino! Pues no sólo hubo que investigar y exponer la historia del capital hasta llegar a sus conformaciones concretas, sino también las formas mistificadas en las que se manifestaba debieron descifrarse paso a paso y remontarse a su verdadero contenido. Desde ese punto de vista, el sistema de la economía burguesa constituía al mismo tiempo una historia de la "autoalienación" humana, y se trataba *no* de descubrir el carácter alienado de las categorías económicas, sino de entender también esa "inversión de sujeto y objeto"[2] propia del modo de producción capitalista como necesaria y condicionada por causas. Tarea ésta que el joven Marx ya se había planteado en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, pero que sólo con el término de *El capital* habría de llegar a su plena solución.

Sin embargo, esa tarea jamás hubiese podido cumplirse sin el minucioso trabajo preparatorio de los grandes clásicos, y el propio Marx fue el primero en reconocerlo. "Ricardo, como todos los economistas de importancia —leemos en las *Teorías*— destaca el trabajo como una actividad del hombre aún más *humana* que *socialmente determinada* [...] Se distingue precisamente por la consecuencia con la que concibe el valor de las mercancías como meros 'representantes' del trabajo socialmente determinado, frente a los demás economistas." Pero todos los *clásicos* (en la medida en que merezcan ese nombre) "están dispuestos (con mayor o menor claridad, mayor en Ricardo que en los otros) a concebir el valor de cambio de los *objetos* como mera expresión, como una forma específicamente social de la actividad productiva de los hombres, como algo de los objetos y de su uso como tales, sea en el consumo industrial o en el no-industrial, *toto genere* diferente. Para ellos, y de hecho, el valor es sólo una relación objetivamente expresada de las actividades productivas recíprocas de los hombres, de los trabajadores."[3]

[1] *Grundrisse*, p. 600.
[2] *Das Kapital*, III, p. 55 [t. III/6, p. 52].
[3] *Theorien*, III, p. 181 [p. 150].

Y esto se destaca con mayor decisión aún en la sección de esa misma obra, dedicada a Richard Jones: "Ya en Ricardo", se dice allí, el análisis teórico va "tan lejos, que en primer lugar *desaparece la forma material autónoma de la riqueza*, la cual ya sólo aparece como actividad del hombre. Todo cuanto no sea resultado de la actividad humana, cuanto no constituya trabajo, es naturaleza y, como tal, no es riqueza social. El fantasma del mundo de los bienes se desvanece, y sólo aparece ya como una objetivación constantemente evanescente y constantemente regenerada del trabajo humano. Toda riqueza materialmente fijada es sólo objetivación transitoria del trabajo social, cristalización del proceso de producción, cuya medida es el tiempo, la propia medida del movimiento." Pero en segundo lugar, en Ricardo también "las formas más variadas en las que las diversas partes componentes de la riqueza afluyen a diversas partes de la sociedad, pierden su autonomía aparente. El interés es sólo una parte de la ganancia, la renta es sólo plusganancia. Por ello, ambos se hunden confluyendo en la ganancia, que se resuelve a su vez en plusvalor, vale decir, en trabajo no pagado".[4]

Sin embargo, es precisamente en la "trinidad económica": "capital-interés, suelo-renta de la tierra, trabajo-salario" donde culmina la objetivación de las relaciones sociales de producción, donde el modo de producción capitalista aparece como un "mundo encantado, invertido y puesto cabeza abajo, donde *Monsieur le Capital y Madame la Terre* rondan espectralmente como caracteres sociales y, al propio tiempo de manera directa, como meras cosas".[5] En tal medida corresponde a los clásicos, y principalmente a Ricardo, "el gran mérito [...] de haber disipado esta falsa apariencia y este engaño, esta independización y anquilosamiento recíprocos de los diversos elementos sociales de la riqueza, esa personificación de las cosas y objetivación de las relaciones de producción, esa religión de la vida cotidiana".[6]

Sin embargo, destaca Marx al mismo tiempo, inclusive los mejores clásicos, "como no podría ser de otra manera desde el punto de vista

[4] *Ibid.*, p. 421 [p. 356].

[5] Cf. p. 56*s*. de este trabajo.

[6] Cf. la evaluación que hace Marx de los escritos del "oponente proletario de Ricardo", Thomas Hodgskin: "Todo el mundo objetivo, el 'mundo de los bienes', desaparece aquí como mero elemento, como actividad meramente evanescente, una y otra vez reengendrada, de los hombres socialmente productivos. Compárese ahora este 'idealismo' con el fetichismo groseramente materialista en que desemboca la teoría de Ricardo en [...] Mac Culloch, en el cual no sólo desaparece la diferencia entre el hombre y el animal, sino incluso entre el ser animado y el objeto. ¡Y después que se diga que la oposición proletaria predica, frente al digno espiritualismo de la economía burguesa, un materialismo crudo, exclusivamente orientado hacia las necesidades brutales!" (*Theorien*, III, p. 263 [p. 220].)

burgués, siguen siendo prisioneros, en mayor o menor medida, del mundo de la apariencia críticamente disuelto por ellos, y por ende todos incurren más o menos en inconsecuencias, semiverdades y contradicciones no resueltas".[7] Y sin embargo, añadimos, a todos estos economistas les falta la conciencia clara de que la economía trata, en general, de categorías objetivadas, que el modo revertido en que se presentan las relaciones sociales en la producción capitalista surge necesariamente de la naturaleza esencial de esa misma producción. Pero si tuvieran esa conciencia, ya no hubiesen hecho "economía política" como tal, sino más bien, a la manera de Marx, una "crítica de la economía política", es decir que habrían llevado a cabo lo que cabía consumar sólo desde el punto de vista del proletariado socialista.

En otras palabras: sólo Marx logró superar sin reservas el modo de pensamiento fetichista de la economía burguesa; sólo a él le debemos la prueba de que cuanto más se desarrolla el modo de producción capitalista, tanto más se alienan las relaciones sociales de producción de los propios hombres, enfrentándolos como potencias externas que los dominan.

A este proceso de alienación corresponde la progresiva objetivación de las categorías económicas. "Al examinar las categorías más simples del modo capitalista de producción —se lee en la parte del tomo III de *El capital* dedicada a la "enajenación del plusvalor"—,[8] e incluso de la producción mercantil, al examinar la mercancía y el dinero, hemos puesto ya de relieve el carácter mistificador que transforma las relaciones sociales a las que sirven en la producción, como portadores, los elementos materiales de la riqueza, en atributos de esas mismas cosas (mercancía) y que llega aún más lejos al convertir la relación misma de producción en una cosa (dinero). Todas las formas de la sociedad, en la medida en que conducen a la producción mercantil y a la circulación dineraria, toman parte de esa distorsión."[9] (De ahí que no sea casual que el célebre capítulo sobre el "carácter

[7] *Das Kapital*, III, p. 838 [t. III/8, p. 1 056].

[8] *Das Kapital*, III, pp. 834-838 [t. III/8, pp. 1 050-1 056]. (Cf. el pasaje paralelo a éste en *Theorien*, III, pp. 472-478 [pp. 396-398].)

[9] Cf. *Das Kapital*, III, p. 839 [t. III/8, p. 1 057]: "En formas anteriores de la sociedad, esta mistificación económica sólo se verifica principalmente con relación al dinero y al capital que devenga interés. Se halla excluida, por la naturaleza de las cosas, primero, allí donde prepondera la producción para el valor de uso, para satisfacer directamente las propias necesidades; segundo, allí donde, como en la Antigüedad y en la Edad Media, la esclavitud o la servidumbre forman la amplia base de la producción social: aquí el dominio de las condiciones de producción sobre los productores está ocultado por las relaciones de dominación y servidumbre que aparecen y son visibles como los resortes directos del proceso de producción."

fetichista de la mercancía" se encuentre ya en la sección primera del tomo I, que trata acerca de la circulación de las mercancías.)

Sin embargo, en el modo de producción capitalista, este proceso de objetivación "va mucho más lejos aún": "Si se considera primero el capital en el proceso directo de producción, como extractor de plustrabajo, esa relación todavía es muy simple, y la conexión real se impone al portador de ese proceso, al capitalista mismo, y aún está en su conciencia. Lo prueba contundentemente la violenta lucha por los límites de la jornada laboral."[10] En efecto: "Es muy sencillo: si con 100 £ (el trabajo de 10 hombres) compramos el trabajo de 20 hombres, y el valor de su producto es igual a 200 £, el plusvalor de 100 £ es igual al trabajo impago de 10 hombres. O bien que, si trabajan 20 hombres, cada uno de ellos lo hace sólo medio día para sí, y medio día para el capital. Es lo mismo que si sólo se hubiese pagado a 10 hombres y otros 10 trabajasen gratuitamente para el capitalista. Aquí, en este estado embrionario, la relación es aún muy comprensible o, más bien, inconfundible. La dificultad estriba solamente en hallar cómo surge esa apropiación de trabajo sin equivalente de la ley del intercambio de mercancías, del hecho de que las mercancías se intercambian en relación con el tiempo de trabajo contenido en ellas, y en primera instancia cómo no contradice a esta ley."[11]

"El proceso de circulación ya desdibuja, ya enturbia la vinculación."[12] Pues "cualquiera que sea el plusvalor que el capital extrajo en el proceso inmediato de producción y que representó en mercancías, el valor y el plusvalor contenidos en las mercancías no han de realizarse sino en el proceso de circulación. Y tanto la restitución de los valores adelantados en la producción como, ante todo, el plusvalor contenido en las mercancías no parecen realizarse meramente en la circulación, sino surgir de ella, apariencia que consolidan en especial dos circunstancias: primero, la ganancia sobre la enajenación, que depende de la estafa, la astucia, la pericia, la habilidad y mil coyunturas de mercado; luego, sin embargo, la circunstancia de que aquí, junto al tiempo de trabajo, se añade un segundo elemento determinante: el tiempo de circulación. Por cierto que éste sólo funciona como barrera negativa de la formación de valor y de plusvalor pero tiene la apariencia de ser una causa tan positiva como el trabajo mismo y de aportar una determinación proveniente de la naturaleza del capital e independientemente del trabajo".[13]

Un grado más elevado de objetivación, prosigue Marx, exhibe "el

[10] *Ibid.*, p. 835 [t. III/8, p. 1052].
[11] *Theorien*, III, p. 473 [p. 397].
[12] *Ibid.*
[13] *Das Kapital*, III, pp. 835-836 [t. III/8, p. 1053].

capital acabado, tal como aparece como una totalidad, como la unidad del proceso de circulación y el proceso de producción".[14] Pues el "capital acabado" engendra nuevas conformaciones "donde se pierde cada vez más el hilo de la conexión interna, las relaciones de producción se autonomizan unas con respecto a otras y los componentes de valor se petrifican unos frente a otros en formas autónomas". En primer lugar, "el plusvalor, en la forma de ganancia ya no es referido a la parte del capital desembolsada en trabajo, de la que deriva, sino al capital global. La tasa de ganancia se regula por leyes propias que admiten e incluso condicionan un cambio de la misma aun con una tasa permanentemente igual de plusvalor. Todo esto vela cada vez más la verdadera naturaleza del plusvalor y por ende el verdadero mecanismo motor del capital. Y esto sucede aún más por obra de la transformación de la ganancia en ganancia media y de los valores en precios de producción [...]"

"Aquí interviene un complejo proceso social, el proceso de nivelación de los capitales, que a los precios medios relativos de las mercancías los separa de sus valores y, [por otra parte], a las ganancias medias en las diferentes esferas de la producción [...] las aísla de la real explotación del trabajo por los capitales particulares. No sólo parece serlo, sino que aquí, de hecho, el precio medio de las mercancías es diferente de su valor, esto es, del trabajo realizado en ellas, y la ganancia media de un capital particular diferente del plusvalor que ese capital extrajo de los obreros ocupados por él. El valor de las mercancías ya sólo se manifiesta directamente en la influencia de la fluctuante fuerza productiva del trabajo sobre la baja y el alza de los precios de producción, sobre su *movimiento*, y *no* sobre sus últimos límites. La ganancia tan sólo se manifiesta accesoriamente determinada por la explotación directa del trabajo, en la medida en que ésta permite al capitalista, con los precios reguladores del mercado —que existen de modo aparentemente independiente de esa explotación— realizar una ganancia divergente de la ganancia media." "Así, merced a la transformación de los valores en precios de producción, parece estar suprimida la propia base, esto es, la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo contenido en ellas."[15]

La apariencia fetichista se consolida aún más "por el hecho de que el mismo proceso de nivelación del capital, que da a la ganancia esta forma de ganancia media, separa de él una parte bajo la forma de la renta, crecida independientemente y en otro terreno, la tierra. Por

[14] Con esto hemos llegado al ámbito de temas propio del tomo III de *El capital*.

[15] *Das Kapital*, III, pp. 836-837 [t. III/8, p. 1054]; *Theorien*, III, p. 474 [p. 398].

cierto que, originariamente, la renta se presenta como una parte de la ganancia que el arrendatario paga al terrateniente. Pero como ni él, el arrendatario, embolsa este excedente, ni el capital que emplea se diferencia de alguna manera de otro capital en cuanto capital" (porque el arrendatario debe entregar el excedente mencionado al terrateniente), en relación a la renta del suelo "la tierra aparece como la propia fuente de esta parte del valor de la mercancía (de su plusvalor) [...] En esta expresión en la cual se manifiesta una parte del plusvalor —la renta— en relación con un elemento natural particular, independientemente del trabajo humano, no solamente se halla extinguida por completo la naturaleza del plusvalor —por estarlo la del valor mismo— sino que la propia ganancia aparece ahora endeudada con el capital como con un instrumento de producción objetivo particular, tal como la renta lo está con la tierra. La tierra está allí por naturaleza y produce una renta. El capital consta de productos, y éstos producen ganancias. El hecho de que un valor de uso que ha sido producido produzca ganancia, y el que otro que no ha sido producido produzca renta, son sólo dos formas diferentes en las que los objetos crean valor, en forma tan comprensible la una como incomprensible la otra".[16]

Por otra parte, sólo "la escisión de la ganancia en ganancia empresarial e interés (para no hablar en absoluto de la interposición de la ganancia comercial ni de la ganancia derivada del tráfico dinerario, que están fundadas en la circulación y parecen surgir por entero de ella y no del proceso mismo de producción) consuma la autonomización de la forma de plusvalor, el esclerosamiento de su forma con respecto a su sustancia, a su esencia. Una parte de la ganancia", la ganancia empresarial, "[...] se desprende totalmente de la relación de capital en cuanto tal y se presenta como si se originara no en la función de la explotación del trabajo asalariado, sino en el trabajo asalariado del capitalista mismo.[17] En antítesis con ello, el interés aparece entonces como independiente, ya sea del trabajo asalariado del obrero, ya del propio trabajo del capitalista, y mana del capital como de su propia fuente independiente".[18] Por eso, en el capital que rinde intereses, el fetiche del capital aparece en su forma más perfeccionada y, al mismo tiempo, más "desatinada".[19]

El esbozo sobre la "enajenación del plusvalor" que tan detallada-

[16] *Theorien*, pp. 475 y 476. [pp. 398-400].

[17] "El trabajo del explotador se identifica aquí con el trabajo del explotado." (*Ibid.*, p. 486 [p. 408].) Por lo demás, este "trabajo del explotador" en la mayoría de los casos no lo llevan a cabo los propios capitalistas, sino sus gerentes, etcétera.

[18] *Das Kapital*, III, p. 837 [t. III/8, p. 1055].

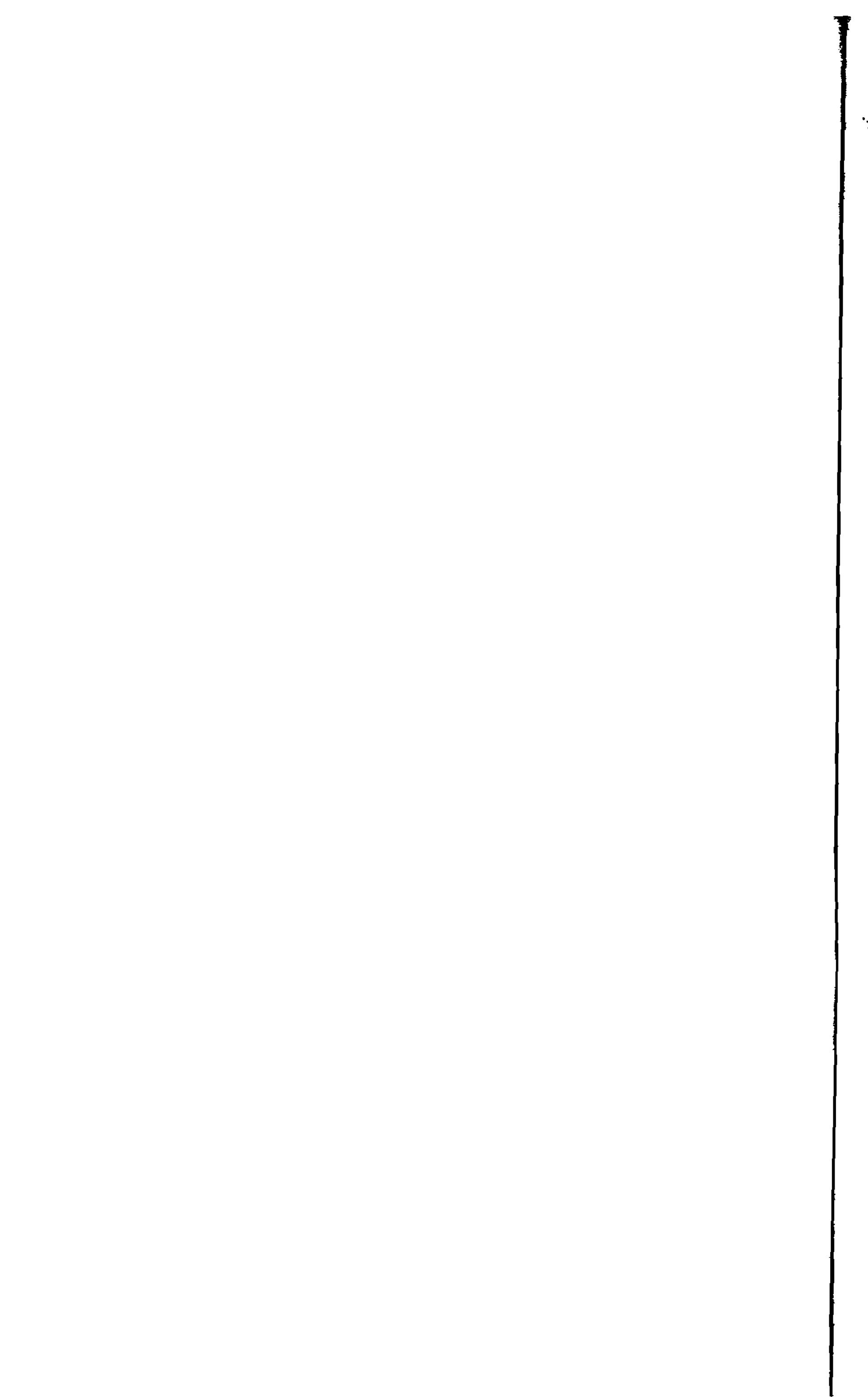
[19] *Ibid.*, p. 483 [t. III/7, p. 600].

mente hemos citado ofrece no sólo un excelente panorama del contenido de los tres tomos de *El capital.* Demuestra, además, en qué consistió el resultado fundamental de la *Crítica de la economía política* de Marx: en la demostración de que la economía no trata "*sobre objetos sino acerca de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases*"; pero que esas relaciones "siempre están *ligadas a objetos* y *aparecen como objetos*" (Engels). La revolucionaria significación de éste descubrimiento salta a la vista. Pues sólo de este modo le resultó posible a Marx poner, en lugar de las categorías objetivadas de la economía burguesa, una "concepción verdadera del proceso social de producción",[20] en el sentido de la hermosa frase de Galiani: "La verdadera riqueza [...] es el hombre mismo".[21] Y sólo así podía transformarse la ciencia de la economía política en una verdadera ciencia social. Como ya se dice en los *Grundrisse* de Marx: "Si consideramos la sociedad burguesa en su conjunto, aparece siempre, como último resultado del proceso de producción social, la sociedad misma, vale decir el hombre mismo en sus relaciones sociales. Todo lo que tiene forma definida, como producto, etc., se presenta sólo como momento, momento evanescente en ese movimiento. El mismo proceso inmediato de producción se presenta aquí sólo como momento. Las mismas condiciones y objetivaciones del proceso son uniformemente momentos del mismo, y como sujetos del proceso aparecen sólo los individuos, pero los individuos en relaciones recíprocas a las que tanto reproducen como producen por vez primera. Tanto su propio proceso constante de movimiento, en el que asimismo se renuevan, como el mundo de la riqueza creada por ellos."[22]

[20] *Grundrisse,* p. 599.
[21] Véase *ibid.,* p. 731, y *Theorien,* III, p. 263 [p. 220].
[22] *Grundrisse,* p. 600.

PARTE VII

ENSAYOS CRÍTICOS



30. LA POLÉMICA EN TORNO A LOS ESQUEMAS DE LA REPRODUCCIÓN DE MARX

El objeto de este trabajo era, ante todo, de índole metodológica. El autor partió de la hipótesis de que la investigación llevada a cabo hasta el presente se concentró demasiado unilateralmente en el tema de la obra económica de Marx, demostrando a la vez poco interés por el método específico de investigación.* Por eso trató de demostrar cuánto puede aprenderse, precisamente en este aspecto, de los *Grundrisse* de Marx. Pero si esto es así, entonces los conocimientos metodológicos obtenidos a partir del estudio de esta obra también deben echar una nueva luz sobre las antiguas cuestiones en litigio de la economía marxista, y sobre todo en lo que respecta al muy debatido problema de los esquemas de la reproducción del tomo II de *El capital* y el así llamado problema de la realización. Precisamente en ese sentido debe entenderse el ensayo que sigue a continuación.

I. INTRODUCCIÓN

1. *Nota acerca del aspecto formal de los esquemas de la reproducción del tomo II*

Para facilitar la comprensión de lo que sigue, consideremos primero brevemente la forma —es decir, la conformación en cifras— de los esquemas de la reproducción del tomo II.

Para ilustrar las condiciones para la reproducción del capital social global, Marx divide la producción social en dos grandes sectores, de los cuales el sector I produce medios de producción, mientras que el sector II produce medios de consumo. El valor de los productos de cada sector se divide en $c + v + p$, letras que simbolizan el capital constante empleado en un proceso de producción, el capital variable gastado en salarios y finalmente el plusvalor engendrado en este proceso productivo. Investiga luego en qué medida deben inter-

* Tal lo ocurrido con frecuencia a esta investigación en la consideración de los economistas burgueses, a quienes reprochó Marx su "brutal interés por el tema" y su falta de interés "por la comprensión de las diferencias formales de las relaciones económicas".

cambiarse recíprocamente las componentes del valor del producto de ambas secciones para poder avanzar hasta el proceso productivo siguiente.

De lo que se trata, en primer término, es de las condiciones que posibilitan la reproducción simple (es decir, la reproducción en medida constante). A estos efectos, Marx esboza el siguiente diagrama:

$$\text{I} \quad 4\,000\, c + 1\,000\, v + 1\,000\, p = 6\,000$$
$$\text{II} \quad 2\,000\, c + 500\, v + 500\, p = 3\,000$$

Puesto que bajo las condiciones de la reproducción simple, el sector I necesita tanto capital constante como el que utilizó en el período anterior de la producción —a saber, 4 000 c— puede cubrir esos 4 000 c mediante su propia producción, sin para ello tener que refugiarse en absoluto en algún intercambio con el sector II.

En forma similar, el sector II, cuyos productos consisten en artículos de consumo, puede utilizar directamente para este fin los 500 v y los 500 p que emplea para el uso personal de los obreros y de los capitalistas de su propio sector, sin efectuar intercambio alguno con el sector I. Pero lo que sí debe intercambiarse entre ambos sectores es la parte del producto del sector II cuyo valor corresponde a su capital constante, y la parte del producto del sector I que equivale al capital variable y al plusvalor de ese sector. Por eso, la fórmula general del equilibrio de la reproducción simple del capital social es, evidentemente, ésta:

$$c\,\text{II} = v\,\text{I} + p\,\text{I},$$

es decir, que el capital constante utilizado por el sector II debe ser de la misma magnitud que el capital variable más el plusvalor del sector I.

Sin embargo, la fórmula anterior no puede aplicarse a las condiciones de la reproducción ampliada, vale decir cuando una parte del plusvalor, en lugar de ser consumida por el capitalista, es acumulada, esto es, agregada al capital variable de ambos sectores. Si designamos, siguiendo a Bujarin, con α la parte del plusvalor destinado a ser consumido, con $\beta\, c$ la porción del plusvalor a añadir al capital constante en el período productivo siguiente, y con $\beta\, v$ la porción a agregar al capital variable, entonces la fórmula anterior debe modificarse de la siguiente manera a fin de ajustarse a las condiciones de la reproducción ampliada:

$$c\,\text{II} + \beta\, c\,\text{II} = v\,\text{I} + \alpha\,\text{I} + \beta\, v\,\text{I},$$ [1]

y ésta es precisamente la fórmula general en que se basan los esquemas de la reproducción del capítulo XXI del tomo II de *El capital.*

[1] Esta fórmula se encuentra en el libro de Bujarin *Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals,* p. 11 [p. 106].

En ese capítulo hallamos dos diagramas que, según Marx, deben ilustrar el proceso de la acumulación en dos etapas diferentes del desarrollo capitalista.[2] El primer diagrama (expresado con los símbolos de Bujarin, y redondeando las fracciones de Marx) tiene el siguiente aspecto:

		c		v		α		pv βc		βv
1er. año	I	4 000	+	1 000	+	500	+	400	+	100
	II	1 500	+	750	+	600	+	100	+	50
2do. año	I	4 400	+	1 100	+	550	+	440	+	110
	II	1 600	+	800	+	560	+	160	+	80
3er. año	I	4 840	+	1 210	+	605	+	484	+	121
	II	1 760	+	880	+	616	+	176	+	88
4to. año	I	5 324	+	1 331	+	666	+	532	+	133
	II	1 936	+	968	+	677	+	194	+	97

etcétera.

El segundo diagrama, que corresponde a una etapa avanzada del desarrollo capitalista, parte de una composición orgánica más elevada del capital; además, y a diferencia del primer diagrama, la composición del capital es la misma en ambas secciones (a saber, 5 c : 1 v). En el segundo diagrama, la reproducción transcurre del siguiente modo:

		c		v		α		pv βc		βv
1er. año	I	5 000	+	1 000	+	500	+	417	+	83
	II	1 430	+	285	+	101	+	153	+	31
2do. año	I	5 417	+	1 083	+	542	+	452	+	90
	II	1 583	+	316	+	158	+	132	+	26
3er. año	I	5 869	+	1 173	+	587	+	489	+	98
	II	1 715	+	342	+	171	+	143	+	28
4to. año	I	6 358	+	1 271	+	636	+	530	+	106
	II	1 858	+	370	+	185	+	155	+	30

y así sucesivamente.

Rosa Luxemburg atacó acerbamente ambos diagramas. Contra el primero alegaba que Marx sólo podría obtener "las condiciones de acumulación del sector I, dictadas por claras leyes" al precio de una "cons-

[2] *Das Kapital*, II, p. 520 [t. II/4, p. 627].

trucción totalmente arbitraria de las proporciones del sector II", haciendo que este sector acumulase y consumiese sin ninguna "regla visible" y sólo "por saltos".[3] Rosa Luxemburg admite ciertamente que en el segundo diagrama de Marx la acumulación avanza regularmente en ambos sectores, de modo que ya no tienen lugar "desplazamientos arbitrarios en la subdivisión del plusvalor en II". Pero cree poder afirmar no obstante que también en este caso "la acumulación en el sector II es totalmente dependiente y está totalmente dominada por la acumulación en I, [...] que I inicia y participa activamente en todo el movimiento de acumulación, mientras que II lo sufre pasivamente".[4]

En lo que respecta a la segunda objeción (cuya validez, curiosamente, jamás se discutió dentro del campo marxista), Joan Robinson la refutó convincentemente al demostrar que "la aritmética es totalmente neutral con relación a ambos sectores", y que el impulso hacia la acumulación puede emanar igualmente de ambos.[5]

Pero tampoco en el primer diagrama de Marx la acumulación es tan "oscilante" ni procede tan "a los saltos" en el sector II como le parecía a Rosa Luxemburg, y como todo el mundo lo creía hasta la fecha. Pues con prescindencia del primer año, se revela que el sector I de este diagrama acumula constantemente el 50%, y el sector II el 30% del plusvalor. Y esto naturalmente no es casual, sino que surge necesariamente de la diferencia de la composición orgánica del capital en ambas sectores. Pues puede demostrarse algebraicamente[6] que, si la tasa de plusvalor es la misma en ambos sectores y no se modifica en el transcurso de la reproducción, la fórmula del equilibrio de la reproducción ampliada

$$c\,\text{II} + \beta c\,\text{II} = v\,\text{I} + \alpha\,\text{I} + \beta v\,\text{I}$$

exige una estricta correlación entre la tasa de acumulación y la composición del capital en ambos sectores. Si suponemos con Marx que la composición orgánica del capital y la tasa de acumulación permanecen constantes en sucesivos períodos de la producción, entonces las tasas de acumulación en ambos sectores deben guardar una proporcionalidad inversa a las tasas de la composición orgánica o, expresado en una fórmula:

$$\frac{\beta\,\text{I}}{pv\,\text{I}} : \frac{\beta\,\text{II}}{pv\,\text{II}} = \frac{v\,\text{II}}{c\,\text{II} + v\,\text{II}} : \frac{v\,\text{I}}{c\,\text{I} + v\,\text{I}}$$

[3] Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals*, 1923, pp. 80-81 [p. 87].

[4] *Ibid.*, p. 84 [p. 91].

[5] Joan Robinson, *Introducción* a la edición inglesa de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, p. 19 (véase nota bibliográfica, p. 22).

[6] Debo agradecer la demostración matemática de esta relación a mi amigo, el estadístico H. Chester, de Detroit.

Así, en el primer diagrama de Marx, la relación entre las tasas de acumulación de ambos sectores era 50% (sector I) : 30% (sector II). La relación de $v : c + v$ era de 1/3 en el sector II y de 1/5 en el sector I. Puesto que 5 : 3 = 1/3 : 1/5, se hallan dadas las condiciones de equilibrio exigibles para la reproducción.

Pero basta ya con el error "matemático" de Rosa Luxemburg. Presumiblemente la haya inducido a él la forma de los ejemplos numéricos de Marx, que efectivamente parecen algo torpes y confusos. Y lo confuso reside en que en ambos diagramas la acumulación del año inicial no obedece a la regla según la cual se rige la acumulación de los años posteriores. En cambio sólo es posible sospechar los motivos por los cuales escogió Marx esta forma de exposición; acaso se haya tratado sólo de su primer ensayo tentativo, y ya nunca encontró el tiempo suficiente para corregirlo.

Curiosamente, la torpe forma de los diagramas de Marx también ha inducido a error al más severo de los críticos de Rosa Luxemburg, a Bujarin. Como ya dijéramos, fue Bujarin el primero en formular la relación de equilibrio general de la reproducción ampliada

$$c\,\text{II} + \beta c\,\text{II} = v\,\text{I} + \alpha\,\text{I} + \beta v\,\text{I}.$$

Pero de esta fórmula dedujo otras dos, evidentemente falsas:

$$c\,\text{II} = v\,\text{I} + \alpha\,\text{I} \quad \text{y} \quad \beta v\,\text{I} = \beta c\,\text{II}.$$[7]

Pero esto sólo es así porque Marx no podía hallar de inmediato la proporción correcta entre $c\,\text{I}$ y $c\,\text{II}$. En todos los años siguientes del primer diagrama, y en todos los del segundo, sin embargo $c\,\text{II}$ es necesariamente menor que $v\,\text{I} + \alpha\,\text{I}$, y $\beta c\,\text{II}$ es mayor que $\beta v\,\text{I}$. En otras palabras: Bujarin olvidó por completo que la reproducción ampliada del capital social global no sólo debe llevar al crecimiento de c y v, sino también de α, es decir al crecimiento del consumo individual de los capitalistas. Sin embargo, este error elemental pasó inadvertido durante casi dos décadas,[8] y a Bujarin se lo consideraba en general como el defensor más autorizado de la "ortodoxia" marxista contra los ataques de Rosa Luxemburg "a la parte del análisis de Marx en la cual el maestro incomparable nos había legado el producto más perfecto de su genio [. . .]"[9] Pero haciendo caso omiso de esta circuns-

[7] Nicolai Bujarin, *op. cit.*, pp. 11-12 [pp. 106-107].

[8] Sólo Paul M. Sweezy lo observó en su *Theory of Capitalist Development*, aparecida en 1942 (p. 164 [p. 183]).

[9] Nicolai Bujarin, *op. cit.* Al lector de hoy del ensayo de Bujarin le resultará sumamente molesto el tono violento, y a veces también frívolo, de su polémica contra Rosa Luxemburg, quien pocos años antes había caído víctima de asesinos fascistas. Sin embargo, ese tono debe ser atribuido sobre todo a la circunstancia

tancia, la fórmula del equilibrio general de Bujarin es sumamente útil, aunque también él (como la mayor parte de los críticos de Rosa Luxemburg) confunde la mera formulación del problema con su solución.

2. *Acerca de la "aproximación a la realidad" de los esquemas de la reproducción de Marx*

Esto es todo cuanto respecta a la forma de los esquemas de la reproducción de Marx. Pero en lo que a su contenido se refiere, debemos comprender claramente, ante todo, la cuestión de si Marx pretendía describir (y de ser así, en qué medida), con ayuda de estos esquemas, los sucesos que ocurren dentro de la realidad capitalista concreta.

Curiosamente, sólo unos pocos marxistas han hecho la tentativa de rendirse cuentas a sí mismos a este respecto. Pues si seguimos las discusiones acerca de los esquemas de la reproducción que se desarrollaron en torno al libro de Rosa Luxemburg publicado en 1912, nos encontramos de inmediato con una extraña paradoja: por supuesto que los adversarios austromarxistas de Rosa Luxemburg (Kautsky, Bauer, Eckstein, Hilferding y otros) sabían perfectamente que los esquemas de Marx habían sido concebidos en un máximo plano de abstracción, y que por eso prescindían de muchas características decisivas de la realidad capitalista: por ejemplo, de clases y lugares geográficos no capitalistas, del comercio exterior, de la tasa de ganancia media, de los precios de producción divergentes de los valores, etc. Y sin embargo, todos esos autores pretendían ver, en esos esquemas, una prueba concreta de la capacidad económica vital ilimitada del modo económico capitalista.

Comencemos por el fundador de la escuela austromarxista, Karl Kautsky. En su *opus magnum, Materialistische Geschichtsauffassung,* ataca duramente la "hipótesis" de Rosa Luxemburg según la cual el capitalismo debe derrumbarse por razones económicas; con ella, afirma, Rosa Luxemburg se encuentra "en oposición a Marx, quien explicaba lo contrario en el tomo II de *El capital,* vale decir en los esquemas de la reproducción".[10]

Es verdad que Kautsky sólo llegó a esta interpretación de los esquemas de la reproducción después de la primera guerra mundial. Pero

de que el escrito de Bujarin no fue dictado tanto por intereses científicos como por intereses políticos. Se trataba de quebrar la influencia del "luxemburguismo" —muy poderoso aún a la sazón— en los círculos dirigentes del Partido Comunista Alemán, y cualquier medio parecía apropiado para esos fines.

[10] Karl Kautsky, *Materialistische Geschichtsauffassung,* II, pp. 546-547.

sus discípulos ya abogaban por concepciones similares desde mucho antes. Como veremos ahora, la interpretación efectuada por Rudolf Hilferding en 1909 (en *El capital financiero*) señalaba que, a consecuencia de la producción capitalista —y dadas proporciones correctas entre las diversas ramas de la producción— estos esquemas "se extienden hasta el infinito", "sin llevar a la sobreproducción de mercancías".[11] Y en la Conferencia de Viena de la Asociación de Política Social en 1926 recordaba Hilferding a su auditorio académico que desde siempre había sido adversario de la "teoría del derrumbe": "Creo —declaró— que con esa concepción me hallo en total coincidencia con las doctrinas de Karl Marx, a quien siempre se le atribuye, erróneamente, una teoría del derrumbe. Precisamente el tomo II de *El capital* demuestra cómo dentro del sistema capitalista es posible la producción en una escala cada vez más ampliada. A menudo he pensado —agregaba bromeando— que no es tan grave que se lea tan poco este segundo tomo, pues en determinadas circunstancias podría deducirse de su lectura un canto de alabanza al capitalismo."[12]

Vemos que también Hilferding pretende derivar de los esquemas de la reproducción del tomo II una refutación directa de la "teoría del derrumbe"; también él confunde una ilustración matemática con una demostración teórica y, por añadidura, confunde la esfera de lo "abstracto" con la de lo "concreto". Pero de una manera no diferente procede en su crítica Otto Bauer. Por cierto que éste quiere conceder a la autora de *La acumulación* que "los guarismos que emplea Marx en el segundo tomo de *El capital* para ejemplificar el proceso de la reproducción [...] han sido arbitrariamente escogidos y no están exentos de contradicciones". "Pero el hecho de que Marx no haya expuesto su razonamiento en forma inobjetable, no hace que ese razonamiento sea erróneo." Con ese fin esboza Bauer su propio esquema de la reproducción, "liberado de arbitrariedades", afirmando una y otra vez que precisamente esas cifras construidas por él "muestran" o "demuestran" la corrección de su interpretación de la teoría marxiana de la reproducción en el sentido de la ilimitada capacidad de extensión del modo de producción capitalista.[13]

Y el más flojo de los adversarios de Rosa Luxemburg, Gustav Eckstein, hasta logra mezclar en un mismo ensayo, y por momentos hasta en una misma frase, dos puntos de vista: el puramente teórico y el empírico. Así leemos en el comienzo de su ensayo: "Si se quiere

[11] Cf. el parágrafo IV del presente capítulo.

[12] Citado por Henryk Grossmann en su *Akkumulations- und Zusammebruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, pp. 57-58.

[13] Cf. Otto Bauer, "Die Akkumulation des Kapitals" [*La acumulación del capital*], *Die Neue Zeit*, 1913, pp. 836 y 866.

estudiar el problema de las crisis,[14] hay que plantear ante todo el interrogante de cuál es la relación entre la acumulación capitalista y los esquemas del equilibrio de Marx, los que, en definitiva, sólo demuestran la *posibilidad* del equilibrio."

Pero ya en la página siguiente escribe: "Los esquemas de Marx demuestran cómo tendría que avanzar la producción capitalista si quisiese permanecer en equilibrio, demuestran cuán grande es efectivamente la necesidad social de los diversos tipos de productos."

Y otra página más adelante: "Al modo de producción capitalista lo guía la aspiración a la ganancia. Cabe preguntarse entonces si los esquemas de Marx demuestran cómo se realiza esta ganancia para el capitalista. Pero no es ése el caso [...] Los esquemas demuestran precisamente quién compra los productos."[15]

Los ejemplos citados bastan. Los mismos demuestran cuánta razón tenía Henryk Grossmann cuando escribió: "Los neoarmonicistas idealizan el esquema del equilibrio no porque sea un excelente instrumento metodológico para el análisis, sino porque —confundiendo el método de investigación con los fenómenos a investigar— creían deducir del esquema del equilibrio la tendencia al equilibrio del capitalismo."[16]

Pero, ¿cómo puede explicarse este error de los austromarxistas? ¿Cómo pudieron incurrir en una confusión tan elemental?

Por cierto que no basta decir que en este caso "el deseo fue padre de la idea" y que los austromarxistas, hundidos hasta las orejas en la praxis reformista, rechazaban instintivamente la idea de un derrumbe económico del orden social imperante (del mismo modo que también la necesidad histórica del derrumbe de la monarquía austrohúngara y el ocaso de las potencias del centro de Europa les parecía inimaginable). Por cierto que esos motivos inconscientes desempeñaron un papel descollante. Pero nos parece que también debe atribuirse su error a su escasa comprensión de la metodología económica de Marx.

Pues si se interpreta esta metodología en el sentido de la ciencia positiva (es decir, si se la despoja de su carácter esencialmente dialéctico), no es por cierto fácil distinguir el método económico de Marx del procedimiento conceptual de la "teoría académica", la cual elimina primeramente determinados rasgos individuales y particulares de los fenómenos económicos (método de la "abstracción"), para luego incorporar nuevamente esos mismos rasgos, por etapas (método de la "concreción sucesiva" o de la "aproximación"). Pero puesto que esos rasgos

[14] Como vemos, Eckstein confundía el problema de la reproducción del capital social con el problema de las crisis.

[15] Véase la reproducción de la reseña de Eckstein en el "Apéndice" al libro de Rosa Luxemburg, 1923, pp. 487, 488 y 489.

[16] Henryk Grossmann, *op. cit.*, p. 95.

individuales y particulares sólo se eliminan y reintroducen exteriormente, vale decir sin intermediación dialéctica alguna, es fácil que se produzca la ilusión de que no existe un "puente" cualitativo entre lo "abstracto" y lo "concreto".[17] Entonces podrá pensarse por cierto que el modelo teórico contiene en los hechos (aunque de modo simplificado) todos los elementos esenciales del objeto concreto investigado, del mismo modo que, por ejemplo, una fotografía tomada desde gran altura revela todos los elementos fundamentales de un paisaje, aunque en ella sólo resultan visibles cadenas montañosas, grandes ríos, bosques, etc. Pero si se concibe de esta manera la relación recíproca entre lo "abstracto" y lo "concreto", entonces tendrá que pasarse por alto la necesaria "contradicción entre la ley general y situaciones concretas más desarrolladas",[18] entonces se cae en la ilusión de que la imagen abstracta refleja simplemente las condiciones concretas, sin "mediaciones" de ninguna índole. Y precisamente ésa fue, a nuestro juicio, la fuente metodológica del error de los críticos austromarxistas de Rosa Luxemburg, quienes olvidaron que las fórmulas abstractas del tomo II de *El capital* sólo constituyen una "*etapa* del análisis",[19] por lo cual no puede aplicárselas directamente a la realidad capitalista concreta, ya que para ello se requieren muchos "eslabones intermedios". En otras palabras: los austromarxistas mezclaban dos fases diferentes del análisis de Marx, y por ello debían extraviarse. De esa manera, su desdén por la dialéctica marxista se vengó de ellos.

3. *¿Cuál es la premisa fundamental de los esquemas de la reproducción de Marx?*

Ya hemos destacado en el capítulo 3 de este trabajo cómo influye también la categoría del valor de uso en las relaciones de la reproducción social. Al respecto dice Marx ya al comienzo de su análisis del proceso de reproducción en el tomo II: "Mientras examinábamos en el plano de lo individual la producción de valor y el valor del producto del capital, la forma natural del producto mercantil era absolutamente indiferente para el análisis: tanto daba que se compusiera, por ejem-

[17] "El conocimiento finito inteligente procede de modo [. . .] que sólo retoma en forma igualmente exterior aquella parte de lo concreto que ha sido omitido al generarse lo general por abstracción. En cambio el método absoluto" (dialéctico) "no se comporta como una reflexión exterior, porque toma lo determinado de su propio objeto, ya que él mismo es su principio y alma inmanentes." (Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Wissenschaft der Logik*, II, p. 491 [p. 730].)

[18] *Theorien*, III, pp. 83-84 [p. 73].

[19] Cf. la opinión de Trotski citada en la p. 473 de este trabajo.

plo, de máquinas o de cereales o de espejos. Estábamos siempre ante ejemplos, y cualquier ramo de la producción podía servir, de la misma manera, para ilustrar nuestra exposición [...] En la medida en que se tomaba en cuenta la reproducción del capital, bastaba con suponer que la parte del producto mercantil que representa valor de capital encuentra, dentro de la esfera de la circulación, la oportunidad de reconvertirse en sus elementos de producción y por consiguiente de recuperar su figura de capital productivo; exactamente como bastaba con suponer que el obrero y el capitalista encontraban en el mercado, preexistentes, las mercancías en que gastaban el salario y el plusvalor." Sin embargo, "esta manera puramente formal de la exposición ya no basta cuando se trata de considerar el capital global social y el valor de su producto. La reconversión de una parte del valor del producto en capital, el ingreso de otra parte en el consumo individual de la clase de los capitalistas, así como de la clase obrera, conforman un movimiento dentro del valor mismo del producto, valor que es resultado, a su vez, del capital global; y este movimiento es no sólo reposición de valor, sino también de materia, y de ahí que esté tan condicionado por la interrelación de los componentes de valor del producto social como por su valor de uso, su figura material".[20]

Hemos citado en forma tan detallada este pasaje, que en la redacción definitiva del tomo II se interrumpe,[21] porque vemos en él un indicio para una mejor comprensión de los esquemas de la reproducción de Marx. Lo que tiene en vista aqui Marx es, evidentemente, la antítesis (a menudo mencionada en el curso de nuestro trabajo) entre valor de uso y valor de cambio, con la cual ya nos encontráramos en ocasión del análisis del valor y del dinero, pero que penetra todo el sistema de la economía burguesa. Por otra parte, el análisis del proceso de producción y circulación del capital individual realizado por Marx podía despertar la impresión de que a la producción capitalista le interesaba únicamente la formación del valor y del plusvalor. Pero ahora, al considerar la reproducción del capital social, resulta que esa formación del valor y del plusvalor se encuentra con una barrera que no habíamos tenido en cuenta en el análisis realizado hasta este momento: la barrera del "valor de uso elevado a la potencia social".[22] Para reproducir su capital, la "sociedad", vale decir el "capitalista total" debe disponer no sólo de un fondo de valores sino también encontrar esos valores en una forma de uso determinada —en la forma

[20] *Das Kapital*, II, p. 397 [t. II/5, pp. 482-483].

[21] A este pasaje, tomado del manuscrito de Marx del tomo II, que lleva la denominación de "Manuscrito II", sigue en la redacción de Engels, en forma inmediata, un pasaje de otro manuscrito ("Manuscrito VIII").

[22] *Das Kapital*, III, p. 686 [t. III/8, p. 818].

de máquinas, de materias primas, de medios de vida— y todo ello en las proporciones determinadas por las exigencias técnicas de la producción. La formación del valor y del plusvalor ya se halla vinculada aquí, pues, por motivos técnicos, al "metabolismo social", aun cuando hagamos abstracción de la necesidad de vender las mercancías producidas, de hallar compradores para ellas.

Pero, ¿significa esto acaso que, en última instancia, el sistema económico capitalista tiene no obstante por finalidad la satisfacción de las necesidades productivas y consumidoras de la sociedad? De ninguna manera. El rasgo de carácter más sobresaliente de este sistema económico es y sigue siendo su anhelo insaciable de ganancias siempre crecientes. Por ello, se producen solamente "bienes" o valores de uso tales que también sean, al mismo tiempo, valores; y en este caso, las necesidades humanas materiales sólo se satisfacen en la medida en que su satisfacción parezca imprescindible para la elevación del plusvalor. Así, por ejemplo, los creadores de toda la riqueza social —los obreros— tienen grandes necesidades (y afortunadamente siempre crecientes); pero sólo pueden satisfacer esas necesidades si su fuerza de trabajo es una mercancía vendible en el mercado, y la misma sólo puede venderse si al mismo tiempo se revela como creadora de plusvalor. Similar es el caso de los así denominados "factores objetivos": hasta las máquinas y procedimientos de producción más perfeccionados sólo se emplean si prometen aumentar la tasa de ganancia. Y finalmente también el propio "capitalista total" se halla restringido en sus comodidades y goces por la necesidad de la constante acumulación del capital. Por ello, incluso si desde el punto de vista del proceso de la reproducción social la categoría del valor aparece como condicionada por la del valor de uso, en la economía capitalista esta última aún se halla totalmente sometida al valor y a la formación del valor. Y precisamente esta antinomia de finalidades recíprocamente contradictorias, esa constante interrelación de las categorías del valor y del valor de cambio —que no obstante deben hacerse concordar— no debe perderse de vista cuando hablamos de la reproducción del capital social global, tal como lo investiga Marx.

Evidentemente, la posibilidad fundamental de la solución de esta antinomia sólo puede exponerse recurriendo a un modelo sumamente abstracto y sencillo; y precisamente tal modelo es el que suministran los esquemas de la reproducción de Marx, que dividen toda la producción social en dos grandes sectores —la de las industrias de los medios de producción y la de las industrias de los medios de consumo— y que hacen que ambos sectores trabajen uno para otro recíprocamente. Para poder repetir el proceso de la producción, cada uno de ambos sectores debe velar especialmente por la sustitución del valor de sus elementos de

producción; pero sólo puede hacerlo si toma una parte de esos elementos de producción del otro sector, en una forma materialmente apropiada. Pero por otra parte, cada sector sólo puede lograr la posesión de los valores de uso que necesita si los obtiene del otro mediante el intercambio de equivalentes de valor. Esta dependencia recíproca de "sustitución del valor" y "sustitución de material" sociales se expresa claramente en los esquemas de la reproducción; pero dichos esquemas sólo pueden exhibir esa dependencia separando estrictamente entre sí a ambos sectores y limitando severamente sus relaciones mutuas, en forma exclusiva, al intercambio de equivalentes de mercancías. Esa presunta "rigidez" de las premisas fundamentales de los esquemas corresponde, por lo tanto, más exactamente a la tarea que debían resolver en primera instancia; y cuando varios teóricos (Tugán-Baranovski, Otto Bauer y otros) emprendieron tentativas de "mejorar" los esquemas de Marx mediante la introducción de condiciones menos estrictas, acercándolas así a la realidad concreta, sólo demostraron con ello lo poco que comprendieron el sentido y la estructura de esos esquemas.

Por otra parte podría objetarse aquí: ¿Qué finalidad puede tener, por lo demás, explicar la posibilidad de la solución del conflicto entre el valor de uso y el valor, tal como se manifiesta en el proceso de la reproducción social, mediante un modelo teórico, si en la práctica capitalista esa solución se impone por miles y millones mediante el ajuste de los precios de las mercancías a las necesidades sociales, mediante la bancarrota de empresarios individuales, etc.? Por cierto que así es; pero la práctica capitalista nos muestra asimismo el fenómeno de las crisis económicas, en las cuales se expresa precisamente la imposibilidad periódicamente recurrente de solución del conflicto y en las cuales "estallan las contradicciones y antinomias de la producción burguesa".[23] Pero desde ese punto de vista reviste ciertamente interés teórico el problema de en qué medida puede superarse en principio la antinomia de valor de uso y valor de cambio en el orden económico capitalista, y los esquemas de la reproducción del tomo II, dedicados a responder a esta interrogante, pueden prestar excelentes servicios.

4. *Los esquemas de la reproducción y el problema de la realización*

Esto es todo acerca de la premisa fundamental de los esquemas de la reproducción del tomo II, a saber, que las relaciones de intercambio entre los dos grandes sectores de la producción social deben concordar recíprocamente, tanto desde el punto de vista del valor como del valor en uso, si han de mantenerse las condiciones de equilibrio de la repro-

[23] *Theorien*, II, p. 496 [p. 425].

ducción del capital social global. (Es necesario destacar esta *conditio sine qua non* de los esquemas porque en la literatura marxista se la ha pasado —lamentablemente— por alto en demasiadas ocasiones.)

Naturalmente que no es éste el único aspecto que se ofrece en la consideración de los esquemas de la reproducción, ni la única tarea que se haya planteado Marx al formular dichos esquemas. Antes bien, su finalidad era esbozar —siguiendo el ejemplo de Quesnay— un nuevo "*Tableau Économique*", que reuniera "los incontables actos individuales de circulación" de la superficie de la sociedad burguesa "en su movimiento de masas social característico", vale decir en la "circulación entre grandes clases económicas de la sociedad, funcionalmente determinadas".[24] Por consiguiente, también para los esquemas de la reproducción del tomo II vale lo que dice Marx acerca del *Tableau* de Quesnay: que también ellos se plantean como objetivo "la representación de todo el proceso de producción del capital como proceso de reproducción" (apareciendo la circulación como una mera forma del proceso de reproducción), pero al mismo tiempo incluir en ese proceso de reproducción no sólo "el origen de la renta y del intercambio entre capital y renta", sino también "la relación entre el consumo reproductivo y el consumo definitivo", y "la circulación entre consumidores y productores".[25] Sólo que el propósito científico de Marx aparece como incomparablemente más complejo y difícil que el de Quesnay. En primer lugar, para Quesnay el valor aún coincidía con el valor de uso,[26] de modo que para él ni siquiera podía existir aún la cuestión fundamental de la antinomia entre valor de uso y valor de cambio. Y en segundo lugar, en Quesnay se trata aún de la reproducción simple, mientras que para Marx necesariamente el problema de la reproducción ampliada del capital social global ocupa el centro del interés. Correspondientemente, los esquemas de la reproducción de Marx deben demostrar no sólo cómo se sustituyen recíprocamente todas las partes componentes del valor anual del producto de la sociedad ($c + v + p$), sino también cómo una parte del plusvalor producido en cada caso puede dedicarse a la ampliación de la producción capitalista, cosa que presupone, naturalmente, el intercambio regular de estas componentes del valor, su realización en el mercado. Y en ese sentido los esquemas de la reproducción del tomo II sólo pueden considerarse

[24] *Das Kapital*, II, p. 360 [t. II/5, p. 439].

[25] *Theorien*, I, pp. 306-307 [pp. 278-279].

[26] "El modo de exposición" (de los fisiócratas) "está necesariamente determinado, desde luego, por su concepto general del valor, que para ellos no consiste en un modo social determinado de existencia de la actividad humana (trabajo), sino que consta de materia, de tierra, de naturaleza, y de las diversas modificaciones de esa materia." (*Ibid.*, p. 12 [p. 39].)

como una solución (provisional) del asi denominado problema de la realización.

La historia de la economía política registra, en su totalidad, tres soluciones al problema de la realización.

La primera solución se remonta a James Mill, David Ricardo y Jean-Baptiste Say. Todos estos economistas creían poder resolver el problema de la realización del plusvalor mediante el recurso de equiparar la producción capitalista a la producción mercantil simple, pero reduciendo ingenuamente esta última al mero intercambio de productos. Puesto que cada producción —sostienen— crea su propia demanda, y dado que los productos siempre se intercambian, en última instancia, por productos, existe un "equilibrio metafísico" de compradores y vendedores. Por eso pueden venderse finalmente todas las mercancías en el mercado, siempre que se las produzca en cantidades correctas, en proporciones correctas. Por ello bien puede decirse que para los economistas nombrados el problema de la realización no existía en realidad, que a sus ojos este problema se reducía al problema de la proporcionalidad de las diversas ramas de la producción social.

Totalmente diferente era la posición tomada por el crítico contemporáneo de la escuela clásica, Sismondi. Siendo como fue el primero de los economistas burgueses que cobró conciencia del carácter específicamente histórico del modo de producción capitalista, Sismondi veía en las mercancías que aparecían en el mercado no puros y simples "productos" sino productos del capital. Esto significa que, en ocasión de su producción, el propietario del capital obtiene un incremento de valor (*mieux valeur*) no "porque el producto de su empresa reporta más que lo que importaban los costos de producción sino porque no paga todos los costos de producción completos, porque no da al obrero un salario suficiente por su trabajo".[27] Es justamente este acrecentamiento del valor, este "plusproducto", lo que constituye la fuente de la acumulación del capital. Pero, ¿cómo puede venderse el plusproducto, si los obreros que lo produjeron sólo pueden recomprar una parte del producto, correspondiente al salario recibido por su trabajo, y si por otra parte los propios capitalistas no consumen ellos mismos todo el plusproducto, ya que una parte de él debe capitalizarse? Sismondi veía en esto una dificultad insuperable; pensaba que la realización del plusproducto sería imposible en última instancia, salvo que se lo vendiese en el extranjero, valorizándoselo de esta manera.

Pero, ¿cuál fue la solución que dio Marx a este problema? Esta

[27] Véase Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi, *Nouveaux Principes de l'Économie Politique*, tomo I, libro 2, cap. IV ("Cómo se origina la ganancia del capital"), p. 92.

solución puede considerarse como una síntesis singular de las concepciones de Ricardo y de Sismondi. Marx no negaba ciertamente que la realización del plusvalor constituye uno de los problemas más espinosos de la economía burguesa. Sin embargo rechazó categóricamente las dudas de Sismondi acerca de la posibilidad de la realización. Según él, de hecho la producción capitalista crea su propio mercado y también "resuelve" en ese sentido la dificultad de la realización del plusvalor. Pero no la resuelve aboliendo esa dificultad por completo, sino sólo "creando la forma" dentro de la cual "puede moverse", vale decir relegando la dificultad de la realización "a una esfera más amplia", al "abrirle un campo de acción más dilatado".[28] ("Es éste, en general —leemos en *El capital*—, el método por el cual se resuelven las contradicciones reales.")[29] Por eso, la solución dialéctica del problema de la realización sólo puede residir en el progreso del modo de producción capitalista, en la constante extensión de sus mercados interno y externo. Pero desde ese punto de vista, la reproducción ampliada del capital no es "imposible" (como le parecía a Sismondi) ni puede proseguir hasta el infinito (como creían los clásicos) puesto que el modo de producción capitalista mismo debe reproducir sus contradicciones internas en una escala cada vez más elevada, hasta que la "espiral" del desarrollo capitalista (imagen tomada de Sismondi) toque a su fin.

No hay que perder de vista esta dialéctica del problema de la realización si queremos comprender con claridad el sentido y la trascendencia de las discusiones relativas a los esquemas de la reproducción, contenidos en el tomo II de *El capital*, discusiones que se extienden a lo largo de más de medio siglo.

II. LA DISCUSIÓN ENTRE LOS *narodniki* Y LOS MARXISTAS "LEGALES" RUSOS

Curiosamente, los esquemas de la reproducción del tomo II de *El capital* permanecieron inadvertidos en la literatura marxista alemana durante casi dos décadas. Sólo Kautsky les dedicó dos líneas en su presentación del tomo II de *El capital* (1885): "Finalmente la acumulación del plusvalor, la ampliación del proceso de producción producen

[28] *Das Kapital*, II, p. 473 [t. II/5, p. 571].

[29] *Ibid.*, I, p. 109 [t. I/1, p. 127]. Cf. *ibid.*, III, p. 278 [t. III/6, p. 321]: "La producción capitalista tiende constantemente a superar estos límites que le son inmanentes" (los de la caída de la tasa de ganancia y de la desvalorización del capital) "pero sólo lo consigue en virtud de medios que vuelven a alzar ante ella esos mismos límites, en escala aún más formidable".

ulteriores complicaciones."[30] Y eso fue literalmente todo cuanto se dijo durante esos decenios sobre los esquemas de la reproducción. Sólo el libro del profesor ruso Tugán-Baranovski, aparecido en 1902 en traducción alemana, atrajo la atención de los teóricos marxistas alemanes hacia el análisis del proceso de la reproducción social llevado a cabo por Marx; pero sólo en 1909 se trató detalladamente en *El capital financiero* de Rudolf Hilferding.

Acaso no sea tan difícil explicar esta curiosa circunstancia. Evidentemente no existía entonces, en la Europa occidental y central, ningún motivo social de actualidad que impulsase a los teóricos de la II Internacional a discutir el grupo de temas de la sección tercera del tomo II de *El capital*. Así, este volumen quedó totalmente olvidado en anaqueles y bibliotecas...

Muy diferente era la situación en Rusia, donde precisamente en la época de la aparición del tomo II de *El capital* la intelectualidad progresista se hallaba agitada por la disputa en torno a la posibilidad o a la necesidad del desarrollo capitalista de Rusia. Allí, ambos bandos —tanto los *narodniki*, quienes ponían en tela de juicio esa posibilidad, como los marxistas, que la afirmaban— se apoderaron de los análisis del tomo II, para hallar precisamente en ellos el arsenal de respuestas a los problemas que tan candente interés revestían para ellos.[31] Y sólo entonces se manifestó claramente la gran significación teórica de esos análisis.

1. *La discusión entre Engels y Danielson*

El teórico más renombrado de los *narodniki* fue el traductor de *El capital* de Marx, Nicolai Danielson, quien desde la muerte de Marx mantenía un activo intercambio epistolar con Engels.

Ya en su carta del 3 de febrero de 1857, Danielson comunica a Engels que tiene la intención de escribir un libro que ofrezca "al público lector una explicación de nuestra vida económica y sus tendencias evolutivas a la luz de la teoría del autor", es decir, de Marx.[32] Engels aprobó naturalmente el plan de Danielson, destacando lo importante que sería "demostrar cómo podría aplicarse la teoría de nuestro autor

[30] Citado por Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 417 [*A.*, p. 399; *IAC.*, p. 37].

[31] No pudiendo analizar en profundidad esta controversia, remitimos al lector a la brillante exposición de Rosa Luxemburg en *La acumulación del capital.*

[32] *Perepiska K. Marksa i Fr. Engelsa s russkimi politicheskimi deiatelami* (Epistolario de Karl Marx y Friedrich Engels con las personalidades políticas rusas), 1947, p. 106.

a vuestra situación".[33] Pero sólo muchos años más adelante, cuando Danielson ya hubo comenzado la labor en su libro, se produjo una animada discusión entre él y su corresponsal londinense, la cual mostraba al mismo tiempo la gran distancia que separaba a ambos en cuanto a sus premisas teóricas.

"En mi última carta —escribía Danielson el 24 de noviembre de 1891— he querido presentarle una versión rusa de la 'creación del mercado interno para las clases industriales', he querido demostrar cómo tiene lugar 'la aniquilación de la industria rural subsidiaria, el proceso de división entre manufactura y agricultura', para demostrar que 'sólo la aniquilación de la industria doméstica rural puede conferir al mercado interno de un país la extensión y la estabilidad que requiere el modo de producción capitalista'.[34] He querido atraer su atención sobre la peculiaridad de nuestra situación: aparecemos en el mercado mundial en una época en la cual el modo de producción capitalista y el progreso técnico que en aquél se basa han logrado la supremacía [...] Como resultado tenemos, por una parte, un campesinado que se empobrece constantemente, y por la otra una industria cada vez más concentrada y técnicamente más avanzada, pero totalmente dependiente de las oscilaciones del mercado interno (es decir, precisamente del grado de división entre la industria y la agricultura [...])."[35]

Por consiguiente, ya en esta carta aparecen las dudas de Danielson acerca de si el capitalismo podrá llegar también en Rusia a su pleno desarrollo. Pero sólo en su carta del 24 de marzo de 1892 se manifiesta claramente su escepticismo respecto a este punto. "Hemos 'liberado' de su tierra —escribía— un 20 a 25% de nuestro campesinado. Los campesinos andan errando ahora por el campo, en busca de trabajo [...] ¿Qué han de hacer? ¿Ir a las fábricas? Pero sabemos que el número de obreros ocupados en la industria actual disminuye constantemente [...][36] ¿Cuántos obreros puede absorber nuestro propio *mercado* interno hasta estar totalmente saturado? 'Los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía —la fuerza de trabajo— la sociedad capitalista tiene la tendencia a reducirlos al mínimo del precio.'[37] [...] Aquí tenemos nuestro punto de partida, nuestro mercado interno [...] Una nación capitalista resuelve la contradicción que destaca

[33] *Ibid.*, p. 107.
[34] Citas de *Das Kapital*, I, p. 787 [t. I/3, p. 937].
[35] *Perepiska*, pp. 119-120.
[36] Danielson olvida que en Marx se trata sólo de una disminución relativa, y no absoluta, del número de ocupados.
[37] Cita de *Das Kapital*, II, p. 316 [t. II/4, pp. 386-387, nota].

nuestro autor mediante la extensión de sus mercados externos. Pero, ¿cómo podemos sustraernos nosotros a esa contradicción? Del mismo modo que no es posible imaginar una fábrica capitalista cuya producción estuviese exclusivamente orientada hacia el consumo de los obreros que ella misma ocupa, así de imposible parece una nación capitalista sin mercados extranjeros.[38] Y precisamente por eso cada una de las naciones capitalistas pone en juego todas sus energías para conquistar los mercados de sus rivales; sin mercados no existe capitalismo alguno." Pero, ¿cómo podría llegar Rusia a poseer mercados externos? "Ingresamos a la arena mundial en un momento en que todos los esfuerzos de nuestros competidores están tensos al máximo, en el cual deben darse por satisfechos incluso con la menor tasa de ganancia [...] Por eso parece que nuestro amado niñito, el capitalismo, que destruye los fundamentos de la industria doméstica campesina, pero que no dispone de un mercado interno ni de mercados externos, no posee entre nosotros una base de desarrollo firme."[39]

Es evidente que Danielson se equivocaba; pero, ¿en qué consistía la fuente de su error? Tenía razón cuando afirmaba que ni los obreros de una fábrica capitalista individual ni una nación capitalista estaban en condiciones de "recomprar" todo el producto de su trabajo, sino que siempre podían comprar aquella parte de su producto que correspondiera a su salario (no $v + pv$, sino solamente v); y también tenía razón cuando veía en la desproporción entre el importe total de los salarios y la magnitud del producto del valor nuevo creado por los obreros una de las marcadas contradicciones del modo de producción capitalista.[40] Sin embargo, no se debe considerar estáticamente este problema, tal como él lo hace. Pues mientras avanza la acumulación y una parte del plusvalor acumulado se emplea para ocupar fuerza de trabajo adicional, estos nuevos obreros ayudarán a realizar, mediante el gasto de sus salarios, una y otra vez, el plusvalor creado en el período de producción anterior. Ciertamente, los nuevos obreros empleados crean a su vez un producto de valor cuya magnitud debe exceder la suma total de sus salarios, y de esa manera la contradicción anteriormente mencionada se reproduce constantemente de nuevo, en

[38] La misma idea expresó Danielson en su obra *Umrisse*, de aparición posterior, de la siguiente manera: "Del mismo modo que un fabricante individual no puede existir ni siquiera un día como capitalista si su mercado estuviese limitado sólo por las necesidades de sus obreros y por sus necesidades personales, tampoco una nación capitalista desarrollada puede conformarse con su propio mercado interno." (Citado por Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 216 [pp. 215-216].)

[39] *Perepiska*, pp. 127-129.

[40] También Marx destacaba a menudo este punto, como podrá convencerse el lector a partir de sus manifestaciones citadas en las pp. 534*s.* de este capítulo.

un nuevo plano... Esta consideración dialéctica del problema es, sin embargo, fundamentalmente diferente de la idea abstracta, y por ello extremadamente simplificada ("lineal"), del populista ruso.

¿Cómo reaccionó Engels ante la carta de Danielson? ¿Discutió acaso la existencia del problema mismo, declaró que era (como lo hacían los adversarios rusos de los *narodniki*) un simple "malentendido"? De ninguna manera. Por cierto que destacó enérgicamente que, según la doctrina de Marx, había que buscar la solución del conflicto entre la tendencia ilimitada hacia la valorización del capital y el limitado poder de consumo de la sociedad capitalista, antes que nada (¡pero no exclusivamente!) en la expansión del orden social capitalista, en la creación del mercado interno. Pero concedía a su corresponsal que se trataba de un proceso penoso y lleno de contradicciones, especialmente para un país que, como Rusia, había ingresado relativamente tarde en el camino del desarrollo capitalista, y que no disponía de mercados externos dignos de mención. Pues mientras "la industria rusa esté restringida al mercado interno, la producción sólo podrá cubrir el consumo interno. Y éste sólo puede crecer lentamente... Pues una de las manifestaciones secundarias necesarias de la gran industria es que la misma destruye su propio mercado precisamente en virtud del proceso mediante el cual lo crea. Lo crea por la destrucción de los fundamentos de la industria doméstica campesina. Pero el campesinado no puede vivir sin industria doméstica. En cuanto campesinos están arruinados; su poder adquisitivo está reducido a un mínimo, y hasta tanto se hayan establecido en nuevas condiciones de existencia en cuanto proletarios sólo brindarán un mercado sumamente pobre para las fábricas de creación reciente". Pero el modo de producción capitalista estaría "colmado de contradicciones internas" y "la tendencia a destruir su propio mercado interno al mismo tiempo que lo genera, es una de ellas". Otra contradicción sería "la situación sin salida" a la que debe llevar el capitalismo en última instancia "y que en un país sin mercado externo —como Rusia— sobreviene más rápidamente que en países más o menos capaces de competir en el mercado público mundial". ("Estos últimos —agrega— pueden echar mano a los medios heroicos de la política comercial, a la apertura coercitiva de nuevos mercados.")[41]

Y Engels puso término a su discusión con Danielson en una carta posterior, con las siguientes palabras: "De buena gana le concedo que en tanto Rusia es el último país que ha sido conquistado por la gran industria capitalista, y al mismo tiempo también un país con una población campesina incomparablemente mayor que todos los demás países, la transformación ocasionada por la revolución económica debe

[41] *Perepiska,* pp. 137-138 [*C.,* pp. 397-399].

ser más profunda y aguda que en cualquier otra parte. El proceso de sustitución de no menos de 500 000 grandes terratenientes y aproximadamente 80 millones de campesinos por una nueva clase de propietarios burgueses del suelo sólo puede lograrse a expensas de terribles conmociones y padecimientos. Pero la historia es ciertamente la más cruel de todas las diosas, y su carro triunfal pasa sobre montañas de cadáveres, y no sólo en la guerra, sino también en el desarrollo económico 'pacífico'."[42]

2. *Interpretación de Bulgákov y de Tugán-Baranovski del análisis marxiano de la reproducción ampliada*

A diferencia de Engels, los adversarios rusos de los *narodniki* "toman el toro por las astas". Ante todo descubren la insuficiencia teórica de la doctrina de los populistas, para lo cual se apoyan con gran habilidad en el análisis de Marx de la reproducción del capital social global. Pero demuestran "demasiado", como observara acertadamente Rosa Luxemburg: "Se trataba de si el capitalismo era capaz de desarrollarse en general, y en Rusia en particular, y los marxistas nombrados expusieron tan a fondo esa capacidad que demostraron incluso teóricamente la posibilidad de la duración eterna del capitalismo."[43]

Lo que llama la atención en los ensayos y libros en cuestión de los marxistas legales rusos es que también ellos (como más tarde los austromarxistas) confunden permanentemente el análisis abstracto de Marx con la realidad capitalista, extrayendo de ese análisis, por ende, conclusiones que de ninguna manera aparecen como justificadas.

Esto se revela claramente incluso en el más dotado y "ortodoxo" de los marxistas legales, Serguéi Nikoláievich Bulgákov.[44] Por supuesto, Bulgákov comprendía claramente que los esquemas de Marx "no toman en cuenta ni los ciclos industriales ni las crisis periódicamente recurrentes, y que por eso no pueden representar con exactitud el verdadero curso de la vida económica. Lo que importa", decía, "es que muestren, en principio, la posibilidad de la reproducción ampliada, y que esa posibilidad se convierta asimismo en realidad".[45]

[42] *Ibid.*, p. 145 [*C.*, p. 406].

[43] Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 251 [p. 247].

[44] Pasamos por alto aquí a Piotr von Struve, cuyo desmedido optimismo en relación con las perspectivas de futuro del capitalismo ruso había criticado ya Engels en una carta a Danielson (octubre de 1893). (Véase *Perepiska*, pp. 147-148 [*C.*, pp. 409-411].)

[45] Serguéi Nikoláievich Bulgákov, *O rynkaj pri kapitalisticheskom proizvosdtve* [Acerca del problema de los mercados en el modo de producción capitalista], Moscú, 1897, p. 165.

Sin embargo, a pesar de estas reservas, Bulgákov está convencido de que precisamente estos esquemas, tales como son, ofrecen la solución total y definitiva del problema de la realización: "Los problemas más importantes de la teoría de los mercados —escribe— se resuelven mediante el análisis del intercambio entre los dos sectores" (los sectores I y II). "Una investigación tal demuestra dónde se halla la venta para el plusvalor, cómo circulan aquellas partes del producto-mercancía de los diversos capitales que constituyen el valor del capital constante consumido, y finalmente cómo es posible el consumo del salario y del plusvalor de aquellas empresas que producen productos inconsumibles."[46]

Y en otro párrafo del libro se dice: "La principal dificultad en el análisis del proceso de la reproducción ampliada consiste en explicar cómo es posible la extensión de la producción en I y II, pese a que el primer sector sólo produce capital constante, y el segundo sólo produce capital variable. Esta dificultad se elimina al acumular I capital constante para sí mismo y para II, mientras que II acumula capital variable para sí mismo y para I. Por consiguiente, la dificultad de la acumulación se reduce al intercambio de aquellas partes del producto que cada sector acumula para el otro."[47]

Hasta aquí no hay objeciones. Por cierto que Bulgákov pasa por alto que la solución del problema de la realización que ofrecen los esquemas es sólo una solución en un plano sumamente abstracto, y que precisamente por eso no puede ser una solución total. Pero aparte de ello nada hay que objetar a sus manifestaciones. Sin embargo, no contento con ello, Bulgákov va mucho más lejos aún: puesto que en los esquemas del tomo II los sectores I y II dependen exclusivamente en forma recíproca y ninguno de ambos necesita otros compradores, esboza un cuadro grotesco de la *autosuficiencia absoluta* de la producción capitalista, y no sólo en el mundo hipotético de los esquemas, sino asimismo en la realidad. "El señor Tugán-Baranovski —sostiene— tiene toda la razón cuando afirma que la producción capitalista crea, por su mero crecimiento, un mercado que se expande ininterrumpidamente y que el grado de extensión de ese mercado sólo depende de la existencia de las fuerzas productivas."[48]

Pero, ¿por qué tiene razón Tugán? Simplemente porque en los esquemas de Marx, el sector I que produce medios de producción inaugura, desde el primer año, "una demanda independiente" de los medios de consumo del sector II, mientras ésta inicia una demanda de la misma naturaleza respecto a los medios de producción de I: "De

[46] *Ibid.*, pp. 28-29.
[47] *Ibid.*
[48] *Ibid.*, p. 246.

este modo se forma, ya al comienzo de la producción capitalista, un círculo cerrado en el cual la producción capitalista no depende de ningún mercado exterior, sino que se basta a sí misma y en la cual está en condiciones de crecer, por así decirlo automáticamente, mediante la acumulación."[49]

Y en uno de los últimos capítulos de su libro, Bulgákov llega a afirmar con claridad meridiana que "el único mercado para los productos de la producción capitalista es esa propia producción", y que por lo tanto también "la única y exclusiva barrera de la ampliación de la producción reside en el propio capital y en sus necesidades de crecimiento".[50]

Como vemos, a pesar de su ortodoxia marxista Bulgákov logró conferirles a los esquemas de Marx un sentido que no se diferenciaba esencialmente de las concepciones armonicistas de Ricardo, MacCulloch y Say. Pero, ¿cómo pretendía compatibilizar esa interpretación con las numerosas manifestaciones de Marx acerca de la "limitación del consumo de las masas" en cuanto "razón última de todas las crisis verdaderas"? O, en otras palabras: ¿Cómo influye la limitada capacidad de consumo de la sociedad sobre la realización del producto en general, y sobre la realización del plusvalor en particular?

Bulgákov creía haber respondido a esta interrogante cuando decía: "El consumo, la satisfacción de las necesidades humanas, sólo constituye un factor subsidiario de la circulación del capital. Porque el volumen de la producción se determina por el volumen del capital y no por el volumen de las necesidades sociales. Por ello la ampliación de la producción no sólo no debe hallarse acompañada por un crecimiento del consumo sino que hasta existe un antagonismo entre ambos [...] Como hemos visto, la producción capitalista tiende a disminuir relativamente tanto la participación del capital variable como el fondo de consumo de los capitalistas. Por eso puede decirse que el desarrollo de la producción hace disminuir el consumo [...] Evidentemente, la producción capitalista debe su ampliación especialmente al sector I, la producción del capital constante, y sólo una parte relativamente pequeña debe adjudicarse a la cuenta del sector II, que produce directamente para el consumo." Y esto sólo, prosigue diciendo Bulgákov, "señala con suficiente claridad el papel que cabe al consumo en la producción capitalista y muestra dónde debe buscarse el mercado principal para las mercancías capitalísticamente producidas". De esta manera, "la producción capitalista puede ampliarse ilimitadamente hasta dentro de los estrechos límites del motivo de la ganancia y de las crisis [...] independientemente del consumo, e incluso cuando

[49] *Ibid.*, p. 210. (Cf. Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 234 [p. 232].)
[50] Bulgákov, *op. cit.*, pp. 328 y 259.

éste disminuye". Ciertamente: "La producción capitalista expía mediante crisis el hecho de desviarse del verdadero objetivo de la producción. Sin embargo, es dependiente del consumo."[51]

Como se ve, Bulgákov reconoce que la importancia del consumo social halla su expresión en crisis económicas periódicamente recurrentes. Pero niega que las crisis tengan nada que ver con el problema de la realización; a consecuencia de éste, aquéllas resultan únicamente del desarrollo dispar de las diversas ramas de la producción, por lo cual debe considerárselas como meras crisis de desproporcionalidad. Pues "la condición única y fundamental para la posibilidad de la reproducción ampliada consiste en la proporcionalidad de las diversas ramas de la producción. Si se cumple esta condición, las dimensiones de la producción resultan determinadas únicamente por la magnitud de la acumulación del capital, por la necesidad de su crecimiento".[52] Y precisamente en este sentido habría que interpretar todo cuanto dice Marx acerca de las crisis.

Un lugar especial ocupa en la obra de Bulgákov el problema de los mercados externos. En él considera "el dogma fantástico en virtud del cual el modo de producción capitalista requiere imprescindiblemente mercados externos". Niega esto con todo énfasis. Al decir de Rosa Luxemburg, su argumento principal consiste en que, desde Sismondi hasta los *narodniki*, "los escépticos consideran todos al comercio exterior como 'un abismo insondable', dentro del cual el excedente de la producción capitalista que no puede colocarse en el interior desaparecería hasta nunca más ver. En cambio, Bulgákov destaca triunfalmente que el comercio exterior no es en modo alguno un 'abismo', y menos aún 'insondable', que constituye una espada de dos filos, y que a la exportación siempre corresponde también la importación, manteniéndose aproximadamente ambas en equilibrio. Por consiguiente, lo que sale por una frontera, vuelve a entrar por la otra, sólo que en forma de uso modificada. 'Es menester hallar lugar para las mercancías importadas que representan el equivalente de las mercancías exportadas, dentro de los límites del mercado de ventas dado, pero puesto que no hay lugar, el hecho de acudir en auxilio de la venta exterior sólo acarrea nuevas dificultades' ".[53]

A primera vista, el argumento de Bulgákov parece sumamente convincente, tanto más cuanto que puede remitirse al conocido pasaje del tomo II de *El capital* en el cual Marx declara que la incorporación del comercio exterior al análisis del proceso de la reproducción

[51] *Ibid.*, pp. 161-162.
[52] *Ibid.*, p. 158.
[53] Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 237 [pp. 234-235].

social no viene a cuento.[54] Pero no debe pasarse por alto, como ya lo mencionáramos repetidamente, que en el tomo II Marx sólo considera a la reproducción del capital social en su "forma fundamental",[55] vale decir en un plano totalmente abstracto. En esta etapa del análisis, la incorporación del comercio exterior de hecho "sólo puede confundir, sin contribuir con ningún factor nuevo ni al problema ni a su solución".[56] Pero en cuanto nos aproximamos a las condiciones concretas más desarrolladas —como ya lo destacara Rosa Luxemburg en su polémica contra Bulgákov— la cosa toma otro cariz. Aquí intervienen dificultades de realización que no pudieron tomarse en cuenta en los esquemas del tomo II,[57] y que pueden morigerarse precisamente mediante el comercio exterior, a mayor o menor plazo.

Así, las mercancías importadas pueden emplearse directamente en el proceso de la producción. La "modificación de la forma del consumo" no habrá sido entonces otra cosa que justamente el acto de realización del valor de las mercancías exportadas. (Por ejemplo, si los fabricantes ingleses exportaban textiles e importaban a cambio algodón, ello era *pro tanto* al mismo tiempo también una solución para su "problema de realización", puesto que de esa manera quedaban en condiciones de transformar una parte del plusvalor por ellos acumulada en los elementos de producción necesarios para la ampliación de sus empresas.) Por otra parte, el propio Bulgákov admite que "una superproducción parcial de una o algunas mercancías puede superarse si se puede exportar el excedente y colocarlo en mercados extranjeros. En este caso, el comercio exterior desempeña el papel de válvula de seguridad que puede proteger a un país dado de una crisis de superproducción parcial o general".[58] (Pero esto sólo significa que el país en cuestión halla en el comercio exterior el camino para la realización de sus excedentes de mercancías.) Por lo tanto, si se trata de ramas de la industria y de países individuales en el mundo capitalista concreto, el argumento de Bulgákov pierde todo su poder de convicción.

Después de haber negado toda vinculación teórica entre el problema de la realización y el problema del comercio exterior, Bulgákov debió construir una teoría especial del comercio exterior que, al decir de Rosa Luxemburg, "había sido tomada en préstamo no de Marx, en todo caso, sino de los eruditos alemanes de la economía política burguesa". En esa teoría "no hay lugar, de hecho, para el comercio exterior. Si el capitalismo crea en cada país, inmediatamente al comienzo de su evolu-

[54] Cf. *Das Kapital,* II, pp. 474-475 [t. II/5, p. 571].
[55] *Ibid.*, pp. 461 y 462 [t. II/5, pp. 557 y 558].
[56] *Ibid.*, p. 475 [t. II/5, p. 573].
[57] Cf. pp. 369-370 de este trabajo.
[58] Bulgákov, *op. cit.*, pp. 200-201.

ción, ese 'círculo cerrado' consciente, dentro del cual gira como un gato tratando de atrapar su propio rabo, y 'se basta a sí mismo', crea para sí mismo un mercado sin limitaciones y es su propio aguijón que lo impulsa hacia la ampliación; entonces todo país capitalista es también, económicamente, una totalidad cerrada que 'se basta a sí misma' ".[59]

Desde este punto de vista, "la necesidad del mercado exterior para un país capitalista está condicionada por causas que no se hallan enraizadas en la organización de la propia producción capitalista, sino que son exteriores a esa organización",[60] y esas causas sólo pueden ser de índole "histórica" o "geográfica".[61] Así, por ejemplo, Inglaterra debe compensar mediante importaciones, etc., ciertas deficiencias atribuibles a su clima y a las características de su suelo. Pero esto no vale para países grandes, semejantes a continentes, como los Estados Unidos o Rusia, que pueden producir por sí mismos todas —o casi todas— las materias primas y medios de vida.[62] No sorprende pues que, a diferencia de los *narodniki,* Bulgákov presagiara al capitalismo ruso, aún en pañales, "un futuro grande y brillante",[63] albergando incluso la esperanza de que Rusia pronto estaría en condiciones de derrotar a sus competidores en el mercado mundial...[64] Curioso ideal, ciertamente, para un partidario de la doctrina marxista. Pero Bulgákov no era el único que seguía en pos de semejantes ideales.

Ocupémonos ahora de otro adversario de los populistas, el profesor ruso Tugán-Baranovski quien, a pesar de ser menos talentoso y original que Bulgákov, conquistó no obstante gran prestigio en Occidente, y cuyos escritos influyeron sobre el pensamiento de los teóricos socialdemócratas alemanes (Hilferding, Otto Bauer) con singular intensidad.

Rosa Luxemburg destacó la diferencia entre el porte intelectual de ambos escritores con sumo acierto, cuando escribió: "Al igual que Bulgákov, también Tugán-Baranovski parte del análisis marxista de la reproducción social. También él ha encontrado, sólo en este análisis, la clave para orientarse dentro de todo ese confuso y caótico complejo de problemas. Pero mientras que Bulgákov, en cuanto entusiasta adepto de la doctrina marxista, se limita por desarrollarla fielmente, imputando simplemente sus conclusiones al maestro, Tugán-Baranovski, a la inversa, amonesta a Marx, quien no habría sabido aprovechar su propia y brillante investigación del proceso de la reproducción [...]" Y en otro pasaje: "Bulgákov trataba de proyectar el esquema marxista,

[59] Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 234 [p. 233].
[60] Bulgákov, *op. cit.*, p. 260.
[61] *Ibid.*, p. 183.
[62] *Ibid.*, pp. 170-173.
[63] *Ibid.*, p. 225.
[64] *Ibid.*, p. 218.

con honesto denuedo, sobre las condiciones concretas, reales de la economía capitalista y del intercambio capitalista, intentaba abrirse camino a través de las dificultades que de ello resultaban [...] Tugán-Baranovski no necesita prueba, ni se rompe demasiado la cabeza: puesto que es posible resolver a satisfacción las proporciones aritméticas y continuarlas a voluntad, *para él, eso* es justamente una demostración de que la acumulación capitalista —a condición de la 'proporcionalidad' deliberada [...]— puede proseguirse en forma igualmente sin reservas, hasta el infinito."[65]

Podemos agregar que a Tugán-Baranovski le gustaba llevar sus razonamientos al extremo y sumirse en paradojas que por cierto en nada beneficiaban el valor científico de sus análisis. Pero en sus conclusiones, el primer libro de Tugán[66] no se diferenciaba fundamentalmente del de Bulgákov. Al igual que Bulgákov, también Tugán proclama la absoluta autosuficiencia de la producción capitalista y su presunta independencia respecto del consumo social. Al igual que aquél niega que el impulso hacia los mercados exteriores surja de leyes inmanentes al capitalismo. Y por último, también él deriva las crisis económicas única y exclusivamente de la desproporcionalidad entre las diversas ramas de la economía. En todos estos aspectos debe considerarse a ambos autores como precursores de la posterior corriente "neoarmonicista" dentro de la economía marxista. Por más que descubramos una diferencia en sus puntos de vista, esa diferencia reside mayormente en el acento, no en lo que dice Tugán, sino en cómo lo dice.

Basta citar algunos párrafos de su libro: "Los esquemas citados" (Tugán alude aquí a los esquemas del tomo II modificados por él) "debieron demostrar hasta la evidencia el fundamento, sumamente sencillo de por sí, [...] a saber, el principio de que la producción capitalista se crea un mercado para sí misma. Si es posible ampliar la producción social, si las fuerzas productivas son suficientes para ello, entonces en la distribución proporcional de la producción también la demanda debe experimentar una ampliación proporcional; pues bajo estas condiciones, cada mercancía nueva producida representa un nuevo poder adquisitivo aparecido para la compra de otras mercancías."[67] Pero si "la extensión de la producción es prácticamente ilimi-

[65] Rosa Luxemburg, *op. cit.*, pp. 238 y 242 [pp. 236 y 239].

[66] Mijaíl Ivánovich Tugán-Baranovski, *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England,* 1901. (La primera edición de este libro, aparecida en Rusia en 1894, lamentablemente no pudo ser obtenida por el autor. También Rosa Luxemburg utiliza la traducción alemana posterior, que seguramente divergía en mucho de la versión original, considerando que, en el ínterin, Tugán se había convertido manifiestamente en revisionista.)

[67] *Ibid.*, p. 25.

tada, debemos suponer que la extensión del mercado es igualmente ilimitada, pues en la división proporcional de la producción social no hay para la extensión del mercado otra barrera que las fuerzas productivas de las que dispone la sociedad".[68]

Aquí ya se interpretan los esquemas de Marx, sin mayores reparos, a la manera de Say. Sin embargo, esto no es todo cuanto pretende deducir Tugán-Baranovski de estos esquemas. En su opinión, es posible extraer de ellos "la importantísima conclusión de que en la economía capitalista, la demanda de mercancías es en cierto sentido independiente del volumen total del consumo social: es posible que el volumen total del consumo social disminuya, y al mismo tiempo crezca la demanda social total de mercancías, por muy absurdo que ello pueda parecer desde el punto de vista del 'sano sentido común'. La acumulación de capital social lleva a una restricción de la demanda social de medios de consumo, y al mismo tiempo a un aumento de la demanda social total de mercancías".[69]

Esta afirmación de Tugán se halla ciertamente en contraste directo con los esquemas de Marx, en los cuales el avance de la acumulación se halla acompañado por un constante crecimiento del consumo social. Por eso, para fortalecerla Tugán debe refugiarse en un factor no tomado en cuenta en los esquemas del tomo II: la ley de la creciente composición orgánica del capital. "El progreso técnico —dice— se expresa mediante la circunstancia de que la importancia de los medios de trabajo, de la máquina, aumenta cada vez más en comparación con el trabajo vivo, el propio obrero [...] El trabajador pasa a segundo plano con respecto a la máquina, y al mismo tiempo pasa a un segundo plano la demanda proveniente del consumo del obrero en comparación con la demanda que se origina a partir del consumo productivo de los medios de producción. Todo el movimiento de la economía capitalista asume el carácter de un mecanismo por así decir existente para sí mismo, en el cual el consumo del hombre aparece como un mero factor del proceso de la reproducción y de la circulación del capital."[70]

¿Y cuál es la conclusión que extrae Tugán de todo esto? Esa conclusión es asombrosamente sencilla: "Las máquinas han asumido el lugar de los obreros vivos, los medios de producción han sustituido en el mercado de mercancías los medios de consumo." De esta manera, "el ingreso nacional puede disminuir y crecer al mismo tiempo la demanda nacional; el aumento de la riqueza nacional puede estar acom-

[68] *Ibid.*, p. 231.
[69] *Ibid.*, p. 25.
[70] *Ibid.*, p. 27.

pañado por una disminución del ingreso nacional, por muy paradójico que esto pueda parecer".[71]

Como vemos, aquí Tugán logró separar ya por completo la producción del consumo social. No sorprende entonces que, en un libro posterior,[72] la fantasía de Tugán-Baranovski lo induzca a esbozar la imagen de una sociedad capitalista en la cual ha desaparecido toda la clase obrera, con excepción de un único trabajador, y que ese único obrero atienda una enorme masa de maquinaria para producir, con su ayuda, máquinas siempre renovadas, sin que ello lleve a una discrepancia entre la producción y el consumo social.[73]

Y esto es todo acerca del "marxismo enloquecido" de Tugán-Baranovski,[74] quien no obstante, como ya hemos visto, se distinguía del de Bulgákov más por la exageración de sus formulaciones que por su esencia.

Hay ciertamente un punto en el cual divergían entre sí Tugán y Bulgákov: en el de su apreciación de la ley de Say. Mientras que Bulgákov, en su ortodoxia marxista, asumía una posición crítica respecto a Say, Tugán-Baranovski aceptaba casi sin reservas su doctrina: "Yo, por mi parte —escribía refiriéndose a la doctrina de Say— no afirmo de ninguna manera que todos los pormenores de esa doctrina [...] sean correctos. Sin embargo, considero que el núcleo de esa teoría, es decir su idea principal —la de que en una distribución proporcional de la producción social, la oferta de la mercancía debe coincidir con su demanda— no sólo es correcta, sino incluso indiscutible. Todo cuanto se ha dicho en contra de esa idea adolece, en mi opinión, de falta de comprensión de la misma."[75]

Pero es menester admitir que en este sentido Tugán-Baranovski era

[71] *Ibid.*, p. 193.

[72] Mijaíl Ivánovich Tugán-Baranovski, *Theoretische Grundlagen des Marxismus*, 1905.

[73] Citado según W. Alexander, *Kampf um Marx*, 1932.

[74] Tugán-Baranovski, escribía Hilferding, "sólo ve las determinaciones formales económicas específicas de la producción capitalista, pasando por alto las condiciones naturales comunes a toda producción, cualquiera sea su forma histórica, por lo cual llega a la curiosa idea de una producción existente sólo para la producción, mientras que el consumo aparece *sólo* como un molesto accidente. Si esto es ya 'locura', por lo menos tiene 'método', y más exactamente marxista, ya que precisamente este análisis de la determinación formal histórica de la producción capitalista es específicamente marxista. Es un marxismo enloquecido, pero no deja de ser marxismo lo que hace que la teoría de Tugán sea a la vez tan curiosa y tan incitante." (*Das Finanzkapital*, p. 355, nota 1 [p. 317, n. 4].)

[75] Tugán-Baranovski, *op. cit.*, p. 27. El hecho de que Tugán ya haya abogado por la misma concepción en su primer libro, es cosa que puede verse en la polémica dirigida contra él en el libro de Bulgákov.

sólo más consecuente que Bulgákov, ya que la interpretación armonicista de la teoría marxiana por parte de los marxistas legales sólo significaba, en el fondo, una resurrección del "optimismo" clásico con un ropaje marxiano. Pero ello revela las inesperadas consecuencias a que puede conducir la aplicación de los esquemas de la reproducción de Marx si se los desgaja del contexto general de su doctrina y se los considera en sí y por sí.

III. LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN DE LENIN[16]

Hemos calificado a Bulgákov y a Tugán-Baranovski como precursores de la ulterior corriente neoarmonicista de la economía marxista. Pero, ¿no existe el riesgo de que esta afirmación pueda sumirnos en un atolladero teórico? Como es sabido, en su controversia con los *narodniki* estos dos autores tuvieron, durante años, a un aliado en el joxen marxista revolucionario Lenin, quien compartía muchos de sus puntos de vista en ese sentido. ¿Significa eso, tal vez, que también debamos atribuirle a Lenin una tendencia a la interpretación armonicista de la teoría económica de Marx? Es verdad que, algunos años más tarde, Bulgákov y Tugán-Baranovski abandonaron el movimiento socialista y se convirtieron en ideólogos de la burguesía liberal rusa. Pero no es posible juzgar una teoría científica de acuerdo a la carrera política de sus representantes, y por ello la ulterior evolución ideológica de Bulgákov y de Tugán tiene tan poco que ver en este contexto como la de Lenin.

Sin embargo, el atolladero del que acabamos de hablar acaso no sea tan grande como parece a primera vista. Recordemos que las teorías económicas y sociológicas no existen en el éter del conocimiento puro, sino que casi siempre responden asimismo a ciertas exigencias sociales. Y vista de esta manera, ya no podrá parecernos extraña la circunstancia de que el joven Lenin y los marxistas legales hayan sido camaradas de armas.

Los marxistas rusos de aquella época consideraban que una de sus principales tareas era luchar sin tregua contra la ideología de los populistas, quienes negaban el papel histórico especial de la clase obrera

[16] Si prestamos particular atención a los escritos de Lenin acerca del problema de la realización, ello ocurre no sólo por su indiscutida significación teórica, sino también porque a la mayoría de las ediciones del tomo II de *El capital* se les han agregado extractos detallados de esos escritos, evidentemente para servir como una especie de exégesis oficial a la obra de Marx. (Es ésta una práctica que se inició en la década de 1930, y que el propio Lenin seguramente no hubiese tolerado si aún hubiese vivido.)

rusa y pretendían arrastrar nuevamente al movimiento socialista, haciéndolo retrogradar hacia el camino utópico de un socialismo campesino, específicamente ruso. Para superar esta ideología, debía demostrarse la insostenibilidad de las premisas teóricas en las que se basaba. Por consiguiente, si los *narodniki* hablaban de la imposibilidad fundamental de la realización del plusvalor en la economía capitalista, fundándola al señalar la carencia de mercados externos para la burguesía rusa, la disminución del consumo popular y las crisis de sobreproducción inmanentes al capitalismo, sus adversarios marxistas querían demostrar que la realización del plusvalor era posible también sin acudir a los mercados externos e incluso si el consumo popular se mantenía en retraso, y que por eso también había que derivar el fenómeno de las crisis de sobreproducción no de la dificultad de la realización sino de la falta de planificación del sistema económico capitalista. Y para todo ello debía bastar el análisis abstracto, desarrollado en el tomo II de *El capital,* de las condiciones hipotéticas de equilibrio de la reproducción ampliada en el capitalismo "puro"... ¿Cómo puede sorprender que los contrincantes marxistas de los *narodniki* sobrestimaran ampliamente la trascendencia teórica de este análisis, interpretándolo a veces de una manera incompatible con el verdadero sentido de la doctrina marxiana?

Desde ese punto de vista también resulta comprensible la aguda observación interpolada por Plejánov en la segunda edición de su trabajo *Nuestras diferencias,* en el cual traza la delimitación tanto con respecto a los marxistas legales como a Lenin: "Jamás fui partidario —escribía— de esa teoría de los mercados en general, y de las crisis en particular, que se apoderó como una epidemia de nuestra literatura marxista legal en la década de 1890. Según esa teoría, cuyo principal propagandista debe considerarse al señor Tugán-Baranovski, la reprodución no tiene barreras de ninguna especie y las crisis se explican simplemente por la desproporción de los medios de producción. Werner Sombart considera al ilustre estudioso ruso Tugán-Baranovski como el padre de esta teoría presuntamente nueva. En realidad, el verdadero padre de esta teoría, que no es nueva en modo alguno, fue Jean-Baptiste Say, en cuyo *Traité* la expuso detalladamente [...] Además del señor Tugán-Baranovski también propagó entre nosotros esta teoría el señor V. Ilyin [Lenin] en su *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados,* de 1899, asi como en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*"[77]

La crítica de Plejánov a Lenin, cuya agudeza polémica debe atribuirse sobre todo a las luchas de fracción dentro de la socialdemocracia

[77] Citado según T. Kowalik, "La teoría económica de Rosa Luxemburg" (en polaco), en *Ekonomista,* 1963, núm. 1.

de aquel entonces, evidentemente es muy exagerada. Sin embargo, parece contener una pizca de verdad, especialmente si se toman en consideración los primeros escritos de Lenin relativos al problema de la realización. Así, por ejemplo, en uno de sus trabajos de principiante, *A propósito del llamado problema de los mercados* (1893), se encuentra la siguiente frase: "El mercado es sólo la expresión de la división del trabajo en la economía mercantil, y por eso su crecimiento es tan ilimitado como el de la división del trabajo."[78]

Esta afirmación puede interpretarse, efectivamente, en el sentido de la concepción optimista de los clásicos. E igualmente problemáticos son algunos párrafos relativos al problema de las crisis en el importante trabajo de Lenin *Para una caracterización del romanticismo económico* (1897), así como algunos pasajes de ese trabajo en los cuales les da la razón a Ricardo y hasta a MacCulloch en su controversia con Sismondi.[79]

Pero si consideramos los escritos posteriores de Lenin, y en especial los que cita Plejánov, debemos rechazar el punto de vista de este último acerca del parentesco entre las concepciones de Lenin y las de Say. Sin embargo, también estos escritos contienen algunos razonamientos unilaterales y formulaciones exageradas que debemos entrar a considerar aquí.

Lenin tenía razón, naturalmente, cuando señalaba a los *narodniki* que sus dudas acerca de la posibilidad de la realización del plusvalor ya habían sido contestadas por el análisis de Marx del proceso de la reproducción social. En efecto, en sus esquemas Marx demuestra cómo al conservarse determinadas proporciones en el intercambio entre las industrias de la producción y del consumo, la sociedad capitalista puede no sólo renovar su capital constante y variable, sino que también puede incrementarlo por capitalización de una parte del plusvalor. Lenin remite en varias ocasiones a sus adversarios populistas a estos esquemas, y añade: "Una vez tenidas en cuenta estas tesis fundamentales", en las que se basan los esquemas de la reproducción de Marx, "el problema de la realización del producto social en la sociedad capitalista no ofrece ya dificultades". Y más adelante: "Después de establecer estas tesis teóricas fundamentales, Marx explicó de modo completo el proceso de realización del producto en general, y del plusvalor en particular, dentro de la producción capitalista."[80]

[78] V. I. Lenin, *Obras completas,* t. 1, pp. 110-111. Véase también V. I. Lenin, *Escritos económicos (1893-1899)/3,* pp. 30-31.

[79] Evidentemente, más tarde Lenin cambió ese punto de vista, como se desprende de sus glosas marginales a *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg. (Cf. *Leninskii Sbornik,* XXII, p. 357).

[80] V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* en *Obras completas,* t. 3, pp. 44 y 63.

Pero aquí se plantea la siguiente interrogante: ¿Puede considerarse efectivamente como el "esclarecimiento total" del problema de la realización a la demostración de la posibilidad, en principio, de la realización del plusvalor, tal como la suministra el análisis de Marx? Porque el análisis del tomo II omite adrede factores tan decisivos de la realidad capitalista como el crecimiento de la composición orgánica del capital y la incrementación del plusvalor relativo, vale decir factores que perturban una y otra vez el equilibrio entre la producción y el consumo, y que por ello deben sembrar de obstáculos cada vez mayores el camino de la realización del producto social.

A semejanza de los marxistas legales, Lenin creía poder enfrentar esta objeción señalando el crecimiento relativamente más rápido de las industrias de los medios de producción. Por ello destacaba repetidamente: "Con respecto al problema del mercado interior, que es el que nos interesa, la deducción principal de la teoría de la realización de Marx es la siguiente: el crecimiento de la producción capitalista y, por consiguiente, del mercado interior, no se efectúa tanto a expensas de los artículos de consumo como a expensas de los medios de producción. Dicho de otra manera: el crecimiento de los medios de producción aventaja al crecimiento de los artículos de consumo."[81]

Y en otro pasaje: "Este desacuerdo" de la producción y el consumo "se expresa (como Marx lo demostró claramente en sus esquemas) en el hecho de que la producción de medios de producción puede y debe sobrepasar a la producción de los artículos de consumo."[82]

Pero en realidad los esquemas de Marx no muestran nada de eso, ya que en los dos ejemplos del tomo II el sector II se desarrolla a la misma velocidad que el sector I. (Esto tampoco es, desde luego, una imagen de la realidad concreta, sino que sólo debe atribuírselo a los ejemplos numéricos escogidos por Marx.) Por lo tanto, no es posible demostrar la tesis de Lenin remitiéndose a los esquemas del tomo II. Por eso, y al igual que como lo hicieran antes que él Tugán y Bulgákov, debe combinar el análisis del proceso de la reproducción del tomo II de *El capital* con la ley posteriormente desarrollada (en el tomo III) de la creciente composición orgánica del capital. Siempre renovadamente nos señala que "según la ley general de la producción capitalista, el capital constante crece con más rapidez que el variable [...] La subdivisión de la producción social que fabrica medios de producción debe, por consiguiente, crecer con más rapidez que la que confecciona artículos de consumo. De esta manera, el crecimiento del mercado interior para

[81] V. I. Lenin, *ibid.*, p. 46.

[82] V. I. Lenin, *Respuesta al señor P. Nezhdánov*, en *Obras completas*, t. 4, p. 165. Véase también V. I. Lenin, *Escritos económicos 1893-1899/3*, p. 247.

el capitalismo es, hasta cierto grado, 'independiente' del crecimiento del consumo personal [...]"

Ciertamente, prosigue Lenin: "El que el desarrollo de la producción (y, por consiguiente, del mercado interior) por cuenta más que nada de los medios de producción, parece algo paradójico y constituye indudablemente, una contradicción. Es una auténtica 'producción para la producción', la ampliación de la producción sin la correspondiente ampliación del consumo. Pero esto no es una contradicción de la doctrina, sino de la vida real." Pues precisamente esto "corresponde a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera consiste en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; la segunda excluye la utilización de estas conquistas técnicas por la masa de la población".[83]

Los pasajes de Lenin aquí citados nos parecen especialmente característicos de su interpretación de la teoría de la realización. Evidentemente, sus puntos de vista al respecto se formaron bajo la impresión de la situación específica del capitalismo primitivo ruso, lo que le permitió creer que la industrialización de ese país aún semifeudal ofrecía efectivamente un mercado ilimitado para los medios de producción. Desde esa perspectiva la concepción de Lenin es ciertamente correcta para todos los países que se hallan en la etapa de la revolución industrial y que aún deben crear los fundamentos para una industria moderna, una red de medios de transporte y una agricultura mecanizada, lo cual mayormente sucede a expensas de un nivel de vida muy bajo de las masas populares. Y si Lenin destacaba la necesidad y el carácter progresista de este proceso, demostraba con ello su profundo sentido de realidad histórica, revelándose como muy superior a sus adversarios *narodniki*. Pero ¿estaba justificado que extendiera su tesis, fundada en una situación histórica particular, al capitalismo en todas sus fases? Se comprende por sí solo que el capitalismo, mientras construye su base industrial, debe producir ingentes cantidades de fábricas y máquinas, ferrocarriles, instalaciones portuarias, etc., y que ese proceso ofrece, durante décadas, un rápidamente creciente mercado para los medios de producción. Pero más tarde o más temprano habrá concluido la industrialización en sus rasgos fundamentales, y el aparato industrial creado tendrá que producir bienes para el consumo individual. El problema del poder adquisitivo de las masas pasa entonces a ocupar el primer plano, y no puede eludírselo, salvo que se crea en el "carrusel

[83] V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, *op. cit.*, pp. 46-47 y 50-51.

del señor Tugán-Baranovski",[84] es decir en su fantástica idea respecto a la "producción de las máquinas por las máquinas mismas".

Hasta aquí lo que se refiere a la tentativa de Lenin de proyectar dentro de los esquemas de la reproducción de Marx la ley de la composición creciente del capital, e interpretar estos esquemas en el sentido de la necesidad de un crecimiento más veloz de los medios de producción. Hemos visto anteriormente que los esquemas de la reproducción, que presuponen un desarrollo paralelo y parejo de los sectores I y II, no admiten semejante interpretación; y ahora vemos que la tesis de Lenin sólo puede reclamar validez, históricamente, para una época cronológicamente limitada —a saber, la época de la industrialización incipiente— y que por ello no puede considerársela en modo alguno como una ley general de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, no es éste el único reparo que debemos formular contra la interpretación de Lenin de los esquemas de la reproducción. Más grave aún nos parece el hecho de que vea en el análisis abstracto del tomo II la palabra última y definitiva de la teoría marxiana de la realización, y que correspondientemente no quiera reconocer como tales los ulteriores complementos y modificaciones de este análisis, tales como figuran en el tomo III de la obra de Marx. Aquí se enreda en considerables dificultades teóricas, que deben atribuirse sobre todo a una "ortodoxia marxista" mal aplicada.

Eso puede verse en su polémica contra Tugán-Baranovski. En cuanto revisionista y partidario de Say, Tugán no podía aceptar numerosos pasajes del tomo III de *El capital* que contradecían evidentemente su interpretación armonicista de los esquemas de Marx. Ante todo atacaba el conocido pasaje en el cual dice Marx: "Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas [...] Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción *y*[85] por la capacidad de consumo de la sociedad."[86]

Tugán-Baranovski interpretaba este pasaje en el sentido de que, según Marx, "la proporcionalidad [...] sola no garantizaba aún la posibilidad de venta de los productos. También es posible que los productos no hallen un mercado para sí, aunque la distribución de la producción sea proporcional; ése es, ostensiblemente, el sentido de las palabras citadas de Marx". Una interpretación a la cual sólo puede concedérsele que, en efecto, la formulación de Marx no admite otra interpretación.

[84] Así caracterizaba Rosa Luxemburg el concepto de Tugán-Baranovski acerca de la acumulación del capital.

[85] La cursiva es mía.

[86] *Das Kapital,* III, p. 272 [t. III/6, p. 313].

Pero Lenin niega esto: "No, no es éste el sentido de esas palabras", replica. "No hay ninguna razón para ver en esas palabras una *corrección* a la teoría de la realización expuesta en el tomo II. Marx se limita a poner de manifiesto aquí una contradicción del capitalismo señalada ya en otros pasajes de *El capital*, a saber: la contradicción entre la tendencia a la ampliación *ilimitada* de la producción y la necesidad de un consumo *limitado* (a consecuencia de la situación proletaria de las masas del pueblo). El señor Tugán-Baranovski no negará, naturalmente, que esta contradicción es *inherente* al capitalismo, y, como Marx la señala en el mismo pasaje, no tenemos ningún derecho a atribuir otro sentido, cualquiera que él sea, a sus palabras."[87]

Nos preguntamos aquí: ¿cuál otro sentido? ¿Otro que el que atribuyera Tugán-Baranovski a los esquemas de la reproducción del tomo II, esto es, que la realización del producto social depende exclusivamente de la proporcionalidad de las diversas ramas de la producción? Pero en ese caso, la polémica de Lenin yerra su objetivo; pues en lugar de atacar la interpretación armonicista que da Tugán a la teoría de la realización de Marx en el sentido de una mera "teoría de la proporcionalidad", parece inclusive aprobar esa interpretación, sólo que intenta darle una versión modificada, "ulterior". Pues según él "la 'capacidad de consumo de la sociedad' y la 'proporcionalidad entre las diversas ramas de producción' no son en modo alguno dos condiciones absolutamente distintas la una de la otra y que no guardan la menor relación entre sí. Por el contrario, un determinado nivel de consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad".[88]

Frente a esta interpretación de Lenin de la proporcionalidad cabe decir que es indiscutible que toda perturbación del equilibrio entre el consumo y la producción también acarrea, tarde o temprano, una perturbación de la proporcionalidad de las diversas ramas de la producción. Por otra parte es claro que el concepto de proporcionalidad —si se lo piensa hasta el final— también debe abarcar la correspondencia recíproca de producción y consumo. Pero de ello no se desprende en modo alguno que no podamos separar entre sí los conceptos de "proporcionalidad" y de "equilibrio entre consumo y producción", que en todas las circunstancias haya que considerarlos como conceptos correlativos. Así, por ejemplo, Marx deriva las crisis parciales precisamente de la desproporcionalidad entre las diversas ramas de la producción, sin tener en cuenta la relación entre producción y consumo.[89] Pero también

[87] V. I. Lenin, *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados*, en *Obras completas*, t. IV, pp. 57-58. Véase también V. I. Lenin, *Escritos económicos 1893-1899/3*, pp. 210-211.

[88] V. I. Lenin, *ibid.*

[89] Cf. *Theorien*, II, pp. 521-522 [pp. 445-446]: "No debe negarse que en

Lenin escribía en otro artículo, dirigido contra Struve: "[...] la teoría de Marx no sólo no restablece la teoría apologética burguesa (como se le ocurre a Struve), sino que, por el contrario, *proporciona un arma poderosa contra la apologética.* De esta teoría se deduce que, *aun* cuando la reproducción y la circulación del conjunto del capital social fuesen idealmente uniformes y proporcionales, no podrá evitarse la contradicción entre el aumento de la producción y los límites restringidos del consumo".[90]

Pero si esto es así, Tugán tenía razón con su interpretación del pasaje del tomo III; entonces habrá que admitir que, según Marx, la realización del producto social no depende de la "proporcionalidad de las diversas ramas de la producción", sino también del "poder de consumo de la sociedad", y no se ve qué utilidad teórica podría aportarnos el concepto leniniano de la "proporcionalidad en un sentido ulterior".

Menos aún puede convencer, naturalmente, el varias veces repetido[91] argumento de Lenin de que, en el pasaje citado de *El capital* (y en muchos otros), Marx comprobó "meramente" y "nada más", la contradicción entre producción y consumo. Precisamente esa contradicción desempeña un papel descollante en la teoría de Marx, y sólo se la omite en el análisis del tomo II por razones metodológicas en cuya consideración aún hemos de entrar.

Es claro que el postulado de Lenin según el cual hay que incluir la relación entre producción y consumo dentro del concepto de la proporcionalidad debió acercarlo también peligrosamente a la teoría de la "desproporcionalidad" de las crisis de Bulgákov y de Tugán. Así leemos en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*: "[...] Si se habla de 'dificultades' de realización, de las crisis que con este motivo surgen, etcétera, es preciso reconocer que esas 'dificultades', además de posibles, son necesarias [...] Las dificultades de este género, debidas a la

algunas esferas se puede sobreproducir, y por ello en otras se puede producir demasiado poco, es decir que las crisis parciales pueden provenir de una producción desproporcionada [...], y una forma general de esa producción desproporcionada puede ser la sobreproducción de capital fijo y, por otra parte, la sobreproducción de capital circulante [...] Sin embargo, no hablamos aquí de la crisis en tanto se basa en una producción desproporcionada, es decir en una desproporción en la distribución del trabajo social entre las diversas esferas de la producción [...] Pero Ricardo admite esta clase de crisis, etc."

[90] V. I. Lenin, *Algo más sobre la teoría de la realización,* en *Obras completas,* t. 4, p. 89. Véase también V. I. Lenin, *Escritos económicos 1893-1899/3,* pp. 235-236.

[91] V. I. Lenin, *Para una caracterización del romanticismo económico,* en *Obras completas,* t. 2 y en *Escritos económicos 1893-1899/3*; *El desarrollo del capitalismo en Rusia, op. cit.*; *Algo más sobre la teoría de la realización, op. cit.*

falta de proporcionalidad en la distribución de las distintas ramas de la producción, brotan constantemente, no sólo al realizar el plusvalor, sino también al realizar el capital variable y el constante; no sólo en la realización del producto en artículos de consumo, sino también en medios de producción."[92]

Y con mayor claridad aún en otro pasaje: "[...] La producción no sistemática de un producto excedente (crisis) es inevitable en la sociedad capitalista como consecuencia de violarse la proporcionalidad entre las diversas ramas de la industria." ("Mientras que —añade a su vez Lenin— un determinado estado del consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad.")[93] Formulaciones éstas que, en el fondo, desembocan en la teoría de la desproporcionalidad de las crisis, aun cuando aquí se modifique esta teoría en el sentido de que la proporcionalidad de las ramas de la producción también depende de las relaciones de consumo.

La interpretación de Lenin de la teoría de la realización de Marx también explica su posición de total rechazo frente a *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg, aparecido en 1912, del cual aún hablaremos en lo sucesivo. Así escribe a los editores del periódico ruso *Sozialdemokrat,* que aparecía en París, en marzo de 1913: "Acabo de leer el nuevo libro de Rosa. Disparata de una manera increíble, y tergiversa a Marx. Mucho me alegra que tanto Pannekoek como Eckstein y Otto Bauer hayan rechazado unánimemente su libro, presentando en su contra los mismos argumentos que yo ya utilicé en 1899 contra los *narodniki.* Tengo la intención de escribir sobre el libro de Rosa en el número 4 de *Prosveshchenie.*"[94]

Lamentablemente, Lenin no llegó a escribir el artículo que planeaba. Pero en su conocido ensayo sobre Marx publicado en 1915 en la enciclopedia rusa de Granat, se halla la siguiente nota bibliográfica: "La teoría de Marx de la acumulación del capital se trata en un nuevo libro de Rosa Luxemburg. Análisis de su errónea interpretación de la teoría de Marx se encuentran en el artículo de Otto Bauer en *Neue Zeit,* 1913, y en las reseñas de Eckstein en *Vorwärts* y de Pannekoek en *Bremer Bürgerzeitung.*"[95]

Al margen del tono desusadamente severo de la carta de Lenin, que en parte puede explicarse seguramente por las disputas fraccionales de aquel entonces entre los bolcheviques y la "Socialdemocracia del reino

[92] V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia, op. cit.,* p. 39.

[93] V. I. Lenin, *Respuesta al señor P. Nezhdánov,* en *Obras completas,* t. IV, p. 164 y en *Escritos económicos 1893-1899/3,* p. 246.

[94] Citado según el instructivo artículo de T. Kowalik, arriba mencionado, en la revista polaca *Ekonomista,* p. 49.

[95] *Ibid.,* pp. 51-52.

de Polonia y de Lituania" (SDKPL) dirigida por Rosa Luxemburg, llama la atención en las manifestaciones anteriores de Lenin, sobre todo, su plena aprobación de la crítica formulada a Rosa Luxemburg por los austromarxistas Otto Bauer y Gustav Eckstein. (El artículo del izquierdista holandés Pannekoek no pesa teóricamente.) Pero, ¿de dónde surge esa curiosa coincidencia teórica entre el portavoz del ala más radical del marxismo y exponentes del neoarmonicismo socialdemócrata tales como Bauer y Eckstein? Este hecho requiere ciertamente una explicación.

Sería obvio recordar, en este contexto, que durante los años previos al estallido de la primera guerra mundial, las simpatías políticas de Lenin estaban más bien con el "centro" de Kautsky que con la "izquierda" alemana conducida por Rosa Luxemburg.[96] Pero no nos interesa el trasfondo político sino el teórico de la posición de Lenin respecto del libro de Rosa Luxemburg. Pero el propio Lenin manifestó claramente esos fundamentos en su carta de 1913, arriba mencionada. Se solidarizó con los críticos austromarxistas de Rosa Luxemburg precisamente porque las opiniones de estos últimos coincidían con sus propios puntos de vista, expresados en sus argumentos de 1899 contra los *narodniki*; y rechazaba el libro de Rosa Luxemburg no sólo por su crítica fallida a los esquemas de la reproducción de Marx sino también porque sus concepciones teóricas eran contradictorias con la versión de la teoría de la realización por la que él mismo abogaba. Y a esa versión que había defendido en la década de 1890 juntamente con los "marxistas legales"[97] seguía ateniéndose aún en lo sucesivo.

[96] "Tenía razón Rosa Luxemburg", escribía Lenin a Shliapnikov el 27 de octubre de 1915. "Comprendió mucho tiempo atrás que, como teórico, Kautsky era culpable de servilismo ante la mayoría del partido, ante el oportunismo." (Citado según Gankin y Fisher, *The Bolsheviks and the World War*, p. 195.)

[97] En este contexto habría que señalar que Lenin jamás atacó la esencia de los puntos de vista de Bulgákov y de Tugán. Por el contrario, defendió esos puntos de vista contra sus críticos, e incluso recomendó a sus lectores "a quienes no les resulta posible familiarizarse con el tomo II de *El capital*, estudiar la exposición de la teoría de Marx de la realización en el libro de Bulgákov". ("Apéndice" al tomo II de *Das Kapital*, p. 580, nota [*El capital*, t. II, México, FCE, p. 512, n. 4].) Por lo demás, Lenin criticaba de tanto en tanto a Tugán-Baranovski, pero sólo debido a sus "desviaciones de Marx" y por su afirmación en el sentido de que entre el tomo II y el tomo III de *El capital* existía una "contradicción". Pero incluso después de esta polémica (que citamos anteriormente) defendió a Tugán, a Bulgákov y a sí mismo contra el reproche de Struve, según el cual todos ellos habrían derivado de los esquemas de Marx "la armonía entre la producción y el consumo", cuando escribió: "A mi juicio, la polémica de Struve con los escritores mencionados se ha suscitado más por una concepción errónea de Struve que por el contenido de la teoría que ellos defienden [. . .] Pero Marx y los escritores que expusieron sus ideas y con los cuales polemiza Struve, lejos de deducir de ese análisis la armonía entre la producción

Sin embargo, quizá sea más importante el aspecto metodológico del problema. Cuando el joven Lenin escribió en la década de 1890 sus ensayos sobre el problema de la realización, no conocía las *Teorías* de Marx ni los *Grundrisse*. Por eso, sólo podía tener entonces una visión insuficiente de la metodológicamente muy compleja estructura de la obra económica de Marx. Hoy en día sabemos que, de acuerdo al plan estructural de Marx, los dos primeros tomos de esa obra sólo estaban dedicados al análisis del "*capital en general*", y que por eso los resultados a los que arribó Marx en esos volúmenes —por extraordinariamente importantes que hayan sido— habrían de concretarse y completarse mediante la ulterior investigación del "*capital en su realidad*". Los primeros marxistas, y entre ellos Lenin, no vieron esto, como resulta comprensible. Por eso no sorprende que, en sus primeras obras, Lenin haya exagerado un tanto la validez teórica del análisis de la sección tercera del tomo II de *El capital*, queriendo ver en él la "palabra definitiva" de la teoría de la realización de Marx. Por eso también sus tentativas de compatibilizar, de una manera verbal y escolástica, los resultados de este análisis con los numerosos pasajes del tomo III que lo contradecían en apariencia[98] y a los cuales de tan buena gana se remitían Tugán y los *narodniki* (Tugán, para poder interpretar en

y el consumo, destacan, por el contrario, con toda energía, las contradicciones inherentes al capitalismo, que no pueden dejar de manifestarse en la realización capitalista." (V. I. Lenin, *Algo más sobre la teoría de la realización*, en *Obras completas*, p. 76 y en *Escritos económicos*..., p. 221.)

[98] Como prueba adicional puede servirnos un pasaje de la polémica de Lenin contra Danielson. Éste, para corroborar sus puntos de vista, se había remitido a una manifestación de Marx que ya conocemos (véase la nota 37 de este capítulo), y que Engels interpoló —como "Nota para su desarrollo futuro"— en el capítulo XVI del tomo II de *El capital* [t. II/4, pp. 386-387]. Al respecto escribe Lenin: "Pero al citar dicho pasaje [...] nuestro autor, además, *omite el final*: [...] '*Sin embargo, el estudio de esto corresponde a la sección siguiente*', o sea a la sección tercera. ¿Y qué sección es ésa? Pues precisamente la que contiene la crítica de la teoría de A. Smith acerca de las dos partes del producto global de la sociedad [...] y el análisis 'de la reproducción y circulación del capital global de la sociedad', es decir, de la realización del producto. Así, en apoyo de sus concepciones, que no son más que una repetición de las de Sismondi, nuestro autor cita la nota que se refiere 'solamente a la sección' en la que se refuta a Sismondi: 'solamente la sección' en la que se muestra que los capitalistas *pueden* realizar el plusvalor, y que incluir el comercio exterior en el análisis de la realización es un absurdo..." (V. I. Lenin, *Para una caracterización del romanticismo económico*, en *Obras completas*, p. 161 y en *Escritos económicos*..., p. 100.)

Toda esta observación se hubiese anulado de haber sabido Lenin que la remisión de Marx a "la sección siguiente" no se refería a la sección tercera del tomo II, sino a la "sección de la competencia" prevista en el plan estructural originario, a la cual correspondió, precisamente, el posterior tomo III de *El capital*.

un sentido armonicista, de una manera tanto más desvergonzada, los esquemas de la reproducción del tomo II, mediante el enfrentamiento del "verdadero" Marx del tomo II con el Marx "descarriado" del tomo III; y los *narodniki*, para imputar a Marx —a pesar de los esquemas— la teoría del infraconsumo de las crisis, de Sismondi). En realidad, las manifestaciones del tomo III no estaban en "contradicción" con el análisis del tomo II (y en ello tiene ciertamente razón Lenin). Sin embargo, las primeras constituían el peldaño siguiente de ese análisis; un peldaño en el cual ya no se trataba de las condiciones del equilibrio de la economía capitalista en su curso "normal", sino de señalar la causa de las perturbaciones necesarias de ese equilibrio, es decir del análisis de las crisis y de la tendencia al derrumbe inmanente del capitalismo. De lo cual se desprende que los esquemas de la reproducción y el análisis del tomo II no pueden brindar, de ninguna manera y por sí solos, el "total esclarecimiento" del problema de la realización, sino solamente en conexión con la teoría marxiana de las crisis y el derrumbe. Y creemos que precisamente en el hecho de haber pasado por alto este descubrimiento fundamental reside el mayor defecto de la teoría leninista de la realización.[99]

IV. INTERPRETACIÓN DE HILFERDING DE LOS ESQUEMAS DE LA REPRODUCCIÓN DE MARX

Hemos visto que a los marxistas rusos de la década de 1890, el análisis de Marx del proceso de la reproducción social les sirvió sobre todo para demostrar la posibilidad e inevitabilidad del desarrollo capitalista de Rusia en contra del "escepticismo" de los *narodniki*. Pero otra fue la situación en Alemania y Austria, donde el análisis fue interpretado por los teóricos oficiales de la socialdemocracia en el sentido de que el capitalismo podría extenderse ilimitadamente, y que no lo amenazaba ningún derrumbe condicionado por sus leyes internas.

En efecto, ¡qué quería deducir de los esquemas del tomo II el más renombrado de los economicistas del austromarxismo, Rudolf Hilferding! No sólo —cosa que es obvia desde el punto de vista de esos esquemas— que si la reproducción del capital social total tuviese que ocurrir normalmente, habría que guardar determinadas proporciones entre los sectores I y II, entre las industrias de los medios de produc-

[99] Sólo después de escribir este capítulo cayó en manos del autor el interesante ensayo del socialista norteamericano P. Mattick *Rebels and Renegades* (Melbourne, 1946), en el cual se anticipaba parcialmente la crítica a la teoría de la realización de Lenin que aquí se formula.

ción y de los medios de consumo, sino también "que en la producción capitalista, la reproducción puede tener lugar en forma imperturbada tanto en escala simple como en escala ampliada, con *sólo* mantener esas proporciones".[100] (¡Como si la proporcionalidad fuese la única condición de la cual depende la reproducción imperturbada!) Pero hay mucho más aún: "De ninguna manera se desprende —prosigue Hilferding— que la crisis deba tener su causa en el infraconsumo de las masas, inmanente a la producción capitalista. Del mismo modo no se desprende de los esquemas en sí la posibilidad de una sobreproducción general de mercancías, sino que, por lo contrario, es posible mostrar como factible cualquier extensión de la producción que pueda producirse, en general, con las fuerzas productivas disponibles."[101]

Con todo, en este último punto tiene razón Hilferding: de los "esquemas en sí" no se desprende, desde luego, la posibilidad de la sobreproducción, ya que los mismos sólo investigan las condiciones de un transcurso normal y sin perturbaciones de la reproducción. Pero del mismo modo es imposible deducir de esos esquemas la imposibilidad de la sobreproducción, y no vemos entonces a qué finalidad puede servir, en general, el remitirse a los esquemas, vale decir qué conclusiones pueden extraerse de ellos con referencia al mundo capitalista concreto.

A Hilferding no se le ocurre, por supuesto, negar los hechos empíricos de la sobreproducción y del infraconsumo de las masas o el papel que cabe a esos hechos como factores de las crisis reales. A lo que apunta con su consideración "en sí" de los esquemas es a otra cosa: a demostrar que, en el proceso de la reproducción social, lo que importa sólo es, en última instancia, la relación de proporcionalidad de las diversas ramas de la producción. De lo cual surge luego consecuentemente su teoría de la desproporcionalidad así como su rechazo de cualquier teoría del derrumbe.

Pero veamos cómo aporta Hilferding esa demostración: "La expresión 'sobreproducción de mercancías' —dice al comienzo de la sección de su libro dedicada a las crisis— nada dice en sí misma, en general, lo mismo que la expresión 'infraconsumo'. En rigor, sólo puede hablarse de un infraconsumo en el sentido fisiológico; en cambio, la expresión carece de sentido en la economía, donde únicamente podría significar que la sociedad consume menos de lo que ha producido.[102] Pero no se

[100] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital,* 1927, p. 318 [p. 286].

[101] *Ibid.*

[102] Esta ilogicidad de los conceptos de "sobreproducción" e "infraconsumo" no impidió a Engels caracterizar al capitalismo como un estado económico "que produce una cantidad mucho mayor de medios de existencia y desarrollo que los que puede consumir la sociedad capitalista, porque ha alejado artificialmente a la gran masa de los verdaderos productores de los medios de

ve cómo es posible, con tal de que se haya producido en la proporción correcta. Puesto que el producto total es igual al capital constante más el capital variable más el plusvalor ($c + v + p$), consumiéndose tanto v como p, y los elementos del capital constante consumido deben sustituirse recíprocamente, la producción puede extenderse hasta el infinito sin llevar jamás a la sobreproducción de mercancías; es decir a que se produzcan más mercancías para las que, en este aspecto y para este criterio sólo entraría en consideración el valor de uso, o sea a producir más bienes de los que pueden consumirse."[103]

Una curiosa argumentación, por cierto. Casi todo cuanto escribió Marx acerca de las crisis estaba dedicado a demostrar que precisamente la sobreproducción periódicamente recurrente constituye "el fenómeno fundamental de las crisis"[104] y que esa sobreproducción tiene su "razón última" en "la pobreza y la restricción del consumo de las masas".[105] Y ahora nos enteramos de que todo eso acaso tenga vigencia en un empirismo grosero, pero no en el mundo "en-sí" de los esquemas, y que por eso inclusive las expresiones "sobreproducción" e "infraconsumo" no tienen sentido en economía política... Pero, ¿por qué?

Simplemente porque la sociedad imaginaria como tal, por la cual sustituye Hilferding "en este aspecto y para este criterio" a la verdadera sociedad, jamás podría producir demasiados valores de uso, demasiados bienes, y porque también poseería el poder de corregir cualquier escasez de medios de consumo mediante una distribución más proporcional de la producción. Desde luego que, para esa sociedad, el concepto del "infraconsumo" sólo podría tener un "sentido fisiológico". Sólo que no hablamos aquí de fisiología sino de economía, y tampoco de economía lisa y llanamente sino de la economía capitalista. En consecuencia, tampoco hablamos de la sociedad "como tal" sino de una sociedad de clases "en la cual la mayoría de los productores queda más o menos restringida a lo necesario, [...] vale decir que queda más o menos excluida del consumo de la riqueza, en tanto ésta exceda el círculo de los medios de vida necesarios"[106] (lo cual no significa otra cosa, precisamente, que hallarse en el "infraconsumo"); y en la cual, por otra parte, la clase dominante (a diferencia de las clases dominantes de épocas pasadas) subordina asimismo su consumo al afán de valorización, vale decir que en el fondo debe desempeñar el papel de "productora de sobreproducción".[107] Precisamente por eso deben produ-

existencia y desarrollo [...]" (*Ausgewählte Briefe*, p. 358 [*CC.*, p. 214].)

[103] Rudolf Hilferding, *op. cit.*, p. 300 [p. 271-272].

[104] *Theorien*, II, p. 528 [p. 451].

[105] *Das Kapital*, III, p. 528 [t. III/7, p. 623].

[106] *Theorien*, II, p. 528 [p. 451-452].

[107] *Ibid.*, I, pp. 253-254.

cirse en esa sociedad —incluso de darse la más perfecta proporcionalidad de las ramas de la producción— crisis de sobreproducción periódicas, y no vemos qué hemos de ganar teóricamente mediante la redenominación de esas crisis como "crisis de desproporcionalidad" o mediante la equiparación de la producción de mercancías con la sobreproducción de "bienes".

Dejemos de lado, sin embargo, la teoría de las crisis de Hilferding, que en nuestra opinión sólo constituye otra versión de la crítica formulada por la escuela de Ricardo a la teoría de la sobreproducción.[108] Lo que aquí nos interesa es la tesis de Hilferding de que "como lo demuestran los esquemas", la producción capitalista "podría extenderse hasta el infinito". ¿Y cómo demuestra esa tesis? Lo hace presentándonos el esquema marxiano de la reproducción simple, en el cual no sólo "los elementos del capital constante consumido se sustituyen recíprocamente", sino que también "se consumen tanto v como p", es decir, ¡donde no puede tratarse del problema de la realización del plusvalor!

[108] Así dice en la crítica de Marx a la teoría de las crisis de Ricardo: "La palabra 'sobreproducción' en sí induce a error. Mientras no se hallen satisfechas las necesidades más perentorias de una gran parte de la sociedad, o sólo lo estén sus necesidades más inmediatas, no puede hablarse en absoluto, naturalmente, de una sobreproducción de productos, en el sentido de que la mayoría de los productos sea superflua en relación con las necesidades que de ellos hay. Por el contrario, debe decirse que, en base a la producción capitalista, se subproduce de continuo [...] Pero sobreproducción de productos y sobreproducción de mercancías son dos cosas totalmente diferentes. Cuando Ricardo sostiene que la forma de la mercancía es indiferente para el producto [...] ello desemboca de hecho en su supuesto de que la producción burguesa es el modo de producción absoluto, y por ende también un modo de producción sin mayores determinaciones específicas [...]" (*Theorien,* II, pp. 528 [p. 451].) Y más adelante: "Todas las dificultades que plantean Ricardo y otros contra la sobreproducción, etc., se basan en que consideran a la producción burguesa como un modo de producción en el cual o bien no existe ninguna diferencia entre la compra y la venta [...] o bien que la consideran como producción social, de modo que la sociedad, como obedeciendo a un plan, distribuye sus medios de producción y fuerzas productivas en el grado y medida en que sean necesarios para la satisfacción de sus diversas necesidades [...] De modo que esta explicación de la sobreproducción por un lado mediante la subproducción por el otro no significa sino lo siguiente: si tuviese lugar una producción proporcional, no tendría lugar una sobreproducción. Lo mismo si se correspondieran la oferta y la demanda. Lo mismo si todas las esferas encerraran idénticas posibilidades de producción capitalista y su ampliación [...], si todos los países que comercian entre sí poseyesen la misma capacidad de producción (y más exactamente, de una producción diferente y complementaria). Por lo tanto, la sobreproducción tiene lugar porque no se cumplen estos buenos augurios." (*Ibid.,* pp. 529 y 532-533 [pp. 452-455]. ¡Hasta qué punto coincide la teoría de las crisis de Hilferding, en su esencia, con los puntos de vista de la escuela de Ricardo que aquí se critican!

Pero acaso sólo se trate de un *lapsus calami* de Hilferding, tal vez haya querido referirse de hecho al esquema de la reproducción ampliada y sólo omitió decir que *p* se consume en forma tanto individual como industrial. Ciertamente, no cabe duda que así se la consume en los esquemas de Marx. Pero eso no significa que así deba ser también en la realidad; y menos aún que la producción capitalista concreta pueda "extenderse hasta el infinito" sólo porque el esquema de referencia pueda proseguirse indefinidamente. A todo esto, a Hilferding ni se le ocurre siquiera que los esquemas de la reproducción del tomo II (tal como ya se ha destacado a menudo) hacen omisión deliberada del incremento de la composición orgánica del capital, del aumento de la tasa de plusvalor, etc., y que la introducción de cualquiera de esos factores daría por tierra con esos esquemas. Aquí nos convencemos patentemente de los disparates a que debe conducir toda confusión de los esquemas abstractos con la realidad capitalista concreta, especialmente si, como Hilferding, se pretende demostrar, basándose en los esquemas, que la idea de un derrumbe económico del capitalismo "no es en modo alguno una idea racional".[109] Pues, en todo caso, no es posible utilizar de este modo los esquemas de la reproducción de Marx, que sólo constituían un instrumento metodológico del análisis. Citemos como contraparte a la teoría de la desproporcionalidad de las crisis de Hilferding algunas consideraciones acerca de las crisis de Marx, las que se ocupan de la antítesis entre producción y consumo.

Así escribía Marx, contra Ricardo, en el capítulo sobre las crisis del tomo II de las *Teorías*: "No ve que la mercancía debe transformarse en dinero. La demanda de los obreros no basta, ya que la ganancia se produce precisamente por el hecho de que la demanda de los obreros es menor que el valor de su producto, y es tanto mayor cuanto menor sea relativamente esa demanda. La demanda recíproca de los capitalistas tampoco basta" a la larga "[...] La sobreproducción se origina precisamente por el hecho de que la mayoría media del pueblo nunca puede consumir más que la cantidad media de los medios de vida, es decir que su consumo no crece proporcionalmente a la productividad del trabajo."[110] Pues "la mera relación entre trabajador asalariado y capitalista implica: 1] Que la mayor parte de los productores (los obreros) son no consumidores (no compradores) de una inmensa parte de su producto, a saber de los medios de trabajo y de los materia-

[109] Nos referimos aquí al último capítulo de la obra de Hilferding, en el cual habla del inminente derrumbe de la política imperialista del capital financiero, "pero se trata de un derrumbe político y social, no de un derrumbe económico, que no es en modo alguno una idea racional." (*Op. cit.*, p. 471 [p. 415].)

[110] *Theorien*, II, p. 469 [p. 403].

les de trabajo; 2] Que la mayor parte de los productores, los obreros, sólo pueden consumir un equivalente de su producto, mientras que producen más que ese equivalente (el plusvalor o el plusproducto). Siempre deben ser *sobreproductores*, deben producir más allá de sus necesidades, para poder ser consumidores o compradores dentro de los límites de sus necesidades".[111]

Pero en otro pasaje de las *Teorías* se dice: "[...] Todo el proceso de la acumulación se resuelve, en primera instancia, en *sobreproducción*, la cual por una parte corresponde al crecimiento natural de la población, mientras que por la otra constituye una base inmanente de los fenómenos que se revelan en las *crisis*. La medida de esa sobreproducción la constituye el propio *capital*, la escala de condiciones de la producción existente y el desmedido afán de enriquecimiento y capitalización de los capitalistas, y en modo alguno el consumo, limitado de antemano, ya que la mayor parte de la población, la población obrera, sólo puede ampliar su consumo dentro de muy estrechos límites, mientras que por otra parte, en la misma medida en que se desarrolla el capitalismo, disminuye relativamente la demanda de trabajo, a pesar de crecer en términos *absolutos*."[112]

Y finalmente se dice en el mismo volumen de las *Teorías*: "La sobreproducción está condicionada de modo específico por la ley general de producción del capital: producir en la medida de las fuerzas productivas, es decir de la posibilidad de explotar con una cantidad dada de capital la mayor cantidad de trabajo posible, sin tener en cuenta las barreras del mercado existente o de las necesidades respaldadas por capacidad de pago, y ello por constante ampliación de la reproducción y de la acumulación, *por lo tanto por la constante* retransformación de renta en capital, mientras que, por otra parte, la mayoría de los productores queda restringida a la medida promedio de necesidades, y debe quedarlo según la naturaleza de la producción capitalista."[113]

Pero en ese mismo sentido observa Marx en sus manuscritos de *El capital*: "Contradicción en el modo capitalista de producción: los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía —la fuerza de trabajo— la sociedad capitalista tiene la tendencia de reducirlos al mínimo del precio. Contradicción adicional: las épocas en que la producción capitalista despliega todas sus potencias resultan ser, regularmente, épocas de sobreproducción, porque las potencias productivas nunca se pueden emplear al punto de que con ello no sólo se produzca más valor, sino que pueda realizarse ese valor acrecentado; pero la venta de las mer-

111 *Ibid.*, p. 520 [p. 445].
112 *Ibid.*, pp. 492-493 [pp. 422-423].
113 *Ibid.*, p. 535 [pp. 457].

cancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consumitivas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre."[114]

Pero donde más agudamente se destaca el contraste del que aquí se habla es en el pasaje ya mencionado del tomo III de *El capital*: "Las condiciones de la explotación directa y las de su realización —se dice allí— no son idénticas. Divergen no sólo en cuanto a tiempo y lugar, sino también conceptualmente. Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos. Además está limitada por el impulso de acumular, de acrecentar el capital y producir plusvalor en escala ampliada." Por eso, "cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo".[115]

Y en otro pasaje: "Puesto que el fin del capital no es la satisfacción de las necesidades, sino la producción de ganancias, y puesto que sólo logra esta finalidad en virtud de métodos que regulan el volumen de la producción con arreglo a la escala de la producción, y no a la inversa, debe producirse constantemente una escisión entre las restringidas dimensiones del consumo sobre bases capitalistas y una producción que tiende constantemente a superar esa barrera que le es inmanente."[116] Pues "[...] tal como están dadas las cosas, la reposición de los capitales invertidos en la producción depende en gran parte de la capacidad de consumo de las clases no productivas; mientras que la capacidad de consumo de los obreros se halla limitada en parte por las leyes del salario, en parte por el hecho de que sólo se los emplea mientras puede hacérselo con ganancia para la clase de los capitalistas. La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas produc-

[114] *Das Kapital*, II, p. 316 [t. II/4, pp. 386-387, nota].
[115] *Ibid.*, III, pp. 272-273 [t. III/6, pp. 313-314].
[116] *Ibid.*, p. 285 [t. III/6, p. 329].

tivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese su límite".[117]

Los pasajes citados (y podríamos incrementarlos con muchos otros)[118] atestiguan, en todo caso, la magnitud del papel que atribuía Marx —a pesar de ser él mismo adversario de la tradicional "teoría del infraconsumo"— a la contradicción entre producción y consumo en cuanto fundamento de las crisis de sobreproducción. El hecho de que, por otra parte, también rechazaba la así denominada teoría de la desproporcionalidad de las crisis, lo demuestra la siguiente manifestación en *El capital*: "Si se dice que dentro de los diversos ramos de la producción no se da una sobreproducción general, sino una desproporción, ello no significa sino que, dentro de la producción capitalista, la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción se establece como un proceso constante a partir de la desproporcionalidad [. . .] Además, de esa manera se exige que países en los cuales el modo capitalista de producción no está desarrollado, hayan de consumir y producir en un grado adecuado a los países del modo capitalista de producción. Si se dice que la sobreproducción es sólo relativa, ello es totalmente correcto; pero ocurre que todo el modo capitalista de producción es sólo un modo de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, pero que sí lo son para él, sobre su base. ¿Cómo, de otro modo, podría faltar la demanda de las mismas mercancías de que carece la masa del pueblo, y cómo sería posible tener que buscar esa demanda en el extranjero, en mercados más distantes, para poder pagar a los obreros del propio país el promedio de los medios de subsistencia imprescindibles?

[117] *Ibid.*, p. 528 [t. III/7, p. 623].

[118] Cf., v. gr., *Theorien*, III, p. 117 [p. 100]: "Ricardo equipara recíprocamente [. . .] 'productivo' y 'beneficioso', mientras que precisamente en el hecho de que en la producción capitalista sólo lo 'beneficioso' es 'productivo' reside su diferencia de la producción absoluta y su límite. Para producir 'productivamente' hay que producir de tal manera que la mayoría de los productores quede excluida de una parte de la demanda del producto; debe producirse en oposición a una clase cuyo consumo no guarda relación alguna con su producción, puesto que precisamente en el excedente de su producción y por encima de su consumo consiste el beneficio del capital." Y en otro pasaje: "El hecho de que" (el modo de producción capitalista) "esté obligado por sus propias leyes inmanentes a desarrollar, por una parte, las fuerzas productivas de tal suerte como si no fuese producción, sobre una base social limitada, mientras que por la otra sólo puede desarrollarlas dentro de las barreras de esa limitación, es el motivo más recóndito y secreto de las crisis, de las contradicciones que estallan en ellas, dentro de las cuales se desenvuelve la producción burguesa y que incluso a primera vista revelan que no es más que una forma de transición histórica. Sismondi, por ejemplo, lo entiende groseramente —y sin embargo en forma aproximadamente correcta, por otra parte— como una contradicción de la producción por la producción misma y una distribución que excluye *eo ipso* un desarrollo absoluto de la productividad." (*Theorien*, III, p. 80 [p. 70].)

Porque sólo en este contexto específico, capitalista, el producto excedentario adquiere una forma en la cual su poseedor sólo puede ponerlo a disposición del consumo en tanto se reconvierta para él en capital [...] En suma, todos los reparos contra las manifestaciones palpables de la sobreproducción (manifestaciones éstas que no se preocupan por tales reparos) apuntan a señalar que los límites de la producción *capitalista* no son limitaciones de la *producción en general*, y por ello tampoco lo son de este modo específico de producción, el capitalista. Pero la contradicción de este modo capitalista de producción consiste precisamente en su tendencia hacia el desarrollo absoluto de las *fuerzas* productivas, la cual entra permanentemente en conflicto con las *condiciones* específicas de producción dentro de las cuales se mueve el capital, y que son las únicas dentro de las cuales puede moverse."[119]

Y esto es todo acerca de la así denominada teoría de la desproporcionalidad.

V. LA CRÍTICA DE ROSA LUXEMBURG A LA TEORÍA DE LA ACUMULACIÓN DE MARX

1. *Antecedentes históricos y metodológicos*

Nuestra digresión acerca de Hilferding ha demostrado el uso que supo hacer la teoría marxista oficial alemana de los esquemas de la reproducción del tomo II. Por muy radical y "ortodoxa" que se presentase esa teoría, su interpretación de los esquemas sólo desembocaba, no obstante, en el rechazo de la teoría del derrumbe y en la explicación económico-vulgar de las crisis como meras crisis de desproporcionalidad. Vale decir, totalmente en el espíritu de Tugán y de los marxistas "legales" rusos.

Sólo con estos antecedentes —vale decir, como reacción ante la interpretación neoarmonicista de las doctrinas económicas de Marx— es posible comprender el libro de Rosa Luxemburg *La acumulación del capital,* cuyo tema central (despojándolo de todo cuanto tiene de secundario y accesorio) consistía precisamente en que destacaba enérgicamente la idea del derrumbe y, con ello, el núcleo revolucionario del marxismo.

Pero, ¿por qué no le cupo esa tarea a Lenin, sino a Rosa Luxemburg? Aquí debe señalarse ante todo la diferencia en la situación del marxismo ruso y el alemán. En contraste con los marxistas rusos de la

[119] *Das Kapital,* III, p. 286 [t. III/6, pp. 329-330].

década de 1890, cuyo interés teórico estaba preferentemente captado por la lucha contra la ideología de los *narodniki,* y quienes por eso aún tenían que demostrar la capacidad vital del capitalismo ruso, todavía en pañales, Rosa Luxemburg vivía y actuaba en un país cuyo capitalismo se hallaba no sólo en el pináculo de su poderío, sino que ya exhibía claros signos de su futura decadencia; y por otra parte tenía como adversarios no a partidarios de un utópico socialismo campesino sino a una poderosa burocracia obrera, fuertemente arraigada en las masas, que a pesar de su credo "marxista" tenía ambos pies apoyados sobre el terreno del orden social imperante y que sólo confiaba en alcanzar dentro de ese marco todos los progresos sociales y políticos. En consecuencia, mientras que, hacia fines del siglo XIX, en Rusia aún era necesario señalar la inevitabilidad y el carácter históricamente progresista del desarrollo capitalista, a la inversa, en Alemania la tarea de la izquierda marxista consistía en hacer resaltar en un primer plano del interés la idea del necesario derrumbe económico y político del orden social capitalista. Y a cumplir precisamente esa labor teórica estaba destinado el libro de Rosa Luxemburg.

Obviamente, de lo dicho no se desprende en modo alguno que aceptemos la teoría específica de la acumulación de Rosa Luxemburg, según la cual la acumulación del capital sólo podría explicarse con auxilio de las así denominadas "terceras personas", es decir del intercambio con el medio no-capitalista,[120] o que consideremos correcta su crítica a los esquemas de la reproducción de Marx. Por el contrario, es lamentable que Rosa Luxemburg sólo supiera defender la idea del derrumbe en la forma exagerada de una crítica —errónea de raíz— a la teoría de la reproducción de Marx. Pero sería pedantesco que entrásemos nuevamente en la consideración de esta crítica, desde hace mucho reconocida como errónea, cuyo error principal consistía en que, sin advertirlo, Rosa Luxemburg volvía a caer, una y otra vez, durante el análisis de la reproducción ampliada, en las premisas de la reproducción simple. Mucho más importante e instructivo será rastrear los motivos que impulsaron a esa crítica. Pero en ese sentido Henryk Grossmann parece haber acertado cuando escribió sobre Rosa Luxemburg: "Constituyó un gran mérito histórico de Rosa Luxemburg el que,

120 En su análisis abstracto del proceso de la acumulación, Marx debió prescindir, naturalmente, del papel de las "terceras personas", así como, en general, de todos los factores ajenos al propio capitalismo, y precisamente allí residía el error de la crítica de Rosa Luxemburg. Lo cual sin embargo, no significa de ninguna manera que en las etapas ulteriores del análisis haya que seguir ignorando a las "terceras personas", como suponían muy incorrectamente la mayor parte de los adversarios de Rosa Luxemburg. Por el contrario, el verdadero proceso de la acumulación del capital difícilmente pueda comprenderse si no se tiene en cuenta este factor.

en deliberado contraste y como protesta contra las tentativas de deformación de los neoarmonicistas, se haya atenido firmemente a la idea fundamental de *El capital,* tratando de apuntalarla mediante la demostración de la existencia de un límite económico absoluto para el ulterior avance del modo de producción capitalista." Pero en lugar de "examinar el esquema de la reproducción de Marx dentro del marco de su sistema total, y en especial dentro de su teoría de la acumulación, [...] quedó involuntariamente sometida a la influencia de aquellos a quienes quería combatir, es decir, creía que el esquema de Marx admite efectivamente una acumulación ilimitada, 'tan *ad infinitum* en el círculo, según la teoría de Tugán-Baranovski' [...]" Y puesto que ella misma opinaba que "del esquema de la reproducción de Marx resulta en efecto la posibilidad de la acumulación ilimitada *ad infinitum,* que Tugán y Hilferding, y posteriormente Otto Bauer, dedujeron *correctamente* esa idea a partir del esquema, abandonó el esquema de Marx para salvar la idea del derrumbe resultante del tomo I de *El capital*".[121]

En nuestra opinión, estas frases de Grossmann explican gran parte de los errores de Rosa Luxemburg. Pero además de eso, también en ella la interpretación errónea de los esquemas de la reproducción parece estar enraizada en la comprensión insuficiente de la metodología de la obra de Marx.

Por cierto que Rosa Luxemburg era, como lo observó Lukács, una "verdadera dialéctica",[122] y de ahí el enorme placer teórico que depara el estudio de sus obras. Sin embargo, evidentemente también ella subestimó la importancia de la así llamada "herencia hegeliana" del pensamiento de Marx,[123] y por eso no comprendía con total claridad la estructura de su obra. Ya en otro lugar[124] hemos entrado a considerar

[121] Henryk Grossmann, *op. cit.,* pp. 20 y 280-282.

[122] György Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein,* p. 200 [p. 202]. (Cfr. asimismo el interesante ensayo de Lelio Basso "Rosa Luxemburg: The Dialectic Method", en *International Socialist Journal* ["El método dialéctico", en *Rosa Luxemburg,* pp. 22-72], noviembre de 1966.)

[123] Por cierto que sólo se debió a un estado de ánimo transitorio y al sentimiento de enfado por la falsa ortodoxia marxista de sus críticos el que haya escrito desde la prisión a su amigo Hans Diefenbach, el 8 de marzo de 1917: "Ésta" (es decir, la sencillez de la expresión) "es ahora, en general, mi orientación estética, que sólo aprecia lo sencillo, calmo y generoso, tanto en el trabajo científico como en el arte, razón por la cual me aterra ahora el tantas veces ensalzado primer tomo de *El capital* de Marx, con su sobrecargada ornamentación rococó en el estilo de Hegel (por el cual se merece, desde el punto de vista del partido, 5 años de cárcel y 10 de suspensión de los derechos civiles [...])". Rosa Luxemburg, *Briefe an Freunde,* p. 85. Y sin embargo, esta observación demuestra que a veces Rosa Luxemburg pasaba por alto, detrás del "estilo hegeliano" de la obra de Marx, el contenido dialéctico.

[124] Véase pp. 219*ss.* de este trabajo.

su confusión respecto a la diferenciación entre el capital individual y el capital social global y la diferenciación mucho más importante entre el "capital en general" y el "capital en su realidad", y por eso no es necesario volver aquí sobre ese tema. También sabemos que mezclaba erróneamente el capital social global con el capital en su existencia histórica concreta. Según ella, el concepto de una "sociedad puramente capitalista" de Marx sólo podía resultar de utilidad en la consideración del proceso de producción y circulación del capital individual; pero ese concepto perdería todo sentido en cuanto se enfocase la sociedad capitalista en su conjunto, y en especial el problema de la acumulación del capital social global.

En otras palabras: también Rosa Luxemburg malentendió el papel que cabe al modelo de una sociedad puramente capitalista en la obra de Marx. No comprendía que se trataba solamente de un principio heurístico, con cuya ayuda debían mostrarse las tendencias evolutivas del modo de producción capitalista libres "de cualquier circunstancia accesoria perturbadora".[125] (Desde ese punto de vista, las interminables discusiones acerca de si era posible o no, históricamente, la existencia de una sociedad puramente capitalista, eran totalmente intrascendentes.) El objetivo de este procedimiento metodológico es claro. Incluso si bajo las premisas más severas, es decir en el modelo abstracto de una sociedad puramente capitalista, es posible la realización del plusvalor y la acumulación del capital —dentro de ciertos límites—, entonces no hay necesidad teórica de refugiarse en factores externos como el comercio exterior, la existencia de terceras personas, la intervención del estado, etc. Por ende, en este sentido el modelo abstracto de Marx ha aprobado por completo el examen. Y al haber pasado esto por alto, Rosa Luxemburg pasó asimismo por alto que todos los resultados del análisis del proceso de la reproducción del tomo II sólo podían ser de índole provisional, es decir que necesitaban que se los completara en las etapas ulteriores y más concretas del análisis.

El error metodológico de Rosa Luxemburg debe extrañarnos tanto más cuanto que ella misma se acercó mucho a la correcta comprensión de las premisas metodológicas de los esquemas de Marx cuando escri-

[125] "Por lo tanto, al considerar las condiciones esenciales de la producción capitalista —escribió Marx en las *Teorías*—, puede suponerse (ya que ello ocurre aproximadamente cada vez más, que es el objetivo principal, y que sólo en ese caso las fuerzas productivas del trabajo se desarrollan hasta su punto culminante) que todo el mundo de las mercancías, que todas las esferas de la producción material [...] están sometidas (formal o realmente) al modo de producción capitalista. En este supuesto, que expresa el límite, que por lo tanto se acerca cada vez más a la exactitud total, todos los obreros ocupados en la solución son trabajadores asalariados, y entonces los medios de producción los enfrentan en todas esas esferas en cuanto capital." (*Theorien*, I, p. 385 [p. 346].)

bió: "Lo que Marx ha supuesto como premisa de su esquema de la acumulación sólo corresponde a la tendencia histórica objetiva del movimiento de la acumulación y a su resultado teórico final. El proceso de la acumulación tiene la aspiración de situar por doquiera la economía mercantil simple en lugar de la economía natural, la economía capitalista en lugar de la economía mercantil simple, lograr el dominio absoluto de la producción del capital como único y exclusivo modo de producción en todos los países y actividades."[126]

Y en la *Anticrítica* de Rosa Luxemburg se dice: "A Marx no se le ocurrió jamás, ni en sueños, pensar que sus esquemas matemáticos tuviesen el valor de una *prueba* para demostrar que la acumulación sólo podía darse en una sociedad integrada solamente de capitalistas y obreros. Marx investigó la mecánica interna de la acumulación capitalista, poniendo de manifiesto las leyes económicas concretas que gobiernan este proceso. Su argumentación es, sobre poco más o menos, ésta: para que pueda existir acumulación del capital global de la sociedad, vale decir, de la clase capitalista en bloque, tienen que mediar ciertas relaciones *cuantitativas* muy precisas entre los dos grandes sectores de la producción social: la de los medios de producción y la de los medios de subsistencia. Sólo cuando se den y se respeten estas relaciones, [...] puede desarrollarse la incrementación progresiva de la producción y, con ella —como finalidad a que responde todo—, la acumulación también progresiva de capital en ambas esferas. Ahora bien, para exponer claramente y con toda precisión su pensamiento, Marx traza un ejemplo matemático, un esquema con cifras imaginarias, diciendo: tal es la proporción que deben guardar entre sí los distintos factores del esquema (capital constante, capital variable, plusvalor) para que pueda desarrollarse la acumulación."[127]

Pero si esto es correcto, si el modelo de Marx fue sólo un instrumento para mostrar las condiciones del equilibrio en una economía capitalista en expansión en su forma pura, entonces no puede sostenerse la afirmación de Rosa Luxemburg de que la de Marx sería una "abstracción exangüe". Pero de ese modo su crítica a los esquemas de la reproducción de Marx se revela, también desde el punto de vista metodológico, como infundada.

[126] Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 335 [p. 322].
[127] *Ibid.*, pp. 403-404 [*A.*, 386-387; *IAC.*, p. 24].

2. *Los esquemas de la reproducción y el progreso técnico*

Pero no hemos de limitarnos a señalar sólo los defectos de la crítica de Rosa Luxemburg, pues esta crítica tenía asimismo sus puntos fuertes, que sus adversarios silenciaron en su mayoría.

Nos referimos aquí a su indicación en el sentido de que los esquemas de la reproducción ampliada de Marx prescinden de todas las modificaciones del modo de producción ocasionadas por el progreso técnico, a saber, de la creciente composición orgánica del capital, del aumento de la tasa de plusvalor y del crecimiento de la tasa de acumulación. Pero en cuanto se intenta incorporar estas modificaciones a los esquemas, quedan perturbadas las condiciones del equilibrio de la reproducción y ya no resulta posible aplicar la fórmula

$$c\,\text{II} + \beta c\,\text{II} = v\,\text{I} + \alpha\,\text{I} + \beta v\,\text{I}$$

Tomemos el siguiente ejemplo numérico, basado en los esquemas de la reproducción de Tugán-Baranovski, destinado a ilustrar la reproducción ampliada del capital:

$$\begin{array}{ll} \text{I} & 840\,c + 420\,v + 210\,\alpha + 140\,\beta\,c + 70\,\beta\,v \\ \text{II} & 600\,c + 300\,v + 150\,\alpha + 100\,\beta\,c + 50\,\beta\,v. \end{array}$$

Este diagrama corresponde a la fórmula general del equilibrio, puesto que

$$600\,c\,\text{II} + 100\,\beta\,c\,\text{II} = 420\,v\,\text{I} + 210\,\alpha\,\text{I} + 70\,\beta\,v\,\text{I}.$$

Pero en cuanto modificamos la composición orgánica del capital a ser acumulado en ambas secciones de 2 : 1 a 3 : 1, obtendremos el siguiente diagrama:

$$\begin{array}{ll} \text{I} & 840\,c + 420\,v + 210\,\alpha + 157{,}5\,\beta\,c + 52{,}5\,\beta\,v \\ \text{II} & 600\,c + 300\,v + 150\,\alpha + 112{,}5\,\beta\,c + 37{,}5\,\beta\,v. \end{array}$$

Pero en este caso resulta un excedente de mercancías en el sector II, que ya no puede cambiar sin más sus $600\,c + 112{,}5\,\beta\,c = 712{,}5$ unidades de valor por las $420\,v + 210\,\alpha + 52{,}5\,\beta\,v = 682{,}5$ unidades de valor del sector I, sino que queda rezagado con un residuo de mercancías invendibles de 30 unidades. Esto corresponde al hecho de que al crecer la composición orgánica del capital, hay menos obreros nuevos que se emplean, y por eso el consumo social no puede ampliarse suficientemente como para incorporar todo el producto-mercancías del sector II.

Perturbaciones similares ocurren necesariamente cuando crece la tasa de plusvalor o cuando se acumula una parte mayor del plusvalor

recién creado que en los períodos de producción anteriores. También en estos casos se hace imposible el avance sin fricciones de la reproducción ampliada tal como la prevén los esquemas, ya que las desproporciones de las relaciones de intercambio entre ambos sectores, que se producen a consecuencia del progreso técnico, deben minar su proporcionalidad de hasta ese momento.

Ya vemos que "por mucho que tengamos en cuenta el desplazamiento técnico del modo de producción en el curso de la acumulación, la misma no puede realizarse sin dislocar las relaciones fundamentales del esquema de Marx".[128] Por consiguiente, en este aspecto Rosa Luxemburg tiene razón, indudablemente. Pero de ese "fracaso" del esquema de la reproducción no surge en absoluto (como ella suponía) que la acumulación es totalmente "imposible", sino solamente que cualquier revolución en las fuerzas productivas que tenga lugar en escala social debe poner fin al estado de equilibrio dado de las ramas de la producción, llevando, a través de toda suerte de perturbaciones y crisis, al establecimiento de un nuevo equilibrio temporario. En consecuencia, lo que se desprende de la crítica de Rosa Luxemburg son sólo los límites necesarios del ámbito de validez de los esquemas de Marx, que se limitan conscientemente a investigar las relaciones de equilibrio de la reproducción ampliada mientras permanecen constantes las condiciones de la producción, y que por eso deben prescindir de todos los factores que modifican esas condiciones. Si se quisiera introducir no obstante en esos esquemas las modificaciones del modo de producción que se originan en virtud de la creciente productividad del trabajo, con ello sólo se demostraría cómo las condiciones hipotéticas del curso normal de la reproducción se transforman "en otras tantas condiciones del desenvolvimiento anormal, posibilidades de crisis",[129] cosa que de ninguna manera se contaba dentro del círculo de las tareas que se había planteado el análisis del tomo II de *El capital.*

Pero, ¿no estamos subestimando de esa manera la significación de ese análisis? De ninguna manera. Se comprende por sí solo que el modelo de Marx de la reproducción ampliada que se encuentra en equilibrio en "el capitalismo puro" no podía ni debía ser un reflejo fiel del mundo capitalista concreto. Y ello ya por la simple razón de que no toma en consideración la anarquía de la producción imperante en el capitalismo real, y además porque no toma absolutamente en cuenta el conflicto entre producción y consumo, inseparable de la esencia misma del capitalismo. Por eso, en ese modo de producción el desarrollo proporcional de las diversas ramas de la producción, así como el equilibrio entre producción y consumo sólo puede tener lugar bajo

[128] Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 265 [pp. 260-261].
[129] *Das Kapital*, II, pp. 500-501 [t. II/5, p. 604].

constantes dificultades y perturbaciones. Sin embargo, este estado de equilibrio debe alcanzarse siquiera por breves lapsos, ya que de otro modo el sistema capitalista no podría funcionar en absoluto. Pero en este sentido, los esquemas de la reproducción de Marx no son en modo alguno una mera abstracción, sino una porción de la realidad económica, aun cuando la proporcionalidad de las ramas de la producción, postulada por estos esquemas, sólo pueda ser temporaria y únicamente pueda "presentarse como un proceso constante a partir de la desproporcionalidad".[130]

3. *Las aplicaciones prácticas neoarmonicistas de los esquemas de la reproducción*

La circunstancia de que la fórmula del equilibrio de la reproducción ampliada en la cual se basan los esquemas de Marx sólo pueda aplicarse a la acumulación en condiciones de producción constantes, indujo a varios autores a realizar ejercicios matemáticos con los cuales pretendían demostrar que el "fracaso" de esta fórmula residía no en la esencia del asunto sino en las premisas demasiado severas a las que vinculó Marx sus esquemas; y que, en consecuencia, modificando concordantemente estas premisas, podía construirse un esquema de la reproducción ampliada que también presentaría, tomando en cuenta el progreso técnico, un equilibrio duradero entre los dos sectores de la producción social. Detrás de todas estas tentativas acechaba la tendencia —aunque no siempre consciente para su autores— de presentar la reproducción y la acumulación del capital como un proceso automático y permanente, que no se topaba con barrera alguna emanada de la naturaleza del modo de producción capitalista, y que por ello tampoco podría conducir a un derrumbe económico de ese modo de producción.

El ejemplo más conocido de esta índole es el esquema de la reproducción esbozado por Otto Bauer en su crítica a Rosa Luxemburg,[131] el cual pretende demostrar la posibilidad de un curso imperturbado de la acumulación inclusive en el caso de una composición orgánica constantemente creciente del capital. Para conseguirlo, Otto Bauer debe abandonar evidentemente (como lo hiciera antes de él Tugán-Baranovski) una de las premisas fundamentales de los esquemas de Marx: la de que la única relación entre los sectores I y II consistiría en el intercambio recíproco de sus respectivos productos. Por el contrario,

[130] Cf. el pasaje de *El capital* citado en la p. 537.

[131] Otto Bauer, "Die Akkumulation des Kapitals", en *Die Neue Zeit*, año 31, 1913.

hace que el sector II, que a causa de los desplazamientos técnicos ocurridos en virtud de la creciente composición orgánica del capital permanece siempre con un residuo invendible de mercancías, "invierta" todos los años en el sector I una suma de dinero equivalente al valor de ese residuo de mercancías, a fin de que este sector amplíe su producción y que al año siguiente disminuya el residuo real de mercancías del sector II. Entonces pueden crecer y acumular ambos sectores de la producción social sin originarse jamás una discrepancia en el valor de los productos que deben intercambiar y que pueda amenazar con hacer detener el *perpetuum mobile* de la acumulación del capital.

De esta manera hemos descrito lo fundamental del procedimiento de Otto Bauer. Es evidente que el ejemplo numérico que construyó sólo constituye en apariencia una continuación del esquema de la reproducción de Marx. Pues hubiese podido demostrar exactamente igual lo que pretendía sirviéndose de una empresa social combinada que instala una empresa subsidiaria económico-industrial para de esa manera abastecer planificadamente a los trabajadores y capitalistas de la empresa combinada de los medios de vida necesarios. En la contabilidad de la empresa combinada, la empresa subsidiaria podría figurar como "sector II", la cual "invierte" regularmente una parte de su plusvalor en la empresa principal, y que "intercambia" los medios de vida que elabora por máquinas de la empresa principal. Sin embargo, esta clase de "inversiones" e "intercambios" serían de índole puramente ficticia, y no se ve en qué podrían contribuir esta clase de operaciones aritméticas a la comprensión del proceso de reproducción real dentro del mundo capitalista real.[132]

Pero, ¿no es el esquema de la reproducción de Otto Bauer mucho más "realista" que el de Marx? Pues en la sociedad capitalista real se transfieren constantemente partes del plusvalor producidas en una determinada rama de la producción hacia otras ramas de la producción, para ser invertidas allí. ¿No habrá que considerar entonces al procedimiento de Otto Bauer como una decidida mejora del procedimiento de Marx?

Ése es evidentemente el concepto de los economistas polacos Oskar Lange y T. Kowalik. En un trabajo de este último leemos: "En lo que respecta a la transferencia de la acumulación de un sector a otro [...]

[132] El lector recordará seguramente la objeción formulada por Rosa Luxemburg contra los esquemas de la reproducción de Marx, según la cual en esos esquemas "la acumulación en el sector II es totalmente dependiente y dominada por la acumulación en I" (cfr. p. 494 de este capítulo). Así como esta objeción era errónea con respecto a los esquemas de Marx, así es correcta respecto de Otto Bauer, ya que el sector II de su esquema sólo aparece, de hecho, como un mero apéndice del sector I, y sólo sirve a la constante ampliación de ese sector.

la historia evidentemente le ha dado la razón a Otto Bauer. Pues en la práctica económica el capital se transfiere tanto en su forma objetiva como en la forma de dinero." Así, "una considerable parte de la producción social puede emplearse alternativamente tanto en el papel de los medios de producción como también con fines de consumo personal", y este hecho resultó "confirmado por la práctica de los países socialistas, en los cuales" (y aquí Kowalik cita a Lange) " 'la acumulación tiene lugar sobre todo en el sector II, mientras que, en cambio, la parte principal de esa acumulación se invierte en el sector I' ".[133]

Podemos hacer abstracción aquí de la postura ingenuamente empírica de Kowalik, quien parece creer que los problemas de la teoría pura —como el problema del equilibrio hipotético en la sociedad capitalista de los diagramas marxistas— pueden resolverse remitiéndose a la práctica de los "países socialistas" (o a cualquier otra práctica). Respecto de sus propios argumentos cabe decir lo siguiente: en lo que a la transferencia del capital en su forma objetiva respecta, Kowalik ha pasado evidentemente por alto la circunstancia de que los productos que pueden emplearse alternativamente como medios de producción y como medios de consumo fueron excluidos de antemano de los esquemas de Marx. Al respecto leemos en el tomo II de *El capital*: "Nada cambia en el fondo del asunto, asimismo, que una porción de los productos de II sea susceptible de ingresar en I como medios de producción. Los cubre una porción de los medios de producción suministrados por I, y desde un principio es necesario desechar esas porciones, en uno y otro sector, si queremos investigar en toda su pureza y sin distorsiones el intercambio entre las dos grandes clases de la producción social, los productores de medios de producción y los productores de medios de consumo."[134]

Por lo tanto, la "transferencia del capital en forma objetiva" no puede ayudarnos a superar la dificultad señalada por Rosa Luxemburg. Pero tampoco puede servirnos en ese sentido la transferencia del capital en forma de dinero, en la cual se basa el procedimiento de Bauer, por mucho que corresponda a la práctica cotidiana de los capitalistas. Pues éstos vienen practicando desde siempre esa transferencia, y siguen haciéndolo, sin consideración alguna para con los desplazamientos causados por el progreso técnico. Por consiguiente, no existe metodológicamente motivo alguno para tomarla en cuenta cuando parece fracasar la fórmula del equilibrio de la reproducción ampliada, es decir sólo cuando se trata de las dificultades de realización que se originan en virtud del aumento de la composición orgánica del capital.

133 T. Kowalik, *La teoría económica de Rosa Luxemburg*, tesis de doctorado, mimeografiada, Varsovia, 1963 (en polaco), p. 208.

134 *Das Kapital*, II, p. 527 [t. II/5, pp. 635-636].

Pues, ¿por qué no acudió el propio Marx al medio de la transferencia de capital, preconizado por Otto Bauer, en lugar de establecer esquemas con relaciones cuantitativas tan complejas de ambos sectores? La respuesta es sencilla: precisamente porque mediante esos esquemas quería mostrar cómo puede resolverse —y se resuelve— en el plano social la antinomia entre valor de uso y valor de cambio. Pero esto sólo puede mostrarse si se concibe a las industrias de los medios de producción y de los medios de vida como sectores totalmente autónomos de la producción social, que sólo llegan a poseer sus respectivos productos mediante el intercambio, y que sólo así pueden llevar a cabo el intercambio social de forma y material.

Pero dejemos ya las deficiencias metodológicas de la solución del problema propuesta por Otto Bauer. Lo que nos interesa aquí antes que nada es la cuestión de si, con ayuda de su procedimiento, logró demostrar lo que pretendía, a saber, la posibilidad de la acumulación ilimitada del capital.[185] Una sencilla reflexión demuestra que su tentativa debía fracasar. Pues si se construye el esquema de la reproducción ampliada suponiendo una composición orgánica constantemente creciente del capital, habrá que llegar tarde o temprano a una hipertrofia totalmente irreal y económicamente carente de sentido del sector I, vale decir de la producción de medios de producción. Y precisamente eso es lo que hace Otto Bauer: a fin de expresar el crecimiento de la composición orgánica del capital, hace crecer en un 5% anual el capital variable de la sociedad, mientras que el capital constante crece en un 10% anual. Esas diferentes tasas de crecimiento se producen por-

[185] Sin embargo, Bauer niega que su esquema de la reproducción tenga esa finalidad: "Esta exposición —dice refiriéndose a su teoría de la acumulación— no puede considerarse como una apología del capitalismo. Pues mientras que los apologistas del capital quisieron demostrar la falta de límites de la acumulación —con la producción aumentaría también, automáticamente, el poder de consumo— nosotros descubrimos los límites fijados a la acumulación." (*Die Neue Zeit*, 1913, p. 887.) Pero si se buscan en el ensayo de Bauer estos "límites de la acumulación", resulta que con ello se refiere sólo a la "tendencia a la adecuación de la acumulación al crecimiento de la población": "El aumento del capital productivo dentro del propio país —señala— siempre queda limitado por el crecimiento de la población trabajadora disponible: el capital variable no puede crecer permanentemente con mayor rapidez que la población, y el capital constante sólo puede crecer con mayor rapidez que el variable dentro de la relación determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas." (*Ibid.*, pp. 871-872.) Pero de ser así, si la acumulación del capital sólo choca contra el límite de la "población trabajadora disponible" que se muestra temporariamente en la fase de prosperidad del ciclo industrial, entonces esta acumulación puede proseguir hasta la eternidad, y la circunstancia de que Bauer proteste contra la apología del capitalismo sólo debe considerarse como una expresión de buenas intenciones.

que la composición orgánica del nuevo capital acumulado en su esquema es muy superior a la del capital ya anteriormente invertido. (Puesto que, por lo demás, Bauer supone constante la tasa del plusvalor, debe sumar una parte cada vez mayor del plusvalor al fondo de acumulación.)

Bauer comienza con el siguiente diagrama, que en homenaje a una más fácil comprensión volveremos a expresar en los símbolos de Bujarin que ya conocemos:

				p			
	c	v	α	βc	βc		
I	120 000 +	50 000 +	37 500 +	10 000 +	2 500	=	220 000
II	80 000 +	50 000 +	37 500 +	10 000 +	2 500	=	180 000
	200 000 +	100 000 +	75 000 +	20 000 +	5 000	=	400 000

La fórmula del equilibrio general coincide con este diagrama, ya que 80 000 c + 10 000 $\beta\ c$ = 90 000 unidades de valor del sector II pueden intercambiarse por 50 000 v + 37 500 α + 2 500 $\beta\ v$ = 90 000 unidades de valor del sector I.

Sin embargo, los capitalistas se verían en dificultades si quisieran invertir el plusvalor producido durante el primer año, en las proporciones que se muestran arriba, y en los mismos sectores en que se lo produjo. Pues en ese caso obtendríamos, en el segundo año, los siguientes valores de los productos:

				p			
	c	v	α	βc	βc .		
I	130 000 +	52 500 +	39 375 +	10 500 +	2 625	=	235 000
II	90 000 +	52 500 +	39 375 +	10 500 +	2 625	=	195 000
	220 000 +	105 000 +	78 750 +	21 000 +	5 250	=	430 000

Pero en este caso serían 90 000 c II + 10 500 $\beta\ c$ = 100 500 unidades de valor, mientras que el sector I sólo tendría para ceder 52 500 v + 39 375 α + 2 625 $\beta\ v$ = 94 500 unidades de valor. De ese modo quedaría un residuo invendible de mercancías en el sector II, que aumentaría cada año, lo cual tendría que llevar finalmente a una crisis de ventas.

Pero en el esquema de Bauer esto no ocurre, porque en él los capitalistas del sector II, en lugar de proseguir el proceso de la producción según el diagrama anterior, invierten parte de su plusvalor en el sector I. Pueden hacerlo, sostiene Bauer, fundando nuevas fábricas de

medios de producción o bien comprando acciones de empresas de medios de producción preexistentes. Y, según los cálculos de Bauer, en el segundo año el proceso de la producción, luego de las transferencias de capital del sector II al sector I, debe proseguirse con la siguiente composición de valor:

	c		v		α (p)		βc (p)		βv (p)		
I	134 666	+	53 667	+	39 740	+	11 244	+	2 683	=	242 000
II	85 334	+	51 333	+	38 010	+	10 756	+	2 567	=	188 000
	220 000	+	105 000	+	77 750	+	22 000	+	5 250	=	430 000

Una vez establecidas las magnitudes relativas anteriores mediante desplazamientos de capital, puede aplicarse nuevamente la fórmula general del equilibrio, pues 85 334 c II + 10 756 βc II = 96 090, y 53 667 v I + 39 740 α I + 2 683 β v I = 96 090. Y puesto que a partir de este momento Bauer hace que todos los años los capitalistas del sector II inviertan su plusvalor excedente en el sector I, parecería a primera vista que su ejemplo numérico podría proseguirse *ad infinitum*.

Pero de lo que se trata aquí en realidad no es sino de una ilustración matemática del "carrusel" de Tugán, vale decir de una producción de máquinas por las máquinas mismas. Como no cabría esperarlo de otro modo, en el diagrama de Bauer la producción de medios de producción aumenta con enorme rapidez, mientras que la producción de medios de consumo sólo asciende lentamente. Por cierto que el esquema de Otto Bauer no pasa del cuarto año, pero Henryk Grossmann se tomó la molestia de extender el mismo esquema durante 35 años. Y entonces ya durante el 20º año resulta la siguiente composición de valor para el producto total de los sectores I y II:

1 222 252 c + 252 691 v + 117 832 α + 122 225 β c + 12 634 β c = = 1 727 634

Estas cifras demuestran que el producto social total ha crecido hasta 1 727 634 unidades de valor, de las cuales, empero, sólo 383 157 pueden librarse al consumo humano, mientras que las restantes 1 344 477 deben volver a ser lanzadas como capital constante en la producción. ¡Y todo esto sólo para asegurarles a los capitalistas una venta imperturbada de sus mercancías y, al esquema de Bauer, un curso sin fricciones!...

Semejante hipertrofia de la producción de los medios de producción, sin un correspondiente aumento del consumo social —tal como

resulta forzosamente del esquema de Bauer— resulta seguramente incompatible con el espíritu de la teoría de Marx. Precisamente éste destacó que "la producción de capital constante jamás tiene lugar por sí misma, sino sólo porque se necesita más capital constante en aquellas esferas de la producción cuyos productos entran en el consumo individual".[136]

Basta confrontar este pasaje con el esquema de Bauer para comprender hasta qué punto equivale este esquema, en los hechos, al "carrusel" de Tugán-Baranovski.[137]

Desde luego que podría objetarse que el ritmo excesivamente veloz con el cual superan, en el esquema de Bauer, las industrias de los medios de producción a las industrias de los medios de consumo, debe atribuirse a las tasas irreales de crecimiento supuestas por Bauer, del 10% en el sector I y el 5% en el sector II. Pero si se insiste en construir un esquema destinado a reflejar la creciente composición orgánica del capital, y que muestre al mismo tiempo un curso sin fricciones de la acumulación capitalista, es menester dejar que el sector I crezca más rápidamente que el sector II; de manera que, aun suponiendo una discrepancia menor entre las tasas de crecimiento de ambos sectores que en el esquema de Bauer, habría que arribar no obstante —aunque en un plazo mayor— al mismo resultado absurdo.

Pero esto no es todo. Ya en los pocos años para los cuales prosigue Bauer su esquema, resulta claro que la creciente composición orgánica del capital conduce a la caída progresiva de la tasa de ganancia. En el ejemplo de Bauer, ya en el cuarto año la tasa de ganancia ($p : c + v$) ha descendido del 33,3% al 30,3%. Ahora bien, resulta fácil para Grossmann demostrar matemáticamente que, basándose en las premisas de Bauer, el sistema capitalista tendría que derrumbarse ya en el 35º año, porque *la relación entre el plusvalor y el capital empleado* habría descendido a tal punto que la clase capitalista no podría acumular ya.

Sin embargo, aquí debemos recordar que en el ejemplo de Bauer el crecimiento del plusvalor relativo, que debía ir a la par de la mayor composición orgánica del capital, no ha sido tomado en cuenta. Pero ¿no puede compensarse la caída de la tasa de ganancia mediante el ascenso del plusvalor relativo? Sin embargo, el estudio de los *Grundrisse* nos ha enseñado a responder negativamente a esta pregunta. En

[136] *Das Kapital*, III, p. 336 [t. III/6, p. 390].

[137] Según supimos por la tesis de T. Kowalik anteriormente citada, el ensayo de Otto Bauer que contiene este esquema fue impreso varias veces en las ediciones soviéticas de la obra de Rosa Luxemburg, evidentemente para servir como una suerte de antídoto. Tal lo que ocurre en la edición de 1934, pp. 339-358. (Kowalik, *op. cit.*, p. 204, nota 1.)

esa obra ya señala Marx que el incremento del plusvalor relativo no puede extenderse hasta el infinito, porque con el progreso técnico disminuye y debe disminuir no sólo la parte paga de la jornada de trabajo sino también la relación entre el trabajo vivo total y el trabajo objetivado en los medios de producción.[138] Por lo tanto, y en última instancia, el esquema de Bauer tendría que señalar no obstante una caída progresiva de la tasa de ganancia —y con ello debería conducir al derrumbe del sistema capitalista—, inclusive si en él hubiese tenido en cuenta el crecimiento de la tasa de plusvalor.

Pero precisamente esto demuestra que si nos afanamos por sustituir el modelo de Marx de la reproducción ampliada por un modelo que tenga en cuenta, en lo posible, el mayor número de factores de la realidad capitalista, pronto tendremos que chocar en él contra las barreras fijas a la producción capitalista por la naturaleza del capital mismo. No sorprende que Henryk Grossmann haya podido servirse precisamente del esquema de Bauer para demostrar la tendencia al derrumbe inmanente al capitalismo.[139] (En este sentido habría que calificar al esquema de la reproducción de Otto Bauer como su contribución —involuntaria, eso sí— a la "teoría del derrumbe".)

Conclusión

¿Cuál es, pues, el resultado de nuestra investigación? Aquí bastará seguramente que nos limitemos a un breve resumen de lo dicho hasta el momento.

La primera conclusión que resulta de la disputa (de décadas de duración) en torno a los esquemas de la reproducción de Marx es, evidentemente, que de ninguna manera debe considerarse a esos esquemas como un simple "torso", como una tentativa teórica que Marx no pudo "completar" sólo por falta de tiempo. Por el contrario, todo habla en el sentido de que el propio Marx jamás tuvo la intención de ir más allá de la forma que dio a los esquemas de la reproducción en el tomo II de *El capital*, y que por eso no tiene sentido esperar de ellos más de cuanto pueden hacer.

Hemos destacado repetidamente que los esquemas de Marx sólo tratan acerca de las condiciones hipotéticas de equilibrio de la reproducción ampliada manteniéndose constantes las condiciones de la producción, y que a pesar de su carácter abstracto constituyen "un trozo de la realidad económica". Ciertamente: en el mundo capitalista

[138] Cf pp. 451*s*. de este trabajo.

[139] Véase la obra anteriormente citada de Henryk Grossmann, *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems,* 1929.

real, la reproducción ampliada se lleva a cabo, junto con la acumulación del capital, "en un continuo *cambio cualitativo de su composición,* en medio de un aumento ininterrumpido de su parte constitutiva constante a expensas de su parte constitutiva variable",[140] y ese proceso resulta acompañado asimismo por la extensión a intervalos de los dominios del plustrabajo relativo, es decir por el aumento de la tasa del plusvalor. Pero no olvidemos que ese constante cambio del modo de producción resulta "interrumpido de manera también constante por lapsos de reposo y por una *expansión* meramente *cuantitativa sobre la base técnica dada",* por "intervalos en los que la acumulación opera como mero *ensanchamiento* de la producción [. . .]"[141]

Y precisamente para estos "intervalos" valen los esquemas de la reproducción del tomo II, que demuestran la posibilidad de la reproducción ampliada mediante la adecuación recíproca de las industrias de los medios de producción y de los medios de consumo, y con ello también la posibilidad de la realización del plusvalor. Pero todo esto hubiera podido mostrarse sin que hubiese sido necesario incluir asimismo el factor del progreso técnico, que se expresa en el aumento de la composición del capital y de la tasa del plusvalor, en el análisis del tomo II.

Pero, ¿no podía continuar Marx y esbozar condiciones de equilibrio de la reproducción ampliada también bajo el supuesto de un modo de producción que se modifica constantemente? Creemos haber demostrado que precisamente eso no era posible, y las fracasadas tentativas de solución de Tugán-Baranovski y de Otto Bauer no podían sino consolidar ese nuestro punto de vista. Pues apenas se intenta incorporar el progreso técnico a los esquemas de la reproducción, las condiciones del equilibrio de la reproducción se transforman en condiciones de la perturbación del equilibrio, y todos los esquemas que tratan de sortear ese escollo deben revelarse como "ejercicios matemáticos" económicamente intrascendentes. Este descubrimiento, que debemos a Rosa Luxemburg, es inamovible.

El segundo resultado de importancia al cual nos ha llevado nuestra investigación consiste en el descubrimiento de que los esquemas de la reproducción del tomo II sólo constituyen una fase —si bien importantísima— del análisis marxiano del proceso de la reproducción social,

[140] *Das Kapital,* I, p. 662 [t. I/3, p. 782].

[141] *Ibid.,* pp. 473 y 663 [t. I/2, p. 548 y t. I/3, p. 783]. En forma similar se dice en las *Teorías*: "En la reproducción se presupone, ante todo, que el modo de producción permanece constante, y ello ocurre durante un lapso en la ampliación de la producción. En este caso se aumenta la cantidad de las mercancías producidas porque se emplea más capital, no porque se lo emplee en forma más productiva." (*Theorien,* II, p. 522 [p. 446].)

y que por ello necesitan que se los complemente mediante la teoría marxiana de las crisis y el derrumbe. De lo cual se desprende que esos esquemas sólo pueden comprenderse en el contexto general de la doctrina de Marx. (También en este caso, la idea de la totalidad se revela como metodológicamente decisiva.) Sin embargo, las perturbaciones del equilibrio de la reproducción provocadas por el progreso técnico sólo parecen demostrar, en primera instancia, que el curso de la producción capitalista debe llevar, siempre renovadamente, a crisis, y de esa manera a la sustitución del equilibrio temporario dado por un nuevo equilibrio, igualmente temporario.

Pero en realidad demuestran más: que las contradicciones del modo de producción capitalista que se manifiestan precisamente en esas perturbaciones y en la baja tendencial de la tasa de ganancia que las mismas estimulan, se reproducen en un plano cada vez más elevado, hasta que finalmente la "espiral" del desarrollo capitalista alcanza su fin. Y en este sentido debe considerarse que la controversia aparentemente escolástica respecto a la interpretación de los esquemas de la reproducción de Marx es positiva, esto es teóricamente fructífera, a pesar de todos sus extravíos y conclusiones erróneas.

31. EL PROBLEMA DEL TRABAJO COMPLEJO

I. CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK

1

Quizá no haya problema de la economía marxista sobre el cual se haya discutido tanto y tan afanosamente como sobre el del trabajo "calificado" (o "complejo"). Aquí es donde los críticos de Marx creen haber descubierto el error decisivo en su teoría del valor, error que la descalificaba de antemano como teoría científica. ¿Y en qué consiste ese error fatal? Simplemente, sostienen los críticos, que Marx no está absolutamente en condiciones de demostrar su tesis de la reducción del trabajo calificado a simple trabajo medio y, puesto en apuros, sólo puede acudir a una ingenua explicación circular. Así dice en *El capital*: "Se considera que el trabajo más complejo es igual sólo a trabajo simple **potenciado** o más bien **multiplicado**, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple." E inmediatamente después: "La experiencia muestra que constantemente se opera esa reducción. Por más que una mercancía sea el producto del trabajo más complejo su **valor** la equipara al producto del trabajo simple y, por consiguiente, no representa más que determinada cantidad de trabajo simple. Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su *unidad de medida*, se establecen a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a éstos les parece resultado de la traición. Para simplificar, en lo sucesivo consideraremos toda clase de fuerza de trabajo como fuerza de trabajo *simple*, no ahorrándonos con ello más que la molestia de la reducción."[1]

Precisamente a este pasaje dedica Böhm-Bawerk no menos de siete páginas de su *Zum Abschluss des Marxschen Systems* [*La conclusión del sistema de Marx*]: "El dato a examinar —comienza diciendo— es que el producto de una jornada o de una hora de trabajo calificado tiene un valor mayor que el producto de una jornada o de una hora de trabajo simple; por ejemplo, el producto cotidiano de un escultor es igual al valor de cinco productos diarios de un picapedrero. Ahora

[1] *Das Kapital,* I, p. 49 [t. I/1, pp. 54-55].

bien, Marx enseñó que las cosas equiparadas entre sí en el cambio deben contener 'un algo común de magnitud igual', y este elemento común debe ser el trabajo y el tiempo de trabajo. ¿Se trata de trabajo en general? Así permitirían suponerlo las primeras, generales consideraciones de Marx hasta la página 7,[2] pero evidentemente ello no concuerda: en efecto, cinco jornadas de trabajo no constituyen por cierto, 'la misma magnitud' que una jornada de trabajo. Por eso ahora Marx no dice más trabajo y basta sino 'trabajo simple': es decir el elemento común debe ser el contenido de una misma cantidad de trabajo de la misma especie, o sea de trabajo simple. Pero, considerando las cosas más fríamente, esto concuerda menos todavía, porque en el producto del escultor no hay incorporado un 'trabajo simple', tanto menos la misma cantidad de un trabajo simple contenida en cinco productos cotidianos de un picapedrero. La verdad pura y simple es que los dos productos incorporan *tipos diferentes* de trabajo en *cantidades diferentes* [...]"

"Es cierto que Marx dice: el trabajo complejo '*vale*' como trabajo simple multiplicado, pero 'valer' no es 'ser', y la teoría se orienta a la esencia de las cosas. Naturalmente, los hombres por cualquier motivo pueden *equiparar* una jornada de trabajo del escultor a cinco jornadas de trabajo del picapedrero, así como por ejemplo, pueden equiparar un cervatillo a cinco liebres. Pero, así como esa equiparación no autorizaría a un estudioso de estadística a afirmar con toda seriedad científica que una reserva que contenga 100 cervatillos y 500 liebres, posee 1 000 liebres, tampoco un estudioso de los precios o un teórico del valor está autorizado a afirmar que en el producto cotidiano del escultor están incorporadas cinco jornadas de trabajo simple y que éste es el motivo por el que en el cambio el primero es equiparado a cinco productos diarios del picapedrero."

A esto sigue un extenso ejemplo, en el sentido de que no todo podría "demostrarse" con auxilio de una sustitución de "ser" por "hacer valer", "cuando se nos permite recurrir a los términos 'valer' y 'hacer valer' mientras que 'ser' nos pondría en una situación embarazosa". Sin embargo, podemos renunciar tranquilamente a este ejemplo, ya que —como pronto veremos— toda la "sustitución" en que incurrió presuntamente Marx se basa en una mera sofistería verbal. Pero entonces viene el argumento principal de Böhm. Marx, nos recuerda, se remite a la "experiencia" y al "proceso social que obra a espaldas de los productores", el cual presuntamente "demostraría" la reductibilidad del trabajo calificado al trabajo medio simple. Pero precisamente aquí, sostiene Böhm, "nos topamos con un dato muy natural pero compro-

[2] Es decir, hasta el pasaje que trata del trabajo calificado.

metedor para la teoría marxiana, para la cual la medida de la reducción se determina únicamente *por las mismas efectivas relaciones de cambio*. No es determinada o determinable a priori por una de las cualidades inherentes a los trabajos calificados la proporción en la que éstos deben ser convertidos en trabajo simple en la valorización de sus productos; lo que decide es sólo el resultado efectivo, las efectivas relaciones de cambio. El mismo Marx lo dice: '*el valor* la equipara en seguida al producto del trabajo simple', y remite a 'un proceso social que obra a espaldas de los productores' mediante el cual se establecen 'las diversas proporciones en que diversas clases de trabajo se reducen a la unidad de medida del trabajo simple', y dice que por ello estas proporciones aparecen como 'el fruto de la costumbre' ". Por otra parte, "¿qué significado tiene remitirse al 'valor' y al 'proceso social' en cuanto factores determinantes de la medida de la reducción? Prescindiendo de todo lo demás, implica un verdadero y exacto círculo cerrado en la explicación. En efecto, objeto de la explicación deben ser las relaciones de cambio de las mercancías, por ejemplo incluso el motivo por el que una estatuilla, que costó una jornada de trabajo al escultor, se cambia por un carro de pedregullo, que costó cinco jornadas de trabajo al picapedrero, y no en cambio por una cantidad mayor o menor de pedregullo, que haya costado quizá diez o sólo tres jornadas de trabajo. ¿Qué explicación da Marx de ello? La relación de cambio, dice, es ésta y no otra porque el trabajo de una jornada del escultor es reducible precisamente a cinco jornadas de trabajo simple. ¿Y por qué es reducible precisamente a cinco jornadas? Porque la experiencia demuestra que esa reducción se produce de ese modo a través de un proceso social. ¿Y cuál es ese proceso social? El mismo que debe ser explicado: el mismo por el que precisamente el producto de una jornada de trabajo del escultor es equiparada en el valor al producto de cinco jornadas de trabajo simple. Si el mismo se cambiara normalmente en forma efectiva por el producto de sólo tres jornadas de trabajo simple, Marx igualmente nos invitaría a reconocer la medida de la reducción 1 : 3 como la conforme a la experiencia y bastaría en la misma la explicación del motivo por el que una estatuilla debe ser cambiada precisamente por el producto de tres jornadas de trabajo de un picapedrero, ¡ni más ni menos! En pocas palabras, está claro que de ese modo no aprenderemos nunca el verdadero motivo por el que productos de diferentes tipos de trabajo se cambian entre sí en esta o aquella proporción: se cambian así, nos dice Marx, aunque con palabras ligeramente distintas, ¡porque según la experiencia se cambian así!" Y termina diciendo Böhm-Bawerk: "Creo que el lector avisado habrá reconocido [. . .] los dos ingredientes de la receta de Marx: la sustitución de 'valer' en el lugar de 'ser' y la explicación en círculo

cerrado, que consiste en hacer derivar la medida de la reducción de las efectivas relaciones de cambio en la sociedad, ¡las cuales a su vez necesitan de una explicación! Marx se las ha arreglado así impugnando de la manera más descarada los datos contrarios a su teoría [...]"[3]

Ésta es la argumentación de Böhm-Bawerk, la cual desde entonces se ha reiterado con tanta frecuencia que actualmente pertenece al núcleo principal de cualquier crítica académica o no académica a Marx.[4] Ante todo debemos objetar en esta argumentación un detalle: el que Böhm elija justamente un escultor como representante del trabajo calificado. En la discusión de la teoría marxiana del valor, un ejemplo de esta índole sólo puede tener efectos perturbadores, ya que, desde un principio, Marx excluye los "trabajos artísticos" del círculo de observación de su obra, y por ende también de su teoría del valor.[5] Dejemos por eso de lado al escultor (así sea o no un Benvenuto Cellini, a quien se remite Böhm-Bawerk en este contexto), y volvamos a la antigua comparación de Ricardo entre un trabajador de orfebrería y un jornalero común (*common labourer*).

Es evidente que sus respectivos productos —haciendo abstracción del trabajo objetivado en las materias primas y medios de trabajo— "encarnan diversas clases de trabajo en diferentes cantidades". Pero, ¿no rige lo mismo cuando comparamos, por ejemplo, el trabajo de un picapedrero con el de un peón de albañil, un obrero del automóvil, un estibador, etc.? Pues también cualquier trabajo simple y no especializado es diferente según su índole —vale decir, según su determinación concreta— de cualquier otro trabajo que no requiera aprendizaje previo. Esto seguramente no es una propiedad del trabajo calificado en cuanto tal. Por otra parte, tampoco se sabe de antemano, en modo alguno, la cantidad de trabajo creador de valor encarnado en los productos del picapedrero, del peón de albañil, del obrero del automóvil, incluso si sabemos que ambos han trabajado la misma cantidad de tiempo. Pues no sabemos aún si cada uno de ellos elaboró su producto bajo "condiciones de producción socialmente normales" y con el "grado social medio de habilidad e intensidad de trabajo". (Si por ejemplo el trabajo de un obrero textil de una empresa determinada es especialmente productivo o especialmente intenso, acaso se

[3] Eugen von Böhm-Bawerk, *Zum Abschlus des Marxschen Systems*, 1896, pp. 81-86 [pp. 95-99].

[4] Un crítico que la reiteró es Rudolf Schlesinger, en su libro *Marx, His Time and Ours*, 1950. En él se lee lo siguiente: "Este problema es, por cierto, la dificultad más grave que encuentra una crítica inherente a la economía marxista [...] Si nadie lograse resolver el problema", habría que archivar definitivamente la teoría marxiana del valor. (*Op. cit.*, p. 129.)

[5] Cf. *Das Kapital*, III, pp. 808 y 683 [t. III/8, pp. 965 y 815]; *Theorien*, I, pp. 240 y 386 [pp. 227 y 347].

intercambie el producto de su trabajo de media jornada por el producto de la jornada de trabajo total del picapedrero.) Por lo tanto, para que sus productos puedan medirse como valores, los diversos trabajos que anidan en esos productos deben estar reducidos a "trabajo humano indiferenciado y uniforme"; "sólo entonces puede medirse por el tiempo —una medida uniforme— la cantidad de trabajo contenida en ellos".[6]

No es posible averiguar por qué a Böhm estas diferencias cualitativas y cuantitativas entre los trabajos de diversos obreros sólo le llaman la atención al considerar el trabajo calificado. ¿O se tratará del prejuicio propio de las "clases instruidas", según el cual los trabajos de ciertas "profesiones superiores" (v. gr. de un escultor) —a quien, por una parte, no quisieran considerar como "improductivas", mientras que por la otra quisiera sepárarselas de todos los trabajos restantes— se diferencian principalmente del de los "obreros comunes"? ¿A tal punto diferentes que es posible reducir los últimos, sin mayores inconvenientes, al "trabajo humano indiferenciado", mientras que ello no es posible en el caso de los primeros? Sea como fuere, en este punto Böhm demuestra demasiado y, en consecuencia, demasiado poco. No advierte que debería encarar su problemática, ante todo, según el concepto marxiano del "trabajo humano indiferenciado", y no limitarse al caso especial del trabajo calificado, al cual aplica posteriormente Marx este concepto. Pues es imposible demostrar una excepción a la regla con motivos que destruyen la propia regla. O bien valen los motivos citados por Böhm, y entonces ningún trabajo es reducible al trabajo humano general, y también resulta superfluo demostrar esto en relación con el trabajo calificado; o bien no tienen vigencia, y entonces habrá que encontrar otras razones de las cuales surja la posición especial del trabajo calificado.

Exactamente lo mismo puede decirse también, empero, respecto a las restantes objeciones de Böhm-Bawerk. Pues ya la propia reducción de todos los trabajos a "trabajo humano indiferenciado" en que se basa el concepto marxiano del valor no está dado de antemano, en modo alguno, sino que sólo se lleva a cabo en virtud de un "proceso social que obra a espaldas de los productores"; y también con referencia a esta reducción dice Marx: "El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales."[7] ¿Por qué entonces no formular ya aquí, en la fuente del

[6] *Theorien*, III, p. 132-133 [pp. 112-113].
[7] *Das Kapital*, I, p. 43 [t. I/1, p. 48].

concepto marxiano del valor, la objeción de una "sustitución de 'ser' por 'valer' " y el reparo de una "argumentación en círculo cerrado"? ¿Por qué reservarse esas objeciones para aplicarlas sólo al problema secundario del trabajo calificado?

2

Por consiguiente, la problemática formulada por Böhm-Bawerk nos retrotrae nuevamente al concepto del trabajo "indiferenciado" o "abstractamente humano". ¿Qué papel cuadra a este concepto en la teoría marxiana del valor?

A primera vista resulta claro que, en la realidad inmediata, los trabajos humanos son tan múltiples y diferentes entre si como los bienes a cuya producción sirven. "Sean valores de cambio de igual magnitud 1 onza de oro, 1 tonelada de hierro, 1 quintal de trigo y 20 varas de seda [...] Pero excavar oro, obtener hierro de la mina, cultivar trigo e hilar seda son tipos de trabajo cualitativamente diferentes entre si. De hecho, lo que es objetivamente una diversidad de valores de uso, aparece en proceso como diversidad de la actividad que produce los valores de uso." Pero no sólo eso: "Los diversos valores de uso son, además, productos de la actividad de diversos individuos, es decir, resultado de trabajos individualmente diferentes."[8] ¿Cómo ha de servir entonces el trabajo de medida común de los valores en vista de esta multiplicidad y diversidad de los trabajos humanos particulares?

Es éste un problema que descuidaron Ricardo y los demás clásicos, y que sólo habría de resolver Marx. Su análisis de la relación de intercambio llevó al resultado de que, en cuanto valores de cambio, las mercancías no contienen "ni un solo átomo de valor de uso", y que su valor representa "algo que es puramente social".[9] Pero si al deducir esa sustancia social debemos hacer abstracción de los valores de uso de las mercancías, también debemos hacer abstracción de las actividades productivas que las convierten en valores de uso. En cuanto valor de cambio, el bien económico "ya no es una mesa o una casa o hilo, o cualquier otra cosa útil"; pero "tampoco es producto del

[8] *Zur Kritik,* pp. 21 y 22 [pp. 23-24].

[9] *Das Kapital,* I, pp. 42, 52, 62, 78 y 88 [t. I/1, pp. 46, 58, 70, 88 y 101-102]. Cf. asimismo *Theorien,* III, p. 291 [p. 244]: "El valor de uso expresa la relación natural entre objetos y hombres, la existencia de los objetos para los hombres. El valor de cambio es un significado posteriormente acuñado —con el desarrollo social que lo creó— sobre la palabra valor, que era sinónimo de valor de uso. Es la existencia social del objeto."

trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano".[10]

Vemos que "la *igualdad de trabajos toto coelo* [totalmente] *diversos* sólo puede consistir en *una abstracción de su desigualdad real,* en la reducción al carácter común que poseen en cuanto *gasto de fuerza humana de trabajo, trabajo* abstractamente *humano*".[11] Por cierto que, a primera vista, esto parece un resultado puramente especulativo; pero en la realidad, esta abstracción "se lleva a cabo diariamente en el proceso social de la producción [...] La resolución de todas las mercancías en tiempo de trabajo —leemos en la *Contribución*— no es una abstracción mayor, pero al mismo tiempo no menos real que la de todos los cuerpos orgánicos en aire. El trabajo, que se mide así por el tiempo, aparece en los hechos no como el trabajo de diferentes sujetos, sino que los diferentes individuos que trabajan aparecen, antes bien, como meros órganos del trabajo [...] Esta abstracción del trabajo humano general existe en el trabajo medio que puede realizar cualquier individuo medio de una sociedad dada, un determinado gasto productivo de músculos, nervios, cerebros, etc., humanos. Es trabajo simple, para el cual puede adiestrarse a cualquier individuo medio, y que éste debe llevar a cabo en una u otra forma".[12]

¿Y las pruebas que tan insistentemente reclama Böhm-Bawerk? Esas pruebas las brinda el propio modo de producción capitalista en el "cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito [...] El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya". (Como por ejemplo ocurría con el artesano en tiempos antiguos.) "Este estado de cosas" (las frases citadas datan de 1857) "alcanza su máximo desarrollo en la forma más moderna de sociedad burguesa, en los Estados Unidos. Aquí, pues, la abstracción de la categoría 'trabajo', el 'trabajo en general', el trabajo sans phrase [...] resulta por primera vez prácticamente cierta".[13] Sólo en el modo

[10] *Das Kapital,* I, p. 42 [t. I/1, p. 47].
[11] *Ibid.,* p. 79 [t. I/1, p. 90].
[12] *Zur Kritik,* p. 23 [p. 26].
[13] *Grundrisse,* p. 25. (Cf. asimismo la nota al pie 308, p. 513 [t. I/2, pp. 393-394] del tomo I de *Das Kapital,* que se refiere a la facilidad con que se cambia de oficio en los Estados Unidos.)

de producción capitalista plenamente desarrollado, la fuerza de trabajo total de la sociedad "se considera" (o, digamos, "se cuenta", para evitar esa expresión vituperada por Böhm) "como una y la misma fuerza humana de trabajo": "Es como si los diversos individuos hubiesen reunido su tiempo de trabajo y representado diferentes cantidades del tiempo de trabajo que se halla *comunitariamente* a su disposición en diversos valores de uso. El tiempo de trabajo del individuo es así, de hecho, el tiempo de trabajo que necesita la sociedad para representar un valor de uso determinado, es decir, para satisfacer una necesidad determinada".[14] Por consiguiente, quien habla de abstracciones arbitrarias en Marx debería observar primeramente el proceso de producción capitalista, donde efectivamente no existe el trabajo para el hombre, sino el hombre para el trabajo, y donde en la inmensa mayoría de los casos todo lo que importa es el rendimiento medio y el ritmo medio.[15]

Esto en lo que respecta a la explicación del concepto fundamental de la teoría marxiana del valor, el concepto del "trabajo humano general". Ahora comprendemos por qué, según Marx, los valores de las mercancías "sólo son funciones sociales de esos objetos y nada tienen que ver con sus propiedades naturales",[16] y por qué, para poder medir esos valores por el tiempo de trabajo contenido en las mercancías, es menester remontar los propios diferentes trabajos al trabajo indiferenciado, igual, simple, con lo cual aparecen como extinguidos tanto la individualidad de los que trabajan como también el carácter concreto de sus actividades. Esto no significa, naturalmente, que el trabajo que crea valor sea un mero fantasma; por el contrario, se basa en el hecho sumamente real de la sociedad productora (de mercancías), hecho que,

[14] *Zur Kritik*, pp. 25-26 [p. 28].

[15] Cf. el trabajo de Marx contra Proudhon escrito en 1847: "El hecho de que sólo sirva de medida del valor la cantidad de trabajo independientemente de su calidad, implica a su vez que el trabajo simple es el eje de la actividad productiva. Ese hecho supone que los diferentes trabajos son igualados por la subordinación del hombre a la máquina o por la división extrema del trabajo, que el trabajo desplaza a la personalidad humana a un segundo plano, que el péndulo ha pasado a ser la medida exacta de la actividad relativa de dos obreros como lo es de la velocidad de dos locomotoras. Por eso, no hay que decir que una hora de trabajo de un hombre vale tanto como una hora de otro hombre, sino más bien que un hombre en una hora vale tanto como otro hombre en una hora. El tiempo lo es todo, el hombre no es nada; es, a lo sumo, la cristalización del tiempo. [...] La cantidad lo decide todo: hora por hora, jornada por jornada; pero esta nivelación del trabajo no es obra de la justicia eterna del señor Proudhon, sino simplemente un hecho de la industria moderna." (*Das Elend der Philosophie*, p. 73 [pp. 33-34].)

[16] *Lohn, Preis und Profit* (*Ausgewählte Schriften*, I, p. 391 [*OE.*, t. II, p. 48].)

a su vez, se funda en la "verdad fisiológica" no menos real de que todo trabajo humano es "*gasto* de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., *humanos*".[17] Pero el trabajo fisiológico no es aún trabajo económico. Este presupone, por el contrario, el proceso social de la equiparación de diversos trabajos originariamente diferentes,[18] proceso éste que ocurre "a espaldas de los productores" (en la producción misma, y por ende también en el intercambio), y que la categoría del trabajo "abstractamente humano" se limita a reflejar.[19]

3

Pero volvamos a nuestro verdadero tema: las objeciones formuladas por Böhm-Bawerk a la reducción que hace Marx del trabajo calificado al trabajo medio simple. Anticipémonos primeramente a la un tanto curiosa objeción de la "sustitución". Según leemos en Böhm, a fin de ahorrarse la "demostración" de esa reducción, Marx habría "sustituido" simplemente lo que el trabajo calificado es en realidad por lo que se lo "considera", mientras que todo el mundo sabe que la teoría científica se ocupa solamente del "ser" de las cosas. La poca "consideración" que merece esta objeción en la realidad puede deducirse del mejor modo posible yuxtaponiendo dos frases de Marx que se refieren al "trabajo calificado". Así se dice en el pasaje de las páginas 54-55 del tomo I citado por Böhm: "Se considera que el trabajo más complejo es igual sólo a trabajo simple **potenciado** o más bien **multiplicado**, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple." Pero, ¿cómo reza el pasaje análogo en la conocida obra de Marx (publicada 8 años antes) *Contribución a la crítica de la economía política*?: "¿Y qué sucede con el trabajo complejo [...]? Ese trabajo se resuelve en trabajo simple com-

[17] *Das Kapital*, I, p. 77 [t. I/1, p. 87].

[18] "En el mercado, los productos elaborados en cantidades desiguales de tiempo son igualados como valores." (Isaak Illich Rubin, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, p. 213.)

[19] Böhm ha penetrado muy poco dentro del espíritu de la teoría marxiana del valor, como se revela ya en su confrontación de los conceptos de "trabajo humano en general" y "trabajo medio simple", y calificando a este último, de una manera groseramente naturalista, como una "clase particular de trabajo". ¡Una hermosa "clase particular" de trabajo, "para la cual puede adiestrarse a cualquier individuo medio" y que "debe realizar de una u otra forma"! (Todo eso se basa en una sencilla confusión: Böhm pasa por alto que el "trabajo medio simple" puede oponerse ciertamente al trabajo calificado como una "clase particular de trabajo", pero no al "trabajo humano en general", a cuya propia definición pertenece.)

puesto, en trabajo simple elevado a una potencia superior, de modo que, por ejemplo, una jornada de trabajo complejo es igual a tres jornadas de trabajo simple."[20]

Es evidente que ambas oraciones dicen exactamente lo mismo; y a pesar de ello, en su *Contribución* Marx pudo arreglárselas sin la "sustitución" que se le achaca, y no dice "se considera resuelto", sino, simplemente ¡"se resuelve"! ¿Dónde queda entonces el tan importante "ingrediente de su receta" (al cual Böhm-Bawerk, fundándose en una única palabra, dedica dos páginas íntegras de su crítica)?

Es en cierto modo vergonzoso entrar a considerar esta sofistería verbal indigna del líder teórico de la "escuela austríaca". Pero ¿acaso podemos aprender algo de ese reparo? En efecto: ¿por qué se sirve Marx en este pasaje —y en algunos otros— de la expresión "se considera"? Simplemente, para insinuar que la cualidad creadora de valor del trabajo humano no está dada de antemano, no es un hecho natural, sino sólo el resultado de una equiparación de diversos trabajos que tiene lugar en el proceso social. Por consiguiente, tras la curiosa objeción de Böhm acecha una concepción ingenuamente naturalista de la teoría del valor-trabajo, que si bien nada tiene que ver con Marx, sí tiene que ver, y mucho, con la incomprensión de sus críticos.[21]

Vamos ahora al último y más importante argumento de Böhm-Bawerk: el del famoso círculo cerrado que descubriera en Marx. ¿Es verdad que Marx no logró fundamentar su tesis del superior poder creador de valor del trabajo calificado de otro modo que remitiéndose al mercado, en el cual los productos del trabajo calificado o complejo se valorizan a mayor nivel que los del trabajo simple?

Aquí tenemos otro ejemplo de lo prolijamente que malentendió Böhm la teoría del valor de Marx. Porque pasa por alto el hecho de que antes de abocarse al problema del trabajo calificado (secundario, en su opinión), ya había resuelto el problema fundamental de la reductibilidad de todos los trabajos (calificados o no) al "trabajo indiferenciado, uniforme, simple"; que por ello ya no existía para él ningún motivo para "demostrar" nuevamente el resultado ya establecido con relación al trabajo calificado. (Algo así sólo puede ocurrírsele a quien considera que el trabajo de un trabajador calificado —por ejemplo el de un mecánico o el de un ingeniero— es diferente, en principio, a los demás trabajos.)

Esto no significa, naturalmente, que la cuestión del trabajo calificado no ofrezca un problema de por sí. Pero lo que importa en el caso presente no es si ese trabajo resulta reducible, en principio, a trabajo

[20] *Zur Kritik*, p. 24 [pp. 26-27].

[21] Lo dicho se refiere a los críticos más recientes de la teoría del valor de Marx: Joseph A. Schumpeter, Joan Robinson, y otros.

simple, si de hecho constituye un mero múltiplo del trabajo simple, sino las leyes según las cuales tiene lugar esa reducción, y cómo debe medirse ese múltiplo. Y ésos son, desde luego, dos problemas totalmente diferentes. También Böhm hubiese debido advertirlo si, además de considerar *El capital,* hubiese tomado en cuenta también *Zur Kritik* (obra a la cual remite el propio Marx como a un complemento necesario de los capítulos dedicados a la teoría del valor y a la del dinero en *El capital*).[22] Así se dice en ese libro respecto al problema del trabajo calificado: "Las leyes que regulan esta reducción" (la del trabajo calificado a trabajo simple) "no deben tratarse en este lugar. Pero está claro que la reducción tiene lugar, pues en cuanto valor de cambio, el producto es equivalente, en determinada proporción, del producto del trabajo simple medio, es decir que está equiparado a una determinada cantidad de ese trabajo simple".[23]

Creemos que este pasaje solo ya liquida todo cuanto pueda decirse acerca de la presunta "explicación en círculo cerrado" de Marx. Pues si para Marx el poder superior creador de valor del trabajo calificado pudiese deducirse simplemente de la superior evaluación de los productos que elabora en el mercado, ¿por qué habría hablado entonces al mismo tiempo de las leyes particulares que regulan la reducción del trabajo calificado a trabajo medio simple?[24] ¿Cómo concuerda eso con la afirmación de Böhm, en el sentido de que, según Marx, "la medida de la reducción no resulta determinada por ninguna otra cosa que por las relaciones efectivas de intercambio mismas?" Eso no concuerda en absoluto. No sorprende entonces que Böhm no tome nota alguna de ese pasaje, tan desfavorable para su interpretación. Con todo, de este modo prestaba servicios a los fines polémicos de la lucha contra Marx, pero prácticamente nada al conocimiento científico.

II. LA SOLUCIÓN HIPOTÉTICA DE MARX

Marx aceptaba la afirmación de Ricardo según la cual los sucesos que ocurren en el propio mercado de las mercancías confirman que tiene lugar una reducción del trabajo calificado a no calificado. (No comprendemos por qué Böhm, en su crítica a Marx, no se remonta a la autoridad de Ricardo en cuanto a este argumento.) No obstante ya advierte Marx en uno de sus fragmentos de 1851: "*R*[*icardo*] *no des-*

[22] *Das Kapital,* I, p. 5 [t. I/1, p. 43].
[23] *Zur Kritik,* p. 24 [p. 27].
[24] Por lo demás, también en el pasaje citado por Böhm habla Marx del "trabajo de la reducción" que desea (provisoriamente) ahorrarse.

arrolla más este punto."[25] Pero él mismo tenía la intención de elaborar un "desarrollo" semejante[26] (presumiblemente en el planeado "Libro del trabajo asalariado"), lo cual, junto con la dirección en la que buscaba la solución del problema, se desprende de un pasaje de las *Teorías* orientado contra Bailey. Allí se dice lo siguiente: "Su última objeción" (contra la teoría del valor de Ricardo) "es ésta: los valores de las mercancías no pueden medirse mediante el tiempo de trabajo, si el tiempo de trabajo en una rama de la industria no es igual al tiempo de trabajo en la otra, de modo que la[27] mercancía en la cual se encarnan, por ejemplo, 12 horas de un ingeniero, tiene un valor doble que la mercancía en la cual se encarnan 12 horas de un trabajador rural. Esto desemboca en lo siguiente: una jornada de trabajo simple no es la medida del valor si existen otras jornadas de trabajo cuya relación es de jornadas de trabajo complejo frente a las jornadas de trabajo simple.[28] Ricardo ha demostrado que ese hecho no impide medir las mercancías por el tiempo de trabajo si está dada la relación entre trabajo simple y trabajo complejo. Sin embargo, ha olvidado decir cómo se desarrolla y cómo se determina esa relación. Eso pertenece a la exposición del salario y" —y aquí viene la sorpresa— "se reduce, en última instancia, al *diferente valor de las propias capacidades de trabajo,* vale decir de sus diversos costos de producción (que son determinados por el tiempo de trabajo)".[29]

Ahora bien, ¿cómo debe entenderse este interesante pasaje? En todo caso no en el sentido de que aún quedaría por "demostrar" la tesis según la cual cualquier trabajo complejo sólo representa trabajo simple

[25] *Grundrisse,* p. 787.

[26] Cf. *ibid.,* pp. 729-730: "El trabajo es cualitativamente distinto, también, no sólo según las diversas ramas de la producción, sino según su mayor o menor intensidad, etc. No es posible investigar aquí, naturalmente, la manera en que se compensan esas diferencias y se reduce todo el trabajo a simple unskilled labour [trabajo no calificado simple]. Basta señalar que esa reducción se *lleva a cabo* de hecho, cuando se pone como valores los productos de todos los tipos de trabajo. En cuanto valores son equivalentes según ciertas proporciones; los mismos tipos superiores de trabajo se evalúan en trabajo simple. Esto se vuelve claro al instante si se reflexiona sobre el hecho de que el oro californiano, por ejemplo, es producto del trabajo simple. Sin embargo, con aquél se paga todo tipo de trabajo. La diferencia cualitativa, es así abolida, y se reduce de hecho el producto de un tipo superior de trabajo a un cuanto de trabajo simple. Estas evaluaciones de las diversas calidades de trabajo son aquí completamente indiferentes, pues, y en nada afectan al principio."

[27] En el original "la misma".

[28] Aquí anticipa Bailey, pues, la argumentación de Böhm-Bawerk. (Böhm tampoco menciona en su crítica a Marx la polémica de Bailey contra Ricardo en este punto.)

[29] *Theorien,* III, pp. 164-165 [p. 137]. (Cf. el Apéndice I, al capítulo 2, de este trabajo.)

potenciado, tarea que ya quedó resuelta en la teoría del valor mediante la reducción de todos los trabajos a trabajo medio simple. Lo que interesa no es si el trabajo calificado puede reducirse, en principio, a trabajo simple, sino según qué medida se produce eso, cómo pueden compararse entre sí los respectivos trabajos. En este caso el severo teórico del valor-trabajo, Marx, es suficientemente "heterodoxo" como para proponer, en cuanto medida de comparación, el "diferente valor de las propias capacidades de trabajo", es decir, en lo fundamental, los diferentes costos de aprendizaje de trabajadores calificados y no calificados. Una solución en la cual pensaban muchos marxistas, más o menos "ortodoxos" (para sólo citar a Kautsky, Conrad Schmidt, Bernstein, Hilferding, H. Deutsch, Otto Bauer, Louis Boudin, Bogdánov, Posniakov y Rubin); pero ante la cual retrocedían mayormente, con certero instinto, puesto que esa solución —desde el punto de vista del problema aparente planteado por Böhm— llevaría ineludiblemente a derivar el valor de las mercancías del valor de la fuerza de trabajo, lo cual estaría en contradicción con la propia esencia de la teoría marxiana del valor. De ahí la existencia de varias tentativas —bastante ingeniosas, en parte— de colmar la aparente laguna de la teoría del valor de Marx, rechazando de esa manera el ataque de Böhm-Bawerk.

No es intención del autor de este trabajo incrementar el número de esas tentativas; en primer lugar, porque de ninguna manera quiere medir fuerzas con los teóricos mencionados; y en segundo, porque considera que dicho problema —tal como ellos lo planteaban—[80] es inexistente.

Repitámoslo una vez más: ya no se trata de si el trabajo calificado constituye un mero múltiplo del trabajo simple sino sólo de cómo debe medirse ese múltiplo. Y no vemos por qué no ha de ocurrir ello por el camino que propone Marx en sus *Teorías*. Imaginemos por un instante una sociedad socialista. Por cierto que también esa sociedad tendrá que contar, al principio, con la realidad de diversas calificaciones laborales. Por eso también allí tendrá importancia teórica —y sobre todo, práctica— el problema de la reducción del trabajo calificado a trabajo no calificado. Y ello en dos aspectos: primero, en lo que respecta a la "remuneración" de los trabajadores de diferente calificación; y segundo porque precisamente la sociedad socialista tendrá que calcular con el mayor cuidado y distribuir entre las diversas ramas de la producción las fuerzas de trabajo que se hallen a su disposición.

En lo que respecta a la remuneración de los obreros calificados, la sociedad socialista, como destaca Engels, tendrá que tender, sobre todo,

[80] No olvidemos que entonces nadie pensaba aún en el plan estructural de *El capital* ni en sus transformaciones.

a equiparar los "salarios" de los trabajadores calificados a los de los no calificados. Por una razón sumamente comprensible: "En la sociedad de productores privados, las personas privadas o sus familias se hacen cargo de los costos de aprendizaje del obrero especializado; por eso les corresponde también a las personas privadas, en primera instancia, el precio más elevado de la fuerza de trabajo instruida: al esclavo hábil se lo vende a mejor precio, y al trabajador asalariado hábil se lo remunera mejor. En la sociedad socialísticamente organizada, es la sociedad quien se hace cargo de esos costos, y por eso le corresponden también a ella los frutos, los mayores 'valores'[31] producidos por el trabajo compuesto (calificado)."[32] (Entiéndase bien: eso en caso de que esa sociedad ya esté en condiciones de soportar todos los costos de enseñanza de los trabajadores calificados, lo cual al principio no será tan inmediatamente obvio.)

Más importante parece, empero, la segunda pregunta: ¿Cómo podrá arreglárselas la sociedad socialista, en su planificación económica, con el hecho de las diversas calificaciones del trabajo? Puesto que las potencias superiores del trabajo calificado no emanan ciertamente de propiedades ocultas de ese mismo trabajo o de quienes lo realizan, tendrá que atenerse sólo, evidentemente, a la diferencia empíricamente dada y empíricamente mensurable entre los costos de enseñanza de los propios trabajadores instruidos y no instruidos. Supongamos que para completar un proyecto determinado se necesiten 100 obreros que trabajen durante 10 días, pero de ellos 10 obreros con una calificación especial, superior al promedio, que deben prepararse especialmente para ese proyecto. Para adiestrar a esos trabajadores, la sociedad debe hacerse cargo de ciertos gastos que equivalen, digamos, a 200 jornadas de trabajo. Está claro que también esas 200 jornadas de trabajo deben ser "calculadas" por la sociedad si ésta no quiere que sus planes económicos queden en el aire. Por lo tanto tendrá que estipular que para la concreción del proyecto se requieren no 1 000 jornadas de trabajo sino 1 200. La diferencia entre trabajo calificado y no calificado se reducirá, pues, en última instancia, a la diferencia en el tiempo de adiestramiento de diversas fuerzas de trabajo.

Pero otro tanto vale también *mutatis mutandis* para el modo de producción capitalista, sólo que en este caso no existe un órgano central de planificación que pueda evaluar los tiempos de adiestramiento

[31] Ponemos entre comillas la palabra "valores" porque aquí evidentemente sólo se la emplea por analogía, y de otro modo podría inducir fácilmente a malentendidos. Pues precisamente Engels destaca en el mismo libro que, en el socialismo, los hombres "se las arreglarían muy bien sin la intromisión del tan famoso 'valor' ". (Cf. cap. 28, parágrafo III de este trabajo.)

[32] Friedrich Engels, *Anti-Dühring,* pp. 246-247 [p. 196].

de diversas fuerzas de trabajo, debiendo por el contrario dejar esa tarea en manos de las fuerzas espontáneas del mercado (el mercado de mercancías y el del trabajo); y además, que aquí la relación entre el tiempo de adiestramiento de diferentes obreros y el tiempo de trabajo necesario para la producción de diversos productos debe asumir la forma de una relación mutua entre los valores de las fuerzas de trabajo y los valores de las mercancías que ellas producen. En este sentido dice Marx en *El capital*: "El trabajo que se considera como trabajo superior, complejo, frente al trabajo social medio, es la manifestación de una fuerza de trabajo en la cual entran costos de adiestramiento superiores, cuya producción cuesta más trabajo, y que por ello posee un valor más elevado que la fuerza de trabajo simple. Si el valor de esa fuerza es superior, también se manifiesta empero en trabajo superior y se objetiva en consecuencia, en idénticos lapsos, en valores relativamente superiores."[33]

[33] *Das Kapital*, I, p. 206. Citamos aquí la tercera edición del tomo I porque la última frase suena algo diferente en la cuarta edición, y precisamente porque la estilización divergente de la tercera edición dio origen a una regocijante polémica entre Hilferding y Bernstein, sobre la cual nos llaman la atención los editores de la traducción inglesa de la obra de Hilferding (véase *Böhm-Bawerk's Criticism of Marx* [*La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*] por Rudolf Hilferding, Glasgow, 1920). Bernstein afirmaba, basándose en el pasaje de la tercera edición que hemos citado, que aquí Marx derivaba el valor del producto a partir del "valor del trabajo". (*Die Neue Zeit*, 23 de diciembre de 1899.) A lo cual le respondió airadamente Hilferding que la cita mencionada quería decir "lo contrario de lo que pretende deducir de ella Bernstein", y que "si Bernstein tuviese razón, Marx hubiese debido poner un 'por ende' en lugar del 'empero' ", lo cual no era el caso. Pero quiso la mala suerte que ni Hilferding ni Bernstein tuvieran en cuenta la cuarta edición del tomo I, donde precisamente la frase en cuestión de Engels había sido modificada de la siguiente manera: "Si el valor de esa fuerza es superior, también se manifiesta, por ende, en trabajo superior y se objetiva, en consecuencia, en idénticos lapsos, en valores relativamente superiores."* (*Das Kapital*, I, p. 206.) Por lo tanto, ya una década antes (1890) Engels había insertado en el texto el "por ende" vituperado por Hilferding, acudiendo así en auxilio de Bernstein. Esto nos demuestra la charlatanería en materia de citas que desplegaban a veces los marxistas "ortodoxos".

* En la edición Siglo XXI la frase que motivó la polémica entre Hilferding y Bernstein fue traducida de la siguiente manera: "El trabajo al que se considera calificado, más complejo con respecto al trabajo social medio, es la *exteriorización de una fuerza de trabajo* en la que entran costos de formación más altos, cuya producción insume más tiempo de trabajo y que tiene por tanto un valor más elevado que el de la fuerza de trabajo simple. Siendo mayor el valor de esta fuerza, la misma habrá de manifestarse en un trabajo también superior y objetivarse, *durante los mismos lapsos*, en *valores* proporcionalmente *mayores*." (t. I/1, p. 239). A su vez en la edición del FCE la traducción es la siguiente: "El trabajo considerado como trabajo más complejo, más elevado que el trabajo social medio, es la *manifestación de una fuerza de trabajo* que representa gastos de preparación superiores a los normales, cuya producción representa más

Lo cual de ninguna manera significa que Marx derive aquí, en contraposición a su teoría del valor, el valor de las mercancías del "valor del trabajo", sino solamente que en el proceso social de la equiparación de diversos trabajos, el mayor gasto de trabajo que debe utilizar la sociedad capitalista para el adiestramiento de fuerzas de trabajo calificadas, no puede *expresarse* de otro modo que por el camino de la "evaluación" superior de los productos elaborados por esas fuerzas de trabajo. (De no ser así, no habría ningún empresario dispuesto a pagar a los obreros calificados salarios correspondientemente más altos. La consecuencia sería un drenaje de los obreros de esas profesiones, que duraría hasta tanto la demanda de los productos en cuestión hiciera aumentar su precio, forzando con ello la formación de nuevos obreros calificados.)

Esto es todo cuanto atañe a la solución del problema del trabajo calificado que se insinúa en las *Teorías*. Pero lo que nos interesaba no era tanto esa propia solución, sino más bien la demostración de que la diferencia entre trabajo calificado y no calificado no ofrece un obstáculo de principios para la explicación de los fenómenos económicos desde el punto de vista de la teoría marxiana del valor, tal como lo afirman Böhm-Bawerk y los críticos de la teoría del valor-trabajo que le sucedieron.[34] Con todo, el concepto del "trabajo que crea valor" no debe tomarse "a la escocesa", es decir en forma groseramente naturalista, como señala Marx en un pasaje dirigido contra Smith; pues "si hablamos de la mercancía como materialización del trabajo —en el sentido de su valor de cambio—, ello a su vez también es sólo un modo de existencia imaginario, vale decir meramente social, de la mercancía, que nada tiene que ver con su realidad corpórea; se la imagina como una cantidad determinada de trabajo social o de dinero".[35]

Pero quien exija con Böhm-Bawerk que la teoría marxiana del valor deduzca la reductibilidad del trabajo calificado a trabajo simple "*a priori* a partir de alguna propiedad inherente a los trabajos calificados", sólo demuestra cuán a fondo ha malentendido esa teoría.

tiempo de trabajo y, por tanto, un valor superior al de la fuerza de trabajo simple. Esta fuerza de trabajo de valor superior al normal se traduce, como es lógico, en un trabajo superior, materializándose, por tanto, *durante los mismos períodos de tiempo, en valores relativamente más altos*." (Carlos Marx, *El capital*, México, FCE, 1959, t. I, p. 148.) [E.]

[34] Tanto menos cuanto que la diferencia entre los salarios de los obreros calificados y no calificados a menudo es sólo de índole convencional. (*Das Kapital*, I, pp. 206-207 [t. I/1, pp. 239-240].)

[35] *Theorien*, I, p. 141 [p. 145].

32. UNA OBSERVACIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA "RACIONALIZACIÓN FALLIDA"

Según Otto Bauer, quien fue el autor de este concepto, la "racionalización fallida" [*Fehlrationalisierung*] es una racionalización que, si bien hace descender los costos de producción de una empresa aislada, aumenta al mismo tiempo, sin embargo, los costos sociales de producción, "enriquece al individuo y empobrece a la colectividad".[1] En cuanto tal, la racionalización fallida es un fenómeno típico del orden social capitalista, en el cual la fuerza de trabajo es una mercancía cuyo valor, al igual que el de todas las restantes mercancías, está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para su reproducción. El poseedor de la fuerza de trabajo —el obrero— gasta empero energías tanto en el proceso laboral como en el proceso vital; estas últimas también las gasta, naturalmente, cuando está desocupado, es decir cuando desciende para engrosar las filas del ejército industrial de reserva. También en ese caso debe cbnservarse su fuerza de trabajo como objeto de explotación posible del capital. Por eso, la sociedad debe asegurar al obrero desocupado, "sea mediante un seguro de desempleo, sea mediante la previsión pública para los pobres o por medio de la beneficencia privada, una asistencia que [...] debe bastar para devolver al cuerpo las energías gastadas en el proceso vital [...] Si para la reproducción de las energías gastadas en el proceso vital se requiere un gasto de *a* marcos, mientras que para reproducir las energías gastadas en el proceso laboral se requiere un gasto de *b* marcos, el auxilio para los desocupados debe ascender por lo menos a *a* marcos, mientras que el salario debe ser de por lo menos $a + b$ marcos, si es que el obrero ha de conservar su capacidad de trabajo". Pero el empresario sólo soporta los costos de reproducción de las energías gastadas en el proceso vital del obrero mientras le da ocupación, mientras que de otro modo —en caso de despido del obrero— esos costos recaen sobre la sociedad. Por eso, los costos de mantenimiento del obrero desocupado no constituyen "una parte componente de los costos de producción de la empresa *individual,* pero sí una parte componente de los costos sociales de producción".

Esa diferencia se torna perceptible precisamente en todas las medidas capitalistas de racionalización. Puesto que al empresario individual

[1] Otto Bauer, *Kapitalismus und Sozialismus nach dem Weltkrieg,* t. I: *Rationalisierung-Fehlrationalisierung,* 1931, pp. 170-177.

no le importan mayormente los obreros que despide, y por cuya manutención no tiene que velar, es su más íntimo interés "despedir" obreros siempre renovadamente, mediante modificaciones técnicas, incorporación de nuevas máquinas, etc. (en suma, mediante medidas de racionalización), con tal de que "el mayor gasto en costos fijos que requiere la racionalización sea menor que el ahorro en salarios que produce". Proceso en el cual es ventajoso para el capitalista, como lo demuestra Otto Bauer, "proseguir [la racionalización] hasta sus últimos límites, en los que el último gasto adicional en materia de costos fijos sea de igual magnitud que el ahorro en salarios que produce". Para ilustrar esta tesis, Bauer cita un interesante ejemplo de un informe de la comisión de investigación de la economía alemana de 1930: "Hemos modernizado por completo —se dice allí— una pequeña fundición que estaba dotada de tres altos hornos, y en virtud de la reforma hemos reducido en un lugar el número de obreros de 120 a 10, es decir que hemos ahorrado 110 obreros. Un obrero cuesta alrededor de 4 000 marcos por año, por lo cual hemos ahorrado 440 000 marcos.[2] La modernización costó 2 800 000 marcos, el 15% de los cuales son 420 000 marcos, que vuelven a devorarse nuestros ahorros en calidad de intereses y amortización". El ahorro efectivo en materia de costos anuales de la empresa, ocasionado por el despido de 110 obreros, sólo ascendió, en consecuencia, a ¡20 000 marcos!

"Desde el punto de vista del cálculo capitalista de costos —dice a este respecto Otto Bauer— esta racionalización aun estaba, con todo, justificada." Pero la situación es muy diferente si la consideramos desde el punto de vista del "cálculo social de costos": "Si los 110 obreros que quedaron sin empleo a causa de esa modificación quedaron desocupados por un lapso más prolongado, o si finalmente debieron trasladarse a otros sitios para volver a encontrar trabajo, el mayor gasto social que requería el sostén y mudanza de los desocupados era indudablemente mucho mayor que el ahorro de 20 000 marcos [...]" Por lo tanto, para la "sociedad" —piensa Otto Bauer— la transformación mencionada resultó justamente una "racionalización fallida"; pues "desde el punto de vista del cálculo social de la producción, el cambio técnico sólo resulta ventajoso si gracias a él se hacen descender los costos sociales totales, vale decir sólo si el ahorro en materia de costos capitalistas es mayor que el gasto social necesario para el mantenimiento, readiestramiento y traslado de los obreros que han quedado desocupados a raíz de la transformación técnica".[3]

Tal lo que dice Otto Bauer, quien nos brinda aquí una acertada

[2] Aquí, tal como es habitual en el lenguaje capitalista, se coloca a los obreros en un mismo nivel que las herramientas y las materias primas.

[3] *Ibid.*, pp. 169-175.

crítica de la racionalización capitalista, cuyas medidas efectivamente adquieren en muchísimos casos el aumento de la ganancia del empresario individual a expensas de una pérdida para la economía social en su conjunto (alias "sociedad"), y en consecuencia puede ser calificada, desde el punto de vista del "cálculo social de la producción", y a justo título, como una racionalización "apresurada", "fallida", negativa. Por ese motivo puede resultar muy útil el concepto de "racionalización fallida" (con prescindencia de la sumamente dudosa abstracción de la "sociedad").[4] Queda por dilucidar solamente dentro de qué límites puede emplearse este concepto en general, y desde el punto de vista de qué sociedad puede hablarse de una "racionalización fallida" en el sentido anteriormente mencionado. Y aquí llegamos a un punto en el cual debemos contradecir a Otto Bauer.

En efecto: imaginemos una sociedad en la cual se hallen reunidas todas las ramas de la producción en un trust capitalista, en la cual no existirían ya empresarios individuales, sino donde "la burguesía administraría toda la economía nacional por intermedio de su estado". Efectivamente, en una sociedad semejante, el cálculo de costos de producción capitalista privado (*business accounting*) tendría que ceder su lugar a un cálculo de costos "social", vale decir capitalista global (*social accounting*). Por eso, una sociedad de esa índole sólo podría tomar medidas de racionalización en las cuales los ahorros en materia de costos de "trabajo vivo", en salarios, no se compensarían (es decir, no equivaldrían) a un incremento de gastos para el mantenimiento del ejército de desocupados. Por lo tanto, para esa sociedad los

[4] "Nada más falso que la manera en que tanto los economistas como los socialistas" (Marx piensa aquí en Proudhon) "consideran la *sociedad* con relación a las condiciones económicas [...] La presunta consideración desde el punto de vista de la sociedad, no significa otra cosa que perder de vista las *diferencias* que precisamente expresan la *relación social* (relación de la sociedad burguesa) [...] Como si alguien quisiera decir: desde el punto de vista de la sociedad no existen esclavos y citizens [ciudadanos]: éstos y aquéllos son hombres. Más bien lo son fuera de la sociedad. Ser esclavo y ser citizen constituyen determinaciones sociales, relaciones entre los hombres A y B. El hombre A, en cuanto tal, no es esclavo. Lo es en y a causa de la sociedad". (*Grundrisse*, pp. 175-176.) Cf. *Das Kapital*, II, p. 437 [t. II/5, p. 529]: "Cuando se habla del modo social de considerar las cosas [...] no se debe incurrir en el procedimiento de Proudhon, imitado de la economía burguesa, y enfocar la cuestión como si una sociedad de modo capitalista de producción, al ser considerada *en bloc*, como totalidad, hubiera de perder su carácter histórico-económico específico. Por el contrario. Tenemos que habérnoslas entonces con el capitalista colectivo." De ahí asimismo este giro habitual en Marx (véase *Theorien*, II, p. 416 [p. 355]; *Das Kapital*, II, p. 331 [t. II/4, p. 404]): "desde el punto de vista de la sociedad o de la clase capitalista". Pero, ¿en qué se diferencia el "cálculo social de los costos de producción", tomado por Bauer a los economistas norteamericanos (J. M. Clark), de la "manera" de Proudhon que aquí se critica?

límites de la racionalización estarían más estrechamente trazados que para el capitalismo privado: sólo podría racionalizar con mucho mayor cuidado y previsión (aunque acaso en forma más continuada). (Y agreguemos que sólo con referencia a esta sociedad aún tendría algún sentido el concepto de la "racionalización fallida" en cuanto una medida mal calculada, negativa en sus consecuencias, que grava a la economía capitalista global con costos superfluos para el mantenimiento de la fuerza de trabajo, y que por ello habría que desechar en interés de la "comunidad".)

Así se presentan las cosas desde el punto de vista del capitalismo de estado. Pero ¿cómo se presentarían en la sociedad socialista, esto es, en una sociedad que vincularía cada racionalización con una disminución del tiempo de trabajo general, en la cual por ende no habría ya problema de desocupación, ni de los costos de readiestramiento y traslado de los desocupados, que a aquélla se vinculan? Puesto que en este caso el trabajo asalariado desaparece por completo, esta sociedad evidentemente no tendrá que contar en su "cálculo de costos de producción" con los costos de la fuerza de trabajo (como el capitalismo), sino con el propio gasto de trabajo. En consecuencia, allí deben resultar viables también transformaciones tales que parezcan fallidas tanto desde el punto de vista de la economía capitalista estatal como desde el punto de vista de la economía capitalista privada. En este caso sólo se produciría una "racionalización fallida" si las nuevas máquinas, etc., costasen a la sociedad tanto o más trabajo que lo que le ahorrarían en trabajo (no en pago de la fuerza de trabajo). Por consiguiente, en este caso los límites de la racionalización estarían trazados con mucha mayor amplitud que en la economía capitalista; la sociedad socialista podría "racionalizar" con mucha mayor rapidez, generosidad e ímpetu las fuerzas productivas del trabajo social.

Por muy curioso que pueda parecer, Otto Bauer llegó al punto de vista opuesto: "La fuente de esas racionalizaciones fallidas —escribe en conclusión— sólo quedaría cegada en una sociedad en la cual las empresas pertenecieran al estado y que éste también tuviese que soportar, al mismo tiempo, los costos del mantenimiento de los desocupados y los de traslado y readiestramiento de los obreros. En ese caso, el lugar del cálculo capitalista de los costos de producción lo ocuparía el cálculo social. El estado sólo tendría interés en medidas de racionalización si el ahorro de costos de producción en la empresa individual fuese mayor que los costos de mantenimiento de desocupados y se lo destinara a los obreros que se tornan temporariamente prescindibles en virtud de las medidas de racionalización. También ese estado racionalizaría, desde luego. Pero sólo lo haría en la medida en que pudiera trasladar a otras empresas, a otras ramas de la producción, a los obreros

que hayan quedado en situación de prescindibilidad en virtud de la racionalización. La racionalización no se produciría por saltos, como en la época que medió entre 1924 y 1929, sino más lentamente, aunque en forma constante. Se llevaría a cabo solamente al ritmo en que los obreros vueltos prescindibles puedan ser trasladados a otras ramas de la producción social, y de esa manera, en una sociedad socialista, la racionalización ya no se realizaría al precio de una prolongada desocupación de grandes masas."[5]

Vemos que lo que destaca aquí Otto Bauer como características (y ventajas) peculiares de la sociedad socialista sólo puede referirse, en realidad, a un sistema capitalista estatal.[6] En efecto, no sólo subsiste aquí el problema de la desocupación, sino que también en su "cálculo de costos de producción", la sociedad "socialista" de Bauer parte (como la capitalista) de los costos de la fuerza de trabajo (de los "costos capitalistas"), y no del trabajo mismo que le cuestan sus productos. Pero precisamente ése es el punto crucial en el que se distingue, en este aspecto, el orden social socialista del capitalista.

"Considerada exclusivamente como *medio para el abaratamiento del producto* —se dice en el tomo I de *El capital*—, el *límite* para el uso de la maquinaria está dado por el hecho de que su propia producción cueste menos trabajo que el trabajo sustituido por su empleo. Para el *capital*, no obstante, ese límite es más estrecho. Como aquél no paga el *trabajo empleado*, sino el valor de la fuerza de trabajo empleada, para él el uso de la máquina está limitado por *la diferencia que*

[5] Otto Bauer, *op. cit.*, pp. 179-180.

[6] Por "capitalismo de estado" se entiende aquí solamente una tendencia evolutiva, y no una forma realmente existente del capitalismo. Incluso si la misma se concretase en países aislados, ello aún no significaría en modo alguno el fin del capitalismo, ya que seguirían enfrentándose varios capitales estatalmente organizados. (Cf. la nota 119 en la p. 70 de este trabajo.)

Cf. asimismo las manifestaciones fundamentales de Trotski: "Teóricamente, a ciencia cierta, es posible concebir una situación en la cual la burguesía en su conjunto constituye una sociedad anónima que, mediante su estado, administra toda la economía nacional. Las leyes económicas de semejante régimen no presentarían misterios. Un capitalista individual recibe, como es bien sabido, en la forma de ganancia, no la parte del plusvalor directamente creada por los obreros de su propia empresa sino una participación del plusvalor combinado creado en todo el país, proporcional al monto de su propio capital. Bajo un 'capitalismo de estado' integral, se realizaría igual esta ley de la tasa de ganancia no por senderos tortuosos —es decir, mediante la competencia entre diferentes capitales— sino en forma inmediata y directa mediante la contabilidad estatal. Sin embargo, semejante régimen jamás existió, y jamás existirá, a causa de las profundas contradicciones entre los propietarios mismos, tanto más cuanto que, en su carácter de depositario universal de la propiedad capitalista, el estado se convertiría en un objeto demasiado tentador para la revolución social." (*The Revolution Betrayed*, pp. 245-246.)

existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que remplaza. Como la división de la jornada laboral en trabajo necesario y plustrabajo difiere según los países, y difiere también, asimismo, según las épocas en el mismo país, o según los ramos de actividad en el mismo período; como, además, el salario real del obrero ora cae por debajo del valor de su fuerza de trabajo, ora supera dicho valor, *la diferencia entre el precio de la maquinaria y el precio de la fuerza de trabajo que debe sustituir* puede *variar* considerablemente, por más que *la diferencia entre la cantidad de trabajo necesaria para la producción de la máquina y la cantidad total de trabajo sustituido por ella* se mantenga *invariable.* Pero es sólo la primera de esas diferencias la que determina los costos de producción de la mercancía *para* el capitalista mismo y la que influye sobre él, mediante la leyes coercitivas de la competencia." "[...] En una sociedad comunista —agrega Marx en una nota al pie a la segunda edición— la maquinaria tendría un campo de acción muy diferente del que tiene en la sociedad burguesa."[7]

Esta observación permite descubrir por cierto con bastante claridad la diferencia entre el "cálculo de costos de producción" de la sociedad capitalista, y el de la sociedad socialista. Pero si en el tomo I de *El capital* esta diferencia solamente se insinúa en el tomo III se encuentra un planteo detallado de este tema.[8] Allí podemos leer en un pasaje redactado por Engels: "El valor de la mercancía está determinado por el tiempo global de trabajo, pasado y vivo, que entra en ella. Pues el acrecentamiento de la productividad del trabajo consiste precisamente en que disminuye la proporción de trabajo vivo y aumenta la participación del trabajo pretérito, pero ello de tal suerte que disminuya la suma global del trabajo que hay en la mercancía, es decir, de modo que el trabajo vivo disminuya en más de lo que aumenta el trabajo pretérito. El trabajo pretérito encarnado en el valor de una mercancía —la porción constante de capital— consiste en parte en el desgaste de capital constante fijo, en parte en el capital constante circulante —materias primas y auxiliares— que entró por completo en la mercancía. La parte de valor emanada de las materias primas y auxiliares debe reducirse con [el aumento de] la productividad del trabajo, puesto que esa productividad con relación a esas materias se revela, precisamente, en el hecho de que el valor de las mismas ha disminuido. En cambio, lo característico en el aumento de la fuerza productiva del trabajo es precisamente que la parte fija del capital constante experimenta un incremento muy intenso, y por ende también la parte del valor del mismo que se transfiere a las mercancías en virtud del desgaste. Para que un nuevo método de producción pueda acreditarse entonces como un acre-

[7] *Das Kapital,* I, pp. 411-412 [t. I/2, p. 478].

[8] Cf. empero *Grundrisse,* pp. 662-663 y 704-705.

centamiento real de la productividad, debe transferir a la mercancía individual una parte adicional de valor, por desgaste de capital fijo, menor de lo que es la parte de valor deducible que se ahorra como consecuencia de la disminución de trabajo vivo, en una palabra, que debe reducir el valor de la mercancía [...] Esta disminución de la cantidad global de trabajo que entra en la mercancía —prosigue diciendo Engels— parece ser, según esto, la característica esencial del incremento en la fuerza productiva del trabajo, cualesquiera que sean las condiciones sociales bajo las cuales se produce. En una sociedad en la cual los productores regulan su producción según un plan trazado de antemano, y hasta en la producción mercantil simple, la productividad del trabajo también se mediría forzosamente según ese patrón de medida. Pero, ¿cuál es la situación en el caso de la producción capitalista?"

Aquí Engels interpola el siguiente ejemplo: "Supongamos que un ramo determinado de la producción capitalista produjese una pieza normal de su mercancía bajo las siguientes condiciones: el desgaste de capital fijo por pieza asciende a 1/2 chelín o marco; en materias primas y auxiliares entran 17 1/2 chelines; en salarios, 2 chelines, y con una tasa de plusvalor del 100% el plusvalor asciende a 2 chelines; el valor global es = 22 chelines o marcos [...] Entonces el precio de costo de la mercancía es = 1/2 + 17 1/2 + 2 = 20 chelines, la tasa media de ganancia es $\frac{2}{20}$ = 10%,[9] y el precio de producción de una pieza de mercancía es igual a su valor = 22 chelines o marcos. Supongamos que se invente una máquina que reduzca a la mitad el trabajo vivo requerido para cada pieza, pero que en cambio triplique la parte de valor que está compuesta por el desgaste del capital fijo. Entonces la cuestión se presenta de la siguiente manera: desgaste = 1 1/2 chelines, materias primas y auxiliares, como antes, 17 1/2 chelines, salario 1 chelín, plusvalor 1 chelín, total 21 chelines o marcos. La mercancía ha rebajado ahora 1 chelín en su valor; la nueva máquina ha acrecentado decididamente la fuerza productiva del trabajo. Pero para el capitalista, las cosas se presentan de este modo: su precio de costo es ahora de 1 1/2 chelines por desgaste, 17 1/2 chelines de materias primas y auxiliares y 1 chelín de salario, total 20 chelines, como antes. Puesto que la tasa de ganancia no se modifica sin más en virtud de la nueva máquina, debe percibir un 10% por encima del precio de costo, lo que significa 2 chelines; el precio de producción ha quedado, pues, inalterado, = 22 chelines, pero 1 chelín por encima del valor. Para una

[9] Bajo la premisa de que "en esa rama de la producción, el capital tiene la composición media del capital social." (*Ibid.*)

sociedad que produce bajo condiciones capitalistas, la mercancía *no* se ha abaratado, la máquina nueva *no* constituye mejora alguna. Por consiguiente, el capitalista no tiene interés en introducir la nueva máquina. Y puesto que en virtud de su introducción simplemente despojaría de todo su valor a su maquinaria actual, no desgastada aún, la convertiría en mera chatarra, es decir sufriría una pérdida positiva, se cuidará mucho de cometer esta estupidez, para él utópica. Por consiguiente, para el capital —concluye Engels— la ley del incremento de la fuerza productiva del trabajo no tiene validez incondicionada. Para el capital, esa fuerza productiva se incrementa no cuando se economiza en general en materia de trabajo vivo, sino sólo cuando se economiza en la parte *paga* del trabajo vivo más de lo que se adiciona en materia de trabajo pretérito [...] Aquí, el modo capitalista de producción cae en una nueva contradicción. Su misión histórica es el desarrollo sin miramientos, impulsado en progresión geométrica, de la productividad del trabajo humano. Pero se torna infiel a esa misión no bien se opone al desarrollo de la productividad, frenándolo, como sucede en este caso. Con ello demuestra nuevamente que se torna decrépito y que, cada vez más, está sobreviviéndose a sí mismo."[10]

Esta extensa cita nos pareció necesaria, ya que complementa de manera particularmente incisiva y esclarecedora las manifestaciones de Marx en el tomo I de *El capital*. De cualquier manera, hay una cosa que está clara: precisamente esta solución se desprende necesariamente de la teoría económica del marxismo. También Otto Bauer lo supo muy bien en su momento, como lo demuestran sus escritos anteriores. Asi leemos en su primera obra: "El modo de producción capitalista disminuye [...] no sólo el pleno aprovechamiento de las fuerzas humanas de trabajo disponibles, sino que también impide el empleo del modo de operación de mejor rendimiento posible [...] La sociedad socialista podrá emplear una máquina cuando ahorre mayor cantidad de trabajo que la que sea necesaria para su producción; en cambio el modo de producción capitalista sólo puede utilizar una máquina si la misma ahorra mayor cantidad de salario que lo que cuesta. Cuanto más bajos sean los salarios, tanto más difícil será la incorporación de nuevas máquinas, es decir el aprovechamiento del progreso técnico. Puesto que el salario sólo puede ser una forma de manifestarse del valor de la fuerza de trabajo, pero nunca una forma de manifestarse del valor del producto del trabajo, la sociedad capitalista jamás podrá utilizar todas las máquinas que una sociedad socialista podría poner ya a su servicio. Pero hay más aún." A eso se agregan los efectos de la nivelación de las tasas particulares de ganancia para formar una tasa gene-

[10] *Das Kapital*, III, pp. 289-292 [t. III/6, pp. 334-337].

ral de ganancia: "El precio de producción de la máquina se halla permanentemente por encima de su valor [...] Porque en ella se halla contenida una porción del *plusvalor en otras ramas* de la producción, del cual se apropiaron los productores del hierro y de las máquinas en virtud de la magnitud de su capital objetivo [...] Podemos añadir ahora que el más elevado precio de producción de la máquina, que es siempre más elevado que su valor [...], constituye un nuevo obstáculo para la sustitución del trabajo manual por el trabajo maquinal más productivo. A ello se suma aún, finalmente, un motivo. Los cárteles y trusts en la industria del carbón y del hierro aumentan el precio del carbón, del hierro, de la máquina, aún más allá del precio de producción que se forma en la libre competencia, es decir que aún encarecen más la producción maquinal y son un nuevo obstáculo al progreso técnico. El modo de producción socialista elimina todas estas barreras de un golpe: para él es utilizable cualquier máquina que ahorra más en trabajo que lo que ella misma cuesta en trabajo."[11]

Algo tan bueno, tan excelente podía ya escribir Otto Bauer en su juventud. Ni una palabra sobre el "cálculo de costos de producción" casi "sociales" que operan con el gasto en salarios; ni tampoco exhortación alguna para conservar un ritmo cauto, suave, prudente de racionalización en el socialismo. ¿Cómo se explica entonces que más tarde Otto Bauer, a pesar de pertenecer a la escuela marxista, haya arribado a conclusiones directamente opuestas?

Se explica muy simplemente. Entretanto han transcurrido 25 años, y en Bauer se ha operado una conversión. Pero una vez convertido al reformismo, Otto Bauer debió ver el problema de la transformación socialista de la sociedad con ojos de "político realista" o "estadista" reformista. Así se originó su fantástica idea de una constitución económica socialista en la cual aún tendría validez el cálculo capitalista de costos de producción, y cuyas instituciones habituales incluyeran también, entre otros, el instituto de previsión para desocupados... La "sociedad socialista" de la cual habla en su libro de 1932 no es, por eso, otra cosa que una sociedad capitalista de estado, una sociedad que sólo ha negado el capitalismo con el único propósito de trasladar al estado el derecho de disponer de los medios de producción, pero sin instaurar el modo de producción socialista, sin convertir a los propios productores en verdaderos conductores del proceso económico. Por lo tanto, el reproche que cabe a Otto Bauer es que olvida lo principal respecto de esa sociedad entonces hipotética, pero a la cual aspira hoy prácticamente el reformismo: que se limita únicamente a los problemas de la transformación "estatista" del "capitalismo organizado",

[11] Otto Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, pp. 97-98.

de modo que finalmente se le escapa la diferencia decisiva entre el socialismo y el capitalismo con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas... ¿Un error meramente teórico? De ninguna manera. Detrás de la cuestión académica acerca del ritmo óptimo de racionalización en el socialismo, se oculta aquí una concepción sumamente peculiar del socialismo y su esencia; una concepción que, en el fondo, equipara el socialismo al capitalismo de estado. Cuando Otto Bauer escribió su libro aún era posible no ver esto; pero hoy en día, luego de las azarosas experiencias de las últimas décadas, el problema de la diferencia y el contraste entre las tendencias socialistas y capitalistas de estado debe reconocerse como uno de los problemas principales del movimiento obrero. Pues hay una cosa que parece cierta: que precisamente esa antítesis desempeñará un papel sobresaliente en las futuras luchas de la clase obrera y en las futuras controversias intelectuales en el seno del campo socialista. Y desde ese punto de vista, el error de Otto Bauer adquiere un cariz totalmente diferente.

33. LA CRÍTICA DE JOAN ROBINSON A MARX

Se ha comprobado repetidamente que las diferencias entre las dos corrientes antagónicas de la economía política —la teoría "académica" y la teoría marxista— han llegado a ser tan grandes que los partidarios de una corriente ya no están prácticamente en condiciones de entender el lenguaje de la otra. Un señalado ejemplo de esto lo ofrece Joan Robinson. Esta destacada economista se esforzó afanosamente por hacer justicia a Marx y a la "áspera y sombría grandeza"[1] de su edificio doctrinario; sin embargo, con ello no logró hacer otra cosa que una caricatura del marxismo... La razón de ello no reside, desde luego, en alguna deficiencia personal, ya que Joan Robinson es una descollante científica, sino que es más profunda: radica en la propia manera en que encara su tarea. Pues un crítico de Marx que confiesa no apreciar en absoluto la metodología marxiana, desdeñándola de antemano como "tonterías y disparates hegelianos",[2] también debe malentender forzosamente y malinterpretar incluso sus principios más elementales. Comprenderá (quizá) lo que Marx dijera textualmente, pero jamás "lo que quiso decir en realidad".

I. LA TEORÍA MARXIANA DEL VALOR

El blanco principal de la crítica de Joan Robinson es, naturalmente, la teoría marxiana del valor. Pues si se lograse derrumbar ese pilar del sistema de Marx, no sólo no sería necesario abandonar ninguno de los supuestos fundamentales de la teoría académica sino que hasta se podría intentar extraer algunas conclusiones casi socialistas. Surgiría entonces a la superficie un Marx primorosamente aderezado, fabianizado y keynesificado.

1. *Marx como "fetichista del valor"*

Para comenzar, digamos algunas palabras acerca del método crítico de Joan Robinson. Como muchos de sus predecesores, divide a Marx en

[1] Joan Robinson, *An Essay on Marxian Economics*, 1949, p. 2 [p. 22].
[2] "Hegelian stuff and nonsense." Joan Robinson, *On Re-reading Marx*, p. 20.

dos seres diferentes, y hasta contrapuestos: el "metafísico hegeliano" del primer tomo y el Marx que obedece al sentido común del tercer tomo de *El capital.* Lo que escribió este último podría conciliarse de alguna manera con la realidad (especialmente si se lo corrige desde el punto de vista de la "economía moderna"). Pues la teoría del valor, tal como se la expone en el tercer tomo, sería, en el fondo, la "teoría de todo el mundo", mientras que la teoría del "valor absoluto" que encontramos en el primer tomo[3] sería "dogmatismo puro" y, por ende, sencillamente "indigerible".[4] Comencemos entonces con esta parte "indigerible".

"Ricardo intentaba hallar en los costos del trabajo —escribe Joan Robinson— una medida del valor tan inalterable como la medida de longitud o de peso, y Marx, a pesar de no haber leído el ensayo de Ricardo sobre *Absolute Value and Exchangeable Value* [Valor absoluto y valor de cambio] (sólo recientemente editado por Sraffa), repite la misma idea cuando busca lo 'común' entre las mercancías de igual valor de cambio, lo cual 'no puede ser una propiedad geométrica, física, química o alguna otra propiedad natural de las mercancías'."[5]

Consideraba al valor "como una propiedad inherente a cada una de esas mercancías, análogamente al peso y al color".[6] Ese concepto del valor, prosigue Joan Robinson, "es premarxista en su esencia" y se halla en crasa contradicción con el meollo de la teoría marxiana. Pues "una de las realizaciones científicas más importantes de Marx consiste precisamente en la diferenciación entre las 'fuerzas productivas' y las 'relaciones de producción' (es decir, entre las relaciones técnicas entre el hombre y su entorno físico, por una parte, y sus relaciones económicas con sus semejantes en la sociedad, por la otra), así como en el concepto del fetichismo ínsito en las mercancías intercambiables,[7] con lo cual se pretende decir que las relaciones entre los hombres aparecen como relaciones entre objetos".

Pero "el autor de una idea original necesita mucho tiempo para descubrir todas sus consecuencias", e inclusive en la obra de Keynes "se encuentran numerosos ejemplos del patrimonio ideológico prekeynesiano". No sorprende entonces que Marx haya pasado por alto este

[3] Al margen sea dicho, aquí Joan Robinson confunde a Marx con Ricardo. Marx nunca habló de un "valor absoluto", sino que por el contrario desechaba esa expresión porque apunta a una independencia del valor respecto a las relaciones sociales. (Cf. *Theorien,* III, pp. 127-128 y 130 [pp. 108-109 y 111].)

[4] Joan Robinson, "The Labour Theory of Value: A Discussion", en la revista *Science and Society,* 1954.

[5] *Ibid.*

[6] Joan Robinson, *Collected Economic Papers,* p. 147.

[7] Una de ambas palabras está evidentemente de más, ya que toda "mercancía" es intercambiable, y todo "bien intercambiable" es una "mercancía".

simple hecho: "El peso y la longitud son de naturaleza técnica, mientras que el valor es social. Robinson Crusoe brinda la piedra de toque para esta diferenciación: para él, en su isla, el peso y la longitud tenían el mismo significado que en su patria; en cambio, el poder adquisitivo no tenía ninguno."[8] En consecuencia, opina la crítica de Marx, ¿no ha llegado ya sobradamente el momento de liberar a la teoría de Marx de esta drástica inconsecuencia?

Hasta aquí lo que dice Joan Robinson. Toda su argumentación puede reducirse a dos simples comprobaciones: 1) Decir que el valor es algo inmanente a la mercancía significa considerar al valor como una categoría técnica; 2) decir que el trabajo es la esencia del valor significa encontrar en los costos del trabajo la "medida inalterable del valor".

Ambas afirmaciones se basan en triviales malentendidos. Como acabamos de ver, Marx negó que lo "común" que determina el valor de las mercancías pueda ser acaso "una propiedad natural —geométrica, física, química o de otra índole— de las mercancías".[9] Pero ¿qué otra cosa puede ser? ¿Su propiedad social común, como leemos repetidamente en Marx? ¡Pero no, explica Joan Robinson, aquí está usted en un error! Pues lo que es "común" a las mercancías debe residir en ellas; y lo que se halla "en ellas" sólo puede ser de índole material, y no social... En consecuencia, sólo hay dos soluciones posibles: o bien el valor es un fenómeno social, y entonces no puede ser simultáneamente una propiedad "inherente" de las mercancías; o bien les es efectivamente "inherente", y entonces hay que calificarlo de "análogo al peso y al color", es decir como una propiedad natural. ¿No resulta claro, en consecuencia, que Marx confundía simplemente el valor (que constituye manifiestamente una relación social) con una categoría natural o técnica, y de ese modo se convirtió él mismo en víctima del "fetichismo de la mercancía" que describiera tan admirablemente en su libro?

No podemos sino estar de acuerdo cuando una vez un economista académico defienda con tanta energía el carácter exclusivamente social del concepto del valor. (Que cómo concuerda eso con el papel de la "utilidad" que predomina en la economía moderna, eso es otra cuestión.) Pero, ¿no es un tanto insensato destacar esto precisamente frente a Marx, quien fue el primero en descubrir claramente el carácter eminentemente social del valor, convirtiéndolo en piedra fundamental de todo su sistema?

Recordemos, escribía Marx en su obra principal, "que las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida en que son

[8] *Science and Society, ibid.*
[9] *Das Kapital,* I, p. 41 [t. I/1, p. 46].

expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social [...]"[10] Sólo "en cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores, valores mercantiles".[11] Pues "la forma de mercancía y la relación de valor entre los productos del trabajo en que dicha forma se presenta, no tienen absolutamente nada que ver con la naturaleza física de los mismos ni con las relaciones propias de las cosas, que se derivan de tal naturaleza. Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos".[12]

Y como si hubiese intuido la clase de crítica con la que pudiese chocar su teoría en el futuro, agregó Marx: "Así como el *cuerpo férreo,* al estar opuesto en cuanto medida ponderal al pan de azúcar, *sólo* representa *pesantez,* en nuestra expresión de valor el *cuerpo de la chaqueta* no representa frente al lienzo más que valor. No obstante, la analogía se interrumpe aquí. En la expresión ponderal del pan de azúcar, el hierro asume la representación de una propiedad natural común a ambos cuerpos: su pesantez, mientras que la chaqueta, en la expresión del valor del lienzo, simboliza una propiedad supranatural de ambas cosas: su valor, algo que es puramente social."[13]

Aquí el propio Marx muestra inequívocamente la diferencia entre la relación ponderal de dos cuerpos y la relación de valor de dos mercancías: la primera es una relación material, mientras que la segunda es una relación puramente social. Sin embargo, esto no disuade a su crítica keynesiana de imputarle el punto de vista exactamente opuesto: el concepto del valor como "una propiedad análoga al color y al peso", y por añadidura a aleccionarlo respecto de las diferencias entre lo "técnico" y lo "social", dos conceptos que deben haber estado claros hasta para Robinson Crusoe, pese a que ese pobre hombre jamás haya sido profesor de economía política... Pero, ¿cómo pudo llegar Joan Robinson a conclusiones tan grotescas? La explicación debe buscarse evidentemente en el terreno metodológico.

¿Cómo podemos calificar al trabajo de sustancia del valor, preguntaba Marx, si en realidad cada trabajo concreto sirve a una finalidad de producción distinta y lo realizan diversos individuos de diferente capacidad, habilidad, etc.? ¿Cómo puede reducirse a un común denominador la infinita multiplicidad de las individual y profesionalmente diferentes clases de trabajos? Eso es posible, repetía: "En primer término, porque por diferentes que sean los trabajos útiles o actividades

10 *Ibid.,* p. 52 [t. I/1, p. 58].
11 *Ibid.,* p. 42 [t. I/1, p. 47].
12 *Ibid.,* p. 78 [t. I/1, pp. 88-
13 *Ibid.,* p. 62 [t. I/1, p. 70].

productivas, constituye una verdad, desde el punto de vista *fisiológico*, que se trata de funciones del organismo *humano*, y que todas esas funciones, sean cuales fueren su contenido y su forma, son en esencia *gasto* de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., *humanos*."[14]

En este sentido, la igualdad de tipo fisiológico de los trabajos humanos es una premisa necesaria de cualquier relación de valor. ¡Pero sólo una premisa! Pues sería totalmente erróneo ver en el concepto fisiológico del trabajo la esencia de la teoría marxiana del valor, como lo hacen muchos de sus críticos. Si tal interpretación fuese correcta, no existiría efectivamente una diferencia fundamental entre las versiones de Marx y de Ricardo de la teoría del valor-trabajo, y esa propia teoría se hallaría expuesta a una seria crítica. En primer lugar, en ese caso tendríamos que considerar al valor como una categoría suprahistórica que tendría validez para todos los sistemas económicos, ya que en todos los sistemas económicos el trabajo, fisiológicamente considerado, es sólo un "*gasto* de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., *humanos*". El carácter fundamentalmente histórico de las categorías económicas básicas, cuyo valor tanto destacaba Marx, se oscurecería. Y en segundo lugar, en este caso estaríamos obligados, o cuando menos tentados, a buscar una medida mecánica del trabajo fisiológico, lo cual sería, por supuesto, una empresa vana. (Además, en ese caso confundiríamos realmente lo "social" con lo "técnico", como dice Joan Robinson.) Pero, de hecho, por ahora sólo conocemos la primera parte de la solución marxiana del problema. Pues aunque en cualquier sociedad es posible reducir fisiológicamente el trabajo a un gasto simple de fuerza de trabajo, semejante reducción sólo se requiere prácticamente en determinada etapa del desarrollo histórico, y sólo entonces tiene lugar efectivamente. Y ello ocurre exclusivamente en una sociedad de propietarios de mercancías, en la cual el intercambio constituye el único vínculo económico entre las personas individuales, y donde por ende las mercancías deben considerarse como productos del trabajo medio, indiferenciado, es decir "de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma".[15]

Sin embargo, en este caso no hace falta una medida mecánica del gasto de la fuerza de trabajo, pues es la propia sociedad, el proceso social espontáneo "a espaldas de los productores" lo que equipara diversas formas del trabajo en el mercado y de ese modo las reduce a trabajo medio, "socialmente necesario".[16] Por otra parte, en una sociedad semejante, "la igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del

[14] *Ibid.*, p. 77 [t. I/1, p. 87].
[15] *Ibid.*, p. 42 [t. I/1, p. 47].
[16] Cf. pp. 568*ss.* de este trabajo.

trabajo",[17] y sólo en este caso "lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación determinada existente entre aquéllos".

¿Qué conclusión puede extraerse de este breve resumen de la teoría del valor de Marx? Ninguna otra que la de que es evidentemente imposible descubrir la significación exclusivamente social del valor si no se lo considera como un fenómeno histórico; y que es igualmente imposible negar el carácter histórico del valor sin ver en él una "propiedad análoga al peso y al color", es decir, una categoría "técnica".

Y aquí reside la explicación de por qué los críticos de Marx malinterpretaron tan a menudo su teoría. Incapaces de comprender el carácter esencialmente histórico de las categorías económicas, concluyen muy sencillamente: si existe algo así como el "valor", entonces debe ser una propiedad física o natural de las mercancías. De ese modo, en realidad no critican a Marx ¡sino su propia concepción, estrechamente naturalista!

Pero, ¿qué sucede con la segunda afirmación de Joan Robinson, con su imagen de Marx como buscador de una "medida inalterable del valor"? Nuevamente se revela aquí una malinterpretación crasamente naturalista de la teoría de Marx.

¿Cómo puede medirse fidedignamente la riqueza de una nación?, preguntaban los primeros intérpretes del sistema capitalista, los mercantilistas. ¿Mediante el oro y la plata solamente? Pero el propio valor del oro y de la plata está sometido a oscilaciones, y una medida variable no puede ser una medida exacta. Así, para citar un ejemplo histórico, los antiguos germanos tomaban como unidad de la tierra la superficie que podía cultivar un campesino medio durante el lapso de un día. Evidentemente, se trataba de una medida sumamente imperfecta; pero desde entonces esa deficiencia se superó mediante la agrimensura moderna. ¿Por qué no podría realizar un hecho semejante la economía política? No sorprende entonces que ya William Petty buscara en vano "una paridad natural entre suelo y trabajo, de modo que podamos expresar el valor 'de todos los bienes' mediante cualquiera de ellos solo, tan bien o mejor que mediante ambos, y reducir uno a otro con tanta facilidad y certeza como reducimos peniques a libras."[18] y Adam Smith expresa la misma idea cuando afirma: "El oro y la plata [...] varían en su valor, son a veces más baratos y a veces más caros, de adquisición a veces más fácil, y, a veces, más difícil [...] Pero una medida de cantidad, tal como el pie natural, el brazo o el puñado, que varía continuamente en su propia cantidad, nunca puede ser una medida exacta de la cantidad de otras cosas; de ese modo, un bien

[17] *Das Kapital*, I, p. 77 [t. I/1, p. 88].
[18] *The Economic Writings of Sir William Petty*, 1899, t. I, pp. 44-45.

que varía de continuo en su propio valor, nunca puede ser una medida exacta del valor de bienes."[19]

Pero, ¿es posible hallar jamás una mercancía tan extraordinaria de valor inalterable? Smith estaba convencido de haber hallado semejante sortilegio. En su opinión podía emplearse la mercancía habitual "trabajo" exitosamente como "medida inalterable". Por cierto que los salarios pagados a los obreros son, por regla general, sumamente diferentes; sin embargo, "puede decirse que cantidades iguales de trabajo son de igual valor para el trabajador en todos los tiempos y lugares. En su estado habitual de salud, fortaleza y ánimo [. . .] siempre debe deponer la misma porción de su ocio, su libertad y su dicha. El precio que paga debe ser siempre el mismo, cualquiera sea la cantidad de bienes que reciba a cambio de él. Desde luego que a veces podrá comprar una cantidad mayor de ellos, y otras veces una cantidad menor; pero es su valor el que varía, y no el del trabajo que los adquiere [. . .] Por ello, únicamente el trabajo, que nunca varía en su propio valor, es el patrón último y real mediante el cual puede estimarse y compararse el valor de todos los bienes en todos los tiempos y lugares. Es su precio real; el dinero es sólo su precio nominal".[20]

Esto es todo cuanto respecta al origen histórico del concepto de la "medida inalterable del valor". Es claro que ese problema insoluble (al que Marx comparó con la cuadratura del círculo)[21] sólo podía ocupar a los teóricos mientras vieran en el "valor" una propiedad natural y eterna de las mercancías.[22] Pero en cuanto se abandona este enfoque, todo el problema se disuelve en el aire.

No podemos detenernos aquí en la acertada crítica de Ricardo a la engañosa conclusión de Smith. Sin embargo hay que destacar un punto: cada vez que Ricardo hablaba de lo deseable que resultaba la así llamada "medida inalterable del valor", no se refería a los "costos del trabajo", es decir a la mercancía "trabajo", en la cual pensaba Smith,

[19] Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1937, pp. 32-33 [p. 33].

[20] *Ibid.*, p. 33 [pp. 33-34].

[21] *Theorien*, I, p. 121 [p. 128].

[22] Adam Smith consideraba "la creación del valor directamente como una propiedad *fisiológica* del trabajo en cuanto manifestación del organismo animal del hombre [. . .] Así como la araña produce su tela a partir de su cuerpo, el hombre que trabaja crea valor —el hombre que trabaja lisa y llanamente, cualquier hombre que cree objetos útiles—, pues el hombre que trabaja es, desde su cuna, productor de mercancías, tal como la sociedad humana es, por naturaleza, una economía mercantil basada en el intercambio, la forma económica humana normal". Quedaba a cargo de Marx el descubrimiento de que el "valor" representa "una relación social particular, que se origina en determinadas condiciones históricas". (Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals*, 1923, p. 33 [p. 42].)

sino al trabajo como tal, como actividad propiamente creadora de valor. Lo cual, desde luego, es muy otra cosa.[23]

Pero, ¿qué tiene que ver esto con Marx y su teoría del valor? ¿Existe realmente en sus escritos prueba alguna en el sentido que haya buscado alguna "medida de valor inalterable", como ocurrió indudablemente en el caso de Smith, Malthus o Destutt de Tracy? Leamos lo que dice al respecto el propio Marx: "Para medir los valores de las mercancías —para una medida externa de los valores— no es necesario que el valor de la mercancía con la cual se miden las otras mercancías, sea invariable. Por el contrario, y tal como lo he demostrado en la primera parte,[24] debe ser variable porque la medida de los valores es a su vez y debe ser mercancía, por el hecho de que de otro modo no tendría ninguna medida inmanente en común con las demás mercancías. Por ejemplo, si se modifica el valor del dinero, se modifica igualmente con relación a todas las demás mercancías. Por ello, sus valores relativos se expresan correctamente en él, como si hubiese permanecido inalterado. Con ello quedaba resuelto el problema de hallar una 'medida inalterable de los valores'." Esta cita proviene de la amplia discusión acerca del problema de la "medida de valor inalterable" en las *Teorías sobre la plusvalía* de Marx.[25]

¿Acaso no tuvo en cuenta Joan Robinson las *Teorías*? Sin embargo, también hubiese encontrado la misma idea en otras obras de Marx: en la *Contribución* y *El capital*. Así se dice en la *Contribución*: "Para poder servir como medida de los valores, el oro debe ser, en la medida de lo posible, un valor variable, porque sólo como materialización del tiempo de trabajo puede convertirse en equivalente de otras mercancías, pero el mismo tiempo de trabajo se realiza, con el cambio de las fuerzas productivas del trabajo real, en un volumen desigual de los mismos valores de uso."[26] Y en *El capital* podemos leer: "Si el oro puede servir como medida de los valores, ello se debe únicamente a que él mismo es producto del trabajo, y por tanto, potencialmente, un valor variable."[27]

Estas pocas citas bastan para demostrar la verdadera opinión de Marx sobre este tema. Aun cuando es verdad que en las obras de Ricardo se encuentran observaciones ocasionales que pueden interpre-

[23] Cf. el comentario más reciente a la teoría del valor de Ricardo en R. L. Meek, *Studies in the Labour Theory of Value*, 1956, pp. 87, 99 y 106-112.

[24] Marx alude aquí a su *Contribución a la crítica de la economía política*, publicada en 1859.

[25] *Theorien*, III, p. 131 [t. 3, p. 111]. Cf. asimismo *Grundrisse*, p. 678*ss.* y p. 899*ss.*

[26] *Zur Kritik*, p. 65 [p. 73].

[27] *Das Kapital*, I, p. 103 [t. I/1, p. 120].

tarse en el sentido de Joan Robinson (observaciones que de ninguna manera pertenecen a la esencia de su teoría del valor), para Marx vale exactamente lo contrario. No sólo que Marx no compartió, en modo alguno, las ilusiones de Adam Smith respecto de una "medida de valor invariable", sino que inclusive dedicó muchas páginas de sus *Teorías* a una enfática refutación de ese malentendido. No obstante Marx, a diferencia de más de uno de sus críticos, no solía tratar a sus predecesores de entre los economistas como si fuesen niños o tontos, sino que, por el contrario, señalaba que inclusive los errores constituían pasos necesarios en el camino del descubrimiento de la verdad científica, y que detrás de la idea de una "medida de valor invariable" se ocultaba un anhelo sumamente serio y bien fundado de objetivación del concepto del valor. Joan Robinson hubiese podido aprender mucho en esas páginas; hubiese descubierto que ya 140 años atrás tenía un predecesor —para mayores datos, Samuel Bailey— quien también confundía la idea de una "medida de valor invariable" con el concepto del valor en cuanto propiedad social objetiva de las mercancías y con el tiempo de trabajo en cuanto su medida "inmanente". Entonces seguramente no hubiese calificado a Marx de "fetichista de la mercancía"...[28] Pero, ¿acaso no se quejó alguna vez el propio Marx, ante Engels, refiriéndose a sus críticos?: "¡Ay, si esas gentes se tomasen cuando menos la molestia de leer correctamente lo que he escrito!"

2. *El "galimatías" de Marx*

Hasta ahora nos hemos ocupado de la teoría del valor-trabajo tal como está expuesta en el tomo I de *El capital*. Sin embargo afirma Joan Robinson —a semejanza de muchos críticos anteriores de Marx— que existe una "contradicción inconciliable" entre la teoría del valor-trabajo del primer tomo y la teoría de los "precios de producción" del tercero. En cuanto discute esta contradicción, Joan Robinson pierde su serenidad. "¿Para qué toda esa alharaca?",[29] pregunta despectivamente refiriéndose a los debates anteriores relativos a este tema. ¿Cómo podían Hilferding, Sweezy y otros marxistas haber pasado por alto el

[28] Joan Robinson podría replicar que en realidad no se refería a los costos del trabajo, sino al tiempo de trabajo como medida del valor. Pero eso sólo empeoraría las cosas. Pues semejante interpretación significaría que el valor puede expresarse directamente en unidades de tiempo de trabajo sin necesidad de comparar las mercancías con una única mercancía que sirve como medida general del valor. De esta manera desembocaríamos en la antigua utopía del "dinero-trabajo", que Marx criticó tan despiadadamente ya en sus *Grundrisse*.

[29] En el original: "What was all the fuss about?"

hecho de la tentativa de Marx de que una "reconciliación" de ambas teorías "es puramente formalista y consiste en una prestidigitación con cifras medias y sumas totales", y que todo cuanto Marx escribió a este respecto "constituye un galimatías (*rigmarole*) totalmente carente de contenido"?[30]

Estas son, ciertamente, palabras de gran peso, pero ¿qué contenido se alberga tras ellas? Para decirlo francamente: ese contenido es sumamente lamentable. Veamos las palabras de la propia Joan Robinson: "En el tomo I —asegura— Marx afirma dogmáticamente que las mercancías tienden a intercambiarse por precios que corresponden a sus valores."[31] Sin embargo, "en un sistema en el cual los precios corresponden a los *valores*, el producto neto de cantidades iguales de trabajo es vendido por cantidades iguales de dinero. Así (dada una proporción uniforme de dinero-salarios), el plusvalor, en términos de dinero, por unidad de trabajo es en todas partes igual. Decir que los precios relativos corresponden a los *valores* relativos es lo mismo que decir que el grado de explotación es igual en todas las industrias. Pero si el capital por hombre empleado (la composición orgánica del capital) es diferente en las distintas industrias, en tanto que la ganancia por hombre (el grado de explotación) es el mismo, la ganancia por unidad de capital debe variar en sentido inverso al capital por hombre. Sería posible que ambos, el tipo de ganancia y el grado de explotación, fueran iguales en todas las industrias solamente si la proporción del capital al trabajo empleado fuera también igual".

"En el primer tomo —prosigue Joan Robinson— Marx deja esta cuestión sin resolver. En el tercer tomo muestra que el capital por hombre varía con las condiciones técnicas, en tanto que la competencia entre los capitalistas tiende a establecer un tipo de ganancia uniforme. El grado de explotación no puede ser, por consiguiente, uniforme, y los precios relativos no corresponden a los *valores*." Por el contrario, "los precios de las mercancías difieren de sus *valores* de tal manera que determina que los grados de explotación impuestos por los capitalistas en las diferentes industrias varíen con la composición orgánica de sus capitales". De este modo, "Marx se enfrasca en una dificultad artificial al comenzar con la suposición de un grado uniforme de explotación, para la que no hay ninguna justificación. Si los salarios son iguales en todas las industrias, el plusvalor por hombre empleado (el grado de explotación) varía con la productividad neta por hombre

[30] Joan Robinson, *Collected Economic Papers*, pp. 147-148.

[31] Esta afirmación no es correcta, ya que en la p. 228 del tomo I [t. I/1, p. 265, nota] Marx declara expresamente: "Se supone, en efecto, que los precios = los valores. En el libro tercero veremos que esa equiparación no se aplica tan sencillamente ni siquiera en los casos de los *precios medios*."

empleado y, en general, la productividad por hombre es mayor cuando el capital por hombre es más grande. Expresado en las palabras de Marx: '[...] el grado de fuerza productiva alcanzado se representa en la preponderancia relativa de la parte constante del capital por encima de la parte variable [...] Por el contrario, si el capital es de composición más elevada en una esfera determinada de la producción, ello expresa un desarrollo de la fuerza productiva situado por encima del nivel medio.'[32] De esta manera, el grado de explotación tiende a variar con el capital por hombre empleado [...] de manera que precisamente el mismo proceso que produce un tipo igual de ganancia entre las industrias produce grados desiguales de explotación". "Como lo considero —declara finalmente Joan Robinson—, el conflicto entre el primer y tercer tomos es un conflicto entre el misticismo y el sentido común. En el tercer tomo triunfa el sentido común, pero debe rendir servicio verbal al misticismo en la forma en que está redactado."[33]

Toda esta argumentación se liquida de la siguiente manera:

1) Marx jamás afirmó que "decir que los precios relativos corresponden a los valores relativos es lo mismo que decir que el grado de explotación es igual en todas las industrias". Tampoco puede extraerse semejante conclusión de su teoría. Por una sencilla razón: Joan Robinson tiene razón, desde luego, cuando afirma que, según la teoría del valor-trabajo, se intercambian iguales cantidades de trabajo (medio, socialmente necesario) por iguales cantidades de trabajo: ocho horas de trabajo por ocho horas de trabajo, una jornada de trabajo por una jornada de trabajo. Pero de eso no se desprende que la división de la jornada laboral en "trabajo necesario" y "plustrabajo" deba ser la misma en todas partes. Tal vez en un caso el obrero trabaje cinco horas "para sí" y sólo tres horas para el empresario, mientras que en otro caso puede suceder a la inversa. Pero, ¿acaso no hemos introducido subrepticiamente la hipótesis de salarios uniformes? Pues ni siquiera así mejoran las cosas. Es posible que los salarios sean iguales en ambas empresas, pero la duración de la jornada de trabajo o —en caso de una remuneración horaria uniforme— la intensidad del trabajo, puede ser diferente. En ambos casos se intercambiarán iguales cantidades de trabajo, y si en ambas empresas la composición orgánica del capital es la misma que la composición orgánica media de todo el capital social, esos valores corresponderán a los precios. Pero las tasas de explotación pueden muy bien ser diferentes, en contraposición a la afirmación de Joan Robinson. En otras palabras: el tiempo de trabajo en cuanto medida del valor no depende en modo alguno de la igualdad de las

[32] Cf. *Das Kapital*, III, p. 808 [t. III/8, p. 965].

[33] *Essay*, pp. 10 y 15*ss*. [pp. 35-37]. (Utilizamos aquí la traducción alemana del *Essay*, aparecida en Viena en 1951.)

tasas de explotación; y —para decirlo suavemente— es sorprendente ver interpretada de esta manera la teoría del valor de Marx (o también la de Ricardo).

2) Por otra parte, Marx jamás dijo que, puesto que la competencia conduce a la formación de una tasa general de ganancia, "las tasas de explotación (en diversas industrias) no puedan ser uniformes". Tampoco confundió jamás la tasa de explotación (es decir, la tasa de plusvalor) con la "ganancia por hombre", "cuyo disfrute alcanzan efectivamente los capitalistas" (vale decir, luego de que las tasas de ganancia originariamente diferentes en las diversas industrias fueron igualadas hasta constituir una tasa general uniforme de ganancia). Lo que afirmaba en realidad es exactamente lo contrario: puesto que un número igual de obreros, ocupados en industrias de diversa composición orgánica del capital, producen, bajo circunstancias por lo demás iguales (igual duración del trabajo, igual intensidad laboral, etc.), las mismas cantidades de plusvalor, precisamente por ello debe tener lugar una transformación de los valores en "precios de producción" si es que ha de predominar una tasa media de ganancia. La diferencia salta a la vista.

3) Marx jamás afirmó que la tasa de explotación se modifica con la inversión de capital per capita de los obreros ocupados o, en otras palabras, que el monto del plusvalor producido sea función del capital constante empleado. Semejante afirmación hubiese sido un disparate a su modo de ver. El "predominio relativo de la parte constante del capital sobre la variable" significa por cierto un crecimiento de la productividad del trabajo. Pero no significa en absoluto, por ejemplo, que en industrias que emplean una cantidad mayor de capital constante, los obreros creen automáticamente mayores plusvalores. (La tasa de plusvalor sólo puede aumentarse mediante un aumento de la productividad cuando las industrias de los medios de subsistencia pueden procurar bienes de consumo más baratos para los obreros y cuando de este modo se acorta la parte "necesaria" de la jornada de trabajo. Pero esto afecta a todos los obreros en todas las industrias.) Con todo, se necesita una activa fantasía para atribuir a Karl Marx semejante teoría de la "productividad" del plusvalor.[34]

[34] Joan Robinson cita aprobatoriamente la opinión del profesor suizo Julius Wolf (respecto del Prólogo de Engels al tomo III de *El capital*) en el sentido de que, según Marx, "la producción del plusvalor relativo se basa en el aumento del capital constante respecto del capital variable", pues "un aumento de capital constante tiene por condición un aumento de productividad". Puesto que esta interpretación coincide con la de Joan Robinson, será útil citar las palabras de Engels acerca de esta cuestión: "Cada vez que se presenta una ocasión de quedar en ridículo al considerar algún problema difícil —escribía— jamás la desaprovecha el señor profesor *Julius Wolf*, de Zurich." Y luego de

Vemos que no ha sido el propio Marx sino Joan Robinson quien lo "enfrasca en una dificultad artificial" al imputarle tres teoremas, ninguno de los cuales coincide con su doctrina. Y también es ella quien brinda una cómoda solución de la "dificultad" al poner sobre el tapete el poder creador de valor del capital, conocido hasta el hartazgo... Piénsese solamente que Marx era plenamente consciente de esta excelente solución, y no obstante dilapidó años de tiempo y trabajo para construir el complejo "galimatías" que hallamos en el tomo III... ¡Qué empecinado metafísico hegeliano debe haber sido!

3. *Marx a la búsqueda de un elixir social. El problema del valor en la sociedad socialista*

Hasta aquí cuanto se refiere a la teoría del valor de Marx. Pero finalmente se nos brinda un consuelo: a pesar de que, en opinión de Joan Robinson, el "sentido común" obligó a Marx a admitir que la ley del valor no funciona correctamente "en el capitalismo", creyó que por lo menos "bajo el socialismo, la teoría del valor-trabajo se impondría".[35] En otras palabras, era manifiestamente un socialista utópico, para quien la teoría del valor-trabajo no era tanto el resultado del análisis puramente científico, sino más bien un artificio para lograr un "sistema ideal de fijación de precios",[36] y de ese modo asegurar la concreción de la justicia en la tierra. No sorprende entonces que Joan Robinson dedique un capítulo especial de su pequeño libro a los imaginarios puntos de vista de Marx acerca del "problema del valor en la sociedad socia-

citar las palabras de Wolf, prosigue Engels: "Es cierto que Marx dice exactamente lo contrario en cien pasajes del primer tomo; es cierto que la afirmación de que, según Marx, el plusvalor relativo aumentaría al disminuir el capital variable en la misma proporción en que aumenta el capital constante, es tan asombrosa que resulta imposible de describir en términos académicos; es cierto que el señor Julius Wolf demuestra, a cada línea, que no ha entendido, relativa o absolutamente, ni lo más mínimo del plusvalor, absoluto o relativo [...]" (*Das Kapital*, III, p. 16 [t. III/6, p. 19].)

Como vemos, Joan Robinson gozó de advertencias suficientes en cuanto a no repetir el error de Julius Wolf. Sin embargo, no sólo se hace cargo de su interpretación sino que incluso censura a Engels porque sólo habría "denostado" a Wolf "sin discutir con él", aunque "es imposible descubrir en qué se diferencia la comprobación de Wolf de las verificaciones de Marx anteriormente citadas" (a saber, de las "propias palabras" de Marx, citadas en la pp. 597*ss.*). Como si Engels hubiese estado obligado a entrar a considerar en detalle cualquier primitivo malentendido de la teoría de Marx...

[35] *Essay*, p. 23 [p. 44].

[36] *Ibid.*, p. 24 [p. 45].

lista",[37] y sobre todo a su presunto postulado en el sentido de que "en un sistema racional de economía, se debe hacer que los precios correspondan al *valor* de las mercancías", ni que crea que con esas fantasías haya fundamentado "el significado substancial de la teoría de Marx"[38] ... (¡Proudhon redivivo!)

Pues bien, todo esto se podría tomar en serio si por lo menos tuviese alguna semejanza con la teoría de Marx. Pero en realidad Marx nunca se cansó de atacar tanto a Proudhon como a todos los restantes utopistas que pretendían desquiciar el mundo mediante un "sistema justo

[37] He aquí un ejemplo de lo despreocupadamente que emplea Joan Robinson los textos de Marx. Así cita del tomo III de *El capital* el siguiente pasaje: "Sólo cuando la producción se halla bajo un control predeterminante real de la sociedad, ésta crea la relación entre el volumen del tiempo de trabajo social aplicado a la producción de determinados artículos, y el volumen de la necesidad social que ese artículo debe satisfacer [...] El intercambio o venta de las mercancías a su valor es lo racional, la ley natural de su equilibrio." (*Essay*, p. 23 [p. 44].) Desde luego, el lector supondrá que ambas oraciones se refieren a la sociedad socialista. Pero eso es un error, pues, en realidad, Marx dice exactamente lo contrario: "Pese a que cada artículo individual o cada cantidad determinada de una clase de mercancías —leemos en la p. 213 del tomo III [t. III/6, p. 237]— puede contener solamente el trabajo social requerido para su producción, y que, considerado desde ese aspecto, el valor de mercado de toda esa clase de mercancías sólo constituye trabajo necesario, cuando la mercancía determinada ha sido producida en una medida que en ese momento exceda las necesidades sociales se habrá dilapidado una parte del tiempo de trabajo social, y la masa de mercancías representará entonces en el mercado una cantidad de trabajo social mucho menor que la que se halla contenida efectivamente en ella. (Sólo cuando la producción se halla bajo un control predeterminante real de la sociedad, ésta crea la relación entre el volumen del tiempo de trabajo social aplicado a la producción de determinados artículos, y el volumen de la necesidad social que ese artículo debe satisfacer.) En consecuencia, esas mercancías deben malvenderse por debajo de su valor de mercado, y una parte de las mismas hasta puede tornarse invendible. A la inversa ocurre si el volumen del trabajo social empleado para la producción de una clase de mercancías determinada es demasiado pequeño para el volumen de la particular necesidad social que debe satisfacer ese producto. Pero si el volumen del trabajo social empleado para la producción de un artículo determinado corresponde al volumen de la necesidad social a satisfacer [...] la mercancía se venderá a su valor de mercado. El intercambio o venta de las mercancías a su valor es lo racional, la ley natural de su equilibrio; a partir de ella pueden explicarse las divergencias, y no a la recíproca, la ley a partir de éstas."

Como vemos, todo este fragmento se refiere a la sociedad capitalista, con excepción de la oración entre paréntesis, en la cual Marx expresa su opinión en el sentido de que la futura sociedad socialista no dilapidará el tiempo de trabajo de sus integrantes, tal como lo hace la sociedad capitalista... ¡Pero todo esto no impide a Joan Robinson atribuir justamente a Marx la opinión de que la venta de las mercancías a su valor también será la "ley natural" en el socialismo!

[38] *Essay*, p. 24 [p. 45].

de cambio" especialmente planeado. Comprobó repetidamente y con el mayor énfasis que el valor es una categoría histórica, una forma particular de expresión de la función social del trabajo en una sociedad de propietarios de mercancías, y que por ello debía desaparecer forzosamente en la sociedad socialista.[39]

Así se dice en la *Crítica del Programa de Gotha*: "Dentro de la sociedad colectivista corporativa, fundada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no intercambian sus productos; tampoco aparece en ella el trabajo aplicado a los productos como *valor* de esos productos, como una propiedad objetiva que poseen, ya que entonces, en contraste con la sociedad capitalista, los trabajos individuales ya no existen como partes componentes del trabajo total mediante un rodeo, sino en forma directa."[40]

Y en *El capital*: "Bajo todas las condiciones sociales el producto del trabajo es objeto para el uso, pero sólo una época de desarrollo históricamente determinada —aquella que presenta el trabajo gastado en la producción de un objeto útil como atributo 'objetivo' de este último, o sea como su valor— transforma el producto de trabajo en mercancía."[41] Sin embargo: "Un hecho que sólo tiene vigencia para esa forma particular de producción de mercancías —a saber, que el carácter específicamente social de los trabajos privados interdependientes [...] asume la forma del carácter de valor de los productos del trabajo— [...] se presenta como igualmente definitivo ante quienes están inmersos en las relaciones de la producción de mercancías, así como la descomposición del aire en sus elementos, por parte de la ciencia, deja incambiada la forma del aire en cuanto forma de un cuerpo físico."[42]

De allí se explica por qué la economía política burguesa "nunca llegó siquiera a plantear la preguntar de por qué [...] el trabajo se representa *en el valor,* de a qué se debe que la medida del trabajo conforme a su duración se represente en la *magnitud del valor* alcanzada por el producto del trabajo. A formas que llevan escrita en la frente su pertenencia a una formación social donde el proceso de producción domina al hombre, en vez de dominar el hombre a ese proceso, la conciencia burguesa de esa economía las tiene por una necesidad natural tan manifiestamente evidente como el trabajo productivo mismo".[43]

No extraña entonces que ya en vida de Marx diversos profesores

[39] Véase capítulo 28, parágrafo III de este trabajo.
[40] *Ausgewählte Schriften,* II, p. 15 [*OE.*, t. III, pp. 13-14].
[41] *Das Kapital,* I, p. 67 [t. I/1, pp. 75-76].
[42] *Ibid.*, p. 80, [t. I/1, p. 91].
[43] *Ibid.,* pp. 86-87 [t. I/1, pp. 98-99].

burgueses intentaran atribuirle los mismos puntos de vista con que nos encontramos en la crítica de Joan Robinson, y que aquél se haya visto obligado a explicar que en su investigación del valor "me he atenido concretamente a las condiciones burguesas, sin aplicar esta teoría del *valor* a un 'estado social' que ni siquiera me he molestado en construir yo, ya que lo ha hecho por mí el señor Schäffle".[44]

Sin embargo, puede estar seguro el lector que el difunto profesor austríaco Schäffle no hubiese podido competir con Joan Robinson. Pues finalmente sólo logró construir un hipotético "estado social" para Marx, mientras que Joan Robinson no sólo creó para él un "sistema ideal de precios", sino que también consideró la posibilidad de un "ahorro privado en la economía socialista" y, más aún, ¡hasta un impuesto socialista a los réditos y a las ganancias! Pero, ¿qué puede hacerse con un crítico keynesiano que transforma a Marx, con ingenuidad increíble, en un proudhonista común, y a quien ni siquiera se le ocurre que en Marx el "valor" (como casi todos los conceptos económicos) constituía una categoría no natural sino exclusivamente histórica, y que por ello Marx jamás sintió siquiera la tentación de confeccionar receta alguna para la "cocina socialista del futuro"?

II. TEORÍA DE MARX DE LA NATURALEZA DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA Y SU CONCEPTO DEL CAPITAL

Hasta ahora nos hemos ocupado solamente de los ataques de Joan Robinson a los fundamentos del edificio doctrinario de Marx: su teoría del valor. Pero hay que ser consecuentes: si se pierde el concepto del valor, tampoco puede conservarse el concepto del plusvalor. De esta manera se han destruido no sólo los fundamentos sino también el pilar de sostén del gran edificio, y todas las categorías de la economía marxiana deben abandonarse o revisarse a fondo. Esto vale inclusive para el concepto aparentemente sencillo de la "tasa de explotación", pues inclusive la relación $p : v$ ha sido pensada evidentemente como una relación de valores... ¿Qué queda entonces en pie aún de todo el sistema de Marx?

Queda la idea general de la "explotación" y del plustrabajo, en cuanto distinto del plusvalor. Para nosotros eso apenas es suficiente, pero Joan Robinson se las arregla brillantemente con ello: la "teoría primitiva del valor-trabajo" de Marx, afirma, ha revelado ser un fra-

[44] El último ensayo económico de Marx, *Glosas marginales...*, reproducido en *Das Kapital*, I, p. 845 [Maurice Dobb *et al.*, *Estudios sobre "El capital"* cit., p. 174 y *El capital*, México, FCE, p. 716].

caso total. Sin embargo, "la aplicó [...] para expresar ciertas ideas acerca de la naturaleza del sistema capitalista y la importancia de esas ideas de ninguna manera depende de la terminología especial que ha empleado para exponerlas".

Y, en realidad, ¿en qué consisten esas ideas? Simplemente, en que "la posibilidad de la explotación depende de la existencia de un margen entre la producción total neta y la subsistencia mínima de los trabajadores. Si un trabajador no puede producir en un día más de lo que está obligado a comer en un día no es un objeto potencial de explotación. Esta idea es sencilla y puede expresarse en lenguaje llano, sin necesidad de terminología especial". Y "son precisamente estas características sencillas y fundamentales del capitalismo" las que esclareció Marx, y "las que pasan inadvertidas en la maraña del análisis económico académico".[45]

Vemos que las "características sencillas y fundamentales del capitalismo" consisten en ¡la existencia del plustrabajo! Pero el plustrabajo es tan antiguo como la historia de la civilización humana. "El capital —dice Marx— no ha inventado el *plustrabajo*. Dondequiera que una parte de la sociedad ejerce el monopolio de los medios de producción, el trabajador, libre o no, se ve obligado a añadir al tiempo de trabajo necesario para su propia subsistencia tiempo de trabajo excedentario y producir así los medios de subsistencia para el propietario de los medios de producción, ya sea ese propietario un καλὸς κἀγαθός [aristócrata] ateniense, el teócrata etrusco, un *civis romanus* [ciudadano romano], el barón normando, el esclavista norteamericano, el boyardo valaco, el terrateniente moderno o el capitalista."[46]

Pero debe estar claro lo siguiente: mientras sólo sepamos esto acerca del capitalismo, prácticamente no sabemos nada a su respecto. Pues es precisamente "la forma económica específica en la que se le extrae el plustrabajo impago al productor directo", la que "determina la relación de dominación y servidumbre" en la producción, y la que también separa entre sí las diversas épocas de la historia social.[47]

"Por lo tanto, el plustrabajo, el trabajo por encima del tiempo necesario para la autosustentación del obrero y la apropiación de ese plustrabajo por parte de otros, la explotación del trabajo —leemos en Engels— es común a todas las formas de sociedad existentes hasta el presente, en tanto éstas se movían en contradicciones de clases. Pero sólo cuando el producto de ese plustrabajo asume la forma de plusvalor, cuando el propietario de los medios de producción encuentra frente a sí al obrero libre —libre de ataduras sociales y libre de posesiones propias— como

[45] *Essay*, p. 17 [p. 38].
[46] *Das Kapital*, I, p. 243 [t. I/1, p. 282].
[47] *Ibid.*, III, pp. 841-842 [t. III/8, p. 1007].

objeto de la explotación, y lo explota con el fin de producir mercancías, sólo entonces el medio de producción asume, según Marx, el carácter específico del capital."[48]

Por eso es evidente que la forma capitalista particular de la explotación sólo puede comprenderse mediante el aparato analitico de Marx, es decir en tanto se aplique sus categorías de "valor" y de "plusvalor". No sorprende que Joan Robinson se limite a la idea general (y por ende totalmente difusa) de la explotación como tal,[49] sin siquiera intentar el análisis del modo de explotación específicamente capitalista. En eso nos recuerda a nuestro conocido Dühring, quien "anexó el plustrabajo descubierto por Marx, para con él abatir el plusvalor, asimismo descubierto por Marx, pero que no encajaba momentáneamente en sus puntos de vista".[50] Y por eso, sus conclusiones no son en absoluto mejores que las de Dühring.[51]

El mejor ejemplo en ese sentido lo ofrece su tratamiento de la categoría del capital. Hemos visto cómo Joan Robinson acusó a Marx de no haber empleado consecuentemente su propia teoría, y cómo le imputaba incluso un concepto "fetichista" del valor... Pero ¿qué aprendió la propia Joan Robinson de esa teoría, que hizo época? Muy poco, lamentablemente. Pues al igual que Dühring (y que todos los economistas "académicos" de hoy en día) considera al capital como un objeto, como un mero medio de producción, y no como una relación social. Según su modo de ver es una categoría natural, y *no* una categoría sociohistórica. No sorprende que censure a Marx por sus "sutilezas teóricas" (*logic-chopping theorizing*) del siguiente modo: "En seguida, Marx emplea su razonamiento analítico para hacer resaltar su opinión de que solamente el trabajo es productivo. En sí esto no es más que un punto verbal. La tierra y el capital no producen *valor*,

[48] *Anti-Dühring*, p. 255 [p. 203].

[49] Joan Robinson subraya con cierto orgullo que "la teoría moderna de la competencia imperfecta, aunque en la forma muy diferente de la teoría de la explotación de Marx, tiene una grande afinidad con esta última" (*Essay*, p. 4 [p. 24]). Pero en nuestra modesta opinión, esa "afinidad" no es más estrecha que la existente entre el *Manifiesto del partido comunista* y la encíclica *Rerum Novarum*, es decir, se reduce principalmente a la mera palabra "explotación", que utilizan tanto los "economistas modernos" como Marx. El carácter específico de la explotación capitalista sigue siendo un misterio inescrutable para la "teoría moderna".

[50] Friedrich Engels, *op. cit.*, p. 255 [p. 203].

[51] Un sentido distinto que en Joan Robinson tiene el concepto de "excedente económico" (surplus) del que gustan servirse los teóricos marxistas norteamericanos del subconsumo Baran, Sweezy y Gillman, en lugar del concepto marxiano del plusvalor. No entraremos a considerar si (tal como dice Sweezy en *Monopoly capital* [*El capital monopolista*], p. 10, nota 6 [p. 13]) se trata solamente de un "cambio en la terminología".

porque el *valor* es el producto de tiempo-trabajo. Pero la tierra fértil y las máquinas eficientes[52] aumentan la productividad del trabajo en términos de producción real [...] El que se prefiera decir que el capital es productivo, o que el capital es necesario para hacer que el trabajo sea productivo, no es asunto de mucha importancia. Lo que es importante decir es que el *poseer* capital no es actividad productiva. Los economistas académicos al considerar el capital como productivo, insinuaban la sugerencia de que los capitalistas merecen el respeto de la sociedad y están plenamente justificados en obtener ingresos por su propiedad. En el pasado era en cierto modo plausible que se aceptara este punto de vista al considerar la propiedad y la empresa como una misma cosa. Pero este método de producir confusión en el tema ya no es efectivo. Actualmente el divorcio entre la propiedad y la empresa es cada vez más completo [...] El empresario típico ya no es el hombre de negocios incansable y atrevido de Marshall, o el taimado y rapaz agiotista de Marx,[53] sino una masa de accionistas inertes, que no se distinguen de los *rentistas*, que emplean gerentes a sueldo para dirigir sus empresas. En la actualidad, por tanto, parece sencillo decir que la *posesión*[54] de la propiedad no es productiva sin entrar en disputas con sutilezas de lógica sobre si la tierra y el capital son o no productivos y sin recurrir a un análisis especial de este punto para aclararlo. En realidad, un lenguaje que nos obliga a expresar que el capital (en oposición a la posesión de capital) no es productivo, más bien oscurece este tema. Es más conveniente decir que el capital y la aplicación de la ciencia a la industria son inmensamente productivos y que las instituciones de propiedad privada, que llegan a formar monopolio, son perjudiciales precisamente porque nos impiden tener suficiente capital y la clase de capital que necesitamos."[55]

Vemos aquí nuevamente cómo Joan Robinson apenas se lanza a criticar a Marx, da inevitablemente una en el clavo y ciento en la herradura. Es obvio que desde el punto de vista de la teoría de Marx, sólo el trabajo crea valor. Pero eso no significa en modo alguno que, a su modo de ver, haya que negarle toda "productividad" a los "factores objetivos de la producción". Por el contrario: en tanto esos factores "acrecientan el rendimiento de la producción" contribuyen por cierto a la producción de valores de uso (aunque eso no sea aún un motivo para confundir las categorías de valor de uso y valor, como

[52] Aquí el "capital" se transforma súbitamente en "maquinaria eficiente", ¡como si "maquinaria" y "capital" fuesen sinónimos!

[53] Lo de que Marx haya visto en el capitalista de sus tiempos solamente al "astuto y rapaz ricachón", es también una leyenda. (Véase el capítulo 2, IV-3 de este trabajo.)

[54] La cursiva pertenece a Joan Robinson.

[55] *Essay*, pp. 17-19 [pp. 38-40].

lo hace Joan Robinson). Por otra parte, Marx destaca una y otra vez[56] que el "capital" (no el suelo) aún es productivo en otro sentido: en cuanto relación social dominante del modo de producción burgués. "El gran sentido histórico del capital", leemos en sus *Grundrisse* y en las *Teorías*, consiste en "crear este *trabajo excedente* [...] Por esta razón el *capital* es *productivo*; *es decir*, es una *relación esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales*".[57]

De ello no se desprende, naturalmente, que el capital añada algo al valor de las mercancías y que en ese sentido no exista ninguna diferencia entre la actividad del "factor trabajo" y el "factor capital" como parece suponerlo Joan Robinson. Por el contrario, la diferencia es enorme; no es nada menor que, por ejemplo, la diferencia entre la actividad de un caballo y la "actividad" del látigo que lo hace galopar. Pero aunque el capital no produce valores, ha producido empero una forma particular de explotación que resultó indispensable para el desarrollo de las fuerzas productivas de una época determinada de la historia. Y estaba en condiciones de hacerlo precisamente porque se lo "posee", y no porque sirve como medio de producción, o porque estimule la "aplicación de la ciencia a la industria". Su verdadera "productividad" reside, de este modo, en su insaciable sed de plusvalor. Desde ese punto de vista, hasta el concepto aparentemente obvio del "trabajo productivo" alcanza especial significación, pues en la sociedad capitalista sólo es "productivo" aquel obrero que "directamente aumenta el capital"[58] (o, tal como lo formula Malthus, "hace aumentar directamente la riqueza de su amo"). Ciertamente, "para un economista vulgar" (cito aquí a Rosa Luxemburg) "todo esto es una mera cuestión de definición". Si deducimos el significado de la palabra "productividad" de las relaciones entre hombre y hombre o de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, ¿dónde hay acaso una diferencia? El economista vulgar ni siquiera sospecha que pueda considerarse históricamente la pregunta "¿qué es productivo?", y que semejante punto de vista presupone el empleo del método dialéctico, que tanto le repugna.[59]

[56] Cf. pp. 256*ss.* de este trabajo.

[57] *Grundrisse*, p. 231. Cf. *Theorien*, I, pp. 65 y 368 [pp. 80 y 331].

[58] *Grundrisse*, p. 213.

[59] Rosa Luxemburg, *Ausgewählte Schriften und Reden*, II, p. 203*ss.* Por lo demás, para fundamentar su teoría del "excess social surplus" en el capitalismo moderno, el teórico norteamericano del subconsumo Joseph Gillman considera necesario atribuir a Marx —remitiéndose a un pasaje del tomo I de *Theorien* (p. 373 [p. 335]) que comprendió erróneamente— la opinión de que "solamente es productivo aquel trabajo cuyo producto es capaz de reingresar en el ciclo de la producción [...] Por lo tanto, los obreros que trabajan en la pro-

Pero, ¿cómo es la situación con respecto a la diferencia entre el "capital" y la "posesión del capital", que en tan grande estima tiene Joan Robinson? Aquí volvemos a encontrarnos con un antiquísimo conocido, pues exactamente la misma diferencia era una de las ideas predilectas de Bray, Gray, Proudhon y otros socialistas utópicos de antaño.

"Si los obreros han de ser libres, debe aniquilarse el capitalismo. Esto no significa, desde luego, la destrucción del 'capital', sino más bien su conservación", escribía Bakunin.[60] Marx sólo podía castigar con el desdén semejante "dicotomía": "Pero el capital que existe para sí es el *capitalista*", leemos en los *Grundrisse*. "Los socialistas dicen, ciertamente, que necesitamos capital pero no a los capitalistas. El capital aparece aquí como una mera cosa, no como relación de producción."[61] Y en las *Teorías* escribía que cuando los economistas hablan de los "servicios" que presta el capital en la producción de valores de uso, entonces "no aluden a otra cosa que a productos de trabajos útiles anteriores que vuelven a servir como medios de producción, como objeto de trabajo, medio de trabajo y medio de subsistencia del obrero [...] Pero en este sentido, la palabra 'capital' es totalmente superflua y nada dice. El trigo no alimenta porque sea capital, sino porque es trigo. El valor de uso de la lana le corresponde como lana, no como capital. Del mismo modo, la acción de la máquina de vapor nada tiene en común con su existencia como capital. Prestaría exactamente los mismos servicios si no fuese 'capital', y si en lugar de pertenecer al fabricante perteneciese a los obreros fabriles."[62]

La comprensión de este concepto marxiano del capital es, naturalmente, una condición previa necesaria para cualquier discusión de su teoría económica.

III. OBSERVACIONES FINALES

En este capítulo sólo se trataron los puntos principales de la crítica de Joan Robinson. Sin embargo, ésta ataca asimismo otras partes del sistema de Marx: su teoría de los salarios, la teoría de la baja de la tasa de ganancia y su teoría de las crisis. Pero puesto que en ninguno de

ducción de armamentos son improductivos en este sentido, aunque su trabajo produzca productos y plusvalor". (*Prosperity in Crisis*, p. 23.) Es evidente que esto nada tiene que ver con los verdaderos puntos de vista de Marx.

[60] Citado según K. J. Kenafick, *M. Bakunin and K. Marx*, 1949, p. 92.

[61] *Grundrisse*, p. 211. (Cf. capítulo 13 de este trabajo.)

[62] *Theorien*, III, p. 260 [pp. 217-218].

estos puntos ofrece nada de nuevo al lector marxista (lo que dice al respecto ya fue expuesto anteriormente con mayor eficacia por otros críticos de Marx), no hay motivos para una discusión más prolongada.[63] Tampoco existe la necesidad de corregir cada uno de los pasajes erróneamente citados ni cada uno de los malentendidos de su exposición.[64]

Por otra parte, una considerable porción de su ensayo se ocupa de plantear la presunta (y, por lo que creo, mayormente imaginaria o cuando menos muy sobrestimada) "afinidad" entre la teoría de Marx y la de Keynes, lo cual no cae dentro del ámbito de este capítulo. De modo que puedo limitarme a algunas observaciones finales.

Se ha demostrado cuán poco puede aprenderse de la crítica de Joan Robinson a Marx. Pero, ¿es esto realmente todo cuanto puede hallarse en su libro? ¿Acaso no destaca una y otra vez que en la sociedad presente los obreros son explotados, por regla general, por sus

[63] Si en el "Apéndice" a la parte v de este trabajo entramos a considerar la crítica de Joan Robinson a la ley de la baja de la tasa de ganancia de Marx, lo hicimos sobre todo por la influencia que ejerció esta crítica sobre la escuela anglosajona del marxismo (Sweezy, Gillman).

[64] Algunos ejemplos bastarán: 1) En la p. 20 de su *Essay* [p. 40], Joan Robinson nos enseña que, según Marx, el trabajo empleado con fines de "empaquetar mercancías y prepararlas para el mercado" no produce valor alguno. Exactamente lo contrario es la verdad. "En cuanto el comercio lleva un producto al mercado —leemos en la p. 528 de los *Grundrisse* de Marx— le otorga [...] un nuevo valor de uso (y esto es válido hasta para el comerciante minorista, que pesa, mide, empaqueta y de esta suerte le da forma al producto para el consumo) y este nuevo valor de uso insume tiempo de trabajo; es, por tanto, al mismo tiempo valor de cambio." Y Marx dijo exactamente lo mismo en los capítulos XVII del tomo III, y VI, parágrafo III, del tomo II de *El capital*, a los que se remite Joan Robinson en este contexto. 2) En la p. 17 del mismo *Essay* [p. 38] leemos: "De acuerdo con la propia argumentación de Marx, la teoría del valor-trabajo no puede suministrar una teoría de precios." Desde luego que Marx jamás dijo tal cosa. Por el contrario, remitió a sus lectores a la "investigación de la competencia" en particular que pensaba escribir, y en la cual tendría en cuenta "el movimiento real de los precios". (*Das Kapital*, III, p. 885 [t. III/8, p. 1058].) En la p. 24 del *Essay* [p. 45] Joan Robinson atribuye a Marx la opinión de que "la depreciación del capital" no "entra en el valor de las mercancías producidas". Al hacerlo, Joan Robinson se refiere a las pp. 289-292 del tomo III de *Das Kapital* [t. III/6, pp. 334-340]. Sin embargo, es imposible hallar en las seis páginas citadas siquiera una sola frase que pueda prestarse a tan curiosa interpretación. 4) Por último, en la p. 91 de su *Essay* [p. 106], Joan Robinson asombra a sus lectores con el descubrimiento de que, según Marx, "una elevación del tipo de salario nominal [...] implica una elevación más o menos proporcionada de los tipos de salarios reales, y que un crecimiento de los salarios reales causa un aumento del desempleo". Aquí está de más cualquier cita de *El capital*, ya que todo lo que escribiera Marx acerca de este tema se halla en contradicción con esta afirmación.

empresarios? ¿Y no ataca acaso los sacrosantos "derechos de posesión" de los capitalistas? Por cierto que lo hace. Inclusive ve en esa su posición uno de los méritos particulares de la "orientación moderna" de la economía política. Sin embargo, es menester aderezar mucho la "orientación moderna" para permitir semejante interpretación. Pero eso no importa. Cuando menos en el aspecto personal no debe tratarse de la misma manera a Joan Robinson que a los economistas políticos de tendencia apologística (inclusive Lord Keynes), sino que, por el contrario, se la debe considerar como representante de una corriente socialista dentro de la economía burguesa actual.

Desde luego que su socialismo tiene un tinte peculiar. Se apoya dificultosamente en muletas tomadas del patrimonio ideológico socialista premarxista, y en especial del padrino de todo el socialismo pequeñoburgués, Proudhon. Y esto no es en modo alguno casual, pues en las conclusiones socialistas de Joan Robinson se reflejan los estados anímicos de estratos relativamente amplios de la intelectualidad burguesa de hoy en día, que ha entrado en rebeldía. Esos estratos han perdido la fe en el papel progresista de la clase capitalista; están profundamente conmocionados por las "prácticas antisociales de los monopolios" y por la inestabilidad económica "de esta era embrujada",[65] y por eso depositan sus esperanzas en una economía estatizada, de un capitalismo de estado, que frenaría el caos económico que amenaza, haciendo posible una "redistribución más justa de la riqueza entre los factores de la producción",[66] y nos bendeciría con "tanto capital y la clase de capital que necesitemos". De ahí la súbita difusión del "keynesianismo" como una ideología que refleja todos esos estados de ánimo en su irisada multiplicidad. No obstante, ese keynesianismo popular muy poco tiene que ver con las doctrinas particulares de Keynes y de su escuela, y por ello no debe responsabilizárselos por él. Sin embargo, toda vez que los keynesianos académicos abandonan sus dominios propios y se lanzan a lo que ha dado en llamarse el terreno ideológico, esta peculiar corriente secundaria social de la economía keynesiana se torna claramente visible, y entonces nuevamente nos persigue la sombra de Proudhon. Pero desde ese punto de vista las tendencias "socialistas" en los escritos de Joan Robinson, que tanto inquietaban al difunto profesor Schumpeter,[67] ya nada ofrecen de excepcional ni de inexplicable.

[65] *Essay*, p. 3*ss*. [pp. 24*s*.].

[66] Joan Robinson, *Economics of Imperfect Competition*, p. 320.

[67] "Más curioso aún" que el libro de Paul M. Sweezy "y una suerte de enigma psicológico es el *Essay on Marxian Economics* de Joan Robinson [. . .]" (Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis*, p. 885.)

34. LA ECONOMÍA NEOMARXISTA

El manual de Oskar Lange,[1] de grandes dimensiones pero que lamentablemente ha quedado inconcluso, es, por lo que sabemos, la única obra de la literatura marxista académica más reciente que entra a considerar deliberada y detalladamente el problema de la metodología de *El capital*. Y precisamente ése es el motivo por el cual dedicamos a esa obra el capitulo final de nuestro trabajo.

Hay dos problemas a cuyo tratamiento nos limitamos aquí: la cuestión del objeto de la economía política, y la de su método.

I. UNA CONTROVERSIA APARENTEMENTE DOGMÁTICA

Entre las tradiciones de la teoría marxista, antes y después de la primera guerra mundial, se hallaba la de limitar el objeto de la economía política solamente a la investigación de las leyes del movimiento de la economía capitalista o de la economía mercantil. La teoría actual, tanto soviética como la académica occidental, rechaza este procedimiento. En este sentido escribe Lange: "La mezcla del concepto de naturalidad[2] con la objetividad de las leyes económicas llevó a algunos economistas a la conclusión errónea de que en el orden social socialista ya no habría leyes económicas objetivas, que la superación del carácter elemental de las leyes económicas reposa presuntamente en que las leyes económicas objetivas dejan de obrar en general." De ahí también la afirmación de esos economistas en el sentido de que "la economía política pierde su objeto de investigación, en cuanto ciencia, en la sociedad socialista; entonces a lo sumo podrá ocuparse de la investigación retrospectiva de las etapas presocialistas de la sociedad. Semejante es el punto de vista por el que abogan Rosa Luxemburg... y Nicolai Bujarin [...]" El error de ambos, concluye Lange, "es doble: en primer

[1] Oskar Lange, *Ekonomia polityczna, tom I: Zagadnienia ogólne,* Varsovia, 1959. La misma obra en versión inglesa: *Political Economy, v. I, General Problems,* Nueva York, 1963.

[2] Engels interpreta la palabra "natural" como algo creado "paulatinamente, por impulso elemental". (*Del socialismo utópico al socialismo científico,* en *OE.*, t. III, p. 143.)

lugar mezclan la naturalidad con la objetividad de las leyes económicas. Del hecho de que se ha superado la naturalidad deducen que semejantes leyes no existen en absoluto. Ése es también el motivo por el cual limitan erróneamente el objeto de la economía política a condiciones bajo las cuales tiene vigencia la ley del valor. Y en segundo lugar —en contra de la opinión de Luxemburg y de Bujarin— la ley del valor conserva su vigencia también bajo las condiciones del modo de producción socialista, aunque la operación de esa ley ya no es elemental, sino que corresponde a los objetivos planteados por la sociedad organizada".[3]

Estas manifestaciones críticas un tanto despreocupadas exigen una respuesta exhaustiva.

Es ciertamente verdad que Rosa Luxemburg y Bujarin restringieron el objeto de la economía política a la investigación de las leyes de la producción de mercancías. (Lange sólo olvida agregar que antes de ellos abogaban por la misma opinión el marxista austríaco Rudolf Hilferding,[4] Conrad Schmidt, Louis Boudin, y otros.) ¿Pero con qué motivo atribuye Lange a Rosa Luxemburg y a Bujarin la opinión de que en el sistema socialista no habría "leyes económicas objetivas", y que tales leyes ni siquiera pueden encontrarse en las sociedades precapitalistas? Por cierto que no estaría en condiciones de citar ni un solo pasaje de las obras de los dos escritores en los que se fundamente esta curiosa interpretación.[5] En este caso, su única autoridad es Karl Kautsky, de cuya obra *Die materialistische Geschichtsauffassung* [La concepción materialista de la historia] cita aprobatoriamente el siguiente

[3] Oskar Lange, *Ekonomia polityczna*, pp. 77-78 [pp. 79-80].

[4] Véase su ensayo "Zur Problemstellung der theoretischen Ökonomie bei K. Marx", en *Die Neue Zeit*, 1904, pp. 105 y 107.

[5] Bastará señalar aquí dos pasajes de *La acumulación del capital*, en los que Rosa Luxemburg habla expresamente de "leyes económicas" que, en su opinión, valen para todas las sociedades humanas. Así, en la p. 193 [p. 194] de esa obra, califica el hecho de que, en el curso de la historia, "el trabajo vivo llega a estar en condiciones de elaborar una cantidad cada vez mayor de medios de producción en un tiempo cada vez menor para convertirlos en objetos de uso", como una "ley" que "tiene validez absoluta para todas las sociedades que progresan económicamente, independientemente de sus formas históricas"; y en las pp. 247-248 de la *Akkumulation* [p. 243] leemos: "La fórmula $c > v$, traducida del lenguaje capitalista al lenguaje del proceso laboral social, sólo significa esto: cuanto mayor sea la productividad del trabajo humano tanto más breve será el tiempo en el que transforma una cantidad dada de medios de producción en productos terminados. Ésta es una ley general del trabajo humano, que del mismo modo tendría validez bajo todas las formas de producción precapitalistas, tal como en el futuro tendrá validez en el orden social socialista." Estas citas hablan por sí solas. Pero le aseguramos al lector que exactamente lo mismo vale también para Bujarin.

extenso pasaje: "En esta ocasión —dice Kautsky— quizá sea oportuno señalar un error que no es raro ni siquiera en círculos socialistas. Se supone que sería una característica de la producción de mercancías la de ser gobernada por determinadas leyes. Ello provendría del hecho de que esa producción está anárquicamente a cargo de numerosos productores independientes entre sí, cada uno de los cuales dispone de sus propios medios de producción. Muy diferentes resultarían las cosas si la propia sociedad adquiriese la posesión de los medios de producción. Entonces podría organizar la producción totalmente a su antojo, independientemente de todas las leyes de la economía."

"Esto —prosigue Kautsky— es un error. Cuando un fabricante organiza una fábrica no está en modo alguno a su arbitrio cómo lo hace, a pesar de ser muy dueño y señor de sus medios de producción. Si no se atiene a determinadas leyes naturales de la producción, su empresa jamás llegará a tener una conformación capaz de trabajar. Y otro tanto vale para una sociedad socialista [...] La diferencia entre producción capitalista y socialista es otra. En el modo de producción capitalista es imposible que la adecuación de la producción a las leyes económicas se produzca de otra manera que mediante catástrofes. En cambio en un modo de producción socialista existe la posibilidad de adecuar deliberadamente la producción a las leyes naturales del modo de producción, manteniendo así en movimiento el proceso de producción sin necesidad de catástrofes ni de crisis. Desde luego que eso presupone que se estudien esas leyes naturales. Una comunidad socialista que crea poder pasarlas por alto mediante la mera fuerza, con sólo disponer de los medios de producción, fracasará siempre."[6]

Podemos pasar aquí por alto la reprimenda que da Kautsky a los bolcheviques.[7] Pero lo que no podemos pasar por alto son las curiosas "leyes naturales de la producción" a las que parece ser tan afecto. Con todo es verdad que ni Rosa Luxemburg ni Bujarin (ni tampoco Hilferding) se hayan interesado muy especialmente, en cuanto economistas, por tales leyes; por la simple razón de que compartían la opinión del Kautsky de preguerra, según la cual la investigación de las "leyes

[6] Karl Kautsky, *Die materialistische Geschichtsauffassung,* 1927, t. I, pp. 876-877.

[7] El pasaje omitido en la traducción polaca recientemente aparecida de la obra de Kautsky, y por ello sólo indicada por Lange mediante puntos, reza así: "Los bolcheviques, quienes creían que bastaba ser dueño de los medios de producción para luego poder manejarlos a su antojo, pagaron caro su error; o mejor dicho, fue el pueblo ruso el que debió pagarlo, según aquel viejo refrán que dice que cuando los reyes (o los dictadores) se enfurecen, son los pueblos quienes reciben las palizas."

naturales de la producción" es ciertamente tarea de la mecánica y de la química, pero no de la economía política...[8]

¿Pero cuál era el verdadero concepto de Rosa Luxemburg y de Bujarin? ¿Por qué se atenían ambos a la idea de que la economía política debía ocuparse solamente de la investigación de las leyes de la producción de mercancías? En todo caso, no por el motivo que les atribuye Lange. Para comprenderlo basta leer atentamente algunas páginas de la *Introducción a la economía política* de Rosa Luxemburg. ¿Puede existir acaso, pregunta Rosa Luxemburg, una ciencia "general" de la economía política, aplicable tanto al capitalismo como a las sociedades precapitalistas? No, responde, porque a diferencia de las relaciones de producción capitalistas, las de esas sociedades eran "tan obviamente sencillas y transparentes" que no requieren "que se las desmembre con el escalpelo de la economía política". Pues lo que salta a la vista al observar esta clase de sociedades es que "aquí las necesidades de la vida humana guían y determinan tan directamente el trabajo, y el resultado corresponde tan precisamente al propósito y la necesidad" que "todas las conexiones, las causas y los efectos, el trabajo y su resultado son claros como la luz del día [...] Se puede dar a esa economía tantas vueltas como uno quiera sin encontrar en ella ningún enigma que haya que sondear mediante profundas investigaciones, mediante una ciencia particular". Esa economía puede y debe constituir seguramente el objeto de una investigación sociológica y económico-histórica;[9] pero en este caso no parece apropiada una teoría económico-política particular.

Muy diferente es la situación en la economía capitalista, según

[8] "Lo que Marx se proponía investigar en *El capital* —escribía entonces Kautsky— era el modo de producción capitalista [...] En su obra no se ocupa de las leyes naturales en las que se basa el proceso de la producción; esa investigación es una de las tareas de la mecánica y de la química, pero no de la economía política [...]" (Karl Kautsky, *Karl Marx' Ökonomische Lehren,* 2a. ed., 1906, p. 3.)

[9] "Hasta el más tonto de los campesinos —escribe Rosa Luxemburg— sabía perfectamente en la Edad Media [...] que su indigencia campesina tenía una causa muy sencilla y directa: primero, la ilimitada exacción que ejercían los señoríos en corveas y tributos; segundo, los latrocinios que ejercían los mismos señoríos sobre las tierras comunitarias, bosques, prados y aguas. Y lo que sabía el campesino, lo gritaba muy alto al mundo en las guerras campesinas [...] Lo que quedaba por investigar era solamente el origen histórico y el desarrollo de aquellas relaciones, se trataba de saber cómo era posible que en toda Europa las tierras campesinas, antiguamente libres, hubieron sido transformadas en señoríos nobles sujetos a tributo y renta, así como el campesinado antiguamente libre lo había sido en una masa de súbditos sujetos a corveas y luego también siervos de la gleba." (Rosa Luxemburg, *Einführung in die Nationalökonomie,* en *Ausgewählte Reden und Schriften,* I, p. 470 [*IEP.*, pp. 58-59].)

proseguimos leyendo en el libro de Rosa Luxemburg: "Es cierto que si observamos una empresa determinada, una fábrica moderna o un poderoso complejo de fábricas y talleres, como Krupp, una explotación agrícola avanzada en Norteamérica, encontramos allí la más estricta organización, la división del trabajo más desarrollada, la planeación más refinada, basada en el conocimiento científico. Allí todo marcha del modo más maravilloso, dirigido todo por *una* voluntad, *una* conciencia. No bien trasponemos las puertas de la fábrica o la granja, sin embargo, nos encontramos ya con el caos. Mientras las innumerables partes [...] están organizadas del modo más estricto, el conjunto de la llamada 'economía política', es decir de la economía mundial capitalista, es absolutamente inorgánico. En el conjunto, que se enrosca sobre océanos y continentes, no se hace valer ningún plan, ninguna conciencia, ninguna regulación; sólo la acción de fuerzas desconocidas e indómitas desarrolla con el destino económico de los hombres su caprichoso juego [...] Es ésta —concluye Rosa Luxemburg— quien hace que la economía social determine resultados inesperados y enigmáticos para los hombres intervinientes, ella hace que la economía social se haya convertido en un fenómeno extraño a nosotros, cuya ley tenemos que desentrañar lo mismo que investigamos los fenómenos de la naturaleza exterior, como buscamos desentrañar las leyes que gobiernan la vida del reino vegetal y del reino animal, las transformaciones de la corteza terrestre y los movimientos de los cuerpos celestes."[10]

Tal lo que dice Rosa Luxemburg. Con la mejor buena voluntad no es posible descubrir la "mezcla de naturalidad y objetividad" que le achacan Kautsky y Lange, tanto menos cuanto que las páginas de su *Introducción*, que hemos citado aquí, sólo constituyen, en esencia, una paráfrasis de los razonamientos que ya se encuentran en *El capital* de Marx. Lo que caracteriza a la sociedad burguesa, sostiene Marx, es que "en ella no tiene lugar a priori una regulación social deliberada de la producción". Por lo tanto es una sociedad en la cual las relaciones de producción enfrentan a los hombres como poderes objetivados, que les son alienados y que los dominan, y en la cual "lo razonable y naturalmente necesario" sólo puede imponerse "como promedio que obra ciegamente".[11] Y la forma en que se impone es la de "leyes sociales naturales, que obran automáticamente" —independientes de la voluntad de los hombres— de la producción y del intercambio,[12] que

[10] Rosa Luxemburg, *ibid.*, pp. 464, 468-469 y 480-481 [*IEP.*, p. 66].

[11] *Ausgewählte Briefe*, p. 242 [*C.*, p. 207].

[12] Es interesante cómo interpreta Oskar Lange el concepto marxiano de las "leyes naturales sociales". Según él, mediante la palabra "ley natural", Marx sólo quiere expresar que se trata de leyes "de hierro", "independientes de la

en primera instancia deben permanecer desconocidas para los propios productores y que sólo posteriormente deben descubrirse y descifrarse. Naturalmente que ello sólo es posible si el desarrollo social se asemeja a un "proceso natural", y por ello la sociedad requiera una ciencia especial cuya misión es la de abrirse paso, a la manera de las ciencias naturales, desde los fenómenos de la superficie de la vida económica hacia la "ley interna" de esos fenómenos, hacia su "forma medular interna oculta".[18] Por lo tanto es sólo la forma objetivada y mistificada de las relaciones burguesas de producción, su aparente obediencia a leyes naturales, la que, según el modo de ver de Marx, requiere una explicación científica y constituye la *raison d'être* de una ciencia particular, la economía política.

Sin embargo, enfatiza Marx "todo el misticismo del mundo de las mercancías, toda la magia y la fantasmagoría que nimban los productos

voluntad y de la intención de los hombres", vale decir, de leyes económicas objetivas. (*Op. cit.*, nota 18, p. 57 [p. 58].) Y puesto que todas las leyes económicas —trátese de la economía capitalista, precapitalista o socialista— poseen ese carácter de leyes objetivas, las leyes económicas de todas las formaciones sociales pueden y deben considerarse como "leyes naturales". (De esa manera se tiende un puente hacia la economía suprahistórica, "eterna".) Pero en realidad, Marx sólo califica de "leyes naturales sociales" a relaciones económicas tales que se le imponen "como una ley ciega, a los agentes de la producción" en lugar de actuar "como una ley del proceso de producción captada por su intelecto asociado, y de ese modo dominada" (*Das Kapital,* III, p. 286 [t. III/6, p. 330]), vale decir, sólo como leyes de la producción de mercancías (y sobre todo) de la producción capitalista. Pues únicamente ésta presenta condiciones económicas "que se imponen sin llegar a la conciencia de los participantes, y que inclusive sólo en virtud de una trabajosa investigación teórica pueden ser abstraídas de la práctica cotidiana, es decir que obran a la manera de las leyes naturales". (*Ibid.*, p. 34 [t. III/8, p. 1136].) Ése es el sentido de las "leyes naturales sociales", como ya lo aclarara György Lukács (*Geschichte und Klassenbewusstsein,* pp. 238-239 [p. 240]). La misma interpretación de las leyes naturales sociales que en Lange se halla también en el filósofo soviético M. Rosenthal, en cuyo libro *Die Dialektik in Marx' "Kapital"* podemos leer: "Con el concepto del 'proceso natural' Marx subraya la circunstancia de que, en la sociedad tanto como en la naturaleza, los procesos son necesarios, están condicionados por leyes objetivas" (pp. 43-44). También aquí se manifiesta claramente la tendencia a la absolutización de los conceptos dialécticos marxianos.

[18] La economía clásica, destaca Lukács, "con sus leyes, está más cerca de las ciencias naturales que de todas las demás ciencias. El sistema económico cuya esencia y leyes investiga, se acerca de manera poco común en sus peculiaridades, en la construcción de su objetividad, a la naturaleza de la cual se ocupa la física, las ciencias naturales. En ella se trata de relaciones totalmente independientes [...] de la propiedad humana del hombre; de relaciones en las cuales el hombre sólo aparece como un número abstracto, como algo reductible a números, a relaciones numéricas; en las cuales —para usar una frase de Engels— las leyes sólo pueden ser descubiertas, pero no dominadas". (*Op. cit.*, p. 238 [p. 242].)

del trabajo fundados en la producción de mercancías, se esfuma de inmediato cuando emprendemos camino hacia otras formas de producción". Marx piensa aquí, ante todo, en los "modos de producción paleoasiático, antiguo, etc.", en los cuales "la transformación de los productos en mercancía y por tanto la existencia de los hombres como productores de mercancías, desempeña un papel subordinado", y que precisamente por ello aparecen como "muchísimo más sencillos y transparentes" que el modo de producción del capital.[14] Pero la misma sencillez caracteriza asimismo a la sociedad feudal del Medioevo: precisamente porque en esa forma de sociedad "las relaciones personales de dependencia constituyen la base social dada, los trabajos y productos no tienen por qué asumir una forma fantástica diferente de su realidad [...] La prestación personal servil se mide por el tiempo, tal cual se hace con el trabajo que produce mercancías, pero ningún siervo ignora que se trata de determinada cantidad de su fuerza de trabajo personal gastada por él al servicio de su señor. El diezmo que le entrega al cura es más diáfano que la bendición del clérigo. Sea cual fuere el juicio que nos merezcan las máscaras que aquí se ponen los hombres al desempeñar sus respectivos papeles, el caso es que las relaciones sociales existentes entre las personas en su trabajo se ponen de manifiesto como sus propias relaciones personales y no aparecen disfrazadas de relaciones sociales entre las cosas, entre los productos del trabajo".[15]

Y finalmente, la misma transparencia digna de admiración ofrece también una "asociación de hombres libres" del futuro, que "trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como *una* fuerza de trabajo social [...] El producto todo de la asociación es un producto *social*. Una parte de éste presta servicios de nuevo como medios de producción. No deja de ser social. Pero los miembros de la asociación consumen otra parte en calidad de medios de subsistencia. Es necesario, pues, *distribuirla* entre los mismos. El *tipo* de esa distribución variará con el tipo particular del propio organismo social de producción y según el correspondiente nivel histórico de desarrollo de los productores". Pero por mucho que varíe, esta forma de sociedad no ofrece nada misterioso: "Las relaciones sociales de los hombres con sus trabajos y con los productos de éstos, siguen siendo aquí diáfanamente sencillas, tanto en lo que respecta a la producción como en lo que atañe a la distribución."[16]

Está bien, dirá el crítico de Rosa Luxemburg. Desde luego que ya Marx opuso la "sencillez" y "transparencia" de las relaciones de pro-

[14] *Das Kapital,* I, p. 85 [t. I/1, pp. 93-97].
[15] *Ibid.,* pp. 82-83 [t. I/1, pp. 94-95].
[16] *Ibid.,* p. 84 [t. I/1, p. 96].

ducción de todas las sociedades no capitalistas al "místico velo neblinoso",[17] que nimba las relaciones capitalistas de producción; y por cierto que en Marx pueden encontrarse numerosos pasajes que ven la tarea específica de la economía política en la investigación de la constitución económica capitalista.[18] Pero, ¿se deduce de ello que podemos arreglárnoslas sin una teoría económica de las sociedades no capitalistas, como lo suponía Rosa Luxemburg? Aparentemente, Engels era de otra opinión. "La economía política en su sentido más amplio —escribía en su *Anti-Dühring*— es la ciencia de las leyes que gobiernan la producción y el intercambio del sustento vital material en la sociedad humana. Producción e intercambio son dos funciones diferentes. La producción puede tener lugar sin intercambio, mientras que el intercambio —precisamente porque de antemano es sólo intercambio de productos— no puede tener lugar sin producción." Y más adelante: "Con la manera de producción e intercambio de una sociedad histórica determinada y con la premisa histórica de esa sociedad también está dada, al mismo tiempo, la manera de distribución de los productos." Y finalmente: "Las condiciones en las cuales producen e intercambian los hombres cambian de país a país, y a su vez, en cada país, de generación en generación. Por lo tanto, la economía política no puede ser la misma para todos los países y para todas las épocas históricas [...] Quien quisiera someter la economía de Tierra del Fuego a las mismas leyes que la de la Inglaterra de hoy en día, aparentemente no produciría con ello otra cosa que el más trivial de los lugares comunes. De este modo, la economía política es una ciencia fundamentalmente *histórica*. La misma trata un asunto histórico, vale decir constantemente cambiante; investiga en primera instancia las leyes particulares de cada una de las etapas individuales del desarrollo de la producción y del intercambio, y sólo al término de esa investigación podrá establecer las pocas leyes totalmente generales con validez general para la producción y el intercambio."[19]

La manifestación citada parece contradecir, a primera vista, la opinión de Rosa Luxemburg; pero ¿hasta dónde? Para responder a esta pregunta debemos ponernos previamente de acuerdo acerca del sentido de las palabras de Engels. Éste definía a la economía política como la ciencia de las leyes "que gobiernan la producción y el intercambio", pero destacó al mismo tiempo que también podían existir sociedades

[17] *Ibid.*, p. 85 [t. I/1, p. 97].
[18] Ya el propio subtítulo de la obra de Marx —*Crítica de la economía política*— señala que Marx veía su tarea en la refutación no de tales o cuales opiniones doctrinarias o escuelas de economía política sino de toda la economía política en cuanto reflejo teórico del modo de producción capitalista.
[19] *Anti-Dühring*, pp. 178-179 [p. 139].

sin intercambio (por ejemplo el "comunismo primitivo" o la futura sociedad socialista). Por lo tanto, *prima facie* la definición de Engels sólo parece decir que el objeto de la economía política no puede extenderse más allá de la esfera de las sociedades en que se intercambia (es decir, productoras de mercancías). Y ésa es la razón por la cual Lange considera necesario "corregir" a Engels al declarar simplemente que lo que tenía en mente Engels no era, evidentemente, el "intercambio", sino la "distribución" de los productos entre los miembros de la sociedad, y que por ende debemos definir la economía política como la ciencia "de las leyes de la producción y de la distribución".[20] (Sin embargo, Lange no advierte que semejante interpretación sólo nos lanzaría hacia nuevas dificultades; puesto que, según Engels, la distribución estaría determinada por las relaciones de la producción y del intercambio, ello nos llevaría a concluir, paradojalmente, que la distribución está determinada ¡por la distribución!)

Pero dejemos de lado esta sutil casuística. A quien no le guste la definición de Engels, a quien le parezca demasiado estrecha, tiene ciertamente el derecho de sustituirla por otra, del tipo de que la economía política, "en el sentido más amplio", debe investigar no sólo las relaciones económicas de las sociedades que producen para el intercambio, sino además las de las sociedades sin intercambio, vale decir de *todas* las sociedades humanas. Pero cabría poner en duda qué es lo que ganarían con semejante reinterpretación de la definición de Engels los partidarios de la "economía suprahistórica". Pues el mismo Engels dice inmediatamente después que, en cuanto "ciencia fundamentalmente histórica", la economía política debe ocuparse ante todo ("en primera instancia") de la investigación "de las leyes particulares de cada una de las etapas individuales del desarrollo de la producción y del intercambio", y que sólo muy al final podrá establecer "las pocas leyes totalmente generales con validez general para la producción y el intercambio". De este modo, el terreno de la economía política "general" (suprahistórica) se restringe a un mínimo, y su importancia queda sensiblemente reducida. No sorprende que Lange se queje de que "Engels, al parecer, no supo apreciar en toda su dimensión la significación de esa parte general de la economía política".[21]

Admitamos que la remisión de Lange a Engels se ha revelado como no muy convincente. Pero ¿tenemos que denigrar realmente las obras de

[20] "Friedrich Engels definía la economía política como la ciencia 'de las leyes que gobiernan la producción y el intercambio del sostén material de la vida en la sociedad humana'. Esto se corresponde por completo con nuestra definición. Sólo hemos sustituido la expresión 'intercambio' por la expresión 'distribución'." (Oskar Lange, *op. cit.*, p. 15 nota 6 [p. 15].)

[21] Oskar Lange, *op. cit.*, p. 88, nota 2 [p. 89].

los clásicos socialistas, tratándolos a la manera de las Sagradas Escrituras? ¡Después de todo, Marx y Engels sólo eran seres humanos, y por ello poseían también el privilegio de equivocarse! Por consiguiente, en lugar de fiarnos exclusivamente de tales o cuales "textos", debiéramos aprender más bien de la experiencia viva de la actual ciencia económica soviética, que ha emprendido varias tentativas de crear un manual de economía política "en el sentido más amplio". ¿Y pueden calificarse esas tentativas de logradas? Difícilmente. Pues lo que ofrecen al lector es sólo una amalgama de partes incoherentes: acerca de la historia económica de las formaciones sociales precapitalistas, de la teoría económica del capitalismo, tal como la brindara Marx, y de la teoría descriptivo-normativa de la economía soviética actual. Por cierto que, en el sentido más amplio, puede calificarse a todo esto como "ciencia de la economía" (para la cual los ingleses emplean la expresión "*economics*"). Pero seguramente ni Rosa Luxemburg ni Bujarin lo hubiesen discutido jamás, ya que sólo afirmaban que no necesitamos una teoría económica especial del socialismo y de las formaciones sociales precapitalistas, según el modelo de la teoría de Ricardo y de Marx. De esa manera, parécenos que toda esta controversia concluye disolviéndose en una disputa puramente terminológica...

En realidad, detrás de esa apariencia de una diferencia meramente terminológica se oculta algo sumamente real: Lange y otros economistas del "bloque oriental" saben muy bien, desde luego, que la organización económica y social de la que son intérpretes y portavoces no puede pretender, en modo alguno, haber superado la condición de leyes naturales ni la objetivación de los fenómenos económicos, y que, por el contrario, y en interés de su autoconservación debe emplear todos sus recursos para proporcionar, dentro del marco de la planificación estatal centralizada, un margen lo más amplio posible a las fuerzas del mercado. Por eso, a lo que aspiran esos economistas es a una disciplina estrecha y especializada de la economía estatal, a una "contabilidad socialista" que, siguiendo el ejemplo de la teoría económica de Occidente, acepte las categorías de la mercancía, del dinero, del mercado como hechos eternos de la vida económica,[22] y que renuncie delibera-

[22] Esto lo expresa ingenuamente el joven economista polaco G. Temkin, según quien la teoría económica "polémica" de Marx debe transformarse en una teoría "positiva" y "constructiva" "de la economía socialista": "En la década de 1930 —escribe— se reveló que incluso en la sociedad socialista construida no podían derogarse las relaciones de mercancía y de dinero. Por ello se reconciliaron con el hecho de que la planificación central y el mercado, aunque representan dos formas económicas opuestas entre sí, deben complementarse y corregirse mutuamente." Lo que importa actualmente, por ende, es averiguar "cómo, conservando la planificación central como una fuerza que determina los objetivos

damente a las ideas "utópicas" de la "simplicidad" y "transparencia" de las relaciones de producción socialistas, hacia las que se debe tender. Y si sus representantes, al hacerlo, aún se remiten a Marx y Engels, ello ocurre sólo con la finalidad de adecuar la letra del marxismo a una práctica social que se aleja cada vez más —y debe alejarse— del espíritu de la misma.

II. ACERCA DEL MÉTODO DE LA ECONOMÍA MARXISTA

1

Está claro: si no se quiere limitar el cometido de la teoría económica al estudio de la sociedad capitalista únicamente, sino que en lugar de ello se aspira a la creación de una teoría económica de todas las formaciones sociales sucesivas —y si al mismo tiempo se vuelven furtivamente ambos ojos hacia una economía política "intemporal" y "general"—, entonces también se escogerá una metodología que corresponda a esta finalidad y que asimismo pueda aplicarse tanto a las relaciones de producción del capitalismo monopolista como a las imperantes en Tierra del Fuego. Pero en este caso, la metodología específica de *El capital* de Marx será necesariamente insuficiente, y habrá que sustituirla por consideraciones profesorales más o menos útiles acerca del método de la ciencia de la economía "en cuanto tal"...

Lange dedica a los problemas metodológicos no menos de tres capítulos de su obra. Uno de esos capítulos (acerca de la naturaleza de las "leyes económicas") ya se consideró en la sección anterior de nuestra crítica, y no es necesario volver sobre él. El segundo contiene una descripción (algo dudosa) de la concepción materialista de la historia; puesto que, no obstante, la sociología no puede servir como sustituto de la economía política, el valor metodológico de este capítulo es bastante cuestionable. Queda el tercer capítulo, que trata directamente acerca del "método de la economía política". Pero lamentablemente tampoco este capítulo ofrece al lector más que las exposiciones populares de la economía marxista existentes hasta la fecha... Sin embargo, mediante el mismo nos enteramos de que —en contraposición a la mayoría de los economistas burgueses— en su doctrina Marx partió no sólo del hombre social (en lugar de hacerlo del hom-

socioeconómicos y políticos generales, las fuerzas del mercado pueden desempeñar el papel del incentivo económico y de la determinante de los pormenores del desarrollo económico." G. Temkin, *K. Marx' Bild der kommunistischen Wirtschaft,* Varsovia, 1962, pp. 24-25.

bre "como tal"), sino también del hombre social de una época histórica determinada, y que es precisamente eso lo que separa a su economía de la economía "académica" actual. No obstante, estos descubrimientos no son muy nuevos, y sobre todo no demuestran cuáles fueron las premisas metodológicas que permitieron a Marx provocar esa revolución de la economía que hizo época.[23] En otras palabras: lo que falta en el capítulo metodológico de Lange es precisamente el "alma" del método politicoeconómico de Marx: ¡su dialéctica!

2

Pero, ¿no es esto un mero giro destinado a torturar adversarios incómodos, un rito incomprensible también para quienes pretenden comprenderlo?

En todo caso, para el propio Marx, la cuestión de la aplicación de la dialéctica en el terreno de la teoría económica poseía influencia decisiva. Esto puede verse ya a partir de numerosas observaciones críticas acerca de la metodología de Ricardo que se hallan en las obras de Marx. La cuestión gira sobre todo en torno del papel de la abstracción en la economía política. "Ricardo —dice Marx— hace abstracción deliberada de la forma de la competencia, de la apariencia de la competencia para captar las *leyes* como *tales.*" Sin embargo, debe "reprochársele, por una parte, que no va lo suficientemente lejos, que su abstracción no es lo suficientemente completa; [...] por la otra, que concibe la forma de manifestación [...] *en forma inmediata, directa,* como prueba o representación de las leyes generales, pero que de ninguna manera las *desarrolla.* Con referencia a lo primero, su abstracción es demasiado incompleta; con referencia a lo segundo, es una abstracción formal, errónea de por sí [...] De ahí que el vulgo haya concluido que las verdades teóricas sean abstracciones que contradicen a las situaciones reales. Ello en lugar de ver, a la inversa, que Ricardo no va lo suficientemente lejos dentro de la abstracción real, y por ello resulta impulsado hacia una falsa".[24]

¿Cómo debemos entender estas manifestaciones críticas relativas a Ricardo? ¿Por qué razón las abstracciones de las que se sirve han de considerarse "insuficientes" por una parte, y meramente "formales", es decir forzadas, por la otra? En lo que hace al primer reproche, pueden encontrarse ejemplos de ello en cantidad. Recordemos los defectos de que adolecía la teoría del valor de Ricardo. En primer

[23] "Los resultados —escribió Engels— nada son sin el desarrollo que ha llevado hasta ellos, cosa que ya sabemos desde Hegel [...]"

[24] *Theorien,* II, pp. 100 y 440 [t. 2, pp. 90 y 376].

lugar, esta teoría se ocupa casi exclusivamente de las magnitudes relativas de valor de las mercancías, pero no de su sustancia del valor, es decir del valor mismo. Correspondientemente se halla ausente en Ricardo, en general, toda investigación del carácter específico del trabajo creador de valor, a diferencia de las características que "corresponden al trabajo en cuanto productor de los valores de uso";[25] y por otra parte carece de la noción de que el trabajo que crea valor (a pesar de ser trabajo privado en cada caso concreto) debe presentarse como su contrario, como trabajo social en general (lo cual presupone, desde luego, el intercambio de productos del trabajo, es decir un modo de producción históricamente determinado).[26] Por eso, Ricardo no comprende que el "valor de cambio" que le interesa por sobre todas las cosas es sólo un modo en que se presenta el valor, y que el desarrollo de la propia relación de valor debe impulsar precisamente hacia esa forma, y finalmente hacia la formación del dinero.[27]

Los defectos citados de la teoría del valor de Ricardo atestiguan ciertamente una "falta de poder de abstracción", la incapacidad de los clásicos de ver su propia sustancia detrás de la forma en que se presenta el valor, y de ver el aspecto cualitativo del problema del valor detrás de su aspecto cuantitativo. No obstante es posible reducir a un común denominador todos esos defectos, y ese común denominador consistía en que Ricardo (como todos los clásicos) pasó por alto justamente lo fundamental —la forma específicamente social del trabajo que crea valor—, equiparando ingenuamente ese trabajo al trabajo humano liso y llano.[28]

Por lo tanto, según Marx era la barrera de clases de la economía de Smith y Ricardo el elemento del cual derivaba, en última instan-

[25] *Das Kapital,* I, pp. 45-46 y 213, nota 21 [t. I/1, pp. 50-51 y 247]. Aquí no se trata en modo alguno de una "sofisticación" teórica, como lo demuestra la circunstancia (que ya hemos destacado antes) de que sólo basándose en el distingo de la "naturaleza bifacética del trabajo" le fue posible descubrir las categorías decisivamente importantes del capital constante y del capital variable, de la composición orgánica del capital, etcétera.

[26] "El error de Ricardo consiste en que se ocupa solamente de la magnitud del valor, y por ello sólo dirige su atención hacia las cantidades relativas de trabajo que constituyen las diversas mercancías, que contienen encarnados en sí como valores. Pero el trabajo contenido en ellos debe representarse como trabajo social, como trabajo individual alienado [...] La transformación de los trabajos de los individuos privados contenidos en las mercancías, en trabajo social igual, y por ende como trabajo representable en todos los valores de uso, intercambiables con todos, es un aspecto cualitativo de la cuestión [...] que Ricardo no ha desarrollado." *Theorien,* III, p. 129 [t. 3, p. 109]. (Cf. p. 150*ss.* de este trabajo.)

[27] Cf. p. 155 de este trabajo.

[28] Cf. *Das Kapital,* I, pp. 85-87 [t. I/1, pp. 97-102].

cia, la "falta de sentido teórico para la concepción de las diferencias formales de las relaciones económicas" que le es propia.[29] O expresado en forma metódica: puesto que a los clásicos las formas específicamente burguesas de la producción les parecían formas naturales inalterables, puesto que partían de ellas como de premisas dadas, se hallaba dentro del círculo de sus intereses el de no "desarrollar genéticamente" esas formas, sino solamente "remontarlas, mediante el análisis, a su unidad interna", es decir, a la ley del valor.[30] Por eso debían considerar las formas económicas del modo de producción burgués como "algo solamente formal, que no afecta su contenido"[31] (la producción de valores de uso, de bienes); o más bien estaban convencidos de la necesaria coincidencia de las "formas" y del "contenido". Por eso, para los clásicos ni siquiera podía originarse el problema metodológico de la disputa entre "forma" y "contenido". Y ahí es donde interviene la dialéctica. Pues según la concepción dialéctica, el respectivo "contenido" y la "forma" que de él nace se hallan en constante interacción y en permanente lucha recíproca, de lo cual resulta, por una parte, el abandono de las formas, y por la otra, la transformación de los contenidos.[32] Si en cambio se considera a la forma como algo accesorio, exterior al contenido, entonces es inevitable descuidar la forma (como los clásicos), sacrificarla al contenido, o bien tratar de absolutizar esa forma. Como ejemplo de este último caso pueden servirnos los economistas soviéticos que, a partir de la circunstancia de que también la sociedad socialista tendrá que distribuir las cantidades de trabajo social que se hallan a su disposición y medirlas por el tiempo de trabajo, deducen que también en el socialismo prevalecerá la categoría económica del valor, y por lo tanto deducen del sustrato suprahistórico de la determinación del valor el carácter suprahistórico de la forma del valor. ¡Como se ve, la significación metodológica de la dialéctica para la economía marxista nunca podrá estimarse suficientemente![33]

Por otra parte, lo no dialéctico de los análisis teóricos de Ricardo y de los clásicos se revela en la "elusión metódica de las categorías de la mediación",[34] en el afán de "derivar directamente" los fenómenos que ocurren en la superficie de la vida económica "por medio de la abstracción formal simple, a partir de la ley general, o adecuarlos a ella por

[29] *Theorien*, I, p. 64 [pp. 78-79].

[30] *Ibid.*, III, p. 491 [t. 3, p. 414].

[31] *Ibid.*, p. 49 [p. 46].

[32] Uno de los elementos fundamentales de la dialéctica, dice Lenin, es "la lucha del contenido y de la forma y viceversa. El despojarse de la forma y la transformación del contenido". (*Aus den philosophischen Nachlass*, p. 146.)

[33] Acerca de la importancia del problema forma-contenido para la metodología marxista, véase el capítulo 3 de este trabajo.

[34] György Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein*, p. 172 [p. 173].

razonamiento".[35] Sabemos que, según Marx, "toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente".[36] Sin embargo, en la realidad, "la figura acabada de las relaciones económicas, tal como se muestra en la superficie, en su existencia real, y por ende también en las ideas mediante las cuales los portadores y agentes de estas relaciones tratan de cobrar clara conciencia a su respecto, difiere mucho y es de hecho inversa, antitética a su figura medular interior, esencial pero encubierta, y al concepto que le corresponde".[37] "Por lo tanto —dice Lukács comentando esta frase— si han de captarse correctamente los hechos, primeramente [...] debe captarse con claridad y exactitud [...] esta diferencia entre su existencia real y su forma medular interna [...] Por eso, lo que importa es, por una parte, separar las manifestaciones de esa forma inmediata en la que están dadas, hallar las mediaciones a través de las cuales se las puede referir a su núcleo, a su esencia, y mediante las cuales se las puede concebir en ella, y por otra parte lograr la comprensión de ese su carácter de manifestación, su apariencia como su forma *necesaria* de manifestación."[38]

De ahí la importancia fundamental de las "transiciones" y de los "eslabones intermedios" (es decir, de las "categorías mediadoras" que acabamos de mencionar) para la metodología marxiana. Sin estas categorías (que sólo se asemejan exteriormente al así denominado procedimiento de aproximación de la teoría académica, pero que de hecho constituyen una "reversión" materialista del método dialéctico de Hegel), resultaría inimaginable *El capital*. Por ello es claro que Marx debía criticar también (y precisamente) en este punto a Ricardo, y reprocharle su manera "formal" y "forzada" de abstraer.

En efecto, ya en el primer capítulo de su obra, que no se ocupa del "valor", Ricardo introduce también inesperadamente la premisa de la tasa general de la ganancia, para demostrar que incluso esta premisa no contradice la determinación del valor de las mercancías mediante el tiempo de trabajo, y que en este caso sólo tenemos que vérnoslas con una "excepción". "Pero en lugar de presuponer esta tasa general de la ganancia —observa Marx a este respecto— Ricardo

[35] *Theorien*, I, p. 61 [p. 76].

[36] *Das Kapital*, III, p. 870 [t. III/8, p. 1041]. La frase citada podría igualmente figurar en la *Lógica* de Hegel, que en su segundo libro opone constantemente el mundo "aparente" al "mundo que es en sí", y que ve precisamente en la "esencia" la "verdad de la apariencia". (*Wissenschaft der Logik*, II, p. 136 [p. 439].)

[37] *Das Kapital*, III, p. 235 [t. III/6, p. 266]. ("También la diferenciación entre representación y concepto proviene de Hegel." György Lukács, *op. cit.*, p. 20 [p. 9].)

[38] György Lukács, *ibid.*, pp. 20-21 [p. 9].

hubiese debido investigar más bien hasta dónde su existencia corresponde en general a la determinación de los valores mediante el tiempo de trabajo, y hubiese descubierto que, en lugar de corresponderle, la contradice *prima facie,* es decir que su existencia sólo debe desarrollarse mediante una masa de eslabones intermedios, desarrollo éste que mucho difiere de un simple sometimiento a la ley de los valores."[39]

Sin embargo es justamente ese desarrollo el que falta en todas partes en Ricardo. No puede sorprender entonces que el problema de "cómo surgen de la mera determinación del valor de las mercancías su plusvalor, la ganancia y hasta una tasa general de la ganancia", "permanezca sumido en la oscuridad" para él.[40]

"Cuando plantea correctamente las leyes del plusvalor, las falsea al declararlas directamente como leyes de la ganancia. Por otra parte pretende formular las leyes de la ganancia directamente, sin sus eslabones intermedios, como leyes del plusvalor",[41] así como su método, en general, "pasa por alto eslabones intermedios necesarios y trata de demostrar en forma *inmediata* la congruencia recíproca de las categorías económicas".[42] "Según se ve, aunque se le reprocha demasiada abstracción, lo que se justificaría sería precisamente el reproche inverso: falta de poder de abstracción, incapacidad de olvidar las ganancias en los valores de las mercancías, un hecho que lo enfrenta a partir de la competencia."[43] Y exactamente lo mismo cabe decir también acerca de las partes restantes de su obra, respecto de su concepto del capital, del trabajo asalariado, del dinero, etc. Como se lee en los *Grundrisse,* "en ningún lugar investiga la forma de la mediación".[44]

A pesar de todo ello, enfatiza Marx, no puede negarse en absoluto "la justificación histórica" del método de investigación empleado por Ricardo, "su necesidad científica en la historia de la economía".[45] Pues lo que había intentado Ricardo con este método —y que había logrado en su mayor parte— fue "retrotraer mediante el análisis las diferentes formas recíprocamente ajenas de la riqueza" (la ganancia, el interés, la renta del suelo) "a su unidad interna", vale decir comprender "la estructura oculta del sistema económico burgués [...] a diferencia de la multiplicidad de las formas en las que se manifiesta" el mismo. Por cierto que la teoría de Ricardo "se contradice ocasionalmente en este análisis; a menudo intenta emprender directamente,

[39] *Theorien,* II, p. 165 [p. 148].
[40] *Ibid.,* p. 182 [p. 162].
[41] *Ibid.,* p. 370 [p. 320].
[42] *Ibid.,* p. 156 [p. 140].
[43] *Ibid.,* p. 182 [p. 162].
[44] *Grundrisse,* p. 233.
[45] *Theorien,* II, pp. 155-156 [p. 140].

sin recurrir a los eslabones intermedios, la reducción y demostrar la identidad de las fuentes de las diversas formas. Pero eso surge necesariamente de su método analitico, con el cual debe comenzar la crítica y la comprensión. No tiene el interés de desarrollar genéticamente las diversas formas, sino el de remontarlas, mediante el análisis, a su unidad, porque parte de ellas como de premisas dadas. Pero el análisis es la premisa necesaria de la formulación genética, de la comprensión del proceso real de conformación en sus diversas fases".[46]

Aquí Marx ha esbozado, en unas pocas frases, la diferencia fundamental entre su método de investigación y el de Ricardo. Y esa diferencia se refiere al diferente papel que corresponde al análisis en el edificio doctrinario de ambos pensadores. Ambos son, desde luego, analistas, puesto que sólo de esa manera puede demostrarse la identidad esencial de las categorías económicas, su congruencia recíproca. Pero mientras que para Ricardo —quien considera las formas sociales de la economía burguesa como "formas dadas"— el análisis constituye el alfa y omega de su procedimiento, para Marx sólo constituye una etapa necesaria del conocimiento científico y se lo debe complementar de inmediato mediante la investigación "genética",[47] cuya tarea consiste en investigar la trayectoria y el proceso de conformación de las propias categorías económicas, su desarrollo a través de las diversas fases. Pero, ¿qué otra cosa es el análisis enriquecido mediante la investigación genética, si no el método dialéctico de Marx?

3

Las citadas manifestaciones de Marx acerca del método de Ricardo también nos parecen importantes porque al mismo tiempo creemos encontrar en ellas una clave para la comprensión de *El capital*.

A la luz de estas manifestaciones, Marx se hallaba ante una doble tarea metodológica: por una parte, hallar, por el camino de la abstracción científica, las categorías y conceptos mediante los cuales podían captarse las relaciones esenciales (es decir, la "esencia", en contraste con las meras "formas de manifestación") del modo de producción capitalista a investigar; y por la otra, vincular esas relaciones esenciales

[46] *Ibid.*, III, p. 497 [p. 412].

[47] Fue ciertamente en este sentido que Hegel calificó a la "lógica objetiva" (la teoría del ser y la esencia) como la "exposición genética del concepto" (de la lógica subjetiva). (*Wissenschaft der Logik*, II, p. 213.) Cf. György Lukács, *op. cit.*, p. 171 [p. 172]: "El ir más allá de la inmediatez sólo puede ser la génesis, 'producción' del objeto."

con los fenómenos que ocurren en la "superficie" de la vida económica o, antes bien, deducir los segundos de los primeros.

Marx cumplió la primera tarea al separar en primera instancia todos los fenómenos de la competencia, etc., de su investigación, para limitar ésta únicamente al análisis del "capital en general", vale decir del proceso de producción y circulación del capital en su forma pura;[48] y para ello consideró las diversas formas económicas de una manera genuinamente dialéctica, no tanto en el estado de reposo sino más bien en el flujo de su movimiento, y no sólo desde el punto de vista del capital individual sino también (y sobre todo) desde el punto de vista del capital social global. Sólo de esta manera le fue posible investigar el *curriculum vitae* del capital, vale decir no sólo las leyes internas que gobiernan su acción actual sino también su devenir (categorial) a partir del valor y del dinero, así como también descubrir las tendencias evolutivas que señalan más allá de su forma de producción. Únicamente después de haber dado cumplimiento a esta tarea pudo pasar —a través de múltiples "mediaciones" y etapas intermedias— al "capital en su realidad", es decir a la descripción de la competencia de los capitales, del sistema del crédito, etc. (Es éste un grupo de problemas que se inicia temáticamente con el tomo III de *El capital*, pero que, de acuerdo al plan de Marx, debía llegar a su término en la teoría de la formación de los precios —que presupone la descripción del mercado mundial— así como del ciclo industrial y de las crisis.)[49]

4

El lector, cuya paciencia ha sido tan puesta a prueba, dirá seguramente: todo eso podrá ser correcto, pero ¿qué tiene que ver con el libro de Lange?

El reproche se justifica; el libro de Lange no contiene efectivamente nada (o casi nada) que se refiera al método de *El capital*. Pues ¿de qué sirve que Lange se ocupe detalladamente del papel que cuadra a la "abstracción", a la "concreción por etapas" y a la "verificación" en el método de la economía política lisa y llana, si en su libro no se halla ni una sola palabra acerca de la importancia específica de esos procesos del pensamiento en la economía marxiana?[50]

Que no se nos malentienda: si el libro de Lange no hubiese apa-

[48] Cf. capítulo 2, B 2, de este trabajo.

[49] Cf. el capítulo 2 de este trabajo, donde se trató detalladamente el problema del plan estructural de *El capital*.

[50] Dos citas tomadas de los trabajos de Henryk Grossmann y del economista polaco W. Brus.

recido en 1959 sino en 1909, no hubiese podido formulársele reproche alguno a pesar de la precariedad de sus capítulos metodológicos. En aquel entonces la atención de los teóricos marxistas estaba tan completamente absorbida por el tema, por el contenido concreto de la obra de Marx, que inclusive los más significativos de entre ellos (con la única excepción de Lenin, Rosa Luxemburg y el joven Hilferding)[51] no prestaban ninguna clase de atención al método particular de la obra económica de Marx, o cuando menos "lo dejaban en sombras". Esto no era casual, por supuesto, porque los teóricos de la II Internacional, que en su mayoría eran de orientación neokantiana y positivista, carecían de todo punto de contacto con los puntos de partida filosóficos de Marx y Engels, es decir con el mundo ideológico de Hegel.[52] Así podía escribir, por ejemplo, Lenin (en sus *Cuadernos Filosóficos* que datan de 1914-1915): "No es posible comprender en su totalidad *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, si no se ha estudiado

[51] Pensamos aquí en los esbozos sobre la historia de los dogmas publicados por Hilferding en *Die Neue Zeit.*

[52] Muy característico resulta en este aspecto el siguiente pasaje de la discusión de Otto Bauer sobre *El capital financiero* de Hilferding (*Der Kampf,* 1909-1910, p. 392): "Y con el método de Marx también se apoderó del modo de exposición de Marx; su modo de exposición, más aún, incluso su lenguaje, inclusive sus anglicismos." (Esta manera de Hilferding de "imitar el inimitable lenguaje de Marx" mereció luego las burlas de Preobrazhenski en su trabajo *Das Papiergeld in der Epoche der proletarischen Diktatur.*) "Esta apropiación de la exposición de Marx —prosigue Bauer— no es del todo carente de peligros. Como siempre ocurre en la fundación de una ciencia nueva, Marx desarrolló todo un sistema de imágenes y comparaciones gráficas, de metáforas, ejemplos, símbolos con los que viste sus conceptos y leyes. Nosotros, sus discípulos, a menudo olvidamos que hablamos en imágenes cuando decimos, por ejemplo, que el valor de los medios de producción se 'traslada' a la mercancía producida, que el valor halla su 'expresión' en el precio, que la ley del valor 'se manifiesta' en el movimiento de los precios [...] Ahora bien, toda la ciencia de nuestros tiempos posee la tendencia de proseguir el modo de exposición de la ciencia desde la imagen colorida hasta el concepto abstracto. Tampoco el marxismo puede sustraerse a esa tendencia. La satisfacción de esa necesidad es necesaria no tanto por el hecho de que el lenguaje gráfico de Marx, nacido bajo la influencia del lenguaje gráfico de Hegel, haya inducido a algunos autores [...] a reinterpretar el marxismo en el sentido de una metafísica idealista, sino sobre todo porque ese modo de exponer no es, precisamente, el modo de exponer de la ciencia de nuestros días, porque por ello coloca obstáculos al victorioso avance del sistema marxista." Como vemos, para Bauer la dialéctica (por ejemplo la teoría de la "esencia" y de la "apariencia") no es precisamente otra cosa que un "lenguaje gráfico" tomado de Hegel. No sorprende entonces que —en pleno acuerdo con la "ciencia de nuestros días"— haya considerado a esta dialéctica como un lastre superfluo...

y comprendido *toda* la *Lógica* de Hegel. *En consecuencia, después de medio siglo, ¡ni uno de los marxistas ha comprendido a Marx!*"[53]

Desde entonces (es decir, desde la época de la primera guerra mundial) han pasado, por cierto, más de cinco décadas, y durante esos decenios hemos podido aprender algo de nuevo. Pues ya en 1923 apareció la importante obra de György Lukács, quien nos enseñó a ver con ojos completamente distintos el método económico de Marx. Pero siete años más tarde se publicaron los escritos filosóficos inéditos de Lenin, cuya significación para la economía marxista nunca se podrá apreciar lo suficiente. Por otra parte también la época de esplendor de la economía soviética de la década de 1920[54] brindó muchos descubrimientos metodológicos valiosos (para sólo citar los trabajos de Preobrazhenski y la escuela de Rubin).[55] Y, finalmente, resultó una verdadera revelación la publicación, en 1939-1940, del primer esbozo marxiano de *El capital*, el cual nos introdujo, por así decirlo, en el laboratorio económico de Marx y que puso al descubierto todas las sutilezas y todos los intrincados senderos de su metodología. Desde entonces ya no es necesario apurar el trago amargo de "estudiar toda la *Lógica* de Hegel" para comprender *El capital*, ya que puede lograrse el mismo objetivo por la vía directa, mediante el estudio de los *Grundrisse*. Pero sin la apropiación, sin la más amplia asimilación de las nociones metodológicas de los *Grundrisse* ya no es posible, a nuestro entender, ningún progreso real en el terreno de la economía marxista. Y lamentablemente en ese sentido es que el libro de Lange —útil e interesante por lo demás— causa una impresión curiosamente anticuada.

[53] V. I. Lenin, *Aus dem philosophischen Nachlass*, p. 99.

[54] En este aspecto sólo cabe citar, de las publicaciones occidentales, el importante libro de Herbert Marcuse *Razón y revolución*, aparecido tres lustros más tarde (en 1941).

[55] Acerca de la escuela de Rubin leemos en el anteriormente citado libro del filósofo soviético Rosenthal: "Los partidarios de Rubin y los idealistas mencheviquizantes que hicieron de las suyas en las décadas de 1920 y 1930 en el terreno de la economía política y de la filosofía, han escrito mucho acerca de la 'dialéctica de *El capital*', pero trataban el método revolucionario de Marx en el espíritu del hegelianismo, lo convirtieron en un tal juego conceptual escolástico, en un complejo sistema de agudezas y sutilezas, sideralmente distante de la ciencia [...] El partido comunista ha destruido esas corrientes ajenas al marxismo, ayudando a los filósofos y economistas soviéticos a desenmascarar su índole." (Edición alemana oriental de 1957, p. 19.) Por lo que sabemos, la escuela de Rubin ha sido "destruida" por la vía de mandar a la muerte a Isaak Illich Rubin y sus camaradas en las cárceles y campos de concentración estalinistas ... Más les valdría a los filósofos soviéticos callar, cuando menos, acerca de esta dolorosa cuestión...

III. OBSERVACIÓN FINAL

De cualquier manera, cada período histórico y cada sociedad tiene la teoría "que se merece". Pero la sociología marxista tiene a sus espaldas más de tres décadas de degradación y esterilidad sin precedentes; sólo liberada a medias del chaleco de fuerza estalinista, aún le queda por aprender el difícil arte de pensar y hablar libremente.[56] ¿Qué puede sorprender, entonces, que aún se diste mucho de alcanzar el nivel relativamente alto de la década de 1920?

Pero esto no es todo. La degradación de la teoría marxista que hemos podido observar durante las últimas décadas no fue, por supuesto, casual, no fue un capricho de la historia (como pretenden hacérnoslo creer los críticos rezagados de lo que ha dado en llamarse el culto de la personalidad). Fue un fenómeno acompañante necesario de profundas transformaciones de la estructura social, que, en su prudente idioma, Lange identifica con el predominio "de intereses conservadores de determinados estratos o grupos sociales, cuya posición resulta del lugar que ocupan en la superestructura".[57] Mientras golpea la alforja, su intención es la de golpear al asno; habla de "superestructura", pero se refiere a la burocracia estatal y partidaria.[58] De cualquier manera, comoquiera se defina a esos estratos, la presión efectiva de los "intereses conservadores" que ejercen no se hace menor por ello. Y esa presión se manifiesta no sólo en la economía (sobre todo en las relaciones de distribución) como en la omnipotencia del "mayor de todos

[56] En este aspecto resulta significativo el modo en que trata Lange los pretendidos logros teóricos de Stalin en el terreno de la sociología y de la economía política. También él se siente obligado (¡en 1959!) a pagar tributo al dictador muerto y a destacar sus "méritos" en pro de la ciencia al conceder un lugar desproporcionadamente grande a sus puntos de vista, y en especial a su así llamada "ley de la coincidencia necesaria de las relaciones de producción con las fuerzas productivas". Desde luego que sólo en el texto. Pero en las notas al pie (véanse las notas al pie de las pp. 29 y 68 [pp. 29 y 70]) no omite señalar que, en realidad, a Stalin solamente le pertenece el nombre de la ley, porque la propia ley, "naturalmente, ya había sido descubierta y formulada por Marx y Engels". ¿Qué podría decirse de un teólogo que ensalzase en el texto la omnipotencia de Dios, pero que negase su existencia en las notas al pie?

[57] Oskar Lange, *op. cit.*, p. 76 [p. 78].

[58] El concepto de la burocracia en cuanto estrato social tiene un desagradable regusto "opositor"; por eso puede hablarse de un *habitus* burocrático, de los excesos burocráticos de determinados funcionarios individuales, pero no de la burocracia como un estrato social separado. Concordantemente, por ejemplo, en el más reciente manual soviético de filosofía se define la burocracia como un "resabio de métodos administrativos presocialistas". (*Fundamentos de la filosofía marxista*, en ruso, 1960, p. 535.)

los fetiches" (el estado), al igual que en la esfera de la ciencia, la cultura, el arte, la moral social, etc. Tanto más cuanto que los "intereses conservadores" —presintiendo oscuramente la precariedad y provisoriedad de su situación histórica— quisieran convencerse a sí mismos y a su entorno de la estabilidad del estado de cosas imperante, y experimentan tanto más intensamente la tendencia hacia toda clase de "valores eternos" en la vida, el pensamiento y los sentimientos. También de allí la tendencia a la absolutización y deshistorización de la antigua herencia marxista en la filosofía, la ética, la sociología (la teoría del estado), la economía, etc. El materialismo de Marx no parece constituir un obstáculo insuperable para semejante "interpretación" (aunque se mire de soslayo la herencia filosófica del joven Marx). Otro es, en cambio, el caso de la dialéctica marxiana, que "comprende al mismo tiempo en la comprensión positiva de lo existente la comprensión de su negación, de su necesario derrumbe", y que "concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado perecedero".[59] Desde luego, a los "intereses conservadores" les repugna instintivamente esa dialéctica de la contradicción; de ahí su afán de efectuarle un gran reconocimiento verbal, de forzarla dentro del lecho de Procusto de las leyes naturales eternas (donde puede cometer menos travesuras), pero al mismo tiempo desterrarla de la teoría (y práctica) social, económica y política del presente. Los "valores eternos", sin embargo, no pueden llevarse muy bien con la dialéctica crítico-revolucionaria de Marx.

Lo que importa es reconocer claramente esta relación y oponerse a la presión de los "intereses conservadores" en todos los terrenos (y por lo tanto también en el terreno de la teoría social). Sólo así resultará posible superar la sociología y la economía "neomarxistas" (o mejor dicho, marxistas vulgares).

[59] *Das Kapital*, I, p. 18 [t. I/1, p. 20].

ÍNDICE DE NOMBRES

Alexander, W., 518

Bailey, Samuel, 566, 589
Bakunin, Mijaíl, 339, 601
Banfi, Rodolfo, 18
Baran, Paul A., 598
Basso, Lelio, 18, 540
Bastiat, Fréderic, 218, 254, 269, 432
Bauer, Helene, 347
Bauer, Otto, 13, 19, 115, 319, 346, 347, 496, 497, 502, 513, 527, 528, 540, 545, 548, 549, 552, 554, 566, 567, 571, 572, 573, 574, 575, 578, 579, 580, 622
Behrens, Fr., 19, 50, 51, 52, 84
Bernstein, Eduard, 19, 102, 567, 569
Bigelow, J., 19, 259
Birkenfeld, L., 347
Blanqui, Louis Auguste, 473
Block, H., 19, 166, 167, 171
Böhm-Bawerk, Eugen von, 19, 20, 101, 102, 410, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 563, 564, 565, 567, 569, 570
Bogdánov, A. A., 572
Boisguillebert, Pierre, 204
Boudin, Louis, 567, 605
Braunthal, A., 327
Bray, John Francis, 132, 246, 328, 601
Brockhaus, 32
Brus, W., 621
Bujarin, Nicolai, 19, 21, 100, 347, 492, 493, 495, 496, 549, 604, 605, 606, 607, 613
Bulgákov, Serguéi Nikoláievich, 510, 511, 513, 514, 515, 516, 518, 519, 522, 526, 528
Burnham, James, 60
Burns, Sir Alan, 19, 257
Buttinger, Jos., 11

Carey, Henry Charles, 41, 218, 269, 326, 429
Carlyle, Thomas, 258, 259
Catón, 465
Cellini, Benvenuto, 558
Cherbuliez, Antoine, 237, 299, 301, 330, 393, 448
Chester, H., 494
Clark, J. M., 571
Colletti, Lucio, 19, 23

Danielson, Nicolai, 506, 507, 508, 509, 510, 529
Darimon, Alfred, 34, 130, 136
Darwin, Charles, 290
Destutt de Tracy, , 586
Deutsch, H., 567
Diefenbach, H., 540
Diehl, Karl, 322
Dobb, Maurice, 596
Dühring, Eugen, 598

Ebner, H., 29
Eckstein, Gustav, 19, 496, 497, 498, 527, 528
Engels, Friedrich, 13, 17, 18, 23, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 40, 44, 47, 48, 49, 52, 55, 58, 63, 68, 70, 81, 85, 87, 90, 91, 104, 119, 123, 125, 144, 146, 147, 154, 155, 157, 174, 183, 186, 218, 256, 258, 268, 284, 290, 307, 320, 333, 337, 341, 347, 348, 354, 367, 387, 388, 403, 408, 413, 414, 419, 424, 426, 439, 457, 458, 464, 478, 479, 481, 488,

500, 506, 509, 529, 531, 567, 568, 569, 576, 577, 578, 589, 592, 593, 597, 598, 604, 609, 612, 613, 614

Fisher, 528
Ford, Henry, 186
Fourier, Charles, 474, 475
Freiligrath, 29
Freud, Sigmund, 12

Galiani, Ferdinando, 488
Gankin, 528
Gillman, Joseph M., 19, 598, 600, 602
Goethe, Johann Wolfgang, 186
Granat, 527
Gray, John, 246, 601
Grigorovici, T., 19, 119, 122, 123, 124
Grossmann, Henryk, 20, 50, 51, 52, 71, 84, 101, 117, 325, 332, 346, 423, 441, 497, 498, 539, 540, 550, 551, 552
Grünberg, 29, 347

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 11, 12, 13, 14, 20, 53, 66, 70, 74, 106, 107, 134, 143, 144, 224, 285, 362, 369, 408, 414, 415, 461, 499, 615. 618, 620, 622, 623
Heráclito, 144
Hilferding, Rudolf, 19, 20, 101, 102, 105, 151, 263, 410, 496, 497, 506, 515, 518, 530, 531, 532, 533, 534, 538, 540, 567, 589, 605, 606, 622
Hobsbawm, Eric J., 288
Hodgskin, Thomas, 443, 452, 483

Jagetzow, 137
Jones, Richard, 108, 261, 483

Kant, Immanuel, 13, 107
Kaufmann, J. J., 105, 146
Kautsky, Karl, 11, 20, 36, 37, 40, 42, 43, 44, 45, 87, 88, 90, 156, 165, 321, 412, 449, 496, 505, 528, 567, 605, 606, 607, 608
Kenafick, K. L., 20, 601
Keynes, John Maynard, 582, 603
Kock, Paul de, 307
Kowalik, Tadeus, 20, 520, 546, 547, 551
Kugelmann, Ludwig, 16, 36, 37, 38, 70, 81, 85, 106, 129

Lange, Friedrich A., 290
Lange, Oskar, 20, 477, 546, 547, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 612
Lassalle, Ferdinand, 13, 19, 20, 27, 30, 37, 52, 85, 119, 144, 145, 322, 331, 332, 336
Lenin, Vladímir Illich, 13, 20, 100, 144, 149, 165, 479, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 538, 617, 622
Leontiev, L., 21, 477
Liebknecht, Wilhelm, 21, 29
Löwenthal, 30, 31
Lukács, György, 12, 13, 21, 55, 143, 303, 362, 462, 540, 609, 617, 618, 623
Luxemburg, Rosa, 18, 19, 21, 22, 49, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 300, 316, 321, 330, 331, 332, 344, 423, 493, 494, 495, 496, 498, 499, 506, 508, 510, 512, 513, 514, 515, 516, 520, 521, 524, 527, 528, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 551, 553, 587, 600, 604, 605, 606, 607, 608, 610, 611, 613, 622

MacCulloch, John Ramsay, 76, 358, 512, 521
Malthus, Thomas Robert, 21, 41, 281, 288, 289, 290, 291, 364, 588, 600
Marcuse, Herbert, 21, 103, 468, 623
Marshall, Alfred, 599
Mattick, Paul, 21, 530
Mayer, Gustav, 21, 33
Meek, Roland R., 21, 453, 588

Mill, John Stuart, 358, 377, 441, 504
Morf, Otto, 21, 51, 54
Morgan, Lewis H., 149
Moszkowska, Natalie, 21, 327, 447, 448

Napoleoni, Claudio, 22
Nezhdánov, P., 522, 527

Oppenheimer, F., 22, 203
Otter, 364
Owen, Robert, 136, 475

Pannekoek, Anton, 527, 528
Petty, William, 22, 216, 586
Pieper, Wilhelm, 32
Pietranera, Giulio, 18
Plejánov, Georgui, 520, 521
Posniakov, 567
Poulantzas, Nicos, 18
Preiser, E., 22, 415
Preobrazhenski, Evgueni, 22, 480, 622, 623
Price, Richard, 413
Proudhon, Pierre-Joseph, 28, 29, 31, 32, 112, 132, 136, 138, 139, 301, 432, 433, 562, 573, 594, 601, 603

Quesnay, François, 92, 503

Ricardo, David, 13, 22, 28, 29, 31, 41, 45, 46, 48, 52, 58, 61, 64, 66, 76, 82, 101, 104, 105, 109, 110, 111, 113, 114, 116, 125, 144, 152, 154, 268, 290, 291, 299, 322, 330, 357, 358, 388, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 420, 452, 482, 483, 504, 512, 521, 526, 533, 534, 558, 560, 565, 566, 582, 585, 587, 588, 592, 613
Riazánov, David, 22, 29, 30, 31
Rieser, Vittorio, 18
Robinson, Joan, 22, 440, 443, 444, 450, 452, 477, 494, 574, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 596, 598, 599, 600, 601, 602, 603
Rodbertus, Johann Karl, 22, 61, 119, 137
Rosenthal, M., 22, 609, 623
Rossi, Pellegrino Luigi Edoardo, 107
Rubin, Isaak Illich, 22, 101, 107, 209, 563, 567, 623

Say, Jean-Baptiste, 111, 254, 358, 504, 512, 517, 518, 520, 521, 524
Schäffle, 596
Shliapnikov, 528
Schlesinger, Rudolf, 22, 204, 558
Schmidt, Alfred, 14, 22
Schmidt, Conrad, 479, 567, 605
Schumpeter, Joseph A., 12, 13, 22, 564, 603
Schweitzer, Joan-Baptiste, 138, 291, 299
Sismondi, Jean-Charles-Leonard de, 22, 41, 99, 108, 287, 299, 301, 357, 358, 504, 505, 513, 521, 529, 530, 537
Smith, Adam, 22, 29, 41, 52, 72, 92, 104, 146, 299, 309, 313, 333, 396, 416, 422, 473, 474, 475, 529, 570, 586, 587, 588, 589
Sombart, Werner, 322, 520
Sraffa, Piero, 582
Stalin, J. V. D., 624
Sternberg, Fritz, 22, 322, 325, 327, 337, 338, 340, 341, 348
Steuart, Sir James, 65
Stirner, Max, 462
Storch, Heinrich Friedrich, 428, 477
Strachey, John, 23, 340, 341, 348
Struve, Piotr von, 510, 526, 528
Sward, K., 23, 186
Sweezy, Paul M., 23, 102, 103, 105, 440, 444, 445, 446, 447, 453, 495, 589, 598, 602, 603

Takagi, Kojiro, 14
Temkin, G., 23, 613, 615
Torrens, Robert, 204, 205, 206
Trotski, Leon, 23, 60, 95, 161, 473, 479, 499, 575

Tugán-Baranovski, Mijaíl Ivánovich, 23, 115, 203, 453, 502, 506, 510, 511, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 522, 524, 525, 526, 528, 529, 538, 540, 543, 545, 550, 551, 553

Vorländer, 12, 13

Wagner, Adolf, 17, 18, 59, 103
Wakefield, Edward Gibbon, 41, 61
Weitling, Wilhelm, 131
Weydemeyer, 32, 35
Wolf, Julius, 322, 592, 593

impreso en cargraphics, red de impresión digital
av. presidente juárez 2004,
54090 tlalnepantla, edo. de méxico
20 de junio de 2004

El nombre de Roman Rosdolsky está asociado a la publicación de los Grundrisse de Marx, por él descubiertos en 1948 en una biblioteca norteamericana, en donde se encontraba uno de los raros ejemplares disponibles en esa época en el mundo occidental. Desde entonces consagra gran parte de su tiempo a estudiarlo minuciosamente y a redactar los resultados de esa lectura con la intención de hacer conocer aquellos aspectos del pensamiento de Marx que lecturas esclerosadas de El capital habían mantenido ocultos. Para Rosdolsky los Grundrisse introducen en "el laboratorio económico de Marx y ponen al descubierto todas las sutilezas y todos los intrincados senderos de su metodología". Su lenguaje, aparentemente más "filosófico" que el de El capital, ha contribuido a que su lectura y comprensión se tornen más "difíciles". Pero si ésta es en parte la razón por la que numerosos economistas y los "marxistas ortodoxos" recibieron con indiferencia la publicación de esta obra, más lo es la negativa a una reflexión sistemática acerca de la naturaleza del objeto de la economía política marxista, supuesto, implícitamente, idéntico al de la economía burguesa.

Lenin decía que para comprender El capital era necesario estudiar y comprender la lógica de Hegel. Pero desde la aparición de los Grundrisse, dice Rosdolsky, "ya no es necesario apurar ese trago amargo", pues "se puede lograr el mismo objetivo por la vía directa mediante el estudio de los Grundrisse". Más todavía, sin la más amplia asimilación de las nociones contenidas en esta obra, ya no es posible ningún progreso en el terreno de la economía marxista.

Es cierto. Muchas de las dificultades de interpretación del complejo edificio teórico de El capital y de su estructura, muchas de las polémicas sobre las presuntas contradicciones internas tienen su origen en una insuficiente consideración de la específica metodología marxiana, a su vez vinculada al uso de la dialéctica —debidamente "puesta sobre sus pies"— de Hegel. La misma historia genética de El capital deberá afrontar el estudio de los fenómenos económicos en su carácter "concreto" después de haberlos captado en su máxima abstracción.

Reconstruir este método, y seguir su aplicación desde los Grundrisse hasta El capital, permite esclarecer problemas teóricos durante largo tiempo controvertidos o, peor aún, deformados por el marxismo "académico" antiguo o reciente.

En este denso y documentadísimo volumen, rico de implicaciones políticas no menos que de elucidaciones doctrinarias, Rosdolsky sigue el desarrollo del plan originario de la obra de Marx hasta su estructura definitiva, afrontando en cada caso los temas característicos de la indagación marxiana: desde la primera formulación de la teoría del dinero al análisis del proceso de producción y a los capítulos sobre la circulación del capital y sobre la ganancia e interés.

En todo el volumen, y particularmente en los capítulos conclusivos, Rosdolsky suministra el cuadro del debate en torno a la obra marxiana y a sus temas singulares: la reseña alude a Tugán-Baranovski, Hilferding, Lenin y Rosa Luxemburg, en lo que atañe a la polémica sobre los esquemas de reproducción, a Böhm-Bawerk y, finalmente, a los más modernos intérpretes de Marx, como Joan Robinson y Sweezy.

Nacido en Lvov (ahora Lemberg) en 1898, y después de ingresar durante la primera guerra mundial en el movimiento juvenil socialista y más tarde en el Partido Comunista de Polonia, Rosdolsky fue hacia fines de los años veinte corresponsal vienés del Instituto Marx-Engels de Moscú, dirigido en ese entonces por David Riazánov. Adoptó posiciones en favor de la oposición trotsquista contra Stalin, y desde 1934 hasta 1939 desplegó una intensa actividad científica en la universidad de Lvov. Deportado por los nazis a los campos de concentración en Auschwitz, Ravensbruck y Oranenburg, al finalizar la guerra fue llamado a dirigir una escuela sindical en Austria. Finalmente emigró en 1947 a Estados Unidos, donde murió, en Detroit, en 1967.



ISBN 968-23-0096-7

